ENRIQUE SANCHEZ

RECUERDOS PÓSTUMOS

SUS ESCRITOS Y DISCURSOS

1856-81

JUAN POLERA
ENCUADERNADOR
428 · LIMA · 432

RP AC AE AV See over
UNC No. Copies:
LC X
IP
Author: Sanchez,
Title: Recuerdos póstumos.
1856-81
Place, Publisher, Date: Buenos Aire
Series:
RESERVED
Dealer: Varia Novembe
Fund: SA-104-LA
For Library: Main
Date Received: 6 May70 2
Cat. No:
Est. Price: US
Approved By:
Copy Found:

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

LUX LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ7797
.S262
A16

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00022627169

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/enriquesnchezrec00unse

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

ENRIQUE SANCHEZ

PQ7797
.S262
A16

RECUERDOS PÓSTUMOS

SUS ESCRITOS Y DISCURSOS

1856—1881

BUENOS AIRES

Establecimiento Tipográfico de EL CENSOR, Corrientes 829 n/n

1889

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

Enrique Sanchez

A mi estimado Amigo
Sr. Antonio E. Martinez
Su afmo.
Julio 21/89 Luis A. d'Abreu

RECUERDO

Al editar este libro, y reunir en él todo lo que se ha publicado sobre Enrique Sanchez, y recopilar tambien *sus trabajos varios*, (1) no tengo otro propósito que hacer más duradera su memoria querida para muchos, y respetada por todos los argentinos.

Fué rápida su existencia entre los vivos, bajando al sepulcro en el vigor florido de la mejor edad, pero lo bastante, en esa breve carrera, para haber cumplido todos los deberes de un verdadero ciudadano que la generalidad no llega á alcanzar á la edad provecta.

Habia en ese organismo privilegiado y de facultades diversas, todas las condiciones sobresalientes de los espíritus fuertes y levantados.

Ilustracion y saber, publicista y orador, ciudadano y soldado, iniciativa y honradez en todas sus intenciones, energía, carácter y altura moral en sus procederes: todo lo reunia en sí y lo manifestó, y aún sobre todo, lo que es más difícil encontrar en el corazon humano y que tanto enaltece su nobleza y generosidad, tenia el culto más elevado á la consecuencia y á la Lealtad.

(1) La Biografía del Dr. **Adolfo Alsina** por *Enrique Sanchez*, en 1878, está publicada separadamente en un libro y falta en esta publicacion tambien, como trabajo de Sanchez, una *Fantasía Crítica*, publicada en varios folletines en el diario *La República* de 1878, titulada *Mauro Contreras*, que será reimpreso por separado.

El hombre no necesita vivir largos años para tener biografía.

La tiene aquel que, tan solamente, en la corta ó larga duracion de la existencia, ha dejado rastros indelebles y fecundos de virtudes ó de sabiduría, que sirvan de ejemplo y enseñanza fructífera á las generaciones sucesivas.

ENRIQUE SANCHEZ conquistó ciertamente esa palma, legítimamente ambicionada por las inteligencias superiores y los espíritus escojidos; y sus amigos, y sus conciudadanos, grabaron en ella con letras de oro, al desaparecer prematuramente de entre los vivos, uno de sus rasgos más culminantes, de:—MODELO DE LEALTAD.

¿Qué más se necesita para tener biografía?

Es bastante!

Hace próximamente ocho años, que su espíritu se elevó, á donde salió, al seno del Eterno........................

....

Y todavia hay lágrimas espontáneas para su memoria y recuerdos vivos que jamás se apagarán..............

Yo soy uno de tantos, de los que conservo ese sagrado recuerdo, por quien tan alta y dignamente en vida supo amar y ser amado.

Este libro, y el monumento sencillo que en este dia se inaugura en la mansion del descanso, es, pues, el tributo merecido á su memoria inolvidable.

Luis A. d'Abreu.

Julio 31—BUENOS AIRES, 1889.

I

ENRIQUE SANCHEZ

POR

BELISARIO J. MONTERO

1881

SEGUNDA EDICION

1889

Estas páginas son un tributo y un homenage:—un tributo al cariño, un homenage á la amistad.

Han sido escritas para los amigos de Enrique Sanchez. Ellos le conocieron y le amaron, respetan su memoria y sabrán conservarla hasta donde es posible conservar los sentimientos que enaltecen y elevan el espíritu humano.

Son las últimas palabras, pero no el último eco de nuestra conversacion. Estamos con él siempre en el recuerdo.

B. J. M.

Buenos Aires, Setiembre de 1881.

ENRIQUE SANCHEZ

I

Emerson ha estudiado la humanidad en lo que llama *sus representantes*. Como él, muchos escritores se han ocupado de la índole de las sociedades, del carácter distintivo de cada edad, analizando un tipo que reuna en sí las condiciones de sus contemporáneos, el ideal de su época, las aspiraciones de su raza, el rol de su pueblo, la accion de la sociedad y del medio en el cual se desenvuelve.

Aplicando esta regla universal á un pequeño teatro y á una limitada esfera de accion, y tratando de hacer un estudio de lo que es y de lo que representa en nuestra patria la juventud actual, de lo que importa su accion benéfica, de su iniciativa en las grandes cuestiones, de sus propósitos futuros, de su ideal y de sus medios de propaganda y de movimiento, tenemos una perfecta personificacion de ella en Enrique Sanchez.

Estudiando su carácter y sus propósitos, diseñando sus ideas en política, literatura, arte, religion, filosofía, etc., tendremos las mismas que caracterizan á la generacion actual, que trata de imponer á toda costa el espíritu nuevo.

Lo que está á la vista es la exposicion lisa y llana de lo que sintió y de lo que deseó para sí y para su patria, un verdadero representante de la juventud argentina. Es una profesion de fé que muchos aceptarán, porque allí verán reproducido su pensamiento ó fielmente interpretados sus propósitos.

Tomemos al hombre moral y diseñémosle primeramente á grandes rasgos.

II

....Era un espíritu noble y leal, una alma jóven y viril, en toda la plenitud de sus manifestaciones, pensando como un filósofo y sintiendo como un poeta. Tenia la intuicion de un grandioso porvenir porque alguna vez habia soñado con algo del cielo, y tomaba el delirio de su mente como un ideal irrealizable. No concibió nunca en su espíritu la medida de su vuelo, y por eso creyó siempre con la fé inquebrantable de las voluntades enérgicas, que algun dia podria estrechar entre sus manos ese porvenir que retrocedia á su paso, á medida que avanzaba.

Habia llegado á los límites de la juventud y tenido el tiempo suficiente para estender su brazo y tocar la llaga humana. Entonces se detuvo indeciso.... Fué la única vez que dudó y vaciló, porque habia llegado el momento decisivo de su vida. Sin embargo, fué el excepticismo de un dia, que pasó rápido como el relámpago.

Entonces comenzó su lucha enérgica contra el mal social, contra la inconsecuencia política, contra el fanatismo religioso, contra la degradacion literaria, contra la mentira humana, contra esa enfermedad del siglo que avanza sobre el cuerpo social, amenazando destruir nuestros más sanos propósitos y nuestros más caros ideales.

Combatió la inconsecuencia política dando un ejemplo que todos recordamos como modelo.

¿Quién conservó más puro, más intenso, más vigoroso el cariño y la gratitud póstuma hácia el jefe de su partido?

III

En filosofía y religion fué un campeon brillante. Allí dominaba las pasiones, haciendo una evolucion dificilísima en aquellas almas donde el sentimiento predomina sobre las demás facultades. Examinaba la verdad científica, el criterio filosófico y el dogma religioso, á la luz de la razon, para él única y exclusiva reguladora en esas grandes cuestiones. Rendia culto á la escuela alemana cuyos clásicos estudiaba con perseverancia y comentaba con altura. Cuántas veces he estado largas horas, escuchando de sus lábios esas ideas elevadas que descubria á través de las especulaciones abstractas de los alemanes! Kant, Gœthe y Schopenhauer salian de su pluma claros y perfectamente accesibles á nuestros espíritus latinos, que estaban educados en otra luz y en otros giros intelectuales.

Levantó su voz en literatura contra el romanticismo enfermizo de nuestros dias, que solo produce soñadores, monomaniacos y suicidas en vez de seres útiles á la sociedad. Era de la escuela del naturalismo en el arte. Admiraba el ideal griego, sin caer jamás en el materialismo, tanto ó más peligroso que el romanticismo literario, y bebia en Taine los principios que servian para fortalecer y elevar su criterio estético.

Combatió la mentira humana con toda una vida de sacrificios en pró de la amistad. Allí su trabajo fué práctico, contestando cada falsa idea con un hecho en que probaba su gratitud, su abnegacion y siempre y sobre todo, su amistad,—esa amistad pura y desinteresada perdida en otras edades y que él tanto admiraba en las conversaciones de los jóvenes griegos de Platon. En este punto era fundido sobre un molde antiguo y calcado sobre aquellos modelos conservados por la tradicion.

Estas eran sus cualidades principales. Tenia sus defectos como todo lo que es hombre y está sujeto á las necesidades de la materia y siempre dependiendo de un frágil envoltorio terrestre. Eran las sombras que completaban el claro oscuro para hacer más resaltantes sus formas;—sombras ocasionadas por la mate-

ria, pero que pasaban por su alma como la luz por un cristal, y que no la mancharon jamás, ni apagaron su intensidad, ni marchitaron su brillo, ni hicieron variar sus hermosos tonos....

IV

Pasemos á los detalles y estudiemos su corta pero fecunda vida.

Vino al mundo á trabajar y conociendo desde los primeros instantes su destino de labor y de lucha, ocupó su puesto con fé y con aquella constancia inquebrantable en los propósitos, que era uno de los rasgos distintivos de su carácter.

Habia nacido el 14 de Julio de 1856. Su padre era el Dr. D. Victoriano Sanchez, cirujano del ejército argentino, y su madre la señora Maria Isidora Borañes. Heredó de esta última el carácter y la voluntad, unido á su bondad noble y varonil.

Era muy jóven, casi un niño, cuando ingresó á la Universidad de Buenos Aires, iniciando sus estudios para la carrera de abogado. Allí se distinguió en el aula por su inteligencia y en los claustros por su carácter. Era indudablemente el de voluntad más poderosa, y pronto logró prevalecer sobre todos sus compañeros, imponiéndose ante todo por la dulzura, por las pruebas de amistad dadas á cada uno y por sus servicios espontáneos, repetidos y siempre desinteresados.

En las sociedades literarias que entonces frecuentábamos, se inició en la pequeña oratoria del círculo, haciendo buenos y felices ensayos. No era ese, sin embargo, el género á que respondia su constitucion física y moral. Soñaba con la oratoria del club, patética y violenta, en la que se lanzan á todos los vientos las pasiones del político y de la que se valen los verdaderos caracteres para imponerse á las muchedumbres. Le entusiasmaba el genio de Mirabeau y Danton; recordaba que habia habido en nuestra patria un Juan Chassaing, que acababa de desaparecer del mundo, sin morir en nuestra historia política interna y se lanzaba, aún niño, á las manifestaciones populares,

para levantarse electrizado por la palabra fogosa de Adolfo Alsina.

Ahí conoció al jefe del partido autonomista. El respeto y cariño que le tuvo en vida, y el culto sincero que rindió despues á su memoria, nacieron de la semejanza de ideas y de propósitos que existia entre ambos. Adolfo Alsina realizó grandes obras y llegó á un puesto culminante, porque para ello tuvo el tiempo suficiente

Sanchez era de ese temple y de esa fortaleza de alma. Se iniciaba á la vida en esos propósitos y hubiera subido muy arriba, despues de mucho trabajar, si la muerte no le hubiera sorprendido cuando comenzaba de lleno su obra, y cuando concluia una laboriosa y prolija preparacion de su espíritu para proseguir la lucha con ventaja.

V

El año 1871, la epidemia de fiebre amarilla produjo en Buenos Aires una desolacion que jamás se habia conocido. Las mujeres, los hombres, las familias enteras, presas del pánico, huyeron al campo, al interior, pero lejos, bien lejos de la ciudad, dejando á los enfermos y á los muertos casi abandonados.

Entonces un núcleo de hombres de valor y de entereza moral, se sobrepuso al peligro y trató de organizar sino un ataque formal al flagelo, cuando menos una resistencia tenaz. La accion de las autoridades era mínima, en relacion á la energía que entonces debieron demostrar. A ella y sobre ella se impuso la de la Comision Popular, iniciada por la prensa y organizada bajo la presidencia del Dr. D. José Roque Perez. Sobre la ciudad abandonada, sobre aquella fiebre pánica y epidémica, se elevó el poder de la Comision Popular, que llevó su accion bienhechora á los hospitales, á las casas de los particulares, al seno del hogar. Aquel fué un noble sacerdocio, una sucesion no interrumpida de hechos heróicos, inspi-

rados por la fuerza misma de las circuntancias y en los cuales se arriesgaba siempre y cuando menos la vida.

Esta Comision tenia á sus órdenes muchas personas á quienes enviaba en su representacion donde el dolor exigia su presencia, y cuando no podia asistir personalmente alguno de sus miembros. Estos delegados ocurrian al lecho del infortunio, que casi siempre lo era de la muerte, donde desempeñaban el doble rol de médicos del cuerpo y del alma. Era casi inútil la lucha en el terreno de la materia, y á falta de sacerdotes para tanto desgraciado, les ayudaban á bien morir, abriéndoles las puertas de la eternidad y procurando despues derramar un santo consuelo sobre lo que restaba de la familia ó del hogar despedazado.

Ese fué el puesto de Enrique Sanchez en toda la epidemia del año 1871. No tenia sino quince años, pero se sentia fuerte y robusto para poner su accion al servicio del infortunio. Se alistó entre los ayudantes de la Comision Popular y trabajó sin descanso noche y dia, ocupando su puesto en todo momento.

Era ese un trabajo superior á cualquier naturaleza. No se trataba solo de la lucha material contra la enfermedad. El espíritu sufria en presencia de tanta desgracia y es sabido que las fatigas del alma rinden y postran muchas veces más que las del cuerpo. Sanchez pagó su tributo al mal y cayó enfermo en el momento en que con más contraccion se dedicaba á sus trabajos filantrópicos.

Fué aquella la primera vibracion de esa cuerda sensible de su alma, que más tarde produciria la amistad y la filantropía en sus más bellas manifestaciones.

VI

No recuerdo precisamente cuando comenzó su carrera política.

En el año 1873 ya colaboraba en el diario *La Política*, que era entonces uno de los órganos del partido autonomista.

Estaba afiliado á los clubs de ese partido, en los cuales frecuentemente pronunciaba discursos. Se habia iniciado como polemista escribiendo una serie de artículos contra el partido de oposicion, y en una discusion con el Dr. Bilbao, que entonces redactaba *La República*. Desde Noviembre de 1873, hasta fines de 1874, publicó, naturalmente sin su firma, porque eran artículos que aparecian como de la redaccion principal, materiales suficientes para llenar cincuenta columnas de un diario de gran formato. Entonces apenas contaba diez y ocho años, y á esta edad su espíritu era un notable modelo de espontaneidad en la produccion literaria. Escribia con fluidez, bastante correccion y siempre con valor y virilidad. En aquellos artículos anónimos, tantas veces discutidos y contestados por los periodistas de la oposicion, y que muy pocos saben que pertenecian á Enrique Sanchez, se notaba siempre una pluma firme y enérgica y se adivinaba al hombre detrás de la idea. Habia una personalidad existente y era ella la que escribia. Ahí verdaderamente el estilo era el hombre, caso excepcional entre nosotros, donde no tiene todo su valor el axioma de Buffon, sobre todo en el periodismo político.

No creo prudente citar párrafos de aquellos artículos, ni mencionar sus títulos. Fueron escritos en el período álgido de la lucha interna de 1873, por la mano del partidario, y aunque en ellos no haya personalidades, ni nada que insulte ó difame á los que entonces Sanchez consideraba como los mayores enemigos de su partido, no hay para qué descubrir cicatrices, que denotan luchas, verdaderas luchas encarnizadas.

VII

Un dia, aprovechando sus relaciones de aula, y los muchos amigos que ya tenia conquistados, se propuso fundar el Club Universitario. Entonces recien entraba, por la ley, al goce de los derechos de ciudadano.

Inició y realizó su obra. En él todo era casi simultáneo y no dejaba tiempo entre la concepcion y la realizacion de sus proyectos. Era la voluntad, siempre esa voluntad firme y decidida que le impulsaba y llevaba adelante.

Este Club, de poca importancia aparente, prestó verdaderos servicios al partido de que formaba parte. Tenia sus delegados en todas las parroquias, y ellos, bajo la direccion de la Comision presidida por Sanchez, iniciaban siempre en momento oportuno, los trabajos electorales, promoviendo la formacion y la renovacion de los clubs, influyendo en el nombramiento de los delegados, activando el trabajo de la inscripcion, organizando manifestaciones en la campaña y prestando á los demás comités la cooperacion de su elemento intelectual y aún de accion.

El año 1875, Sanchez que entonces presidia el Club, propuso la fundacion de un periódico. La idea fué acojida con entusiasmo, y como faltaran fondos para llevarla á cabo, él, por medio de su propaganda, se encargó de procurarlos.

Trasladóse á la ciudad de Dolores y organizó una conferencia literaria, con cuyo producto fundó *Los Debates*.

Así nació aquel órgano de la juventud, impregnado de su sávia y de su ardor. Venia á ocupar un puesto ya indicado de antemano en la prensa de Buenos Aires.

Sanchez, como director y redactor, escribió toda la seccion editorial por más de seis meses. Producia con admirable facilidad, cuidando en aquel tiempo más de expresar su concepcion con verdad, que de cincelar artísticamente la forma.

Esos artículos produjeron efecto en las luchas de aquel tiempo, y hubieran sido más notados si hubiesen aparecido en las columnas de los grandes diarios, que tenian á su frente nombres

ya formados y personalidades de gran importancia política. Pero eran la expresion de jóvenes y de hombres nuevos, de sana intencion y de buena inteligencia, que llevaban el título de *estudiantes* que proyecta, pero no da suficiencia.

Además, es sabido que no basta decir verdades para ser escuchado y causar efecto. Se pregunta quién las dice, y sucede generalmente que el que está colocado más arriba es el más oído, y siempre el más creído.

Por eso fué que no se llevaron á cabo muchas evoluciones y reformas aconsejadas y pedidas por el órgano del Club de los Estudiantes, cuyos beneficios hoy recien se comprenden y tratan de realizarse.

Sanchez con buena vista, sobre todo con vista nueva, que no padecia de alucinaciones ópticas, ni tenia los falsos mirajes retrospectivos que hacen dar tan malos pasos á los viejos políticos, iba directamente á lo práctico y razonable, inspirado únicamente por el patriotismo. Sabia que en nuestra vida democrática es admitida como un axioma la existencia de los partidos políticos, y trataba en nombre del Club que representaba y cuyas ideas interpretaba en la prensa, de que su partido adquiriera fuerza y union; que formulara con altura sus principios generales, y que una vez en el poder hiciera prácticas á toda costa sus ideas.

Daba una gran importancia á la realizacion de los programas políticos y trabajaba porque ellos fueran una verdad al dia siguiente de la victoria, y no un papel inservible plagado de palabras huecas.

Son muchos los artículos publicados en aquel periódico. Todos ellos versaban sobre política práctica, y planteaban y resolvian cuestiones que eran, en esa época, de interés palpitante.

VIII

El 24 de Agosto de 1875 tuvo lugar una manifestacion política en un teatro de Buenos Aires, dirigida por el Club de los Estudiantes y presidida por Enrique Sanchez. El teatro y sus alrededores estaban ocupados por millares de ciudadanos. Fué un gran movimiento de opinion iniciado y realizado únicamente por aquel centro.

Del discurso pronunciado por Sanchez en ese dia, trascribo los siguientes párrafos:

....

« Vosotros que habeis pasado por los sinsabores de una lucha ardiente y borrascosa, levantando sobre toda aspiracion personal la bandera augusta de la Patria, no podíais responder con el silencio á la convocatoria del Club de los Estudiantes. Vosotros que afiliados á un partido fuerte por los principios que forman su credo político, unidos por ideas de confraternidad, de paz, órden y libertad, no habríais podido dejar de acudir presurosos, á menos que hubieseis abdicado de vuestro pasado de glorias y triunfos.

....

« Los partidos personales están sujetos á las transiciones del momento, á las oscilaciones de la voluntad imperiosa de los hombres, que sin bandera y sin principios quieren apoderarse del gobierno, contra toda la corriente de los pueblos.

« En la pasada lucha, la República nos ofreció este espectáculo. Veíamos el derecho y los principios por un lado, por el otro encontrábamos el personalismo como bandera, la calumnia y la injuria como medios legales para conseguir un fin.

« La prensa, guardian de las instituciones de los pueblos, fuente pura de principios, estaba corrompida y convertida en pasquines de difamacion y oprobio. El hogar doméstico, santuario de la felicidad de la familia, fué hollado y profanado; — la moral pisoteada, el derecho burlado y la justicia escarne-

cida. He ahí el cuadro sombrío. fruto de las ambiciones y de las luchas personales.

« Al haceros este recuerdo, no es mi ánimo ventilar las cuestiones odiosas del pasado, levantando el pendon sangriento de la política del ódio — Nó! Animados por un sentimiento patriótico, por la comunidad de ideas, y por la igualdad de principios, venimos aquí para deciros que aún no hemos concluido nuestra obra de labor y de trabajo. Venimos á recordaros que el país necesita de nuestro concurso y que el gobierno nombrado por el pueblo necesita de su apoyo para poder marchar en la órbita que le marcan nuestras leyes. »

....

Todo esto es aún pálido y descolorido en el papel, con relacion al mismo discurso oído de lábios de Sanchez. Su acento fogoso, su accion enérgica, su rostro siempre animado de una expresion varonil, elevaban la frase y daban calor y vida al pensamiento.

Este discurso y otros muchos pronunciados en diferentes ocasiones, son una verdadera muestra de nuestra oratoria de club. Hay naturalmente oradores de otro órden, pero como excepcion, y pocos en sus primeros ensayos habrán llegado á esa altura. Aquellos párrafos aplicados á un partido político, en un momento de lucha, revelan al partidario franco y contundente, pero leal y elevado, sin ódios ni personalidades.

IX

El año 1877 tuvo lugar entre ambos gobiernos y el partido nacionalista, aquella trégua ó fusion momentánea que el pueblo llamó *conciliacion.*

Esta evolucion no podia ser nunca reguladora de la política permanente de los gabinetes. Vino para conjurar grandes males del momento y fué la política de un instante supremo, que cesó en seguida, porque en el carácter de permanencia que se la quiso dar, ella atacaba los principios generales sobre los

cuales se fundan las democracias, no dando lugar á la formacion de los partidos, reguladores supremos y verdaderos controles de los gobiernos en los países libres.

El Club de los Estudiantes aceptó la evolucion. Sabia que el país amaba la paz como el bien supremo, y por eso no trepidó en dirigir á los amigos políticos un manifiesto, adhiriéndose á esa política.

Dicho manifiesto, redactado por Sanchez, contiene los siguientes párrafos referentes á la conciliacion:

....

« No hay gobiernos, ni gobernados, si los unos abusan del poder, si los otros conspiran contra el órden.

« El respeto de la ley y el acatamiento de los poderes públicos, elejidos por el pueblo y aceptados por los cuerpos políticos, encargados de sancionarlos, es la base sobre que descansan todas las libertades, es el resorte que pone en juego á todas las instituciones.

« La lucha tenaz, no es la lucha de que habla nuestra Constitucion; tampoco es la de las democracias, ni las que prescriben al ciudadano sus deberes; por el contrario, esas luchas son el desborde de las pasiones, el fomento de la anarquía, la rémora impuesta al progreso, en una palabra, es la mordaza ajustada á los lábios de la libertad.

« Bien pues, ante los grandes males que afligian á la gran familia argentina, ante el porvenir oscuro y borrascoso que se cernia sobre nuestras cabezas, ante el huracan horrendo que amenazaba desencadenarse sobre el país, sumiéndolo en el abismo de la guerra civil, con todo su cortejo de sangre y de desgracias, los partidos se miraron frente á frente.

« Por qué no avansaron? — Una fibra habia vibrado en el corazon de todos, un rayo de luz descendió al oscuro recinto donde se agitaban las pasiones, y esos ódios, esas borrascas, esos frutos de males y de lágrimas, desaparecieron como desaparecen las tormentas de verano, impulsadas por el soplo poderoso del aire de la Pampa. »

....

X

Aquella juventud apasionada, capaz de los grandes hechos porque poseía el secreto del entusiasmo, y que habia sabido ocupar su puesto de combate y de accion, rindió sus armas al oir invocado el patriotismo y pidió á sus amigos idéntico sacrificio por la patria. Fué aquel un hermoso espectáculo que nunca debiéramos olvidar....

Como argentinos es menester tener presente que en momentos como aquellos, es preferible caer con honor que levantar el brazo armado contra el hermano. No hay derecho, ni principio, ni dogma que santifique, ni menos que sancione la justicia de Caín!

La conciliacion será siempre un beneficio como política de transicion, para resolver pacíficamente las grandes crisis. Como política permanente es contraria á nuestra forma de gobierno, que exige la vida y la existencia de partidos constituidos.

XI

Examinando los trabajos literarios de Sanchez, he encontrado críticas elevadas y producciones originales. Los del primer género son hechos con arreglo á los buenos métodos y están calcados sobre los modelos de Taine y Sainte-Beuve.

A través de ellos se descubrirá un ilustrado criterio literario y sobre todo, como en las producciones del género político, una personalidad;—allí tambien está el alma bajo la palabra y se vé al hombre dibujado y destacándose del fondo de la idea. Es esta una casualidad y una ventaja que solo poseen los que

escriben por necesidad, para desahogo del espíritu, por vocacion y amor á las letras;—y es muy raro encontrar verdaderos artistas, artistas de corazon entre los literatos.

Los que lean estas páginas juzgarán conmigo. Voy á presentarlo en su lenguaje propio y engalanado con sus mismas vestiduras.

Tomemos un modelo de crítica. Examinemos el estudio sobre Gœthe, comenzando por su retrato hecho á grandes rasgos.

XII

« Gœthe es uno de esos genios, dice Sanchez (1), que se imponen á la inteligencia humana.

« En él están reunidos todos los elementos que faltaron á la mayor parte de los escritores alemanes: — sensibilidad, virilidad, creacion, formas, sublimidad....todo esto poseía esa gran cabeza.

« Fué tan mimado de la naturaleza, que ella le adornó con todas las galas de su belleza. Los que conocieron á Gœthe cuentan que en él existia la belleza de un dios antiguo.

« Heine, hablando de sus ojos, dice que jamás estuvieron velados por la timidez del pecador; ellos no dejaron vagar devotas miradas hácia el cielo, ni temieron fijarse en la tierra; eran tranquilos como los de un Dios....Los ojos de Napoleon tenian esta virtud. Los ojos de Gœthe debian ser tan divinos en su vejez como en su juventud. El tiempo pudo cubrir de nieve su cabeza, pero no inclinarla. Él la llevó siempre imponente y levantada; si hablaba, parecia tomar mayor forma; y cuando estendia su mano parecia que su dedo podia señalar á las estrellas del cielo el camino que debian seguir.

« A Klopstok le faltó una imaginacion creadora. Grandes

(1)—*Estudios sobre Gœthe.*—Cartas dirigidas á J. B. Montero y publicadas en *La Tribuna* de Buenos Aires, fecha 24 al 27 de Agosto de 1878.

ideas y nobles sentimientos tienen todas sus concepciones, pero á Klopstok no se le puede llamar artista. Le falta á sus obras esa plenitud de fuerza que en poesía, como en todas las artes, deben dar á la ficcion la energía y la originalidad de la naturaleza.

« Klopstok se detiene en un ideal. Gœthe, por el contrario, presenta una idea, la desarrolla con vigor, rodeándola de una forma correcta y armoniosa.

« En ciertos detalles hay escritores superiores á Gœthe; pero solo Gœthe reune en sí lo que distingue y caracteriza al espíritu aleman. »

....

Como se vé, hay profundidad, vista certera y juicio recto. Sobre todo se dice algo nuevo, despues de lo mucho que se ha escrito sobre este mismo tema.

XIII

Prosigue estudiando á Gœthe, analizando sus obras y contando las luchas que sostuvo en Alemania contra los partidarios de los antiguos métodos. Cierra sus cuadros con los siguientes párrafos sobre el clasicismo y el romanticismo:

« Mad. de Staël, cree que en Alemania no hay verdadera poesía clásica; ya se la considere como el más alto grado de perfeccion.

« Obedeciendo á su naturaleza, los alemanes tienen más elementos para producir que para corregir, razon por la cual no pueden citarse sus escritos como modelos reconocidos.

« Los franceses se preocupan más del personaje, y descuidan el conjunto; tienen personajes principales y personajes accesorios.

« Encarnan el desarrollo de sus ideas en un personaje principal, al cual no le descuidan el más insignificante detalle.

....

« Los poemas modernos pertenecen á dos grandes escuelas: la clásica y la romántica.

« Los poemas épicos solo pertenecen á los griegos y á los romanos (latinos).

« La escuela romántica se inspira en las leyendas, en el espíritu caballeresco de épocas pasadas, ó en los amores de los trovadores.

« La escuela clásica es la verdadera poesía antigua; es la idea rodeada de formas perfectas y armoniosas. Busca la naturaleza y en la naturaleza se inspira.

« El romanticismo es el quejido de un corazon enfermo: el clasicismo es la idea que brota de una cabeza bien organizada.

« Muchos han considerado á Gœthe como formando parte de la escuela romántica.

« No han estudiado sino una sola faz de su espíritu; han leído á *Werther* y la inmensa pasion allí descrita, les ha inducido á colocarlo entre los partidarios del romanticismo.

« Las ideas y los propósitos que Gœthe desarrolla en su *Werther* son diferentes de las que desenvuelve en el *Wilhelm Meister* y en el *Fausto*.

« Werther es un personaje verdaderamente aleman; pertenece á esa escuela filosófica que queriendo resolver todo en una idea ó en una fórmula, no puede salvar los límites de la inteligencia humana y va á caer en lo misterioso y en lo vago.

« Su carácter es impresionable y tiene la impetuosidad y el fuego de la juventud.

« Todos los hombres tienen en su corazon algo que les obliga á amar en este mundo.

« La edad, indudablemente, ejerce su influencia poderosa sobre el desarrollo de una pasion, y el hombre que está apasionado imprime á esa pasion, los rasgos distintivos de su carácter.

« Un hombre apacible, de sensibilidad esquisita y de inteligencia débil, si se apasiona mirará á la mujer objeto de su cariño, como una creacion más bien ideal que mundana.

« Por el contrario, en un hombre de naturaleza robusta, de carácter fuerte y de inteligencia vigorosa, los efectos de su pasion se manifiestan con arreglo á sus condiciones físicas y morales.— Considerará á la mujer objeto de su cariño, no como una creacion puramente ideal, sino como á un ser que la naturaleza le obliga á amar.

« Los impulsos de la naturaleza, dice Cané, impelen al

hombre á tender la mano á otro hombre, porque halla lealtad en su mirada, aplaude un artista porque le toca el corazon, ó adora una mujer porque tras los ojos adivina un alma celestial.

« La pasion de Werther, dadas sus condiciones de carácter, y la manera como Gœthe la desarrolla, está bien justificada. »

....

XIV

Continúa estensamente en su crítica del *Werther*, tratando de demostrar que á Gœthe no debe considerársele como romántico, ni afiliarlo á esa escuela literaria, por haber producido aquel poema del dolor. Establece un hábil paralelo entre Gœthe y Valmiki, el célebre poeta de la India, y termina esa parte de su estudio diciendo:

« En Gœthe hay una faz que no tiene Valmiki, que falta á Klopstok.

« Gœthe es tambien el poeta de lo patético.

« Si en un momento de sublime inspiracion brotó de su cerebro la idea del *Fausto*, en otro momento de sublime enfermedad el *Werther* nació del fondo de su alma.

« Ese Werther, que es un pedazo de su corazon, llevó consigo su enfermedad á la par de su belleza.

« ¿Debe la humanidad agradecerle sus obras?

« Charles Nodier lo niega, y eleva en vez del *Werther* á esos frailes que vagan bajo las melancólicas bóvedas de los claustros silenciosos.

« Nodier ofrece *un fraile* como el de Ricardo Gutierrez; pero al mismo tiempo nos lega un *Juan Sbogar*, digno sucesor del *Werther*.

« Protesta de palabra contra el *Werther* pero de hecho renueva el tipo, dándole fuerza, entusiasmo, calor, vida!.... »

XV

Ciérrase en este punto el estudio sobre el *Werther*, del cual solo he citado algunos párrafos.

Contestando esta parte de su carta, decia yo á Sanchez:

« Has sujetado el *Werther* á las leyes de una crítica fria y severa, sin tener presente que ese poema patético, semi-romántico, semi-sentimental, ese trozo del corazon regado por las lágrimas de un loco ó de un héroe, no admite la crítica de la razon, sino la del sentimiento, que siempre es parcial y apasionada. Tú mismo me lo has confesado despues de leer el *Werther*: *cuando no se tiene alma*, cuando la sensibilidad no predomina sobre las demás facultades, es casi imposible juzgar de su mérito real ó de su valor intrínseco. » (1)

XVI

Continúa despues el estudio del *Fausto* y hace estas digresiones sobre el carácter aleman:

« El *Fausto*, dice, es la creacion más atrevida, y que más ha popularizado á Gœthe.

« Heine, Mad. de Staël y Gerardo de Nerval, declaran que es el poema más grande de los tiempos modernos.

« No hacen muchos dias que á propósito del *Fausto*, hablábamos en general, sobre ciertos rasgos distintivos que caracterizan al pueblo aleman.

(1)—Carta publicada en *La República* en Agosto de 1878.

« Heine, en su estudio sobre Gœthe, dice: « dejaria de ser aleman si no hablara de Fausto. »

« Gœthe es el mismo Fausto; y Fausto es el mismo pueblo aleman.

« En esa conversacion, recuerdo que tú me decias que hay que reconocer, que si bien en todos los hombres existe con más ó menos vigor el amor á la patria, que es innato en nosotros, y que crece y se desarrolla á la par de los sentimientos más nobles y desinteresados del corazon humano: á la par del amor á la madre, al hogar, á la familia, de los cuales solo es una variante y una modificacion menos intensa, pero más grandiosa.... manifestabas que, en tu concepto, ningun pueblo de la tierra es tan exagerado en su amor patrio como el pueblo aleman.

« Ser aleman es un honor »—te decia uno de los sitiadores de Sedan,—y con ese entusiasmo frio y razonable de las razas del Norte, y con ese tinte estraño y *sui-géneris* de su estilo nacional, proseguia: « Alabado sea Dios, porque soy aleman! Mi patria está donde un apreton de manos vale lo que un juramento, donde la felicidad brilla en todos los semblantes, donde el amor alienta todos los corazones! He ahí la patria alemana, donde el criminal es enemigo y donde sus amigos todos los de buenos sentimientos!.... »

« Y he ahí retratado el carácter aleman: mucho amor á la patria, á Dios, á la verdad. De ahí que su literatura y su filosofía sean sanas y profundas.

« Tienen ambas un fin y un objeto eminentemente moral.

« El aleman, por regla general, busca por todo la verdad, y todas sus especulaciones, bien sean filosóficas ó literarias, en prosa ó en verso, se dirigen á lo bueno tomando la forma de lo bello: instruyen deleitando.

« Habrá excepciones á esta regla general, pero ellas no forman escuela, ni hacen prosélitos; no encuentran eco en ese pueblo aleman que está tan disciplinado contra la inmoralidad. »

XVII

El primer *Fausto*, casi tan conocido y popular entre nosotros como en la misma Alemania, ha tenido siempre críticos y comentadores, que han elevado ó tratado de rebajar sus bellezas.

El segundo *Fausto*, menos conocido y menos estudiado, se ha mantenido siempre en las alturas, cási inaccesible á la crítica y comercio de la generalidad. Es todo un sistema filosófico y al mismo tiempo un análisis de los diversos métodos que entonces dividian á la Alemania pensante.

Aquel fondo, aquella concepcion grandiosa, ha sido revestida de formas hermosas y revelada en una frase y en un estilo elevadísimo.

En ambos poemas Gœthe sigue la corriente filosófica que reinaba en su país, y acatando el panteismo moderno que supone la existencia de Dios en todo y revistiendo este panteismo de formas religiosas, entabla con toda osadía la lucha del espíritu del bien con el del mal, desenvuelve la curiosidad científica, quiere sondear el *pasado* y con el mayor atrevimiento se lanza á través de la *nada* y de ese pasado, tratando de definirlo en una idea accesible á la mente ó de esplicarlo en una fórmula que pueda ser alcanzada por este pobre espíritu humano, que concibe esto limitadamente, pero sin poder penetrar en su naturaleza íntima.

XVIII

Hé aquí cómo encaraba Sanchez la concepcion y los detalles del segundo *Fausto*:

« El segundo *Fausto* de Gœthe no tiene todo el valor de ejecucion del primero. Sin embargo, la inspiracion del segundo es más alta que la del primero, pero no ha sido desenvuelto en una forma tan feliz.

« Gerardo de Nerval manifiesta « que si bien el segundo *Fausto* se recomienda más que el primero al exámen filosófico, puede asegurarse que le faltará la popularidad de este último. »

« El rol de Mephistópheles se hace más difícil en esta última obra. « Fausto ha retemplado su alma y calmado sus sentidos en la naturaleza viviente y en las armonías divinas de la Creacion. » Se resuelve á vivir en medio de los hombres. El *pasado* aparece como presente ante sus ojos. « La época de la Iliada, cantada por Homero, se desenvuelve con toda verdad histórica. La decadencia de la civilizacion griega empieza á producirse, y una nueva era, que es el gérmen de la edad media, va creciendo por instantes. »

....

« Gœthe, en su segundo *Fausto*, presenta á este apasionado de Elena, la mujer de Menelao. Como el *tiempo* ha retrogadado llevando á *Fausto* al pasado, él quiere la posesion de Elena.

« Margarita y Elena representan dos seres diametralmente opuestos. Elena es la *antigua belleza*; representa un tipo eterno, siempre conocido y siempre admirado de todos, y por consiguiente ella escapa de la persecucion de su marido, que no es sino una *individualidad* pasajera y circunscrita en una edad limitada.

« Mephistópheles y Fausto, se lanzan, pues, fuera de la atmósfera terrestre. Fausto en busca de un deseo único: de Elena. Mephistópheles, menos preocupado, siempre conservando su frialdad y su espíritu mordaz, se vuelve investigador de

un mundo en el cual no habia penetrado aún. Elena, para Fausto, es un amor de inteligencia, un amor de sueño y de locura que ha reemplazado en su corazon el amor puramente humano de Margarita.

« Fausto, perdido en el universo antiguo, conserva el conocimiento de su persona por el recuerdo de sus sabias lecturas —Mephistópheles suele detenerse á veces en esas regiones fabulosas, conversando con los viejos demonios, con las Sibilas y las Parcas; pero poco á poco toma un rol activo en esta comedia fantástica, acabando por revestirse con la piel de Phorkyas, viejo intendente de Menelao. Elena, seducida por Fausto, rechaza sus antiguos dioses, siguiendo á Phorkyas que la lleva á un castillo del *feudalismo*.

« Fausto es el hombre de la edad media que lleva en su frente el genio y la ciencia, y en su corazon todo el amor y el valor de aquella, dice Gerardo de Nerval.

« Menelao, queriendo recobrar á Elena, intenta sitiar el castillo gótico.

« Las fuerzas de Menelao son vencidas á la vez por el tiempo y por la luz de un nuevo dia. La victoria pertenece á Fausto. Elena se convierte en su dama y en su reina; en otros términos, la mujer antigua, verdadera esclava sujeta á la venta y al cambio, se habitúa á esta nueva vida y á estos nuevos honores. El castillo feudal desaparece para convertirse en una morada encantadora; el arte reina allí en todo su esplendor.

« Esta es la transicion de la *edad media* al *Renacimiento*, ó lo que es lo mismo, la época en que los cascos acerados se convierten en lujosos trages de seda y terciopelo.

« De la union de Fausto con Elena nace un hijo llamado *Euphorion*. Euphorion es el hijo del *genio* y de la *belleza*. En esta parte el pensamiento de Gœthe es más difícil de penetrar. Gerardo de Nerval cree que la alegoría de Euphorion, es la crítica de los tiempos modernos.

« Euphorion no puede permanecer en un solo punto; todo penetra y comprende y esta vida rápida y vertiginosa, concluye por hacerlo sucumbir. Gœthe quita á Fausto sus momentos de placer. La muerte de Euphorion causa la muerte de Elena, que vuelve á su punto de partida; es decir, vuelve á las sombras de donde salió.

« Gœthe hace reaparecer en esta parte la leyenda.—Y por eso, dice Gerardo de Nerval: « el pueblo fantástico, que habia

tomado su existencia en los dos esposos, tambien se disipa devolviendo á la naturaleza los elementos que le habian servido para sus encarnaciones pasajeras. » El sistema panteista de Gœthe se junta de nuevo en este pasaje, enviando por un lado las formas materiales á la masa comun y reconociendo la individualidad de las inteligencias inmortales.

« Los sucesos que Gœthe desarrolla en su primero y segundo *Fausto*, son sorprendentes y maravillosos. El esfuerzo de Fausto para conseguir poseer todos los progresos que la ciencia y el genio deparan como gloria para el futuro, llega á un límite insalvable. Pero Gœthe hace notar que un espíritu que se ha separado de Dios, no puede hacer nada por la felicidad de los demás hombres.

« Los esfuerzos de Fausto sobrepasan á sus fuerzas; su última hora llega cuando ha completado su *pensamiento* y sus deseos. El viejo sábio siente llegar su última hora, y su aspiracion suprema se dirige á Dios.

« Su alma escapa al Diablo.

« La idea de Gœthe arriba á esta conclusion: *que el genio aún separado por largo tiempo de la idea del cielo, tiene que volver á él, como fin inevitable de toda ciencia y de toda actividad.* »

XIX

Verdaderamente la aspiracion suprema del hombre es Dios, que está más allá de todo lo que abarca la percepcion y que domina sobre esa muerte fatal de lo creado y sobre esa transformacion necesaria de la materia, hecha en pró de las grandes armonías. El espíritu vuelve á Dios....

Gœthe, en medio de su panteismo, así lo reconoce al establecer la conclusion á que se refiere Sanchez. Sin embargo, el demonio de la duda, murmurando á su oído la escéptica pregunta del viejo Voltaire, le inspira un rasgo característico. Entonces sintetiza en las últimas palabras de Mefistófeles, la filosofía enfermiza del Norte, fria, nebulosa y con todos esos

caracteres y síntomas que marcan su origen escandinavo. Es una genialidad de Hamlet, elevada y sutilizada por un buen discípulo de Heildeberg.

Esas últimas palabras encierran el viejo problema de la humanidad, y Gœthe al lanzarlo nuevamente á la discusion científica, en las escuelas filosóficas de la Alemania, lo revistió de formas que lo rejuvenecieron é hicieron á primera vista aparecer como nuevo.

XX

Refiriéndose á esto, dice Sanchez:

« La filosofía no conoce ideas más atrevidas, razonamientos más profundos que las últimas ideas que Gœthe pone en boca de Mephistópheles.

« Las he leído repetidas veces: he tratado de escapar á su influencia buscando argumentos que oponerles.

« Gœthe ha sobrepasado los límites de la filosofía. El genio ha lanzado un destello luminoso.

« Cuando las *méres* toman el cuerpo de Fausto para colocarlo en la tumba, Mephistópheles razona así:

« —Ninguna gloria le basta, ninguna felicidad le satisface. Busca siempre imágenes que cambian.—El *tiempo* ha quedado vencedor. El viejo yace sobre la arena: *la hora se detiene.*

« Mephistópheles al oir el «*todo ha pasado!*» del coro, pronunciado sobre el cadáver de Fausto, exclama:

« —*Pasado*, palabra hueca—Por qué pasado?—*Lo que ha pasado y la pura nada no es la misma cosa?*— Qué quiere de nosotros, pues, esa eterna creacion, si todo lo creado va á confundirse con la nada?—« Ha pasado!»—Qué quiere decir esto?—Es exactamente lo mismo que si no hubiera existido jamás!—Y sin embargo, esto se mueve aún en cierta region, como si existiera todavia. Y por qué?.... Amaria más el *vacío eterno!*»

Y nosotros, leyendo y volviendo á leer estos párrafos una

y diez veces, repitiéndolas otras tantas de memoria, nos desesperábamos y estrellábamos nuestras pobres inteligencias sobre las barreras puestas por Dios al espíritu humano. Pobres hijos de la tierra, teníamos una falsa nostalgia del cielo y tomábamos nuestras intuiciones espiritualistas, como mirajes de otro mundo y de otra vida!....

Mucho hablamos del problema, como mucho han pensado y escrito todos los hombres, porque es una enfermedad que viene con él al mundo. Sin embargo, reaccionamos, logrando sustraernos á los vértigos del abismo que el *Fausto* y el *Hamlet* habian abierto á nuestros piés.

Así fué como pasamos de la edad de fé á la de razon, sin detenernos casi en la de excepticismo.

XXI

Aquellos artículos sobre Gœthe no tuvieron la vida efímera de todos los de su género, publicados en las hojas diarias. En los círculos literarios discutíamos sus conclusiones y por mucho tiempo fué el tema de nuestras conversaciones íntimas. Ellos inspiraron además algunas bellas producciones, que llevan al pié buenas y acreditadas firmas.

Idéntica cosa sucedió poco tiempo despues con los apuntes sobre el *Hamlet*, publicados en *La Tribuna*, y con los *Estudios sobre el arte*, que aparecieron en *La República*.

En uno de esos círculos se habló del *Hamlet*, á propósito de la interpretacion del trágico Rossi, y se acordó el estudio del personaje de Shakespeare. Dicho estudio debia comenzar por una exposicion y crítica del argumento en general, y fué designado Sanchez para hacer este trabajo, que más tarde se acordó publicar.

Hé aquí cómo cuenta él esto mismo:

« Un reducido número de amigos, hacen algunas noches nos encontrábamos reunidos en casa de un distinguido literato. Nuestra conversacion recayó sobre Shakespeare.

« Los genios tienen sus horas predilectas. No puede hablarse del Dios pagano de los alemanes sin caer en Fausto. Hablando de Shakespeare, tuvimos forzosamente que recordar el *Hamlet.*

« Aquella conversacion familiar nos apasionó de tal manera, que se resolvió que uno de los presentes escribiera y publicara un trabajo sobre el personaje de Shakespeare.

« La sentencia no tardó en dictarse, designándose la persona á quien debia encomendarse este trabajo.

« Los amigos me condenaron sin oirme, y sin tener en cuenta los argumentos que aducia en contra de su resolucion.

« Me he resignado á ello. El trabajo está hecho. » (1)

XXII

El tema era antiguo como tal, pero el tipo, el poema, siempre moderno. No era Rossi quien lo resucitaba, porque Hamlet vivia entonces, como hoy, en el seno de las sociedades modernas. Es un ser que se mueve á nuestro alrededor, que nace, crece, se desenvuelve al mismo tiempo entre las razas del Mediodía, de pasiones intensas, ardientes, de fuego, y entre los hijos privilegiados del Norte, cuyos caracteres indecisos y problemáticos, como las brumas de su patria, se prestan tanto á la aspiracion del infinito y á la adoracion constante de esa duda suprema que hace vivir soñando... ó mejor dicho, muriendo!

Hamlet vacila entre las dos vidas.

Hay momentos en que cede á la pasion y vive como un mortal cualquiera: insultando, blasfemando ó matando.

Otras veces se postra en los dinteles del infinito y vive como Boudha ó como Schwedemborg, tratando de obtener en

---

(1)—Artículo publicado en *La Tribuna* del 10 de Febrero de 1879.—*Hamlet: estudio sobre las críticas de Gœthe, Taine y Mayow.*

el presente la resolucion del problema del futuro. Entonces sueña, pero no como un hombre, sino con el sueño de un dios, haciendo la filosofía más pura y elevada que puede concebir el espíritu humano.

Era este, pues, un tema complejo, que abarcaba grandes cuestiones artísticas y filosóficas. Se necesitaba una buena educacion y gusto estético para juzgar de la forma; un buen criterio filosófico para entrar á remover aquella concepcion.

Sanchez probó entonces que poseía lo uno y lo otro y se desenvolvió satisfactoriamente, auxiliado por Taine, Mayow y por el mismo Gœthe en aquel estudio brillante de Hamlet, que pone en boca de Wilhelm Weister.

XXIII

En lo que se refiere á la naturaleza, produccion y crítica de la obra de arte, Sanchez era un decidido discípulo de Taine.

Refiriéndose al arte, decia lo siguiente:

« Supongamos que nos encontramos delante de una escena de la vida real, popular ó mundana, y que se trata de hacer su descripcion.

« Para esto tenemos ojos, oídos y la memoria, y por accidente una pluma para escribir tres ó cuatro notas: poca cosa, por cierto, pero lo suficiente para desarrollar lo que se quiere.

« No es necesario para hacer su descripcion referir todas las conversaciones, apuntar todas las palabras, todos los gestos, todas las acciones de uno ó varios personajes, de los que forman parte de la escena.

« Lo que es necesario hacer es establecer las *proporciones* para ligarlas á la relacion.

« Hay que guardar las proporciones exactas de las acciones del personaje; si es ambicioso, serán las acciones ambiciosas las que deben caracterizarse, observando las relaciones recíprocas de estas mismas acciones, es decir, habrá que provocar la réplica por una réplica, motivar una resolucion, un

sentimiento, una idea, por un sentimiento, una idea y una resolucion precedente ó por la situacion actual del personaje, más aún, por el carácter general que se le presenta al copiarlo.

« En las obras literarias, como en la pintura, se trata de trascribir no el exterior ó interior de las cosas y de los sucesos, sino el *conjunto* de sus relaciones, es decir, especificar su lógica.

« Por regla general, lo que nos interesa en un ser real, lo que debe hacer el artista, es presentar su *lógica* interior ó exterior, ó en otros términos, su estructura, su composicion y su relacion.

« Este es el verdadero y más elevado carácter del arte, que transforma en una obra de la inteligencia, lo que es puramente un trabajo de mano. »

....

Más adelante, tratando la tan debatida cuestion de la ciencia y el arte, dice, despues de enumerar los trabajos del hombre en pró de su emancipacion material:

« A pesar de todas estas invenciones y trabajos, aún no ha salido de su primitivo círculo; es un animal mejor provisto y mejor protejido que los demás, pero no ha soñado hasta entonces, sino para sí y para sus semejantes.

« Llegado á esta situacion, entra á una vida superior, *la contemplacion*, por la cual se interesa y busca las causas permanentes y generatrices de las que su ser y el de sus semejantes dependen, y se encuentra *con los caracteres dominadores y esenciales, que rigen cada conjunto é imprimen sus huellas en los más mínimos detalles.*

« Para llegar á esa *causa*, hay dos caminos, dos vias únicas, que todo lo esplica, mostrando á los ojos del hombre las grandezas del universo:—la ciencia y el arte.

« La ciencia, por medio de la cual, discutiendo las causas y las leyes fundamentales, la expresa en formas exactas y en términos abstractos.

« El arte, le permite descubrir esas causas y esas leyes fundamentales, no por fórmulas áridas, incomprensibles para las muchedumbres é inteligibles solamente para hombres especiales; y ese descubrimiento lo hace de una manera sensible, dirigiéndose no solo á la razon, sino tambien al corazon y á los sentidos del hombre más vulgar.

« El arte, dice M. Taine, tiene la peculiaridad, que es á la

vez superior y popular, y que al manifestar lo que hay de más elevado, lo manifiesta á todos. » (1)

XXIV

Una vez que esplica la naturaleza del arte, entra á desarrollar lo que los modernos llaman la ley de su produccion, determinada casi siempre por el estado general del espíritu, por las costumbres y por el medio en que aparece la obra.

Dice entonces:

« El artista para producir tiene sus condiciones especiales. Tiene inspiracion, tiene genio; pero su obra se adaptará á un género dado, tendrá el carácter ó las huellas de una escuela.

« Tiene, por último, la naturaleza que le ofrece millares de ejemplos, ó que le sirve de objetivo para sus concepciones, en sus múltiples y variadas manifestaciones.

« Así, pues, ese conjunto se resiente naturalmente por la índole del autor, por el carácter de la sociedad, por las costumbres, y llega á veces el artista hasta sacrificar algunas reglas del arte para amoldarse á esa índole, á esas costumbres de la época en que vive.

« *La ley de la produccion* descansa sobre la *experiencia* y sobre el *razonamiento*.

« La experiencia sirve para enumerar los casos en que la ley se verifica y se manifiesta.

« Ella se verifica en todos los casos, en la masa y hasta en los detalles de una obra cualquiera; y más aún, la experiencia se manifiesta tanto en la aparicion como en las extinciones de las grandes escuelas, en todas las variantes y en todas las oscilaciones del arte.

« El razonamiento determina claramente que esta depen-

(1)—Artículo publicado en *La República* del 8 de Julio de 1878, titulado: *Algo sobre el arte.*

dencia es rigurosa, y que ella debe serlo así; en otros términos, la experiencia demuestra lo que constata el razonamiento.

« Así como las plantas tienen sus peculiaridades, su carácter propio, así tambien las obras de arte tienen su carácter, revisten ciertas condiciones sin las que ellas no pueden producirse.

« La planta se manifiesta bajo distintos aspectos. Necesita una naturaleza determinada para crecer. No creceria ni daria frutos un naranjo plantado en las regiones polares, ó en el Norte de la Rusia. Necesita para su desarrollo un clima determinado, y su plantacion debe ser hecha tambien en épocas precisas.

« Las *obras de arte* tienen tambien su temperatura *moral*, que es el estado de las costumbres y del espíritu de la época en que han sido ó son producidas.

« La temperatura *física* obra por eliminacion, por supresiones y por *eleccion* natural.

« Tal es la gran ley, dice Taine, por medio de la cual se esplica el origen y la estructura de las diversas formas vivientes; y ella se aplica al moral como al físico, á la historia como á la botánica, y á la zoología, al talento y al carácter, como á las plantas y á los animales. »

XXV

Aplicando esta ley de la produccion literaria á los detalles, cita muchos casos y ejemplos.

Hablando del siglo de Luis XIV, y del rol de la tragedia, dice lo siguiente:

« Esos gustos, esos sentimientos de la nobleza, influyeron para producir en el siglo XVII todas las obras de arte:—la pintura con Poussin y Lesueur; la arquitectura grave y pomposa con Mansart y Perrault, etc. etc.

« Pero este adelanto es mucho más rápido en la literatura. Jamás ni en Francia ni en Europa se llevó tan lejos el arte de escribir bien. En aquella época vivieron Bossuet, Pascal, Lafon-

taine, Molière, Corneille, Racine, La Rochefoucauld, y Mad. de Sevigné.

« Entre estos progresos literarios, un género, una especie, fué la sobresaliente—la tragedia.

« La tragedia se desenvolvió con una perfeccion singular, y en ella se encuentran ejemplos sorprendentes de ese *conjunto* que liga los hombres y las obras, las costumbres y el arte.

« Examinando los caracteres generales de la tragedia, encontramos que ella en su carácter moderno, ha sido hecha para agradar á la nobleza, á las gentes de la corte.

« El poeta no deja de faltar á la verdad del relato; pero disimula los actos brutales, huye de las violencias, de los golpes de mano, y suspende los gritos estridentes para modificarlos. Lo contrario chocaria á un espectador habituado á la moderacion y á la elegancia de los salones.

« No abandonándose á la imaginacion y á la fantasía como Shakespeare, excluye el órden.

« Combina las escenas, esplica los hechos, gradúa los sucesos. Su lenguaje es puro, correcto, sus palabras son elejidas y sus rimas son armoniosas. Sus personajes son elejidos entre las personas de la corte. Difiere, pues, de los personajes de la tragedia griega. Estos familiares, estos cortesanos, son como el príncipe, caballeros franceses, corteses y caballerescos. Corneille los presenta heróicos, nobles los pinta Racine, galantes con las damas y adictos á su nombre y á su raza, incapaces de proferir una palabra, de ejecutar un gesto, que las reglas de una buena y severa educacion no les permita.

« Racine entrega muda y silenciosa á Ifigenia que su padre deja en poder de sus verdugos. No llora como en Eurípides; debe obedecer á su padre, porque es su rey; no debe llorar, porque no llora una princesa.

« Homero nos presenta á Aquiles insaciable sobre el cuerpo de Héctor espirante; quiere vengarse, más aún, desearia *comer cruda su carne.*

« Racine, por el contrario, nos presenta un príncipe de Condé, seductor, impetuoso y apasionado, pero con la vivacidad de un jóven soldado que sabe vivir en sociedad y que no puede ser brutal en sus actos. Racine nos ofrece un Orestes que si bien es capaz de todo por su valor, es, sin embargo, cortés, educado y galante. Mitrídates, Fedra, y Atalia al espirar, pro-

nuncian períodos correctos;—un príncipe muere como tal, y muere con ceremonia.

« Así, pues, este teatro presenta verdaderamente una época dada, tiene la influencia del espíritu del siglo y de las costumbres.

« La *ley de la produccion* está demostrada en todos sus detalles. »

XXVI

Prosigue estudiando los cambios en la literatura y en las ciencias en general.

« El espíritu de nuestro siglo, dice, es eminentemente positivo. Los adelantos materiales operados, las máquinas inventadas, las industrias implantadas y otras muchas causas, han cambiado las costumbres y las condiciones de los hombres. El absolutismo ha cedido el campo al reinado de la ley. El linaje ha desaparecido y la educacion y el saber son los únicos niveladores de la inteligencia humana. La familia tambien ha sufrido cambios. Ya el padre no es el dueño absoluto de sus hijos: es un consejero, un amigo. »

Habla despues del espíritu de análisis y de investigacion levantado por Descartes y posteriormente resucitado por Voltaire y los enciclopedistas, bajo una forma más aceptable para la sociedad en que aparecia;—espíritu de investigacion que se manifiesta en los pueblos cuando se inaugura la era de corazon, y que habia ya prestado sus servicios en la India y en el antiguo Egipto, en la Grecia de Oriente y en el Occidente durante el Renacimiento.

« La inteligencia humana, dice, se ha hecho investigadora. Religion, política, moral, todo lo discute, todo lo analiza y todo lo esplica ó pretende esplicarlo con arreglo á los sistemas levantados por una escuela ó una secta. »

Se declara por la teoría del progreso, diciendo:

« Buscamos la perfeccion, y á ella debemos necesariamente llegar.

« El mundo marcha, y marcha alumbrado por la ciencia, que es el faro luminoso que hoy guia los pasos de la humanidad.

« Tal es el carácter de nuestra época, tal la variedad de costumbres, que cada obra de arte lleva el sello inequívoco del siglo más grande de la humanidad.

« Esos caracteres los encontramos en los escritores modernos, de Chateaubriand á Balzac, de Gœthe á Heine, de Cooper á Byron, de Alfieri á Leopardi. »

XXVII

En estos estudios sobre el arte, y en sus aplicaciones á cada una de las artes bellas, hay algunos párrafos sobre la música; previniendo que en ellos su criterio es personal, pues Sanchez era músico por naturaleza y por instinto, aunque no dedicó muchas horas á estudios de ese género.

Estos párrafos son de un órden más elevado, y tratan muy á la ligera las cuestiones levantadas últimamente por las diversas escuelas en que se dividen los que aman y practican este arte.

Son más bien ideas filosóficas sobre la materia.

« La música, dice, ha recibido tambien su impulso vigoroso.

« Primero, fué la Italia la cuna de la armonía.

« La Alemania, más tarde, nos mostró la grandeza y la severidad de sus sentimientos religiosos, la profundidad de su ciencia, la vaguedad y la tristeza de sus instintos en la música, con Sebastian Bach, y antes de la época evangélica con Klopstok.

« Hoy la escuela del sentimiento es la predominante.

« Austria, conciliando los dos espíritus *demi-germanique, demi-italienne*, ha producido á Haydn, Gluck y Mozart.

« La música se ha hecho cosmopolita y universal. Nada de sorprendente hay en la aparicion de este nuevo arte, puesto que corresponde á la aparicion de un nuevo genio. Primero fueron Weber, Mendelssohn, Beethoven los que hablaron al personaje reinante. Despues Meyerbeer, Berlioz y Verdi, han ensayado escribir para él.

« La música, estando fundada sobre relaciones de sonidos que no imitan ninguna forma viviente, y que sobre todo, en la parte instrumental, parecen el sueño de un alma, conviene más que cualquier otro arte para expresar los pensamientos flotantes, los sueños sin formas, los deseos sin objeto y sin límites, esa especie de *pêlé-mêle* dolorosa y grandiosa de un corazon atribulado, que aspira á todo y que no se sujeta á nada.

« Con las agitaciones, con los disgustos y las esperanzas de la democracia moderna, dice Mr. Taine, la música ha salido de sus lugares natales para esparcirse por toda la Europa; y por eso vemos que las sinfonías más complicadas atraen á las muchedumbres en esa Francia, cuya música nacional estaba reducida hasta ahora, al *vaudeville* y á la *chanson*. »

XXVIII

Examinemos otras producciones en el mismo terreno de la literatura, y tomemos como modelo el de críticas artístico-dramáticas los tres trabajos siguientes: el *Montjoye* de Octavio Feuillet, *Nueva faz del teatro español* y *Ernesto Rossi*.

El artículo titulado *Montjoye*, se refiere al drama de este nombre representado en Paris en Octubre de 1863, y que tantas censuras ha valido á Octavio Feuillet.

Fué inspirado por otro de Carlos Bigot, y por la crítica del mismo drama escrita por Paul de Saint-Victor.

Comienza sintetizando á grandes rasgos la especialidad intelectual de Feuillet, y analizando á la ligera algunos de sus dramas.

« Feuillet, dice, ha sido satirizado implacablemente por la falta de originalidad en sus creaciones. Se le ha dicho que sus obras no eran otra cosa que tesis contrarias á las producciones de otros escritores, y que sin estas últimas, no habrian existido las suyas.

« Debutó sosteniendo ideas opuestas á las que desarrolló Alfredo de Musset, faltándole esos rayos de luz, esas pasiones violentas que al estallar fulminan como el rayo, y que nos arre

batan y nos dominan, leyendo á aquel desgraciado poeta, á quien el infortunio hacia decir: *pas d'amour et par tout l'espectre de l'amour.*

« Paul de Saint-Victor, segun Sainte-Beuve, fué el que hizo popular la frase de Julio Gancourt sobre Feuillet, llamándolo *el Musset de las familias.*

« La aparicion de las producciones de Dumas hijo, borraron de la imaginacion de Feuillet, el recuerdo de Alfredo de Musset.

« *Le supplice d'une femme* dió elementos á Feuillet para crear á su hija *Julia de Trecœur*; la *Dame aux Camèlias*, dió vida á la creacion de *Dalila*; lo que motivó que Bigot le llamase *el Dumas de las familias.*

« Dumas, defendiendo ó atacando á la mujer, penetrando en su corazon, estudiando su vida moral y fisiológica, la presenta al público, tal cual la presentaria un médico sobre la mesa del anfiteatro de un hospital.

« Feuillet tiene la fuerza de Dumas para presentar sus personajes, pero le falta el valor de aquel para vencer sus preocupaciones y dominar al público. Feuillet no tiene lo que se llama la *accion terrible de la vida.* Dumas es temerario, casi brutal en sus cuadros; Feuillet es medido y débil, le falta audacia porque le sobra moral católica.

« Así como Dumas lleva á la última conclusion la lógica de las pasiones, Feuillet ejercita su inteligencia en evitar esas conclusiones estremas.

« Las pasiones violentas y enfermizas, ó la histeria que caracteriza á los personajes de aquel, pierden en manos de Feuillet su naturaleza, y se transforman en concepciones ideales impregnadas de romanticismo.

« Uno escribió para el *boulevard*, usando el lenguaje del *demi-monde*; el otro escribió para la alta sociedad, usando el lenguaje aristocrático.

« Segun Bigot, Feuillet es el Dumas, hijo, del *faubourg Saint Germain.* » (1)

---

(1) Artículo publicado en *El Nacional* del 9 de Octubre de 1879, titulado: *Octavio Feuillet—Montjoye.*

XXIX

Llega á la accion dramática, desenvuelve el argumento y estudia la concepcion de *Montjoye.*

Allí su juicio crítico es perfectamente original. Su censura es justa y hecha sobre todo con arreglo á un criterio estético bien elejido y bien mantenido.

Refiriéndose al tipo principal, sintetiza su pensamiento en esta frase:

« Feuillet ha creado un tipo egoista, alejando los rasgos que deben caracterizar á su personaje y que han servido á Shakespeare y á Molière para crear á *Don Juan*, *Tartufo*, *Macbeth* y *Ricardo III.* »

XXX

En un detallado trabajo sobre Echegaray, el célebre dramaturgo español, escrito en pocas horas y á la ligera, encuentro una exposicion filosófica sobre el arte, basada en las ideas que he citado anteriormente. Trata en general del teatro español, y despues de admirar las brillantes producciones de los *genios de la edad de oro*, dice refiriéndose á la época de la decadencia:

« El teatro español, despues de su apogeo en el siglo XVII, venia decayendo.

« Llegó á su período fatal.

« No habia nervio en las producciones. Faltaba el colorido en las obras dramáticas; y si ellas existian, eran concepciones extravagantes, pinturas grotescas de la naturaleza. No se imitaba, ni se creaba: se fabricaban dramas. Los dramaturgos no

se cuidaban de hacer ese estudio psicológico del hombre, tan necesario en el teatro.

« El carácter de la sociedad, las costumbres de esa época, dadas las múltiples y variadas manifestaciones de la naturaleza, no merecian siquiera un estudio anatómico ni fisiológico de su parte. Se trató de producir efecto. Se preocuparon de impresionar al público y se apeló al patriotismo exagerado. Se fabricó eso que se llama dramas nacionales, y que abarcan los momentos más grandes y difíciles porque han pasado los pueblos de la tierra.

« La historia, fuente inagotable de estudio para el hombre, cuyo espíritu se pierde al hacer el estudio de la Grecia con sus adelantos, de Roma con sus instituciones, con sus conquistas, con su prosperidad y su decadencia, de la España con sus luchas contra los moros, de su abatimiento por la expulsion de aquellos, por la Inquisicion, que con mano férrea retardó por muchos años la civilizacion de aquel pueblo heróico, tiene ejemplos brillantes é innumerables para el dramaturgo.

« Y sin embargo, esos hechos fueron olvidados. » (1)

Lanza despues esta elocuente protesta contra ese género especial, degradacion del teatro y del arte, que los modernos llaman *zarzuela:*

« La *zarzuela* reemplazó al drama. Ese género híbrido asfixiaba al teatro español que moria envenenado; mezcla de *drama* y *canto*, que toma de cada uno de ellos lo peor, para hacer un conjunto inaceptable.

« La música con sus dos partes esenciales, la *melodía* y la *armonía*, que expresan la delicadeza y la potencia sin rival, el dolor, la felicidad, la cólera y la indignacion, todas las agitaciones y todas las emociones del ser vivo, que siente hasta los más recónditos secretos de lo desconocido, es una concepcion sublime que embarga los sentidos y habla al corazon.

« El drama es el estudio de las costumbres, el cuadro social de determinadas épocas, ó el estudio anatómico del hombre, con sus vicios y sus virtudes.

« La zarzuela no es nada de esto: despedaza la sublimidad de la primera, adultera groseramente ó caricatura al segundo. »

Este teatro necesitaba un regenerador, y Sanchez, como

---

(1)—Artículo publicado en *La República* en Julio de 1878.

muchos de los que han estudiado este movimiento literario en España, proclama á Echegaray como un verdadero revolucionario, en la concepcion y aún en la forma.

« Ese teatro que moria, dice, renace hoy con esplendor.

« Las producciones de Echegaray, han causado una verdadera revolucion. La escuela práctica que nos presenta la verdad, que copia la naturaleza ó nos trasplanta á la escena esa época fielmente interpretada, es la que ha tomado Echegaray.

« *En el pilar y en la cruz*, nuevo drama de este autor, que acaba de ser puesto en escena, es soberbio bajo todos conceptos. Tiene esa audacia en las ideas, ese nervio en las escenas y esas transiciones admirables que caracterizan al autor de *Locura ó santidad*—*La esposa del vengador* y *En el puño de la espada*, que con tanta justicia han dado á Echegaray el nombre de regenerador del teatro español. »

XXXI

El drama *En el pilar y en la cruz*, es el que le sirve principalmente para estudiar al dramaturgo. Es difícil dar una idea exacta de esta crítica, por simples referencias. En la imposibilidad de transcribir íntegros los detalles, que ocuparian muchas páginas, me limito á dar á conocer su idea respecto al conjunto.

« En ese drama, dice, Echegaray ha hecho un detenido exámen de una época luctuosa.

« El fanatismo, que en nombre de un principio religioso levantó el cadalso y aplicó el tormento para ahogar las manifestaciones de la libertad de principios y la libertad de conciencia que se esparcia por el mundo: hé ahí su tema, la trama en que ha tejido los sucesos, que desarrolla con calma imperturbable. Es necesario llegar al fin que se ha propuesto el dramaturgo. E espectador no puede salir del círculo trazado por él, y el desenlace terrible de su drama sobrecoje, porque no se espera, porque no puede esperarse, dadas las circunstancias y los hechos que se han desarrollado en sus escenas anteriores.

« Pero, un incidente natural, inesperado para los personajes que figuran en la escena, así como para el público que la vé y examina, cambia completamente los sucesos, y sin violencia pero sin piedad, el dramaturgo presenta su *final*, tal cual lo concibió. »

....

« Como concepcion dramática es soberbia: tiene colorido en las escenas, vigor en la poesía, originalidad en el modo de desarrollar los sucesos, y un estudio completo de las costumbres y de la época bárbara de aquel célebre rey de España, que levantando el tribunal del Santo Oficio, llegó á decir un dia: *el sol no se pone en mis dominios*. »

Este trabajo y otros semejantes, fueron escritos para la seccion de crítica literaria y artística del diario *La República*.

XXXII

Pasemos al modelo de crítica de artista dramático. He elegido entre varios el que se refiere á Ernesto Rossi.

Este trabajo fué hecho en aquel tiempo en que *las noches de Rossi* estaban en su apogeo. Tiene el mérito de la oportunidad.

Era por entonces que Sanchez estudiaba á Diderot, aquel gran pensador tan mal conocido de sus contemporáneos, como bien comprendido y respetado por la posteridad.

Noches antes de asistir á la representacion del *Hamlet*, la pieza predilecta de Rossi, habia terminado la lectura de la *Paradoxe sur le comedien*, del filósofo francés, é inspirado en aquellas teorías sobre las condiciones generales del artista dramático, escribió un artículo lleno de erudicion, de vida, de colorido, cruzado por imágenes originales, y sostenido por ideas profundas, que revelaban observacion y posesion completa del asunto.

XXXIII

Hablando en general de los grandes genios de la tragedia, dice:

« Gœthe domina por su magestad y por la grandeza de sus ideas; Shakespeare por su calma estóica. Como el escultor talla en mármol sus ideas. Hay belleza artística en sus obras, pero tienen la dureza y la frialdad del mármol.

« En Racine hay la forma clásica de la tragedia. En sus obras esa forma es uniforme, armoniosa, inalterable. Racine escribió para la nobleza.

« Racine no concibe un Orestes grotesco en sus ódios; sus tipos son galantes, nobles, y hablan con cultura. No hay en su tragedia, gritos estridentes, situaciones brutales; excluye el desórden que nos ofrecen las tragedias de Shakespeare.

« Este, como Homero, busca sus personajes en la humanidad.

« Homero los encuentra en la heroicidad de los vencedores de Troya.

« Corneille dejando la escuela de Racine, abandona la severidad de la forma, la elevacion del lenguaje, para hacer un estilo más familiar al público. Abandona la tragedia para entrar al drama.

« Todos estos genios, en sus grandes creaciones, no se han separado de la naturaleza, han creado imitando, teniendo en cuenta las costumbres, las épocas y el público para quien escribian. » (1)

Despues, refiriéndose á las condiciones generales del artista, agrega:

« El artista dramático que debe interpretar un teatro semejante, tiene que reunir condiciones sobresalientes en la declama-

(1)—Artículo publicado en *La Tribuna* y titulado *Ernesto Rossi*.

cion, en el conocimiento del personaje, en la idea del autor y en la época que vivió.

« Y estos conocimientos que se adquieren por el estudio, no bastan para ser un buen actor. El talento y el conocimiento del corazon humano, deben complementar á aquellos. »

XXXIV

« Reune Rossi las condiciones necesarias para ser un buen artista? »—pregunta Sanchez.

Y á renglon seguido desenvuelve la teoría que juzga aceptable y hace la aplicacion correspondiente:

« Diderot, en su libro *Paradoxe sur le comedien*, desarrolla dos doctrinas diametralmente opuestas para buscar las condiciones requeridas para ser un buen artista.

« La humanidad ofrece tres tipos de hombre:

« El hombre de la *naturaleza*, el hombre del *poeta* y el hombre del *artista*.

« ¿Qué línea marca el límite de estos? Es fuera de duda que el hombre de la naturaleza, es menos grande que el hombre del poeta. El poeta imita al hombre de la naturaleza, que es el tipo genérico.

« El hombre del poeta es una especie.

« El poeta le ha adornado con las concepciones de su inteligencia, haciéndole más simpático, porque es menos carnal.

« El hombre del artista, es á su vez más grande que el del poeta, siendo más exagerado.

« El hombre del actor tiene el elemento del hombre natural en cuanto á la forma exterior que lo caracteriza.

« Comprende al del poeta, porque solo vive para interpretar el rol que le ha designado su autor.

« Diderot se vale de una figura ingeniosa para definirlo, diciendo, que el hombre del artista se coloca dentro de un *maniquí de mimbre* del cual es el alma. Esa alma á veces mueve de tal

manera el maniquí, que el mismo poeta llega á desconocer su hombre.

« Esa alma será tanto más poderosa, cuanto mayores condiciones reuna el comediante para desenvolverse en el teatro.

« Ahora bien, el artista debe sufrir y experimentar realmente las emociones del rol que representa?

« El hombre sensible obedece á los impulsos de la naturaleza, interpretando el grito del corazon. Son estas las cualidades de un buen artista?

« La inteligencia debe predominar en el artista. Tiene que ser dueño de la escena, estar al cabo de todos los detalles: un grito mal ejecutado, un gesto estemporáneo, le hace chocante á los ojos del público que le escucha. El grito de dolor que puede moderarse ó exagerarse en la escena, á voluntad del comediante, es lo que constituye una de las condiciones requeridas para ser un verdadero actor. Así vemos á Rossi observar detenidamente los fenómenos de la naturaleza, tomando por modelo al hombre sensible, y en ese estudio ha encontrado lo que en el teatro debe agregar ó suprimir para interpretarlo.

« Si Rossi se guiara solo por los impulsos del corazon, se sentiria desfallecer, pasaria por transiciones tan violentas, que acabaria por quedar sin sensibilidad. Sentiria emociones internas que pasarian para el público, sin éxito alguno.

« Pero Rossi ha hecho del teatro un verdadero estudio. Ha dejado de ser un comediante comun para ir á agitarse en una escena más bella y más grandiosa. Rossi vive en la escena del arte.

« La inteligencia nutrida por el estudio, hace que Rossi sea algo más que un fiel intérprete de Shakespeare, Racine, Delavigne, Alfieri, Dumas y Péllico: *Hamlet*, *Luis XI*, *Kean*, *Otello* y *Shylok;* la duda, la hipocresía, el vicio y la virtud mezcladas, la venganza de una raza aplastada, viven con formas animadas en la escena. Rossi les infunde aliento, les da vida, nervio, y levantándolas las presenta al público, descarnadas, pálidas, atrayentes ó repulsivas, pero siempre admirables y grandes. Se impone al público, le trasmite sus emociones exteriores y le hace esperimentar sentimientos y sensaciones correlativas á su rol.

« Rossi tiene además, un carácter artístico; es decir, sabe apoderarse del público y suspenderlo para dejarlo caer en las emociones que él quiere. Si ese carácter le faltara, desfiguraria la tragedia y descompondria el drama.

« Este carácter es el medio por el cual Rossi pone en juego las pasiones: las desborda ó las comprime.

« Supóngase un cuadro en el que el dramaturgo presenta en lucha el vicio y la virtud. Supóngase, además, que para hacer triunfar la virtud, se la hace pasar por momentos tan difíciles que el público cree ver, con disgusto, su derrota por el vicio. Si ese carácter, esa pasion ó la interpretacion total de la obra, no es tal como se las concibió, ese cuadro queda incompleto y cesa la ilusion; y cuando la ilusion cesa, desaparece el conjunto que encierra á la obra y al artista, y con él desaparece la *magia teatral* »

XXXV

Es tambien digno de ser citado, el estudio de la accion, de la voz, de la fisiología de Rossi.

« Rossi, dice, como todos los grandes actores, sabe admirablemente metamorfosear la voz, dándole vida, brio y armonía en los sonidos.

« Lo vemos en *Otello,* rugir como una pantera, devorado por sus pasiones violentas, languidecer su diccion y apagar su voz en *Hamlet*:—es el artista que caracterizando esos dos seres, sabe modular la voz, dar energía ó suavidad á las palabras.

. . . .

« La voz y la pronunciacion, los sonidos y las palabras, son un conjunto de elementos armónicos que caracterizan á Rossi.

« El órgano de la voz difiere de los órganos del oído y de la vista, en un punto esencial. Las operaciones que ejecutan estos dos últimos, son el resultado de un acto involuntario. El órgano de la voz, solo se ejerce por la accion de la voluntad No se puede ver y oir como se quiere, sino como se puede.

« El acto voluntario de la palabra, permite hablar más ó menos fuerte, más ó menos breve. No hay un arte para la vista y para el oído, mientras que lo hay para hablar, desde que la pa-

labra es susceptible de modificaciones por el solo impulso de la voluntad.

« El órgano de la voz es á la vez que un órgano, un instrumento; como el piano, tiene un teclado especial.

« La voz recorre tres especies:—la voz baja, la voz media y la alta. Rossi ha prestado su atencion á la voz media, recordando sin duda las palabras del actor Móle:—*sans le medium pas de posterité.*

« La voz media que es la ordinaria, es la que expresa todos los sentimientos naturales y verdaderos. Las voces altas y bajas responden á situaciones determinadas, y solo se deben emplear excepcionalmente.

« Ernesto Legouvé compara las notas altas con la caballería de un ejército, reservada para las cargas brillantes, á toque de clarines,—las notas bajas son la artillería; pero el elemento que más preocupa al táctico y que más á menudo se emplea, es la infantería,—las notas medias son la infantería de ese ejército.

« Estas tres especies, tienen sus tonos y medios tonos, y sus sonidos intermediarios.

....

« La fisiología de Rossi, basta para darle el nombre de un gran artista.

« Leon Dumont, en su teoría de la sensibilidad, esplica los fenómenos que producen el contagio de las emociones.

« El hecho de expresion y la nocion de este hecho, son fenómenos ordinariamente coexistentes, y á esto deben la propiedad de sugerirse recíprocamente. El espectáculo de estos hechos en otras personas nos sugiere directamente por la percepcion de la idea que tenemos, provocando indirectamente su cumplimiento en nosotros.

« Lo que es evidente en la expresion por ciertos gestos naturales, es tambien evidente en la expresion patética de la palabra. El acento triste del orador basta para hacer tomar una expresion de tristeza á la fisonomía. El movimiento de las cejas, la fuerza en la mirada, la colocacion dada á los párpados, en una palabra, todas las funciones de los músculos de la cara, producidas por una sensacion interior cualquiera, la ofrece fielmente Rossi en el teatro.

« En el *Otello* la desesperacion y las manifestaciones de los celos y del dolor, se pintan de tal manera en su semblante que,

como dice Mme. de Staël, hablando de Talma, á dos pasos de él se produce el terror.

« Rossi interpretando á Romeo, comunica á su rostro esa expresion involuntaria, que la emocion por la presencia ó la voz de un ser querido, despierta en nosotros.

« Rossi en *Kean*, ha interpretado no solo el drama de Dumas: ha tenido presente, ha estudiado los detalles de la vida agitada de Edmundo Kean. Pero Rossi sobresale en *Kean*, no por la creacion de Dumas, sino por la escena de *Hamlet.* Esta creacion de Shakespeare es la más difícil de interpretar.

« Shakespeare ha creado un ser de una sensibilidad esquisita, dentro del cual se agita un infierno de dudas, de debilidad, de impotencia, de ódios y de venganza. Por eso resalta la escena más tocante del *Kean.*

« Rossi ha hecho de *Hamlet* un estudio especial: es su obra predilecta, y quizá en gran parte deba su gloria y su reputacion á su admirable interpretacion. En Rossi se siente vivir al Hamlet tal como lo creó Shakespeare.

« Los grandes artistas inspiran cariño y admiracion, porque saben interpretar *la science de charme et de la beauté,* como dice Teófilo Gautier, definiendo el arte. »

XXXVI

Estos artículos, escritos en un momento de reaccion literaria, ayudaron á levantar el espíritu y á hacer posibles y accesibles otras producciones más ó menos elevadas.

El nombre de Sanchez se pronunciaba entonces mezclado á los denuestos de la política. Sin embargo, se hacia leer y aplaudir. Sobre todo se notaba en él un progreso constante y felizmente podia señalarse mucha diferencia entre su artículo último, con respecto á los anteriores. Se veía que avanzaba en sus concepciones y que mejoraba la forma. Ni un solo dia se mantuvo estacionario.

Esto hacia que nosotros esperáramos mucho en el porvenir.

XXXVII

Fué la gratitud una de las mejores faces de su personalidad moral.

No olvidó jamás los consejos y la amistad con que le habia distinguido Adolfo Alsina, el jefe del partido autonomista. Las lágrimas que derramó sobre su tumba fueron sinceras, y aquellas palabras que tanto conmovieron é hicieron sentir á los que las escucharon, nacieron espontáneamente de su corazon.

No tenia para qué hacer ostentacion de un falso dolor. Necesitaba, sin embargo, probar con hechos su sentimiento.

Lo comprendió así, y á los pocos dias de la muerte de Alsina, cuando consiguió la primera tregua á su dolor, se dedicó á reunir los materiales para hacer la biografía de aquel patriota.

Trabajó en esto muchos dias, tomándolos al trabajo diario de que vivia, y robó al sueño muchas noches, abusando de su poderosa constitucion física. No se imaginaba, ni llegó nunca á sospecharlo, que la naturaleza habia de cobrarle con usura aquellos adelantos. Pero, inspirado por su propósito inquebrantable, realizó el milagro de terminar en tres meses un volúmen de seiscientas páginas en 4°!

« La gratitud que debo al Dr. Alsina, decia, la amistad que él siempre me brindó y los sanos consejos que he oído de sus labios, son razones poderosísimas que me determinan á honrar su memoria. El hombre que no es agradecido para con sus benefactores, es un egoista, es un ser á quien la vanidad ahoga, y siento repugnancia al imaginar que pudiera colocárseme al lado de esos seres, cuyos corazones no laten al impulso de una idea noble y generosa! .... »

XXXVIII

Queria presentar al pueblo como un modelo, la figura simpática de Adolfo Alsina, que aparecia entonces rodeada de una atmósfera de popularidad, muy difícil de alcanzar en vida, y que habia logrado levantarse y destacarse pura y luminosa sobre un fondo oscuro de ódios, intransigencias, traiciones é ingratitudes, cortejo obligado de la política militante de todos los países.

« La honradez proverbial del Dr. Alsina, decia Sanchez, puesta hoy de manifiesto en medio de la relajacion que nos amenaza, será un estímulo y un modelo para nuestros hombres públicos.

« Las sombras de las tumbas me infunden respeto y ante su silencio sepulcral, inclino mi cabeza y rechazo mis pasiones, porque al borde de ellas desaparecen los rencores y las ofensas. Me repugna revolver las cenizas de los muertos!

« Las tumbas de los grandes hombres, me infunden algo más que respeto;—veneracion por su honradez, culto por sus virtudes, admiracion por su patriotismo; y no solo inclino la cabeza, doblo tambien la rodilla y á esos despojos mortales, que ayer no más veíamos llenos de vida, pido inspiracion, evocando su pasado de glorias y de sacrificios! » (1)

---

(1)—Carta dirigida al Dr. D. Nicolás Avellaneda, Presidente de la República Argentina, fecha 29 de Marzo de 1878, publicada en la biografía del Dr. Alsina.

XXXIX

Apareció la biografía del Dr. Alsina en los primeros dias de Abril del año 1878. La prensa la recibió con aplauso unánime, y desde el primer momento llamó la atencion de los políticos y de los hombres de letras. Se reconoció verdad en las apreciaciones históricas, profundidad en la filosofía de los hechos, brillo en el estilo, vehemencia y entusiasmo en la exposicion.

« El libro del Sr. Sanchez, decia el General Mitre, siendo una espansion del sentimiento, tiene el interés de un cuadro de historia contemporánea, en que los hechos se suceden en el espacio de más de un cuarto de siglo con interés y animacion, aún cuando su estilo sea superabundante y sus detalles por demás prolijos.

« Debe decirse en honor de la verdad, que si bien predomina en todo el libro el tono del panegírico hasta en los incidentes más pequeños, incurriendo con frecuencia en la exageracion, se nota en él un espíritu de imparcialidad relativa; que sus juicios en contra no son jamás amargos, y que cuida casi siempre de presentar con fidelidad los documentos que ofrecen las dos faces de la medalla.

« El ensayo del jóven Don Enrique Sanchez, muestra que es un escritor que tiene en sí fuerzas para emprender obras de más largo aliento. Hay en él sentimiento y colorido como elemento estético, entusiasmo y equidad como calidad moral, y estudio y laboriosidad como condicion indispensable para fecundar el campo de la meditacion y de la labor. » (1)

Miguel Cané, hablando de las condiciones morales de Adolfo Alsina, y refiriéndose al libro de Sanchez, decia:

« Si alguien se sintió dominado por aquella atraccion que imponia cariño y abnegacion, fué un jóven que lo habia acompañado en muchas de esas expediciones penosísimas que al fin le

---

(1)—Artículo publicado en *La Nacion*, fecha 9 de Abril de 1878.

arrancaron la vida. Todos los que hemos visto la fisonomía de Enrique Sanchez en momentos de morir el Dr. Alsina, sabemos ya hasta qué punto puede convulsionar el dolor, el alma de los hombres jovenes.

« Sanchez acaba de escribir la biografía de Adolfo Alsina, para servir de introduccion á una recopilacion de los principales trabajos parlamentarios y políticos del malogrado estadista.

« Escrita con un acopio de datos escelentes y en un estilo sencillo y puro, se siente entre sus líneas la influencia mil veces legítima del cariño, del respeto, de la gratitud.

« Nada más bello que honrar su vida, poblándola de esas manifestaciones de agradecimiento; solo los hombres de corazon árido olvidan.

« La biografía del Dr. Alsina es un trabajo serio, que honra á su autor y que será consultado con fruto por todos los que se ocupen en adelante, de trazar la fisonomía política de los últimos veinte años. » (1)

El redactor de *La Tribuna*, decia tambien en un buen artículo, « que Sanchez habia pagado espléndidamente su deuda á la memoria del protector y del amigo. » (2)

El libro de Sanchez, reivindicaba para Adolfo Alsina títulos que no eran generalmente conocidos, ó que habian quedado empalidecidos por el brillo de la gloria adquirida posteriormente, como caudillo político. Alsina era un pensador profundo, que poseía una inteligencia tan poderosa como su voluntad y una ilustracion vastísima. Así lo prueban sus discursos y muchísimos trabajos importantes que Sanchez coleccionó como apéndice de la biografía.

« Sin perder el entusiasmo y la impetuosidad que son el verdadero secreto del poder y de la fuerza de la juventud, decia un editorial de *La República*, sin acallar sus pasiones tan intensas como nobles y bien intencionadas, Sanchez sabe unir á esas fuentes inagotables de la sensibilidad una razon fria, un criterio sano y elevado, una concepcion clara y precisa, de las causas de todos los acontecimientos que relata. » (3)

---

(1)—Artículo bibliográfico publicado en *El Nacional*, fecha 20 de Abril de 1878.

(2)—Publicado en *La Tribuna* del 6 de Abril de 1878.

(3)—Artículo de B. J. Montero, publicado en *La República* del 6 de Abril de 1878.

Aquella biografía fué un monumento literario elevado á Adolfo Alsina por la gratitud y por la inteligencia.

XL

La primera tendencia de la imaginacion adolescente se ejerce siempre de un modo vago é indefinido, hácia esas aspiraciones ideales y atracciones misteriosas, hácia otro mundo, que se sienten bajo el cráneo dominando todas las facultades.

Es el predominio de la sensibilidad provocado por agentes interiores y por fuerzas exteriores; edad de poesía en que se ama lo bello, se adora la justicia, se rinde culto á la verdad y se reconoce como fin y aspiracion del hombre, la libertad.

Pero *el poeta muere jóven*, y á este feliz momento sucede otro en el que no menos predomina el entusiasmo. Es como la aplicacion del mismo estado psicológico á otro órden de cosas. Edad de exámen que tiene por ideal el estudio y la solucion del problema de nuestra existencia.

Salido de las aulas de filosofía, en las que la mayor parte de las veces, se ha aprendido que no se sabe nada, el adolescente se cree hombre, con fuerzas suficientes para marchar y con alas para remontarse al cielo.

Emprende entonces hácia la verdad la ascencion de Ycaro y comienza sus preguntas:—¿Quiénes somos? ¿adónde vamos? por qué estamos en este mundo y no en otro? y ¿qué seremos despues de la muerte?. . .

Y no satisfecho con la respuesta que tiene siempre preparada la religion de sus padres, en cuyo seno ha nacido y desenvuelto sus facultades, porque ella le responde con dogmas y revelaciones, se lanza de lleno, *devant le soleil*, confiado en sus débiles fuerzas.

La fábula griega tiene una completa aplicacion, porque sucede que siempre cae, y es más fuerte el golpe cuanto más arriba ha logrado remontar su vuelo.

Es ese el excepticismo de los veinte años. Un dia nos detu-

vimos indecisos, formulamos tambien nuestra pregunta y continuamos el viaje.

Aquello sucedió así:

XLI

El año 1877 se discutia en la Cámara de Diputados de la Nacion, un proyecto en que se tocaba incidentalmente la cuestion religiosa. El Diputado Doctor Cané fué el sostenedor de las ideas liberales en aquel torneo de la ilustracion y del saber, y con ese motivo y á nombre de muchos amigos que profesábamos aquellas ideas, le dirigí una carta felicitándole por su valiente actitud. (1)

Habia en aquellas líneas la franqueza y el entusiasmo de la edad.

Fué con este motivo que se entabló una pequeña polémica, en la que intervino Sanchez, que se lanzó en nuestra ayuda, escribiendo una serie de artículos sobre el asunto.

No es del caso esponer lo que yo pensaba, ni de sostener ni combatir doctrinas religiosas. Llego á esta página necesaria de la vida de Sanchez y me limito á esponer.

Es su voz la que va á oirse:

---

(1)—Publicada en *El Nacional* en Setiembre de 1877.

XLII

« El progreso de la humanidad sigue su marcha á pasos agigantados: la inteligencia del hombre nutrida con el estudio, arranca cada dia un nuevo secreto á la naturaleza y nos muestra la verdad científica, fria, real é irrecusable.

« Esta escuela de la *verdad científica* está fundada en las manifestaciones de la naturaleza y en la teoría hoy universalmente reconocida de las transformaciones del hombre. » (1)

XLIII

Habla del origen de la ciencia y del cristianismo y estudia en Draper esas cuestiones.

« Las luchas entre la Grecia y la Persia, prepararon el gran movimiento intelectual que debia servir de cuna al desarrollo de las ciencias. Los griegos de Europa, instruidos en las ideas de libertad y de independencia rechazaron la supremacia de la Persia; los griegos de Asia la aceptaron sin repugnancia. La lucha entre ambos países vino y la habilidad de los generales persas se estrelló en Salamina, en Platea y en Micale. Primero Agesilao, rey de Esparta, despues Filipo de Macedonia y más tarde Alejandro el Grande fueron destruyendo el poder de la Persia. Este último llegó más allá, logrando dominar la mayor parte del mundo conocido y quiso llegar aún más lejos y conquistar la India.

---

(1)—Cartas dirigidas á B. J. Montero y publicadas en *La Situacion*, del 22 á 25 de Setiembre de 1877.

« Las campañas de Alejandro dieron, pues, un impulso vigoroso á la actividad intelectual. Los países conquistados y muy principalmente el Egipto, *ese país venerable por su antigüedad,* como lo llama el sábio, infiltraron entonces las principales nociones de su saber. Los monumentos, los geroglíficos, la escultura, todo servia de aliciente para hacer desarrollar el movimiento intelectual de los conquistadores. Draper, al hacer el relato de esas campañas maravillosas, dice: « Les he consagrado algunas páginas porque sobrexcitando el genio militar, ellos llevaron el establecimiento de escuelas prácticas y matemáticas á Alejandria, que fueron la verdadera cuna de la ciencia. »

« El estudio de la astronomía en Mesopotamia habia llegado hasta fundar un catálogo de las estrellas, dividir el zodiaco en doce signos, y el dia y la noche en doce horas. Tenian nociones exactas sobre el sistema solar, conocian el órden y la posicion de los planetas y por último habian llegado á hacer algunos ensayos en materia de imprenta.

« La conquista de estos países destruyó por completo la religion de los griegos; el Olimpo desapareció para dar lugar á la doctrina de los vencidos.

« El origen del cristianismo está en el gran apóstol de la democracia universal, que aceptó las ideas más avanzadas hasta entonces y las pasó por el crisol de su inteligencia, robusteciéndolas con el vigor de sus concepciones, productos asombrosos de una cabeza sobrenatural. »

XLIV

Para estudiar la gran cuestion, Draper toma cuatro puntos capitales. Sanchez hace una buena exposicion de estas doctrinas, estractando las bases fundamentales de los cuatro grandes capítulos que tratan de los conflictos respecto á la unidad de Dios, á la naturaleza del alma y del mundo y sobre el criterio de la verdad.

El mérito principal de este trabajo está en la parte histórica,

y lo que he trascrito da una idea sobre el método empleado para tratar la cuestion.

Hay en este momento necesario de la vida, en el que á veces se resuelven posteriores destinos, mucho de solemne y de grave, al mismo tiempo que de ridículo. Algunos estienden sus límites, pasan toda su vida preocupados de la gran cuestion y terminan en el claustro ó en el seno del excepticismo, del ateismo, de la desesperacion ó de otras aberraciones análogas que tienen su origen en neurosis ó en desequilibrios intelectuales; pero la generalidad vé, examina, se convence de la imposibilidad de resolverla definitivamente y sigue adelante....

XLV

A medida que se avanza en el estudio de aquella inteligencia, se descubren nuevas faces. En su actividad vertiginosa queria abarcarlo todo, y dedicaba su atencion al mismo tiempo á muchos ramos del saber humano.

Mientras que proseguia sus estudios de jurisprudencia, no abandonaba ni un solo dia los literarios. Era curioso verle en sus trabajos, súbitamente pasar del Velez Sarsfield y Zachariœ al Gœthe y Shakespeare, sin que aquellos perdieran ni un ápice de su carácter seco, árido y positivo, ni estos marchitaran una sola de sus bellezas. Necesitaba de los códigos para atender á su vida material, pero tambien necesitaba de los filósofos y de los artistas, para llenar las aspiraciones nobles de su vida intelectual. Es un caso que se repite con una insistencia desesperante.

Veamos ahora otra manifestacion diversa á las que anteriormente he diseñado, y ocupémonos de su trabajo jurídico filosófico sobre la vagancia, que fué escrito en solo tres dias y que le sirvió de tesis para optar al grado de doctor en jurisprudencia, en la Universidad de Buenos Aires.

XLVI

Hay una grandiosa introduccion, que por sí sola basta para caracterizar esta tesis. Es una exposicion de las leyes que presiden al desarrollo físico, aplicadas bajo un nuevo criterio al desenvolvimiento político de los pueblos, para de ahí pasar á las revoluciones y á los cambios que se producen en la legislacion.

« La República, dice, no es la última expresion de buen gobierno:—ella tiende á desaparecer ahogada por la corrupcion.

« La corrupcion producirá el caos, la revolucion, pero como este estado no es ni puede ser permanente, la fuerza perdida por el gobierno *político*, dará nacimiento al gobierno *administrativo*. Las sociedades serán gobernadas por sí mismas, es decir, por los municipios, y nó por los partidos, por las ambiciones de los gobernantes y por esa falsa idea de la existencia del *carácter nacional*. »

Esta teoría, atrevida y demasiado avanzada á primera vista, ha sido desarrollada por el Dr. Gustavo Le Bon, quien refiriéndose particularmente á este punto, dice:—«A pesar de su persistencia, los caracteres nacionales no son siempre invariables. Ciertas necesidades los han creado y otras necesidades pueden transformarlos; y creo que se sostendrá difícilmente, que un romano de la República tenia el mismo carácter que su descendiente del tiempo de Caracalla y Heliogábalo. Hemos asistido en nuestros dias, á la formacion de nuevos caracteres nacionales, como el de los habitantes de los Estados Unidos, bastante diferente al de la raza inglesa, de la cual descienden.—Necesidades diversas, condiciones nuevas de existencia, han bastado para determinar rápidamente esta transformacion. » (1)

---

(1)—Dr. Le Bon—*L'homme et les societés, leur origine et leur histoire*—serie 11, pág. 121.

XLVII

Llega á los cambios en la legislacion y dice:

« Las modificaciones en la patria potestad, en las relaciones civiles de los hombres y de la familia, y por último, la idea que avanza rápidamente, clasificando de inmoral á la herencia, atestiguan que la transformacion se ha producido tambien en este órden.

« El punto que he elegido para presentarlo al exámen de vuestro elevado criterio, es una de las grandes reformas que las necesidades sociales reclaman, para arrebatar al poder político, elementos peligrosos que en sus manos, solo sirven para despotizar y nó para gobernar. »

Hace despues el estudio filosófico social de la vagancia, defendiendo el socialismo, y estableciendo con exactitud las diferencias que lo separan del internacionalismo ó comunismo, y desenvuelve de lleno su pensamiento.

« La lucha entre el pensamiento antiguo y el moderno, dice, ha marcado un rumbo diverso á las nociones jurídicas.

« El cambio social ha modificado el espíritu de las legislaciones antiguas.

« La pena, perdiendo su carácter rudo, no es ya ni una persecucion ni una venganza;—ella sirve para restablecer el derecho alterado ó perturbado por el delincuente.

« Para fundar un verdadero sistema penal, el estudio debe hacerse sobre la voluntad y la intencion del agente. Así, conocido el grado de voluntad y de intencion, fácil es acercarse, en cuanto es posible, á la justicia y á la equidad. Por eso muchos actos que antes fueron declarados delitos, hoy han perdido ese carácter, pues, por un error lamentable, se les confundieron con males de un carácter moral, económico ó político. Casi todas las legislaciones antiguas, considerando la vagancia como una amenaza social, trataron de reprimirla con penas severísimas. »

Examina detalladamente las disposiciones de las diversas

legislaciones, esplica lo que constituye la vagancia, y como corolario de este largo estudio, establece que ella no es un delito.

« Las disposiciones de las leyes contra los vagos, continúa, no son un argumento para declararlos delincuentes, puesto que no hay infraccion manifiesta y patente del derecho.

« Sostener que la vagancia es delito, porque así lo declaran ciertas leyes, es cerrar las puertas á toda reforma. Casi no hay absurdo que no haya merecido el amparo de una ley.

« No siendo, pues, un delito será una infraccion del derecho ageno?—qué derecho viola el vago?—Viola un deber para con Dios, se dice, un precepto religioso.

« Pero casi todas las constituciones modernas y especialmente la nuestra (en su artículo 19), disponen:—que las acciones privadas de los hombres, que de ningun modo ofendan al órden y á la moral pública, ni perjudiquen á un tercero, están solo reservadas á Dios y exentas de la autoridad de los magistrados.

....

« Hay un principio de derecho que considera como inocente al que no se le prueba que ha cometido un acto ilícito; pero para castigar al vago, y para ver si ha adquirido bien ó mal, medios de subsistencia, habria que crear esta otra fórmula:—todo hombre que vive de malos medios, mientras no pruebe que lo hace por medios lícitos. »

XLVIII

Hace por último una aplicacion oportuna de aquellas doctrinas, á las disposiciones que están actualmente en vigencia en nuestro país, « que solo han servido para remontar el ejército con destinados, víctimas siempre de las tropelías de las autoridades de la campaña, y como armas electorales que los Jueces de Paz y Comandantes militares han hecho jugar con brillantes resultados para los gobiernos electores.

« Estos males han de desaparecer con el gobierno de los municipios, es decir, con el gobierno administrativo.

« La escuela socialista continúa su marcha siempre creciente. »

XLIX

Es con estos votos que termina la tesis. Hay ideas avanzadas presentimientos de un porvenir, que tal vez se acerque como se aleje del ideal de perfectibilidad social. Pero sobre todo se nota originalidad en el modo de encarar la cuestion, y un objeto práctico en el fondo de su proposicion.

Las otras, que sirvieron de accesorias, fueron las siguientes:

I. La mujer casada no necesita el permiso del marido para reconocer á un hijo natural.

II. El auto de solvendo es incompatible con la naturaleza de juicio ejecutivo.

III. La Nacion Argentina se ha constituido por la voluntad del pueblo, y no por mandato de las provincias que la forman.

L

A fines del año 1879 aparecieron en el folletin de un diario de Buenos Aires, algunas historias de héroes imaginarios y panegíricos de asesinos célebres, en forma de novelas, hijas legítimas de D. Torcuato Tárrago y del mismo Fernandez y Gonzalez.

El *Mauro Contreras*, romance imaginado y escrito por Sanchez, fué el *Quijote* que vino á concluir con aquellos Amadis de Gaula de las pampas argentinas.

Sanchez, por verdadero amor al arte y al buen gusto literario, protestó contra esos ataques á las bellas letras y contra esos

insultos á nuestra sociedad. Este fué el único móvil que le impulsó á escribir esa novela, que apareció como folletin del diario *La República*, en los meses de Febrero, Marzo y Abril de 1880.

« Dejar que la literatura de presidio, decia Sanchez, sea trasplantada á las columnas de la prensa, sin un ataque, sin una censura, sin una crítica cualquiera, importaria hacer creer que todas las fibras morales y todas las nociones del buen gusto habian caído ahogadas por el aplauso de los ignorantes, que se complacen en leer las hazañas adulteradas de asesinos brutales y repelentes. »

La reaccion no se hizo esperar y la escuela de inmoralidad abierta al público bajo esos auspicios, no tuvo posteriormente ni un solo discípulo.

La prensa de Buenos Aires y de las vecinas repúblicas, se ocupó de aquella novela fantástica y del efecto producido.

He aquí cómo era juzgada en general la índole de esa publicacion:

LI

« Antes de ahora,—decia un diario de Buenos Aires, en uno de sus editoriales,—la mayor parte de los lectores de diarios, buscaban en la seccion noticiosa, las relaciones de los crímenes, asesinatos, etc., que tenian lugar, y que los noticieros que, por lo general, son estudiantes de humanidades, narran tratando de interesar á los lectores, colorando y, las más de las veces, exagerando los hechos. Las cuestiones políticas, aunque sean habitualmente leídas, no son asunto ameno.

« El periodista que no puede complacer á todos sus suscritores, en los editoriales, procura conseguirlo en las otras secciones del diario, publicando lo que más puede agradar.

« No proponiéndose otro fin, poco se preocupa de los efectos que sus condescencias pueden tener, efectos que son aunque no todos lo comprendan, perjudiciales para todos, ya porque á veces se trastorna el espíritu del público con publicaciones inmorales,

ya porque las exageraciones que se cometen para halagar al lector, le fomenten supersticiones, engendren errores é influencien inconvenientemente.

« En efecto, uno de los noticieros de un colega, recojió los datos necesarios relativos á las fechorías de un criminal, para publicar la vida del individuo, comentándola como más conviniera, á fin de recrear la imaginacion de los lectores.

« La publicacion tuvo éxito; el tiraje del diario aumentaba notablemente cada dia.

« Tanto se hablaba de la historia de los bandidos, que nos la procuramos pensando encontrar algun trabajo de los que se dirigen á divulgar principios y doctrinas útiles al pueblo; de los que hacen, sirviéndose de la literatura, los hombres ilustrados, para introducir en el espíritu público los preceptos científicos, de una manera fácil, clara y agradable.

« No tardamos, leyendo el bullicioso folletin, en reconocer bajo las apariencias de historiador y literato, al noticiero á quien los aplausos de los lectores esplotados, habian mareado, haciéndole creerse un verdadero novelista.

« Contradiccion en la accion, error en la idea, falta de direccion, en una palabra, los vicios que hacen desdeñable para la crítica más condescendiente, una produccion cualquiera, eran las vestiduras con que se disfrazaba con el fin de aumentar la venta del diario.

« Continuaron, y más defectuosas, las publicaciones, y un jóven ingenioso y hábil les salió al encuentro escribiendo el *Mauro Contreras*, exageracion llevada á feliz término y destinada á restituir el gusto ya casi estraviado de los lectores de folletines.

« He aquí el punto de partida, desde el cual se deberia emprender la crítica del *Mauro Contreras*.

« El autor de esta novela pudo emplear toda la prolijidad de que es capaz en la composicion de sus cuadros, pudo desarrollar en todas las páginas que escribió las abundantes adquisiciones de su cultivada inteligencia, las primorosas bellezas de su lujosa imaginacion y la prolífica sávia de sus sentimientos, pero el objeto que se proponia lo excluia como importuno é impropio.

« Estas y otras consideraciones hemos tenido presentes al leer el *Mauro Contreras*, produccion á la cual debemos un aplauso entusiasta y una felicitacion sincera. »

Tal fué el efecto general producido por el romance de Sanchez. En igual sentido hablaron *El Nacional*, *La Tribuna*, *La*

Paz, *El Mercurio* de Valparaiso, y algunos diarios de Lima, Montevideo y Santiago de Chile.

LII

Desde 1873 hasta 1877, la vida de Enrique Sanchez está ligada en todos sus detalles á la del Dr. Alsina.

Era Presidente del Club de los Estudiantes cuando fué por primera vez á trabajar á la Secretaría del Dr. Alsina, que entonces desempeñaba la Vice-Presidencia de la República. Permaneció constantemente á su lado, mereciendo todo el aprecio y la confianza de aquel gran ciudadano, que le profesaba verdadero cariño y le hizo posteriormente su secretario privado.

Fué en ese carácter que Sanchez le ayudó en sus estudios sobre la cuestion fronteras, le defendió en una larga polémica sobre este asunto, y le acompañó en todas sus expediciones á la Pampa.

Hay en esto tema suficiente para escribir bastantes páginas, recordando hechos recientes de nuestra vida política que van siendo olvidados. Suprimo mucho y voy solo al fondo.

LIII

El 1° de Marzo de 1876 salia de Buenos Aires, acompañando al doctor Alsina, que iniciaba entonces su primera campaña contra los indios.

Le acompañó en la ocupacion de Carhué, sirviéndole muy eficazmente como secretario y regresando con él á fines de Mayo del mismo año.

Siete meses despues de la ocupacion de la primera línea, salió por segunda vez á campaña, haciendo un viaje sumamente rápido, que, bajo el rigor de aquel clima, comenzó á minar su salud. Anduvieron doscientas ochenta leguas en catorce dias, en plena Pampa!

En Octubre de 1877 volvió á salir con el doctor Alsina, que realizó su última campaña.

En todo este tiempo empleaba los pocos momentos desocupados, en escribir correspondencias para los diarios de Buenos Aires.

LIV

Aquellas expediciones históricas dieron un éxito espléndido, resolviendo en nuestra patria la cuestion fronteras, que habia preocupado á todos los gobiernos desde la ocupacion española.

Entonces se hicieron imposibles las invasiones y quedó garantida la riqueza rural. Las tribus salvajes fueron destruidas ó sometidas, y se entregaron dos mil quinientas leguas cuadradas *al dominio de la civilizacion.*

Y sin embargo aquel plan habia sido discutido, y discutido de mala fé.... aquel resultado fué tambien objeto de una crítica amarga y apasionada. En ambos momentos, Sanchez supo defender dignamente al doctor Alsina.

Al iniciarse en la prensa el largo debate sobre el plan del doctor Alsina, ocupó su puesto en la lucha del pensamiento, como antes lo habia ocupado en la accion.

Seria largo y pesado recordar los detalles de esa cuestion, que tuvo interés en el momento oportuno. (1).

---

(1)—Los artículos publicados por Sanchez, sobre la cuestion fronteras, defendiendo desde el primer momento el plan del doctor Alsina, revelan un profundo conocimiento de la cuestion. Rebatió uno á uno todos los argumentos levantados contra ese plan, y el éxito vino á justificar todas sus predicciones.

Sanchez reivindicaba para el doctor Alsina, toda la gloria de esa jornada memorable y posteriormente, despues de la muerte del jefe de los autonomistas, sostuvo tambien otra larga polémica periodística para probar esto. La cuestion quedó cortada con el siguiente telegrama que Sanchez recibió del General Roca:

Choelechoel, Junio 21 de 1879.

A Enrique Sanchez.

Buenos Aires.

Precisamente por haberse distinguido Vd. por su lealtad y fidelidad á la memoria del doctor Alsina, me ha sido muy grata su felicitacion. Puede Vd. estar contento; el testamento del doctor Alsina se ha cumplido; y si hay gloria en lo que se acaba de realizar, á él le corresponde la mayor parte, que supo iniciar los trabajos en medio de las más grandes contrariedades, y que sucumbió en la tarea dedicándole los últimos destellos de su vida.

Al dar cima á la grande obra, no hemos hecho sino seguir el camino trazado por su clara inteligencia, inspirándonos en la energía de su carácter y de su voluntad.

Julio A. Roca.

El General Roca se elevó sobre todas las pequeñeces arrojadas á su alrededor y dió un buen ejemplo á las reputaciones que viven de lo usurpado. Fué un acto inspirado por su lealtad, que produjo en su favor consecuencias políticas que él tal vez no imaginara.

« A Adolfo Alsina, decia él bien alto, corresponde la mayor parte de la gloria, pues supo iniciar los trabajos en medio de las más grandes contrariedades, y sucumbió en la tarea dedicándole los últimos momentos de su vida. »

Citaré sus principales artículos: Correspondencias al *Tribuno*, 28 de Marzo, 11 de Abril, 2 y 16 de Mayo de 1876.—*Fronteras*, serie de artículos publicados en el *Rio de la Plata*, 18, 22, 25 y 26 de Agosto de 1876 y en *El Comercio del Plata*, 13, 16 y 18 de Agosto de 1877.—*El plan del doctor Alsina*, en *La Situacion*, 12 de Octubre de 1877.—*La cuestion fronteras y La Tribuna*, en *La República*, de 26 de Noviembre de 1878.

Y á renglon seguido declaraba terminantemente que al llevar á cabo la obra, no habia hecho sino seguir el camino trazado por el doctor Alsina. Esta actitud noble y elevada, obligó la gratitud de Sanchez y dé aquellos amigos de Adolfo Alsina que honraban su memoria.

LV

En nuestras democracias modernas la práctica de la oratoria comienza casi siempre en el terreno político. Es la oratoria del Club y de la plaza pública, la que sirve de primer escalon para llegar á las alturas de la gran elocuencia, y es allí donde generalmente se han iniciado y revelado nuestros hombres de Estado.

En las repúblicas antiguas, lo que nosotros consideramos como principio, era el fin de la jornada. « El pueblo, decia el gran romano, (1) necesita una elocuencia tan intrépida, tan variada, tan repentina y poderosa como él y no basta la mitad de una vida para prepararse á esto. »

Y él mismo, obedeciendo á esta íntima conviccion, no oraba, ni litigaba en sus primeros tiempos sino ante los Tribunales y ante el Senado, y no subió á la tribuna de las arengas para hablar al pueblo de sus grandes intereses, sino cuando se creyó en posesion de un criterio recto, de la suficiente prudencia y sentido práctico, y cuando llegó á la plenitud de inteligencia y de conocimientos necesarios.

Nuestros oradores nacen en el pueblo, salen de su seno, pasan muy rápidamente por el foro, pero van siempre á brillar en todo su esplendor en la tribuna parlamentaria. El teatro es idéntico en el fondo, tan idéntico, que leyendo á Suetonio se encuentran cuadros que parecen copiados de nuestros momentos políticos. Y sin embargo, la variacion de tiempo ha modificado ese detalle en la carrera del orador.

(1)—Ciceron.

Así, pues, ellos se hacen conocer primeramente en los clubs. De ahí partieron Adolfo Alsina, Juan Chassaing, Manuel Argerich, los verdaderos representantes de aquella oratoria, en estos últimos dias de nuestra pequeña democracia.

LVI

Enrique Sanchez era descendiente legítimo de aquella generacion;—poseía su virilidad, su acento simpático, su concepcion brillante, su imaginacion ardiente. Habia nervio en su palabra, que vibraba acariciando ó hiriendo; tenia fuego en su mirada, fuego sin provocacion y sin odios; habia sinceridad en su acento y verdaderos arranques de orador que entusiasmaban y arrebataban. Imaginaba con brillo, amplificaba con elocuencia, con esa elocuencia nativa que da vida al pensamiento, formas gráficas á la idea y poder material á la palabra. Atraia, se imponia por su fé, por la plenitud de su conviccion, por la sinceridad que desbordaba de sus lábios y que impregnaba á la multitud.

Le he visto elevar su talla sobre las muchedumbres, arrastrando á sus jóvenes compañeros, impresionando á los hombres de accion y conmoviendo á los ancianos, que detenian su paso para escucharle. Se mostraba bello en medio de aquella accion enérgica, pero sin violencia, y de aquel conjunto simpático y atrayente. Era un orador de raza, nacido para luchar, combatiendo en su terreno.

Tenia pues el gérmen, la accion y las verdaderas manifestaciones de tal. En el parlamento hubiera hecho destacar del todo sus contornos. Le sobraba voluntad, le faltó vida!....

LVII

Tomemos al acaso uno de sus discursos.

« El pueblo argentino,—decia alguna vez,—(1) pertenece á esa clase de pueblos libres, que ha batallado sin trégua para cimentar esa libertad querida, que al fin ha conseguido á costa de grandes sacrificios, de innumerables víctimas y de mucha sangre derramada en los campos de batalla, resistiendo á los tiranos. De las filas de ese pueblo salió Adolfo Alsina.

« Bebió sus ideas, creció en el destierro y aprendió á odiar á los tiranos; y más tarde fué un obrero incansable para reconstruir el gran edificio nacional sobre la base del sistema federal representativo, cuando aún no se habia disipado la polvareda que al caer levantó la tiranía.

« El carácter de Adolfo Alsina fué el reflejo de sus virtudes, de sus pasiones, de su abnegacion, y hasta de sus intransigencias, hijas siempre de situaciones políticas más ó menos tirantes, más ó menos dolorosas. Como hombre público, Adolfo Alsina no fué un político sensual. Era ambicioso porque tenia el derecho de serlo; y solo tienen este derecho, aquellos hombres que, en los altos puestos, ponen sus ambiciones al servicio del país. Ambiciones legítimas que jamás ofuscaron su inteligencia.

« En la pasada lucha electoral, en la que su nombre era aclamado por núcleos fuertes de opinion, contestando á las insinuaciones que le hacia uno de sus amigos políticos, para que escribiera á algunos personajes influyentes en Córdoba, á fin de atraerlos en favor de su candidatura, le decia:

« Me cuesta, sobremanera, desviarme de la línea de conducta que me he trazado, y que usted conoce—*no escribir una sola letra que importe solicitar concurso, ni iniciar siquiera el asunto*

---

(1)—Discurso pronunciado en la conferencia literaria que se celebró en homenage á la memoria del Dr. Alsina, el 7 de Junio de 1878—Publicado en *La Tribuna* del 9 de Junio.

presidencia. Quede eso para los ambiciosos vulgares. Aspiro, no debo, ni puedo negarlo; pero puede estar seguro que si mi candidatura es vencida, mi decoro personal se ha de salvar, *porque en ningun caso lo comprometo.* Ruégole, pues, mi amigo, que si oye que alguno estraña que yo no le escriba sobre la cuestion candidaturas, le dé esta esplicacion que es tan franca como sincera. »

« Esa integridad cívica, ese dominio sobre sí mismo, es una de las fases más brillantes que acentuaban y remarcaban bien la energía y la fuerza de su carácter. Su nombre queda ligado á tres grandes obras:—la oficina de cambio—las fronteras—la conciliacion.

« La conciliacion ha ajigantado su figura en estos tiempos. Su corazon se abrió completamente ante ese espectáculo grandioso y regenerador.

« Nacion alguna, ha ofrecido hasta el presente acto más grande y más magnánimo, que esas reconciliaciones sinceras, esos ódios relegados al olvido y esas esplosiones del patriotismo que el pueblo argentino acaba de ofrecer al mundo entero, en nombre de la conciliacion de los partidos.

« El hombre de lucha se transformó en obrero infatigable de la conciliacion. Adolfo Alsina siguió los impulsos de su noble corazon.

« Le conocian muchos y empezaban á conocerlo todos », cuando la muerte le arrebató de entre nosotros.

« Decia hace pocos dias, el señor Sarmiento, uno de nuestros más eminentes estadistas:

« Cincuenta mil ciudadanos coronados de ciprés siguieron su urna funeraria hasta el sepulcro; cincuenta mil hombres, como no reunieron las cenizas ni la memoria de Rivadavia, Belgrano, Lavalle ó San Martin; ricos y pobres, amigos y enemigos, se reunieron para decir á la República entera: « mintieron los que invocaron el nombre del pueblo de Buenos Aires contra la influencia del Dr. Alsina. »

« Ese pueblo que conducia su cadáver envuelto en los anchos pliegues de la bandera argentina, llevaba luto en el corazon, lágrimas en los ojos; pero en su mente germinaba una idea patriótica —rasgo noble que solo alimentan pueblos como el nuestro. La juventud argentina se puso de pié, abrazando con fé aquella idea que hoy es un hecho.

« Adolfo Alsina moria jóven, sin ver realizadas sus ilusiones;

pero en cambio moria como solo pueden y deben morir los hombres de su talla.

« Una ovacion sin ejemplo, la ereccion de una estátua que conmemore sus virtudes: he ahí su apoteosis.

« La juventud dió formas á la idea: el pueblo la hizo suya, y dentro de pocos meses veremos en una de nuestras plazas, la estátua que se levantará en nombre del pueblo argentino, al apóstol de la conciliacion.

« La apoteosis de Adolfo Alsina, no tiene ejemplo en los fastos históricos de nuestra patria.

« La estátua que se levanta, no es un homenaje hecho despues de muchos años ó de siglos, para cuya realizacion ha sido necesario sacudir el polvo del olvido, ó bien limpiar las manchas que la calumnia y las pasiones hechan sobre los grandes hombres, para oscurecer vilmente sus méritos, y que el juicio de la historia reivindica para ellos, la justicia de la posteridad.

« No! La estátua que se levanta á Adolfo Alsina, *es la obra de sus contemporáneos*—el juicio sobre el hombre está hecho ya—la historia no tiene otro rol, que estamparlo con caracteres luminosos en una de sus más brillantes páginas.

« Una prueba más, la tenemos esta noche. Prueba que pone de manifiesto esa nobleza y esa justicia que tan bien caracterizan al pueblo argentino.

« En su nombre, sobre la frente helada de este busto que representa al que fué Adolfo Alsina, coloco la corona del laurel y de la oliva, símbolo tradicional de la virtud y de la gloria! »

LVIII

Son muchos los discursos semejantes, dignos de ser citados en su totalidad. Recordaré principalmente los pronunciados ante la estátua del Dr. Valentin Alsina, (1) en la plaza «General

(1)—Publicado en los diarios de Buenos Aires.

Lavalle» en honor de este guerrero de la independencia americana, (1) en el banquete dado al General Roca al volver de la expedicion al Rio Negro, (2) en la conferencia literaria de Lobos, (3) al colocar la placa con la inscripcion *Calle Alsina* (4) y especialmente aquellos sobre la tumba del Dr. Alsina, (5) y en el aniversario de su muerte (6); que conmovieron y arrancaron lágrimas.

El 10 de Octubre de 1877, en una gran manifestacion política que partió del Coliseum, presidida por Sanchez y organizada por el Club de los Estudiantes, pronunció cuatro buenos discursos. (7)

Por más que evite en lo posible citar nombres que establezcan comparaciones, debo decir que no he conocido en mi generacion y entre mis compañeros, ninguno que reuniese estas condiciones de espontaneidad en la produccion intelectual, de nervio en la accion y de dulzura en el fondo del carácter. Es por esto simplemente que admiro el ejemplo.

LIX

No era en política un soñador, ni uno de esos *constructores de nubes* á que se refiere Homero, sino un verdadero filósofo práctico. Lector asíduo de Thiers, Macaulay y Emerson, conocia las grandes evoluciones sociales, las leyes que presiden los movimientos internos de las repúblicas modernas, y sobre todo la índole especial de nuestro medio y los detalles característicos de nuestra política local.

Estudiaba los hechos y los hombres, habiendo deducido como

---

(1)—Apareció en *La Tribuna* del 22 de Octubre de 1878.
(2)—*La Tribuna*, 20 de Julio de 1879.
(3)—*La República*, 5 de Julio de 1878.
(4)—*La Tribuna*, 23 de Febrero de 1878.
(5)—31 de Diciembre de 1877.
(6)—29 de Diciembre de 1878.
(7)—Aparecieron publicados en *La Situacion* del 11 de Octubre de 1877.

primera consecuencia lógica de sus observaciones, la importancia que tienen el carácter y la moralidad, sobre las otras condiciones del político, que él reputaba como secundarias.

Conocia á muchos hombres de gran talento, que jamás habian tenido prestigio en el pueblo, por sus malas condiciones de carácter ó por la ausencia completa de un buen criterio moral. Por eso es que con estos ejemplos á la vista, arreglaba su conducta á la más estricta observancia del deber que se habia impuesto.

LX

Era conservador por naturaleza y respetaba el principio de autoridad, como el fundamento necesario de las nacionalidades. Propagaba el respeto mútuo, y él mismo, tan vehemente en sus manifestaciones, si alguna vez llegó á los límites arrebatado por la pasion, pudo detenerse á tiempo para no traspasarlos.

Esto no quita que tambien admitiera la suprema razon de los pueblos que llamamos revolucion. Pero no reconocia como tales, esos movimientos subversivos efectuados bajo pretestos más ó menos frívolos y solo para destruir y demoler, sin ofrecer garantias de buena reconstruccion. Y esos pretestos abundan, y no se tiene presente que la perfeccion no es humana y que jamás gobierno alguno ha merecido el beneplácito de todos. Además, tampoco se recuerda que es superior el interés general y el crédito de la Nacion, que se daña, á los pequeños intereses locales que se persiguen, al cambiar violentamente el órden de cosas establecido.

Por otra parte, en nuestra República no hay grandes principios sociales en pugna. No hay preocupaciones de raza, ni ódios tradicionales que vengan desde las primeras generaciones á establecer la diferencia de nacimiento, ni ninguno de los motivos que impulsan á los pueblos europeos á sus grandes movimientos. Muy al contrario, el hombre nace y se desenvuelve en libertad y el pueblo vive trabajando y amando la paz, y cualquiera que lo gobierne, aunque sea con ciertos defectos inherentes á lo humano, lo hará siempre sin tiranía y sin aquellas imposiciones monstruosas.

LXI

Estas observaciones tienen sobre todo un carácter local. El criterio del político europeo aplicado á nuestros acontecimientos, tiene necesariamente que fallar.

Nos falta ante todo educacion política y nos sobran leyes, y no es con leyes con lo que se educa á un pueblo. Ellas que deben ser la reglamentacion de costumbres de raza, muy rara vez llegan á modificar los hábitos inveterados y arraigados. En el mundo no se construyen pueblos al molde de la ley, y por eso la educacion moral y política, y el perfeccionamiento de las masas, es siempre buscado por otros medios.

LXII

Sanchez escribió mucho sobre política.

Como colaborador de todos los diarios de su partido, en la ciudad de Buenos Aires, como redactor principal de *Los Debates*, como encargado de las *Entre-Líneas* de *La República* y como director del mismo diario, puso siempre su pensamiento al servicio de su partido. Sus artículos políticos ocuparian tres ó más volúmenes en 4° Le he visto por mucho tiempo escribir de una á dos columnas todos los dias, para diarios de gran formato (1).

---

(1)—Recordaré dos buenos artículos del género humorístico publicados en la seccion *Charla política* del diario *La República* bajo este título: *Un discípulo del padre Castañeda.* Además, entre otros muchos los siguientes: *La sombra del Dr. Alsina*, publicado en *La Voz del Pueblo* de la Concepcion del Uruguay el 14 de Diciembre de 1879; *Avellaneda, Alsina* y *Mitre*, serie de artículos en el *Rio de la Plata*, Agosto de 1876; *La reorganizacion de un partido; Lo que ha pasado en Santiago; La reunion en casa del Dr. Alsina; Mejor es hablar de literatura; Tratados; Candidaturas*, publicados en *El Comercio del Plata* en el año 1877.

LXIII

En los comités del partido político á que pertenecia, le estimaban por su carácter y por las condiciones generales que vengo diseñando.

El año 1878, en la Asamblea de delegados de los diferentes círculos, fué propuesto, como candidato oficial del partido, para Diputado á la Legislatura Provincial.

Apenas contaba veintidos años y ya se habia hecho acreedor á aquellas distinciones. Su nombre fué casi aclamado y admitido por todos.

Tuvieron lugar las elecciones y obtuvo mayoría de votos. Sin embargo, para la admision de los electos se habia adoptado en la Cámara el sistema proporcional, que daba lugar á dificultades que se convertian posteriormente en preferencias. Estas preferencias se ejercieron, como siempre, beneficiando á aquellos que por casualidad habian sido candidatos y para quienes la diputacion era cuestion de oportunidad. Sabian que esta en política, y á aquel género de partidarios, no se presenta sino una vez.

Para Sanchez era un camino obligado. Uno ó dos años más y hubiera ocupado ese puesto ú otro superior. Comprendió aquellas intrigas y dejó hacer....

Sin embargo, esa actitud pequeña de una minoría parlamentaria, sin títulos para legislar, y que queria perpetuarse en las bancas de la Legislatura, motivó la renuncia del Presidente del Comité Autonomista Sr. D. Antonino C. Cambacérès, que se retiró de ese círculo. Sanchez y otros amigos leales le acompañaron en su retiro. Este acto lo ligó con el Sr. Cambacérès, cuya amistad cultivó como modelo de partidario consecuente y afectuoso.

LXIV

Como periodista se distinguió en un momento de lucha, de esa lucha violenta que se emprende siempre por la prensa, en el período álgido de la política.

Allí llevó tambien sus convicciones y sus nobles ideas sobre la lealtad y consecuencia.

Hubo un instante en que peligraba la reputacion del Presidente de la República. (1) Los diarios amigos callaban, los partidarios disminuian y escaseaban, y aún los mismos que rodeaban diariamente al Dr. Avellaneda, no querian comprometerse en una lucha casi personal por el honor de un tercero, aunque este fuera amigo, partidario, y para muchos protector.

Fué entonces que surgió Sanchez, que desde las columnas de *La República*, le defendió valientemente, batiéndose con los buenos y aguerridos periodistas de Buenos Aires.

. . . .

Sanchez escribió en *La República* desde Diciembre de 1879 y entró de Director de ese diario en Agosto de 1880. En todo este tiempo no dejó de escribir ni un solo dia.

LXV

Recuerdo una célebre fantasía de Goya, el más fantástico de los grandes pintores españoles, en la que aparece un esqueleto levantando la losa de su tumba, para escribir con su dedo des-

(1)—En el Congreso Nacional un Diputado habia lanzado graves acusaciones contra el Dr. Avellaneda, que era entonces Presidente, y de las cuales la prensa opositora se habia hecho eco.

carnado sobre el muro del cementerio, aquella horrible palabra: NADA!

Parece que muchos conocieran esta fórmula gráfica ó profesaran el excepticismo que ella encierra, porque detienen y matan el cariño y la gratitud, al borde del sepulcro.

Sanchez era una excepcion de esta regla. Lo he dicho y lo vuelvo á repetir: habia hecho un culto del recuerdo de Adolfo Alsina.

Y lo probó defendiéndole dia á dia, á medida que se traían á discusion los hechos iniciados ó dirigidos por el jefe de los autonomistas, y siempre que la ingratitud ó la calumnia, amenazaban manchar aquel recuerdo querido.

Era porque nunca habia conocido el egoismo, « ese egoïsmo humano que creyendo hallar una verdad, creó una frase mentida:—*todo acaba con el tiempo.* » (1)

« Expresion tan pobre, continuaba Sanchez, tan pequeña como el corazon que la siente y la cabeza que la nutre. Sucumbe el hombre, pero su recuerdo vive con sus amigos. Sucumbe el patriota, el estadista, y su nombre pasa como modelo á las generaciones que se suceden. La historia se apodera de él. Su memoria es imperecedera. »

LXVI

Él concibió el proyecto de erigir una estátua al Doctor Alsina.

Acababa de morir el gran estadista.

Sus amigos íntimos, sus correligionarios políticos, los ene-

---

(1)—Artículo editorial de *La República* titulado *Adolfo Alsina*, 28 de Diciembre de 1879.—Este y los siguientes artículos se refieren á lo mismo:—*Las pruebas de mis pruebas* en *La Tribuna* de 22 y 26 de Diciembre de 1878—*Los verdaderos amigos del Dr. Alsina*, *La República*, 9 de Marzo de 1879—*Otra carta del Sr. Sanchez*, *La Libertad*, 12 de Marzo de 1879—*Adolfo Alsina*, *La Tribuna*, 29 de Diciembre de 1878—*Lo que puede un ministerio*, 21 de Julio de 1876—*La obra del Dr. Alsina*, 16 de Noviembre de 1878—*Rectificacion histórica*, *La República*, 22 de Noviembre de 1879.

migos de la víspera, el pueblo todo de Buenos Aires, se agolpaba al paso de su cadáver, rindiendo unánimemente un testimonio de simpático dolor, que muy pocos hombres públicos han alcanzado en idéntica circunstancia.

Habia muerto en un momento histórico, como decia el General Mitre, y « el pueblo con esa intuicion misteriosa que á veces le inspira, llamado á juzgar con calma los hechos más turbulentos de una existencia agitada, habia penetrado en el carácter de Alsina, se habia identificado con sus intenciones, las habia visto puras, nobles, elevadas, como obedeciendo siempre á móviles generosos, y al verle morir le habia querido hacer y le habia hecho justicia. » (1)

Era en ese momento histórico, que Sanchez concibió la idea de dar una forma imperecedera al sentimiento público que desbordaba, convirtiéndolo gráfica y materialmente en un monumento que lo representara y recordara á las generaciones del porvenir.

Aquella idea obtuvo una acojida unánime, é inmediatamente que se instaló la comision que habia de dirigir los trabajos para realizarla, los que en vida se habian llamado amigos y enemigos, los que fueron contrarios y correligionarios en política, concurrieron á depositar su óbolo. Sanchez presidia la comision, y *era su alma y su brazo*, como decia en su oracion fúnebre el Dr. Pellegrini. Trabajó con un ahinco especial y en pocos meses vió cubierto cuatro veces el capital necesario para hacer la estátua.... Jamás se habia visto un movimiento tan grandioso de simpatía, hácia un hombre público, en nuestra patria!

Se levantaron varias voces aisladas, diciendo que era á la posteridad á la que correspondia decretar estos honores póstumos. Sanchez escuchó esta nota destemplada del concierto general y contestó haciendo este razonamiento:

« Si el pueblo no cree conveniente la realizacion de la obra, no concurrirá con su dinero y ella no se llevará á cabo. La comision no pedirá el concurso oficial, y dependerá directamente del pueblo que representa. Esperemos el resultado de la suscricion.... »

Y millares y millares de ciudadanos acudieron presurosos á sancionar el pensamiento y á contribuir á ese acto de justicia.

Sanchez tuvo la satisfaccion de ver ampliamente justificado

---

(1)—Palabras citadas en la biografía del Dr. Adolfo Alsina, pág. CCXXIX.

su pensamiento, pero no pudo alcanzar á su total realizacion, pues moria en momentos en que la estátua salía del taller del artista y venia á nuestras playas á ocupar el puesto de honor discernido por todo un pueblo.

LXVII

Hay una página necesaria en esta vida de agitacion y de trabajo, sobre la cual debiera pasar sin detenerme, si á la par del escritor no estudiara al hombre. Fué un instante de alucinacion y de desequilibrio en sus facultades, producido por un sentimiento cuyos efectos conocen todos los hombres, porque todos lo han esperimentado.

Qué sueños alimentó su imaginacion sobrexcitada, en la edad de las pasiones! Era entonces un hermoso espectáculo el de su alma :

« Yo creí, decia, que fuera de la amistad habia un solo amor, cuyo dualismo admiro: patria y madre. Creí que podria vivir sin esperimentar otros sentimientos. Primero la patria, despues la madre; tal era mi divisa. » (1)

Un bello dia, creyó como Balzac, encontrar de un golpe y reunida en una sola persona, la belleza, el amor y el talento con que habia engalanado el ideal necesario de los veinte años. Se habia encontrado solo y desarmado ante él, y se abandonó con esa espontaneidad que realzaba sus mas recónditos sentimientos.

Fué realmente un bello dia para su corazon, que se sintió inundado de efluvios desconocidos, para su espíritu que se inició en los misterios de un nuevo mundo, y para su esquisita sensibilidad que adquirió más poder en su accion y más intensidad en sus manifestaciones.

Así nació y penetró en aquella otra vida, en la que solo vivió

(1) Párrafos de un artículo « *Páginas de mi cartera* », publicado en *La República* del 11 de Julio de 1878.

un dia. Fué un relámpago luminoso, precursor de oscuridades y de tinieblas...

Alguna vez hablamos de esto, que habia dado origen á uno de sus buenos artículos literarios, y tratábamos de buscar el porqué de ese sentimiento obligado y necesario, al cual se rinde todo lo que tiene vida, en obsequio á las armonías de la creacion, y ante cuyos efectos se inclinan todos los hombres, desde el sábio hasta el ignorante, desde el más poderoso hasta el más débil y humilde.

« Vosotros, sábios de ciencia elevada y profunda,—decia él repitiendo con Schopenhauer la frase de Bürger,—que habeis meditado y sabeis dónde, cuándo y cómo se *une* todo en la naturaleza, por qué no esplicais este misterio?.... Torturad vuestro espíritu sutil y decidme dónde, cómo y cuándo tengo que amar, *y porqué debo amar !* »

Y él no supo jamás dónde, ni cómo comenzaba aquello y no llegó nunca á imaginar cómo terminaria. Los que conocíamos sus impresiones íntimas, gozamos en aquel idilio y despues admiramos aquel hermoso padecer !....

LXVIII

Fué aquel un momento de flaqueza? Puede acaso el hombre avergonzarse de haber amado, de contarlo al mundo y de exhibir su pasion, que siempre es bella, á la luz del sol? Quién ha de levantar su mano condenando aquel sentimiento puro y elevado, y con qué derecho y en nombre de qué principio puede hacerlo?

....

Aquella habia sido la única pasion de ese género en su vida, y pluguiera al cielo que jamás la hubiera tenido !....

LXIX

En esa época y bajo esas impresiones, escribió respecto á la mujer y al amor de madre y de esposa, los siguientes pensamientos:

« El hombre que no ha amado, soldado ó político, artista ó poeta, no ha podido reclinar su cabeza fatigada en los brazos de su esposa, no ha tenido una mano cariñosa que limpiara el sudor de su frente, abatida por las fatigas de sus trabajos diarios ó ennegrecida por el polvo del combate.

« No ha conocido el placer inefable del padre, que siente alrededor de su cuello las manecitas de su tierno hijo, que le estrecha cariñoso, con la conciencia y la pureza de la infancia.

« Sus lábios no se han humedecido jamás por esa sávia vivificante que la mujer le trasmite con los suyos, al depositar su ósculo cariñoso.

« Si ha llorado, la mujer no secó sus lágrimas; si se ha quejado, la mujer no alivió sus dolencias.

....

« La mujer tiene sus faces que merecen ser analizadas; son dignas de estudio y de admiracion.

« Madre, esposa y amante, tiene caracteres distintivos. Donde uno de ellos empieza, concluye el otro. Es indudable que su rol de madre es el estado más admirable en ella. Una madre no se adquiere ni se encuentra cuando el hombre quiere. Madre se tiene una vez; si el hombre tiene la desgracia de no valorar lo que ella importa, el dia que la pierde, entonces su alma se oprime y su corazon se siente herido en lo más íntimo. Recien sabe lo que ha perdido.

« ¡ Quién no sabe el valor que tiene ese grito del alma, que el hijo deja escapar al decir—mi madre!

« ¡ Madre! Basta tan solo esta palabra para valorar sus tesoros, su grandeza y su importancia... »

LXX

Conocí en Sanchez el ejemplo de un sentimiento que siempre he admirado en el corazon humano, sentimiento que él elevaba al grado de una pasion :—la piedad filial.

Habia sido el hijo de la tristeza y el compañero cariñoso de la soledad de su madre, por largos años. Hizo de ella su mejor amigo y confidente, porque sabia que aquel amor filial era sobre la tierra la verdadera idealizacion de la amistad.

Conservaba una tierna costumbre, que revelaba la fuerza del lazo que á ambos unia. Todos los años, desde el primero en que pudo combinar las letras sobre el papel, para formar palabras y traducir gráficamente sus ideas, acostumbraba en el cumpleaños de su madre, á dedicarle una carta alusiva á aquel acontecimiento del hogar.

He tenido ocasion de leer esas páginas sueltas, en las que derramaba los raudales de su cariño y gratitud y me he conmovido íntimamente al conocer en toda su plenitud, la hermosa sinceridad de aquella alma que tan bien sabia amar y respetar!....

LXXI

Así como habia defendido con su voz y su palabra, sus principios políticos y sus convicciones personales, supo tambien sostenerlos con su brazo en el terreno de los hechos.

Por eso tomó parte en los sucesos de Setiembre de 1874, acompañando como Secretario al Ministro de la Guerra, doctor Alsina, y en los de Junio de 1880, como ayudante del Ministro doctor Pellegrini.

El 4 de Junio de ese año rindió su última prueba ante la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para obtener el grado de doctor en jurisprudencia.

Llegaba al término de su labor universitaria en un dia triste para la patria. La política de resistencia del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, habia sido ya traducida en hechos. El Presidente de la República con sus ministros y los partidarios del órden nacional, habian abandonado la ciudad de Buenos Aires, estableciendo en el inmediato pueblo de Belgrano la capital provisoria de la República.

Fué aquel un dia decisivo para muchos. Sanchez, fiel á sus principios, no habia vacilado ni un momento. Inmediatamente que rindió su exámen general, pasó á su casa á despedirse de su madre y de su amigo y padrastro el señor d'Abreu. Encontró á ella bastante enferma. Sin embargo, sobreponiéndose á todo, le despidió con un tierno abrazo pidiéndole el cumplimiento de su deber, que estaba antes que todo.

Y le vió partir con dolor, con un dolor intenso, porque él era más que un pedazo de su corazon. Veía con esa intuicion propia de las madres, que el porvenir se dibujaba cargado de sombras, de oscuridades, tal vez de desgracias.... y tenia vagos presentimientos!

Y él no murió en el campo de batalla, pero allí y en toda esa campaña agravó la enfermedad que llevaba en gérmen, y que debia conducirle al sepulcro, pocos meses despues.

LXXII

Pasó esa noche á bordo del acorazado *El Plata*, y á la mañana siguiente desembarcó en Belgrano.

Inmediatamente fué á ocupar el puesto de ayudante del Ministro de la Guerra.

El 18 de Junio partió como Secretario del coronel Manuel Campos, jefe del Regimiento 1° de caballeria de línea, que iba á incorporarse á las fuerzas del coronel Racedo.

El 19 fué comisionado para tomar posesion con algunos hombres, en la Estacion *Ramos Mejía*, del tren rodante del ferrocarril del Oeste, y asistió al combate del puente *Olivera*. Dos dias despues, como ayudante del Ministro de la Guerra, tomó parte en la batalla de *Los Corrales*.

Tuvo, pues, ocasion de ver de cerca lo que son los males de la guerra, y esta esperiencia le hubiera sido muy provechosa en el porvenir.

Es esa una de las mejores lecciones para aquellos que, por su carácter y condiciones, están designados de antemano para tomar parte activa, más adelante, en la direccion de los negocios públicos. (1)

LXXIII

Indudablemente, habia abusado de su espíritu, yendo más allá de lo que es permitido, sobre todo en el tiempo del desarrollo intelectual. Habia trabajado y producido mucho en relacion á sus años de vida.

Su constitucion física era fuerte y parecia destinado á vivir mucho. Sin embargo, en una de las expediciones en que acompañó al Dr. Alsina, se sintió mal por primera vez. Tuvo una incomodidad en los bronquios, que le molestó bastante. Estas molestias se agravaron considerablemente en la penosa campaña de 1880, y le obligaron poco tiempo despues á guardar el lecho. Tuvo algunas pequeñas mejorías, pero el mal, cruel é implacable siguió adelante. Los médicos manifestaron la impotencia de la ciencia para salvarle.

---

(1) «....Yo habia asistido á casi todas las operaciones del sitio de Valenciennes y habia podido, de este modo, ver de cerca la guerra. Seria de desear que todos aquellos á quienes el destino llama á la direccion de los asuntos políticos, pudiesen pasar por esta escuela. Posteriormente en mi larga carrera, he tenido frecuentemente ocasion, por mi parte, de felicitarme de haber adquirido esta esperiencia.»—*Memoires de Metternich*. Primera edicion, Paris—1880. Tomo I—Página 16.

Sus últimos dias llaman la atencion:

« Jamás se le vió vacilar: tenia fé profunda en la ciencia y tambien fé en Dios.

« Yo no debo morir aún,—decía,—tengo muchas cosas que hacer, realizar proyectos, socorrer desgraciados, enjugar lágrimas.

« Pero nunca se acordaba de sí mismo, porque solo vivia para los demás. Y gracias á no haberse nunca preocupado de lo que le fuese personal, murió sin darse cuenta de su enfermedad.

« La tos contínua la atribuia á una gran irritacion de los bronquios; no sabia que era efecto de la aneurisma en la aorta.

« Lo único que lo impresionaba tristemente, era cuando creía que algunos de sus amigos no le manifestaban ese mismo interés que él se tomaba por todos. Y era que algunos no estaban á todas horas á su lado, porque no tenian valor para verlo sufrir, como sufria, sabiendo que no tenia su mal otro remedio que la muerte.

« Tenian razon. Solo la madre, personificacion del sacrificio, del amor santo, del desinterés, de la abnegacion sublime, del heroismo sin ejemplo, podia estar de pié, noche y dia, al lado de su lecho de muerte, sintiendo en su corazon cada una de las vibraciones del dolor que iba agotando la existencia de ese ser querido.

« Solo lo madre podia estar allí, perennemente, como el ángel tutelar, disputando á la muerte aquella vida, emanacion de la suya propia!

« Y en realidad, aquella ya no era vida: era como la lúz del crepúsculo vespertino, que colora todavia las nubes del Occidente despues que ya el sol se ha ocultado en el ocaso.

« La eternidad se habia apoderado de aquella alma, pero ella pugnaba aún por permanecer en este mundo, para compartir los dolores con los desgraciados que sintiesen decaer sus fuerzas, para continuar la lucha eterna con el destino.

« Pero esa ambicion de vivir aún, no tenia nada de egoista: no era el sentimiento de dejar una vida llena de encantos, comodidades y placeres.

« Era que su mision aún no habia terminado: el propagan-

dista, el apóstol, el soldado de la idea y de las luchas pacíficas y armadas, habia bosquejado apenas su obra.

« Le faltaba mucho que hacer, como él lo decia. » (1)

LXXIV

Era una mañana triste, muy triste, de la que hemos conservado un recuerdo melancólico. La capital amanecia cubierta por un sudario de niebla, que le daba un aspecto fantástico. Habia algo de pesado, de lúgubre, en la fisonomía matutina de la ciudad, y mi espíritu que estaba tambien velado por un vago presentimiento de tristeza, se armonizaba con aquellas nieblas y con aquel pesar de la naturaleza...

Era esa la última mañana de su vida, que solo habia durado en la existencia humana, lo que duran los relámpagos, pero que como ellos habia sido brillante y bella.

Habia visto amanecer, y sus ojos que no volvieron á contemplar la claridad de otro dia, se despidieron con cariño de la luz.

Sus últimos momentos fueron los de un verdadero justo, y ese soplo de paz y de uncion que habia caracterizado sus facciones al despedirse de lo humano, quedó impreso en su fisonomía hasta despues de su muerte. Esta le habia sorprendido indudablemente en un momento de elevacion mística. Instintivamente volvió hácia su madre y su rostro resplandeció con la luz de la eternidad.

—Madre, esclamó, voy á descansar!... y lanzando un suspiro, al terminar su última palabra, elevó sus ojos al cielo y dejó caer esa cabeza, antes tan llena de fuego, en el seno que le habia dado vida....

No pidió *luz! luz!* como Gœthe, á quien tanto admiraba, en

---

(1)—Párrafos de un artículo escrito por el distinguido periodista entreriano Dr. Juan A. Martinez, quien, con los señores D. Jacinto Arauz, D. Antonino Cambacérès, Dr. José Fonrouge y Dr. Alberto M. Larroque, no se separaron ni un solo dia del lecho del amigo enfermo.

sus últimos instantes. Al contrario, se sintió inundado de ella y esperimentó su vértigo y su atraccion.

Así se apagó aquella existencia tan noble y tan querida. Volvió á su origen pura y sin mancha. Los sufrimientos de la tierra, habian sobrado para rescatar mil veces sus errores de hombre, y solo le restaba una alma purificada, que habia adquirido el derecho de volver sin tacha á la eternidad.

LXXV

Al dia siguiente sus amigos se agruparon en torno de su cadáver, recojieron el espíritu y elevaron su pensamiento á Dios. Cada uno oró en el lenguaje íntimo, especial, que se emplea en las pláticas místicas con la conciencia y con la divinidad....

LXXVI

Se pronunciaron discursos, se escribieron y leyeron artículos fúnebres, se amontonaron flores y coronas, se hicieron sobre aquella tumba de un hombre de veinticuatro años, manifestaciones exteriores que muy pocos han alcanzado á merecer á tan temprana edad.

Ví jóvenes, ancianos, políticos, hombres de letras, comerciantes, militares, estadistas; gentes de todos los partidos, de todos los gremios. Era un conjunto heterogéneo unido por el lazo ó por el vínculo que impone un mismo sentimiento. Conocí entonces cuales eran las simpatias que habia despertado y sabido alimentar en todos los corazones. Era tierno y edificante aquel

grupo del dolor, dando el último adios al amigo y al compañero.

....

Me despedí de su cuerpo en los dinteles del sepulcro, repitiendo aquellas palabras que tanto habia oido de sus lábios: *has despertado, pasando de la muerte á la vida!* (1)

LXXVII

Al dia siguiente, todos los diarios de Buenos Aires le consagraban artículos necrológicos.

La Tribuna Nacional, vistiendo de luto sus columnas, decia lo siguiente:

« Hé ahí una vida breve pero fecunda en dolores y en sacrificios, que se ha extinguido para siempre.

« Era Enrique Sanchez un noble carácter y una inteligencia clara, que amaron cuantos le conocieron.

« Hubiera ido muy lejos, porque le sobraba perseverancia en el esfuerzo y entusiasmo en el servicio de las buenas causas.

« Soldado, estudiante, propagandista, su vida fué una lucha tenaz, que gastó su organismo.

« Le conocimos y le admiramos, por una bella condicion de su alma—la gratitud póstuma.

« Habia hecho un culto de la memoria de Adolfo Alsina, culto que jamás decayó, y que supo comunicar á sus amigos.

« No tiene biografía.—Vivir, amar, luchar, no es bastante para hacer ruido en el mundo.

« En esas tres palabras puede reasumirse la historia de Enrique Sanchez, esperanza tronchada cuando le iba á llegar la hora del florecimiento.

« Paz en la tumba del malogrado jóven, que se mantuvo al

(1)—John Quincy Adams.

lado de nuestra bandera política, en la buena como en la mala fortuna! » (1)

Uno de sus más íntimos amigos, el Dr. Alberto M. Larroque, terminaba otro artículo con estas palabras:

« Compañero querido de Enrique Sanchez, le dedicamos estas líneas, menos tal vez para tributar un homenaje de recuerdo á su amistad, que para enseñar á todos con su ejemplo, cómo debe amarse á la patria y al amigo, y cómo el hombre premia con la pompa visible en la tierra, y con el aplauso íntimo en la conciencia, á los que fueron como él, modelo de patriotismo y de amistad. » (2)

Un diario del Interior encabezaba un editorial con estas líneas:

« Solo una vez le vimos, descollando por su palabra fácil y simpática fisonomía entre la compacta muchedumbre.

« Pero en épocas determinadas, cuando buscábamos en las demostraciones de la razon, la luz que nos guiara al través de la duda, la firma de Enrique Sanchez colocada al pié de notas armónicas ó de precisas y lógicas conclusiones, hízonos comprender que en aquel corazon existia un caudal de sentimientos, y en aquel cerebro una inteligencia poderosa. » (3)

LXXVIII

La noticia de aquella muerte, fué recibida con dolor por los numerosos amigos que Sanchez contaba fuera de Buenos Aires. Del Brasil, de Montevideo, del Paraguay se recibian cartas de duelo y pésame.

---

(1) Editorial de *La Tribuna Nacional*, fecha 8 de Junio de 1881.

(2) Este artículo apareció en *Las Provincias*, fecha 10 de Junio de 1881.

(3) Seria largo recordar lo que se publicó en Buenos Aires, en el Interior y en el Exterior. Citaré solo los siguientes artículos:—*La Tribuna Nacional*, 7 de Agosto de 1881—*El Nacional*, 7 de Junio—*La Tribuna Nacional*, 19 de Agosto—*El Siglo*, 7 de Junio—*El Demócrata*, 19 de Junio—*La Tribuna Nacional*, 9 de Junio—*Las Provincias*, 8 de Junio—*El Siglo*, 10 de Junio—*El Demócrata*, 8 de Junio—*El Heraldo* de San Nicolás de los Arroyos, 12 de Junio—*La Reforma* de la Asuncion del Paraguay, 14 de Julio.

La que va á continuacion, dirigida por el Dr. Decoud, Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay y uno de los hombres de Estado más inteligentes é ilustrados de aquella República, sintetiza á grandes rasgos la opinion que los amigos del Exterior se habian formado respecto á él.

Dice el Dr. Decoud, dirigiéndose á la infortunada madre de Sanchez:

Asuncion, 20 de Junio de 1881.

Sra. Da. Isidora B. de Abreu.

Distinguida señora de todo mi aprecio:

Por los diarios de esa ciudad, me he impuesto con bastante pesar de la irreparable pérdida de su querido hijo el Dr. D. Enrique Sanchez, muerto en la flor de su juventud y cuando apenas habia completado la carrera á la cual se habia consagrado con tan incansable perseverancia.

Tan infausta desgracia, señora, me ha producido hondo sentimiento, pues no solo me ligaba á su buen hijo una sincera y respetuosa amistad, que siempre procuré cultivar con particular esmero, sino que amaba en él al jóven de corazon, inteligente, abnegado y patriota, en quien su patria tenia fundada razon para cifrar las más hermosas esperanzas.

Yo me consideraba su hermano cariñoso en fé y en ideas; yo, que me enorgullecia de sus propios progresos en la luminosa senda que seguia con recomendable teson, para conquistar un puesto distinguido en su país; yo, en fin, que admiraba sus bellas dotes morales é intelectuales, puedo medir la profundidad de la pérdida y sentir el vacío que deja en las filas de los hombres de bien.

Vd. señora, llora la pérdida de un hijo cariñoso, á quien amaba entrañablemente con ese culto santo y religioso de las grandes madres. Nosotros lloramos al amigo y compañero de ideas, perdiendo en él á un infatigable obrero de la libertad, á cuyo servicio estaba enteramente consagrado, con ese espíritu varonil y esforzado, digno de las almas nobles.

Permítame, pues, que me asocie á su justo dolor, por tan

sensible pérdida, dejando así consignada mi palabra de simpatía afectuosa, á la memoria del ilustre amigo que ha dejado de existir.

Al rogar á Vd. se digne aceptar mis sentimientos de condolencia, me es grato ofrecerle las seguridades de mi consideracion respetuosa, con que me suscribo.

Su atento y affmo. S. S. Q. S. M. B.

José S. Decoud.

LXXIX

Los que lo conocieron y trataron, aquellos que han estrechado su mano en señal de amistad, verán que no hay en estas líneas exageracion, ni falso colorido en los diversos matices de su vida.

Sus ideas eran bien definidas y al hacer la síntesis general, veo que ellas expresan toda una profesion de fé.

En medio de las luchas á que se abandonaba como verdadero agitador de la juventud de su partido, pudo tal vez tratar mal á algunos adversarios. Si no se han borrado las cicatrices de esas viejas heridas y si es que mantienen aún los ódios de ultra tumba, á ellos dejo la tarea de recordar sus defectos. Solo diré aquí que era hecho como todo mortal y que los tenia como los tenemos todos.

Nosotros que se los hemos dispensado en vida, bien podemos olvidarlos hoy que ya no existe....

LXXX

Nuestra forma de gobierno, nuestra vida agitada y turbulenta, nuestros gustos heterogéneos y variables, nuestras aptitudes como pueblo eminentemente comercial, que ama al mismo tiempo el arte por instinto, por necesidad, porque es de origen latino y tiene sangre latina en las venas,—todos estos matices que en conjunto vienen á formar el carácter nacional, sirven admirablemente para desarrollar las diversas facultades del hombre.

Las sociedades modernas tienden sin embargo á especializar los conocimientos, pero estas innovaciones no nos han alcanzado aún. Más que á la Europa moderna, nos parecemos á la Roma antigua, donde se confundian las profesiones, y el hombre de talento era á la vez soldado, poeta, orador, administrador, jurisconsulto y literato, obedeciendo á las diversas tendencias del espíritu. No hay casi un solo hombre de aquella Roma, cuyo nombre ó cuyo recuerdo haya llegado hasta nosotros, que no dividiera su trabajo en esas formas. Nosotros tenemos al periodista como tipo clásico, y casi no hay publicista que no sea á la vez tribuno, administrador, literato ó economista y muchas veces militar.

La subdivision del trabajo material es indudablemente un bien para las artes y las industrias. Puede tal vez serlo la del trabajo intelectual, como lo entienden algunas escuelas y como lo practica la Compañia de Jesús. Pero es tambien indudable que la separacion de facultades, creadas en el mundo moderno, empequeñecen y degradan el espíritu, cortando en fragmentos la accion poderosa de la inteligencia, que es una é indivisible.

Somos en esto más antiguos, y tal vez en camino de ser moralmente más grandes que los actuales europeos.

LXXXI

¿Cuál es el resultado inmediato de esto?.... Ante toda la ilustracion general, y como consecuencia el hombre de la democracia, hecho para el foro, para el gobierno, para el arte, para las ciencias, y siempre en condiciones de aplicar en beneficio comun sus variados conocimientos.

Los hombres públicos de nuestra patria, que de un modo incidental he nombrado anteriormente, habian sido educados en esta escuela. De ahí salió tambien Enrique Sanchez, con toda la preparacion y suficiencia necesarias y con esa conciencia de lås propias fuerzas, que tanto sirve para elevarse sobre las pequeñeces y mezquindades.... Repito las palabras con que he comenzado;—era la verdadera personificacion de la actual juventud argentina.

II

JUICIOS DE LA PRENSA

1881

Biografía de Enrique Sanchez

(«La República» de Setiembre 30 de 1881)

I

Es bello y edificante el espectáculo de una amistad sincera, desinteresada, sin mezcla de egoismo. Cuando ha empezado en la infancia y se ha cultivado en la juventud, ella se convierte en una de esas afecciones íntimas del alma, que une á los hombres más estrechamente entre sí que los mismos vínculos de la sangre.

Es la fraternidad de las almas en ideas; su solidaridad en los principios, en creencias, en aspiraciones y propósitos. La accion del tiempo, las peripecias de la vida, las evoluciones de la sociedad en su ascencion hácia el perfeccionamiento completo, no llegan á relajar esos vínculos, por más que á veces lancen á los hombres por diferentes senderos en pós de un mismo ideal.

II

Estas reflexiones han sido inspiradas por la lectura de un libro que acaba de publicar el ilustrado jóven D. Belisario J. Montero, para estudiar en sus diversas fases á su amigo y compañero de la infancia, el malogrado D. Enrique Sanchez.

No es una simple noticia respecto de la vida y las obras de aquel jóven, que en una edad tan temprana habia ya asociado su nombre á hechos de gran trascendencia para su patria, á la que amaba con una vehemencia poco comun en nuestros dias. Ese libro es la esplicacion de todos los actos de su vida, es la clave necesaria para conocer sus ideas en política, filosofía, religion, arte, literatura, y en todo aquello que se relaciona con el progreso moral, intelectual ó material de las sociedades.

Se puede decir que es la continuacion de un comercio intelectual entre dos almas que nacieron, crecieron y se desarrollaron simultáneamente, nutriéndose con una misma sávia, inspirándose en los mismos principios, fortaleciéndose en las mismas creencias, animándose con las mismas esperanzas, y apoyándose recíprocamente para penetrar en los profundos abismos de la filosofía y de la historia, en busca de enseñanza, como fué Dante á la misteriosa ciudad del llanto, para llegar por ese sendero á la contemplacion de las cosas divinas.

Es la continuacion de diálogos íntimos, interrumpidos en la vida por el bullicio del mundo, y reanudados á través de la tumba, en la region serena de los espíritus, donde solo brilla la luz inmortal del pensamiento. Así lo dice esplícitamente el autor en las siguientes palabras de la introduccion: *Son las últimas palabras pero no el último eco de nuestra conversacion.*

Hay algo de solemne y de triste al propio tiempo en estas conversaciones místicas y confidencias íntimas de los vivos con los que ya no existen. Parece que las almas se reconocen y comunican desde un mundo á otro, evocando recuerdos que aparecen á nuestra imaginacion con un tinte de melancólica tristeza.

Los que han amado, y solo tienen esperanza de unirse en la

eternidad con los seres queridos, esos comprenderán perfectamente esos fenómenos del espíritu, y convendrán conmigo en que no se puede ni se debe juzgar obras, como la que acaba de publicar Montero, de la misma manera y con el mismo criterio que se juzga una de esas obras escritas para sostener una teoría ó un sistema, ó para estudiar los hechos de la historia con el criterio de Herder ó de Vico, segun las teorías de Macaulay ó de Buchle.

Esas obras son siempre de propaganda ó de lucha, lucha fecunda quizá en beneficios para la humanidad, pero con los inconvenientes de las sectas ó las escuelas: las tendencias á excluirse entre sí.

Montero acaba de escribir un libro para estudiar un hombre en sus diversas y múltiples manifestaciones de vida intelectual; para *fotografiarlo* moralmente, haciendo como un estudio fisiológico de su carácter y de su índole literaria, de sus gustos, de su sensibilidad, de sus pasiones mismas en las diversas épocas de su vida; vida fugaz como la de una flor tropical, pero llena de interés, de pasion y de atractivos.

Este estudio del hombre en sí mismo, lo conceptúo tanto ó más útil que ese estudio de los hechos históricos, á que se llama enfáticamente *fisiología.* Creo más posible señalar con exactitud los móviles que han obrado como causas determinantes de los actos de un hombre, que decidir de una manera irrevocable sobre qué causas han producido tales ó cuales acontecimientos sociales ó políticos. Las más veces esas pretendidas esplicaciones son puro juego de palabras, divagaciones interminables,—mientras la verdadera esplicacion de los acontecimientos debe ir á buscarse,—como lo dice perfectamente el doctor Ramos Mejía,—« dentro del cráneo de algun rey hipocondriaco, ó de algun mandatario enardecido por las vibraciones enfermizas de su encéfalo. » (« Las neurósis », pág. 44).

III

Así, pues, el libro que acaba de publicar Montero no es de simple entretenimiento: puede agradar y puede instruir; la elegancia y correccion del estilo hacen resaltar la variedad de los pensamientos, facilitando el estudio de cuestiones muy importantes y variadas, en las que un lector, medianamente instruido, puede seguirlo sin cansancio ni fatiga.

Tiene una ventaja sobre cualquiera otro que se hubiera propuesto hacer ese mismo estudio, y es que todas esas cuestiones sobre literatura, sobre filosofía, sobre el arte, han sido lecturas ó estudios hechos en comunidad. Por consiguiente, sabia de una manera positiva, cual era el pensamiento de Enrique Sanchez: podia penetrar en él, esponerlo y esplicarlo, sin esponerse á los errores del que juzga por conjeturas ó presunciones.

Así, aunque el libro haya sido escrito para los amigos de Enrique Sanchez, como el autor lo dice modestamente, pueden leerlo con gusto y con provecho los mismos indiferentes, como se leen esos estudios sobre Balzac, sobre Rousseau ó sobre Fenelon, escritos por Lamartine,—con los cuales le encuentro alguna analogía,—en cuanto al método seguido.

No participa ni de la novela ni de la narracion fria; defectos en que suelen incurrir los biógrafos, haciendo de su personaje un ser fantástico, imaginario, ó limitándose á narrar sus hechos ó sus trabajos, sin someterlos á un exámen filosófico y racional.

IV

Creo como el autor, que Sanchez era el tipo de toda una generacion, sin que esto importe adherirme por completo á la teoría que siento.

Los párrafos con que empieza haciendo el retrato de su personaje, contienen tanta verdad como belleza.

Era un espíritu noble y leal, una alma jóven y viril en toda la plenitud de sus manifestaciones, pensando como un filósofo y sintiendo como un poeta. Tenia la intuicion de un grandioso porvenir, porque alguna vez habia soñado con algo del cielo, y tomaba el delirio de su mente por un ideal realizable.

Estas pocas líneas constituyen el verdadero retrato, que el autor se propone trazar: no necesita agregar una frase más para completarlo.

Así entran los jóvenes, generalmente, á mezclarse en la sociedad y en la política: no solo tienen aspiraciones nobles sino que juzgan como muy posible y muy natural su realizacion.—Son visiones de óptica que se desvanecen tan pronto como empezamos á palpar la realidad.

Pero si bien Sanchez tenia sueños fantásticos al entrar al mundo, no tardó en adquirir una experiencia prematura como era todo en él.

Así nos lo comprueban los siguientes párrafos del libro de Montero, esponiendo sus opiniones respecto de política práctica.

« Estudiaba los hechos y los hombres, habiendo deducido como primera consecuencia lógica de sus observaciones, la importancia que tienen el carácter y la moralidad, sobre las otras condiciones del político, que él reputaba como secundarias. »

Leyendo un dia las memorias del príncipe de Metternich, que me habia proporcionado Montero, encontré confirmadas estas opiniones de Sanchez por las de aquel gran diplomático.—Es de lo que más se muestra satisfecho de sí mismo, de la consecuencia con sus propias opiniones, y la lealtad en el cumplimiento de sus deberes y de sus compromisos.—Dice que esta fué su regla

de conducta y el secreto de ese grande y feliz éxito que obtuvo en su larga carrera.

Bueno seria que nuestros hombres públicos se inspirasen en esas máximas, y las hiciesen prácticas en todos sus actos.

Por más esfuerzos que hago por no entrar en detalles, me sucede lo contrario. Es que estas páginas que estudio tienen para mí un encanto especial y ejercen una misteriosa atraccion en mi espíritu.

Sin embargo, he procurado juzgarlas á grandes rasgos y con la imparcialidad posible. Encuentro en los detalles muchas bellezas, pero para estudiarlas detenidamente necesitaria escribir otro tanto ó más que lo que ha escrito el autor.

Hay una circunstancia muy digna de llamar la atencion, y que debe tenerse en cuenta al juzgar este trabajo.

Sanchez y Montero habian vivido en la intimidad desde la niñez, cuando apenas contaba ocho años cada uno de ellos. Estudiaron juntos los preparatorios y cursaron del mismo modo en las aulas de jurisprudencia.

En literatura, en filosofía, en arte, etc. se trazaron un mismo rumbo, estudiando los mismos autores, bebiendo en las mismas fuentes. En la política diaria lucharon ambos á la sombra de las banderas del Partido Autonomista.

Despues de esta vida tan íntima, Sanchez bajó á la tumba antes de cumplir veinticinco años.

Difícil parece, á primera vista, que aquel su amigo de la niñez pudiera emprender la tarea de estudiarlo, al dia siguiente de su muerte, como escritor, como político, como orador etc. con esa aparente serenidad que solo ostentan los que saben hacerse superiores al dolor.

Sin embargo, sucedió así.—Reunió los escritos de su amigo, en mucho de los cuales aún estaba fresca la tinta con que habian sido escritos, y se consagró durante dos meses á estudiarlos, á fin de que, de su estudio, surgiese espontáneamente la prueba de los grandes dotes de aquella alma.

Yo no he encontrado ninguna exageracion en esas páginas, por más que algunas veces se vislumbre la admiracion ó cariño por el amigo muerto.

Despues de haberlo estudiado como se proponia, habiéndolo hecho con tanto acierto como erudicion, llega al final y desaparece el escritor para mostrarse recien el hombre, dejando que se desborde su sensibilidad. Es un desahogo necesario. Habia

llegado con el corazon oprimido seguramente, y era indispensable dar una tregua á la tarea, seguir un momento los impulsos del corazon dejando el sentimiento libre de manifestarse.

No puedo resistir al deseo de trascribir algunos de sus últimos párrafos. Hay en ellos verdad, colorido, sentimiento y ternura.

« Era una mañana triste, muy triste, de la que hemos conservado un recuerdo melancólico. La capital amanecia cubierta por un sudario de niebla, que le daba un aspecto fantástico. Habia algo de pesado, de lúgubre en la fisonomía matutina de la ciudad, y mi espíritu que estaba tambien velado por un vago presentimiento de tristeza, se armonizaba con aquellas nieblas y con aquel pesar de la naturaleza.

« Era esa la última mañana de su vida, que solo habia durado en la existencia humana, lo que duran los relámpagos, pero que como ellos habia sido brillante y bella.

« Habia visto amanecer y sus ojos que no volvieron á contemplar la claridad de otro dia, se despidieron con cariño de la luz.

....

« Al dia siguiente sus amigos se agruparon en torno de su cadáver, recojieron el espíritu y elevaron su pensamiento á Dios. Cada uno oró en el lenguaje íntimo, especial, que se emplea en las pláticas místicas, con la conciencia y con la divinidad. »

No he podido leer estos párrafos sin sentir mi espíritu tristemente impresionado. Los que, como yo, hayan sido amigos de Enrique Sanchez, estoy seguro que al leer esas líneas sentirán renovarse el duelo de aquel dia, y creerán asistir de nuevo á aquel triste espectáculo de luctuoso recuerdo, en que la naturaleza parecia querer asociarse á nuestro dolor, mezclando sus lágrimas á las nuestras, conmoviéndose como se sentian conmovidos nuestros corazones.

Hay exactitud, como he dicho, en la descripcion, y la emocion que produce es la emocion por lo bello, porque hay tambien belleza en las lágrimas cuando brotan sincera y espontáneamente del corazon humano.

Juan A. Martinez.

Un libro argentino

(«El Plata» de Montevideo, de Octubre 14 de 1881)

Hemos sido obsequiados con el envio de un nuevo libro, debido á la pluma robusta y brillante del literato argentino D. Belisario J. Montero, á quien agradecemos la galantería que ha tenido para con nosotros, al hacernos este precioso regalo.

Urgidos por la premura del tiempo y estrechados por el reducido espacio de que se dispone en los órganos diarios de publicidad, no nos es dado engolfarnos en un juicio detallado y concienzudo de la obra que nos ocupa.

Páginas arrancadas á las espansiones silenciosas de la amistad—deliquios filosóficos y literarios—gallardas creaciones de una oratoria ardiente ó impetuosos arranques de una política severa—son exhibidos con el cariño y el acierto de un sentimiento sincero por el jóven literato—como tributo justiciero á la memoria del amigo que se ausenta para jamás volver—como piadoso recuerdo de una esperanza malograda con la muerte del jóven é inspirado escritor *Enrique Sanchez.*

Los hijos de este suelo americano, tan combatido por gravísimas complicaciones sociales y políticas, no podemes por menos que mirar con instintiva simpatía las producciones de índole científica ó literaria, que por desgracia revisten en su existencia carácter más *exótico* que muchos de los vicios y llagas incurables con que, de cuando en cuando, nos regala el viejo mundo en sus perezosas relaciones con estas regiones apartadas.—Gracias á uno que otro libro alcanza una vida duradera, escapando á la indiferencia pesada y abrumante del público, que pudiera parodiar, aplicando á los libros el siniestro laconismo del orador Romano:—¡Vivieron ya!—Es una soberbia oracion fúnebre, pero oracion fúnebre al fin!

El señor Montero, con elevado criterio, tal vez nos da la esplicacion del fenómeno.—Segun sus observaciones, la forma de gobierno republicano—la vida agitada y turbulenta de las democracias—los gustos heterogéneos y variados—la sangre latina que hierve en las venas de los sud-americanos, si son causas complejas é indirectas de que el hombre pensador consagre la sávia de su inteligencia á los furtivos y apasionados debates de la prensa, á las alocuciones tempestuosas del club político ó de la plaza pública; muy raras veces á las enseñanzas reflexivas y serenas del libro.

La falta de libros, trae aparejada necesariamente la falta de lectores afectos á ellos.

Tenemos, al decir del publicista argentino, mucho de los varones de la antigua Roma, que obedeciendo á las diversas tendencias de su espíritu eran á la vez soldados, poetas, oradores, administradores, jurisconsultos y literatos.

Tal vez no sean desacertadas estas reflexiones—tal vez más de un Graco ha sentido los horrores de la asfixia en alguna aventura sangrienta cuya teatro hayan sido las cuadras de un cuartel—tal vez las luchas candentes de nuestras jóvenes democracias hayan ahogado de impotencia ciceroneanos acentos.

Razones todas estas que justifican la preferente atencion que, apartando un momento la mirada de realidades crudas y sombrías, de vivientes tristezas—de patrióticas iras,—consagramos á un nuevo libro que aborda, aunque ligeramente, tópicos de interés permanente, en que se coleccionan las múltiples producciones de un jóven y vigoroso talento que se ha aplicado lo mismo á la llorosa filosofía de Shopenahuer, que á la poesía fantástica del Fausto, á la causticidad hiriente de las polémicas del *diario*, que á la dilucidacion de los problemas políticos de la patria.

Son los escritos de un publicista de convicciones—he ahí su mejor elogio. En la época presente—época de descreimiento y de vacilaciones, es fácil encontrar en la juventud proyectos de excépticos, proyectos de filósofos, proyectos de *petit savant*, proyectos de Bismarck, Byronianos, en *pañales*, realidades de nada!—Tanto más meritoria la inteligencia que se levanta altiva y entusiasta, *llena del pasado, fuerte del porvenir*—desechando las doctrinas enfermizas que son como el resíduo de la batalla sorda y silenciosa que vienen librando desde siglos atrás los elementos corrompidos en el seno de sociedades caducas—repugnando el pesimismo con la *arriere pensée* con que disfrazan sus intereses y

aspiraciones bastardas los egoistas y los fariseos de todas las épocas.

El malogrado escritor argentino abrigaba fé profunda y sincera en el triunfo del derecho inmutable y de las verdades eternas, que tarde ó temprano llegan á fulminar con la sancion justiciera de los hechos, todas las apostasías, todas las subversiones.

Dedicando una investigacion profunda y razonada á las obras de Gœthe descubria nuevas bases y nuevas bellezas en aquel genio estravagante, casi inverosimil, que él arrebataba al romanticismo y que sin embargo la mayoría juzga como modelo de aquella escuela literaria.

Werter «ese fruto de una sublime enfermedad que Charles Nodier compara á esos frailes que vagan bajo las melancólicas bóvedas de los claustros silenciosos», es disecado con el escalpelo de una frase llena de vida y un concepto impregnado de verdad.

Shakespeare con sus brumosidades y grandezas setentrionales—Feuillet con sus delicadezas y sus intuiciones de *parisien*—Echegaray con su lacerante conocimiento de la sociedad y de los hombres, son airosamente comentados.

Escribimos estas líneas al correr de la pluma:—esto servirá de esplicacion á la brevedad *sintético-homeopática* con que hemos apuntado algunos de los distintos temas preciosamente tratados en el pequeño libro que nos ocupa.

No terminaremos, sin embargo, sin antes llamar la atencion hácia un punto importante de indisputable aplicacion á nuestra incesante lucha contra la arbitrariedad y la razon terminante de la fuerza.

El procedimiento injusto—las más de las veces inícuo de que se valen en estos países las autoridades para remontar los batallones y para la adquisicion de elementos electorales, erigiendo la vagancia en delito severamente castigado—ha llamado la atencion del jóven escritor.

« Hay un principio de derecho, dice, que considera como inocente al que no se le pruebe que ha cometido un acto ilícito; pero, para castigar al vago y para ver si ha adquirido bien ó mal medios de subsistencia, habria que crear esta otra fórmula: todo hombre vive de malos medios, mientras no pruebe que lo hace por medios lícitos. »

Enumerando los desastrosos resultados del sistema que

combate, dice « que solo han servido para remontar el ejército con destinados, víctimas siempre de las tropelías de las autoridades de la campaña y como armas electorales que los Jueces de Paz y comandantes militares han hecho jugar con brillantes resultados para los gobiernos electorales. »

Nada hay que se imponga con más evidencia y claridad á la conciencia que las verdades fundamentales que encuadran en las nociones de justicia y de derecho.—En todos los países y en todos los espíritus ejercen igualmente la fuerza avasalladora del convencimiento.

Solo con el criterio del mistificador y del *trapacero* puede divergirse respecto de ciertos principios inconcusos, universalmente admitidos.

Solo al que aprecia las cosas y las leyes con ese criterio es aplicable el caso de aquel honrado hijo de Galicia, que trasportado á país extranjero, no acertaba á distinguir la luna del sol.—En cada caso su criterio vacilará, como vacilan sus convicciones y su conciencia.

En la República vecina, como en la nuestra, como en todo país civilizado, se alzarán siempre voces de protesta contra las arbitrariedades, contra el *militarismo*, contra los *Gobiernos electores*.—Lo que hay que celebrar, es que sean voces tan elocuentes como la del distinguido y malogrado escritor que nos ocupa.

Entretanto, agradecemos al señor D. Belisario J. Montero el envio de su libro, lamentando carecer del tiempo y de la preparacion necesaria para hacer un estudio detenido de su preciosa y amena obra.

Enrique Sanchez

POR BELISARIO J. MONTERO

(« El Siglo » de Montevideo, de Octubre 17 de 1881)

Agradecemos vivamente al Sr. Montero el envio del librito que con este título ha publicado en Buenos Aires.

Y se lo agradecemos principalmente, porque nos ha proporcionado la ocasion de decir algo de lo que pensamos del Sr. Montero.

En los breves dias en que le hemos conocido y tratado en Montevideo, habíamos comprendido, habíamos adivinado más bien lo que valia ese jóven, precozmente maduro, como inteligencia y como carácter.

Su libro ha confirmado el juicio que de él habíamos formado. Lo que antes era una impresion, es hoy una conviccion.

No hemos conocido á Enrique Sanchez: pero el Sr. Montero lo pinta en sus páginas con tal maestría, con tal verdad de colorido, que podemos ya decir que lo conocemos. Sabemos ya cuales eran los pensamientos que hervian bajo aquella frente limpia y despejada. Conocemos los afectos que inspiraba aquella mirada expresiva y profunda. Adivinamos los sentimientos que esparcian un tinte melancólico en aquella noble fisonomía.

Montero nos dice que Enrique Sanchez era la verdadera personificacion de la juventud argentina de nuestros dias.

Tal vez podria generalizarse más el concepto. Esa noble ambicion, esa actividad inquieta y casi febril, ese anhelo de engrandecerse al compás del engrandecimiento de la patria, todo eso lo sienten tambien los jóvenes que viven en otros países la vida de la inteligencia y del corazon.

Y si con nuestra experiencia de viejo quisiéramos profundizar aún más, probablemente encontraríamos tambien que todo eso es patrimonio de la juventud de todos los tiempos.

Sin embargo, justo es reconocer que hay épocas y países especialmente favorables al desenvolvimiento de las cualidades que el Sr. Montero descubre hoy en la juventud ilustrada de su patria.

Sí, es cierto.—La República Argentina se despierta á una nueva vida.—Brota en ella á raudales la sávia de la juventud. Adelantos materiales, progreso político, explosion de patriotismo argentino, decadencia de antiguas rivalidades, aspiracion incesante y fecunda á un progreso ordenado y sólido, presentimiento de brillantísimo porvenir, todo eso hay hoy en Buenos Aires.—Todo eso hierve, se agita y fermenta con fuerza irresistible en la inteligencia y en el corazon de la juventud argentina.

Parece que Enrique Sanchez era una brillante personificacion de esa juventud.

Nosotros vemos otra personificacion de la misma en Belisario Montero.

Pero si este reune aquellas condiciones, hemos descubierto en él otra muy poco comun en hombres de su mérito; y es su modestia.

Es raro, muy raro (y tal vez más en nuestros dias) ver realzadas por esta singular condicion dotes tan altas como las de Belisario Montero.

Cuando recorrimos las páginas de su libro, no podíamos menos de pensar en el hombre que las habia trazado.

Él ha encontrado el secreto de ser fiel á la amistad, sin incurrir en la lisonja.—Hace resaltar con amor y con entusiasmo las dotes de su malogrado amigo: pasa ligeramente sobre sus defectos, insistiendo en que no hay hombre exento de ellos.

Los tendrá tambien sin duda el Sr. Montero.—Nosotros no le hemos tratado bastante para encontrarlos.

Pero al dar cuenta de su publicacion, nos complacemos en recomendar la rectitud de sus juicios, la templanza de sus apreciaciones, su alta ilustracion y ese espíritu de conciliacion, de aplacamiento y de madurez que resalta en el estilo de este distinguido argentino, llamado á figurar ventajosamente entre esa pléyade brillante de jóvenes inteligentes que ilustran la República.

Henrique Sanchez

(ESTUDO BIOGRAPHICO POR BELISARIO J. MONTERO)

(« A PATRIA » DE MONTEVIDEO, DE OCTUBRE 22 DE 1881)

As religiões têm ao seu alcance manifestações de veneração pelos mortos. O culto externo ensina, por mil maneiras—como se poderá significar esse respeito. As vibrações dos canticos religiosos, as corôas de sempre-vivas, a sensibilidade posta á prova, as romarias ao cemiterio, tudo é elevada expressão da saudade profunda, do tributo que pagamos aos que se foram.

Henrique Sanchez era um dos modernos espiritos da Republica Argentina. Viveu o que viveram as rosas de Malherbe e bateu azas para as regiões do desconhecido, d'esse gigante **X** que se estende por sobre a nossas cabeças, metamorphoseado no infinito azul e abobadado. Era um pensador, um politico de convicção e de esperanças para a patria e um litterato de pronunciada vocação, criador e notavel em diversos generos. A nosso ver, a critica mereceulhe especial attenção. Casava-se essa força analytica com o tino politico—precoce, mas espontaneo—ingenito.

Pois bem! Em quanto a vida burgueza resume as suas manifestações saudosas em esparzir perpetuas por sobre os tumulos dos que já se atreveram a fazer a grande viagem, Belisario Montero,—admirador, amigo, camarada, collega,—esperou na tranquillidade, que se lhe seccassem as lagrimas, para levantar a verdadeira estatua de Henrique Sanchez.

E o respeito e o enthusiasmo do amigo foram finamente escrupulosos n'esse labor tenaz e paciente. O monumento ergueu-o elle. Era simples, um LIVRO!....

No pedestal, Belisario Montero arrimou, cravou thesouros—

uns do biographado, despojos que o talento lega ao mundo, e outros do *architecto.* Por alto, encimando, como cupula, a base do monumento—o nome de *Henrique Sanchez*—singelamente esculpido, como um nome que os Argentinos têm o dever de conhecer, de amar, de respeitar.

E não ha expressão mais sublime da amizade que enlaça duas criaturas, do que essa, comprehendida e excellentemente interpretada por Belisario Montero.

Um—livro que abrimos e no qual encontramos duas individualidades, perfeitamente casadas, intimamente, unidas. Se o livro, que admiramos, se podesse intitular o esplendido sarcophago de Sanchez, diriamos que Belisario Montero n'elle se introduzira para segredar oa amigo de sua alma, os ultimos, os mais levantados protestos de sua amizade—toda ella admiração!—E—de feito—Belisario Montero criou, escrevendo, os largos, mas bem profundados traços biographicos do amigo; e Henrique Sanchez já antes habia trabalhado para dar ao seu admirador os elementos que deviam, como o orvalho, dar nascimento e pujança a esse culto, que Montero dedicou sempre ao talento. Se nos fosse permitida uma liberdade metaphorica—diriamos que Belisario Montero atravez dos trabalhos de Sanchez um poema de amizade.

D'ahi, nascera este mimoso livro.

Podiamos dizer muitissimo. Para mostrar, porém os dois robustos talentos—do biographo e do biographado—diremos apenas:

—De Henrique Sanchez, leiamos esta pagina:

« El espíritu de nuestro siglo—diz estudando a evolução ope-
« rada na litteratura e mas sciencias em geral—es evidentemente
« positivo. Los elementos materiales operados, las máquinas
« inventadas, las industrias implantadas y otras muchas causas,
« han cambiado las costumbres y las condiciones de los hom-
« bres. El absolutismo ha cedido el campo al reinado de la
« ley.—El linaje ha desaparecido y la educacion y el saber son los
« únicos niveladores de la inteligencia humana. La familia tam-
« bien ha sufrido cambios. Ya el padre no es el dueño absolu-
« to de sus hijos: es un consejero, un amigo. »

Estas linhas, encontradas ao acaso, pintam cabalmente a individualidade de Henrique Sanchez. Apontam um pensador, um critico, um cultor, um artista.

No todo ha uma idéa autonomica, evolucionista, grandiosa.

E em cada phrase resplendente, no polido grammatical realça a forma esthetica, o burilado artistico!....

De Belisario Montero applaudamos estas linhas:

« Combatió (Sanchez) la mentira humana con toda una vida
« de sacrificios en pró de la amistad.—Allí su trabajo fué prác-
« tico, contestando cada falsa idea con un hecho en que probaba
« su gratitud, su abnegacion y siempre y sobre todo su amistad,—
« esa amistad pura y desinteresada perdida en otras edades y que
« él tanto admiraba en las conversaciones de los jóvenes griegos
« de Platon. En este punto era fundido sobre un molde antiguo
« y calcado sobre aquellos modelos conservadores por la tradi-
« cion. »

Ahi tem o leitor um exemplo de que estes dois talentos, de Sanchez e de Montero, eram verdadeiramente irmãos, congenitos. N'este segundo trecho, brotado d'entre os bicos da penna do biographo, encontramos a mesma fécula vigorosa. Belisario Montero é um critico de raça, de pulso, e ao mesmo tempo um artista que tambem ama a plastica na litteratura.

....

Agora que se nos consinta um reparo:

Tratamos o autor do volume que applaudimos, com uma intimidade que bem póde não estar consoante á pragmatica, que deveria observar quem não tem a satisfação de conhecer pessoalmente o escriptor. Entretanto, não desconhecendo os titulos que servem de heraldica a Belisario Montero, preferimos tratal-o como simples collega, sem pretenções, intimamente.

Estamos convencidos do que o seu amôr-proprio não soffrerá com isso.

....

Por ultimo—repetiremos, applicando ao biographo o que este pensa de Henrique Sanchez:

« Belisario Montero é a verdadeira personificação da mocidade argentina. »

A propósito de un libro

(« La República » de Noviembre 22 de 1881)

Son interesantes las cartas que van á continuacion. Una es del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, el patriarca de la literatura en el Rio de la Plata, y la otra del distinguido escritor argentino D. Mariano Pelliza.

Montevideo, Noviembre 15 de 1881.

Sr. D. Belisario J. Montero.

Querido amigo :

Recibí oportunamente y acabo de leer su precioso libro, y una vez más encuentro en él resplandecientes las cualidades que, como escritor y como hombre, recomiendan á su jóven y modesto autor.

No conocí personalmente á Enrique Sanchez; pero al verlo retratado por Vd., he sentido, á medida que avanzaba en la lectura, la simpatía, el aprecio y el cariño que palpitan en el corazon y mueven la pluma de su biógrafo.

Era, en efecto, aquel malogrado jóven, una bella inteligencia, un obrero infatigable, un espíritu nacido para *las jigantescas luchas de la vida* y sobre todo, un nobilísimo carácter.

He dicho que Vd. lo ha retratado ; pero en verdad esta palabra no expresa sino á medias mi pensamiento.

Los rasgos biográficos, políticos, filosóficos y literarios hábilmente dispuestos y enlazados en su libro, forman en su conjunto una bella estátua. De aquella masa informe, surge claro y luminoso el pensamiento. El mármol se anima bajo el cincel del artista, y en la austera y melancólica fisonomía de Enrique Sanchez, se transparenta iluminada por el fuego sagrado, el alma republicana, viril, entusiasta y generosa del patriota, del tribuno, del pensador, del hijo y del amigo!

Hermano Vd. de Sanchez en ideas, pensamientos y propósitos, sacerdote del mismo culto, amante del mismo ideal, ha sido un verdadero y digno intérprete de lo que él soñó, pensó, deseó y prosiguió en su corto pasaje por la tierra.

Si en la otra vida existe algun vínculo con la presente, si llega hasta aquella region misteriosa el rumor lejano de nuestra voz, crea Vd. que el alma de Enrique se habrá estremecido de placer, y habrá acojido enternecido su piadosa ofrenda.

Tal es por mi parte la impresion que he recibido al leer su recomendable trabajo.

Escribo á Vd. en momentos de profunda tristeza y desaliento por los graves sucesos que se precipitan en esta ribera del Plata....

Gracias por su libro, cuya lectura me ha hecho olvidar por algunas horas las penosas ideas que me dominan.

Reciba Vd. en cambio el cariñoso abrazo que le envia su sincero y apasionado amigo, que mucho le estima y quiere.

Alejandro Magariños Cervantes.

Dr. Enrique Sanchez

(«El Siglo» de Junio 7 de 1881)

Con profundo sentimiento noticiamos la muerte de este distinguido jóven que tantas simpatias habíase conquistado en esta sociedad por sus prendas personales y sus dotes intelectuales, las que demostró en la prensa y en cargos delicados que le fueron confiados.

Fué partidario leal y enérgico. El partido autonomista le debe consagracion y esfuerzos. Le sirvió con su palabra, con su pluma y con su persona. Formaba parte de esa juventud inteligente que viendo claro entre la atmósfera espesa de los partidos, comprende los grandes destinos que esperan á la patria argentina una vez que impera el órden y la paz bajo la base inconmovible de su nacionalidad fuerte y unida...

Paz en la tumba del Dr. Enrique Sanchez!

Resignacion para su familia.

Escritas nuestras líneas anteriores, un amigo del finado nos remite las siguientes:

« Hoy á las 3 a. m. falleció este distinguido caballero que ha estado casi un año atacado de una grave afeccion al corazon.

« Difícilmente á su edad se puede escalar á la más simpática popularidad de que gozaba en nuestro país.

« El Dr. Sanchez, fué uno de los amigos que más trabajó por inmortalizar la memoria de Adolfo Alsina, á cuyos desvelos é iniciativa se debe el monumento que pronto será colocado en la Plaza Libertad.

« Pero su amor á los servidores de la patria fué más lejos— pues, que como todos saben, escribió tambien en la biografía de Adolfo Alsina en un estilo correcto y digno de su pluma.

« El Dr. Sanchez, que en la literatura nacional ocupaba quizá el primer puesto entre los jóvenes de su época, prestó además meritorios servicios al país, mencionando entre otros, la expedicion al desierto que la hizo en calidad de ayudante del doctor Alsina. A juicio de varios facultativos, la enfermedad que le arrebató la vida, reconoce por causa los grandes frios tomados en aquella campaña.

« Cuando el porvenir le sonreía con halagüeñas esperanzas y que iba á cosechar el fruto de sus fatigas, la muerte lo sustrajo á los encantos de la vida que nos ofrece la patria en sus más grandes dias de felicidad, dejando en cambio á la madre desolada é inconsolable, la que hemos visto en los momentos más supremos y dolorosos comportarse con una abnegacion ejemplar.

« Que estas breves líneas sirvan para mitigar el legítimo dolor de la infortunada madre, á quien hoy solo le quedan recuerdos de las virtudes del hijo ejemplar, recuerdos que, cuando pasen las primeras impresiones, serán para ella el más justo timbre de orgullo á que puede aspirar una madre y que rara vez se alcanza.

« Sus numerosos amigos han perdido en él una inteligencia y un corazon. »

III

HOMENAGE PÓSTUMO

1881—1887

Enrique Sanchez

(« El Demócrata » de Junio 18 de 1881)

En la aurora de la vida, Enrique Sanchez ha bajado á la tumba, dejando, no obstante, ejemplos de honradez, civismo y abnegacion que imitar.

Dias despues de doctorarse, presentando una brillante tesis, una de esas enfermedades, la tisis, ante las que la ciencia se declara impotente, lo postró en cama.

De esta, Enrique Sanchez se levantó algunas veces, pero la última vez que cayó en ella fué para no levantarse más.

Ayer su cuerpo tomó la rigidez del cadáver y su espíritu voló á las regiones del infinito.

El inteligente jóven cuya pérdida deploramos, fué uno de los tantos que acompañaron en sus estudios y resolucion de los graves problemas de la seguridad de fronteras, al malogrado patricio Adolfo Alsina—sirviéndole en calidad de secretario.

Sanchez, como estudiante y como periodista, se distinguió siempre por su ilustracion y por lo elevado de sus miras, habiéndosele visto en toda época militar en las filas de los defensores de la causa del pueblo.

Los sucesos de Junio provocados el año pasado por el gobierno de Tejedor, encontraron en Sanchez uno de sus más ardientes opositores.

Concluidos esos sangrientos disturbios, volvimos al órden y al trabajo y el Gobierno Nacional premió sus servicios con un alto empleo en una de sus reparticiones.

Enrique Sanchez ha sabido distinguirse, y era uno de los miembros de la ilustrada juventud que se levanta, que más esperanzas ofrecia á la patria.

Descanse en paz el malogrado jóven, que tan bien supo aprovechar las horas de su breve vida!

INVITACIONES

La juventud de Buenos Aires tiene un triste y sagrado deber que llenar: concurrir hoy á las 11 a. m. al domicilio de la familia del malogrado Enrique Sanchez, que falleció ayer.

La Redaccion de este diario invita á todos sus amigos para ir á acompañar al Cementerio del Norte, los restos mortales del amigo que ya no existe.

Esperamos que será atendida esta fúnebre invitacion.

La Comision encargada de la *Estátua Alsina*, invita á los amigos y relaciones del finado Dr. Enrique Sanchez, Presidente de dicha Comision, á acompañar sus restos mortales hoy á las 11 a. m.

El cortejo fúnebre partirá de la calle Zeballos número 61.

Antonino C. Cambacérès—Belisario J. Montero—Santiago J. Duhalde—Ernesto Pellegrini—Ignacio Ferrando—Rodolfo Mones Cazon—Manuel J. Guiraldes—Alejandro Calvo—Domingo B. Viola—José Fonrouge—Eduardo F. Martinez—Francisco Villanueva—Adolfo J. Carranza—Salvador J. Socas—Nicolás Ballesteros—Angel R. Ferrando—Jacinto S. Fuentes—Adolfo S. Gomez—Alberto M. Larroque.

Enrico Sanchez

(« La Patria Italiana » de Junio 8 de 1881)

Un morbo spietato troncó ieri il filo dei giorni, lieti di promesse e di auree illusioni, al giovane dott. Enrico Sanchez.

Era una delle piú operose esistenze; di colto ingegno, di rarí talenti, dotato di iniziativa in tutto ció che é nobile e generoso.

Nella gioventú aveva profonde simpatie.

Egli fu lo strenuo iniziatore di un monumento ad Adolfo Alsina, di cui aveva raccolto con affetto figliale l'ultimo sospiro.

Questa mattina si accompagnerá la sua alma al Cimiterio del Nord.

La Commissione del monumento Alsina ha, con delicato pensiero, provveduto alle solenni onoranze funebri.

Il corteo partirá alle ore 11 dalla casa mortuaria di via Zeballos num. 61.

Povero Enrico!

Enrique Sanchez

(« La Tribuna Nacional » de Junio 3 de 1881)

He ahí una vida breve pero fecunda en dolores y en sacrificios, que se ha extinguido para siempre.

Era Enrique Sanchez un noble carácter y una inteligencia clara, que amaron cuantos lo conocieron.

Hubiera ido muy lejos, porque le sobraba perseverancia en el esfuerzo y entusiasmo en el servicio de las buenas causas.

Soldado, estudiante, propagandista, su vida fué una lucha tenaz, que gastó su organismo.

Lo conocimos y lo admiramos, por una bella condicion de su alma:—la gratitud póstuma.

Habia hecho un culto de la memoria de Adolfo Alsina, culto que jamás decayó, y que supo comunicar á sus amigos.

No tiene biografía.—Vivir, amar, luchar, no es bastante para hacer ruido en el mundo.

En esas tres palabras puede reasumirse la historia de Enrique Sanchez, esperanza tronchada cuando le iba á llegar la hora del florecimiento.

Paz en la tumba del malogrado jóven, que se mantuvo al lado de nuestra bandera política, en la buena como en la mala fortuna!

Enrique Sanchez

(« Las Provincias » de Junio 8 de 1881)

Ayer á las siete de la mañana dejó de existir este jóven que descolló siempre entre la juventud argentina, por su talento y hermosas cualidades personales.

Le ha sorprendido la muerte en la plenitud de su existencia.

Tenia delante un gran porvenir, y hubiera llegado á ser útil á su patria, si ese eterno secreto de la tumba, si ese decreto fatal é inexorable de lo que llamamos *destino,* no hubiera convertido en nada sus grandes ambiciones y sus grandes ideales.

Juventud, inteligencia, sueños de gloria y de patriotismo, profundo amor al estudio, todo lo reunia. Qué impresion tan desconsoladora recibe el espíritu ante su muerte prematura!....

Enrique Sanchez era un miembro distinguido de esa generacion jóven, que constituye hoy la honra y la esperanza de la patria, de esa juventud brillante que avanza al futuro, rica en ideas de grandeza y pobre de egoismos y miserias.

No há mucho habia conquistado, á trueque de grandes esfuerzos, el título de abogado.

Empezaban á realizarse sus elevados propósitos, cuando una penosa y larga enfermedad, lo arrebató de improviso á sus amigos y á la sociedad, que lo consideraba ya como á uno de sus más distinguidos y aprovechados hijos.

Pobre Enrique!—Bien conocia él su falta de salud, cuando hablaba de las inquietudes de su espíritu y de las vacilaciones de su corazon, pero sin desmayar jamás, porque tenia fé, y eran poderosas sus facultades morales!

La sociedad porteña lo sentirá con justa razon, pues no se olvidan al otro dia de su muerte, los jóvenes privilegiados que saben afrontar con entereza los embates de la suerte, y que sacri-

fican sus más floridos años, á fin de conquistarse un nombre y un puesto envidiable en la escena social.

Deshojemos las tristes flores del recuerdo al pié de esa columna truncada!

Dr. Enrique Sanchez

(« La Tribuna Nacional » de Junio 9 de 1881)

Como estaba anunciado, ayer á las doce fué llevado el cadáver de nuestro amigo el Dr. D. Enrique Sanchez, al Cementerio del Norte.

El séquito fué efectuado con toda pompa; y á pesar del mal tiempo, lo formaban próximamente trescientas personas de lo más selecto de nuestra sociedad.

La popularidad de este amigo y el aprecio de que tan justamente gozaba, se demostró no solo en ese acto, sino desde el momento en que vertiginosamente corrió la noticia de su inesperado fallecimiento.

No conocíamos un detalle que habla muy en alto en favor de los sentimientos que abrigaba el jóven corazon de Sanchez.

Horas antes de fallecer y con una serenidad poco comun, manifestó á su señora madre el vivo deseo que tendria de que se le sepultase en la misma bóveda en que descansan los restos de Adolfo Alsina.

Esto basta para formarse una idea del cariño que siempre profesó al jefe del Partido Autonomista, así como la sinceridad de su patriótico proceder al iniciar y llevar á cabo dos obras indispensablemente necesarias para la inmortalidad: una biografía y *una estátua.*

Enrique Sanchez solo necesitaba existencia para haber sido feliz como ninguno y patriota como Alsina.

En la Universidad, en las reuniones políticas, en los cuarteles, en la prensa y en la amistad, siempre lo veíamos sobresalir de

entre todos por su sobrado talento y conservaba dentro de sí un corazon noble, el tesoro más grande del ser humano y tan poco comun en esta vida llena de decepciones.

Nadie sabia querer como él sin que jamás le hayamos conocido ódios.

Su muerte fué prematura como lo fueron sus altas condiciones morales.

Hubiérase preferido que Enrique Sanchez fuese á la edad de cuarenta años lo que á veinticinco, en que murió, en cuya edad se cree más en la seriedad de lo que importa todo un programa para el bien que en los primeros albores de la vida, únicos tropiezos que pudo encontrar para abrirse paso entre las piedras echadas al camino recorrido con tantos sufrimientos, pero con grande honor.

La muerte de este malogrado amigo nos trajo el triste recuerdo de la de Alsina.

Los mismos amigos, las mismas lágrimas, la misma tristeza presenciamos alrededor de su cadáver,—como si el eminente ciudadano hubiese querido compartir con su digno y jóven discípulo, los honores y el cariño que le tributaron sus amigos en el dia de su fallecimiento.

Hasta el tiempo quiso ser idénticamente igual como recordarán nuestros lectores.

Despues de la ceremonia de estilo, que por una deferencia del señor canónigo Mota fué hecha en la Iglesia del Pilar, la concurrencia apiñada y en mayor número, disputándose el honor de cargar el féretro, se dirigió á la bóveda del doctor Alsina donde se depositó segun sus deseos.

El doctor don Ernesto Pellegrini, designado de antemano por la Comision de la Estátua Alsina, pronunció á nombre de esta un breve pero sentido discurso que arrancó muchas lágrimas.

En seguida le precedió en el uso de la palabra el Dr. Juan A. Martinez. Sus palabras duraron pocos instantes, pero fueron verdaderamente conmovedoras,—haciendo resaltar las cualidades brillantes del malogrado amigo y el dolor en que dejaba á sus amigos su eterna separacion.

Olvidamos decir que detrás de los dos carruajes de duelo iba uno completamente lleno de preciosas y valiosas coronas, que enviaron infinidad de amigos, entre otros el señor Presidente de la República, el jefe y oficiales del batallon 8 de línea, Comision

Estátua Alsina, Sta. Susana Cambacérès y muchas más que seria largo enumerar.

Despues de lo relacionado, solo nos queda el deber de acompañar á su distinguida madre en el más sentido dolor, haciendo votos al cielo porque encuentre pronto el consuelo de que tanto necesita para descansar de las fatigas de la larga enfermedad de su virtuoso hijo, cuyo recuerdo en la memoria del pueblo será tan eterna como es tan llorada su separacion.

Publicamos á continuacion la carta de pésame que con este motivo le pasó al señor D'Abreu, padre político del Dr. Sanchez, el señor Presidente de la República, así como la nómina de las personas que asistieron al entierro y que hemos podido recordar.

Señor don Luis A. d'Abreu.

Muy estimado amigo:

He recibido la carta en que Vd. me trasmite la triste noticia de la muerte del malogrado jóven Enrique Sanchez.

No me ha tomado de sorpresa esta noticia, porque ya la esperaba por momentos, dada la gravedad de la enfermedad que lo ha tenido tanto tiempo postrado en cama.

Sanchez muere en la flor de su edad, rodeado de las simpatías de todos los que le conocieron y cuando le sonreian las más caras ilusiones de la vida.

Tenia una inteligencia clara y ese carácter propio de los espíritus distinguidos.

En estas condiciones, su muerte es realmente una grande desgracia, y yo la siento con el mismo dolor que su apreciable familia y sus mejores amigos.

Bajo la impresion de este sentimiento, me reitero de Vd. su amigo y S. S.

Julio A. Roca.

Comandante Gramajo, en representacion del Presidente de la República, General Levalle, General Luis Maria Campos, General Donato Alvarez, Almirante Mariano Cordero, Comodoro Py,

Coronel Antonio Dónovan, Comandante Miguel Soler, oficialidad del 8 de infantería de línea, varios oficiales de marina, Jacinto Arauz, Félix Arauz, Ataliva Roca, doctor Santiago Luro, doctor Julio Fonrouge, doctor Carlos Pellegrini, doctor Luis V. Varela, doctor Mariano Marcó, don Enrique B. Moreno, Carlos A. Mansilla, Gregorio Soler, José Hernandez, Ireneo Collado, Tomás Rodriguez, Juan Goyena, Benito Goyena Ortiz, Ramon Magior, Comision de la Estátua Alsina, Antonino C. Cambacérès, Belisario J. Montero, doctor A. Larroque, doctor Ernesto Pellegrini, Angel R. Ferrando, doctor José Fonrouge, Domingo Viola. Francisco Villanueva, Ignacio Ferrando, doctor Salvador J. Socas, Santiago J. Duhalde, doctor Fuentes, doctor Eduardo M. Larroque, Francisco F. Fernandez, doctor Juan A. Martinez, Angel M. Migone, Mauricio Orsolani, Juan Gonzalez, Ricardo Lopez Jordan (hijo), José C. Seloné, Tomás Lebreton, José Claudio Mejía, Dr. Pedro Roberst, Dr. Antonio Crespo, Camilo Fonrouge, Adolfito Alsina, Canónigo Dr. Echagüe, José Williams, Antonio Martinez, George Payró, José Rosoti, Guillermo Ping, Juan Condan, Santiago Nolasco, Dr. Daniel Dónovan, José Tuayte Luis Andrade, Antonio Fonrouge y muchos otros caballeros que no tenemos presente sus nombres.

Enrique Sanchez

(« El Siglo » de Junio 10 de 1881)

Anteayer á las 12 a. m. fueron conducidos á la última morada los restos mortales del malogrado Enrique Sanchez.

El numeroso cortejo fúnebre que siguió al féretro, las coronas innumerables que se depositaron en la tumba, la elocuencia de los discursos del doctor Juan A. Martinez y el doctor Ernesto Pellegrini, recordando las extraordinarias dotes, carácter y servicios del finado, prueban la prematura popularidad que habia sabido conquistarse por sí mismo.

Pero, más que todo eso, las lágrimas, el desconsuelo, la falta de resignacion que de cuantos le conocieron se habia apoderado en tan supremos instantes, prueban que Enrique Sanchez habia sabido tambien hacerse amar.

Es aquí oportuno recordar el vínculo de simpatías que unió al ilustre jefe del Partido Autonomista de Buenos Aires y á su jóven confidente y secretario privado. Nos esplicamos ahora la razon de ese fluido misterioso que, desde que se conocieron, ligó á sus almas de un modo perdurable, hasta el sepulcro, donde el mismo destino los ha reunido el dia de anteayer.

Sanchez era un Alsina jóven: la misma organizacion, ruda é incontrastable; espíritu fuerte, inteligencia elevada, corazon noble, carácter viril, intrépido, dominador, no por orgullo sino por la conciencia de su propia fuerza al servicio de grandes ideas. Sanchez era tambien orador popular, como Alsina, no porque este hubiera concedido á su jóven amigo el secreto de la palabra conmovedora, sino porque Sanchez poseia en su propio ser la llama sagrada del apóstol y del patriota.

Desgraciadamente, el fuego de esa grande existencia fué apagado, en los mismos momentos que llevaba la combustion y la vida á la sociedad. Su cerebro y su corazon, semillero de gérmenes fecundos, acaso de alguna de esas formas típicas, que en la hora del presente, marca en las ideas sociales una evolucion radical para el porvenir, cesaron de funcionar, no dejando en pos sino un vago resplandor de un vasto incendio sofocado, de una explendente estrella, desprendida al aparecer, para hundirse como los cometas en el vacío infinito.

Esta robusta inteligencia comenzaba á desbastar el mármol de la estátua de su gran destino, cuando la muerte envidiosa viene á sorprenderlo en el trabajo. No titubea, no se intimida, sin embargo; se irrita, lucha, la cabeza siempre altiva, el ojo encendido, la frente iluminada, y, sin desprenderse del buril ni del martillo, contando siempre con la victoria, en virtud del soplo colosal que le sostiene, cae de repente, anonadado de un solo golpe, ignorando que ha caído y sin sospechar que pudiera comprenderle la ley suprema de las transformaciones orgánicas.

La muerte no ha llevado de ese jóven luchador sino un organismo. Su espíritu ardiente, luminoso, soberano, resplandeció hasta el último instante.

Nos deja el culto á su recuerdo; signifiquémoslo en derredor

de una madre, á que tan justamente mereció todo el amor de tan ilustre hijo.

Enrique Sanchez

(« Las Provincias » de Junio 10 de 1881)

Anteayer fueron conducidos á su última morada los restos mortales del que fué en vida el doctor Enrique Sanchez.

Personas distinguidas de todos colores políticos acompañaron su féretro, confundidos en el mismo sentimiento de pesar que les causaba pérdida tan sensible y prematura.

Es que todos veían en Enrique Sanchez, no solo al amigo leal y consecuente, sino al jóven de esclarecida inteligencia, de patrióticas aspiraciones, de servicios meritorios prestados á su país, en la prensa, en los campamentos, en los puestos que desempeñara en la Administracion Nacional.

Lloraban por algo más que un jóven simpático que muere: lloraban por un ciudadano distinguido y lleno de porvenir, que á pesar de sus pocos años, habia ya merecido bien de su patria.

Todos sabian en efecto, que desde sus primeros años, el culto de la patria fué en él una pasion instintiva como el amor materno.

Niño aún, le veíamos presidir asambleas políticas de cuyo seno, bajo el influjo de su palabra elocuente y varonil, nacian valientes iniciativas para la marcha del partido al que se habia afiliado, y en el que vivió y murió, siempre fiel á su bandera.

En las aulas universitarias fué un discípulo de brillantes aptitudes que se revelaban en todas sus pruebas, á pesar del tiempo que sacrificaba á sus ensayos en la política y en la prensa.

En el hogar fué modelo de los hijos tiernos y reverentes. Convertia para sus padres en puro cariño, los ímpetus de su carácter ardiente en los clubs y en los atrios.

Tantas prendas del corazon y del espíritu le merecieron las simpatías del esclarecido jefe del Partido Autonomista.

Adolfo Alsina llamó á Enrique Sanchez á su lado.

No podian encontrarse dos almas más dispuestas para entenderse.

Las cualidades de Sanchez tomaron de pronto un desarrollo sorprendente.

Bajo la influencia de aquel gran ciudadano, el niño turbulento, sin pasar por las transformaciones progresivas de la edad, se convirtió en hombre reflexivo.

Al lado del Dr. Alsina, el jóven Sanchez era el secretario y el amigo de edad madura, y nunca por cierto, secretos y amistad hallaron más fiel y más firme depositario.

La exuberancia de las fuerzas de su carácter, se esparcia en el seno de la amistad y de la confianza, despues de llenados los sérios deberes que demandaba su punto de labor y de honor cerca del hombre que era entonces el árbitro de la paz ó de la guerra en la República.

En una época en que la juventud no se aleja aún del hogar y de las aulas, Enrique Sanchez montaba á caballo y seguia al Ministro de la Guerra en campaña, para vencer primero á la revolucion, y conquistar despues á la seguridad y á la vida del progreso, inesplorados territorios que una vez dominados por nuestras armas, dejaban á su espalda inmensas zonas que más tarde podian ocuparse sin recelo por el simple avance de las guarniciones de fronteras.

En esas laboriosas expediciones, Sanchez desplegó toda la energía y actividad de su alma; y en verdad las necesitaba en alto grado, para ponerse á la altura de las exigencias del Dr. Alsina, inquebrantable en la labor y en la fatiga.

Nada estraño es que en tan penosas jornadas, el subalterno como el jefe haya contraido el gérmen de la enfermedad que con intervalo de pocos años, lo ha conducido á la misma tumba.

La muerte del Dr. Alsina causó á Sanchez una impresion profunda, porque la idea del patriotismo, de las virtudes cívicas y del porvenir de la nacion, la creía encarnada en aquel gran ciudadano.

El culto á la memoria de Adolfo Alsina se confundió desde luego en su corazon, con el culto de la patria, y concibió el pensamiento de invitar al pueblo de la República á levantarle una estátua que perpetuase su memoria en la posteridad, como recuerdan

ahora los contemporáneos los eminentes servicios que prestara al país aquel ciudadano de dotes excepcionales, de temple antiguo y que fué tal vez el último y más preclaro de los tribunos de nuestra democracia.

A la realizacion de esa idea consagró Sanchez todo su esfuerzo y todo su corazon.

Fué, como lo decia el Dr. Pellegrini sobre su tumba, « el alma y el brazo de la Comision Directiva de la Estátua. »

Pero esta grave preocupacion no le hacia descuidar otro tributo que queria pagar á la memoria del Dr. Alsina.

Sanchez escribió la biografía del patriota sacrificando á este trabajo todas sus noches y una gran parte de sus dias, temiendo que la demora en dar su libro á luz, se imputase á falta de buena voluntad ó de afeccion sincera.

Esas páginas escritas con el más puro patriotismo, no parecen hijas de la inteligencia de un jóven de pasiones ardientes. Es la obra de un espíritu templado en que no hay ódios para nadie, en que todo es imparcialidad y justicia.

El libro de Sanchez es digno bajo muchos conceptos, del talento de un escritor distinguido y servirá más tarde para enseñar á los que nos sobrevivan, cómo los hombres que merecian bien de la patria, eran honrados y amados por los buenos, en este siglo en que se dice que la ingratitud es vicio que á todos alcanza.

Si todos entendiesen el patriotismo como lo comprendia Sanchez, no habria hombres ilustres olvidados, y Rivadavia y Moreno y Brown y tantos otros varones ilustres, tendrian su estátua, como Adolfo Alsina tiene ya la suya.

No habria ingratitud nacional. Las ingratitudes individuales, aisladas, desaparecerian sofocadas por la justicia y la gratitud colectiva.

La obra de Sanchez estaba ya concluida: la biografía del Dr. Alsina circula de mano en mano, entre los que aman á los hombres de talento que sirven á su país hasta la muerte; la estátua se halla en la Exposicion de Bellas Artes, en Paris, llamando la atencion por su mérito intrínseco, allá en un país en que la afeccion ó el ódio por el modelo, no pueden adulterar el juicio imparcial de la crítica.

Pobre Sanchez! no ha podido ver su obra terminada, como tampoco pudo ver la suya el Dr. Alsina; pero el mérito esclusivo de la empresa les pertenece; y si otra cosa se escribe en el papel,

lo contrario está grabado en la conciencia de todos—y más tarde la estátua hablará á la posteridad.

Durante los sucesos políticos de Junio del pasado año, la salud de Sanchez sufrió un rudo golpe.

Fiel á sus deberes, siguió al Gobierno Nacional al terreno del sacrificio y de la ley. Sirvió nuevamente á su país, en el cargo de confianza que desempeñaba con el teson y actividad que le eran característicos en todos sus actos.

Concluida la lucha, su empeño se dirigió á terminar su carrera de abogado, tantas veces interrumpida por su alejamiento del estudio en aras de los intereses de la nacion!

Los que hemos asistido á sus pruebas finales, notábamos con profunda tristeza los estragos físicos que operaba en él un mal cuya naturaleza ignorábamos, pero admirando siempre la lucidez de su inteligencia y brio de su palabra.

Pocos dias despues de recibir su diploma de Doctor en Jurisprudencia, la enfermedad lo postró y lo redujo á la inaccion.

Cerca de un año han durado sus sufrimientos indescriptibles, sin que su ánimo haya desmayado una sola vez.

Los espíritus fuertes se retemplan en el dolor físico.

Su cerebro no ha vacilado un solo instante y su energía lo ha acompañado hasta la muerte.

En esos meses aciagos en que el estudio le era vedado, su preocupacion constante era la estátua del Dr. Alsina.

Para satisfacer su anhelo, la Comision Directiva celebraba las reuniones en su domicilio, y hasta, violentando á la naturaleza rebelde, se levantaba para presidirlas.

Las últimas actas están suscritas á ruego del Presidente *por no poder firmar!*

¡Qué temple de carácter! ¡Qué corazon!

En prevision de su muerte, y su pensamiento fijo en el hombre á quien más habia respetado y querido, manifestaba á su idolatrada madre y á sus amigos que seria feliz en la tumba, si pudiese reposar al lado del Dr. Alsina, y que deseaba que su féretro llevase los mismos cordones fúnebres que sirvieron al de aquel patriota.—Sanchez los habia conservado como una preciosa reliquia.

¡Misterioso presentimiento!

Los votos de Enrique Sanchez, han sido cumplidos.

Su cuerpo reposa junto al de Adolfo Alsina.

Si los espíritus se comunican en la vida de la muerte, ambos

podrán hablar de su patria y de su cariño bajo la misma bóveda y por la eternidad....

Al presenciar ayer su inmenso y lujoso cortejo, que el Gobierno de la Nacion costeaba agradecido, pensábamos que tanta demostracion de duelo no era exclusivamente para el amigo, á quien llora en corazon, sino tambien para el ciudadano, ejemplo, á su edad, de labor y virtudes cívicas, cuya pérdida deplora á la vez la patria y la admistad, con lágrimas espontáneas la una, y con dolor reflexivo la otra, por una esperanza que se desvanece para el progreso y para el bien.

Compañero querido de Enrique Sanchez, le dedicamos estas líneas, menos tal vez para tributar un homenage de recuerdo á su amistad, que para enseñar á todos con su ejemplo, cómo debe amarse á la patria y al amigo, y cómo el hombre premia con la pompa visible en la tierra, y con el aplauso íntimo en la conciencia, á los que fueron como él, modelo de patriotismo y de amistad.

A. M. Larroque.

Enrique Sanchez

(« El Heraldo » de San Nicolás, de Junio 12 de 1881)

Solo una vez le vimos, descollando por su palabra fácil y simpática fisonomía entre la compacta muchedumbre.

Pero en épocas determinadas, cuando buscábamos en las demostraciones de la razon, la luz que nos guiara al través de la duda, la firma de Enrique Sanchez colocada al pié de notas armónicas ó de precisas y lógicas conclusiones, hízonos comprender que en aquel corazon existia un caudal de sentimientos, y en aquel cerebro una inteligencia poderosa.

Hoy Sanchez se ha alejado del catálogo de los vivos.

Sus restos, que cubren la losa funeraria, cumpliendo la ley inmutable que rige á todo lo creado, perderán mañana su forma;

su espíritu inmortal irá á sondear las ignotas regiones de un más allá; en tanto que aquí, en la dura peregrinacion de nuestra vida' permanecerá latente el recuerdo de su nombre.

Jóven de rígido criterio, de convicciones íntimas, de penetracion atrevida, Enrique Sanchez exhaló su postrer suspiro en el seno de la amistad, lejos del dominio de la farsa y del embuste.

Si personalmente no nos ligaba ninguna relacion con el Dr. Sanchez, inspirónos respeto y cariño su robusta labor en bien de la humanidad.

En él las dotes intelectuales quebrantaron la materia: por eso no existe entre nosotros.

Nota de la Comision Directiva Estátua A. Alsina

Buenos Aires, Junio 14 de 1881.

Señor Don Luis A. d'Abreu.

DISTINGUIDO SEÑOR:

A nombre de la Comision Directiva encargada de erigir una estátua al Dr. Adolfo Alsina, me dirijo á Vd. expresándole el sincero dolor que ha esperimentado por la muerte de su hijo político el Dr. D. Enrique Sanchez, nuestro Presidente y compañero, y para que se sirva trasmitir estos sentimientos á su digna madre, la Sra. Isidora B. d'Abreu.

El Dr. Sanchez era para nosotros, más que un compañero y que un amigo, era el jefe de esta pequeña familia formada y consolidada por su iniciativa y su esfuerzo personal y unida íntimamente por la armonía de sentimientos políticos y patrióticos y por el noble objeto de su institucion.

Cada uno de nosotros ha escuchado siempre su palabra noble y elevada en el consejo, enérgica en el momento de la accion, leal y cariñosa en el seno de la amistad, como debe ser escuchada la de un compañero á quien se ama y se respeta, porque para ello tiene el derecho que da una inteligencia vigorosa, una voluntad

que sabe mandar, y una decision inquebrantable en los sanos propósitos.

Era así cómo mirábamos, cómo amábamos y respetábamos al Presidente que acabamos de perder, y puede Vd. fácilmente alcanzar, distinguido señor, cuál será nuestro pesar y cuán intensa nuestra pena al considerar hoy detenidamente lo que importa su pérdida fatal. Ella ha sido para siempre, y así será nuestro dolor....

No pido á Dios para su infortunada madre, una resignacion que jamás conseguirá en la tierra, pero sírvanle al menos de consuelo estas demostraciones sinceras de pesar y de dolor, y tenga el valor de soportar estas aflicciones, porque necesitan de ello otros que tambien la aman, la estiman y tienen por ella el cariño y respeto que inspiran las madres buenas y grandes.

Renuevo hácia Vd. sentimientos de este género y dejando así cumplido el encargo de la Comision, é interpretado su pensamiento y el mio, me hago un honor en saludarle con mi consideracion más distinguida.

Belisario J. Montero,
Vice-Presidente 1º.

Alberto M. Larroque,
Secretario.

Enrique Sanchez

(« El Demócrata » de Junio 19 de 1881)

Cuántos lo han conocido, lo han llorado! Es la esclamacion que se escapa á todos los que han escrito ó hablado algo respecto de este jóven, casi niño, que al pasar de la adolescencia á la juventud, ya manifestaba toda la madurez del juicio, el sano criterio y la esperiencia de un hombre de sesenta años.

Enrique Sanchez no ha muerto; se ha evaporado.

Aquella organizacion, al parecer robusta, era demasiado endeble para servir de cárcel á una alma que cada dia parecia ajigantarse, identificándose con todas las grandes cosas, las grandes ideas, las luchas, las pasiones, los dolores, y todo cuanto pudiera despertar amor, simpatía, compasion ó entusiasmo.

Se puede decir de él, como hombre, lo que se ha dicho de Dumas como escritor: « se igualaba á todo cuanto queria ».

Vivia demasiado de prisa; parecia tener algun presentimiento vago de su efímera existencia.

Murió sin haber conocido un segundo de reposo; su vida era una agitacion contínua, un vértigo, cuya duracion debia ser igual á la de su vida.

A cada hora parecia que sus facultades se multiplicaban.

Sus estudios de jurisprudencia, filosóficos y literarios, sus atenciones de periodista, la política, su familia, sus amigos, nada descuidaba.

Parece imposible que en tan breve tiempo pudiese abarcar tanto!

Es que Enrique poseia una gran cualidad, propia solo de los caracteres culminantes: concebir un pensamiento y ejecutarlo simultáneamente; las condiciones que muy rara vez se encuentran unidas en una misma persona, y á él se las habia concedido la naturaleza.

Por eso en todos sus actos se revela esa superioridad que todos le reconocieron, y en virtud de lo cual habria llegado á alturas desconocidas, si la muerte no hubiera venido á sorprenderle en los primeros albores de su brillante carrera.

Pero los seres de su temple, parecen destinados á desaparecer apenas han brillado unos breves instantes en el mundo, como si entre ellos y la inmortalidad, existiese alguna misteriosa relacion. Meteoros luminosos, que deslumbran un breve instante y se estinguen en seguida.

Sus últimos momentos llaman la atencion.

Jamás se le vió vacilar: tenia fé profunda en la ciencia y tambien fé en Dios.

« Yo no debo morir aún,—decia,—tengo muchas cosas que hacer, realizar proyectos, socorrer desgraciados, enjugar lágrimas, reparar injusticias. »

Pero nunca se acordaba de sí mismo, porque solo vivia para

los demás. Y gracias á no haberse nunca preocupado de lo que le fuese personal, murió sin darse cuenta de su enfermedad.

La tos contínua la atribuia á una gran irritacion de los bronquios; no sabia que era efecto de la aneurisma en la aorta.

Lo único que lo impresionaba tristemente era cuando creía que algunos de sus amigos no le manifestaban ese mismo interés que él se tomaba por todos. Y era que algunos no estaban á todas horas á su lado, porque no tenian valor para verlo sufrir, como sufria, sabiendo que no tenia su mal otro remedio que la muerte.

Tenian razon. Solo la madre, personificacion del sacrificio, del amor santo, del desinterés, de la abnegacion sublime, del heroismo sin ejemplo, podia estar de pié, noche y dia, al lado de su lecho de muerte, sintiendo en su corazon cada una de las vibraciones del dolor que iba agotando la existencia de ese ser querido.

Solo la madre podia estar allí, perennemente, como el ángel tutelar, disputando á la muerte aquella vida, emanacion de la suya propia!

Y en realidad aquella ya no era vida; era como la luz del crepúsculo vespertino, que colora todavia las nubes del Occidente, despues que ya el sol se ha ocultado en el ocaso.

La eternidad se habia apoderado de aquella alma, pero ella pugnaba aún por permanecer en este mundo, para compartir los dolores con los desgraciados que sintiesen decaer sus fuerzas para continuar la lucha eterna con el destino.

Pero esa ambicion de vivir aún, no tenia nada de egoista: no era el sentimiento de dejar una vida llena de encantos, comodidades y placeres.

Era que su mision aún no habia terminado: el propagandista, el apóstol, el soldado de la idea y de las luchas pacíficas y armadas, habia bosquejado apenas su obra. Le faltaba mucho que hacer, como él lo decia.

Morir cuando aún lo necesitaba su patria, su familia, sus amigos, los indigentes, sus mismos adversarios políticos, cuando podia hacer tanto bien á sus semejantes! Eso no concebia aquel corazon puro, generoso, grande!

Sobre todo, ambicionaba ver colocada la estátua de Adolfo Alsina; ese monumento que la gratitud de sus contemporáneos va á erigir al ilustre patriota, por iniciativa del jóven Sanchez, su amigo, su discípulo y admirador de sus virtudes cívicas,—porque Enrique tenia admiracion por todo lo que sobresalia ó descollaba

en las luchas, en los sacrificios, en el arte, en las ciencias, en la literatura, en una palabra, por todo lo que revelase un rasgo de superioridad.

Eso se esplica perfectamente.—Solo los caracteres mediocres ó las almas pequeñas, tienen interés en disminuir las glorias agenas, negar su grandeza ó eclipsar su prosperidad.

Los espíritus superiores nada envidian; al contrario procuran enaltecerlo todo, dignificar todo cuanto tocan, para gozarse en la contemplacion y admiracion de lo bello, de lo grande y de lo sublime.

A esa clase de espíritus pertenecia Enrique Sanchez.

Algunas veces en lo más acerbo de sus dolores solia decir: « lo único que envidio es la salud; pero no como se envidia vulgarmente: la deseo para mí y para los demás. »

Y otras veces agregaba: « yo seria capaz de trabajar como el más humilde jornalero si Dios me concediese la salud que necesito. »

Entonces recordaba á los dos médicos que últimamente le prodigaban sus cuidados, con el solo interés de aliviarle los dolores en los pocos dias que tuviese de vida.

« Cuando esté sano,—decia,—solo podré pagar á Crespo y á Querencio con una amistad eterna. Querencio es un gran corazon, y ha estado siendo vilmente calumniado: yo lo ayudaré á destruir esas calumnias. »

Nunca transaba con las injusticias: por eso donde quiera que las viese aparecer las condenaba enérgicamente.

Algunas noches cuando en derredor de su lecho reinaba el silencio, parecia que su alma desprendiéndose de todo pensamiento terrenal, se entregaba á las reflexiones más profundas, á misteriosas confidencias consigo mismo, ó como si quisiera elevarse hasta su Dios.

Entonces llamaba á su querida madre: « ven, hagamos oracion juntos », le decia—y despues de orar, repetia siempre: siento un bienestar inmenso: hay algo que la ciencia no puede proporcionar y es este estado de íntima satisfaccion que ahora esperimento. »

Entonces, una magestuosa serenidad cubria sus facciones varoniles. Parecia dispuesto á pasar á la eternidad, con esa calma apacible, con esa tranquilidad sublime, propia solo de esos seres que tienen la conciencia de haber llenado sus deberes en la tierra.

Murió sin exhalar un solo grito; inclinó la cabeza y se quedó como dormido en los brazos de su buena y excelente madre. Qué mejor lecho para exhalar el último suspiro! El regazo de aquella que lo habia llevado en su seno, que habia mecido su cuna, despues de darlo á luz y que habia vivido de sus sonrisas y sus cariños durante la niñez, la adolescencia y la juventud: su querido Enrique!

Asociémonos al dolor de esa madre y acatemos la voluntad omnipotente que nos obliga á venir al mundo y á salir de él sin consultar la nuestra.

Juan A. Martinez.

Enrique Sanchez

(« La Reforma » de la Asuncion del Paraguay de Julio 14 de 1881)

A' propósito del fallecimiento del jóven, con cuyo nombre encabezamos estas líneas, encontramos la siguiente carta en los diarios de Buenos Aires.

Sanchez es el biógrafo del Dr. Alsina, que apenas recibido de abogado ha caído tres años despues del que fué su maestro político y más obsecuente amigo.

Muere jóven, *amado de los Dioses*, como decian los antiguos, y sobre su tumba han caído las lágrimas de toda una generacion.

Apenas contaba veinte y cuatro años y ya su nombre resonaba como el de un atleta en la lucha y el sacrificio y era leal, valiente, generoso y como su protector—*Amigo de sus amigos.*

Fuimos sus compañeros y amigos, durante catorce años, desde que abrimos el curso de latin en el colegio, hasta veinte y cuatro horas antes de partir de Buenos Aires, cuando en su lecho de dolor, soñaba con la grandeza de la patria encerrada en el secreto del porvenir.

Cartas de un amigo nos avisan que otro—Belisario Montero—

escribirá su biografía, para la que le hemos remitido algunos datos; la carta del señor Ministro de Relaciones Exteriores, bastaria para llenar una bella página sobre la memoria de una desgracia irreparable.

***

He aquí la carta:

Asuncion, 20 de Junio de 1881.

Sra. doña Isidora B. de d'Abreu.

Distinguida señora de todo mi aprecio:

Por los diarios de esa ciudad, me he impuesto con bastante pesar de la irreparable pérdida de su querido y adorado hijo el Dr. Enrique Sanchez, muerto en la flor de su juventud y cuando apenas habia completado la carrera á la cual se habia consagrado con tan incansable perseverancia.

Tan infausta desgracia, señora, me ha producido hondo sentimiento, pues no solo me ligaba á su buen hijo una sincera y respetuosa amistad, que siempre procuré cultivar con particular esmero, sino que amaba en él al jóven de corazon, inteligente, abnegado y patriota en quien su patria tenia fundada razon para cifrar las más hermosas esperanzas.

Yo me consideraba su hermano cariñoso en fé y en ideas; yo, que me enorgullecia de sus propios progresos en la luminosa senda que seguia con recomendable teson, para conquistar un puesto distinguido en su país; yo, en fin, que admiraba sus bellas dotes morales é intelectuales, puedo medir la profundidad de la pérdida y sentir el vacío que deja en las filas de los hombres de bien.

Vd. señora, llora la pérdida de un hijo cariñoso, á quien amaba entrañablemente con ese culto santo y religioso de las grandes madres. Nosotros lloramos al amigo y compañero de ideas, perdiendo en él á un infatigable obrero de la libertad, á

cuyo servicio estaba enteramente consagrado, con ese espíritu varonil y esforzado, digno de las almas nobles.

Permítame, pues, que me asocie á su justo dolor por tan sensible pérdida, dejando así consignada mi palabra de simpatía afectuosa á la memoria del ilustre amigo que ha dejado de existir.

Al rogar á Vd. se digne aceptar mis sentimientos de condolencia, me es grato ofrecerle las seguridades de mi consideracion respetuosa, con que me suscribo (1)

Su atento y affmo. S. S. Q. S. M. B.

José S. Decoud.

Estátua del Dr. Alsina

COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL

(« El Nacional » de 9 de Noviembre de 1881)

Como lo habíamos anunciado, realizóse hoy en acto privado la ceremonia de colocar la piedra fundamental del monumento que ha de erigirse en la Plaza Libertad, á la memoria del malogrado Adolfo Alsina.

A las diez y cuarto de la mañana, hallábanse reunidos en el local designado los señores Belisario J. Montero, Presidente de la Comision iniciadora, Antonino Cambacérès, Domingo Viejobueno, Adolfo Gomez, Carlos M. Querencio, Alberto Larroque, Eduardo Martinez, Alejandro Calvo, Martin Berraondo, Luis A. d'Abreu, Francisco Villanueva, Domingo Viola, Santiago Duhalde, Jacinto Arauz, Ernesto Pellegrini y un *reporter* de *El Nacional.*

---

(1) *La Reforma* de Asuncion (Paraguay) de 14 de Julio de 1881.

La base, construida de ladrillo de máquina, mide tres metros cuadrados de superficie y 2 1/2 de profundidad, y en un pequeño hoyo hecho al efecto, se colocó una caja de plomo que contenia:

2 retratos de Adolfo Alsina y su biografía escrita por Enrique Sanchez.

Los diarios de esta mañana y *El Nacional* de ayer tarde.

Un diario de las sesiones de las Cámaras de Diputados y Senadores, de la Legislatura Provincial del año 1878, en que se designó la Plaza Libertad para la colocacion de la estátua.

Una memoria especial sobre las fronteras, con los planos correspondientes, redactada por Adolfo Alsina.

Un libro con las Constituciones de la Nacion y de las 14 Provincias.

Un libro conteniendo todos los artículos aparecidos en la prensa con motivo de la muerte de Alsina.

Dos actas en pergamino: una sobre la instalacion de la Comision y la otra sobre el acto de la colocacion de la piedra fundamental.

Sobre la caja se colocó una pequeña piedra.

En seguida todos los presentes se descubrieron, y el Vice-Presidente de la Comision, señor Belisario J. Montero, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Ponemos la primera piedra en la realizacion de una obra patriótica. Hemos sido un eco, los intérpretes de una aspiracion realmente nacional, los realizadores de un pensamiento que estaba en la mente de todos.

Tuvimos el entusiasmo, porque íbamos en pos de un ideal, que para nosotros era noble y santo, y esa fuerza ha servido para vencerlo todo. Nos hemos elevado sobre las dificultades cruzadas á nuestro paso, y hoy podemos decir que hemos vencido.

Para qué hablar de la personalidad de Adolfo Alsina?.... Ha muerto, pero él está hoy, como ayer y como siempre, en nuestros corazones. Le hemos juzgado con el sentimiento, pero no hemos sido enceguecidos por la pasion. Y la prueba está en la repercusion unánime de nuestra iniciativa y en la respuesta patriótica, dada á nombre de la justicia por todo un pueblo.

Era un hombre con todas las grandes virtudes y los grandes defectos de los seres privilegiados.

Podemos repetir en alta voz, y lanzar á todos los vientos el elogio de Turena: Era un hombre que honraba al hombre!

Como al gran ciudadano de la antigua Roma, todos le conocimos dentro de la ley, obedeciéndola siempre para ser realmente bueno, justo, honrado, y sobre todo, *libre*. Vereis despues en el bronce su arranque y su espíritu fuerte y retemplado. Vereis su mirada ardiente, su ademan y su gesto enérgico y simpático, lanzando los rayos de su elocuencia arrebatadora. Vereis al hombre que habiendo gozado el aliento de la vida, no conoció nunca sus debilidades, porque tenia defectos como todo lo que nace de mujer, pero sin dejar jamás flaquear su ánimo.

No cabe en mi palabra, ni en mi frase, la concepcion que tenemos de Adolfo Alsina. Se han escrito libros para contar algunas faces de su vida, pero todo el poema está escrito en el espíritu, será recojido por la historia y quedará resumido, en el nombre grabado sobre el granito al pié del pedestal; *Adolfo Alsina*, su nombre es su apoteósis!

Permitidme evocar en este momento un recuerdo triste y querido: Enrique Sanchez es el nombre que teneis en vuestros labios, Enrique que contempla desde lo alto la realizacion de su obra, de su ideal, de sus desvelos, de sus afanes constantes.

Enrique Sanchez, nuestro malogrado Presidente, fué el iniciador y el realizador de esta obra. Pido á todos, ya que estamos reunidos en la intimidad y en la comunidad de propósitos y de aspiraciones, que me acompañeis á sancionar por aclamacion, como una resolucion unánime de la Comision en este acto solemne, la colocacion de una placa al pié del monumento, que consigne su nombre como realizador y ejecutor del pensamiento.

Señores de la Comision:

A nombre de vosotros dejo colocada la piedra fundamental del monumento nacional al Dr. D. Adolfo Alsina.

El orador fué aplaudido y felicitado al terminar por los circunstantes, y en seguida, siendo las 10 1/2 de la mañana, diez peones colocaron la primera piedra del monumento, que es de granito y pesa once toneladas.

Mide 1 metro 95 cents. en cada costado y su espesor es de 90 centímetros.

La segunda piedra que se colocará sobre esta mide 1 metro 3

cents. por cada lado, y el pedestal lo completarán dos piedras más de dimensiones proporcionales.

Así terminó la sencilla y tocante ceremonia que habíamos anunciado dias atrás.

LA ESTÁTUA DE ADOLFO ALSINA

El 1° de Enero de 1882

SOLEMNE FESTIVIDAD

La inauguracion

Discursos

(« La Tribuna Nacional » de Enero 2 y 3 de 1882)

....

....

....

La estátua mide como doce piés de elevacion y reposa sobre un pedestal de granito. En la parte superior del pedestal se han grabado estas cifras:

1829-1877

En seguida se lee el nombre de Adolfo Alsina, y en la parte inferior del pedestal, una placa contiene esta inscripcion:

Erigida por el pueblo
de la República
á iniciativa de Enrique Sanchez

....

....

Discurso del Presidente de la República

Señores:

El pueblo ateniense tenia una ley por la eual era obligatorio designar á uno de lòs príncipes de la elocuencia, para que hieiera el elogio fúnebre de los héroes que caían en los campos de batalla, luchando por la libertad y la gloria de su patria.

¿Por qué no hemos de imitar nosotros tan bello ejemplo en los momentos en que la gratitud públiea erige estátuas á nuestros grandes hombres, dejando hoy que uno de los más eloeuentes oradores de nuestra época interprete el sentimiento nacional ante la memoria de Adolfo Alsina?

Y ¿quién sino el que fué su amigo, su compañero de tareas, su subalterno y su jefe alternativamente, siguiendo cada uno de los giros de su fortuna polítiea, puede hacer mejor el elogio de la nobleza de su alma, de la firmeza de su caráeter, de la elevacion de sus miras y de sus grandes servieios á la libertad y á los progresos de la República?

Sigamos, pues, esa históriea eostumbre, y que nuestro primer orador tribute en representaeion de todos los argentinos, el homenage debido á aquel que la muerte tronchó en la plenitud de su vigor y en medio de sus afanes por asegurar la vida y la fortuna á los habitantes de nuestras dilatadas campiñas, eontra las irrupeiones de los bárbaros, redimiendo así del odioso servieio de las fronteras al gaueho, que ha sido siempre la víetima inocente de nuestras luchas, y que las leyendas de nuestros poetas han realzado eomo el tipo del valor, de la abnegaeion y del sufrimiento.

En esas tareas en que yo he sido su continuador, he admirado más de una vez la energía de su caráeter inquebrantable y la grandeza que se abrigaba en el fondo de todos sus propósitos. Y cuando le he visto desafiar sin temer los más récios peligros y las más grandes dificultades, en que jugaba su nombre y peligraba su vida, han venido involuntariamente á mi memoria las simpáticas y varoniles figuras de los Graeos, á cuya noble estirpe debió sin duda pertenecer, euando luehaban por las franquicias y las libertades del pueblo romano.

Su memoria, como la de aquellos insignes tribunos, no perecerá jamás, porque los pueblos que tienen la conciencia de sus grandes destinos en la tierra, saben honrarse á sí mismos honrando á sus héroes, á sus mártires y á sus benefactores, conservando su recuerdo como un culto sagrado, para ejemplos perennes de abnegacion y patriotismo.

Pero aunque no haga el panegírico del argentino cuya efijie voy á entregar en breves instantes á vuestra contemplacion, no puedo dejar de evocar el recuerdo de un jóven que fué arrebatado á la vida en la flor de los años y á cuyos esfuerzos se debe principalmente el monumento que inauguramos.

Enrique Sanchez, aquel niño sincero, entusiasta y ardoroso que todos hemos conocido, llevó á su más alta expresion su amistad y consagracion hácia Adolfo Alsina, y aún en su lecho de agonía se erguía como galvanizado por una corriente poderosa, al oir pronunciar su nombre.

¡Con cuánta satisfaccion habria contemplado hoy la estátua de su maestro y amigo, con su ademan soberbio y en la actitud de dirigir su palabra fascinadora á las masas populares! Pero desgraciadamente no tuvo la suerte de ver su obra concluida, así como Alsina no pudo terminar la suya, fijando las fronteras en el Rio Negro y viendo entregada á la civilizacion y al trabajo la Pampa inmensa, que era entonces el teatro sangriento de las correrías de los salvajes.

Sanchez se extinguió como esas tiernas enredaderas que no pueden sobrevivir á la encina que las sustenta, y caen marchitas apenas ella ha sido herida por el dedo de la muerte.

Ese es el destino de los seres excepcionales y privilegiados que nacen para una sola pasion. Falta el objeto de su veneracion y sucumben. Han llenado su mision. Pero al menos, que el nombre de Sanchez quede vinculado á este monumento como un honroso ejemplo de adhesion y fidelidad.

Señores:

En cumplimiento del encargo que me ha sido hecho por la Comision organizadora de esta tocante ceremonia, voy á descorrer el velo que cubre la estátua.

Vais á ver en su pedestal de granito y vaciada en el bronce inmortal, la altiva y gallarda figura de Adolfo Alsina, que quedará en esta Plaza de la Libertad como leccion eterna de virtud cívica á

las generaciones que vendrán en pos de nosotros, sucediéndose como se suceden en el mar las olas, depositando cada una la ofrenda de su labor y su trabajo en el altar de la grandeza nacional.

Discurso del Sr. D. Antonino Cambacérès, Presidente Honorario de la Comision Directiva

Señor Presidente, señores:

La Comision Directiva que levantó esta estátua, ha cumplido su deber al entregarla á V. E., y en la persona de V. E. al pueblo argentino, que la ha costeado.

La estimacion de los contemporáneos, se ha dicho con razon, vale más que la admiracion de la posteridad.

Adolfo Alsina se ha conquistado ambas cosas á la vez: ha muerto rodeado del respeto de sus conciudadanos, y el recuerdo de sus virtudes simbolizado en este bronce, se halla destinado á vivir eternamente.

No necesito decir el porqué.—Todos nosotros lo sabemos, porque todos los conocíamos.

No se trata de una reparacion tardía, de un acto de justicia escrito al través de los años ó de los siglos, de uno de esos actos que reclama la historia del eminente ciudadano olvidado por la ingratitud de los hombres.

Alsina ha caído ayer, y caliente aún su lecho de muerte, su imágen querida se alza hoy en el corazon de la ciudad que lo vió nacer, para decirnos: Ahí teneis el libro de toda mi vida.

No temais abrir sus páginas; encontrareis en ellas honradez, valor y patriotismo. Seguid el ejemplo que os legó, trabajad con constancia para poder contemplar, al fin, á la patria, rica, poderosa y grande.

Señores: Al celebrar este acontecimiento, un sentimiento de tristeza y de júbilo nos domina á la vez: de tristeza, porque lloramos la pérdida del gran ciudadano, de júbilo, porque lo trae siempre aparejado el sentimiento del deber cumplido.

Esta es la obra de todos los hijos de esta tierra. La Nacion en masa, sin distincion de colores ni banderas, saca un nombre de una tumba y lo grava en un pedestal de granito.

No olvidemos, sin embargo, á los iniciadores del propósito, y al dirigirme á vosotros como Presidente Honorario de la Comision que ha realizado tan patriótico pensamiento, siento la necesidad de enviar una palabra de sincera felicitacion á los miembros activos de la Comision, y *especialmente de recordar aquí cuanto y cuanto hizo por su parte, su malogrado Presidente Enrique Sanchez.*

La estátua de Alsina, del hombre por el cual se habria sacrificado mil veces, porque lo queria hasta la idolatria y lo respetaba hasta la veneracion, he aquí el motivo de sus preocupaciones, el tema constante de sus afanes hasta el último momento de su agonía.

De él nació: la idea con la vehemencia de su carácter generoso, habló con los suyos; todos unidos tocaron las fibras del patriotismo, y el eco de la voz de todo un pueblo respondió con entusiasmo al llamamiento justiciero.

El destino fatal no ha querido que Enrique Sanchez viera brillar la luz del que hubiera sido el dia más feliz de su vida.... reunidos en torno de la efigie del grande hombre, completemos la obra de justicia: un recuerdo y una lágrima, señores, para su jóven y malogrado amigo....

A la memoria de Enrique Sanchez

(« La Provincia » de Moron, de Enero 1º de 1882)

Esperanza malograda de la patria, se inspiraba en las virtudes del noble patricio á quien consagró su existencia, profesándole todo el cariño y veneracion que infundia Adolfo Alsina y era capaz de albergar el noble corazon de Enrique Sanchez!

Su nombre está ligado al del ciudadano esclarecido en los últimos años de su existencia, y ligado pasará desde hoy á la

posteridad en la placa que la Comision colocará al pié de la estátua de que él fué iniciador ardiente.

La Provincia consagra un recuerdo á la memoria querida de Enrique Sanchez, mientras que al consignar su nombre, una lágrima surca la mejilla al recuerdo cariñoso del amigo!......

....

Enrique Sanchez

(« La Tribuna Nacional » de Junio 7 de 1882)

Parece que fué apenas ayer.... y sin embargo ya ha trascurrido un año!

Un año cumple hoy que la muerte arrebataba aquella existencia privilegiada, tan desbordante de juventud y de promesas, tan feliz en las primeras revelaciones del espíritu y que parecia destinada al más poderoso desenvolvimiento.

Los amigos del Dr. Enrique Sanchez no podian esplicarse entonces lo inesperado del golpe fatal que venia á herir la vida más vigorosa, vaciada en el molde amplio de las naturalezas pródigas de fuerza y virilidad.

Parecia imposible que pudiera desaparecer tan pronto de la escena aquel espíritu jóven, pero tan lleno ya de esas supremas intuiciones de la verdad, que irradiaba y comunicaba su entusiasmo á los demás, y que encerraba tantos gérmenes fecundos para la vida pública.

Nadie, contemplando el brillo de sus ojos, las líneas amplias y correctas de aquella fisonomía que anunciaba la resolucion y la firmeza, hubiera pensado que el calor del cerebro pudiera apagarse, bajo la influencia de una afeccion orgánica, contraida en la ruda campaña contra la barbárie del desierto.

Era tan intenso el vigor de su organizacion física y tan poderosa la potencia de su alma superior!

Como sucede con frecuencia en las naturalezas que alcanzan

un desarrollo prematuro, la vida del espíritu es más intensa y fecunda en ellas, y de ahí que Enrique Sanchez, á la edad de veinte y cinco años, habia desarrollado ya un gran caudal de fuerzas intelectuales que acentuaban un carácter formado para la lucha y sus rigores.

Tenia el raro coraje de las convicciones propias; habia disciplinado su inteligencia y sus pasiones para ponerlas al servicio de grandes designios, y allá en las previsiones, en las ansiedades y en las impaciencias de la juventud, habia acariciado el ideal de una patria más grande y más hermosa que la realidad.

Tenia la lealtad, la firmeza y la constancia en los propósitos; la idea para él era la accion y la accion era la aplicacion de la vida á un ideal.

Fué así que un dia, atraido por la fascinacion del más popular de los caudillos argentinos, entró al servicio de las ideas del partido político que éste dirigia. Adolfo Alsina estimó bien pronto al jóven leal y entusiasta que cooperó admirablemente á sus patrióticos designios. Asistió á su lado á la lucha política y acompañó al jefe y al amigo en las peligrosas y difíciles expediciones al desierto, que debian preparar y hacer posible la conquista definitiva de la Pampa.

Enrique Sanchez fué el confidente, el amigo, y hasta el intérprete de los últimos pensamientos del gran ciudadano. Pudo así, con mano firme y espíritu iluminado por los reflejos de aquella vida superior, trazar en un libro interesante las faces más salientes del carácter extraordinario del hombre á quien amó siempre con cariño filial, y á cuya muerte inició la idea de perpetuar en el bronce su recuerdo.

La estátua del Dr. Alsina ha sido su obra, puede decirse. Su veneracion á la memoria del patriota, su resolucion, su inquebrantable perseverancia, realizaron, con el apoyo de una docena de compañeros, el acto más espléndido de justicia contemporánea á que hayamos asistido en este país.

La primera evolucion de la vida se habia realizado ya para Sanchez de esta suerte, y empezaba á estender el horizonte de su accion en la política, en la literatura y en el foro, cuando su temprana muerte vino á arrebatarlo á las promesas y esperanzas que cifrábamos sus amigos en las calidades de su carácter noble y austero.

Jamás hubo dolor más sincero y profundo por la muerte de un jóven, y nunca tampoco, si fueran posibles las quejas contra

el destino, pudieron ser expresadas con tanta justicia, al ver extinguirse el astro naciente de una generacion.

Parece que apenas fué ayer.... y sin embargo, ha trascurrido rápidamente el tiempo, que tiene siempre el privilegio de sepultar en el olvido, más profundo que la tumba, el recuerdo de los hombres, de las virtudes y de los vicios que los han distinguido, en su rápido pasaje por el planeta.

Los amigos, todos los que han amado las calidades peculiares del malogrado Dr. Sanchez, los que profesan el culto de la amistad en la vida y en la muerte, han querido romper las frias impresiones del tiempo que vuela, para tributar honores á su memoria.

Celebrarán hoy un funeral en la Recoleta y depositarán una corona de bronce sobre la tumba del jóven nunca bastante llorado.

Qué ejemplo tan digno y edificante!

Todos los amigos de Sanchez van á honrarse á sí mismos en la piadosa visita á la tumba del que los ha precedido en el viaje sin vuelta á la eternidad.

Oh! bien merece esta ofrenda de cariño el que supo amar y ser amado en la vida, para ser llorado en la tumba!

Ad. Decoud.

Enrique Sanchez

HONORES Á SU MEMORIA

1882

El dia 7 de Junio del corriente año, era el primer aniversario de la muerte de aquel jóven, cuya vida fué tan breve como llena de interés, y cuya muerte fué tan generalmente sentida, aún por aquellos que no le conocieron.

Algunos de sus amigos se habian reunido anticipadamente y nombrado una comision para que resolviese y llevara á cabo la demostracion de cariño y de simpatía que se pensaba tributar á su memoria.

Se resolvió entonces celebrar un funeral con toda pompa en la Iglesia del Pilar, visitar la tumba en corporacion y depositar una corona de bronce con esta inscripcion:

A ENRIQUE SANCHEZ
MODELO DE LEALTAD Y DE VIRTUD CÍVICA
SUS AMIGOS

El Dr. Alberto M. Larroque quedó encargado de hablar en la tumba á nombre de la Comision, y el Dr. Juan A. Martinez declaró que tambien hablaria, como uno de los amigos de Enrique Sanchez.

El maestro José M. Escalante se comprometió desde el Rosario, donde vive, á componer una marcha fúnebre para que se ejecutase ese dia, y el caballero D. Márcos Paz, Jefe de Policía de la Capital, puso la banda del Cuerpo de Bomberos á disposicion de la Comision.

La marcha fué ejecutada ese dia, pero la corona no pudo quedar terminada, no obstante la buena voluntad del Coronel Viejo Bueno, Director del Parque de Artillería, donde se mandó fundir y tallar. Recien el 14 del corriente fué depositada la corona en la tumba, eligiéndose ese dia, por ser el cumpleaños de Enrique Sanchez.

Nota—Esta reseña fué publicada en un folleto por resolucion de la Comision que corrió con esta honra tributada á la memoria de Sanchez.

LA MAÑANA DEL FUNERAL

La hora designada para la ceremonia era las 10 y 1/2 de la mañana.

Los dias anteriores habian sido frios y lluviosos.—Recien la víspera se despejó algo la atmósfera, pero el piso continuó húmedo y resbaladizo.

A pesar de estos inconvenientes la concurrencia fué numerosa y selecta.—A las 10 y 1/2 la banda de Bomberos ocupaba el frente de la Recoleta y hacia oir las notas melancólicas y tristes de la marcha Alsina, y en seguida la de Enrique Sanchez.

Reinaba un viento frio y violento del Sud, y el cielo empezaba á encapotarse, presentando un aspecto tétrico y sombrío.

De vez en cuando las nubes ocultaban enteramente el sol, y las ráfagas heladas de viento esparcian gotas de lluvia menuda que muy fácilmente podia confundirse con la nieve.

Sin embargo, no dejaba por eso de afluir la gente, y á la hora indicada se empezaba con toda solemnidad la ceremonia.

EL TEMPLO

El canónigo Mota, cura rector del Pilar, se habia esmerado en arreglar espléndidamente el interior del templo.

Por todas partes se veía luto, gran profusion de luces, y un magnífico túmulo, en el centro de la nave principal.

Desde las ocho de la mañana habian empezado las misas y continuaron durante la ceremonia, oficiando más de veinte sacerdotes.

La misa fué cantada por el Canónigo Dr. Milciades Echagüe.

Las naves laterales estaban enteramente ocupadas por señoras y niñas de familias muy distinguidas, y las sillas de la del centro no bastaron para el gran número de caballeros que habian asistido.

Entre el gran número de hombres habia hombres de Estado, militares de alta graduacion, Diputados Nacionales y Provinciales, abogados, ingenieros, periodistas, etc. de todos los colores políticos; lo que prueba las numerosas simpatías que supo conquistarse aún entre aquellos que pensaban de distinto modo en política ó en filosofía, religion etc.

EN LA TUMBA

Terminada la ceremonia, la concurrencia se dirigió á la tumba, presidida por el canónigo Echagüe, y los sacerdotes que lo habian asistido como diáconos.—Era un acto imponente: la emocion se pintaba en todos semblantes.—Se marchaba á paso lento, mientras la banda de Bomberos ejecutaba la marcha Alsina.

La tumba de Enrique Sanchez es la misma del ilustre caudillo Dr. Alsina.—Allí duermen juntos el sueño eterno el maestro y el discípulo, el héroe y su biógrafo; dos seres que vivieron unidos y que el destino ha querido que lo estén en la eternidad.

La bóveda estaba profusamente arreglada con flores naturales; coronas, ramos, copas, flores sueltas, etc.

El Canónigo Echagüe dijo allí un responso: despues hablaron los Dres. Larroque y Martinez, y en seguida la banda, situada á pocos pasos de allí, ejecutó la marcha dedicada á Enrique Sanchez.

Tal ha sido á grandes rasgos la demostracion de cariño á la memoria de Sanchez en el primer aniversario de su muerte.—Ninguno mereció como él en tan temprana edad, esas demostraciones de cariño y respeto de parte de sus conciudadanos y amigos.

Discurso del Dr. D. Alberto M. Larroque

Señores:

No solo el cariño nos congrega en torno de las tumbas.

Es tambien una idea elevada y grave, que se impone más á la razon que al sentimiento.

El amor y la amistad buscan la soledad y el silencio para derramar una lágrima y deshojar una flor sobre el féretro querido.

Pero llegan á nuestros oídos ecos de músicas militares.

Muchos nos agrupamos en este fúnebre recinto.

No venimos, pues, á llorar sobre el inolvidable amigo arrebatado, hace un año, á nuestra afeccion.

El propósito que nos reune es el de tributar un modesto pero elocuente homenage á la memoria del que fué en su temprana edad, modelo de virtudes cívicas, dignas de honrarse y de servir de ejemplo á los que aspiran al título más envidiable en las democracias: al de buen ciudadano.

Y Enrique Sanchez, señores, fué, por más de un concepto, un ciudadano ejemplar.

Las circunstancias en medio de las cuales ejercitó su rápida pero brillante accion sobre el escenario de la vida pública, hicieron de él una figura en perfecta armonía con la índole especial de esa época en que los acontecimientos, en su período de evolucion, se sucedian en tropel, produciendo las más sorprendentes y radicales transformaciones.

En efecto, señores: qué distintos horizontes, qué aspecto tan diverso el que presentaba entonces la República, comparado con el espectáculo que ofrece hoy al observador imparcial y juicioso!

Ayer la agitacion y el estrépito.—Eran los partidos rivales disputándose la victoria palmo á palmo en todos los terrenos de la propaganda y de la accion; era la oratoria apasionada de los clubs; eran los meetings imponentes y entusiastas; era la lucha á veces tempestuosa de los comicios; eran hasta los choques sangrientos en los campos de batalla en aras de una idea falsa ó recta,

que arrastra las masas al sacrificio, pero que las hace absolver ante la historia por la sinceridad profunda del propósito; era, en fin, el pueblo levantando en medio de nieblas ó de lampos de luz, el edificio imperecedero de su porvenir.

Parecíanos hallarnos en los tiempos famosos de Atenas y de Roma, en que á pesar de las agitaciones violentas del Agora y del Foro, aquellos pueblos daban al mundo el espectáculo de las mas altas virtudes y del más heróico valor.

Epoca especial, señores, que no veremos reproducirse en los anales de nuestra historia; época vertiginosa, desenfrenada en su anhelo de predominio y de progreso, pero que tiene su grandeza y sus magestuosos atractivos, como el Océano cuando desencadena el tumulto de sus olas.

Es del seno de tan variados acontecimientos, que surgió la personalidad simpática de Enrique Sanchez.

Orador, periodista, literato, crítico, folletista, hombre de espada y de toga, Sanchez todo lo era á la vez y parecia condensar en su vigoroso organismo los elementos necesarios para batallar con éxito en la lid abierta á su asombrosa actividad y á sus nobles aspiraciones.

Hoy que las bonancibles tareas de la paz absorben los esfuerzos del ciudadano; que la labor administrativa reemplaza casi por completo la fecunda iniciativa del pueblo; que la division económica del trabajo en la industria, determina en el dominio de la inteligencia la aplicacion de las facultades á un solo objetivo, nos parece ya estraño el ver tan variadas aptitudes desarrolladas de un modo tan prodigioso en un hombre apenas, en un adolescente.

Instintivamente, señores, el espíritu remonta su vuelo hácia los tiempos en que las muchedumbres congregadas en asambleas, se estremecian á la voz de sus tribunos que les infundian el fuego de su patriotismo, impulsándolas con el soplo de su palabra, á la conquista de sus altos destinos políticos.

En esos torneos solemnes de la vida republicana y á veces confundido con los prohombres de nuestra patria, se levantaba la voz de Enrique Sanchez.

¿Quién de los que formamos la actual generacion, podrá olvidor aquella palabra fácil, elocuente, persuasiva, sonora, llena de imágenes enérgicas ó floridas y resplandeciente de verdad?

Era Sanchez, en efecto, un orador popular á quien solo faltaban algunos años para brillar en primer término entre los de su

patria, porque era el *vir bonus dicendi peritus* de Ciceron. Es decir, tenia la elocuencia que seduce, que subyuga la imaginacion, y la honradez que infunde respeto á la palabra y se apodera de la conciencia.

Y las asambleas cubrian de aplausos sus arengas, en las que á grandes rasgos se dibujaba el futuro hombre de estado, y en las que descollaba siempre la elevacion en los propósitos y la fé inquebrantable en su ideal político.

Su fisonomía se prestaba admirablemente á segundar el éxito de la palabra: era la personificacion del tribuno romano en los perfiles de su rostro, en su mirar franco y enérgico; en su cabello ondeado, profuso y corto; en su estatura robusta y esbelta á la vez; en su gesto natural que parecia modelar el pensamiento.

La tribuna popular ha perdido en él, más que una hermosa esperanza, á uno de sus más esforzados atletas.

Era Sanchez un amante fervoroso de las bellas letras, y la prensa nacional y extranjera ha engalanado sus columnas con sus excelentes estudios críticos de arte y de literatura. Era un folletinista de chispa y fecundo. Un biógrafo imparcial á pesar de su edad y de las pasiones que, bajo la impresion de recientes sucesos, podian al escribir, torcer su pluma de partidario y de admirador del patricio ilustre cuya vida ha diseñado con tintes que honrarian el talento de cualquier notable escritor.

Como periodista era temible en la polémica, porque bajaba siempre á la arena, escudado por la conciencia de la razon y de la pureza de su causa.

No media jamás ni el rango, ni los años, ni la talla del adversario.

Se sentia fuerte, porque era justo.

¿Lo recordais? ¡Cómo velaba solícito en la prensa por la memoria del eminente argentino que duerme hoy á su lado, en esta misma tumba!

Ah! Señores, recordemos ese rasgo característico del corazon de Enrique Sanchez para increparnos nuestra indolencia ó nuestro olvido!

Mientras Sanchez pudo sostener la pluma en su mano de moribundo, el pueblo oyó repercutir á menudo el nombre del que fué su maestro y su modelo en talento y en virtudes cívicas.

Ciertamente, señores, si Enrique Sanchez existiese, no hubiera dejado pasar una patriótica solemnidad de reciente fecha, sin reivindicar siquiera un recuerdo para aquel á quien el olvido

de la ley no le hubiese permitido en vida, recibir el justo premio discernido á los vencedores del desierto. (1)

Es que Sanchez era un corazon que amaba, lo que es comun á su edad; y que no olvidaba sus afecciones, lo que es raro en el hombre.

Amaba á su patria, á sus padres, á sus amigos.

Su generoso corazon no abrigaba rencores contra nadie.

Solo odiaba el mal.

Los que hemos gozado de su intimidad, podemos hoy revelar que ese jóven fogoso, que regresaba á su hogar en altas horas de la noche, rendido por la fatiga de su múltiple labor, no reclinaba jamás su cabeza ardiente, sin estampar un beso tranquilo en la frente de su madre.

Buen hijo, buen amigo, buen ciudadano, ¿qué mayor elogio puede hacerse de un hombre que apenas traspasaba los dinteles de la juventud?

Esa trinidad indisoluble, síntesis de los deberes del hombre en la tierra, se reflejaba sobre la faz de Enrique Sanchez, espejo de franqueza y de lealtad.

Al fijar la atencion en esa cabeza erguida, en esos ojos que nunca miraban oblícuos sino de frente al observador, se compren-

---

(1)—El Dr. Larroque se refiere al acto de la distribucion de las medallas en el dia 24 de Mayo del corriente año, en la Plaza San Martin, á los jefes, oficiales y soldados de línea que hicieron la expedicion de 1879 al Rio Negro; con prescindencia absoluta de los que habian hecho la primera expedicion en 1876 y á quienes injustamente no se les ha concedido la medalla.

Asimismo, por no haberse hecho mencion en ese acto, del nombre ilustre del Dr. D. Adolfo Alsina, de quien el Sr. General Roca declaraba públicamente al llegar al Rio Negro, que: « *el testamento del Dr. Alsina se ha* « *cumplido; y si hay gloria en lo que se acaba de realizar, á él le corres-* « *ponde la mayor parte, que supo iniciar los trabajos en medio de las* « *más grandes contrariedades, y que sucumbió en la tarea dedicándole los* « *últimos destellos de su vida.*

« *Al dar cima á la grande obra, no hemos hecho sino seguir el camino* « *trazado por su clara inteligencia, inspirándonos en la energía de su* « *carácter y de su voluntad.* »

Esta manifestacion espontánea del señor General Roca, es noble, y demuestra la elevacion de su carácter honrado.

Por eso es que, más se ha lamentado el olvido injusto del nombre del Dr. Alsina en ese acto y de sus compañeros de las primeras expediciones históricas al desierto, que aniquilaron el elemento salvaje y prepararon la solucion completa é inmediata de las fronteras Oeste y Sud de la República.

dia en el acto que toda el alma de Sanchez estaba en su rostro y que no habia nada oculto más allá de aquella fisonomía traspa-rente como el azul del cielo, tras del cual la mente no concibe sino siempre la misma claridad, siempre la misma pureza.

En las horas de pruebas en que los desengaños aflijen el corazon, es cuando se valora el bien inmenso de haber estrechado una [mano realmente amiga, cuya presion se siente, cariñosa y leal, más allá del tiempo, más allá de la muerte misma!

Con esa intensidad de sentimientos vehementes y sinceros, Sanchez servia y anhelaba servir más útilmente á su patria en lo futuro.

Hacerse digno del aplauso de sus conciudadanos por su consagracion al país de su nacimiento, fué siempre su más grata y ferviente aspiracion.

Las pasiones humanas pueden á veces, en la plenitud de la vida, ocultar el fondo de nuestro pensamiento; pero la índole oculta se revela en toda su desnudez, cuando, en presencia de la muerte inevitable, la razon oscurecida deja al espíritu flotar en el mar de las ideas, como una nave sin timon, sumerjida en las tinieblas,

La verdad recobra su imperio en la agonía.

Entonces, el falso patriota divaga con sus perdidas ambicio-nes, mientras el ciudadano abnegado y probo delira con el bien; y es así, señores, cómo Adolfo Alsina exhalaba el postrer sus-piro, consagrando á su patria y á la civilizacion el último destello de su energía y de su existencia; y es así cómo Enrique Sanchez vertia lagrimas, no por temor á un desenlace fatal que presentia y desafiaba, sino porque creía no haber hecho lo bastante para demostrar su amor profundo á la tierra de sus padres y de su cuna.

Sanchez se equivocaba, señores.

Habia bien servido á su país en el hogar, en las asambleas, en la prensa, en las academias, en los distintos puestos públicos que desempeñara con teson y con talento; en tres expediciones al desierto como Secretario del Dr. Alsina, la habia servido con su inteligencia, con su brazo, con su corazon, y el hombre ha llenado bien su mision en el mundo, cuando al morir deja el recuerdo del deber cumplido con tanto fervor, con tanta virtud, con tanta abne-gacion.

Por eso nos hallamos reunidos alrededor de este sepulcro que encierra en su estrecha pero augusta cárcel al modelo de las

esposas y madres heróicas, al modelo del tribuno y del esclarecido estadista, al modelo del jóven leal, valiente, ilustrado y recto.

La renovacion de estas visitas á los muertos que fueron buenos y grandes en la vida, es ciertamente benéfica y ejemplar.

El cuerpo se vivifica en la soledad con el ambiente puro de las llanuras ó de las selvas.—Tambien el espíritu revive en esta mansion silenciosa y solemne de la muerte, donde se aspira, por decirlo así, la atmósfera de la eternidad.

Alejados del torbellino humano, presa instintivamente de una meditacion grave y melancólica en presencia de lo que seremos mañana, por lo menos, mientras hollamos este suelo amasado con el polvo de estinguidas generaciones, nuestra conciencia, que á veces vacila ante los vivos, hace justicia ante el sepulcro.

El hombre se siente mejor al pisar los umbrales de este recinto, porque recobra el convencimiento de su pequeñez.

Despojado de una soberbia inútil cuando palpa aquí su vanidad, vuelven á su seno esos sentimientos de fraternidad y de equidad, universales é innatos, que nos animan en los albores y en el ocaso de la vida y que revelan que el hombre no es por fortuna, instintivamente malo.

El culto que los siglos han tributado á los muertos, no reconoce por causa única el afecto á veces efímero de los deudos, sino que tiene tambien su profunda razon filosófica de ser en estos fenómenos morales que se manifiestan al contemplar la nada á que se reducen todas las grandezas y todas las miserias de la tierra.

Vengamos, pues, á menudo á este venerando recinto, que más infunde esperanzas que pavor.

Hoy, triste aniversario, venimos por un jóven virtuoso: por Enrique Sanchez, prototipo de la juventud argentina patriótica y viril.

Inclinémosnos mañana, señores, ante los grandes próceres que nos esperan aquí envueltos en sus sudarios de gloria.

Vengamos á meditar, á instruirnos con su ejemplo en las páginas de un libro donde no caben ni el ódio, ni la adulacion: en los mármoles austeros de sus tumbas!

Discurso del Dr. D. Juan A. Martinez

Señores:

Hace un año estábamos reunidos en este mismo sitio.—Veníamos á cumplir un triste deber: conducíamos un féretro que guardaba los restos de un jóven que sabia llevar el culto á la amistad hasta la tumba, y que venia en busca de reposo al lado de aquel gigante de las luchas políticas con quien habia compartido sufrimientos, dolores y momentos de satisfaccion, durante los últimos años de su vida agitada y turbulenta.

Los hombres de diversas opiniones políticas, que saben apreciar las grandes virtudes cívicas y domésticas, habian rodeado ese féretro con el cariño que sabia inspirar aquel jóven, que todos hemos conocido con el nombre de Enrique Sanchez.

Era uno de esos espectáculos que conmueven profundamente.—Se comprende que se tributen esos honores póstumos á un hombre que termina una larga carrera de luchas y de sacrificios. Pero á los veinticinco años un hombre es apenas un niño. Es necesario que haya en su carácter y en sus hechos algo de extraordinario para que su desaparicion pueda producir una sensacion dolorosa en el seno de la sociedad.

Enrique Sanchez habia actuado ya en la política argentina, y su accion y su palabra vigorosa denunciaban uno de esos caracteres superiores y culminantes que se imponen á las muchedumbres, marchan á la vanguardia de las iniciativas, é imprimen rumbo y direccion á los acontecimientos.

He ahí porqué su muerte prematura impresionó tan hondamente, agrupando alrededor de su cadáver un número tan crecido de hombres, capaces de apreciar sus cualidades sobresalientes.

Yo habia conocido á Enrique Sanchez cuando la enfermedad empezaba á minar su existencia.

Habia oído su nombre muchas veces: vivia en las corrientes populares asociado al del ilustre jefe del Partido Autonomista, de quien, todos sabemos, habia sido el amigo íntimo, discípulo y admirador. Luego le habia visto, al frente de un grupo de jóvenes entusiastas, adelantándose al fallo de la historia, iniciando una estátua á Adolfo Alsina, apoteósis digna del grande hombre, cuyos méritos habian empezado á reconocer y proclamar sus antiguos adversarios recien la víspera de su muerte.

Realizar esa idea, ver practicado ese acto de justicia, era la preocupacion constante de su espíritu, y lo que absorbió su atencion hasta en sus últimos momentos de su de vida.

Lo que habia sido una desinteresada y sincera amistad mientras vivió Adolfo Alsina, se convirtió en un culto despues de su muerte. Se puede decir que no vivió sino para honrar la memoria y cumplir el testamento político del grande hombre que habia tomado por modelo, encontrando reunidas en él estas grandes condiciones: valor, lealtad y honradez.

Fué, pues, realmente un modelo de lealtad y de virtud cívica, y sus amigos, al consignarlo así en letras de bronce, para que pase á la posteridad y á la historia, cumplen tambien un deber de justicia, arrancando al olvido y á la ingratitud un ejemplo edificante para los jóvenes que se inician en la vida pública y que aspiran al título de buenos ciudadanos.

Sobrevivió muy poco á su maestro y amigo. Tenia como un presentimiento vago de que su existencia seria breve, como esos relámpagos que iluminan el horizonte lejano las noches de tormenta.

Por eso desplegaba en todo una actividad vertiginosa, sin dejar nada para el dia siguiente.

El rasgo más culminante de su carácter era la pasion por el arte, que conceptuaba como la última expresion de lo sublime y de lo bello. A semejanza del gran poeta Gœthe, á quien tanto admiraba, jamás conoció la envidia. Su constante empeño era embellecer, dignificar cuanto le rodeaba, gozando así esos goces íntimos que solo comprenden los espíritus superiores.

Ese culto por lo bello es la manifestacion más característica del espíritu creador que sabe remontarse con aire de soberano á

la region serena del pensamiento, distribuyéndose despues, en forma de ideas, como el pan eucarístico del alma á la humanidad que ama como la obra más perfecta de Dios.

Habia en su alma torrentes de poesía, pero nunca habló en lenguaje rítmico.—Escribió sus pensamientos en prosa elegante y sonora: hay en sus párrafos truenos y relámpagos, sonrisas y lágrimas.—Lo mismo imita la tempestad de las pasiones, el rumor de las ondas populares, que la tierna emocion del alma delicadamente sensible. Pasion, sentimientos de ternura, lágrimas de fuego ó de piedad, estallidos de cólera, todo lo reproduce alternativamente.

Los acentos airados de Isaias ó del Dante, así como las plegarias místicas de Petrarca, son notas de la escala del sentimiento y de la pasion con que empezaba á familiarizarse. Por ahí quedan sus escritos dispersos, verdaderos fragmentos de su alma, para confirmar estas apreciaciones.

Era uno de esos seres que aparecen descollando en la sociedad en que nacen, que van poco á poco condensando elementos en su alrededor, atrayéndolos por el poder mágico de las ideas, y que un dia se llaman reformadores, jefes de partido ó grandes revolucionarios.

Viven, se agitan, luchan incesantemente, y llegan á ser mártires sublimes como Sócrates, que muere tranquilamente por su doctrina, agitadores formidables como Mirabeau, cuya palabra electriza las muchedumbres lanzándolas en las sendas de la revolucion, ó bien revolucionarios líricos como Vergeniaud, que marchan al cadalso entonando himnos á la libertad, despues de haber escrito con su sangre en las paredes de su calabozo esta frase inmortal: *Prefiero la muerte á mancharme!*

Enrique Sanchez habria sido algo de eso porque tenia aliento para todo. No se conoce una nota de pasion, de ternura ó de sentimiento que no vibrase en su alma.

Pero su vida se apagó temprano, cuando llegaba recien la hora de recojer el fruto de sus afanes y de sus sacrificios, cuando debia empezar á ejercer una influencia directa en los acontecimientos de su patria.

No se puede evocar el recuerdo de sus últimos instantes, sin

sentir renovarse el enternecimiento que inspiraban aquellas escenas, que eran el desenlace del drama de su vida.

Su fin fué tierno y poético: el tránsito de la vida á la muerte sin estremecimientos ni contorsiones.

No murió como Gœthe pidiendo más claridad, ni contemplando como Schiller los últimos resplandores del sol que se oculta en el ocaso, reflejándose en las cortinas de su lecho de muerte.

Se despidió del mundo tranquilamente como Petrarca.

El divino poeta, el David de Vauclese como le llamó Lamartine, amaneció sin vida, apoyando su cabeza sobre un tomo de poesias de Virgilio, en cuya márgen habia escrito su último pensamiento para Laura. El poeta que más habia amado y la mujer que supo inspirarle la pasion más santa que jamás haya sido cantada en lengua humana; he ahí todo lo que ocupó su pensamiento al exhalar el último suspiro.

Enrique Sanchez no tuvo más preocupacion, en su última hora, que su querida madre y Adolfo Alsina.

La mujer que más amó en el mundo, con el amor y la ternura de un buen hijo, y el hombre público que más habia admirado por sus grandes virtudes y por sus grandes dolores morales.—Apoyó la cabeza en el seno de su querida madre, y se quedó dormido para siempre!

Señores:

Cuando se citen los grandes ejemplos de lealtad y de abnegacion sin límites, el que nos ofrece la vida de Enrique Sanchez será uno de los primeros.

Es una hermosa página de la vida íntima, una historia enternecedora de las grandes afecciones del alma, que debe ser contada á grandes y pequeños, en tono y lenguaje familiar, para edificacion de todos los que no se sientan con fuerzas suficientes para perseverar en el bien.

Por lo que á mí respecta, creo que nunca encontraré frases que basten á expresar la admiracion que me inspira.

He dicho.

NOTA—Comision de la honra tributada á la memoria del Dr. D. ENRIQUE SANCHEZ en Junio 7 de 1882.

Presidente

D. Jacinto L. Arauz

Vice-Presidente 1°

Canónigo Dr. D. Milciades Echagüe

Vice-Presidente 2°

Dr. D. José Fonrouge

Secretarios

Dr. D. Alberto M. Larroque
Dr. D. Juan A. Martinez

Tesorero

D. Arturo Lavalle

Vocales

Dr. D. Eduardo Copmartin.
» Jacinto E. Fuentes.
» » Eduardo M. Larroque.
» Santiago J. Duhalde.
» Domingo V. Viola.
» Alejandrc Cejas.
Sargento Mayor » Saturnino Garcia.
Teniente » Pedro R. Roberts.
» Juan J. Muñoz Cabrera.
» Tomas Rodriguez.
» Adolfo Alsina (hijo)

Presbitero D. Francisco J. Acquavella.
Dr. » Martin A. Martinez.
» » Adolfo Dccoud.
» » Florencio Roberts.
» José Cclоné.
» Delfor Del Valle
» Alberto Geiter.
» Juan Gonzalez Cané.
» » Jacinto M Real.
» Angel Ferrando.

Enrique Sanchez

(« El Plata » de Junio 7 de 1883)

Han pasado dos años desde que la muerte arrebató aquel jóven á la patria, á la familia y á sus amigos.

Era una mañana sombría y nebulosa, uno de esos dias tristes y sin sol, como los crepúsculos eternos del polo, en que los horizontes se estrechan y el corazon se oprime ante ese luto de la naturaleza.

Buenos Aires se desperezaba entre el fango y la niebla.

El piso cubierto de lodo espeso y pegajoso, y la atmósfera densa, poblada de misterios, parecian confabulados para impedir ese tráfico inmenso, esa actividad vertiginosa de nuestras calles, para que el ruido mundano no fuese á profanar el dolor de una madre y de un cortejo de amigos que rodeaban el cadáver de Enrique Sanchez, que acababa de abandonar la tierra al aparecer la claridad indecisa del dia, y tambien en la mañana de la existencia.

Algo como un derrumbamiento, como una catástrofe irreparable, se venia presintiendo en el círculo de sus amigos.

La ciencia habia pronunciado su fallo. Aquel organismo poderoso en que la vida en todas sus manifestaciones se desbordaba asombrosamente, estaba atacado en su centro de actividad y de espansion. El corazon habia latido con demasiada violencia, las pasiones y los dolores habian producido desarreglos en el torrente circulatorio; aquel pobre envoltorio de materia ya no podia contener por más tiempo aquella alma ardiente, que iba á lanzarse á regiones misteriosas y desconocidas, en busca de la verdad que no pudo hallar en este mundo.

Enrique Sanchez exhalaba su postrer aliento, y la naturaleza previsora, envolvia la patria en una mortaja ténue, al parecer tejida con lágrimas. Era la primera manifestacion de duelo, digna del ser que moria.

El amigo íntimo de Adolfo Alsina, el que tal vez lo habia comprendido mejor en el mundo, lo seguia á la eternidad. Habia algo de misterioso y de extraordinario en aquellas dos existencias. Habian luchado y sufrido juntos, se habian comprendido como se comprenden en las alturas del pensamiento los espíritus superiores, y bajaban á la tumba con diferencia de poco tiempo, ostentando en sus frentes los fúlgidos destellos de la gloria.

De una probidad intachable, de un temperamento delicado, sensible á la vez que vigoroso, Enrique Sanchez amaba la gloria y se agigantaba en la lucha, alentado por ese fuego inestinguible del verdadero patriotismo. Conoció las decepciones y las amarguras que son su consecuencia, pero no se contaminó de las miserias que suelen ser un gérmen de muerte para los partidos, y un veneno para las sociedades.

Gozaba en presencia de los triunfos y la prosperidad de sus amigos sin acordarse jamás de sí mismo. Era que los amaba sinceramente, y por eso era tambien indulgente cuando incurrian en errores.

Su recuerdo vive en muchos corazones. El bronce ha inmortalizado un pensamiento en que están de acuerdo todos cuantos le han conocido: fué el modelo perfecto de la lealtad y de la virtud cívica.

Hoy, segundo aniversario de su muerte, los que le amamos en vida vamos á visitar su tumba y entonar una plegaria como la más cara ofrenda que nuestros corazones pueden consagrar á su memoria.

J. A. M.

Soneto

EN EL CUMPLEAÑOS DE LA MUERTE DE ENRIQUE SANCHEZ

JUNIO 7 DE 1886

No es la voz del poeta la voz mia
Que hoy perturba tu sueño con cantares;
Ni de un bardo las notas singulares
Que modulan de un arpa la armonía;

No es del vate la ardiente fantasía
Que sorprende á la brisa en los pinares,
Y al eco gigantesco de los mares
Siente bravar la tempestad bravía

Es la voz del cariño. Hoy en Oriente
Nació aquel Sol que iluminó tu vida,
Y una chispa al rodar sobre mi frente.

Me recuerda del mundo tu partida....
Por eso en tu mansion de dulce calma,
Te dedico esta flor, que es flor del alma.

Pascual J. Echagüe.

Discurso del señor D. Gerardo Gasquet, en el 5º aniversario del fallecimiento de Sanchez—Junio 7 de 1886

La religion de los muertos me ha seducido siempre, no sé con qué atractivo melancólico y misterioso. Y cuando hundo el pensamiento en el pasado, se me presenta encantadora aquella época dorada de poesía de las primeras edades del mundo, en que los seres queridos que caían postrados en el surco eran sepultados bajo las frondosas ramas de un sauce, y de noche en la soledad y el silencio salian sus espíritus á gozar del ambiente embalsamado de las praderas, esmaltadas de trébol y de rosas... En aquella edad, en que segun la expresion del poeta, todo era jóven, y la muerte misma aparecia vestida de rasgos bellos. Ideas y sentimientos purísimos que han sido borrados con los principios de la ciencia, que todo lo analiza, que todo lo vuelve anatomía, y llega en su afan de conocer todo á negar en absoluto lo que no alcanza á comprender y sostiene que Dios es una quimera, una fuerza vital que engendra el organismo, la materia.

¡Oh, vanidad! Haceis lo que el pobre ciego que no habiendo visto jamás el esplender del sol, negara su existencia. La lógica es la misma en uno y otro caso.

Expresadas mis tendencias, se explica con qué doliente simpatía asisto á esta fúnebre ceremonia, que la piedad y el cariño de una madre querida mantiene sobre la tumba de un hijo amado, que murió jóven, en la plenitud de su vigorosa inteligencia y de su inquebrantable voluntad. Porque Enrique Sanchez era una fuerza poderosa incorporada á la sociedad y destinada á recorrer una trayectoria de luz.......................................

Despues de cinco años, no se ha podido olvidar su simpática y varonil figura, que hemos visto desaparecer, destacándose del grupo de sus compañeros, para dirigir la palabra al pueblo con la vehemencia del tribuno que predica la libertad y la justicia.

Lo era en efecto, fundido en moldes que se van perdiendo.

Pero no solamente vertia elocuencia de sus labios, sino que manejaba tambien la pluma con brillo, y en las páginas que nos han quedado de él, y que la amistad ha reunido en un volúmen, se revelan la fantasía alada ó la dialéctica acerada, segun los temas desarrollados.

¡Y la muerte, que nada respeta, lo arrebató del seno de los suyos!

¡Qué hermosa esperanza se tronchó!

¡Qué pérdida irreparable para su familia, sus amigos, su patria! Las olorosas flores que la mano del cariño derrama hoy sobre su sepulcro, harán reverdecer el consuelo en el corazon de los que amó, y le amaron á él.

Es el atributo del amor materno, que más allá de este mundo, lanza su corriente infinita y enlaza los seres queridos que su seno fecundó!

Vosotros, los que habeis tenido la benevolencia de escucharme, disculpad mis mal tejidas líneas; solo he querido en la medida de mis fuerzas honrar una memoria, un muerto ilustre, y depositando sobre la tierra que cubren sus restos estas pálidas adelfas, llorar en compañia de la inconsolable madre del doctor Enrique Sanchez!

Una hoja más

PARA LA GUIRNALDA DEL DOCTOR ENRIQUE SANCHEZ

(« EL DIA » DE MONTEVIDEO, DE JUNIO 7 DE 1887)

I

Habia llegado hasta mí, más que el rumor de la grandeza de su carácter y corazon. No lo conocia, pero la narracion que oí de los labios de uno de sus tantos amigos, incidentalmente, ante la tumba que guardan sus yertos despojos, me conmovió, é hice formal promesa de escribir algo en su sexto aniversario, para unir mis pensamientos á su memoria, para rendirle á mi vez el homenage al hombre que supo hacer de la amistad un verdadero

culto, al ciudadano y político sincero, al que nunca claudicó ni supo coadyuvar con su poderosa inteligencia en empresas mezquinas para merecer más tarde premios inmorales, que solo los buscan y desean los hombres sin conciencia, al que fué esclavo de su deber y no de sus ambiciones, al que creyó que el mejor galardon era la honradez, y la satisfaccion mayor, el aplauso sincero de los hombres honestos, y el que no supo encubrirse con la máscara del hipócrita para desvirtuar actos de denigrante cobardía.

II

Como la estrella que rápida cruza por el espacio, así pasó por este mundo Enrique Sanchez, cuya memoria fascina é irradia rayos de notable fulgurencia, que no se desvanecerán nunca; porque era un carácter, altivo y sencillo, firme y constante.

La eterna heráldica de los tiempos, ya ha impreso su nombre, ligándolo con caracteres imborrables, al del Dr. D. Adolfo Alsina, el soldado de la fuerza y del derecho, su maestro y amigo,—el tipo clásico del político americano.

Jóven en la alborada de la vida, en la poética primavera de los años del placer, luchó con ahinco cuando su corazon aún no habia sufrido los primeros desengaños, ni los crueles infortunios que anticipa con impía crudeza la desgracia.

La fortuna caprichosa lo mimó con soñoliento y dulce arrullo de grandeza, la suerte le sonreia, augurios felices para el porvenir soñaba su mente, pero, ay! en cambio de tantas esperanzas, tronchó su vida, como el huracan que troncha desde la hoja al tallo, la realidad avasalladora de la muerte, arrancándolo del mundo, para dejar el recuerdo, bien intenso por cierto, de sus virtudes cívicas.

¿Qué son las ilusiones? ¿Qué es la vida? ¿Qué las ambiciones legítimas, las esperanzas lisonjeras, los sueños puros del alma, y las nobles pasiones del corazon? Nada, nada son ante la realidad fatídica de la muerte, que con todo concluye, acaba, y á veces hace olvidar.

Quizás hubiera preferido morir heróicamente en el campo del combate luchando por la patria ó derramar hasta la última gota de su sangre generosa por el triunfo de sus ideales, y no romper el lazo misterioso de la vida, para convertir negras realidades en sarcasmos producidos por los caprichos veleidosos del destino.

Pobre Enrique Sanchez! Mi alma jóven se ha hermanado con la suya y si pudiera sacarlo del sarcófago donde yace, con la influencia sobrenatural que nos dice la leyenda de Romeo, lo alzaria entre mis brazos para murmurar en sus oídos la tierna plegaria del hermano, que redime; ó deslizar el ósculo del corazon que da el proscripto y otra vez dejarlo en el sueño eterno de su vida, lejos de las terrenas miserias y de las maldades humanas que nunca conoció su alma.

III

Una vida corta, pero brillante, en que su clara inteligencia y la firmeza de sus convicciones se traslucieron, fué la carrera del Dr. Sanchez, en su patria.

Sus triunfos oratorios lo distinguieron, por la retórica brillante que usaba, por la observacion del adversario en el ataque, y á veces por la rápida y pasmosa improvisacion en el contestar.

Los debates ora apasionados, ora enérgicos, desde las columnas de la prensa, en defensa propia ó en la del maestro ó el amigo, lo exhibieron tal como era; capaz de grandes concepciones, incansable en la lucha y reflexivo en las tirantes situaciones porque más de una vez se vió sometido en su vida política.

No solo se limitó á unir su nombre al de Alsina, en la vida agitada y turbulenta de la prensa y la tribuna, sino que hasta en los campos de batalla fué con él, ayudándolo con su inteligencia y su fuerza, con su valor y su brazo en la conquista y sometimiento de las tribus pampeanas de la Argentina:—siendo al lado del caudillo incansable en el trabajo, cargando orgulloso su espada de soldado-ciudadano; sin desaliento en esas rudas marchas al través del desierto, llenos de contratiempos y vicisitudes, en

donde su espíritu no se abatió, y en donde tuvo una palabra de aliento para perseverar en la obra, para decirle al maestro en las horas de desaliento porque pudo haber pasado aquel, que á su lado estaba, con sus mismos anhelos patrióticos y persiguiendo idénticos ideales.

Vueltos despues de una campaña azarosa al hogar, poco duró en su tranquilo reposo; nuevamente en el terreno de la lucha de la política democrática que lo atraía y comprendia; y otra vez en el puesto del combate esperimentó uno de esos grandes dolores, al ver extinguirse y desaparecer del escenario político y del mundo al Dr. Alsina, cuya vida vigorosa y necesaria, aún tenia mucho que hacer;—sufrió un rudo golpe, siendo quizás la primer decepcion porque pasó su alma y apenó su corazon;—entonces, acarició íntimamente la idea de perpetuarlo en bronce y en mármol, y más tarde le dió forma y lanzóla á la publicidad, encontrando acojida unánime, por los méritos y sacrificios que habia conquistado el maestro en la lucha por la patria y el partido.

Fué el alma del monumento que la gratitud del pueblo argentino le levantó al ilustre patricio, y al ver realizado su pensamiento, cuando se finalizó la obra, esperimentó la satisfaccion del deber cumplido, respiró como si se hubiera quitado un gran peso de encima; por el acto de justicia que—hácia el hombre que más habia querido en la tierra, despues de los seres cariñosos que le dieron á la vida—habia hecho en union de sus conciudadanos.

IV

Hombre de toga, poco pudo hacer en su carrera por el triunfo del derecho, representado en la justicia, y á no dudarlo, hubiera sido uno de esos abogados de conciencia que nunca se habria prestado á defensas infames, que degradan á la elevada profesion que con calor abrazó en su juventud, para satisfacer las aspiraciones dignas de un vivir honesto y honrado.

Tambien amó la vida literaria: leyendas, romances, críticas y picantes folletines, escritos algunas veces con la rapidez del

pensamiento, engalanaron las columnas de periódicos y revistas— tenia cuando comenzaba á trabajar la fiebre de la produccion: es que quizás dentro de su alma sentia una voz secreta que lo impulsaba, para que su espíritu dejara algo, sentia una especie de nostalgia misteriosa, que tradujo con su clarovidencia, en un fin cercano, pero no dejó entrever nada hasta el último momento, porque comprendia que las desgracias cuando se temen ó se pregonan, empequeñecen, y manifiestan el temor de los débiles.

Vuelvo á repetir, era un carácter; la generacion á que perteneció, lo recuerda con memoria querida, lo cree grande y lo admira, por su talento y por las condiciones relevantes que lo adornaban.

V

Dulcemente, un dia como el de hoy, reclinó su cabeza sobre el regazo materno; sin un lamento y sin una queja exhaló el último suspiro, emigrando para siempre de este mundo, donde tantas simpatias dejaba, tantas esperanzas y ensueños alimentó su cerebro.

Sus amigos quisieron que sus restos descansaran en el monumento de Alsina, para que « juntos durmieran el sueño eterno: el maestro y el díscípulo, el héroe y su biógrafo, dos seres que vivieron unidos y que la suerte ha querido que estén en la eternidad. »

Brisa pura de mi patria, lleva este recuerdo hasta su tumba siendo mensajera de mi pensamiento, y sobre ella, al declinar la tarde, al morir el dia entre las sombras que se acercan, lanza un lamento de un alma hermana, que llegue hasta Enrique Sanchez, muerto para el mundo y vivo en las páginas políticas de su patria.

Julio Magariños Roca.

ESCRITOS Y DISCURSOS

I

FRONTERAS

1875—1877

Fronteras

(« Los Debates » de Agosto 29 de 1875)

Mucho se ha hablado sobre modificaciones en el sistema de defensa en nuestras fronteras, contra las contínuas depredaciones de los salvajes, sin que hasta ahora se haya resuelto nada que pueda ofrecer la completa seguridad que demandan los grandes intereses allí acumulados.

El Gobierno Nacional remonta el ejército de línea, grávase profundamente su erario en el mantenimiento de las numerosas fuerzas allí empleadas, y, á pesar de esto, los establecimientos fronterizos no se encuentran menos á merced del primer malon de indios.

Ahora, como hace muchísimo tiempo, los indios invaden y saquean, retirándose muchas veces sin recibir el merecido castigo: ya por no habérseles podido alcanzar por el mal estado de las caballadas ó por la absoluta falta de estos, ya tambien por no haberse podido prevenir la invasion con tiempo.

Es por consiguiente, de imperiosa necesidad reformar en lo posible el sistema de defensa que hasta ahora se ha seguido en las fronteras; lo demanda ingentemente esa seguridad misma, tan necesaria, base de todo trabajo, fundamento de todo desarrollo en las riquezas rurales, seguridad tan deseada por los habitantes de esas apartadas regiones.

Con el sistema actual, visto está, no se pueden esperar resultados satisfactorios en ese sentido; seria necesario para ello, el empleo de numerosísimas fuerzas que el Gobierno no puede mantener, y aún asimismo no nos consideraríamos libres de la primera intentona de las huestes de un Calfucurá.

Es entonces necesario que prueben otros medios que aunque no nos ofrezcan inmediatamente una completa tranquilidad, presenten sin embargo una base fija en que pueda fundarse un buen sistema de defensa.

No creemos, como algunas personas, que las expediciones al interior de las pampas sean el mejor ó único sistema que haya de adoptarse; lejos de ello, tenemos tan poca fé en sus resultados, que no titubeamos en reputarlos problemáticos; pues que grandes son los obstáculos y contratiempos que habria que arrostrar y que influirian poderosamente en la realizacion de una cruzada al través de esa inmensa y árida zona en cuyo seno destruiríanse inútilmente caballadas por la casi absoluta carencia de pastos, agua, etc, el erario nacional con algunos miles

de patacones de menos, y por todo resultado la vuelta de los expedicionarios fatigadísimos de tan penosa é inútil campaña, sin haber tenido la fortuna de alcanzar á distinguir ni la sombra del asistente del último de los caciques.

Este medio nos parece inconducente, pues, por más que se estudien y se prevean todas las emergencias que pudieran suscitarse, el más mínimo contratiempo quizá comprometiera tan aventurada expedicion.

Debe tratarse de hallar otro medio más eficaz cuyos resultados sean más positivos, que no estén cifrados en la arriesgada suerte de una expedicion.

El establecimiento de una línea de colonias militares en la frontera, no nos parece idea irrealizable.

Se podian hacer venir inmigrantes laboriosos, constantes en el trabajo, darles las tierras necesarias, no á título de posesion transitoria, sino á beneficio de herencia para sus hijos, etc; podian formarse de esta manera colonias bien organizadas, administradas y protejidas por escasa fuerza de línea, que presentarian una barrera inaccesible á los salvajes de la Pampa.

El establecimiento de estas colonias, importaria el desarrollo completo de las industrias nacionales, el cultivo de esas inmensas tierras llevaria un torrente de prosperidad á esas remotas regiones, el inmigrante labrador en vez de permanecer en la ciudad vendiendo naranjas ó limpiando botines, acudiria á esas colonias, que tan brillante porvenir les ofreciera.

El aumento de pobladores, y más aún la necesidad de un medio de transporte, para las producciones de estas colonias, harian necesaria la prolongacion de los ferrocarriles en algunos puntos, el país adelantaria en todo sentido y finalmente, el Gobierno Nacional no tendria porqué mantener en pié de guerra un ejército de línea como el que actualmente tenemos y cuyo sostenimiento es sumamente oneroso para su erario.

Este nos parece el mejor medio ó sistema de conquistar la Pampa: oponer la civilizacion á la barbarie.

Que el silbido de la locomotora sorprenda al indio en sus toldos y la chuza y el sable cedan su puesto al pico y á la azada.

Vale más esto que todas las comandancias militares del orbe.

La civilizacion opuesta á la barbarie, es pues, la única base que puede darnos resuelto el problema de fronteras,—problema que el país reclama urgentemente.

Apuntamos una necesidad, pero no queremos presentar proyectos, porque no nos consideramos competentes para ello.

Confiamos en que el actual Ministro de la Guerra, resolverá plenamente esta cuestion que es una de la que más estudio ha merecido siempre de su parte: su inteligencia y su buena disposicion, por las mejoras del país, son las garantías más sólidas, para esperar que la cuestion fronteras quede resuelta dentro de breves años. (1)

---

(1)—Fundador y director de este periódico.

La organizacion de las fronteras

(« Los Debates » de Setiembre 5 de 1875)

El P. E. ha pasado al Honorable Congreso el mensage sobre la organizacion de las fronteras.

Hemos encontrado en él, un estudio asíduo y detenido, á fin de realizar, tal vez, la cuestion más vital y de más trascendencia para el país.

En ese documento, no solo vemos empeñada la realizacion de las promesas que ha hecho en sus programas el Dr. Alsina, sino tambien, la laboriosidad que deben tener los gobernantes, y la muestra más completa de patriotismo y de rectitud en el desempeño de los puestos que el pueblo les ha confiado.

La prensa oposicionista, no reconocerá los bienes que ha de reportar al país la presentacion de este mensage; lo encontrará vicioso, lleno de errores, y por último, hará lo que la Inquisicion hizo con Galileo, atribuyéndose el don de la sabiduría.

Pero felizmente, los tiempos son distintos, y distintos tambien los hechos, como diversa es la situacion del país.

¿Quién recojerá sus palabras?

Tres ó cuatro descontentos y nada más.

Sus ataques no pasarán de palabras, palabras y palabras, como decia Hamlet,—pero nada más conseguirán.

Estúdiese detenidamente este mensage y el proyecto adjunto, y en él veremos aplicado el sistema más adecuado para la resolucion de la cuestion fronteras.

Los romanos mantuvieron sus fronteras por medio de las colonias militares: más tarde, los Estados Unidos, perfeccionaron este sistema; la Francia lo ha planteado en Africa, y en todas estas partes hemos visto que han producido resultados satisfactorios.

El actual proyecto, ofrece aún más garantías, pues no solo es la organizacion de colonias, que como se ha dicho muy bien « *no hay mejor defensor del territorio que el propietario* », sino que se añade además, la construccion de líneas telegráficas, y un nuevo plan para mantener en pié nuestras caballadas, cuyo pésimo estado han sido siempre causas agravantes de que al salvaje no se le haya podido dar ejemplar castigo.

Sentimos no poder publicar íntegro el mencionado mensage por la falta de

espacio de que disponemos, y por haberlo ya publicado la mayor parte de los diarios de esta ciudad; pero trascribimos varios párrafos, para hacer notar mejor las ideas benéficas que él encierra:

« El Poder Ejecutivo piensa que todo gasto que haga la Nacion, es reproduc-« tivo y económico, al mismo tiempo, siempre que él conduzca á ganar perma-« nentemente sobre el desierto, asegurando el dominio existente y entregando « al trabajo áreas de campo considerables.—La crísis que hoy pesa sobre el « mercado, reconoce varias causas que pueden llamarse accidentales y que des-« aparecerán con el tiempo, sin que esto mismo se deba al esfuerzo ó á la inicia-« tiva de los gobiernos.

« Hay otra, sin embargo, determinante y permanente; la falta de equilibrio « entre la produccion y el consumo, causa que no desaparecerá espontáneamente, « y que solo puede ser removida, en gran parte, por leyes y por actos adminis-« trativos, que hagan á la República tan productora, que alcance á que supere al « consumo.

« Para alcanzar este resultado, el Poder Ejecutivo piensa que el medio pronto « y más eficaz, es dar incremento á la ganadería, y esto solo se consigue entre-« gando á la explotacion particular, y por precios ínfimos, dos mil leguas super-« ficiales que representan para el pastoreo y para la produccion cinco millones « de vacas.

« El cálculo aproximado que se hiciese de lo que producirian aquellas en « diez años, arrojaria cifras fabulosas y á la vez consoladoras.

« Si la industria pastoril se conserva hoy estacionaria, si no toma vuelo y « ensanche para producir lo bastante para cubrir la importacion, no es por falta « de mercados, no es por falta material de ganados. Es que los campos al inte-« rior de las líneas de frontera están cansados ó recargados y se necesitan otros, « en que las haciendas estén desahogadas y, sobre todo, que no representen un « capital crecido cuyos intereses devoran todo el fruto del trabajo.

« Y si se ha propuesto, como hipótesis, que se conquistarán al desierto y á « la barbarie dos mil leguas, no es, en verdad, porque tal sea el límite de la ocu-« pacion definitiva, sino porque el plan del Poder Ejecutivo es ir ganando zonas, « por medio de líneas sucesivas.

« Empezar por cubrir la línea de Rio Negro, dejando á la espalda el desierto, « equivale á querer edificar reservando para lo último los cimientos.

« El Rio Negro, pues, debe ser no la primera, sino por el contrario, la línea « final de esta cruzada contra la barbarie, hasta conseguir que los moradores del « desierto acepten, por el rigor ó por la templanza, los beneficios que la civiliza-« cion les ofrece. Y si se ha de juzgar por lo que sucede con otras tribus que « viven sometidas, no es dudoso esperar que el éxito sea satisfactorio.

« Si se consigue que las tribus hoy alzadas se rocen con la civilizacion que « va á buscarlas; si se les cumple los tratados; en una palabra, si ellas, que solo « aspiran á la satisfaccion de las necesidades físicas, palpan la mejora en su modo « de vivir puramente material, puede asegurarse que el sometimiento es inevi-« table.

« El Poder Ejecutivo, aleccionado por una larga esperiencia, nada espera de « expediciones á las tolderias de los salvajes, para quemarlas y para arrebatarles « sus familias, como ellos queman las poblaciones cristianas y cautivan á sus « moradores.

« Esas expediciones destructoras, para regresar á las fronteras de donde « partieron, con botines que rechaza hasta el espíritu de la civilizacion moderna, « solo conducen á irritar á los salvajes, á hacer más crueles sus instintos y á « levantar la barrera que separa al indio del cristiano.

« Por el contrario, una expedicion que vaya á ocupar y á colocarse en luga- « res estratéjicos, con elementos de poblacion, y pronta para agredir si es agre- « dida, obligará á las tribus del desierto á retirarse al otro lado del Rio Negro, ó « á implorar la paz, porque, perdiendo la posesion y el uso de esos lugares estra- « téjicos, habrán perdido, al mismo tiempo, todos los elementos indispensables « para la vida nómade que llevan.

« *En una palabra, H. S., el plan del Poder Ejecutivo es contra el desierto,* « *para poblarlo, y no contra los indios para destruirlos.* »

Las líneas que anteceden, nos están demostrando palpablemente, las mejoras que han de producir la realizacion de estos trabajos y la ineficacia de una guerra contínua, que lo único que hace es « *irritar al salvaje, hacer más crueles sus instintos y levantar la barrera que separa al indio del cristiano* » —resultados prácticos cuyas consecuencias funestas las presenciamos diariamente.

Dice además el citado mensage:

« Más hay un punto sobre el cual debo llamar la atencion de V. H. de una « manera muy especial.

« Si el Poder Ejecutivo en los trabajos que proyecta se preocupa tambien de « mejorar las condiciones del caballo, la economía será inmensa, y sobre todo, no « llegará el caso de que una invasion se realice ó no sea escarmentada, por el « mal estado de los caballos.

« En efecto, la estadística del consumo de caballos en las fronteras de la « República, las sumas pagadas por ellos y los perjuicios ocasionados á la rique- « za por su mal estado, en multitud de ocasiones, darian lugar á reflexiones dolo- « rosas, y nos revelarian que se han malgastado millones por seguir una rutina « que todas las conveniencias condenan.

« No puede pretenderse, sin invertir el órden trazado por la naturaleza « misma, que el caballo alimentado por pastos naturales, que duerme á la intem- « perie recibiendo las heladas del desierto, y que en ningun momento se ve « cubierto de la accion del calor ó del frio, en las estaciones estremas, pueda « resistir á un galope de seis leguas, cuando es necesario salir al encuentro de « una invasion que penetra, ó perseguir la que se retira.

« La obra, no se oculta al Poder Ejecutivo : será costosa y, sobre todo, se « tocarán dificultades para romper con la rutina.

« Pero siendo su deber llevar á cabo innovaciones que den economías y « aseguren la eficacia del servicio, ensayará el cambio que se propone en la « manera de alimentar y de conservar los caballos.

« Si, fuera de las fronteras, estos, bien mantenidos y durmiendo bajo de « techo, resisten por seis ú ocho años, el trabajo de tiro ó cabalgadas, no hay « razon alguna para que en las fronteras mantenidos y conservados del mismo « modo, no se obtengan idénticos resultados, mucho más cuando la fatiga del » caballo es allí periódica y hasta eventual. »

Este tambien es un punto, que no debe escapar al Congreso, pues en pocas líneas está demostrado á la evidencia los gastos enormes que ocasionan las caballadas y el pésimo resultado y utilidad que de ellos se reportan.

Nos complacemos en ver que el Dr. Alsina haya no solo cumplido la palabra que tenia empeñada para con el país y su partido, sino que tambien resuelva el problema que tanto tiempo hace está pidiendo su solucion.

La oposicion, hemos dicho, desconocerá el valor de este trabajo; pero ella nada vale, para querer negar esta verdad práctica y evidente.

Así como Galileo pronunciaba las palabras que debian inmortalizarle, podemos decirle: la cuestion frontera será resuelta, pese á quien pese, y proteste quien proteste, de los hombres conspícuos de su partido.

Cartas confidenciales

FORTIN LAVALLE, 21 de Marzo de 1876.

SUMARIO—Dos palabras—La salida de Buenos Aires—Dos tiros á media noche—Llegada á Olavarria—El Dr. Molina—Batallon improvisado—El Comandante Maldonado—Combate en Lavalle—Invasion á Juarez—Triunfo en Paraguy—El Teniente Dominguez—Hecho heróico—Namuncurá y Bartolomé Mitre—Conclusiones.

I

Estimado amigo:

Al salir de esa, me pedistes algo para *El Tribuno:* aprovecho, pues, la oportunidad.

No sé si esta va al *carnero,* ó merecerá alguna acojida benévola de tu parte; pero sea lo que fuere, cumplo con la promesa, prescindiendo de lo demás.

La voluntad me sobra, pero la inteligencia escasea; qué hacer en este caso?—cumplir y nada más debe ser mi lema.

II

El 2 del corriente á las 12 de la noche, se ponia en marcha el Dr. Alsina acompañado de varios amigos, entre los que figuraban el simpático Carlos Casares, Manuel Rocha, Eudoro Balza, Juan J. Vivot y muchos otros cuyos nombres no recuerdo.

A las 12 1/2 hacia oir su silbato la locomotora, y el tren se puso en marcha.

En el primer wagon iban el querido Jacinto Chay, Gregorio Torres, y en calidad de Ayudantes el Coronel Angel Plaza Montero, el viejo Capitan Pancho Monterroso, cuyos servicios están reclamando hace mucho tiempo los galones de Sargento Mayor, y mi humilde persona, que completaba aquel cuadro de armonía y confraternidad.

El Dr. Alsina, como siempre, demostraba ese carácter sencillo, franco y leal que ha hecho de su persona el ser querido del pueblo obrero, y el respeto de los hombres de saber.

III

A eso de la 1 1/2 de la mañana, como á un cuarto de legua de la estacion Lanús, el estampido de dos tiros se hizo oir, y un fuerte relámpago alumbra el wagon donde veníamos.

Sorprendidos por estos tiros inesperados, nos pusimos de pié como movidos por un resorte, cuando vimos entrar pálido y agitado al conductor, el que, con voz entrecortada, nos dijo que habia visto dos hombres mal entrazados que, colocados en una pequeña loma, habian hecho los disparos poniéndose en fuga inmediatamente.

Como es consiguiente, recapacitamos y empezamos á averiguar, ó por lo menos, á tratar de establecer la causa que podia haber motivado este suceso.

Algunos con sobrada razon creían que los tiros habian sido dirigidos al maquinista, con objeto de privar al tren de conductor.

Otros creían, y estos con más fundamento, que el proyectil era dirigido al Dr. Alsina, cuyo fin ya lo puedes deducir fácilmente.

Yo, por mi parte, creí ver la mano criminal y alevosa de los directores de ese partido cuyo credo político fué ennegrecido por la rebelion del 24 de Setiembre y la sangre de Ivanowski; de ese partido personal, que conspira todavia contra el órden constitucional de la República.

No es exageracion suponerlo; los que una vez se han manchado con la sangre de sus hermanos, se connaturalizan con el crímen, y concluyen por convertirse en fieras hidrófobas é insaciables, cuyas pasiones les es imposible dominar.

Desapareciendo el Dr. Alsina, la expedicion fracasa, desaparecia el nervio de acero que mantiene de pié al Gobierno contra toda la corriente de los ódios y de las pasiones mezquinas.

¿Es pues, absurdo supremo, digo mal, afirmar, que el partido vencido ha atentado contra la vida del Dr. Alsina?

En manera alguna,—ahí están los hechos, examínenlos friamente, y entonces, se verán aparecer palmariamente las consideraciones ya enunciadas.

IV

El 5 al caer la tarde, regresamos á Olavarría, el que pocos dias antes habia sido teatro de la accion heróica del Teniente Aguilar.

Allí permanecimos hasta el 14, esperando las carretas que debian conducir pertrechos de guerra para las divisiones de la frontera Sud y Costa Sud, y las que se habian encaprichado en no llegar, haciendo demorar nuestra salida.

Cada jefe de frontera mandó allí sus representantes á recibir las instrucciones necesarias para ponerse en marcha; estando prontas las divisiones Norte, Oeste y Sud de Santa-Fé, y la Costa Sud, teniendo todos los elementos, con excepcion de caballos, que en este caso son el elemento principal y necesario para operar.

Mientras se trataba de este asunto llegó una nota del Comandante Militar de Bahia Blanca al activo é inteligente Comandante Cerri, en la que daba cuenta de la sublevacion tramada por los indios de Raniqueo y Linares, á quienes les sorprendió á tiempo, quitándoles la caballada, y tomándolos á todos con excepcion de diez que consiguieron escaparse.

Este hecho revela, pues, un plan mucho más vasto, y por el cual se previno ya algun otro malon que en combinacion de aquel pudiera presentarse.

V

La perspicacia del Dr. Alsina, y ese tino especial que le es característico para tratar todas las cuestiones de interés público, no falló esta vez: y en efecto, el jefe de la frontera Costa Sud mandaba aviso al dia siguiente de que se anunciaba con mucha seguridad una invasion.

En esos dias habian llegado á Olavarria tres contingentes para los regimientos 1°, 11° y 5° de caballería, cuyo número ascenderia á 180 hombres, los que inmediatamente se pusieron bajo las órdenes del Comandante Espina, organizándose un pequeño batalloncito dividido en cuatro compañias.

La de granaderos, al mando del Mayor Manuel (a) el Manquito, la 1ª al mando del pardo Monterroso, la 2ª al mando del Capitan San Roman y la 3ª al mando del Teniente Sunrano.

En veinte y cuatro horas se les enseñó á formar el cuadro, cambiar los frentes, marchar en batalla, y por último á tirar al blanco.

Con este elemento rompimos la marcha el 14 á las seis de la mañana, en direccion al fuerte Lavalle.

El Dr. Alsina queria llegar á todo trance á Lavalle, el que distaba diez y nueve leguas de Olavarria.

Parecia que los obstáculos nos salian al encuentro: á eso de las once de la noche se desató una tormenta deshecha, el agua caía como si fuera el diluvio, y un viento violento azotaba nuestras pobres humanidades.

Como á cuatro leguas antes de llegar á Lavalle, se cansan los caballos de los carros que conducian á la tropa, y así, desprovistos de todo, con el agua á la cintura, pasando por inmensos cañadones, tuvimos que seguir marcha hasta que llegamos á Lavalle.

El Dr. Alsina, como siempre, activo y pronto, consiguió llegar á aquel punto que quedó abandonado por la salida del Batallon 8° de Infantería.

VI

Como lo habia anunciado el Comandante Maldonado, la invasion vino; y lo que hasta ahora se conoce en nuestra vida de frontera, este valiente y benemérito soldado á quien se le puede llamar el rey de las caballerías argentinas, cuya lanza es reputada como la primera de nuestro ejército, desprovisto de caballos, se puso en marcha saliendo fuera de la línea, á ponerse frente á los salvajes.

Casi á doce leguas del Sauce, en el paraje denominado « Las Horquetas », se trabó un reñido combate con más de dos mil indios, los que despues de haber sido cargados por el bravo Regimiento 1° y el 11° de Caballería, se retiraron abandonando las armas y dejando treinta y ocho muertos en el campo de batalla, y dejando tambien gran número de heridos.

A no haberle faltado caballos al Comandante Maldonado, es casi un hecho que él hubiera marchado á Carhué, pues solo diez leguas dista de « Las Horquetas », hácia donde huian en completa derrota las huestes de Catriel y Namuncurá.

VII

Impuestos los indios de esta derrota y teniendo buena caballada se reorganizaron y volvieron á invadir, entrando no ya por la Costa Sud, sino por la frontera Sud, viniendo á sitiar el fuerte Lavalle, donde estaba el valiente Dónovan con su cuerpo.

Apenas se avistaron los indios, este hizo ensillar y les salió al encuentro con ánimo de batirlos.

El primer movimiento de la indiada apenas echó pié á tierra la infantería y formó cuadro, fué rodearla completamente; pero ante las descargas de los remingston huyeron cobardemente dejando ocho muertos y llevando algunos heridos.

La indiada no tomó rumbo sino que corriéndose sobre las estremidades de las líneas de las fronteras Sud y Costa Sud, se internó dentro dirigiéndose á Juarez y Necochea, donde arriaron gran cantidad de ganado yeguarizo, vacuno y lanar, gatos, gallinas y algunos trevejos de poca utilidad.

VIII

Preocupados del botin, la indiada campó en la laguna *Paraguy*, á fin de reunirse la hacienda y ponerse en marcha para tratar de salvar la línea.

Mientras esto sucedia, el infatigable Maldonado cubria toda su línea, y en combinacion con las fuerzas del bravo Levalle se reunian en el fortin « Defensa »,

de donde marcharon unidos á Paraguy, llegando el 18 á las cinco y media de la tarde.

El combate fué reñido y duró hasta oscurecer, batiéndose la indiada de Catriel con bravura y con arrojo.

El Regimiento 1º de Caballería se cubrió de gloria con toda la division, entreverándose sable en mano en las filas de los salvajes.

Maldonado, Levalle, Dónovan, Diez, Nadal y Diaz, se han portado como siempre—son unos valientes en la estension de la palabra.

La figura heróica y valiente fué un jóven de diez y nueve años, el Teniente Rodolfo Dominguez, que con una vincha en la cabeza y sable en mano al frente de un escuadron del 1.º se entreveró con el enemigo, desplegando un valor insuperable, segun los elogios que de este oficial hacen todos los jefes, oficiales y soldados.

Esta noticia me llenó de felicidad; soy amigo de Rodolfo, y francamente gocé cuando ví al amigo cubrirse de gloria en el campo del honor.

Otro hecho tambien heróico, es el del Cabo Carrizo, tambien del Regimiento 1º, que siendo sitiado por más de mil indios, en el fortin « Libertad », en compañia de tres soldados, se resistió peleando, hasta que los indios se retiraron dejándole una carta firmada por Namuncurá y la cual supongo ya debes conocer.

IX

Las hordas salvajes encabezadas por el bárbaro Namuncurá, en presencia de la posicion asumida por el Dr. Alsina, temen y con razon que la expedicion se realice.

En primer lugar saben que las doscientas leguas de fronteras que hoy existen se reducirán á setenta, quitándoles los mejores campos y las aguadas permanentes; no tienen, pues, sino dos caminos: ó someterse ó invadir, á fin de distraer las fuerzas y cansar las caballadas.

Por otra parte, ellos saben y tienen conocimiento de todo lo que se resuelve en esa: tienen todas las notas sobre la expedicion y están al cabo de lo que pasa en las fronteras.

Por dónde lo saben?

Alguien les dará aviso?

O son por ventura adivinos?

Lo saben porque les dan aviso.

Alguien les tiene que avisar necesariamente: nuestros amigos no pueden ser,—quiénes son entonces? no hay más que unos:—los mitristas.

No es una suposicion, es un hecho real y evidente comprobado por las dos cartas de Namuncurá, las que dicen claro y terminante que « *invade porque lo manda Mitre y que pelea contra un Gobierno malo* »—he aquí la sentencia de un hombre ilustrado, de un ex-general y un ex-Presidente, firmada por un indio salvaje y sanguinario.

Namuncurá roba por costumbre y por su carácter. Bartolomé Mitre, hombre decente y de levita, lo manda robar: luego Namuncurá es el brazo y la cabeza de Mitre.

Los principios del derecho criminal hacen recaer el peso de la mayor culpabilidad en el que manda ejecutar y nó en el que ejecuta el crímen.

Así, pues, Namuncurá salvaje, está hoy en condiciones más favorables ante el país y la posteridad, que en las que se halla el señor D. Bartolomé Mitre.

X

Mañana ha decidido el Ministro mandar al Azul con el propósito de proceder á la recoleccion de caballos para las divisiones Sud y Costa Sud, á fin de que éstas estén prontas para marchar los primeros dias del próximo mes de Abril.

Parece, pues, que gracias á la voluntad y á la inteligencia de un obrero incansable, tendremos por fin aseguradas las fronteras, que son nuestra prosperidad y progreso.

Otro dia seré más esplícito; me falta papel, escasea la tinta, y tocan ya la diana: es preciso cumplir con los deberes del soldado.

Hasta otro dia. Felicidad te desea tu siempre amigo.

Carta II

Azul, Abril 7 de 1876.

SUMARIO—Nuestra estadía en esta—Reunion de caballada—Ocupacion de la Laguna del Monte—Cierto redactor encaramado arriba de un tejado—Avance de la línea de fronteras—Los indios de levita—Conclusion.

I

Querido amigo:

Gracias por la publicacion de mi primera.

Alentado por la buena acojida que ha merecido de tu parte, continúo, pues, cumpliendo mi promesa.

Hace ya varios dias que estamos aquí, con el primordial y único objeto de reunir el elemento indispensable para este género de operaciones.

Es decir, la recoleccion de buenos caballos, sin los cuales serán infructuosas todas las operaciones que se intente hacer tierra adentro.

II

El Dr. Alsina ha empezado ya á espropiar caballadas con éxito feliz; bien entendido, que esta espropiacion no es en las condiciones de las que siempre han acostumbrado á hacer los gobiernos, y mucho más en el del *puritano* Mitre, pues los caballos se pagan en la sucursal del Banco, ante la sola presentacion de los vales con la órden de pago del Ministro.

Esto ha influido grandemente para que se facilitasen caballos.

Si á esto se agregan los trabajos de la comision nombrada para la compra de caballos, y atendiendo al número con que se puede contar aproximadamente, no es arriesgado decir que nuestra marcha será dentro de muy breves dias.

La ocupacion de Carhué, Guaminí, Trenquelauquen y Witalogo, es la contestacion que dará el Dr. Alsina á aquellos que hoy conspiran contra el órden, la paz y los principios constitucionales establecidos.

III

El dia cinco del presente, llegó un chasque con el parte del bravo Comandante Freire, en el que da cuenta de haber ocupado la *Laguna del Monte* ó *Guaminí.*

He aquí lo que dice el Comandante Freire:

Laguna del Monte ó Guaminí, Abril 1º de 1876.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina en Campaña, Coronel D. Adolfo Alsina.

Despues de recorrer un trayecto de 36 leguas de buen camino y de excelentes aguadas, me encuentro desde el 30 acampado en la parte S. E. de esta laguna y á ocho cuadras del Arroyo Guaminí.

En la mañana del 30 desprendí la vanguardia al mando del bravo Capitan Sr. Camilo Garcia, protejida por el Comandante Godoy con el 2 de Caballería, la que consiguió batir completamente á 300 indios de Catriel, que tenian sus tolderias á la márgen del arroyo; se le mataron cuatro indios, se tomaron cuatro de chusma, 445 yeguas, 300 caballos y 615 animales vacunos.

Se sabe por los indios tomados que la invasion última ha invernado sus caballadas en este punto antes de efectuar su entrada; esto viene á probar una vez más la importancia que tiene para ellos este lugar.

Al concluir solo me resta recomendar á la consideracion del Gobierno al valiente Capitan D. Camilo Garcia é igualmente la conducta de los jefes y oficiales de esta division, que tan dignamente han cumplido con su deber, pues á ellos se debe que esta marcha se haya efectuado sin pérdida de ninguna clase y sin contratiempo alguno.

Dios guarde á V. E.

Marcelino E. Freire.

La oposicion habrá estado de duelo á no dudarlo!

Ocupada la Laguna del Monte, importa ya haber quitado á los indios uno de sus mejores campos para invernadas, pues se sabe que allí fué donde ellos invernaron sus caballadas para invadir.

IV

Uno de los artículos que me ha llamado la atencion y al cual tu debes contestarlo, es uno de *La Tribuna* de fecha 4 del corriente.

Este Sr. Redactor, se ha empeñado en examinar todos los sucesos desde arriba de un tejado, y es muy natural, que vea más pequeños los objetos que se hallan en la superficie del suelo; y mucho más, de aquellos objetos que se encuentran á cincuenta ó sesenta leguas de distancia, donde el alcance del catalete es impotente.

Repito, no es estraño que dicho Sr. Redactor esté á oscuras.

Se enfada, porque la provincia de Buenos Aires va á adquirir mayor zona de territorio, si se avanza la línea actual de fronteras.

Y en vez de entrar de lleno en la cuestion que viene combatiendo, se limita á hacer grandes disertaciones sobre las propiedades rurales, y sobre la existencia del desierto.

He aquí unos cuantos párrafos del referido Sr. Redactor:

« Dicen los amigos del jefe de la expedicion al desierto: Lo menos que se conseguirá en esta campaña, será estender la línea de fronteras á más de cincuenta leguas de la actual, conquistando una rica y estensa área de terreno para la provincia de Buenos Aires.

« Creen sinceramente que no seria ese el menor de los beneficios obtenidos, ya que como otras veces, fracasase la solucion del eterno problema de la seguridad permanente.

« Buenos Aires es hasta hoy el estado argentino de mayor poblacion, estension y riqueza.

« Se calcula que la parte de su territorio, actualmente poblada, representa seis mil ochocientas leguas cuadradas, ó sean cincuenta y tres mil seiscientas millas.

« En esa ancha y variada superficie, están desparramados cuatrocientos cincuenta mil habitantes, donde pueden caber cómodamente veinte millones.

« No es, pues, tierra lo que nos falta: es poblacion. La tierra desierta es nuestro mayor enemigo. El baldío, es una faz de nuestra fisonomía física y social. Significa la perpetuacion del viejo derecho agrario español, que mantuvo

durante siglos á la península en completo atraso y miseria, y que ha creado entre nosotros el tipo del pastor semi-salvaje, degollador de vacas y de hombres, cuyos representantes en la horrenda historia de nuestras querellas civiles han sido: Facundo, Juan Manuel Rosas, Lopez, Quebracho y Lopez Jordan.

« No se gana, pues, gran cosa, con agregar á los dominios territoriales de Buenos Aires un nuevo retazo de la Pampa donde, si no campea la barbarie, reina la soledad, en cuyo seno se cria.

« *Avanzar las líneas de fronteras, dejando el desierto á vanguardia y á retarguardia, es hacer más difícil y crítica la defensa de las propiedades pastoriles limítrofes.*

« De qué servirán esos centenares de leguas á la provincia de Buenos Aires?

« No serán más que un nuevo cebo para los especuladores de tierras.

« La ley vigente de venta de tierras públicas situadas fuera de la frontera, no favorece de ninguna manera la poblacion. »

Ya escampa!

Con que la cuestion es dejar á vanguardia y á retaguardia el desierto?

Esto se llama hablar sin saber, sin munirse de datos necesarios, y más aún hablar de fronteras, cuando no conocen la posicion de cualquiera de nuestros fortines, ni tampoco la conveniencia de ocupar ciertos y determinados puntos.

Cree por ventura ese señor que si se avanza la línea de fronteras es por el puro gusto de ganar más ó menos leguas en el desierto!

Nó.

Si se hubiese estudiado la cuestion bajo las fases de que ella está revestida, entonces, no dudamos que otros hubieran sido sus juicios.

V

La actual línea de fronteras, que tiene una estension aproximadamente de 200 leguas, es altamente inservible para poder impedir la entrada á los indios pues la *Blanca*, por ejemplo, no responde á nada, ni es un fuerte estratégico, ni es tampoco un fuerte de mediana utilidad.

Mientras que, avanzando la línea, tendremos entonces como consecuencia lógica lo siguiente:

1° Reducir la actual línea de fronteras, de 200 leguas á 70 leguas escasas.

2° Ocupando á *Carhué*, *Guaminí* y *Trenquelauquen*, se quita al indio los mejores campos y las aguadas permanentes.

3° Que dichos puntos son posiciones estratégicas, y por donde han tenido siempre los indios su salida.

4° Que la frontera Sud de Santa Fé, se encuentra hoy en la direccion de la Norte de Buenos Aires, el Coronel Villegas en la del Oeste, Freire al Sud, Levalle se recostará á la Costa Sud, y Maldonado se inclinará más á la costa, es decir, al lado de Bahia Blanca.

De donde se infiere, que las Comandancias vendrán á quedar de seis á diez leguas las unas de las otras.

Si se agrega á esto la línea de fortines y el franqueo que tiene que hacerse, así como tambien la red telegráfica que, arrancando de *Olavarría* pase por la *Blanca*, *Lavalle*, *Sauce Corto*, y llegue á *Carhué;* y la otra desde *Lavalle* pasando por *San Carlos* llegue á la *Laguna del Monte*, la que estará en via de comunicacion diaria con *Trenquelauquen*, fácil es ver entonces, que no se avanza la línea en la forma que piensa la imaginacion ofuscada del redactor de *La Tribuna*.

Este señor debe recordar que el Dr. Alsina, en uno de sus mensages al Congreso, acompañó un proyecto de ley que fué sancionado y en el que se le autorizaba á invertir 300,000 pesos fuertes para la creacion de *colonias*.

Reducida la línea de fronteras y puesta esta en comunicacion telegráfica con el Ministerio, y establecidas las colonias, pregunto yo ahora á ese señor redactor, qué es lo que tiene que objetar?

Seria mucho mejor, que en vez de estar en el techo, bajase á tierra para poder palpar y examinar mejor las cosas y los hechos.

VI

La oposicion sigue siempre en su propaganda incendiaria y desquiciadora, pero ella es impotente para impedir la realizacion de la cuestion fronteras, que será el golpe de gracia que ha de hundirles para siempre ante la opinion y la consideracion del país entero.

No solo se lucha contra el salvaje de la Pampa, sino que tambien es necesario tronchar con mano de fierro los atentados inícuos de esos que con sobrada razon se apellidan *los indios de levita*.

Qué han hecho ellos cuando han estado en el poder?

Qué les debe el país?

Deseando que estés bien, soy siempre tuyo.

Carta III

SUMARIO—Salida del Azul—Nuestras marchas—Ocupacion de Carhué—Orden general—Varias cosas.

I

CARHUÉ, Abril 23 de 1876.

Querido Hector:

Al fin he satisfecho mis deseos: estamos victoriosos en Carhué: el salvaje ha temblado al acercarse nuestras fuerzas y se ha internado en el desierto, dejándonos dueños de una riqueza incomparable, que son sus campos de invernadas.

II

El dia 11 del corriente salimos del Azul, despues de haberse reunido el número indispensable de caballada para la Division Sud.

Al anochecer llegamos á Olavarria, y en la tarde del dia 12 llegamos al fuerte Lavalle ó Tanquileo, donde estaban acampadas las fuerzas.

III

Al toque de diana del dia viérnes fecha 14 del corriente, se puso en marcha la division, munida de todos los útiles necesarios y de una caballada superior.

Al caer la tarde del mismo dia, despues de una marcha de 5 leguas, campamos á orillas del Salado.

El sábado 15, llegamos á un cañadon, despues de 4 leguas de marcha.

El domingo 16, despues de marchar 3 1/2 leguas, llegamos al Paso del Sauce.

La Division Costa Sud al mando del valiente y bravo Comandante Maldonado, habia ya salido del Sauce Corto; y como á distancia de unas 7 leguas de donde campó la Division Sud, nos hicimos señales con cohetes avisos de luz roja.

El lúnes 17, despues de una marcha de 8 leguas, llegamos á *Quentilliop;* el mártes 18, despues de 2 1/2 leguas, llegamos al arroyo del Pescado.

Miércoles 19:—Llegamos al Arroyo Seco, despues de 2 leguas de marcha, y el juéves llegamos á la laguna *Guaminí*, que dista 6 leguas del punto arriba indicado.

Este punto es uno de los más pintorescos que creo tenga la provincia, pues, es un campo de pastos fuertes, con buenas aguadas, y con una gran cadena de médanos, á uno y otro lado del camino.

Ahora que hablo de camino, debo decirte que el camino de *Lavalle* á *Carhué,* es completamente recto, como verdadera obra de nuestros antiguos padres.

Desde las alturas de uno de los médanos pudimos distinguir la *Laguna del Monte*, punto ocupado hoy por el Comandante Freire.

El dia sábado 21 nos pusimos en marcha para el *Venado*, donde se nos incorporó el Comandante Maldonado, marchando en columnas paralelas las divisiones Sud y Costa Sud.

Hoy domingo 23 á las 3 y 1/4 de la tarde, ocuparon á Carhué las dos divisiones, cerrando con éxito glorioso la última jornada de la campaña.

No se han presentado hasta la fecha los salvajes, pero se sabe que los indios se han internado para llevar arreos afuera de Salinas á sus familias.

Al Comandante Freire lo han hostilizado por espacio de varios dias, pero hoy felizmente están las divisiones á poca distancia.

IV

Una vez ocupado el Carhué, el Dr. Alsina dió la siguiente órden á ambas divisiones:

Hela aquí.

Orden general

A las divisiones Sud y Costa Sud

« Sin penurias, sin peligros y sin encontrar un solo indio, habeis tomado
« posesion en el dia de ayer de lo que fué baluarte de la barbarie.

« Para conseguir este resultado, solo necesitaba, acabais de verlo, lo que
« felizmente ha habido: fé y voluntad.

« En la marcha he tenido ocasion de admirar nuestra disciplina.

« Si llega el momento de combatir, sé bien que unireis á esa disciplina indis-
« pensable para la victoria, la bravura que jamás os faltó, fuese cual fuese el
« enemigo que se pusiese á vuestro frente.

« La mision que el Gobierno os ha confiado es grande:—asegurar la riqueza
« privada que constituye, al mismo tiempo, la riqueza pública; vengar tanta
« afrenta como hemos recibido del salvaje; abrir ancho campo al desarrollo de
« la única industria nacional con que hoy contamos; salvar las poblaciones cris-
« tianas de la matanza y del pillaje del bárbaro; en una palabra, combatir por la
« civilizacion.

« No se me oculta que hay mucho que hacer todavia para consumar la obra,
« pero estoy seguro de que nuestro valor ó nuestra constancia vencerán al
« desierto, único enemigo temible que tenemos hoy y hemos de tener más tarde
« á nuestro frente.

« En nombre del Presidente de la República, saluda á las divisiones Sud y Costa Sud.

« *El Ministro de la Guerra en campaña.*

« Dado en Carhué, á 23 de Abril de 1876.»

Si el temple de un gran ciudadano se puede juzgar por sus obras y por sus escritos, solo basta esta órden y la expedicion llevada á cabo últimamente, para que el Dr. Alsina sea mirado con amor y con respeto por el país entero.

El Dr. Alsina no salió ofreciendo este mundo y el otro.

Tampoco garantió espléndidos triunfos, como los del héroe de Sierra Chica.

Nó.

El Dr. Alsina, con fé, con ardor, con perseverancia y patriotismo, acompañado de un estudio concienzudo, ha resuelto hoy el gran problema de nuestras fronteras.

Salud, pues, al Dr. Alsina!

La disciplina y el órden del ejército, han sido admirables.

Todo ha salido con felicidad.

Los mitristas estarán llorando de despecho?

Puede ser!

Como me falta tiempo, seré otro dia más estenso; no he querido dejar de comunicarte este hecho.

Te saluda siempre.

Carta IV

SUMARIO—Dos palabras—Situacion de Carhué—Reflexiones sobre la antigua y nueva línea de fronteras—El silencio de la indiada—Adolfo Alsina y Bartolomé Mitre, como expedicionarios, como jefes de un partido político y como ciudadanos—Prosperidad futura de la campaña—Conclusion.

I

CARHUÉ, Mayo 8 de 1876.

Querido amigo:

Me imagino con el júbilo y contento que habrán recibido las espléndidas noticias de la ocupacion de Carhué.

Todos hemos estado engañados sobre lo que la generalidad llama las Pampas argentinas.

La falta de alimento, la intemperie irresistible del desierto, la escasez de recursos, y todas aquellas negras visiones con que se pintaban los grandes obstáculos que la expedicion hallaria á su paso, no han sido sino una quimera: sueños sin fundamento, que han desaparecido ante la verdad y la realidad de los hechos.

Nuestras marchas han sido hechas por campos fértiles y abundantes de riquísimos pastos, plagados de arroyos, lagunas y cañadones, casi en su totalidad de aguas buenas y agradables al paladar.

En una palabra, una cosa era necesaria para llevar á cabo la gran obra realizada hoy por el Dr. Alsina: buena voluntad y patriotismo.

II

La situacion topográfica de Carhué, es insuperable; no puede concebirse una posicion más estratégica, ni mejor defendida por los accidentes naturales de su suelo.

Lo que será mañana el campamento, que es lo que ocupamos hoy, está

rodeado por dos lados de grandes médanos de gran elevacion, y por el otro de un gran arroyo.

La parte que mira al Oeste tiene una gran laguna, en la que desagua el arroyo *Carhué.*

Así, pues, inutilizados los pasos del arroyo y algunos de los que tenga la laguna, hoy no conocidos, y ocupados los médanos por fortines, podrán imaginarse fácilmente la situacion ventajosísima que hoy ocupan nuestras fuerzas.

El punto denominado por *Masayé*, que mira al N. O., por donde pasa el camino de Salinas á San Carlos, y que es la vanguardia de *Carhué,* está ocupado por las fuerzas que manda el valiente Coronel Maldonado.

Así es que forzosamente, en caso de invasion, los indios tienen que pasar por allí, donde no podrán resistir el empuje de nuestros bravos regimientos ó batallones.

Con respecto á la *Laguna del Monte*, solo estamos á 7 leguas, separándonos de aquel punto *La Hermosa*, *Los Paraguayos*, y dos ó tres lagunas más; así es que, zangeando las dos leguas restantes y guarneciendo los fortines, quedará cerrada tambien la entrada al salvaje por este punto.

De la *Laguna del Monte* á Trenquelauquen, hay 24 leguas y 16 desde este último á *Witalogo.*

III

Ahora, haciendo un parangon sobre la estension, y de los beneficios que ha dado la antigua línea de frontera, con la estension y los beneficios que ha de darnos la línea actual, podrá apreciarse mejor los grandes resultados que se aseguran al país.

En primer lugar: de 160 leguas de frontera, esta queda reducida á la tercera parte; necesitándose menos fuerzas para el servicio de vigilancia, y estando cerradas completamente las entradas.

La línea antigua no respondia á ningun plan estratégico, pues las grandes distancias de las comandancias, la escasez de agua, y la situacion de los fortines, no han podido en manera alguna evitar la entrada de cualquier invasion.

El nuevo plan de defensa para nuestras fronteras es inmejorable, y pronto hemos de empezar á sentir sus benéficos resultados.

IV

La indiada no se ha presentado aún.

Pincen y Catriel han retirado sus tolderías: el segundo se ha internado en direccion á *Chilué*, donde se hallan las tolderías de Namuncurá; respecto del primero se cree, con generalidad, que se haya retirado á la *Laguna del Recao.*

Despues de las pequeñas escaramuzas entre las fuerzas del Comandante Freire y las de Namuncurá y Catriel, no se ha tenido noticia alguna de estos últimos.

Por un indio que se les ha desertado, se sabe que Namuncurá está dispuesto á hacer la paz con el Gobierno, y que Catriel, contra su voluntad, se ve en la necesidad de aceptar estos tratados.

Sin embargo, sea lo que fuere, la verdad es que hasta la fecha no se han presentado, y que nuestras fuerzas han ocupado pacíficamente estos lugares.

V

Dos hombres, de ideas opuestas y con bandera distinta, con sus respectivos partidos, han venido dirigiendo la política militante de nuestro país.

Estos hombres son : Adolfo Alsina y Bartolomé Mitre.

Ambos han encabezado y dirigido fuerzas expedicionarias al desierto; veamos, pues, sus resultados.

Bartolomé Mitre salió de Buenos Aires con un ejército poderoso, con gran cantidad de cañones, y todos los pertrechos de guerra que consideró necesarios para traer la *última cola de vaca* que habian llevado los indios.

Prometió mucho : no hizo nada.

Se perdieron los bagajes que llevaba y concluyó por enterrar sus cañones en *Sierra Chica,* siendo batido por el salvaje, al principio de su salida.

Pero, por qué fracasó esa expedicion?

Faltó un plan : el ex-general Mitre creyó que, con ir y volver á *Salinas* habia realizado sus grandes propósitos.

La expedicion iniciada y llevada á cabo por el Dr. Alsina, ha dado iguales resultados? Los hechos hablan bien alto en su favor.

El Dr. Alsina se cubre de gloria, asegurando el porvenir del país, y resolviendo el tan mentado problema de la *cuestion fronteras.*

La diferencia notable que separa al Dr. Alsina de Mitre, como expedicionario, es igual á la que les separa como jefe de partido y como ciudadano.

Como jefe de un partido, Bartolomé Mitre, tiñó su bandera en la sangre generosa de víctimas inocentes.

Sacrificó el honor y el decoro de sus amigos, haciéndoles serviles instrumentos de sus ambiciones bastardas.

Como jefe de un partido, Adolfo Alsina sacrificó sus intereses por los de sus amigos, y prefirió renunciar al poder, para que su partido subiera á él.

Como ciudadano, Bartolomé Mitre fué rebelde á las leyes de su país y se hizo cómplice de viles sicarios que tiñeron en sangre sus manos para levantarlo.

Como ciudadano, Adolfo Alsina acató siempre las leyes de su país, cumpliendo y haciendo cumplir, como gobernante, sus disposiciones.

Tal es la distancia que separa de Mitre, al que hoy ha realizado con éxito feliz la aspiracion del país entero.

VI

Ya empieza á sentirse el contento en nuestra rica y desgraciada campaña.

Cerrada la entrada al salvaje, ha renacido la confianza en los corazones nobles de los pobladores.

El porvenir que les espera es risueño, y de grandes consecuencias para su vida propia.

Podemos, pues, decir en lo que toca á la línea nueva de fronteras: *finis coronat opus*; ha desaparecido de raíz el mal que aquejaba á la campaña de Buenos Aires.

El señor Payan, en nombre de una fuerte sociedad, ha solicitado campos para establecer colonias.

Los empresarios de galeras, tambien han conseguido establecer una silla de postas desde el Azul á Carhué.

Todo esto es una prueba fehaciente de la seguridad que hoy hay, respecto de la gran obra realizada por el Dr. Alsina.

VII

Soy breve en mis relatos, porque de lo contrario, dejaria de ser esta una correspondencia, para entrar á otra categoría.

Apuntados los hechos principales, creo que será lo suficiente para que te formes una idea de lo que son estos parajes, y de la magnitud de la obra que se acaba de llevar á efecto.

Pronto verás el informe del cuerpo de ingenieros, con sus respectivos planos, y allí es donde hallarás más resaltante todo lo que te he participado en mis anteriores y en la presente.

Pronto estará de vuelta y podrá abrazarte tu siempre amigo.— (1)

Fronteras

(«El Rio de la Plata» de Agosto 18, 22, 25 y 26 de 1876)

I

Estamos acordes con las ideas manifestadas por nuestro estimable é ilustrado colega *El Nacional,* respecto á la cuestion fronteras.

Y en efecto, para tratar sobre este punto del cual se ha hablado mucho, y sobre el cual, pocas ó ningunas son las conclusiones á que se ha arribado, es preciso desprenderse de las pasiones de partido, estudiar con calma y con buenos conocimientos esta interesante cuestion, que es de gran interés para el progreso y la riqueza del país.

Estudiemos, pues, los hechos en su verdadera realidad.

El Nacional ha invitado ya á *La Nacion* para que entre á hacer un estudio sobre el nuevo plan de defensa que se ha llevado á cabo en las fronteras.

(1)—*El Tribuno* de Marzo 28—de Abril 10 y 11; y de Mayo 1, 2, 15 y 16 de 1876.

La Nacion ha guardado silencio.

Nada ha contestado á la galante invitacion de *El Nacional*: era de esperarse este silencio.

Cuando no se tienen conocimientos, ni tampoco se toma el trabajo de examinar los argumentos sobre que reposa el nuevo plan de defensa, es, ó ponerse en ridículo, ó quedar como ignorantes.

El principal argumento que se hace, para probar la inconveniencia de la nueva línea, es decir que los indios se internan á robar.

En primer lugar, es conveniente precisar la cuestion en términos claros y concisos para arribar á una buena conclusion; así, pues, vamos á hacerlo nosotros en la forma siguiente:

1° Desde cuando han dejado de penetrar invasiones?

2° Qué ventajas de seguridad ofrece la antigua línea de frontera, y cuáles la nueva línea?

3° Qué extension tenia la antigua línea, y cuál es la de la nueva?

Ahora bien, las invasiones han venido sucediéndose desde tiempo inmemorial, y mal puede sorprendernos las que ahora se suceden,—tanto más cuanto que aún no se han concluido los trabajos de defensa proyectados para línea avanzada.

Se ha ocupado á *Puan*, *Carhué*, *Laguna del Monte, Trenquelauquen é Italóo,* pero la simple ocupacion de estos puntos, poco importaria, si esta no fuese acompañada de todas aquellas obras de defensa que son inherentes á la naturaleza de una ocupacion militar.

Por otra parte, hoy se vé, se esperimenta, lo que antes no veíamos ni esperimentábamos.

Las invasiones entraban y salian con grandes arreos, sin que la mayor parte de las veces fuesen castigadas, pues las grandes distancias que separaban á las comandancias, las unas de las otras, obligaba á los jefes á valerse de chasques para darse el aviso de la invasion.

El servicio de chasques ha puesto siempre grandes dificultades y, si no llegaban fuera de tiempo, eran tomados por los invasores.

Así, pues, nadie se preocupó de obviar este inconveniente, que hoy se encuentra subsanado en el nuevo plan de defensa en las fronteras.

La colocacion de líneas telegráficas ha venido á hacer ya innecesario el servicio de chasques, pues en esta última invasion, se han palpado ya las grandes ventajas que reporta el uso del telégrafo, dando aviso inmediato de la invasion, y casi simultáneamente, poder enviar á las fuerzas de la Nacion los recursos necesarios para vencerla.

Esto por una parte, y por la otra, tenemos, que la antigua línea de fronteras distaba de *Carhué*, campamento de una parte de la indiada, solo treinta y seis leguas, razon por la cual los indios al entrar ó salir con el robo, solo tenian que hacer pocas jornadas de marchas, pudiendo decirse que á su salida solo eran perseguidos hasta el Salado, ocho leguas á vanguardia del fuerte *Lavalle* (frontera Sud de Buenos Aires).

En la nueva línea sucede lo contrario: ocupado hoy el *Carhué*, la indiada se ha internado, situándose parte en *Salinas*, distante de este veinte y seis leguas, y parte en el *Colorado*, calculado como á cuarenta leguas del mismo.

Es decir que es casi el triple de la distancia que hoy tiene que hacer el indio en caso de invasion, sin contar la distancia que tiene que recorrer para robar las haciendas.

Este hecho es por sí solo, un argumento demasiado sólido para probar á primera vista las ventajas que reporta el nuevo plan de defensa en la frontera.

Si á esto se agrega la extension de la antigua línea, que era de ciento ochenta leguas—y la extension de la nueva, que solo es de una tercera parte, fácilmente se comprende que, si aquella era defendida con un número dado de fuerzas, esta última defendida por igual número, ofrece indudablemente mejores garantías de seguridad y de defensa.

Basta tomarse la molestia de ver una carta topográfica de la Provincia, y entonces allí se verán más claros estos hechos.

La Provincia de Buenos Aires forma casi un ángulo, siguiendo tierra adentro, pues la costa va inclinándose más á la direccion Sud—si nos acercamos más al vértice del ángulo, claro está que menor será la distancia que habrá que recorrer, así como si nos alejamos de él, mucho mayor será esta distancia.

Este argumento es matemático: no tiene vuelta que darle, es ó no es: hé aquí el problema, como diria Hamlet,—la chicana es impotente ante la realidad.

Ahora bien, tenemos otro hecho aún, y que es de suma importancia hacer notar.

Las comandancias vienen á quedar en la línea avanzada á ocho, doce y quince leguas, las unas de las otras, siendo la mayor distancia de veinte y seis leguas, entre la Laguna del Monte y Trenquelauquen, única puerta que queda abierta al salvaje, y que no la ha de aprovechar, pues si triple es la distancia que tiene que recorrer, esta se duplicaria en caso de entrar por allí.

Además, una vez fortificada la línea, desaparece, pues, este pequeño inconveniente y cuya importancia es casi nula para el indio.

Queda, pues, constatado que la nueva línea, ofrece las mejoras siguientes:

1° Que las invasiones, una vez fortificada la línea, como el Gobierno la proyecta, tienen forzosamente que cesar, haciéndose en la frontera un servicio de mera policía.

2° Que las ventajas de seguridad y de defensa que ofrece la nueva línea, son infinitamente superiores á las que presentaba, ó mejor dicho, á las que nos ofrecia la antigua línea de fronteras.

3° Que la extension de leguas á cuidar, es la tercera parte de las que antes se vigilaban en la antigua línea.

4° Que la distancia á recorrer por los indios, en caso de invasion, está

cuadruplicada por el solo hecho de haber ocupado las posiciones de *Puan, Carhué, Laguna del Monte, Trenquelauquen é Italóo.*

Estos resultados son hechos que se desprenden, como una consecuencia lógica, despues de haberse realizado la expedicion.

Hay que agregar, además, la superioridad del campo y de las aguadas quitadas al salvaje, debiendo tenerse presente que la calidad de éstos son inmejorables, siendo una prueba irrecusable su ocupacion por los indios, y las palabras que al morir Calfucurá legaba como una herencia á sus hijos: *no os dejeis arrebatar á Carhué: él es nuestra fuente de riquezas.*

Este consejo del viejo y astuto salvaje, nos demuestra hasta la evidencia la gran importancia que ellos reconocen y conceden á *Carhué.*

Los indios han invadido,—este es el gran argumento, con el que se quiere probar la ineficacia de la nueva línea y, es precisamente, el que más abona en su favor.

Por qué invaden hoy?

Porque desprovistos de todo, atacados en sus propias tolderías, quitados sus mejores campos, tratan de recobrarlos, pues comprenden que si la línea se establece definitivamente, se les cierra para siempre la puerta, para entrar á robar y munirse de los alimentos necesarios; en una palabra, sienten sobre sus cabezas la mano descarnada de la miseria, y se aperciben que se les condena á morirse de hambre ó á someterse.

Estas invasiones, son las últimas manotadas de la barbarie que se siente desfallecer y trata de sobreponerse al porvenir que tienen hoy en perspectiva.

Y, aún asimismo, esas invasiones, que tanta importancia se les quiere dar, qué han sido en realidad? puede acaso decirse que son grandes invasiones?—Todo lo contrario—son partidas de cien ó de doscientos indios; porque ellos mismos saben, que á la salida les esperan fuerzas descansadas y bien armadas, mientras que ellos tienen que recorrer grandes distancias, siendo batidos á la salida.

Esto, por lo que toca á los primeros resultados de la expedicion, analizando únicamente las consecuencias que de ella se desprenden.

Si se tiene en cuenta además, la condicion de la guerra del indio, la dificultad de llevar el arreo á grandes distancias, y la imposibilidad de hacer cinco ó seis jornadas al galope, porque las caballadas se cansan al momento, ya sea por la calidad del terreno en una parte, como por la variacion del pasto en otros, lo que les debilita sobremanera, son hechos que abogan en favor de la expedicion.

Esta cuestion debe, pues, ser tratada en su verdadero sentido, estudiando sus diversas faces, analizando la situacion topográfica como estratégica del terreno, las distancias á recorrer, la abreviacion en lo posible del servicio de chasques, etc; de este modo es como se llega á verdaderas soluciones.

Nada de gritos, ni grandes artículos donde se nos hable de patriotismo, patria, libertades y tiranía; porque una vez que aquí entre la política, per-

dió todo su valor esta cuestion: es preferible quebrar la pluma, antes que emprender una polémica semejante.

Nosotros tambien, les invitamos á que vengan en este sentido á sostener lo malo que hallen en la nueva línea de frontera.

Con hechos y no con palabras, se convence en esta cuestion.

II

En nuestro primer artículo sobre esta materia, hemos analizado á grandes rasgos las principales faces que reviste la nueva línea de fronteras, ya bajo el punto de vista estratégico, como tambien bajo el punto de vista de defensa.

Ahora bien, siguiendo, pues, el plan que nos hemos trazado, entraremos ahora á hacer un estudio más detallado y conciso.

Hemos hecho resaltar la superioridad de la nueva línea, comparada con la antigua; hagamos ahora un estudio sobre aquella y sobre esta última.

Empecemos, pues, desde Bahia Blanca, para dar una idea detallada de la antigua línea, y nos encontramos con los siguientes datos:

1° Que desde Bahia Blanca al Sauce Corto, Comandancia de la frontera Costa Sud, hay la distancia de treinta y seis leguas, formando la línea el fortin Pavon, que es el único fortin de importancia.

2° Que saliendo del Sauce, siguen la línea los fortines Paunero, La Madrid, Libertad, Necochea, Defensa, Aldecoa, 2 de Diciembre, Lavalle, Frias, Zelaya, Coronel Paz, Brandzen, Alsina, Vigilancia y Blanca Grande, Comandancia de la frontera Sud, habiendo desde el Sauce á este último punto cuarenta y seis leguas de distancia.

3° Desde Blanca Grande hasta el fuerte Paz, Comandancia de la frontera Oeste, hay treinta leguas, formando la línea los fortines Avellaneda, Rodriguez, Reunion, Alerta, San Cárlos, Victoria, Rifles y Aliados.

4° Desde el fuerte Paz á Lavalle, Comandancia de la frontera Norte, hay veinte y una leguas, formando la línea los fortines Luna, Maya, Algarrobos, Guevara, Conesa, Comisario, Triunfo, Belgrano y Rivadavia.

5° Desde el fuerte Lavalle á Gainza, Comandancia de la frontera Sud de Santa Fé, hay quince leguas—formando la línea cuatro ó cinco fortines.

Es de notarse, que la línea de fronteras desde Bahia Blanca hasta el Sauce Corto va en direccion tierra adentro, reconcentrándose hasta la Blanca Grande, y volviendo hácia afuera en direccion á Paz, Lavalle y Gainza; es decir, que la línea

viene describiendo grandes curvas, quedando encajonada la Blanca Grande, que no es, ni ha podido ser nunca, un punto estratégico.

Hay un error inesplicable en la antigua línea, y es el siguiente: ocho leguas á vanguardia del fortin Lavalle (frontera Sud) está el Salado, que es una línea de defensa natural, y que precisamente es donde debia haberse trazado la línea de frontera.

Resulta, pues, que desde Bahia Blanca hasta el fuerte Gainza, hay la friolera de ciento diez y seis leguas, sin contar la distancia desde este último punto á la Ramada y escluyendo aún de esta suma, la línea de frontera del Interior.

Ahora bien, examinando detenidamente la extension que abraza esta línea de defensa, y considerando además que la situacicn de los fortines, así como tambien la poca ó nula importancia de la mayor parte de los puntos fortificados, fácilmente se comprende, que esta línea no ha podido ofrecer en manera alguna ninguna garantia, ya sea como línea de defensa, ya se la considere como una barrera que se ha pretendido oponer á la entrada de los indios.

La nueva línea de fronteras, por el contrario, nos da los siguientes datos:

1° Desde Bahia Blanca á Puan, veinte leguas; de Puan á Carhué nueve, de Carhué á la Laguna del Monte ocho, de la Laguna del Monte á Trenquelanquen veinte y seis, y desde ahí á Italóo diez y ocho.

2° Que la nueva línea de defensa, solo tiene la extension de ochenta y una leguas, es decir, casi una tercera parte de la antigua.

3° Que despues de la expedicion se han conquistado, poco más ó menos, como doscientas leguas cuadradas de tierra, en su mayor parte superior para la agricultura, y cruzadas por grandes arroyos y pequeños riachos.

4° Que las indiadas se han internado como á ochenta ó más leguas de la antigua línea de frontera.

La direccion de la nueva línea es casi recta, formando pequeños recodos en la Laguna del Monte, y volviendo á tomar aquella direccion, de Trenquelauquen adelante.

Además, no es como se ha creído, el desierto, pues, en vez de encontrar grandes planicies, como lo designa la palabra genérica de *pampas*, el terreno está lleno de ondulaciones y grandes médanos, puntos apropiados para la colocacion de fortines y guardias avanzadas.

El campamento en Carhué, por ejemplo, es de cuarenta y cinco millones de varas cuadradas, teniendo por el flanco izquierdo un arroyo, correntoso y de buena agua, desaguando en una gran laguna y grandes médanos lo rodean en todas direcciones, habiendo sido cercado uno de sus costados por una gran zanja de cuatro varas de ancho por tres y media de profundidad donde pueden pasar la noche las haciendas con toda seguridad.

En *Puan,* hay un gran cerro que domina muchas leguas á vanguardia, cerrado en un todo por un gran arroyo, y cercado de lagunas.

Guaminí, despues de *Carhué*, es uno de los puntos más bellos y donde se ostenta la naturaleza con toda la pompa imaginable.

Frente al campamento está una gran laguna, teniendo una gran isla en el centro cubierta de abundantes bosques, donde hay ricas maderas, como el chañar, y otras, pudiendo decirse, que es un depósito inagotable del combustible tan necesario para la vida del soldado.

Así, pues, las ventajas que ofrece la nueva línea de frontera, son irrecusables é infinitamente superiores á las que ofrecia ó más bien dicho, que nunca ofreció la antigua línea.

Basta por hoy; hemos estudiado la extension comparativa de ambas líneas, y la situacion estratégica en que se hallan colocadas las fuerzas de línea.

Trataremos despues de la clase de defensa que se ha iniciado allí y que el Sr. Ministro de la Guerra piensa llevar á cabo.

Importancia de la ocupacion del Carhué

Con motivo de la última invasion, la prensa oposicionista vuelve nuevamente á la carga, sobre la cuestion fronteras; pero en vez de tratarla bajo su verdadera faz, ella recurre á la política de círculos, tratando más bien de desprestigiar á los jefes, y en la persona de estos, á todo nuestro ejército.

Los hemos invitado á tratar esta cuestion, probando nuestras aseveraciones con hechos innegables, con datos exactos, y por último, hemos recurrido á probar científicamente la conveniencia de la nueva línea.

Citaremos aquí varios párrafos de una correspondencia del Sr. D. Alfredo Ebelott, publicada en la *Revue de Deux Mondes,* cuyas palabras son reputadas por autoridad competente en materias de fronteras.

Dice así el Sr. Ebelott:

« Los indios nómades ocupan las soledades que se estienden al Sud de la República Argentina y de Chile. Tambien los hay en el Chaco, al Norte, pero menos bravos, menos ginetes y mucho menos temibles.

« Su único medio de existencia, desde que sus territorios de caza se hallan agotados, es el robo en grande escala: robo de caballos, primero, de que hacen un espantoso consumo, pues estos animales que no saben crear, les sirven á un tiempo de transporte y de alimento; robo de inmensos rodeos de ganado vacuno de las llanuras, que llevan á vender á Chile en cambio de objetos de primera necesidad, sobre todo *aguardiente*, que es para ellos, el objeto más indispensable.

« Teniendo en contínua alarma la frontera y las tropas del Gobierno en que á cada momento se precipitan sobre las *estancias* limítrofes del desierto, cuyos animales arrebatan. Por lo comun, son lijeros pelotones de merodeadores, y á veces pequeños ejércitos de 2 ó 3,000 lanzas, los que se encargan de estas expediciones.

« Diseminados sobre inmensos espacios, protejidos por los obstáculos que el desierto opone á las tropas civilizadas, es casi imposible castigar esas tribus. Esto no impide que ellas se mantengan en contacto perpétuo unas con otras, gracias á un instinto del desierto, notable entre los indios, y á la admirable educa-

cion que dan á sus cabalgaduras. Cuando resuelven dar un gran malon, pueden concertarse á grandes distancias para obrar en comun.

« En la última invasion (se refiere á la que precedió á la sublevacion de Catriel) figuraba un cuerpo de indios venidos desde las Cordilleras. Para venir á formar parte, habian tenido que caminar 300 leguas.

« Yo he visto registrar los bolsillos de uno de estos indios, muerto en una escaramuza; contenian una pipa corta, un puñado de tabaco y una caja de fósforos, los cuales debian haber sido robados hace poco. Este era todo su bagaje.

« En la vida de privaciones que llevan en sus groseras tiendas de cuero ó *toldos*, donde se ven periódicamente espuestos á morir de hambre, los indios no tienen sino un cuidado: su caballo de guerra.

« A este no lo aman como el árabe, sino que lo maltratan y fatigan sin piedad; pero ponen todo su cuidado en la eleccion y educacion de este indispensable auxiliar. El primer cuidado de un indio á la vuelta de una expedicion, antes de abrazar á sus hijos y de aporrear á sus mujeres, es de separar el lote de sus caballos robados é instalarlos en buenos pastos para reponerlos.

« Pronto podrá colocar encima de cada uno de ellos un peso equivalente al de un apero y su ginete, y llevarlos á todo correr hasta aplastarlos de fatiga, al través de guadales en que los animales se hunden hasta el vientre. De este modo descubre cuales son los más vigorosos.

« El resto se come, y este modo original de poner la hipofagia al servicio de la seleccion, le permite no formar sino caballos superiores, que hace pronto tan rápidos como dóciles é infatigables, por medio de hábiles procedimientos de enseñanza. Todo caballo de *pampa* hace, fácilmente cargado, 30 leguas por dia.

« Un indio lleva cinco ó seis, á veces doce ó quince, en sus incursiones y es bastante ginete para poder, cuando en la fuga el que monta se fatiga, saltar sin tocar el suelo, sobre uno de sus caballos de reserva, que enfrena corriendo. Ahora se comprende cuán difícil es alcanzarlo. En esto consiste toda su fuerza.

« Sus armas, la lanza y el cuchillo, causan poca inquietud á las tropas de línea, y no son temibles más que para los paisanos asustados á quienes sorprenden. Ellos matan á sus prisioneros, segun las circunstancias. Comunmente, los matan, pues les son embarazosos; pero hacen caso de las mujeres cristianas á las que llevan á sus tolderias, donde estas desgraciadas espuestas de un lado á su brutalidad y á sus caricias, más repugnantes tal vez, tienen además que sufrir de los celos de las indias, lo que hace espantosa su suerte. Segun el cálculo más autorizado, la fuerza total de las tribus del Sud puede llegar á unas 20,000 lanzas. Las depredaciones de estas miserables hordas, han arrebatado á los propietarios argentinos un tributo que, segun el Coronel Alvaro Barros, no es inferior á 200 millones de francos en 20 años, obligando á la República á sostener un ejército, cuya mantencion, durante el mismo período, representa una suma por lo menos igual. Ellos cuestan, pues, fuera de los dones en dinero y de las raciones en natura que se les da, 40 millones por año á un país que en el momento de la revolucion de Setiembre de 1874 ha podido poner en algunos dias sobre las armas, más de 60 mil hombres.

« *El caso es que mientras la política de los antiguos conquistadores respecto de las razas aboriginales, se distinguia por su precision y firmeza, la política de los argentinos despues de la emancipacion, se ha mostrado inconsistente y contradictoria.* Sin duda que no es fácil guardar eficazmente contra incursiones rápidas una línea de 300 leguas. Este habria sido un grave problema aún para un pueblo provisto de instituciones sólidas y de recursos militares considerables. Él en consecuencia es mucho más grave para una nacion naciente, presa de las convulsiones de su laborioso advenimiento á la vida política, pobre de hombres, de esperiencia y de plata. *Por árduo que el problema sea, él solo podrá ser resuelto por la adopcion de un sano é inteligente plan, llevado á cabo con invariable constancia. Pero desgraciadamente esto no ha sucedido y los gobiernos sucesivos no han hecho sino deshacer el plan los unos de los otros.* Ya se lisonjea á los indios, ya se les amenaza, ya se les llama, ya se les combate, ya se les utiliza, ya se les engaña. Ya se les dice hermanos de raza, hermanos de armas y de hecho sus contingentes de caballeria han jugado en los combates de la independencia y en la guerra civil; ya á consecuencia de una mala jugada de su parte, no se trata sino de esterminarlos; finalmente, se trata con ellos. Flexibles y astutos como el zorro, previsores como el niño, pero niños corrompidos, los indios se han dado cuenta de estas desigualdades de humor y de conducta; esos machiavellos de la Pampa, han descubierto pronto el partido que podian sacar de gentes para quienes la lealtad y la perfidia carecen de sentido?

« Ellos aceptan solícitos las convenciones pacíficas, porque siempre ganan algo, sin creerse en conciencia obligados á nada por los compromisos que contraen.

« No es así como lo entendia el dictador Rosas, que con pocos elementos, es en suma el que más ha hecho por la seguridad de la frontera. Su método no tenia nada de sentimental. Él aseguraba á los indios que se sometian ventajas positivas, pero á hierro y sangre los obligaba á tomar á lo sério sus promesas. Toda violacion de los tratados era castigada con un rigor salvaje. En las profundidades del desierto existe todavia una *laguna* que los indios llaman la *Colorada*, porque una tribu entera fué pasada en ella á cuchillo, que era uno de los medios favoritos de Rosas para castigar. Pero lo digno de notarse es que si estas ejecuciones sumarias de la lúgubre época de Rosas, hacen estremecer de horror á los hombres cultos de la época, sobre los indios produjeron un efecto opuesto.

« Ellos no lo ódian: lo echan de menos. «Si pudiese volver D. Juan Manuel!» dicen. Esto lo hemos oído en los mismos toldos; y deseo ninguno fué más sincero. Y á la verdad que Rosas, sin ser un gran militar, empleaba en la preparacion de sus campañas al desierto, toda la prudencia previsora y resuelta del verdadero *gaucho* que era. La *pampa* no tenia para él ni secreto, ni temor. Él sabia desafiar y frustar los temibles lazos de esas soledades, que son el mejor aliado de los indios. Él atacaba á los nómades sobre su propio suelo y supo asimilarse su método de hacer la guerra; expediciones lijeras y audaces, sin bagajes, casi sin víveres, con caballos endurecidos á la fatiga y á las privaciones.

« No habia un rincon de su inmenso dominio, en que el huésped de las llanuras pudiese creerse en seguridad contra las represalias de ese rudo adversario. »

Las palabras del señor Ebelott, vienen á colocar las cosas en su verdadero lugar.

Y, en efecto, discutirlas de otra manera, seria inútil y hasta inconveniente.

Ahí están apuntadas, el género de vida del salvaje, sus elementos de guerra, y los medios que han implantado los gobiernos, para resolver este problema de inmemorial trascendencia;—y, por último, las ingentes sumas gastadas sin provecho alguno, las innumerables víctimas ocasionadas por las invasiones.

Hechas estas salvedades, volvamos, pues, al fondo de la cuestion que motiva estas líneas

IV

Ya hemos hecho un estudio comparativo entre la antigua y nueva línea de frontera, haciendo resaltar las ventajas que esta última ofrece sobre aquella, ya sea bajo el punto de vista estratégico, como bajo el punto de vista de defensa y seguridad: vamos ahora á detenernos en consideraciones sobre Carhué que es, precisamente, el punto ocupado de mayor importancia.

El Carhué está situado casi en línea recta, á treinta y seis leguas á vanguardia del fuerte Lavalle (frontera Sud de Buenos Aires, 2ª línea):—el camino es carretero, y en su mayor parte el piso es sólido, cruzándolo los arroyos y lagunas siguientes: Salado, Paso del Sauce, Patraulanquen, Calehuincul, Pescado, Quentoeleofú, Malyelofú y Guaminí.

El Salado, Sauce y Guaminí, tienen pasos precisos, no siendo vadeables fuera de estos pasos, á causa de ser bastante correntosos.

Estos arroyos y lagunas están situadas á cuatro, seis y diez leguas, unas de otras, siendo sus aguas de un sabor agradable, á excepcion de las del Salado, las que son amargas, teniendo, sin embargo, una gran cantidad de ojos de agua dulce.

El Carhué es un paraje bellísimo é imponente: sus pastos son buenos y fuertes: el terreno es onduloso, y la tierra es inmejorable para la agricultura. Como punto estratégico, es considerado el de más importancia, no solo por los indios, sino tambien por todos aquellos que han podido admirarlo.

El campamento está situado, teniendo al flanco izquierdo el arroyo Carhué, al derecho la laguna Epecuen, á vanguardia el arroyo Sanquilcó, cerrándolo á su retaguardia una gran zanja de cuatro varas de ancho por tres y media de profundidad.

La ocupacion del Carhué, ha dado, pues, los siguientes resultados:

1° Hacer internar la indiada á cincuenta ó más leguas á vanguardia.

2° Quitar al salvaje sus mejores campos y aguadas, desalojándolos de un paraje por el cual tienen una gran veneracion.

3° Hacer casi imposible la entrada y salida de una invasion, sin que ella deje de ser sentida.

4° Cerrar la puerta del desierto, para llevar más tarde la línea al Rio Negro.

Hacemos notar estos hechos, porque sobre ellos estriba toda la guerra de los indios.

Analicemos ahora, cada uno de los puntos enunciados.

Por el solo hecho de haberse internado las indiadas, al invadir tienen que recorrer una distancia de más de cuatro jornadas, que las que tenian que hacer cuando se hallaban en Carhué.

Se ha dado muy poca importancia á estos; pero, precisamente, esto es para el indio una de las mayores dificultades de salvar.

Fácil es comprender que no pueden haber caballadas, que resistan en buen estado ocho ó diez jornadas de marcha, y mucho más si estas se hacen con arreos; marchas que tienen que ser sumamente pesadas, lo que trasija completamente las caballadas—inutilizándose su mayor parte, reagravándose este hecho en caso de ser perseguida la invasion.

La guerra del indio está cifrada en el caballo; poner obstáculo á estos, es matar el único elemento de guerra que tienen los salvajes;—esto es lo que se ha hecho—obligándoles á internarse á Salinas y al Colorado.

Es un hecho innegable, que los campos de Carhué y sus adyacentes, son los mejores campos que han poseido y que poseian antes de la expedicion los indios de Namuncurú y Catriel.

Quitándoles esos campos, se atacaban tambien sus caballadas y sus haciendas, pues, habituados á mantenerse con pastos fuertes y abundantes; trasladados luego á campos de pastos débiles, tenian forzosamente que quebrantarse.

El cambio de pastos destruye de una manera increible las caballadas, y las haciendas vacunas y lanares, sufriendo mucho más las primeras.

La escasez de agua en Salinas obliga á los indios á reconcentrar sus haciendas hácia el Colorado, situado á treinta y seis leguas á vanguardia de Carhué.

Al Carhué, la indiada ha profesado y profesa aún un culto y una veneracion entrañables; esto lo han manifestado y lo manifiestan siempre, con esos rasgos peculiares con que el salvaje nos deja ver toda la intensidad y el fuego de sus ódios y pasiones.

Una invasion que salve la primera línea tiene que penetrar, ó por el lado de la Costa Sud, lo que es muy peligroso, pues, fácilmente pueden ser sentidos, ó bien tienen que correrse por frente de la nueva línea, para poder penetrar, entre la Laguna del Monte y Trenquelauquen, que es la única puerta que hoy les queda para invadir.

Entrando por allí, tienen que correrse en direccion Sud, salvar la segunda línea, y luego desparramarse á hacer sus correrias y sus robos.

Así, pues, al internarse, tienen el desierto á su frente y á sus espaldas,—á su salida ó entrada tienen que ser sentidos por la línea interior, en este caso, batidos y perseguidos hasta el Salado, y de allí para adelante, los indios siguen tranquilamente su marcha.

Antes de la ocupacion de la nueva línea, los indios llegaban á Carhué, con sus caballadas cansadas y quebrantadas, pero sin peligro de ningun género.

Hoy que aquel punto está ocupado por las fuerzas del Gobierno, que existen allí tropas descansadas y con las caballadas sino en buen estado, lo están en uno regular, tienen que ser batidos con grandes ventajas.

Así, pues, la nueva línea proporciona la ocasion de aprovechar del cansancio de las caballadas de los indios para castigarlos, ocasion que antes no pudo proporcionarles la antigua línea de fronteras.

Este hecho ha pasado desapercibido para muchos, sin embargo de que él tiene una gran importancia.

En una carta del Comandante Freire al Ministre de la Guerra, Dr. Alsina, hablándole respecto del resultado obtenido á la salida de una invasion, le dice lo siguiente:

« *Si la noche no hubiera sido oscura no queda un solo indio con vida, porque estos han disparado, en su mayor parte, con los caballos muy cansados.* »

La ocupacion de Carhué tiene, pues, una gran importancia, y ha venido á decidir de una manera altamente satisfactoria para el país, *y para el Dr. Alsina*, resolviendo el gran problema fronteras, cuya solucion han buscado tantos con anhelo y tenacidad, pero infructuosamente.

Por otra parte, el pensamiento del Dr. Alsina, es la idea de todos aquellos que han tratado la cuestion frontera: es decir, llevar la línea de defensa al Rio Negro.

Pero aquí, es del caso hacer notar los siguientes hechos:

1° Unos quieren, por ejemplo el General Roca, llevar de golpe la línea de fronteras al Rio Negro, barriendo á su paso las tribus salvajes del desierto.

2° Otros, como el Coronel Barros, quieren ocupar ese mismo punto, pero marchando sistemáticamente, con el objeto de acorralar al indio al pié de los Andes—y

3° Otros, como el Dr. Alsina, piensan que ocupado el Carhué, Puan, Laguna del Monte y Trenquelauquen, y que una vez fortificada esta línea, ella ofrece salvar todas las dificultades que se opongan á su paso, para poder realizar el gran pensamiento de la ocupacion del Rio Negro.

Todos están acordes sobre que, no solo es conveniente, sino tambien necesario, llevar la línea de fronteras al Rio Negro.

Pero, en qué forma y de qué manera?

Preparar esa expedicion y marchar sobre el Rio Negro, seria buscar un nuevo desastre, para agregarlo á la cadena de desaciertos que han sido siempre los resultados dados por esta clase de expediciones.

Avanzar sistemáticamente, es ir gastando tiempo y sobre todo dinero, para realizar una idea al fin de muchísimos años y con grandes sacrificios.

El pensamiento del Dr. Alsina, por el contrario, no nos ofrece estas grandes dificultades.

Ocupado el Carhué y sus puntos adyacentes, fortificada la línea, zanjeada esta en toda su estension, ofrece, pues, las más halagadoras esperanzas de realizar el sueño dorado del país: llevar las fronteras al Rio Negro.

Así, pues, se internarán nuestros soldados en el desierto; marcharán sobre las tiendas del salvaje, que impotente para penetrar dentro de la línea fortificada, tiene que retirarse á gran prisa á pasar el Colorado, viéndose en la imperiosa necesidad de retirarse del otro lado del Rio Negro.

Avanzar sin dejar cerrada la puerta del desierto, sin haberlo conquistado y fortificado convenientemente, despues de haber arrebatado al indio sus mejores campos y aguadas, es esponernos, como hemos dicho antes, á que tengamos que sufrir las consecuencias desastrosas de un plan poco previsor, y que no nos ofrece ningunas condiciones de seguridad y vigilancia.

Desde el Carhué á Salinas hay solo dos jornadas; así, pues, una vez fortificada la nueva línea, como el Dr. Alsina la proyecta, podrá operarse sin dificultad alguna sobre el desierto, pudiendo llevar la frontera al Rio Negro.

Es indudable entonces, que el plan iniciado y llevado á cabo por el Dr. Alsina ha de venir á resolver de una manera satisfactoria esta cuestion, en la que están comprometidos la seguridad del país y el honor de nuestros hombres públicos.

Creemos, pues, haber llenado nuestro objeto haciendo resaltar la importancia que hoy tiene la nueva línea de fronteras, y que tendrá más tarde, para hacer pasar al salvaje el Rio Negro, y entregar el desierto al trabajo y á la produccion.

Las fronteras y el Ministro de la Guerra

(« La América del Sud » de Enero 11 de 1877)

Ante la realidad de los hechos es imposible dudar.

La regla de conducta que nos hemos trazado, no la hemos de alterar, por hacer á quien la merezca la justicia que se le debe.

Así, pues, vamos á decir ingénuamente lo que pensamos respecto de la nueva línea de fronteras, los trabajos allí hechos y el plan de defensa que se

ha llevado á cabo, á fin de sujetar al salvaje, oponiéndole una barrera insalvable.

En primer lugar, hay un hecho altamente notable: es la primera vez que la mayor parte de la prensa y la opinion pública, han manifestado el contento y la confianza en la cuestion fronteras.

Negar las ventajas que ofrece la nueva línea de fronteras, es negar lo que á todas luces aparece claro y tangible. Para conocerlas, basta tan solo tener presente:

1° Que la línea de fronteras ha sido reducida, en extension, casi á la mitad de la antigua línea.

2° Que las comandancias están hoy distantes unas de otras, ocho, diez y diez y seis, y cuando más, veinte y cinco leguas, que es la distancia que media entre *Guaminí* y *Trenquelauquen*,—mientras que en la antigua línea, las comandancias estaban á más de treinta leguas.

3° Que ocupadas las invernadas de los indios, estos se han visto obligados á internarse, teniendo que recorrer doble camino que antes para poder invadir. Este hecho es quizás el más culminante, pues estando cifrada la guerra del indio en sus caballos, claro está que siendo mayor la distancia á recorrer, las caballadas no pueden resistir, ni pueden hacer cinco y seis jornadas continuas, sin quedar completamente rendidas y trasijadas.

4° Que en caso de invadir, el indio deja á su espalda la primera línea y tiene á vanguardia la segunda línea de fronteras; quiere decir, pues, que es materialmente imposible (como lo ha demostrado la práctica en las últimas invasiones) penetrar ó salir sin ser escarmentados.

Ahora bien: si á estos hechos que se desprenden lógicamente de la sola ocupacion de *Puan*, *Carhué*, *Guaminí*, *Trenquelauquen*, *é Italó*, se agregan los trabajos de defensa que han venido á complementar esta obra grandiosa, por su magnitud y por sus resultados, será más fácil aún, convencerse de que la cuestion fronteras está resuelta de una manera satisfactoria.

La colocacion del telégrafo, es uno de los trabajos más importantes.

El telégrafo, acortando de una manera considerable el tiempo y las distancias, ha imposibilitado al indio para poder evitar un encuentro con las fuerzas de la Nacion.

Apenas penetra una invasion, cuando el telégrafo ya ha empezado á funcionar, trasmitiendo las órdenes conducentes á fin de fustrar completamente los planes del salvaje.

El estado de los campamentos, la delineacion y creacion reciente del pueblo *Adolfo Alsina*, los trabajos de fortificacion allí ejecutados, y por último la zanja que debe cerrar la puerta del desierto á toda invasion, son verdaderamente notables, y están llamados á influir de un modo extraordinario en la pacificacion y prosperidad del país.

Nueve meses hace, que aquellos puntos fueron ocupados, y ya hoy, donde moraba la barbarie, se ha realizado una de las más colosales obras de la civilizacion moderna.

A decir verdad, los esfuerzos y la energía del Dr. Alsina, fueron puestos en juego, á fin de cumplir su palabra empeñada con todo el país.

La cumplió: y en nuestro concepto ha realizado el gran problema: las fronteras están aseguradas, garantida la vida y la propiedad de los habitantes de nuestra desgraciada campaña y satisfechos los deseos del país.

La historia que siempre hace justicia, no relegará al olvido esta grande obra, y si, por otra parte tiene que hacer algunos cargos al Dr. Alsina y al Presidente Avellaneda, por desaciertos de más ó menos importancia y por su contemperizacion funesta con el mal, consignará en sus páginas los loables esfuerzos y buen deseo del Ministro de la Guerra en la temible y problemática cuestion de las fronteras.

La cuestion fronteras y el Dr. Alsina

Ya hemos manifestado algunas veces, cuales han sido y cuales son nuestras creencias sobre el avance y establecimiento de la nueva línea de fronteras.

La duda pudo caber, y con bastante fundamento, antes de la expedicion y hasta hace pocos meses; pero, hoy, ella desaparece para dar lugar á una realidad palpable y evidente.

La perseverancia y tino del Dr. Alsina y la energía de su carácter, han bastado para dar con la llave del gran problema, perdida en la inmensidad del desierto y buscada en vano por tantos otros hombres eminentes, y á costa de tantos desastres y sacrificios.

La ocupacion de Puan, Carhué, Guaminí, Trenquelauquen é Italó, considerada como un hecho aislado, revelaba ya las grandes ventajas, que como línea de defensa ofrecia para hacer, si no imposible, difíciles las invasiones.

Acosado el salvaje en su guarida, herido en sus propios intereses, ocupados por nuestras fuerzas sus mejores campos y aguadas, no les quedaba más recurso que invadir para munirse de los elementos necesarios para su sustento.

Las invasiones se sucedieron unas tras otras, con una rapidez vertijinosa; pero un hecho nuevo, desconocido hasta entonces, tambien apareció ante nuestra vista: cada invasion era sableada, dos, tres y hasta cuatro veces, quitado el arreo, y dejando el salvaje un número considerable de muertos.

Ya no se oyó decir aquel estribillo tan conocido: *nada se ha podido hacer por falta de caballos.*

A qué se debia esto?

Era que el salvaje habia sido obligado á internarse, teniendo que recorrer más de sesenta leguas para invadir, dejando á retaguardia la primera línea y teniendo á vanguardia la segunda.

Por otra parte, la extension de la línea de fronteras quedó reducida casi á la mitad: las comandancias vinieron á quedar á pocas horas unas de las otras,—por consiguiente, fué fácil caer sobre el indio y desbaratarlo.

La experiencia dolorosa y la pérdida de tantos hombres, ha obligado al indio á moderarse; las invasiones se han reducido hoy á pequeñas puntitas de malones, y estas se suceden con grandes intervalos de tiempo.

Esto, en cuanto á los resultados que se desprenden, simplemente, de la ocupacion de los puntos arriba mencionados.

Pero, como en todo se ha de mezclar la pasion del partidismo, fué necesario exagerar, pintar el horizonte con negros nubarrones, augurando un fin desastroso á la expedicion, y desconociendo últimamente, los beneficios que reporta al país con la nueva línea de fronteras.

El partido oposicionista, vió que Adolfo Alsina era el jefe de esa expedicion, y no averiguó más: era lo suficiente para que se hiciera fuego nutrido sobre esta obra, grande por sus resultados, á fin de que no perteneciera á éste la gloria de haberla realizado.

Pero el Dr. Alsina, persiguiendo su idea, se hizo sordo á esa prédica sin trégua: la expedicion se hizo.

Respecto á los trabajos que se están ejecutando en la nueva línea, uno de los más importantes es la zanja, que debe cerrar completamente la entrada á toda invasion de los salvajes.

Puede decirse, que es el trabajo decisivo que vendrá á reducir el servicio militar en las fronteras á un mero servicio de policía.

Entre Carhué y Puan, Carhué y Guaminí, y este último con Trenquelauquen, se han hecho ya bastantes leguas de zanja, y dentro de poco tiempo quedarán unidos estos campamentos.

La zanja es de tres varas de boca por dos y media de profundidad, con una pared de adobon crudo y con la tierra apisonada que se ha sacado de la zanja, viniendo á quedar la pared con un ancho de vara y media, y poco más ó menos con igual altura: esta pared quedará guardada á vanguardia por la zanja, y á retaguardia por una tupida arboleda de paraisos, acacias y eucaliptus, cuyas semillas deben plantarse en breve.

La zanja estará vijilada por fortines, colocados á poca distancia unos de los otros.

Respecto á los campamentos, en Carhué existen veinte casas, en su mayor parte del comercio, y entre estas, tres cafées con sus correspondientes billares.

La extension de este campamento es de 300 varas por costado, con cuatro fuertes con sus correspondientes piezas de artillería.

Los batallones 5° y 3° de Infantería, así como el Regimiento 5° de Caballería, están alojados en sus correspondientes cuadras.

La línea izquierda está guarnecida por los siguientes fortines: Atalaya Coronel Romero, Coronel Moreno, Coronel Rosetti, Sargento Martin, Talita, Coronel Esteban Garcia, D. Gonzalo, General Ayala, Curupaytí, Coronel Fraga, Coro-

nel Pablo Diaz, Sub-Teniente Zelada, Coronel Florencio Romero, Lomas Valentinas.

Los fortines en la derecha son: Vijilancia, Alsina, Necochea, Gaspar Campos, Coronel M. Martinez de Hoz, 18 de Julio, Carlos Paz, 24 de Mayo, Avellaneda, Teniente Acuña, Peribebuy.

Los fortines están colocados á 10 cuadras de distancia, cruzándose sus fuegos.

En Puan hay diez y ocho casas rebocadas y blanqueadas, con una hermosa plaza de ciento veinte metros por cada lado; tres cuadras para los Regimientos 1° 11 y Batallon 8 de infantería, y otra más pequeña para los indios de Pichihuincá; un hospital de 18 varas por 7 1/2, construido sólidamente, un depósito de 12 varas por 18. En la línea derecha hay los siguientes fortines: General Vedia, Coronel Catalan, Sargento Segovia, Ayudante Escudero, Soldado Morales.

Línea izquierda: Teniente Ruiz, General Dominguez, Coronel Marcos Paz, Coronel Diaz, Coronel Sandez.

La línea de fortines llega hasta la *Laguna de los Chilenos*.

En Guaminí están bastante adelantados los trabajos, y no los mencionamos por no tener datos sobre cada uno de ellos; baste solo decir que está más ó menos en igualdad de condiciones con el Carhué.

En Trenquelauquen no existen aún sino pocas casas, pero en cambio están trazadas y levantadas las paredes de las cuadras y, sobre todo, una cantidad de sembrado.

La plantacion de la alfalfa y el maiz, ocupa un trecho de campo bastante considerable.

Todos estos datos bosquejados á la lijera, y que hoy son conocidos por la opinion pública, han venido á discernir al Dr. Alsina la gloria que con tanta justicia le corresponde.

La creacion del pueblo *Adolfo Alsina* ha sido la primer recompensa dada al Dr. Alsina por sus esfuerzos y trabajos, para realizar una de las más grandes aspiraciones del país entero, que no há mucho, veía arrasar las poblaciones y perecer sus habitantes bajo el filo del cuchillo y hecho pedazos bajo los vasos de los caballos pampas.

Tales ideas nos ha sujerido la lectura de un diario de la mañana, y que á juzgar por su nombre, debiera interesarle más que á nadie la solucion del problema de las fronteras.

Dígase lo que se quiera; la cuestion está resuelta; es un hecho innegable y reconocido por la opinion pública en general.

Demos, pues, á cada uno lo que es suyo, y para juzgar uno de nuestros hombres públicos no nos fijemos primero si está ó nó afiliado, á este ó aquel bando político.

Los hechos hablan más alto que la pasion del partidista.

Para nosotros, lo declaramos categóricamente: el Dr. Alsina ha resuelto de una manera satisfactoria é inesperada la cuestion fronteras.

Volveremos sobre el asunto.

Go ahead!

De cómo perdió una herencia D. Quijote de la Mancha

Es verdaderamente consoladora la actitud asumida por la prensa, al tratar de la cuestion fronteras.

Casi en su totalidad, nuestros colegas se han ocupado con verdadero interés de esta cuestion vital, y cuyas consecuencias son de una importancia incalculable.

Por primera vez entre nosotros, al tratar esta cuestion, hemos visto una uniformidad de ideas que nos está demostrando de una manera evidente la realidad de los hechos.

Es en vano que las pasiones políticas quieran oscurecer la verdad.

La cuestion fronteras, está resuelta: ya no cabe duda alguna al respecto, y esto es lo que tiene desconsolada á la prensa de la oposicion.

Dicen que en otro tiempo hubo un hombre que prometió mucho sobre esta materia, pero no solo no hizo nada, sino que, todo lo que intentó hacer, fué para empeorar más y más la cuestion; ese hombre fué D. Bartolomé Mitre.

En este tiempo, hay un hombre que prometió igualmente resolver la misma cuestion:—empezó por hacer algo, preparó una expedicion, hizo ocupar las invernadas de los salvajes, estableció una nueva línea de fronteras, conquistando para el país vastos y riquísimos campos; mandó ejecutar grandes trabajos de defensa; y, en una palabra, cumplió con la promesa que habia contraido con el país entero, dando solucion práctica al problema de fronteras—ese hombre es el Dr. D. Adolfo Alsina!

Cuando el Coronel D. Bartolomé Mitre era Ministro de la Guerra del Estado de Buenos Aires, y su hermano el Comandante D. Emilio Mitre, jefe de fronteras, desapareció un pueblo incendiado y sus habitantes perecieron degollados por los salvajes.

Entonces Tapalqué era un pueblo: hoy ha quedado reducido á *Taperas de Tapalqué!*

Más tarde, ese mismo D. Bartolomé Mitre era deshecho en *Sierra Chica* por los mismos destructores de Tapalqué.

Las glorias del general Mitre en las fronteras, pueden condensarse en estas palabras: *llanto, desolacion, sangre y esterminio.*

He aquí lo que dió al país el señor General D. Bartolomé Mitre con su malhadada cuestion fronteras.

Poco tiempo despues era elevado al puesto honorífico de Presidente de la República, y allí su pesadilla volvió á incomodarle más y más.

Los indios ya no se pasearon por la campaña de Buenos Aires, sino que tambien recorrieron á su gusto todo el interior de la República.

Ahí está Córdoba, Mendoza y tantas otras provincias, saqueadas y robadas por los salvajes de una manera espantosa y vergonzosa.

Don Bartolo subió y bajó de puestos elevados, encontrando en mal estado las fronteras y dejándolas completamente abandonadas.

En cambio el Dr. Alsina, en nueve meses, ha resuelto el gran problema, por qué?

Porque ha tenido más voluntad de hacer algo por su país, porque no ha trepidado en poner en juego su reputacion, popularidad é inteligencia, con tal de cumplir con su palabra empeñada.

Quiere decir, entonces, que el Dr. Alsina es un buen funcionario público que sabe cumplir con su deber.

En tiempo de Don Bartolomé Mitre, los indios despoblaron y arrasaron poblaciones.

En este tiempo, el Dr. Alsina ha lanzado el gérmen de poblaciones viriles en medio de la Pampa.

Con razon, dice con tanta amargura *La Nacion* del Domingo, las siguientes palabras:

« No en valde un Ministro (*el Dr. Alsina*) tuvo la inspiracion de pedir autorizacion para *asegurar las fronteras con la construccion de pueblos de cal y canto*, lo que solo importaria la inversion de unos cuantos millones, cosa de poca monta: como se comprende, *cuando la alquimia moderna ha hallado el medio de fabricar esos millones, con solo estampar un sello rojo en el centro de unas tiras de papel*, más ó menos elegantemente litografiadas. »

Y en efecto, cuánta amargura en tan pocas palabras!. . . .

Un Ministro que tiene la inspiracion de pedir unos cuantos millones, dice *La Nacion*; pero se olvida decir, que ha arreglado la cuestion fronteras sin invertir todos los 140,000 ₣ votados (oiga bien *La Nacion*), mientras que otro Ministro (Don Bartolo) gastó, no *unos cuantos*, sino *muchos*, pero *muchos millones*, no consiguiendo otra cosa que hacerse derrotar, entregando nuevas víctimas al apetito insaciable del salvaje.

Pero, sigamos á *La Nacion*:

« *En otros tiempos la conquista de los desiertos se alcanzaba á sangre y fierro, y la marcha de los conquistadores podia trazarse exactamente por el reguero fecundo de su noble sangre, derramada en heróicas lides.* »

¡Qué hombre tan gracioso es don Bartolo!

En otro tiempo las conquistas se alcanzaban á sangre y fierro, dice *La Nacion* ó D. Bartolo que es lo mismo; lo que quiere decir, que la ocupacion de los puntos avanzados de la nueva línea, son una quimera ó una ilusion de óptica, puesto que no se han ocupado *á sangre y fierro.* »

Cét trop fort.

Y tan no se han conquistado (*segun Don Bartolo*) « *cuando no ha habido regueros de noble sangre derramada en generosas lides.* »

Solo á Don Bartolo puede ocurrírsele, que la *sangre derramada* en combates con los indios, sea « *sangre derramada en generosas lides.* »

Sin embargo, no deja de tener razon el señor D. Bartolomé Mitre, porque eso se hacia en otros tiempos, por ejemplo, cuando él era Ministro de la Guerra y Tapalqué dejaba de ser *pueblo* para convertirse en « *taperas* », ó cuando se « *derramó sangre en generosas lides* » como en la de Sierra Chica.

Pero, hoy se hacen otras cosas: la civilizacion moderna no se parece en nada á la época belicosa de la edad media.

Despues que Cervantes escribió un inmortal *Don Quijote* ya nadie se imaginó salir *lanza en ristre á desfacer entuertos, lanzando cuchilladas aquí ó acullá.*

Si algo hay característico en la expedicion hecha por el Dr. Alsina, es precisamente que la ocupacion de los puntos avanzados de la nueva línea, no cuestan al país ni una sola gota de sangre.

Reasumiendo, pues, lo que se « *hacia en otros tiempos* » y lo que se hace hoy—resulta lo siguiente: que en tiempo de Don Bartolo « *se derramó mucha sangre en generosas lides,* » sin provecho alguno, que poblaciones enteras desaparecian para quedar en la ínfima condicion de *taperas* , que nuestras divisiones con sus jefes á la cabeza eran corridas por los indios; y que, en estos tiempos, se conquista pacíficamente el desierto para entregarlo al trabajo, se puebla lo desierto, y por último, nuestras divisiones mandadas por un simple ciudadano, han obligado al salvaje á internarse aterrorizado.

He aquí lo que se hacia *en otros tiempos* y lo que se hace hoy.

Cómo han cambiado las épocas!

La pasion política ha cegado á D. Bartolo, hasta colocarlo en situacion de pretender negar la verdad de los hechos sucedidos.

Si alguno no está autorizado á decir una palabra sobre fronteras, es precisamente D. Bartolo, pues se expone á que le recuerden sus antecedentes al respecto.

Solo consigue una cosa que le hagan recordar esos *otros tiempos* « *y esas generosas lides* », donde salió tan mal parado.

El país entero, sabe valorizar los esfuerzos del Dr. Alsina, y por eso la creacion del pueblo *Adolfo Alsina*, es su primer recompensa dada á la contraccion y trabajo, con los que ha conseguido asegurar nuestras fronteras.

Así, pues, el Dr. Alsina, solo debe decir como los yankees—*Go ahead!*

Respecto á D. Bartolo, le diremos como el gallego en la zarzuela *El Pleito:— De cómo perdió una herencia D. Quijote de la Mancha!*

(El Comercio del Plata de 7 y 10 de Febrero de 1877).

Cuestion fronteras

(«El Porteño» de Febrero 13 de 1877)

Puesto que *El Porteño* ha levantado y ha sabido mantener la bandera de la independencia y de la imparcialidad, suponemos que no tendrá inconveniente en facilitarnos sus columnas para consagrar algunos artículos á la *cuestion fronteras.*

Por hoy hablaremos del estado actual de la nueva línea, de los trabajos que en ella se han ejecutado, y de la transformacion porque todo está pasando, merced á la voluntad de un hombre, al que nada ha arredrado para llevar adelante sus trabajos.

Ocupado una vez el desierto, despues de la expedicion de Mayo, iniciada y llevada á cabo por el Dr. Alsina, éste comprendió que aún nada positivo se habia hecho con ocupar al *Carhué, Puan, Laguna del Monte y Trenquelauquen*, que era necesario hacer algo más: asegurar el dominio de aquellos campos, consolidar la ocupacion con trabajos de defensa, á fin de cerrar la puerta al salvaje, para hacer imposibles el robo y el pillaje.

Mucho fuego se hizo entonces contra la expedicion proyectada y verificada por el Dr. Alsina: los resultados han justificado la grandiosa obra emprendida por él.

Era necesario al temple y la energía de un hombre que no le arredrase el peligro, que jugase al azar su reputacion, y por último, que cargara sobre sus hombros sérias responsabilidades, para hacer lo que el Dr. Alsina ha hecho allanando completamente el sistema de defensa hasta hoy observado en nuestras frouteras, á fin de dar una solucion práctica á este gran problema, que importa la tranquilidad y la riqueza de la República toda.

Una vez ocupadas las moradas del salvaje por las tropas civilizadas de la Nacion, se empezaron á hacer los trabajos de fortificacion, planteaciones y edificios.

Bien pues: al empezar estos trabajos se han tocado con sérias y gravísimas dificultades; las grandes distancias de las Comandancias de los centros de recursos, la escasez de elementos, y por último el mal estado económico en que se encontraba el país—todo esto ha sido allanado—los obstáculos han sido salvados, y el Dr. Alsina ha podido ver su obra realizada.

Las distancias las suprimió el telégrafo, los elementos se enviaron en oportunidad, y con grandes dificultades se reunieron fondos para atender á los gastos que necesariamente exigian y exigen obras de esta magnitud.

Ahora bien: todos conocen el plan á que obedeció la expedicion al desierto, todos conocen sus resultados. Vamos ahora á hacer una pequeña reseña del estado actual de la nueva línea de fronteras.

La línea telegráfica que ha unido á Buenos Aires con la primera línea, está servida por postas y fortines, colocados á distancias convenientes, y en puntos estratégicos, para que sirvan al mismo tiempo de defensa en caso de ser atacados por los indios.

Los fortines, son oficinas telegráficas, y están servidas por un oficial telegrafista y guarnecidas por unos ocho ó más soldados, estando los fortines dotados casi en su totalidad de una pieza de artillería.

Las postas están guarnecidas por un número de soldados casi igual al de los fortines.

El servicio de esta línea, lo hace el Batallon 1° de Infantería á las órdenes del Comandante Garcia, que ocupa hoy el fuerte Lavalle ó Sanquileo.

La colocacion del telégrafo militar en las fronteras, ha venido á dar los siguientes resultados:

1° El aviso inmediato que se trasmite en caso de invasion.

2° Situar las fuerzas en aquellos puntos que deben ser invadidos.

3° Supresion del servicio de chasques, en el que se han perdido tantas vidas é inutilizado gran parte de las caballadas de las fronteras.

Hemos hecho referencia á este punto, porque es indudable que la colocacion del telégrafo en las fronteras ha sido y es una de las bases más sólidas sobre las cuales reposa el plan concebido y ejecutado tan eficazmente por el Ministro de la Guerra.

La cruzada del fuerte Lavalle á Sanquileo (frontera Sud) hasta el Carhué es un camino seguro y por el cual se puede viajar, sin el temor de ser sorprendido ni atacado; pues, como hemos dicho antes, las postas y fortines están colocados á poca distancia, los unos de los otros.

Los hechos que vamos apuntando, son datos verídicos, suministrados por varias personas que acaban de llegar de las fronteras; y como esto interesa al país en general, nos hemos propuesto hacer conocer el estado actual de la nueva línea.

Como la cuestion es importante, le hemos de consagrar una serie de artículos con el objeto de hacer conocer los trabajos de un hombre que, á nuestro juicio, está realizando un milagro, dadas las condiciones en que *encontró las fronteras* y las dificultades con que ha tenido que luchar para alcanzar los resultados que hoy festeja el país.

Fronteras

LA ZANJA EN LA LÍNEA AVANZADA

(«El Porteño» de Febrero 27 de 1877)

Nos hemos ocupado ya de la colocacion del telégrafo en la frontera, de sus resultados, y de los importantes beneficios que de él se reportan para el buen servicio y seguridad de la misma.

Vamos ahora á ocuparnos del principal trabajo de defensa que se está haciendo en la línea avanzada.

Este trabajo es la zanja que debe cubrir todo el frente de la línea, y que arrancando desde el *Paso de los Chilenos* va hasta *Italóo*, comandancia de la frontera Sud de Santa-Fé, es decir, la zanja comprende en estension toda la frontera de Buenos Aires, ligando á *Puan* con el *Carhué*, *Guaminí y Trenquelauquen.*

Esta zanja tiene tres varas de boca por dos y media de profundidad, con un paredon de más de una vara, en la parte interior, construida en su mayor parte con el adobon crudo, habiéndose hecho terraplenes con la tierra que se ha sacado de la zanja.

Entre *Puan* y *Carhué,* hay ya más de cuatro leguas y media de zanja, lo que importa decir que el zanjeo comprende en esta parte la mitad de la distancia entre ambos puntos.

Partiendo de *Puan* en direccion á *Bahia Blanca,* se ha hecho ya el estudio del terreno, y solo falta empezar los trabajos que han de unir aquel punto con el *Paso de los Chilenos*, dejando á retaguardia el cerro de *Puan* y las sierras de *Currumalan.*

Esta es la extremidad de la línea de fronteras en la costa Sud, puesto que importa cerrar cuanto antes, pues esta extremidad es una de las partes por donde pueden penetrar algunas invasiones, no sin dejar de ser sentidas y batidas con muchas probabilidades.

La distancia entre *Puan* y el *Paso de los Chilenos*, es de diez y ocho leguas.

De *Carhué* á *Guaminí*, poco falta para la terminacion de la zanja.

De *Guaminí* á *Trenquelauquen*, distante uno de otro como veinticinco leguas por el camino, y como diez y nueve leguas en línea recta, que es la traza que se ha hecho para hacer la zanja, están muy avanzados los trabajos.

El ingeniero Sr. Ebelott, que es el encargado de estos trabajos, asegura que

antes de Febrero estarán unidos ambos campamentos, habiéndose zanjeado en varios puntos intermediarios, trechos considerables.

Puan y *Trenquelauquen*, son las dos estremidades de la línea, y los puntos más amagados, por la situacion topográfica en que se encuentran, y por la estension de la línea que corresponde cuidar á ambas comandancias.

En general, la calidad del terreno es aparente para el zanjeo, tocándose algunos inconvenientes fáciles de vencer, por la dureza y lo pedregoso del terreno entre *Puan* y el *Paso de los Chilenos* y por lo arenoso, entre *Trenquelauquen* é *Italóo*.

La anchura de la zanja va disminuyendo de mayor á menor, formando una especie de canaleta en su fondo para poder sacar la tierra que allí caiga, por desmoronamiento de sus lados ó por cualquier otra causa.

La zanja entre *Carhué y Guaminí*, une tres grandes lagunas entre sí, viniendo á quedar esta llena de agua en casi toda su estension.

Las principales aguadas y mejores campos, han quedado á retaguardia de la zanja.

Esta zanja está defendida por fortines, situados á poca distancia, siendo recorridos, continuamente por las fuerzas que guarnecen á dichos fortines, y que hacen además el servicio de descubierta á vanguardia.

Una vez concluida la zanja en toda la línea, es imposible la entrada á toda invasion y nuestras fuerzas solo se limitarán á hacer un servicio de guarnicion, como en una plaza fortificada.

Los datos que tenemos y los que nos han relatado personas que nos merecen entera confianza y que han visto este trabajo, idea esclusiva del doctor Alsina, que ha tenido que vencer toda clase de inconvenientes y de preocupaciones pueriles para realizarlas, nos dicen y nos demuestran que es realmente imponente y grandiosa y que, ante su vista, queda realmente demostrado que se ha encontrado al fin la llave que ha de cerrar al salvaje las puertas del desierto.

La zanja está trabajándose por guardias nacionales, á quienes además de su sueldo de soldado, la Comision de Fronteras les abona 300 pesos pagos mensualmente.

El espíritu de esta Guardia Nacional, es inmejorable y trabajan con todo empeño y decision.

Se calcula que al finalizar el año corriente, habrán concluido los trabajos de zanjeo en la frontera, quedando ésta asegurada definitivamente.

Tal es la magnitud de la obra más importante que se está realizando en la nueva línea.

Con un pequeño esfuerzo que el país hiciera, podria abreviarse este término y antes de seis meses veríamos concluida la obra más grande que se ha emprendido desde el descubrimiento de estos países hasta nuestros dias.

Despues haremos una reseña especial del estado de adelanto en que se encuentran el *Carhué*, *Puan*, *Guaminí* y *Trenquelauquen*, ya como campamentos, poblaciones, planteaciones y edificaciones, ya de los trabajos de fortificaciones en las líneas respectivas.

Fronteras

CARHUÉ Y PUAN

(«El Porteño» de Febrero 28 de 1877)

Ya hemos hablado en nuestro artículo anterior, de los trabajos que han de asegurar las fronteras en general; vamos ahora á ocuparnos de las condiciones en que se encuentran las comandancias del *Carhué y Puan*, y nos ocuparemos en otro artículo de las de *Guaminí* y *Trenquelauquen*, y de los trabajos hechos desde este punto hasta el *Fuerte Lavalle*, Comandancia de la segunda línea Norte de esta Provincia.

Una vez ocupados los puntos de la nueva línea de fronteras, fué necesario que sin abandonar la accion militar, se hiciera sentir simultáneamente la accion benéfica del progreso y de la civilizacion moderna.

Fué necesario empezar á formar centros de poblacion, á fin de atraer más tarde la colonizacion de todos aquellos lugares, desiertos, pero ricos por una naturaleza prodigiosa.

En este sentido, sin abandonar la accion del remington y del sable, se empuñó la pala y el pico para levantar los primeros edificios.

Es ya del dominio público, la estacion del nuevo pueblo del *Carhué*, y que con tan sobrada justicia lleva el nombre de *Adolfo Alsina.*

Con muchísima razon, hablando al respecto, se espresa *El Nacional* en las siguientes palabras en un notable editorial.

El primer edificio que debe haberse empezado á levantar en el pueblo *Adolfo Alsina*, es la capilla, que estará situada en el medio de una gran plaza.

La traza de este pueblo ha sido levantada por el ingeniero Ebelott.

No será permitido levantar ningun edificio que no sea todo de material y blanqueado, medida que nos parece muy oportuna y conveniente y que, indudablemente, ha de influir para dar más desarrollo é impulso al porvenir que le está reservado á este nuevo centro de poblacion, que se levanta audazmente en medio del desierto, desafiando á los rigores de la intemperie, sembrando la civilizacion donde ha poco moraba la barbarie en todo su apojeo y esplendor.

Careciendo de la mayor parte de los datos necesarios para dar cuenta exacta de la manera y forma á que está sujeto el plan, edificacion y traza de este pueblo, nos abstenemos de entrar en mayores consideraciones al respecto.

El campamento de *Carhué* tiene una extension de 300 varas por costado, ó sea cuatro manzanas, con ángulos salientes en sus estremidades, formados por cuatro baluartes, de 20 varas de diámetro y dotado con sus correspondientes piezas de artillería.

Existen tres grandes cuadras para los batallones 5° y 3° y otra para el regimiento quinto.

Hay además una Comandancia, compuesta de 2 piezas de material crudo, una pieza para detall, una gran depósito para la proveeduría, y además 10 casas, en su mayor parte pertenecientes al comercio, contándose entre estas, tres grandes cafées con sus correspondientes mesas de billar.

La línea izquierda de fortines se compone en la forma siguiente: *Atalaya*, con una pieza de á doce; *Coronel Romero*, *Coronel Moreno*, *Coronel Rosetti*, fortin avanzado, frente á Moreno; *Sargento Martini*, *Talita*, *Coronel Esteban Garcia*, con una pieza; *D. Gonzalo, General Ayala*, *Curupaytí*, Comandancia de la línea con una pieza; *General Fraga*, *General Pablo Diaz*, *Sub-Teniente Zelada*, *Coronel Florencio Romero*, *Lomas Valentinas*, con una pieza de á doce.

Línea derecha—*Vijilancia* (en la costa de una laguna frente al fortin *Atalaya*); *Alsina,* con una pieza; *Necochea*, *Gaspar Campos*, con una pieza; *Coronel Miguel Martinez de Hoz*, *18 de Julio, Carlos Paz, 24 de Mayo*, con una pieza; *Avellaneda*, *Teniente Acuña*, Comandancia de la línea derecha; *Peribebuy.*

Estos fortines están colocados de 10 á 12 cuadras, los unos de los otros, cruzando sus fuegos entre sí.

Las piezas de artillería con las que se han dotado á los fortines, son de 8, 12 y 6, de bronce.

Los fortines tienen 10 varas de radio por 20 de diámetro, la zanja que les circunvala es de 5 varas de boca por 3 1/2 de profundidad, la altura sobre el suelo es de 4 á 5 metros.

Tales son los trabajos concluidos ya, no haciéndose mencion de muchos otros que se han empezado ó que no tardarán en empezar á ejecutarse.

El campamento que presenta un golpe de vista más agradable, es el de *Puan.*

Situado en un lago y al pié del cerro del mismo nombre, con una pequeña laguna en un costado izquierdo y con sus casas blanqueadas y construidas con regular simetría, presenta el aspecto de una poblacion alegre y floreciente.

Hay construidas 18 casas: sus paredes son de tapia de grueso espesor, con techos de paja, rebocadas y blanqueadas todas de color blanco.

Tiene una plaza de 120 metros por cada lado.

Tres cuadras para los regimientos 1° y 11° y otra para el batallon 8°, uno más pequeño para los indios Pichihuencá.

Frente al campamento, sobre una gran loma, se ha construido un hospital de 18 varas de largo por 7 1/2, construido con todas las condiciones higié-

nicas que requieren edificios de esta naturaleza, habiéndose hecho todas las ventanas al nivel del suelo á fin de cambiar el aire constantemente.

Hay además un gran depósito de 12 varas por 8, una Comandancia y Detall, y una botica de 8 varas por 5, con sus correspondientes estantes y útiles.

La línea de fortines está hecha en la forma siguiente:

Línea derecha—Fortin *General Vedia,* con una pieza; *Coronel Catalan*, *Sargento Segovia*, *Ayudante Escudero*, Comandancia de la línea, con una pieza; *Soldado Morales.*

Línea izquierda—*Comandante Ruiz, General Dominguez, Coronel Marcos Paz, Coronel Diaz*, *Coronel Sandes*, Comandancia de la línea.

Esta línea de fortines llega hasta la Laguna de los Chilenos, á poca distancia del paso del mismo nombre, en direccion á Bahia Blanca.

Los cuadros tienen 15 varas de diámetro, y 45 con los corrales.

Los fortines están situados en la línea derecha, á media legua los unos de los otros y en la línea izquierda á una legua.

Como la línea de frontera corresponde á la Costa Sud, es mucho mayor en existencias que la del *Carhué*, y está servida con menor número de fuerzas, habiendo sido necesario colocar los fortines á mayor distancia que esta última parte, á fin de hacer un buen servicio en dicha línea.

Una vez hecha la zanja, los fortines se construirán sobre éstas y colocados á cortas distancias unos de otros, con un número inferior de soldados, quedará definitivamente establecido un completo servicio de vigilancia.

Como se vé, pues, son importantísimos los trabajos que se han hecho en la nueva línea de fronteras, en el corto tiempo de nueve meses que han sido ocupados estos parajes.

El Coronel Levalle y el Comandante Maldonado, han desplegado un celo y una actividad prodigiosa á fin de segundar el pensamiento del Dr. Alsina.

Fronteras

I

(« El Comercio del Plata » de Agosto 13, 16 y 18 de 1877)

A propósito de esta interesantísima cuestion, *El Nacional* ha iniciado una *especie* de polémica con *La Tribuna*, por haberse permitido esta decir que el problema de seguridad de las fronteras ha sido resuelto por el Dr. Alsina.

Nosotros hemos dudado del éxito de la expedicion, cuando ella se llevaba á cabo.

Así como fuimos los primeros en dudar, fuimos de los primeros en confesar nuestro error.

Con datos sérios y de buena fuente, y con algunos conocimientos al respecto, hemos escrito varios artículos, en los cuales hacíamos resaltar las condiciones de defensa y seguridad que ofrece la nueva línea, sobre la segunda ó antigua línea de fronteras.

Seria, pues, falta de consecuencia con nuestras ideas propias, dejar pasar en silencio ciertas aseveraciones completamente falsas, falsísimas, con las que *El Nacional* pretende hacer ver á *La Tribuna,* que no hay tal problema resuelto, ni tal seguridad de defensa, y que la nueva línea presenta grandes inconvenientes que no ofrecia la antigua.

Hechas estas salvedades, tratemos, pues, de seguir á *El Nacional.*

Como podria disertar un Bonaparte ó un Turena, he aquí lo dice *El Nacional*:

. . . .

Dadas las condiciones de extension y llanura de nuestro suelo, y nuestra superioridad sobre el enemigo imponderable bajo todos los puntos de vista, el sistema de guerra defensiva, es el mayor absurdo en que se puede incurrir.

Basta considerar que la línea defensiva tiene trescientas leguas de estension, para comprender que ella será débil en todas partes porque no le pone el doble.

Basta considerar que para cubrir esa inmensa línea defensiva es necesario diseminar y paralizar en toda ella muchos miles de soldados, que no pueden concentrarse, primero porque la distancia que habrian de recorrer es muy grande; segundo, porque su concentracion dejaria desguarnecida y abandonada la mayor parte de la línea.

Y de estas lijeras observaciones se desprenden dos gravísimas consecuencias:

1ª Que la posicion de nuestras tropas será desventajosa en todas partes.

2ª Que los gastos de la defensa serán enormes por el número de soldados que se requiere para guarnecer los numerosos fortines, y porque es incalculable el tiempo que debe durar la guerra en que toda iniciativa se deja al enemigo.

En primer lugar, esas *trescientas* leguas de extension son como las *veinte leguas* que el autor del artículo, dice en un libro, que hay desde el *Pigüé* á *Puan*, lo que equivale á decir, que de la pirámide á la Catedral hay veinte cuadras de distancia.

Pero sigamos adelante:

« Para cuidar una estensa línea, con fortines numerosos, hay que diseminar muchos miles de soldados, que no pueden concentrarse por las distancias» dice el *Nacional.*

Cómo nos entendemos?—si la línea es estensa y los fortines son *numerosos* y muchos miles de soldados los guarnecen, es claro y evidente que los soldados pueden, no solo concentrarse, sino saludarse de un fortin á otro, desde el momento

que son tan *numerosos,* lo que viene á probar lo contrario de lo que asegura el colega.

Despues de sentar hechos completamente falsos, *El Nacional* arriba á las siguientes conclusiones: 1° que la posicion de nuestras fuerzas es desventajosa: 2° que se gastarán ingentes sumas por los muchos miles de soldados que guarnecen los fortines.

Pero *El Nacional* se olvida de lo mejor, y vamos á probarle un error tan lamentable, y vamos á probárselo con hechos y nó con palabras.

El personal que guarnece la primera línea, es el mismo que guarnecia la segunda antes de la expedicion: esto por lo que hace al *número crecido de soldados* á que se refiere *El Nacional.*

Respecto á la gran extension de la nueva línea, vamos á probarle tambien que no sabe lo que dice, al afirmar hechos que no existen y que abonan poco en su favor como competencia militar.

Empecemos, pues, desde Bahia Blanca para dar una idea detallada de la antigua línea, y nos encontraremos con los siguientes datos:

1° Que desde Bahia Blanca al Sauce Corto, Comandancia de la frontera Costa Sud, hay la distancia de 36 leguas, formando la línea el fortin Pavon, que es el único fortin de importancia.

2° Que saliendo del Sauce, forman la línea los fortines Paunero, La Madrid, Libertad, Necochea, Defensa, Aldecoa, 2 de Diciembre, Lavalle (Sanquileo), Frias Zelaya, Coronel Paz, Brandzen, Alsina, Vigilancia y Blanca Grande, Comandancia de la frontera Sud, habiendo desde el Sauce hasta el último punto, 46 leguas de distancia.

3° Desde Blanca Grande hasta el fuerte Paz, Comandancia de la frontera Oeste, hay treinta leguas, formando la línea los fortines: Avellaneda, Rodriguez, Reunion, Alcorta, San Carlos, Victoria, Rifles y Aliados.

4° Desde el fuerte Paz al fuerte Lavalle, Comandancia de la frontera Norte, hay 21 leguas, formando la línea los fortines: Luna, Maya, Algarrobos, Guevara, Conesa, Comisario, Triunfo, Belgrano y Rivadavia.

5° Desde el fuerte Lavalle á Gainza, Comandancia de la frontera Sud de Santa Fé, hay quince leguas, formando la línea cuatro ó cinco fortines.

Es de notarse que la línea de fronteras desde Bahia Blanca hasta el Sauce Corto va en direccion tierra adentro, reconcentrándose hasta la Blanca Grande, y volviendo hácia afuera en direccion á Paz, Lavalle y Gainza; es decir, que la línea viene describiendo grandes curvas, quedando encajonada la Blanca Grande, que no es ni ha podido ser nunca un punto estratégico.

Además, hay un error inesplicable en la antigua línea, y es el siguiente:

Ocho leguas á vanguardia del fortin Lavalle (frontera Sud) está el Salado, que es una línea de defensa actual y que precisamente es donde debia trazarse esa línea de fronteras.

Resulta, pues, que desde Bahia Blanca hasta Gainza, hay la friolera de 148 leguas sin contar la distancia desde este último punto á la Ramada; y escluyendo aún de esta suma la línea de fronteras del interior.

Ahora bien: examinando detenidamente la extension que abraza esta línea de defensa y considerando además, la situacion de los fortines, así como tambien la poca ó nula importancia de la mayor parte de los puntos fortificados, fácilmente se comprende que esta línea no ha podido ofrecer en manera alguna ninguna garantía, ya sea como línea de defensa, ya se la considere como una barrera que se ha querido oponer á la entrada de los indios.

Veamos ahora la nueva línea y ella nos da los siguientes datos:

1° Desde Bahia Blanca á Puan 22 leguas, de Puan á Carhué 9, de Carhué á la Laguna del Monte (Guaminí) 9, de la Laguna del Monte á Trenquelauquen 24 y desde ahí á Italóo 18, lo que da un total en estension de 81 leguas.

2° Que se han conquistado como dos mil quinientas leguas cuadradas de tierra, en su mayor parte superiores para la agricultura, y cruzadas por grandes y pequeños riachos.

3° Que las indiadas están internadas á más de ochenta leguas de la antigua línea.

Estos son los hechos que se desprenden como una consecuencia del plan madurado y llevado á cabo, por más que *El Nacional* diga lo contrario.

El Nacional ataca á *La Tribuna* porque ayer negaba lo que hoy afirma.

Y *El Nacional* hizo lo mismo: cuando fué amigo del Dr. Alsina, era el sostenedor más ardiente de la nueva línea de fronteras; últimamente, como se ha declarado enemigo del Dr. Alsina, es enemigo de la nueva línea de fronteras.

Hay ciertas cosas que mejor es no *meneallas*.

II

Matemáticamente le hemos demostrado á nuestro colega *El Nacional*, que la extension de la línea avanzada de fronteras es muchísimo más corta que la antigua.

Le hemos probado, pues, que está en un error lamentable; y que es bueno, para tratar esta cuestion, busque datos seguros para no estar dando golpes en falso, como acaba de hacerlo.

Ahora bien: demostrada la extension y condiciones de la línea, vamos á detenernos en otro género de consideraciones.

El Nacional, cuya pericia militar se trasluce en los artículos á que estamos contestando, muy suelto de cuerpo dice: « *que el Dr. Alsina, no ha tenido plan alguno sobre la cuestion fronteras, que no lo ha discutido y que la expedicion solo se ha hecho para establecer una línea fortificada.*»

En primer lugar, el Dr. Alsina está cansado de repetirlo y decirlo en el Con-

greso, y al mismo señor que escribe los citados artículos, cual es su plan y el porqué de la ocupacion de *Puan, Carhué, Guaminí, Trenquelauquen* é *Italóo.*

Pero, dado como cierto lo que dice *El Nacional*, ni así mismo podria decir, que la nueva línea se ha establecido sin plan alguno al respecto.

Además, dice *El Nacional* que el telégrafo en las fronteras no da resultados satisfactorios, y que en su colocacion se han gastado ingentes sumas.

Precisemos la cuestion y veamos su fondo.

El principal argumento que se hace para probar la inconveniencia de la nueva línea, es decir que los indios se internan á robar.

Una vez ocupados los puntos avanzados, su sola ocupacion no poco importaria si esta no fuese acompañada de todas aquellas obras de defensa, que son inherentes á la naturaleza de una ocupacian militar.

Por otra parte, hoy se ve despues del esperimento, lo que antes de la expedicion no veíamos ni esperimentábamos.

Las invasiones han entrado y salido antes con grandes arreos, sin que la mayor parte de las veces fueran castigadas, pues las grandes distancias que separaban á las comandancias las unas de las otras, obligaba á los jefes á valerse de *chasques* para darse el aviso de invasion.

El autor de los artículos de *El Nacional* no debe, ni puede ignorar, que el servicio de *chasques* ha ofrecido grandes y graves dificultades, y si no llegaban fuera de tiempo, eran tomados por los invasores.

Así pues, nadie se preocupó de obviar este inconveniente que hoy se encuentra subsanado con el nuevo plan de defensa de las fronteras, por más que le pesa á *El Nacional.*

La colocacion de las líneas telegráficas, ha venido á hacer ya innecesario el servicio de chasques, pues en diversas ocasiones se ha podido apreciar los benéficos resultados dados por la electricidad.

Aquí llamamos la atencion de *El Nacional* que califica esto de gasto ingente é innecesario.

Esto por una parte, y por la otra tenemos que, la antigua línea de fronteras, está distante de *Carhué*, campamento de la indiada de Namuncurá, solo treinta y seis leguas, razon por la cual los indios al entrar ó salir con robo, tenian que hacer pocas jornadas de marcha, pudiéndose decir, que á su salida solo eran perseguidos hasta el Salado, ocho leguas á vanguardia del fuerte Lavalle (Sud).

En la nueva línea sucede lo contrario: ocupado hoy *Carhué*, la indiada se ha internado situándose, parte en *Salinas,* parte en *Guatraché.*

De *Carhué* á *Salinas* está calculada la distancia en veinte y seis leguas.

De *Puan* á *Guatraché*, que queda frente á aquel campamento, se calcula más ó menos en veinte leguas.

En *Salinas* está la indiada de Namuncurá y la de Catriel en *Guatraché.*

Quiere decir, pues, que se ha triplicado la distancia á recorrer en caso de invasion, escluyendo por cierto, la que tendrán que recorrer para internarse á robar haciendas.

Este solo hecho es por sí solo un argumento demasiado sólido para hacer

resaltar á primera vista, las ventajas que reporta al nuevo plan de defensa en la frontera.

Respecto á la gran extension de la nueva línea, ya hemos probado con cifras la diferencia notable que hay entre aquella y la antigua línea.

Y para cerciorarse más *El Nacional*, puede ver una carta topográfica de la provincia y allí verá más claros estos hechos.

La provincia de Buenos Aires forma casi un ángulo, siguiendo tierra adentro, pues la costa va inclinándose al Sud:—si nos acercamos al vértice del ángulo, claro está que será menor la distancia que habia que recorrer, para llegar de una á otra de las cuerdas que forman: así como si nos alejamos del vértice aumentará la distancia á recorrer con el mismo objeto.

Este argumento es matemático: no tiene vuelta que darle, *ecco il problema*, como diria Hamlet.

Disminuida la extension de la línea, disminuidas las distancias entre las comandancias, colocados á la vista los fortines, zanjeada la línea en toda su extension y colocada en ella la línea telegráfica, le quedan al salvaje dos temperamentos que adoptar y cuyas conclusiones son fatales: ó perecer de miseria ó rendirse á discresion.

Hemos probado, pues, que ha habido un plan sério, y bien madurado por parte del Dr. Alsina al hacer la expedicion y establecer la nueva línea de fronteras; y lo hemos probado con hechos que, solo ignorados por *El Nacional*, han venido á demostrar que poco ó nada conoce al respecto.

Mañana le contestaremos al *Nacional* el porqué se fortifica la línea, y algo sobre *potreros* y *caballadas*, pues que tambien ignora cual es el modo de hacer vigilarlas y de cuidarlos.

III

« No mirar al adversario á quien se ataca, acusa cobardía ó falta de lealtad.
« Los ataques sin direccion en las luchas del periodismo acusan, además, falta de
« cortesía. »

Esto decia *El Nacional* á *La Tribuna* porque guardaba silencio ante sus pretensiones de querer demostrar que no habia ni hay plan alguno observado en la nueva línea de fronteras.

Nosotros le hemos contestado y hemos hecho pedazos toda su argumentacion que reposaba sobre una base falsa; contra la verdad no se lucha: hay que inclinar la cabeza y tener paciencia.

Ayer manifestamos que íbamos á decir algo sobre *caballadas* para concluir con esta cuestion.

Ya hemos visto que la ocupacion del *Carhué* y los demás puntos avanzados, ha dado los siguientes resultados:

1° Hacer internar la indiada á cincuenta ó más leguas á vanguardia.

2° Quitar al salvaje sus mejores campos y aguadas; desalojándolos de un paraje por el cual tienen una gran veneracion.

3° Hacer casi imposible la entrada y salida de una invasion, sin que ella deje de ser sentida.

Hacemos notar estos hechos porque sobre ellos está basada la nueva línea de fronteras.

Analicemos ahora cada uno de los puntos enunciados.

Por el solo hecho de haberse internado las indiadas, al invadir tienen que recorrer una distancia de más de cuatro jornadas, las que no tenian que hacer cuando se hallaban en *Carhué.*

Se ha dado poca importancia á esto; pero precisamente esta es para el indio una de las más grandes dificultades de salvar.

Fácil es comprender, que no pueden haber caballadas que resistan en buen estado ocho ó diez jornadas de marcha, y mucho más si estas se hacen con arreos; marchas que tienen que ser sumamente pesadas, lo que trasija completamente esas caballadas, inutilizándose su mayor parte,—reagravándose este hecho en caso de ser perseguida la invasion.

La guerra del indio está cifrada en el caballo;—poner obstáculos á estos es matarles su único elemento de guerra:—esto es lo que se ha hecho—obligándolos á internarse á *Salinas* y *Guatraché.*

Es un hecho innegable que los campos del Carhué y sus adyacentes, son los mejores campos que han poseido y que poseian antes de la expedicion, los indios de Namuncurá y Catriel.

Quitándoles esos campos, se atacaba sus caballadas y sus haciendas, pues habituadas á mantenerse con buenos y abundantes pastos, trasladadas luego á campos de pastos débiles, han tenido necesariamente que quebrantarse.

El cambio de pastos destruye de una manera increible las caballadas, las haciendas vacunas y lanares, sufriendo mucho más las primeras.

La escasez de agua en *Salinas* obliga á los indios á diseminar sus haciendas cerca del *Colorado.*

Esto en cuanto á las caballadas del salvaje; veamos ahora cómo opina el Coronel autor de los artículos del *Nacional.*

Los caballos deben mantenerse al pié del fortin y morir pronto de flacura, porque si se les deja alejar en busca de pasto, los indios se los llevan por sorpresa.

Estos inconvenientes que no podia prever el Dr. Alsina por no tener práctica alguna de la guerra ni de las condiciones de nuestra campaña y de los indios manifestándose hoy, vienen á probar que no está resuelto el problema y dan lugar á temer que sea necesario recurrir á otros medios, á otro sistema para resolverlo.

Eso se llama hablar poco pero bien.

Se ha lucido este señor!

Con qué los caballos se tienen atados al pié del fortin, porque de lo contrario se los llevan los indios?

Lo que es no saber lo que se dice!

Respecto al Carhué, he aquí lo que decia el Dr. Alsina en una de sus notas al Gobierno:

« Un arroyo encajonado, correntoso y de agua cristalina, la inmensa laguna « que lo recibe y las lomas altísimas que cierran el horizonte en todas direccio- « nes, forman un campamento natural de cuarenta y cinco millones de varas cua- « dradas donde podrán pasar la noche las haciendas con toda seguridad, sin que « sea necesario hacer otra cosa que cerrar artificialmente uno de los costados. »

Luego, en Carhué no sucede lo que asevera *El Nacional.*

En Guaminí, la isla es el potrero más seguro y conveniente que puede buscarse, y concluyéndose el trabajo de una esplanada para llegar á ella, las haciendas estarán seguras completamente.

Hoy, el Comandante Freire ha cortado á plomo las barrancas del arroyo *Guaminí* y ha inutilizado sus pasos, de manera que así están guardadas perfectamente sus caballadas.

Los potreros hechos en Puan y en Trenquelauquen aprovechando las condiciones topográficas é hidrográficas que ofrece el terreno de la Pampa, son inaccesibles, y allí las caballadas están seguras y con holgura.

Estos inconvenientes de que habla *El Nacional* no existen sino en la imaginacion del articulista que, en su *ceguera* de atacar al Dr. Alsina, no se fija en lo que dice, hace y mira.

Decíamos que las invasiones al entrar y al salir tienen que ser sentidas;— veamos de qué manera.

Una invasion que salve la primera línea, tiene que penetrar ó por el lado de Puan, lo quo es muy peligroso, ó bien tiene que correrse por frente á la nueva línea para poder penetrar entre la Laguna del Monte y Trenquelauquen.

Entrando por allí tienen que correrse en direccion Sud, salvar la segunda línea y luego desparramarse á hacer sus correrias.

Así, pues, al internarse tienen el desierto á su frente y á sus espaldas—á su salida ó entrada tienen que ser sentidos por la línea interior ó antes de salvarla ser batidos por las fuerzas que la guarnecen, á consecuencia del aviso dado por telégrafo por las comandancias de la línea exterior.

La persecucion se hacia hasta el Salado.

Antes de la ocupacion de la nueva línea, los indios llegaban á Carhué con sus caballadas cansadas y quebrantadas, pero sin peligro de ningun género.

Hoy que aquel punto está ocupado por las fuerzas del Gobierno, con sus caballadas descansadas, á su salidad tienen que batirlos con grandes ventajas.

Así, pues, la nueva línea ofrece la oportunidad de batir al indio con sus caballadas cansadas, lo que jamás ofreció ni la antigua ni ninguna de las anteriores líneas de fronteras.

En contestacion á la carta dedicando un libro sobre fronteras, escrito por

el articulista del *Nacional*, al Dr. Alsina, éste le contestó otra, y en ella encontramos el siguiente párrafo:

....

« He empleado la palabra *estérilmente*, porque es mi conviccion profunda, « como á Vd. le consta, que á pesar de toda la buena voluntad del Gobierno « y de los jefes militares, *es una quimera pretender guardar con soldados*, « *doscientas leguas de fronteras, con el desierto á vanguardia y con el de-* « *sierto á la espalda.* »

Esto le decia á ese señor el Dr. Alsina con fecha 20 de Noviembre de 1872.

Es decir, cinco años há: ¿y cómo dice entonces el Coronel Barros que no ha habido plan concebido y ejecutado por el Dr. Alsina?

Basta la lectura del párrafo citado para cerciorarse que las ideas del Dr. Alsina eran ya conocidas por el articulista citado.

Dígase lo que se quiera, la frontera está asegurada y resuelto el problema definitivamente.

Una prueba más.

La sableada que acaba de recibir esa partida de indios que andaban merodeando por la costa, acaban de darnos la prueba más evidente, es decir, que la hacienda vacuna no puede ser arrebatada y sacada fuera de la línea.

El plan del Dr. Alsina

(« La Situacion » de Octubre 18 de 1877)

La memoria especial sobre la nueva línea de fronteras ha merecido por parte de la prensa en general, una acojida favorable.

Con más ó menos sinceridad se ha tratado esta cuestion; pero hay un hecho aceptado por todos nuestros colegas y sobre el cual no hay discusion posible: la bondad de la expedicion y sus buenos resultados.

La Prensa, á pesar de reconocer la utilidad que encierra la memoria especial y de hacer justicia en parte al celo desplegado por el Dr. Alsina en la cuestion fronteras, estudiando las condiciones de defensa de la nueva línea, dice lo siguiente:

« ¿Qué significa la zanja?

« *Significa un límite, una valla fija que mirada del desierto diga á sus mora-* « *dores: de aquí no pasarás.*

« Que mirada de acá, nos diga: *hasta aquí no más?*

« Y es claro: Si ella es un obstáculo para el indio ¿por qué no ha de serlo « para nosotros?

« Y si se cree que para la civilizacion no es un obstáculo, si se piensa aban- « donarla para seguir más tarde sobre el desierto, preguntamos ¿por qué se la hace « á costa de tantos sacrificios de dinero y de la desmoralizacion del ejército que « empleado en zanjear lo hace de la peor gana del mundo?

« Es siquiera útil hacer ese trabajo de zanja y muralla para dejarlo abando- « nado mañana, quedando materialmente tirados los caudales que nos cuesta?

« Es que se trata de hacer una defensiva dormilona, permítasenos la « palabra. »

Nuestro colega se encarga de contestar á su pregunta: « *significa*, dice, *un* « *límite, una valla fija que mirada del desierto diga á sus moradores: de aquí no* « *pasarás.* »

Precisamente es lo que se busca y lo que se buscará siempre al tratar de mejorar las condiciones de defensa: las líneas de fronteras.

Si la zanja detiene al indio, como dice nuestro colega *La Prensa*, se habrán colmado las aspiraciones del país y muy especialmente las de nuestra campaña.

Pero esta respuesta de *La Prensa* puesta allí por un descuido, fruto de la verdad que ha palpado y examinado su redactor, está en contradiccion con sus párrafos siguientes:

« *Si la zanja es un obstáculo para el indio, ¿por qué no ha de serlo para nosotros?* »

Se reconoce que la zanja es un obstáculo para el indio (parte esencial de la cuestion) y para desvirtuar estas calidades de la zanja, se dice: « *desde que para* « *el salvaje es un obstáculo la zanja, de esto se deduce lógicamente que ella es tambien* « *un obstáculo para nosotros.* »

Pero esta aseveracion no puede ser tomada como un argumento en contra de las condiciones de seguridad y de defensa que ofrece el foso de la nueva línea de fronteras.

Sostener que las dificultades que la zanja ofrece al salvaje, son las mismas que nos ofrece á nosotros, es parangonarnos con el indio, es decir que nos alimentamos del robo y del saqueo.

El indio roba y mata: opongámosle una barrera insalvable como reconoce *La Prensa* que lo es el foso.

Nosotros queremos garantias de seguridad contra esos robos, contra las invasiones del salvaje; y desde que el foso ofrece estas condiciones de seguridad, cómo puede decirse que nos ofrece los mismos obstáculos que él ofrece á la barbarie?

Si el foso es malo contra el indio, es malo para nosotros.

Si el foso es bueno para imposibilitar las invasiones, es bueno, muy bueno, para nosotros.

La cuestion está bien planteada: búsquesela por donde se quiera y se arribará siempre á las conclusiones que hemos enunciado.

Se dice además *que la zanja ha sido hecha á costa de sacrificios de dinero y*

que ha desmoralizado á los soldados del ejército que se han empleado en su construccion.

Esto no es cierto.

Léase bien la memoria de la Comision Auxiliar de Fronteras y allí se encontrará la insignificancia del gasto hecho en el foso desde que *La Prensa,* como nosotros, piensa *que la zanja es una valla opuesta al salvaje.*

Los resultados del foso superan á los medios empleados en su construccion.

Respecto á la desmoralizacion del ejército podemos decir á nuestro colega, que su disciplina es inmejorable y que los soldados de línea no se han ocupado de los trabajos del foso, pues leyendo la memoria encontrará allí la manera y la forma en que se han hecho estos trabajos.

Empresas particulares son las que han tomado á su cargo la construccion del foso en virtud de contratos celebrados con la Comision Auxiliar, empleándose la Guardia Nacional en este trabajo, recibiendo además de su sueldo una mensualidad abonada por dicha comision.

Pero, entremos al fondo de la cuestion: para que haya desmoralizacion es preciso que el soldado vea la derrota por todas partes.

Si el foso es un *obstáculo contra el indio, cómo puede ser un objeto de desmoralizacion para nuestros soldados?*

Para estos el foso les ofrece los siguientes resultados:

1° Que el servicio sea menos pesado y más seguro que el que se hacia antes con fortines colocados á una, dos ó tres leguas de distancia, siendo campo abierto la distancia á recorrer entre uno y otro fortin.

2° Que haciendo el servicio de vijilancia los cuerpos de infantería, los cuerpos de caballería están prontos en las comandancias para acudir donde sea necesario.

3° Que en caso de que alguna partida lijera de indios consiguiese hacer un portillo en la zanja, su entrada se sabria inmediatamente y estos no se habrian de detener á cerrar nuevamente la puerta por donde han conseguido penetrar.

Estos son hechos que se desprenden lógicamente, deteniéndose á examinar las ventajas del foso en la nueva línea de fronteras.

Por otra parte, cuando se trate de sorprender al indio en sus tolderias y de batirlos en su propio campo, existe la seguridad para el soldado de que el salvaje no ha de poder salvar ese obstáculo para internarse á hacer sus correrias.

Siguiendo á *La Prensa* en su digresion con el objeto de probar la inconveniencia del foso despues de haber reconocido su utilidad como lo prueban los párrafos transcriptos, encontramos lo siguiente despues de examinar algunos puntos enunciados por el Coronel Barros, quien está tambien en contra del *foso y del telégrafo en las fronteras*:

« Pero el Coronel Barros ha omitido una razon decisiva, un hecho ilevanta-
« ble que á menudo hemos invocado.

« *Hay en la pampa rios de caudal no despreciable, rios de barrancas muy*

« *altas cortadas á pique, rios cuyo vado suelen ser tan difíciles que apenas es dado*
« *pasar de á uno por ellos.* »

. . . .

. . . .

Uno de los rios de la Pampa de más altas barrancas es el Carcarañá y nosotros hemos visto á los indios azotarse á él, fuera de paso con un gran arreo, abriendo una picada el mismo ganado.

¿Acaso los caudalosos arroyos del Sud que corren como zanjas colosales entre Tres Arroyos, Necochea y la Pampa han detenido á los indios que tantas veces han hecho presa en ellos?

Eso puede haber visto el redactor de *La Prensa;* pero nosotros hemos visto caballos que al pasar el arroyo *Pigüé* se han enterrado hasta los encuentros y ha sido necesario sacarlos á lazo desde la orilla.

Las lagunas *Epecuen y Guaminí* son intransitables y su piso es fangoso al estremo de que en la Laguna del Monte ha sido necesario construir una esplanada de fajina y de tosca para poder pasar los caballos á la isla que está en el medio de la laguna *Guaminí* y que será un potrero donde las caballadas estarán garantidas contra todo ataque.

En los arroyos y lagunas que cruzan por la primera línea se han inutilizado todos sus pasos y tan inútiles son hoy, que los indios no han pasado por allí que ha sido siempre el itinerario que han seguido al hacer sus invasiones.

Despues de largas digresiones, *La Prensa* concluye así:

«*Lo que el país necesita no es contener á los indios dificultando sus invasio-*
« *nes que aunque menos frecuentes, siempre tendrán lugar.*

Si este resultado da el foso, como lo reconoce *La Prensa*, se ha hecho mucho, pues la disminucion de las invasiones prueban dos cosas:

1° Que no habrá robos de haciendas, porque no habiendo invasiones desaparece el robo.

2° Que el foso es bueno desde el momento que imposibilita las invasiones.

Nuestro colega *La Prensa*, que es el que con menos imparcialidad ha juzgado la obra realizada por el Dr. Alsina, como lo hemos visto, se ha encargado de justificarla y de poner en evidencia sus beneficios.

Si esto se desprende de las palabras de un juicio que no es imparcial, ¿qué no será lo que hallaremos en las palabras de un juicio verdaderamente imparcial?

La obra del Dr. Alsina es grande y su mérito no le puede ser desconocido.

El plan del Dr. Alsina no es un plan de espectativa puramente: reune las dos grandes condiciones que prescribe el arte de las guerras: *la defensiva y la ofensiva.*

Negar la originalidad del plan del Dr. Alsina, es negar lo que se vé, es elevar la pasion hasta el exceso.

Hay un plan, plan bueno bajo todos aspectos y una alteracion radical en la guerra con el indio y en la defensa de las fronteras.

Telegrama

(« La Situacion » de Noviembre 14 de 1877)

Puan, Noviembre 14 de 1877—11.30 a. m.

A *La Situacion.*

Hoy antes de las 9 de la mañana hicieron su entrada en este campamento las fuerzas expedicionarias sobre los toldos de Catriel. El total de fuerzas son cuatrocientos hombres, trescientos ochenta de los Regimientos 1°, 11° y 5° de caballería y 20 soldados del Batallon 8°.

La chusma venia escoltada por estos últimos; la mayor parte han llegado á caballo y algunos en un carro. Es verdaderamente doloroso contemplar el estado de demacracion pintado en sus semblantes; sus cuerpos están desnudos y los que vienen vestidos con harapos.

Las bandas que quedaron en el campamento recibiéronlos con dianas. El resultado de esta sorpresa ha tomado proporciones más grandes que las que les hacia conocer ayer.

Han sido muertos los capitanejos Raileff, Tiburcio, Arriola, Chulia y Sigüé, y se calcula en ciento cincuenta el total de indios muertos; vienen ciento sesenta chinas, ciento treinta y cinco muchachos y sesenta y dos indios de lanza, siendo un total de trescientos sesenta y ocho prisioneros.—Juan José y Marcelino Catriel han escapado gracias á sus buenos caballos y han sido perseguidos más de diez leguas por el Teniente D. José Daza.

La chusma está satisfecha, pues han mejorado de vida, llegando á un estado de pobreza hasta tener que comer cueros mojados en agua.

La tribu de Catriel ha quedado disuelta y teniendo en cuenta á la chusma prisionera, no tardarán en presentarse los que hayan escapado de la sorpresa.—Tal es el resultado obtenido. El Dr. Alsina ha conseguido, pues, hacer efectiva la seguridad de nuestras fronteras.

Enrique Sanchez.

II

DISCURSOS

1875—1879

NOTA

Faltan muchos discursos, pronunciados en las reuniones populares y clubs políticos.

En la Recoleta

Abril 5 de 1875

Señores—dos palabras:

(1) Se ha saludado la estátua de este gran patricio á nombre de la Nacion y de la Provincia, á nombre del Poder Judicial y del Ejército: yo tambien voy á hacerlo á nombre del «Club de Estudiantes» del cual soy representante en este acto.

Siento no tener todos aquellos medios que se hacen necesarios para poder manifestar los sentimientos de mis compañeros en tan solemne acto: pero felicítome de tener el honor de representarlos en este momento.

Señores, os encontrais al pié de este monumento hecho á la conmemoracion de un hombre de Plutarco.

Loor y gloria á aquellos ciudadanos que en su tumba puedan ostentar esta inscripcion grabada por las manos de un pueblo libre y generoso: « *Al ciudadano Valentin Alsina, modelo de virtud cívica: la Provincia de Buenos Aires.*

Su semblante expresivo y bondadoso, su porte enérgico y varonil, su talle esbelto y gentil, ha sido interpretado por los que me han precedido en la palabra de diversas maneras.

A mí me parece, señores, ver en esta estátua al gran patriota, que el 8 de Noviembre abdicaba del poder por la defeccion de sus amigos que fueron á unirse con el enemigo de las instituciones de la Provincia y de la República.

Este ciudadano ha tenido siempre por guia de conducta la austeridad, el patriotismo, la virtud y la abnegacion.

Dr. Alsina: yo te saludo á nombre de mis compañeros: es aquí donde debemos venir todos á tomar lecciones de moralidad; es aquí donde nuestros hombres públicos deben venir á inspirarse en la virtud intachable de un ciudadano que debe servir de modelo para regir los destinos que les han sido confiados.

Al concluir, señores, no me queda sino el placer de decir á su hijo aquí presente:

(1)—Improvisacion al inaugurarse el monumento al Dr. D. Valentin Alsina, en 5 de Abril de 1875.

Dr. Adolfo Alsina, levantad vuestra frente bien alta, que teneis la dicha de tener por padre tal vez al primero de los argentinos.

He dicho.

Fragmento de un discurso en 1875

Señores:

Al dirigiros mi humilde palabra pidoos disculpa, si algunas incorrecciones hallais en mi lenguaje.

Es la primera vez que vengo á hablar en una reunion política:—así es que en mis palabras no encontrareis el fuego, la elocuencia y la verbosidad de los señores que me han precedido en la palabra; pero en cambio hallareis sinceridad y franqueza para manifestaros las ideas que me animan.

No usaré de la mentira ni de la personalidad para atacar á nuestros adversarios políticos—porque lo considero indecoroso é inmoral—y tambien está en contradiccion con mi carácter.

No ha sucedido así en las filas del partido del General Mitre; pero era lógico ese proceder: cuando no se pueden atacar los principios de un partido como el nuestro—se recurre á la calumnia para poder de ese modo desprestigiarlo; pero todo fué en vano—el pueblo ha conocido las armas con que ambos luchábamos y por eso la derrota más vergonzosa vino á cubrir todas sus esperanzas.

Ahora se inicia una nueva lucha y al «Club de Estudiantes» toca el honor de la iniciacion en esta nueva jornada política; en medio del entusiasmo y del fervor de nuestras pasiones, nos constituimos en un centro electoral y creyendo interpretar fielmente las aspiraciones de la Provincia, proclamamos la candidatura del Dr. Adolfo Alsina para futuro Gobernador en el próximo período constitucional.

Al levantar la candidatura del Dr. Alsina hemos mirado las conveniencias del país y las aspiraciones de nuestros compatriotas, rechazando con mano firme todo lo que fuese ó pudiese vislumbrar un interés personal.

Sostenemos una idea y como buenos ciudadanos combatimos por un principio moral y equitativo.

Buscamos á un ciudadano honrado, patriota y desinteresado, y lo hallamos en el Dr. Alsina.

Encontramos en él al defensor ardiente de la autonomía de Buenos Aires y

encontramos tambien reunidas en su persona las simpatias de un pueblo leal y generoso.

Y si la enumeracion de estos hechos no revelaran el temple de alma que posee el Dr. Alsina, la historia y la vida diaria nos proporcionarian infinidad de hechos que atestiguan su honradez y patriotismo.

Señores: en la vida política los partidos cambian fácilmente de posicion y caen cuando se han gastado los resortes que los ponen en movimiento, cuando pudiendo dar la felicidad al país, no han hecho sino labrar su desgracia; y esos partidos caídos, anonadados y vencidos por la opinion popular, no se levantan ni se levantarán jamás sino abjuran de sus principios y no arrojan lejos de sí esas personalidades á quienes rinden culto—cuando el culto de los republicanos es única y esclusivamente la República.

Esto es lo que precisamente acaba de acontecer al partido del General Mitre, pues tanto ha querido hacer y deshacer con su persona, que al fin ha deshecho su entidad olímpica.

Así como he enumerado las méritos del Dr. Alsina—bastará solo indicar los puestos que el General Mitre ha desempeñado y los provechos que de ellos han redundado en bien del país.

El General Mitre ha sido tribuno, periodista, literato, Gobernador, Ministro, Presidente, Senador, en una palabra ha recorrido todo el escalafon político; y es ahora el caso de preguntarse: ha hecho algo grandioso, algo sublime, para que se pretenda elevarlo á la categoría de apóstol y de mártir?

No, señores: bien sabeis cuales son los funestos resultados de su gobierno; y en esta última lucha ni el patriotismo ha tenido de retirar su nombre de la escena política, cuando tenia la conciencia que el pueblo en masa le negaria su voto.

En cambio, el Dr. Alsina sacrificó sus ambiciones de hombre, para satisfacer las aspiraciones de su partido, renunció á su candidatura para hacer menos cruenta la lucha y asegurar el triunfo de los principios por los cuales su partido combatia.

La alianza fué un hecho, y ese solo hecho probó que la diferencia existia solo en el nombre y que los principios eran idénticos ó iguales.

Esa fusion, esa alianza, fué el golpe mortal que fulminó al partido personal del General Mitre.

Y una vez vencedores y una vez dueños de la situacion, sostenidos por la opinion del pueblo, permitir que el partido del General Mitre se levante, seria un crimen imperdonable y una mancha para nuestros partidos, y se diria luego y con razon que carecemos del suficiente valor cívico para afrontar la situacion hóstil con que diariamente se nos amenaza.

Hemos triunfado: que ese triunfo sea provechoso para la patria, que nuestros esfuerzos no se esterilicen cuando ahora son más necesarios.

En la lucha que nuevamente se ha iniciado, no hay sino un candidato posible, un candidato que representa la opinion del pueblo, un candidato que cumple

con su tradicion de sacrificios y sinsabores para consolidar el bienestar de la Nacion.

¿Quién puede ser ese candidato?

¿Cuál es el hombre que representa ó encarna estos requisitos?

Averígüese, indáguese la opinion de la Provincia,—y veremos salir de entre las filas del pueblo al Dr. Alsina, como el designado para desempeñar ese puesto.

El Dr. Alsina triunfará porque el pueblo y la prensa están con él, con excepcion de uno que otro partidista iluso y exaltado, y otros tantos descontentos cuya prédica se pierde, se evapora antes de producir el efecto anhelado—la calumnia y la mentira no llegan donde las dirijen: se quedan en mitad del camino y es en vano que la soplen, que la empujen, ella está ahí firme—¡no se mueve!

Contra la voluntad de un pueblo no hay valla posible,—nada la contiene—ella impera siempre donde existe la libertad, y por eso el triunfo de nuestro partido está seguro é inconmovible.

La proclamacion del Dr. Alsina hecha por el « Club de los Estudiantes » ha sido un hecho acojido en medio del ódio por el agonizante partido que se titula Nacionalista.

Se le ha atacado en todo sentido y hasta se hostigan á varios de nuestros compañeros á formular una séria protesta por las atribuciones que, segun ellos dicen, nos hemos abrogado.

Como ciudadanos libres hemos cumplido con un deber sagrado que nos acuerda nuestra constitucion; como estudiantes hemos podido palpar mejor los buenos resultados quo traerá á la Provincia el triunfo del Partido Autonomista, y creemos que como partidistas aún, no vemos nada porque la ocasion no lo ha requerido así; pero sí haremos todo lo que concierna al bienestar de los que no forman en las filas de un partido titulado defensor de los intereses del pueblo, cuando ellos son los verdaderos causantes de sus desgracias.

....

(1)—Discurso en una reunion pública al principio del año 1875.

Reunion política del «Club de los Estudiantes» en el Teatro de la Victoria, en el dia 24 de Octubre de 1875, iniciando los trabajos electorales para Gobernador de la Provincia, presidida por ENRIQUE SANCHEZ.

SU DISCURSO

Señores:

Antes de empezar, permitidme que á nombre del *Club de los Estudiantes* os agradezca vuestra sincera y patriótica adhesion al llamado que os hace la juventud.

Reuniones populares como esta son la expresion genuina de los sentimientos que animan al gran partido *Autonomista.*

Vosotros que habeis pasado por los sinsabores de una lucha ardiente y borrascosa, levantando arriba de toda aspiracion personal la bandera augusta de la patria, no podíais permanecer en silencio á la convocatoria que os hace en este momento el *Club de los Estudiantes.*

Vosotros que afiliados á un partido fuerte por los principios que forman su credo político, unidos por ideas de confraternidad, de paz, órden y libertad, repito, no habeis podido dejar de acudir presurosos á esta reunion popular, á menos que hubieseis abdicado de vuestro pasado de glorias y de triunfos. (*Aplausos*).

Los partidos personales están sujetos á transiciones del momento, á las oscilaciones de la voluntad imperiosa de los hombres que, sin bandera y sin principios, pretenden encaramarse al poder contra toda la corriente de los pueblos.

En la pasada lucha, la República nos ofreció este espectáculo.

Veíamos el derecho y los principios por un lado, por el otro encontrábamos el personalismo como bandera, la calumnia, la injuria y la villanía, como medios legales para conseguir un fin.

La prensa, guardian de las instituciones de los pueblos, fuente pura de principios, estaba corrompida y convertida en pasquines de difamacion y oprobio El hogar doméstico, santuario de la felicidad de la familia, fué hollado y profanado.

La moral pisoteada, el derecho burlado y la justicia escarnecida.

He aquí el cuadro sombrío, fruto de las ambiciones desmedidas de un círculo personal ! (*Aplausos*).

La lucha fué cerrada primero en los comicios.

Los principios triunfaron porque eran la expresion de la mayoría del pueblo. El derecho no sucumbió, la justicia reapareció más brillante:—la moral se habia salvado!

Y así como la nave, empujada por las olas embravecidas y levantada á impulso del huracan, despues de pasada la borrasca, arriba al puerto de su salvacion á reponerse de los daños sufridos en la tempestad. (*Aplausos*).

Triunfó el derecho y ante su triunfo los ídolos políticos cayeron con estrepitoso ruido, rodando en mil pedazos por el suelo; probando de este modo, que en los países libres solo se gobierna con la voluntad de los pueblos y á nombre de los principios. (*Aplausos*).

Pero ¿qué sucedió?

Los vencidos en los comicios se negaron á aceptar su fallo y recurrieron á la revuelta para derrocar un Gobierno legal, elejido por la mayoría del pueblo argentino y reconocido por el voto libre del Congreso.

Recurrieron á las armas para triunfar, y en las armas encontraron su caída.

Justo castigo de la Providencia!

Al haceros este recuerdo, no es mi ánimo ventilar las cuestiones odiosas del pasado, levantando el pendon sangriento de la política del ódio.

Nó!

Animados por un sentimiento patriótico, por una comunidad de ideas y por una igualdad de principios, venimos aquí para deciros que aún no hemos concluido nuestra obra de labor y de trabajo. Venimos á recordaros que el país necesita de vuestro concurso, que el Gobierno nombrado por el pueblo necesita de su apoyo para poder marchar en la órbita que le marcan nuestras leyes.

El actual Gobierno elejido por el partido del derecho y de los principios, no podria ver en manera alguna que sus amigos políticos no le facilitasen su apoyo.

Pues bien, probemos que somos ciudadanos y partidarios consecuentes, poniendo nuestro hombro y nuestras fuerzas para sostenerlo. (*Estrepitosos aplausos*).

Hemos dado al país un Gobierno inteligente, honrado y laborioso: es nuestro deber acompañarle hasta su fin. (*Bravos*).

Al *Club de los Estudiantes*, centro eminentemente propagandista, le cabe el honor de iniciar la lucha abriendo con mano firme y decidida la próxima cruzada electoral.

La causa política que abrazamos con fé y con ardor, brilla como los primeros rayos del sol naciente; es pura y suave como el agua cristalina que cayendo de la roca se desliza dulcemente en manso y aquietado arroyo. (*Aplausos*).

El credo político que profesamos, son los principios que nuestras leyes consagran y que nuestra Constitucion proclama.

El Partido Autonomista, nacido de fuentes populares, conserva intacto en su seno el fuego ardiente de la libertad, que es la aspiracion legítima de los pueblos esencialmente democráticos.

Al concluir solo me resta pediros fijeis vuestra atencion en las siguientes declaraciones, en las cuales se reasumen los propósitos y las ideas de este Club.

El *Club de los Estudiantes* que en momentos solemnes para la República ha dirigido otra vez la primera palabra al Partido Autonomista, hoy toma tambien la iniciativa, para que el trabajo y la labor empiecen.

Como fraccion de un gran partido, vencedor en los comicios y en los campos de batalla, inicia la lucha á nombre del elemento jóven, sin ódios en el alma, y animado por sentimientos generosos. (*Aplausos*).

El partido que vencido en lucha leal recurrió á la revuelta, en nombre de instituciones y libertades que invocaba para hollarlas, nos arroja el guante, y en lengua procaz echa lodo sobre el Partido Autonomista, y lanza injurias sobre sus primeros hombres.

Es deber de la juventud recojer el guante, invitar á la gran masa del partido á que se levante como un solo hombre, sacudiendo el espíritu público adormecido por el triunfo, y en una palabra, abrir la lucha á que somos provocados para cerrarla otra vez con la victoria. (*Bravos*).

No tomamos la iniciativa para reunir las fracciones dispersas de un partido desunido.

Los partidos que han luchado y vencido, mostrándose fuertes por la union y por el derecho, solo se dividen cuando una fraccion de él apostata de sus creencias, cuando una nueva idea se levanta, ó cuando otro hombre con propósitos diversos pretende tomar su direccion.

Nada de esto sucede: el Partido Autonomista sigue compacto, porque sus ideas son las mismas, y unos mismos los hombres cuyos impulsos sigue, y una misma la bandera que levanta. (*Estrepitosos aplausos*).

Conciudadanos:

El *Club de los Estudiantes*, os invita á la lucha: formad vuestros centros políticos, reorganizad vuestros respectivos clubs parroquiales, verdadera frágua donde el ciudadano retempla sus creencias al calor de los principios y de las ideas.

Firmes y con fé en nuestra causa, vamos unidos á las urnas para probarle al enemigo que en la República Argentina y principalmente en Buenos Aires, solo triunfan el derecho y los principios.

La lucha está abierta.

A la obra, bravos y honrados conciudadanos!

He dicho. (*Grandes y prolongados aplausos*, siendo vivado el *Club de los Estudiantes* y el Partido Autonomista).

Club de los Estudiantes

SESION EXTRAORDINARIA

Presidencia del señor Sanchez

(« La Situacion » de Octubre 4 de 1877)

En Buenos Aires, á los tres dias del mes de Octubre del año mil ochocientos setenta y siete, reunidos en número de más de cien miembros de este Club, en el local de la calle de Maipú número 133 y siendo las ocho de la noche, se declaró abierta la sesion.

El señor Presidente hizo uso de la palabra y dijo:

« Que en presencia de la nueva faz política por la que hoy atraviesa el país, y teniendo en cuenta la actitud del *Partido Autonomista* que acaba de levantar arriba de todo interés personal y de ambiciones bastardas, la *bandera de la Conciliacion* á fin de hacer práctica la aspiracion de todo un pueblo que está cansado de alarmas y de zozobras permanentes, la Comision Directiva no se habia considerado con poderes bastantes para imprimir una marcha definitiva al *Club de los Estudiantes*, razon por la cual ella citaba á sus miembros para que resolvieran el caso. »

Agregó además:

« Que antes de entrar á tratar la cuestion que motivaba la Asamblea, creía necesario hacer conocer que varios individuos habian penetrado allí con invitaciones falsificadas (dando lectura de una de ellas) y pidió á esas personas que no habiendo sido invitadas para concurrir á esta, tuviesen la fineza de retirarse.

Y continuó diciendo: « que el *Club de los Estudiantes*, centro político del *Partido Autonomista*, no reconocia más bandera que la vieja y gloriosa bandera que habia llevado á sus hombres á los puestos públicos, y que no reconocia otro jefe del partido que el Dr. Adolfo Alsina.

« Pidió tambien á varios de los presentes que no eran estudiantes, se abstuvieran de tomar parte en las discusiones y en las votaciones.

« Concluyendo con las siguientes palabras: que la Comision Directiva, con excepcion de tres de sus miembros, pedia á la Asamblea que aceptara la *política de conciliacion.* »

En seguida el Sr. Ramirez pidió la palabra y despues de un extenso discurso en el cual combatió la combinacion Tejedor-Frias, concluyó pidiendo que la Asamblea protestara contra las imposiciones que se pretendian hacer á fin de coartar la libertad del pensamiento.

El Sr. Ugarte pidió la palabra y contestó punto por punto el discurso del Sr. Ramirez, y despues de hacer una reseña histórica de la vida pública del Dr. Tejedor y del Sr. Frias, verdaderos candidatos de la opinion pública que pide y quiere la *conciliacion política*, pedia á la Asamblea proclamara dichas candidaturas.

Despues de un largo debate entre el Sr. Ugarte y el Sr. Ramirez, el Sr. Presidente dijo: que iba á contestar algunos cargos infundados hechos por el Sr. Ramirez que, como Presidente y como ciudadano, ni él ni la Comision habian pretendido imponer sus ideas á la Asamblea y que los temores del Sr. Ramirez eran una prueba más elocuente de que la mayoría aceptaria la *conciliacion.*

Puesta á votacion la mocion de si se acepta ó nó la candidatura del Dr. Tejedor para Gobernador y del Sr. Félix Frias para Vice-Gobernador, se suscitó un conflicto que duró por espacio de más de cinco minutos.

A fin de arribar á una solucion práctica, el Sr. Presidente dijo: que los que estuviesen por esas candidaturas pasaran á un extremo del salon y los que estuviesen en contra al otro extremo de él, y que así podria verse dónde estaba la mayoría.

Siendo considerable la mayoría en favor de la candidatura del Dr. Tejedor y de D. Félix Frias, la minoría volvió á querer producir un nuevo disturbio.

El Sr. Presidente, revistiéndose de toda energía, dijo: que allí habia algunos miembros del partido republicano que eran los que habian ido con las invitaciones falsificadas y que podian retirarse si no querian aceptar la resolucion de la mayoría.

En efecto así lo hicieron y continuó la sesion.

A indicacion del Sr. Ugarte se resolvió lo siguiente:

1° Que el *Club de los Estudiantes*, centro político del Partido Autonomista, no reconocia más jefe que al Dr. Alsina.

2° Que este aceptaba la *política de conciliacion* y proclamaba como candidatos á la Gobernacion y Vice-Gobernacion á los ciudadanos D. Carlos Tejedor y D. Félix Frias.

3° Que se pasara una nota al Comité Directivo del Partido Autonomista dando cuenta del resultado de la Asamblea.

4° Que la proclamacion de los candidatos se hiciera en una reunion popular.

5° Que quedaban separados de sus puestos de Tesorero el Sr. Ramirez, de Secretario el Sr. Ocampo y de Vocal el Sr. Massot, autorizando á la Comision Directiva para integrar estas vacantes.

6° Que la Comision Directiva redactase un manifiesto aceptando las ideas arriba espuestas para ser leído el dia de la reunion pública.

No habiendo más asunto que tratar, se levantó la sesion siendo las diez y media de la noche y la firmaron los presentes para su constancia.

Enrique Sanchez,
Presidente.

Pedro Iturralde,
Vice-Presidente 2º.

Ismael Bengolea—Joaquin Rivadavia,
Secretarios.

Rufino Ezeiza,
Pro-Tesorero.

Vocales—Eduardo Copmartin—Augusto Ibarzabal—Enrique J. Máson—Eduardo F. Martinez—Cándido V. Mendoza—Tomás G. de Zúñiga—Belisario J. Montero—Waldino Ponce.

Marcelino Uguarte—Eduardo E. Arana—Carlos A. Casaffousth—Eugenio Soria—Fernando Cordero—Enrique Diez Arenas—Javier Riglos—Adolfo Aguirre—Bonifacio Peralta Uriarte—Calisto S. Benites—Horacio C. Varela—Juan Cruz—Emilio Ianiz—Cornelio Dónovan—Alberto Ianiz—Ignacio Colombres—Sandalio Carol—Justo V. Escalante—Baltasar Olaechea y Alcorta—Pedro Olaechea y Alcorta—Antonino Ferrari—Manuel D. Barbieri—Rómulo Escola—Manuel F. Cutiellos—Leopoldo F. Cutiellos—Fermin Eguia—Manuel G. Armesto—Inocencio Tarino—J. Catalan—Jacinto Leguizamon—Saul Cardoso—Eduardo Baymer—Hugo M. Soto—Neptalí Carranza—Diego Shaw—Eugenio Malta—A. Navarro Viola—José Gorchs (hijo)—Nicolás Marana—P. Pablo Villa—Felipe Marana Campero—Roque L. Casal Carranza—Ernesto Amadeo—Eduardo Lopez Torres—Pedro A. Benvenutto—Lindoro C. Ponce—Jaime Arrufó—Juan A. Shaane—Santiago Duhalde—Lorenzo Casanova—Angel Carranza—José Maria Beruti (hijo)—Santiago Antonine—Mario Cornero—Silvestre Alvarado—Agustin Elias—Virgilio Lopez—Ventura Martinez Campos—Adolfo Gomez—Carlos M. Huergo—Pedro Bengolea—Juan C. Aguirre—Gregorio G. Soler—Carlos M. Soler—Federico Leloir—Carlos de la Barra—Eduardo Obejero—Luis F. Vila—Honorato Esuribehere—Otto Krausse—Justo C. Cuenca—J. Rosan—Oliverio Stuart—Juan J. Fernandez—Dalmiro Bouquet—Juan Ferrari—Pedro Magallanes—Carlos M. Urien—Antonio Lagos—Félix Armesto—Francisco Plá—J. Fuselli—Félix Ponsati—Alberto Ponsati—Valentin Tobal—Carlos Rodriguez—Eduardo Rodriguez—Mariano Varela—Fernando Diaz—Pedro G. Errecalde—Leonardo Villaruel—Arístides Snheider—Juan C. Gomez—Lorenzo Casal—Julio Botet—Pedro Botet—Jorge Lara—Carlos J. Martinez—Alberto S. Mon—Eduardo Vela—José Obejero.

Manifestacion Autonomista

(«La Situacion» de Octubre 11 de 1877)

A las proclamaciones que se han hecho de las candidaturas del Dr. Tejedor y de D. Félix Frias, los estudiantes autonomistas acaban de agregar una más anoche.

El salon del Coliseum fué el punto de reunion.

Habian más de setecientas personas, cuando el jóven Enrique Sanchez, como Presidente del *Club de los Estudiantes*, abrió la sesion dándose lectura del siguiente manifiesto:

MANIFIESTO

EL CLUB DE LOS ESTUDIANTES Á SUS AMIGOS POLÍTICOS

Buenos Aires, Octubre 10 de 1877.

Conciudadanos:

La Comision Directiva del *Club de los Estudiantes* viene á cumplir la tarea que le encomendó la Asamblea. Buscando la union del Partido Autonomista, la Comision Directiva indicó la conveniencia que habia en que el *Club de los Estudiantes* se adhiriese á la política de conciliacion.

Vosotros llenos de fé, inspirados en el más puro patriotismo, apoyásteis estas ideas.

Las necesidades del país, reclamaban con urgencia la unidad de los partidos, porque en esa union está cifrado su porvenir.

No hay gobiernos ni gobernados, si los unos abusan del poder, si los otros conspiran contra el órden.

El respeto de la ley y el acatamiento de los poderes públicos, elejidos por el pueblo y aceptados por los cuerpos políticos encargados de sancionarlos, es la

base sobre que descansan todas las libertades, es el resorte que pone en juego á todas las instituciones.

La lucha tenaz, no es la lucha de que habla nuestra Constitucion, tampoco es las de las democracias, ni las que prescriben al ciudadano sus deberes; por el contrario, esas luchas son el desborde de las pasiones, el fomento de la anarquía, la rémora impuesta al progreso, en una palabra, es la mordaza ajustada á los labios de la libertad.

Bien, pues: ante los grandes males que afligian á la gran familia argentina; ante el porvenir oscuro y borrascoso que se cernia sobre nuestras cabezas; ante el huracan horrendo que amenazaba desencadenarse sobre el país sumiéndolo en el abismo de la guerra civil, con todo su cortejo de sangre y de desgracias, los partidos se miraron frente á frente.

Por qué no avanzaron?

Una fibra habia vibrado en el corazon de todos, un rayo de luz descendió al oscuro recinto donde se ajitaban las pasiones, y esos ódios, esas borrascas, esos frutos de males y de lágrimas desaparecieron, como desaparecen las tormentas de verano, empujadas por el soplo viril que infunde el aire de la Pampa.

Deteneos! gritó el patriotismo y las armas cayeron al suelo, la venda desapareció de la vista de los ciegos combatientes y «un rayo del Sol de Mayo» iluminó el campo en que debió darse la lucha fratricida, convirtiéndolo en un campo de paz y de concordia!

Conciliacion! dijo el pueblo—y la conciliacion se ha hecho práctica.

Enemigos de ayer, nos hemos propuesto llevar adelante una era de reparacion y de fraternidad.

El partido Autonomista y Nacionalista, buscaban un mismo fin, aunque por diversos caminos; ambos se han encontrado en la estrecha encrucijada que conducia al porvenir, y en vez de aprestarse á luchar hundiendo en el pecho de Abel el puñal fratricida de Cain, nos hemos confundido en un solo grupo, hemos roto nuestros emblemas de guerra y, adornados con palmas y laureles, hemos entonado el cántico inmortal de las glorias argentinas.

La Patria sonrie hoy feliz y venturosa y sus manos se levantan, perdonándonos los errores del pasado, dándonos las bendiciones del presente, en cambio del porvenir grandioso y esplendente que ambos partidos acaban de consolidar-

Nacionalistas y Autonomistas quieren que la paz impere, que la Constitucion se acate, que las leyes se cumplan.

Quieren que las garantias individuales sean respetadas, porque ellas son el fundamento de las libertades públicas. Quieren, en fin, que las instituciones protejan al ciudadano y al pueblo, para que el bienestar de cada uno constituya la felicidad de todos.

Ligadas así las aspiraciones de ambos partidos, han procurado dar una forma práctica á sus ideas más generosas tratando de que ocupen el gobierno futuro de la Provincia, dos hombres cuyos antecedentes y cuya actualidad sean una garantia de que una vez en el poder harán efectivos esos nobles anhelos del patriotismo.

El Club de los Estudiantes, que en momentos solemnes para la República ha dirigido otra vez la primera palabra al Partido Autonomista, hoy toma tambien la iniciativa, para que el trabajo y la labor sea apoyada y secundada.

Como fraccion de un gran partido viene á ocupar su puesto en la obra de la *Conciliacion*, sin ódios en el alma y animado de sentimientos generosos.

La bandera cuya sombra nos cobija, es grande, tan grande como el firmamento.

Los propósitos que á todos nos animan, no pueden ser más dignos del aplauso y del encomio.

Y entonces, qué nos falta?

Consolidar en el poder lo que el pueblo ha hecho suyo, apoyado y prestigiado por el Presidente de la República, el Gobernador de la Provincia y los jefes del Partido Autonomista y Nacionalista, unidos y alistados como soldados de una sola idea y con una sola aspiracion: la prosperidad del país.

La candidatura del esclarecido ciudadano Carlos Tejedor para Gobernador, y la candidatura del viejo soldado de Lavalle, Félix Frias, para Vice-Gobernador, son pues, la garantía más sólida de la *conciliacion* y de la *fraternidad* del pueblo de Buenos Aires.

Es verdaderamente imponente el espectáculo que presenta la union de un pueblo ayer no más despedazado.

Parece que al contemplarlo se asiste á una borrasca del océano, en que las aguas sublevadas, se llevan por delante cuanto encuentran!

Y cuando se piensa que en este movimiento sublime de opinion, hay fuerzas que permanecen inertes ó que pretenden detenerlas, se puede esclamar con razon: ay de ellos! desgraciados: los arrastrará el torrente!

Las puertas de la patria no están cerradas para sus hijos; pero aquellos que intenten arrebatarle lo que es suyo, caerán fulminados por la esplosion de su propio crímen!

La obra de reparacion y de progreso, la solucion acertada y conveniente de las cuestiones que afectan la dignidad nacional, toda la tarea política del gobierno general, se encontraria dificultada y combatida rudamente por los que han levantado una bandera de ódios y esclusiones, de fraude y de corrupcion.

La eleccion se aproxima y necesitamos llevar al Gobierno hombres que reuniendo las calidades de inteligencia, patriotismo y moralidad política, respondan á los intereses del pueblo de Buenos Aires y á la necesidad de concurrir con sus esfuerzos á la gran obra de la *Conciliacion*.

Habiendo sido ya proclamadas por vosotros las candidaturas del Dr. D. Carlos Tejedor para Gobernador, y la del ciudadano Félix Frias para Vice-Gobernador, solo os pedimos vuestro apoyo y decision.

¡Que el Dios de las alturas inspire nuestros procederes y que la patria recompense nuestras buenas obras!

ENRIQUE SANCHEZ,
Presidente.

Ismael Bengolea—Joaquin Rivadavia—Eduardo Copmartin,
Secretarios.

En seguida el Sr. Sanchez pronunció algunas palabras sobre la *conciliacion* de los dos grandes partidos en que se halla dividida la Provincia y la República y sobre los candidatos proclamados.

Al salir del Coliseum más de 1200 personas acompañaban la manifestacion.

Al pasar por frente del *Club Argentino* (1) los miembros del partido nacionalista que allí estaban, salieron á los balcones y saludaron con entusiasmo á los jóvenes estudiantes.

De los balcones gritaron: ¡Viva el Dr. Alsina!—y este viva fué contestado por los manifestantes con viva al General Mitre.

Hé aquí el discurso del Sr. Sanchez en casa del Dr. Tejedor.

« Dr. Tejedor:

« Hace pocos dias, una manifestacion imponente os venia á saludar.

« Los partidos Autonomista y Nacionalista unidos con un mismo propósito, « con una misma idea, proclamaron vuestra candidatura y la del ciudadano « Félix Frias.

« Esta noche el *Club de los Estudiantes* tambien sigue tan digno ejemplo.

« El *Club de los Estudiantes*, centro político del Partido Autonomista, os « saluda y os aclama, lleno de estusiasmo, porque ve en vos, la garantía más « sólida de que hareis prácticos en vuestro gobierno, los derechos que consagra « nuestra constitucion.

« Vos lo habeis visto: de poco tiempo á esta parte una reaccion se ha venido « operando en el pueblo de Buenos Aires.

« Los que hasta ayer permanecian ajenos á la lucha, los indiferentes á las « cuestiones políticas, los dos grandes partidos en que está dividida la opinion, « estaban á la espectativa.

« Una bella mañana para el porvenir de la República, el pueblo entero pro- « nunciaba una palabra: *conciliacion*, dijo y unido y compacto aceptó lleno de fé « y de entusiasmo esa palabra que encierra las más grandes promesas hechas en « nombre del patriotismo.

« Vuestro nombre y el nombre del ciudadano Félix Frias fueron aclamados « por esos partidos, por esos indiferentes, en una palabra, por el pueblo entero.

« Vuestro nombre, no es el nombre de un partido.

« Vuestra inteligencia, vuestra ilustracion, vuestros antecedentes honorables, « los servicios que habeis prestado al país y vuestra voluntad de fierro, eran la « prueba más elocuente de que una vez en el poder, habeis de gobernar con todos « y para todos y por eso el pueblo levantó vuestra candidatura.

« El hombre designado para acompañaros en el gobierno, es tambien un « ciudadano honrado, es la protesta viva hecha á los desmanes de un pueblo ingrato « que olvida los sacrificios que hemos hecho y la sangre que el pueblo argentino « ha derramado para darles libertad é independencia.

---

(1)—Centro del Partido Nacionalista.

« Tales son los antecedentes del ciudadano Félix Frias, de ese *viejo benemé-*
« *rito* que ha luchado como bravo por la causa de la libertad.

« Dr. Tejedor:

« Contais con el apoyo de la juventud, con el apoyo de un pueblo entero.

« Los que os combaten son pocos, muy pocos, y en cuyos pechos no ha vibrado « aún la fibra del patriotismo.

« La ambicion los ciega; son impotentes para oponerse á la voluntad de un « pueblo que quiere y ordena que la conciliacion sea un hecho político, algo más, « que sea la confraternidad de todos los argentinos. »

El Dr. Tejedor contestó las siguientes palabras:

« Señores:

« La conciliacion que no hubiera producido más que una candidatura, seria efímera.

« Es preciso consolidarla con estos actos amistosos y continuarla en las regiones del Gobierno.

« Aplaudo, pues, con entusiasmo esta actitud de la juventud.

« La conciliacion apoyada por vuestros brazos y vuestra inteligencia será invencible.

« Solo quedan algunos que la resisten.

« Toca á vosotros asaltar este último baluarte de la incredulidad.

« Adelante, y la victoria será nuestra! »

Habiéndose tenido conocimiento de que el señor Frias estaba algo indispuesto, la manifestacion no fué á saludarlo, dirigiéndose á casa del Dr. Alsina.

Al pasar por el Club Español, en la calle Victoria, los balcones de éste estaban llenos de gente que victoreaban y saludaban con sus sombreros á los manifestantes.

Cuando la manifestacion llegó á la casa del Dr. Alsina, era tal el gentío que ésta se llenó completamente, quedándose en la calle más de la mitad de los concurrentes.

El jóven Sanchez les dirigió las siguientes palabras:

« Dr. Alsina:

« Hace más de cuatro años, en medio del calor de una lucha tremenda, se « reunia un número considerable de estudiantes y constituidos en club político, « levantaban vuestro nombre y entraban á engrosar las filas del Partido Auto- « nomista.

« Desde entonces acá, en las evoluciones políticas que han venido suce- « diéndose, el *Club de los Estudiantes* ha permanecido fiel á su credo político y á « su bandera, porque abrigaba la conviccion que el triunfo del Partido Autono- « mista, era el triunfo de todos los grandes principios.

« Al levantar vuestro nombre y al reconoceros como jefe de este gran partido, « confiábamos solo en vuestra honradez y en vuestro patriotismo.

« No nos hemos engañado: tenemos el jefe que merecemos.

« El hijo del benemérito ciudadano Valentin Alsina, nos dió una prueba « elocuente de su abnegacion y de su patriotismo el dia que renunciaba á su « candidatura, poniendo su hombro para que otro subiera, con el propósito de « evitar en lo posible que aquella lucha tenaz nos llevase al abismo y que la « sangre argentina fuese derramada estérilmente.

« Los años pasaron y la lucha continuó.

« Más tarde el Presidente de la República, haciendo suyas las ideas del « Gobernador de la Provincia, proclamaba é iniciaba la *conciliacion de los par-* « *tidos.*

« Y vos, Dr. Alsina, con celo verdaderamente patriótico, aceptasteis esas ideas « y les disteis un impulso vigoroso, las hicisteis prácticas y hoy la *conciliacion* es « un hecho que está en el corazon de los argentinos.

« Con mano robusta, rasgando el velo negro del pasado, levantasteis arriba « de todas las cabezas, la bandera azul y blanca, remedo de los colores del cielo « que cuenta las glorias de la patria, por las hebras del lienzo que la forma!

« El Partido Autonomista os secundó en esta gran obra: y la *conciliacion* « aceptada franca y lealmente por el Partido Nacionalista, puede decirse que « es nuestra obra más grande en favor de los intereses de esta querida Buenos « Aires.

« Algunos han desertado de nuestras filas, han abandonado la bandera á « cuya sombra subieron algunos de ellos al poder; pero nada importa, la separa- « cion de esos que ayer se decian nuestros amigos.

« El partido es el mismo y sus propósitos idénticos.

« Cuando un miembro del cuerpo humano está picado de gangrena, es preciso « amputarlo para evitar el contagio con las demás partes que lo componen.

« Eso ha sucedido con los apóstatas del Partido Autonomista: éste ha quedado « depurado.

« Dr. Alsina:

« Tened confianza en esta juventud entusiasta que os aclama: ella con la « misma fé con que os acompañó ayer, os acompañará hoy y os acompañará en el « futuro.

« Estamos á mitad del camino; aún nos falta una gran obra que realizar. »

El Dr. Alsina contestó con un discurso tan sincero como aplaudido.

Hizo una breve y franca historia de los dos grandes partidos, hasta ayer en « lucha tremenda y hoy aliados con un propósito noble.

Presentó á los dos hombres que habian sido los jefes de esos partidos, animados de los sentimientos más patrióticos y esplicó su union actual como el resultado natural de esos sentimientos.

Agradeció la manifestacion que se le hacia, y terminó diciendo que el triunfo tenia que ser nuestro, porque contra el torrente de la voluntad popular no habia fuerza ni dique capaz de oponerse.

Que la conciliacion se habia aplaudido con tanto entusiasmo porque dentro de ella cabian todos los hombres, cualquiera que fuese el partido á que pertenecieran, y sin abdicar sus propias opiniones.

De allí los manifestantes pasaron á saludar al Presidente de la República, el que en ese momento no se encontraba en su casa.

La manifestacion tomó la calle de Chacabuco y al pasar por el Club del Plata fué objeto de una gran ovacion hecha por la concurrencia que estaba en el concierto y que salió á los balcones cuando ésta pasaba por allí.

La manifestacion se dirigió á casa del General Mitre pasando por el Club Autonomista, el que fué saludado con grandes muestras de simpatía.

En seguida el señor Sanchez se acercó al General Mitre y le dijo:

« General:

« Un enemigo político que os combatió con energía viene ahora á dirigiros la « palabra en nombre del patriotismo, de los principios y del porvenir de la « patria.

« El *Club de los Estudiantes* afiliado al Partido Autonomista, ha seguido las « corrientes populares y ha hecho suya la conciliacion.

« Aún cuando hemos sido enemigos políticos, no hemos dudado de vuestro « patriotismo, porque vuestros antecedentes y vuestros servicios nos hacian creer, « que ante los males de la patria no habíais de permanecer impasible, sino que « habíais de acudir á salvarla.

« Como enemigos políticos, jamás se albergó el ódio en nuestros corazones, « porque la juventud no sabe, ni puede odiar.

« Hoy que unidos todos por una misma idea nos aprestamos á llevar adelante « esta gran bandera (señalando la bandera argentina) los adversarios de ayer, con « toda lealtad, os han de ayudar y han de ir con decision donde vos vayais; hemos « de vencer con la *conciliacion*, porque esta es la aspiracion del pueblo y á este « no lo vencen las camarillas con hábiles leyes electorales. »

El General Mitre contestó agradeciendo especialmente que hubiesen llevado la voz en aquella manifestacion, uno que se decia no pertenecer á su partido y otro que se habia declarado su enemigo de ayer y su amigo de hoy, en nombre de intereses comunes.—Declaró, que aunque vinculado á un núcleo político que profesaba principios por cuyos triunfos habia trabajado y á los cuales seria eternamente fiel, él no habia reconocido ni reconocia más partido que la patria en los momentos supremos, ni más bandera que la de los argentinos en las luchas fundamentales de la democracia.—Agregó, que la disidencia de opiniones era uno de los caracteres distintivos de los pueblos libres y que su varonil manifestacion dignificaba el carácter de los ciudadanos, dando vuelo á las almas, expansion á las ideas y pávulo á la llama inextinguible del patriotismo. Que veía con satisfaccion que estas tendencias y estos sentimientos germinasen en los corazones de la nueva generacion como semilla fecunda que nuestros padres arrojaron en el surco que abrieron en el pasado y que prometian frutos óptimos para el futuro.—

Se estendió hablando largamente de los destinos y de los deberes de la nueva generacion, llamada á reemplazar á los presentes en la tarea, recibiendo una gran herencia que le tocaba agrandar y fecundar para perpetuar la existencia de nuestra patria en los tiempos venideros, dándole su razon de ser entre las naciones que concurren al progreso humano.

Despues de algunas otras consideraciones y conceptos lanzados en medio de una rápida improvisacion, terminó abrazando al jóven Sanchez que habia declarado ser su enemigo político de ayer y en él á todos los presentes, dando un viva á todos los partidos que se agitan en la atmósfera vital del derecho comun, y sobre todo al grande y al eterno partido de la patria comun.

El jóven Sanchez, despues de corresponder al abrazo franco y leal que le dió el General Mitre, le contestó con las siguientes palabras:

« El General Mitre acaba de descender del umbral de esta puerta y dándome « un abrazo me ha dicho: espero que no sereis mi enemigo.

« En este instante yo no puedo ser vuestro enemigo; os aprecio y os estimo « General; y podeis estar seguro que siempre que apoyeis estas ideas patrióticas « de la conciliacion, nuestros brazos, nuestras inteligencias y nuestras fuerzas os « han de acompañar. »

Improvisacion en una manifestacion política al principio de Diciembre de 1877, delante de la casa del General D. B. Mitre, despues de la conciliacion de los partidos políticos en ese año.

General:

Acabais de decirlo: ¡ qué espectáculo hermoso es el que ofrece un pueblo que sabe vivir y triunfar !

Pocos dias más y la victoria será nuestra.

Vana quimera seria pretender negar la existencia del dia, cuando hieren nuestras pupilas y sentimos sobre nuestros cabezas los rayos del sol que nos alumbra!

Puede negarse acaso la existencia de la noche, cuando vemos tapizado de estrellas el firmamento?

Puede negarse acaso, el poder de la electricidad, cuando se vé la chispa y se siente la conmocion de la descarga producida por el contacto del cuerpo humano con el cuerpo que las produce?

Quién se opone á la caída de las aguas que se desprenden impetuosas de

lo alto de la montaña y que van á confundirse con las de un rio embravecido que ruge á sus piés y que en su vertiginosa carrera se lleva todo por delante?

Quién no augura el triunfo, cuando vé á dos grandes partidos, unidos por una misma idea, levantar con brazo robusto el pabellon azul y blanco que cuenta las glorias de la patria, por las hebras del lienzo que la forman?

Hemos venido aquí á saludar á uno de los apóstoles de la conciliacion, para decirle: no desmayeis, llevad adelante la obra empezada.

Pero, deteneos un momento, mirad á vuestro rededor y sentireis un vacío que oscurece nuestros horizontes y vereis que nos falta algo todavia.

....

Lo habeis dicho bien, señores: es el Dr. Alsina que sufre hoy en el lecho del dolor, agoviado por una penosa enfermedad.

Y, sin embargo, nuestros adversarios, débiles para disputarnos el triunfo, se consideran fuertes para saciarse en su dolor y en su desgracia.

Bien lo sabeis, señores: el dia que más se temia por la vida del Dr. Alsina, cuando un rumor aterrante circuló por nuestras calles, cuando su falsa muerte fué anunciada al público, nuestros adversarios, á semejanza de esos célebres *condottieres* italianos, desde las columnas de *El Nacional* asestaban su estiletto en el corazon de una víctima inocente é indefensa!

....

Qué proceder tan miserable! qué escritor tan cobarde!

Tened bien presente este hecho, señores, porque el partido que usa tales armas no puede ser jamás un partido de principios y á esos partidos estamos en el deber de cerrarles las puertas que conducen al poder.

Y vos, General Mitre, que estais sano y que ningun mal os aqueja, apelad á todas vuestras fuerzas y acordaos del que sufre en el lecho del dolor y del que con tanta abnegacion ha puesto su hombro para que otros suban y su inteligencia y su brazo al servicio de la conciliacion.

Acordaos que uno de nuestros más esclarecidos ciudadanos, de nuestros hombres de estado más querido, en una palabra, del que acaba de contraer una enfermedad á riesgo de su vida para cimentar otra gran obra: los intereses de nuestra rica y desgraciada campaña, con el avance de las fronteras y conquista del desierto.

Señores:

La manifestacion de esta noche, es una prueba más de que la voluntad popular nos acompaña.

Nosotros vamos á las urnas con patriotismo en el corazon, y con ideas en la cabeza.

Ellos van á las urnas con gente que llevan el......de un voto el bolsillo y alcohol en su cabeza.

Nosotros queremos el órden y la tranquilidad;—ellos quieren el imperio de la fuerza, de la violencia y del terror.

Señores:

Estamos al frente del enemigo: pocos dias faltan para la eleccion, y solo me permito recordaros que entusiastas y decididos acudireis á los comicios.

El triunfo es nuestro y viviremos para sostenerlo; pero si por desgracia es necesario morir, moriremos y al sucumbir caeremos como buenos soldados de la libertad.

La historia y la posteridad nos juzgará!

. . . .

Al sepultarse los restos del Dr. D. Adolfo Alsina

(Diciembre 31 de 1877)

Señores:

Vosotros llorais enternecidos al pié del cadáver del benemérito ciudadano Adolfo Alsina.

Acabais de recordar todas sus bellas cualidades, su patriotismo y sus virtudes cívicas....

¡Qué diré yo, que he tenido el honor de examinarlo de cerca y apreciar cada manifestacion de su vida íntima!

Vosotros llorais la muerte de un patriota sincero, la pérdida de un amigo: yo tambien lloro la pérdida de mi más grande amigo, la de un protector noble y desinteresado!

Mi porvenir ha quedado oscurecido con la muerte de este preclaro ciudadano cuyas virtudes eran tan grandes, como grande era su alma y grande su corazon....

....

El doctor Alsina en su vida privada, era un ser virtuoso, honrado y leal hasta el exceso.

Cuando estaba agonizando y en los momentos de su muerte, este pueblo que le llora, se precipitaba delirante sobre su lecho.

Vosotros habeis visto su casa y habeis juzgado de su sencillez...... El doctor Alsina que ha sido gobernante y que ha ocupado puestos públicos por espacio de mucho tiempo, ha muerto pobre porque fué honrado; ha llevado á tal

grado su honradez, que ni aún alimentó en su mente la idea de una accion contraria al temple de su alma y de su puro corazon....

Yo, señores, no puedo seguir....lo que le pido aquí al doctor Alsina, es que en la eternidad, interceda para con Dios, á fin de que halle consuelo con su pérdida irreparable, y prometo ante su tumba, cumplir sus buenos consejos y tomar por norma de conducta el ejemplo luminoso de sus altas virtudes!

En la calle Alsina

(1)—Señores:

¡Qué espectáculo tan bello, es el que presenta un pueblo agradecido, cuando viene á tributar un homenaje de respeto á la memoria de los que en vida, le sirvieron con desinterés y patriotismo.

Acabo de colocar la primer tablilla, que dejará para siempre bautizada esta calle, con el nombre de un ciudadano ilustre.

Varios dias despues del fallecimiento del Dr. Alsina, un núcleo poderoso de jóvenes llenos de fé en la obra que trataban de emprender, se reunian y constituian una comision á fin de erigir una estátua que perpetuase el recuerdo de las grandes virtudes y del patriotismo del que dias antes era Adolfo Alsina.

La juventud que no tiene ódios, porque no sabe ni puede odiar: la juventud que no se hace éco de las pasiones de partido, porque no puede ni debe hacerlo, es la que se ha puesto á vanguardia de esta idea.

El concurso del pueblo ha secundado de una manera inesperada la iniciativa de la juventud.

La estátua de Adolfo Alsina, será levantada por el óbolo del pobre como por el óbolo del rico.

No es la obra de un partido ni de una clase social más ó menos opulenta: es la obra del pueblo que quiere honrar la memoria de uno de sus más *grandes hombres.*

Pero antes que esa estátua se levante trascurrirán algunos meses.

Y por eso esta comision creyó que era un acto de justicia buscar un medio sino tan eficaz como el primero, por lo menos más breve, á fin de que el nombre del Dr. Alsina quedara imperecedero.

Animada por esta idea, la comision se dirigió á la Municipalidad pidiéndole que esta calle fuese bautizada con el nombre de Adolfo Alsina.

La Municipalidad que no habia podido hacer algo que fuese digno para honrar la memoria de aquel, tenia entonces oportunidad de hacer un acto de justicia.

(1)—23 de Febrero de 1878, en la calle Alsina esquina de Bolivar.

Cuando se trata de realizar una obra grande por la idea que ella encierra, esta se emprende á grandes pasos para evitar que muera ó se debilite.

Honrar la memoria de los *grandes hombres*, es un deber de los pueblos libres y de los poderes públicos que los gobiernan.

Al pié de la nota que se pedia el cambio de nombre de esta calle, la Municipalidad puso el decreto al que acabamos de dar cumplimiento.

No asistimos á una fiesta llena de pompa y vanidad, rodeada de falsos oropeles que el soplo del viento esparce al dia siguiente.

No, señores: asistimos á una fiesta modesta, en una palabra, practicamos un acto verdaderamente republicano.

Adolfo Alsina ha muerto; pero su recuerdo se encuentra vivamente esculpido en nuestros corazones, y por eso es que honramos en este momento dignamente ese recuerdo.

Buenos Aires le debe su autonomía salvada en 1862 de las garras de la federalizacion que se cernia como una sombra de muerte sobre su cabeza, le debe la Oficina de Cambio, la seguridad de sus fronteras y 2,500 leguas de tierra, arrancadas al desierto para ser entregadas á la civilizacion, y finalmente, la República le debe el afianzamiento del órden y la obra patriótica de la conciliacion.

Como todos los *grandes hombres*, él ha tenido sus momentos de placer y sus momentos de dolor.

Adolfo Alsina habia venido á la vida con un alma templada al calor del patriotismo, con un corazon preparado para los actos más grandes que el hombre puede ejecutar en la vida.

Adolfo Alsina, nació bajo el poder sombrío de una tiranía bárbara y cruel.

Niño aún emigraba de su país y su vida y la de su virtuoso padre, se salvaron gracias á un acto de valor y de audacia de su digna madre, la heroina Antonia Masa.

Con el último cañonazo disparado en Caseros y cuando no se habia despejado todavia la polvareda que al caer levantó la tiranía, volvia á respirar el aire libre y querido de la patria.

Señores:

¡Ahí está la tablilla!

Los transeuntes que al pasar levanten la vista hácia ella, leerán en ese bronce el nombre del Dr. Alsina, con el que acabamos de bautizar la que hasta ayer se llamaba calle de Potosí.

El bronce vive con el tiempo y desafia arrogante al huracan, á la lluvia y á los ardientes rayos del sol.

Ella que vivirá tanto, servirá para decirles á las generaciones que nos sucedan: *aquí me puso la mano de un pueblo libre, noble y agradecido*, capaz de todos los actos más grandes que puedan producir las democracias.

¡Calle Alsina: que tu nombre sirva de recuerdo de los grandes servicios y sacrificios prestados á la patria por un ciudadano de quien llevas su nombre.

Señores:

Si algun dia nos sentimos desfallecer, acudamos aquí, ante este bronce, que él avivirá y fortalecerá ese recuerdo.

Permitidme que al terminar, invocando la memoria de Adolfo Alsina, diga con el Presidente de la República despues de haber cumplido con un deber sagrado:

« Adolfo Alsina—Adios! Os he visto pasar por las asambleas inquietas y « por las muchedumbres tumultuosas, ofreciendo resueltamente vuestro nombre á « los denuestos y el pecho á los peligros.

« He visto caer tantas veces el baldon sobre vuestra intencion pura! Lleva« bais polvos en los vestidos, desgarraduras en las carnes, palidez enfermiza en la « frente; pero al través de las vicisitudes de la vida y la incertidumbre de « la suerte, creísteis siempre en el deber, como regla para vuestra vida y « confiasteis en la libertad como destino para vuestro pueblo. Puedo yo « afirmarlo. Dejadme; dejadnos, en herencia estas dos creencias. »

He dicho.

La estátua del Dr. D. Adolfo Alsina

(« La Tribuna » de Junio 9 de 1878)

Adolfo Alsina

Señores:

El carácter es la fotografia fiel del hombre que, como espejo, refleja sus condiciones morales.

Una agrupacion de hombres en ciertas condiciones de perfeccion social, constituye lo que llamamos pueblo.

Los pueblos tienen el carácter que le imprimen los hombres que los dirigen.

Cuando las tiranías ciernen sus alas fatídicas sobre la sociedad, rompiendo todos los lazos, avasallando todas las leyes para hacer imperar la barbarie, si bien los pueblos se abaten silenciosamente, hay hombres que no pierden sus ideas, que no sienten temblar el corazon ante el sacrificio ó la inmolacion personal, para devolver á esa sociedad escarnecida lo que la tiranía les ha arrebatado criminalmente. (*Aplausos*).

Pero cuando esos pueblos despotizados son pueblos que están habituados á respirar la atmósfera del derecho y de la libertad, las tiranías no pueden mante-

nerse, bambolean y acaban por caer hechas pedazos ante el principio republicano que se levanta para suplantar la *barbarie* por la *libertad,* la *dictadura* por el *derecho,* el *personalismo* por la *igualdad.* (*Aplausos*).

El pueblo argentino, pertenece á esa clase de pueblos libres, que ha batallado sin trégua para cimentar esa libertad querida, y que al fin la ha conseguido á costa de grandes sacrificios, de innumerables víctimas y de mucha sangre derramada en los campos de batalla, resistiendo á los tiranos.

De las filas de ese pueblo, salió Adolfo Alsina.

Bebió sus ideas, creció en el destierro y aprendió á odiar á los tiranos; y más tarde fué un obrero incansable para reconstruir el gran edificio nacional sobre la base del sistema federal representantivo, cuando aún no se habia disipado la polvareda que al caer levantó la tiranía. (*Aplausos*).

El carácter de Adolfo Alsina fué el reflejo de sus virtudes, de sus pasiones, de su abnegacion y hasta de sus intransigencias, hijas siempre de situaciones políticas más ó menos tirantes, más ó menos dolorosas.

Como hombre público, Adolfo Alsina no fué un político sensual.

Era ambicioso porque tenia el derecho de serlo; y solo tienen este derecho aquellos hombres que en los altos puestos ponen sus ambiciones al servicio del país. (*Aplausos*).

Ambiciones legítimas que jamás ofuscaron su inteligencia.

En la pasada lucha electoral en la que su nombre era aclamado por núcleos fuertes de opinion, contestando á las insinuaciones que le hacia uno de sus amigos políticos, para que escribiera á algunos personajes influyentes en Córdoba á fin de atraerlos en favor de su candidatura, le decia:

« Me cuesta sobremanera desviarme de la línea de conducta que me he trazado, y que usted conoce—*no escribir una sola letra que importe solicitar concurso ni iniciar siquiera el asunto presidencial.* (*Prolongados aplausos*).

« Quede eso para los ambiciosos vulgares. (*Bien, bien*).

« Aspiro, no debo ni puedo negarlo; pero puede usted estar seguro de que si mi candidatura es vencida, mi decoro personal se ha de salvar, *pero en ningun caso lo comprometo.* (*Aplausos*).

« Ruégole, pues, mi amigo, que si oye que alguno estraña que yo no le escriba sobre la cuestion candidaturas, le dé esta esplicacion que es tan franca como sincera. »

Esa integridad cívica, ese dominio sobre sí mismo, es una de las fases más brillantes que acentuaban y remarcaban bien la energía y la fuerza de su carácter.

Su nombre queda ligado á tres grandes obras: la Oficina de Cambio—Las Fronteras—La Conciliacion.

La conciliacion ha ajigantado su figura en estos últimos tiempos.

Su corazon se abrió completamente ante ese espectáculo grandioso y regenerador.

Nacion alguna ha ofrecido hasta el presente, acto más grande y más magnánimo que esas reconciliaciones sinceras, esos ódios relegados al olvido y esas

esplosiones del patriotismo que el pueblo argentino acaba de ofrecer al mundo entero, en nombre de la conciliacion de los partidos. (*Demostraciones de aprobacion*).

El hombre de lucha se trasformó en obrero infatigable de la conciliacion.

Adolfo Alsina siguió los impulsos de su noble corazon.

« Le conocian muchos y empezaban á conocerlo todos », cuando la muerte le arrebató de entre nosotros.

Decia hace pocos dias el señor Sarmiento uno de nuestros más eminentes estadistas :

« Cincuenta mil ciudadanos coronados de ciprés siguieron su urna funeraria hasta el sepulcro ; cincuenta mil hombres como no reunieron las cenizas ni la memoria de Rivadavia, Belgrano, Lavalle ó San Martin ; ricos y pobres, amigos y enemigos se reunieron para decir á la República entera : « Mintieron los que invocaron el nombre del pueblo de Buenos Aires contra la influencia del Dr. Alsina ! » (*Grandes aplausos*).

Ese pueblo que conducia su cadáver envuelto en los anchos pliegues de la bandera argentina llevaba luto en el corazon, lágrimas en los ojos, pero en su mente germinaba una idea patriótica—rasgo noble que solo alimentan pueblos como el nuestro.

La juventud argentina se puso de pié abrazando con fé aquella idea que hoy es un hecho.

Adolfo Alsina moria jóven sin ver realizadas sus ilusiones ; pero en cambio moria como solo deben y pueden morir los hombres de su talla.

Una ovacion sin ejemplo, la ereccion de una estátua que conmemore sus virtudes : he ahí su apoteósis.

La juventud dió formas á la idea : el pueblo la hizo suya y dentro de pocos meses veremos en una de nuestras plazas la estátua que se levantará en nombre del pueblo argentino al apóstol de la Conciliacion.

La apoteósis de Adolfo Alsina no tiene ejemplo en los fastos históricos de nuestra patria.

La estátua que se levanta no es un homenaje hecho despues de muchos años ó de siglos, para cuya realizacion ha sido necesario sacudir el polvo del olvido, ó bien limpiar las manchas que la calumnia y las pasiones echan sobre los grandes hombres para oscurecer vilmente sus méritos y que el juicio de la historia revindica para ellos la justicia de la posteridad ! (*Aplausos*).

No ! La estátua que se levanta á Adolfo Alsina *es la obra de sus contemporáneos*—el juicio sobre el hombre está hecho ya—la historia no tiene otro rol que estamparlo con caracteres luminosos en una de sus más brillantes páginas.—(*Aplausos*).

Una prueba más la tenemos esta noche.

Prueba que pone de manifiesto esa nobleza y esa justicia que tan bien caracterizan al pueblo argentino.

En su nombre sobre la frente helada de este busto que representa al que fué

Adolfo Alsina, coloco la corona del laurel y de la oliva, símbolo tradicional de la virtud y de la gloria!—(*Bravos y prolongados aplausos*). (1)

Al pronunciar estas palabras el Sr. Sanchez colocó sobre la cabeza del busto del Dr. Alsina una corona de laurel.

El entusiasmo que se apoderó del público fué grande: todos aplaudian con frenesí aquel acto que es uno de los muchos que se han tributado al patriotismo y á las virtudes cívicas de aquel preclaro patricio que al morir nos legó en herencia la seguridad de las fronteras y la conciliacion de los partidos.

En Lobos

Señoras: Señores:

(2)—¡Qué espectáculo tan bello presenciamos en estos momentos!

Asistimos á una fiesta modesta, pero grande por la idea que ella encierra.

En nombre de la caridad habeis concurrido todos al llamado de las distinguidas matronas que componen la Sociedad de Beneficencia de esta localidad

¿Qué podré decir que no haya sido dicho ya por los que me han precedido en la palabra?

Sin embargo, lanzado al ser designado para hacer uso de la palabra, no he podido ni debido dejar de acceder á ello.

Se ha examinado á la caridad bajo un solo aspecto.

Se la ha considerado en los resultados benéficos que ella trae al pobre y al desvalido.

El corazon del hombre es como la tierra: fértil, porque todas las grandes ideas encuentran acojida en él.

Decia no há mucho un hombre ilustre recordando las palabras de un orador sagrado hablando sobre una de las obras más patrióticas realizada por el pueblo argentino:

« El labrador deposita las semillas en las entrañas de la tierra, y cuando el « fruto asoma bendice ó debe bendecir la sávia que la alimentó, al sol que lo fecun- « dó con sus rayos y hasta el llanto de las nubes que facilitó su desarrollo. »

(1)—Discurso pronunciado en el Teatro de la Alegria, en la noche del 7 de Junio de 1878, antes de empezar un festival dramático á beneficio de la estátua al Dr. Adolfo Alsina.

(2)—Discusion en una conferencia literaria, en Julio 5 de 1878.

Y bien, señores: bendigamos en este momento á esas dignas señoras que han lanzado la semilla en el seno de esta sociedad.

Bendigamos á esta localidad que como la tierra le ha alimentado en su seno.

Bendigamos al corazon humano que la ha fecundizado con sus palpitaciones generosas.

La caridad tiene sus fundamentos en una causa más grande, porque ella encierra todo lo que hay de bueno, de santo y de sublime en este mundo: la *Libertad.*

La libertad que ha venido haciendo progresos en la humanidad, predispone al hombre como á las sociedades para entrar por el sendero del bien y de la civilizacion.

En nombre de la libertad, se han producido las grandes revoluciones del pensamiento.

En nombre de la libertad han caído hechos pedazos los tronos á los piés del principio republicano que avanzaba audazmente, venciendo todos los obstáculos para constituir el gobierno de todos y para todos.

La Grecia como Roma nos ofrecen ejemplos de las primeras manifestaciones del hombre en este sentido.

Sócrates engendró á Platon y Aristóteles predicando nuevas doctrinas.

Sócrates fué el precusor de la gran revolucion de las ideas.

Jesucristo amplió esas doctrinas y con la potencia de un genio colosal, las esparció por todos los ámbitos de la tierra, trasmitiéndolas bautizadas por su glorioso nombre.

El cristianismo ahogó al paganismo.

Los ídolos de barro que adoraba Roma en su decadencia, cayeron de lo alto de su pedestal para no levantarse más; ¡se confundieron sus ruinas con el polvo de la tierra!

Más tarde la vieja Inglaterra poblaba un territorio americano descubierto por el inmortal Cristóbal Colon.

Descubrimiento tan grande que su grandeza se confunde con la voluntad inquebrantable de aquel que, sin decaer, golpeó en vano las puertas de los reyes pidiendo proteccion para su idea.

Colon el visionario, Colon el loco, encontró acojida en el corazon de un fraile oscuro y en el corazon de una mujer sublime: de Isabel la Católica.

La tierra descubierta por Colon debia ser más tarde el gran teatro de la libertad.

Los yankees aprendieron de sus pobladores las primeras nociones de derecho, de justicia y de libertad.

Washington fué el brazo que libertó á su pueblo del poder de la Inglaterra.

Las declaraciones de los derechos del hombre fueron estampadas al frente de la Constitucion Norte-Americana.

Más tarde la Francia, separada por el canal de la Mancha, de la vieja Inglaterra, fué á copiar de los americanos esa célebre declaracion.

Cuestion de lenguaje hizo que la Francia ignorase los progresos de la Inglaterra.

La revolucion del 89 consignó los principios proclamados por los yankees, que como un legado precioso les habia trasmitido la Inglaterra.

La demagogia hizo abortar la República en Francia.

Las cabezas de Danton, Camilo Desmoulin y Robespierre rodaron por el cadalso que fué levantado para sacrificar brutalmente al desgraciado Luis XVI y á la inocente Maria Antonieta.

En nombre de los ódios personales se levantó el cadalso.

¡Jamás en nombre de la libertad!

Las fuerzas que han intentado detenerla han sido llevadas por su impetuosa carrera. ¡No hay fuerza humana que detenga su corriente!

Los soldados de la libertad se baten con dos almas, ha dicho con justicia Eugenio Pelletan; y cada soldado que cae, es una semilla fecunda que con su sangre generosa riega la tierra en que vivimos.

La República Argentina marcha en este sentido.

Buenos Aires está á la vanguardia de la columna.

Los pueblos de su campaña que recien ayer han oído el silbato de la locomotora, se ponen al frente de ideas grandes y generosas.

Lobos nos da una muestra de ello en estos momentos.

Se trata de buscar los medios para aliviar las dolencias del enfermo, para dar alimentos al menesteroso, para cubrir con ropas el cuerpo desnudo del mendigo.

He ahí los propósitos de la caridad.

Pero lo que caracteriza á un pueblo no es solamente hechos como este.

Lo que caracteriza á un pueblo son esos actos de civismo y de patriotismo con que ellos premian las virtudes y los servicios de sus grandes hombres.

Los grandes hombres son desvalidos y políticos que luchan contra los ódios ó las intrigas de partidos.

Los grandes hombres son párias fustigados por la sociedad cuando ellos se ocupan de arrancar un secreto á la ciencia para trasmitirla á los demás.

Y bien, señores, á esos grandes servidores tambien se les premia.

Tambien se honra su memoria; el pueblo dá su óbolo para recompensar sus buenas obras.

Señores:

Recordad el pasado.

La sociedad argentina estaba dividida: los vínculos de familias rotos ó deshechos, los lazos de amistad debilitados, en una palabra, sombras fatídicas se cernian sobre su cabeza.

El caos amenazaba producirse.

Sangre fratricida iba á correr en nombre de una preponderancia de partidos.

Los hombres que estaban arriba se detuvieron pensativos.

Los hombres que estaban abajo detuvieron su brazo.

¿Qué habia sucedido?

El patriotismo tocó el corazon de unos y otros.

Las armas cayeron, y un abrazo fraternal unió á unos y otros, y confundidos en un solo grupo les cubrió el pabellon azul y blanco cuyos colores arrancaron al cielo nuestros padres para formar la bandera nacional.

Pocos dias despues el apóstol de la conciliacion espiraba entre los brazos de un pueblo entero.

....

Veo que todos vosotros os moveis agitados por un solo pensamiento.

Veo en vuestros ojos y leo en vuestros semblantes lo que el lábio calla y lo que la inteligencia siente.

Parece que el espíritu venerando de ese gran patriota se cirniera sobre nuestras frentes.

Bien, pues, perdonadme que en este momento os recuerde que teneis una deuda que pagar.

Se os ha invitado para que concurrais á hacer efectiva esa deuda que es la deuda de todos los argentinos.

No quisiera que Lobos dejara de contribuir con su óbolo al gran monumento que la gratitud nacional levanta *al gran patriota doctor don Adolfo Alsina!*

Señores:

Voy á concluir manifestando mi profundo agradecimiento por la galante y honrosa invitacion que en nombre de la Sociedad de Beneficencia me ha hecho la distinguida matrona doña Carolina Cejas de Arauz.

Y este agradecimiento es tanto más sincero, cuanto que ellas se han acordado de un jóven cuyas dotes intelectuales son pequeñas para responder como deseara á tan honrosa invitacion.

Señoras y señores:

Recibid vosotros tambien la expresion de mi reconocimiento ya que os habeis dignado escuchar la palabra de vuestro más humilde y atento servidor.

He dicho.

En la Plaza General Lavalle

Señores: (1)

Habia pensado asistir á esta fiesta confundido entre las filas del pueblo para tributar un homenage de respeto y de justicia á la memoria del General Lavalle.

Pero habiendo sido invitado á este acto en mi carácter de Presidente de la Comision encargada de la ereccion de un monumento al Dr. Alsina, cábeme el honor de representarla en este momento.

Los pueblos manifiestan su progreso honrando la memoria de sus grandes hombres.

Son dos comisiones encargadas de levantar estátuas á dos leales servidores de la patria. El objeto y los propósitos son idénticos.

Las glorias militares de uno de esos servidores no empaña el brillo de los servicios del otro.

Son dos grandes figuras históricas á quienes el pueblo argentino respeta porque le honran y le engrandecen....

Señores: Se ha dicho que con bastante retardo se ha hecho al fin justicia al General Lavalle.

Si bien es cierto que el homenage ha sido tardío, la culpa es de la generacion pasada. Yo me felicito de que sea la generacion presente la que le haga este homenage, porque es indudable que hay más nobleza y más justicia en el proceder de esta última.

Vivimos sujetos á leyes inmutables; vamos perfeccionándonos insensiblemente: los ódios del pasado se extinguieron con nuestros padres.

No necesito recordar los errores de la tiranía de Rosas para realzar los méritos del General Lavalle.

Los tiempos luctuosos de la tiranía, engendro de la barbarie, pasaron para no volver jamás!

Señores:

No abramos el libro negro del pasado porque yace cubierto de polvo y quizás al abrirlo ese polvo vuele á nuestros ojos y nos enceguezca y la ceguera nos ha de llevar por una senda estraviada y peligrosa.

(1)—Improvisacion en 20 de Octubre de 1878.

Aceptemos los hechos en la forma en que ellos se han producido: nosotros no podemos condenar lo que está condenado por la historia.

Sueñan los que creen ver la posibilidad de que reaparezca esa época de sangre.

El pueblo que está aquí presente es una prueba elocuente que protesta contra esa quimera. Ante la sola idea que la tiranía pudiera reaparecer, estoy seguro que él se levantaria imponente para hacerla pedazos, confundiendo sus despojos en el polvo de la tierra!...

....

La figura del General Lavalle ajiganta cuando se la busca en el combate.

Lavalle fué notable y generoso como aquel célebre caballero francés convertido hoy en héroe legendario.

Recordemos á Moqueguá y veremos á Lavalle dando brillantes cargas de caballería en mayor número y en menos tiempo que las que dió Ney en Waterlóo.

Recordemos la memorable jornada de Chacabuco y en lo más récio del combate le vemos arrollando y salvando los obstáculos, concluyendo por dominar al enemigo con su bravura y con su arrojo.

El ejército que bajo las órdenes de San Martin libertó á Chile y al Perú, cuyas glorias son el timbre más grande de la epopeya sud-americana, contó á Lavalle como á uno de sus más intrépidos y esforzados soldados.

En una palabra, nos bastará para completar el cuadro, buscarlo luchando con el peligro y con la muerte...

....

Las tablillas que van á colocarse son la primera etapa con que inicia sus trabajos esta Comision.

Mañana completará su obra levantando en esta plaza la estátua en bronce que nos permita admirar la arrogante figura del que fué una de nuestras glorias militares.

Señores de la Comision: En nombre de la Comision que presido hago votos sinceros para que el éxito corone vuestros patrióticos esfuerzos.

En la Recoleta

Ante la tumba de Adolfo Alsina

Señores: (1)

He ahí la tumba de un patriota!

Hace un año que á esta misma hora sucumbia.

Esa hora fatal llevó el luto al corazon de los argentinos.

La República entera se sentia conmovida al perder á uno de sus hijos predilectos, á uno de sus mejores servidores.

Hace un año!..

Lágrimas asoman á nuestros ojos en presencia de su tumba!

Es que se conserva vivo el recuerdo de sus virtudes y de su patriotismo.

....

Adolfo Alsina ha muerto dejando tras de sí una huella luminosa: la huella de la gloria!..

....

Le habeis visto sacrificarse poniendo su inteligencia y sus fuerzas al servicio de una empresa colosal.

El indio, contínuo azote de nuestras poblaciones, fué acorralado en sus guaridas.

Las madres no lloran ya á sus hijos abandonados en las fronteras.

Las poblaciones cristianas se entregan hoy tranquilas al trabajo porque á sus puertas no se oye el alarido del salvaje, ni resuena el galope de sus caballos.

Adolfo Alsina les ha garantido sus hogares arrancando al desierto miles de leguas para ser entregadas al trabajo y á la civilizacion.

Gloria á Adolfo Alsina!

La corona de laurel que ciñó su frente le pertenece con justicia.

Quizá ambiciones prematuras intenten marchitar una de sus hojas; pero entre esa corona y esa ambicion está la opinion pública y la historia que se adelantan para decirla: *Atrás! Respetad esos laureles: Pertenecen á Adolfo Alsina!*

....

---

(1)—29 de Diciembre de 1878.

Señores:

En nombre del pueblo argentino coloco sobre la puerta de esta modesta tumba la placa de metal, que como testimonio de gratitud y de respeto queda para siempre expuesta á las miradas de las generaciones venideras.

Desafiando los rigores del clima, queda ahí esa muda pero elocuente placa de metal.

....

Solo las tumbas de los grandes hombres pueden ostentar á su frente, grabados en el duro bronce, sus hechos y sus glorias!

Grande y luminosa es la gloria de Adolfo Alsina!

En el Politeama

Señores: (1)

Presenciamos una simpática, grata y justa manifestacion.

En esta fiesta celebramos un acontecimiento histórico remarcable:—la ocupacion del Rio Negro.

La República ha visto en estos últimos tiempos desarrollarse un cúmulo de sucesos que se han venido produciendo con una rapidez extraordinaria.

Han bastado apenas cinco años para resolver el problema que se decia insoluble: la seguridad de las fronteras.

El tiempo comprendido desde 1874 hasta el presente, tiene su página gloriosa en nuestra historia.

Los que han dirigido los destinos del país en épocas anteriores al año 74, no tienen el derecho de hablarnos de fronteras, porque de ella solo nos dejaron un legado de ignominias y de escándalo!

Parece que en aquellos tiempos cuando se trataba de preparar operaciones militares contra el salvaje, era costumbre fiarlo y esperarlo todo de la Providencia!

....

....

En la actual administracion, nacida en una época de lucha, rodeada de som-

(1)—Improvisacion en el banquete del comercio al General Roca á su regreso de la expedicion al Rio Negro, el 18 de Julio de 1879.

bras y de incertidumbres, apenas se disipó la polvareda levantada en el combate contra la rebelion, un hombre de carácter inquebrantable acometia con fé y decision la empresa de asegurar las fronteras de la República.

Ese hombre era Adolfo Alsina!

El Presidente, el Gobernador, sus ministros, todos dudaron del éxito de la obra. No creyeron en las palabras del Dr. Alsina; no le conocian lo bastante.

Así como el torrente en su impetuosa carrera se lleva todo por delante, el Dr. Alsina en medio de las dudas de sus amigos y de la gritería atronadora de una oposicion tenaz y disciplinada, movia las fuerzas del Azul y ocupaba á Carhué y otros puntos estratégicos, situados en el corazon mismo de la Pampa.

La cuestion estaba resuelta: el genio habia vencido los obstáculos que pretendieron detenerle!

Muerto el Dr. Alsina, quedó la gloria al General Roca de completar su obra.

La obra emprendida audazmente por el Dr. Alsina y concluida por el General Roca, á la vez que ha destruido la barbarie, ha arrancado al desierto 18,000 leguas de tierras para entregarlas al trabajo y á la civilizacion.

Los pueblos libres no se equivocan cuando disciernen glorias y honores á sus hombres públicos.

Y por eso, el pueblo argentino haciendo suya la memoria del Dr. Alsina la perpetúa en bronce erigiéndole una estátua, y manifiesta sus deseos de llevar al General Roca al primer puesto de la República.

Señores:

El General Roca tiene condiciones y cualidades para seguir el camino trazado por su ilustre antecesor.

General Roca:

Seguid adelante en vuestra empresa: quizá algunos de los que se dicen vuestros amigos cercanos, no os acompañen decididos por ahora, pero al fin los sucesos les obligarán á asumir posiciones definidas.

Señores:

Al pueblo argentino que es el beneficiado con la realizacion de la gran obra de las fronteras, cuyo epílogo glorioso es la ocupacion del Rio Negro.

III

ADOLFO ALSINA

DEFENSA DE SUS ACTOS

1878—1880

NOTA

La Biografia del Dr. D. Adolfo Alsina por *Enrique Sanchez* en 1878—consta de un tomo de 475 páginas de 4º mayor, publicada por separado.

Sobre el Dr. Alsina

(« La Tribuna » de Abril 24 de 1878)

Sr. D. Miguel Cané.

Estimado amigo:

He leído su bellísimo artículo á propósito de mi libro y de dos *cantos* de los señores Cantilo y Mitre.

No me detendré á examinar los conceptos honrosos que Vd. se digna concederme: créame que, de todo corazon, se los agradezco; su palabra para mí, es la que he esperado con verdaderas muestras de ansiedad.

Vd. ha sido indulgente con un jóven—el jóven le debe gratitud y reconocimiento.

Pero hablando Vd. del Dr. Alsina, ha dibujado entre unos cuantos párrafos, la personalidad culminante de este malogrado estadista.

Me habia propuesto contestarle, felicitándolo por sus palabras sinceras y patrióticas.

La casualidad ha querido que pudiera decirle algo más, y que es de gran importancia para el pueblo y para la historia, en presencia de los hechos que se han producido.

Vd. lo ha dicho: ante el cadáver de Thiers, no pudo impedirse el grito destemplado de un *espadachin* napoleónico: ante el cadáver de Alsina, todos se han inclinado con respeto.

La *conciliacion* levantó al hombre y ella puso sobre su ataud la corona de oliva con que el pueblo agradecido y consternado, premiaba sus virtudes y su patriotismo.

La *conciliacion* franca y leal: he ahí el programa que sostenia al morir, el Dr. Alsina.

Hoy las dudas vuelven á renacer, los ódios parecen que quisieran avivarse, las ambiciones estallan y el horizonte de la República se presenta cargado de negros nubarrones.

Un poco de patriotismo y todo se habrá salvado.

Cuando aún no habian sido definidos los candidatos que en nombre de la *conciliacion* llevaron á la Gobernacion, autonomistas y nacionalistas unidos, el Dr.

Alsina consultado por el Dr. Lahitte, le contestaba con la siguiente carta, que es un verdadero programa político y que, puede decirse, es una verdadera profesion de fé.

No tengo candidato:—mi compromiso es con una idea:—hacer práctica la conciliacion de los partidos;—he ahí las palabras de aquel patriota abnegado.

La carta habla más alto que los comentarios: dejemos hablar al Dr. Alsina.

Dice así:

Estimado señor y amigo:

Tengo el gusto de contestar á la muy apreciable de Vd.

En materias de candidatos para Gobernador no tengo compromiso, sino preferencias por personas.

Mi compromiso es con una idea: hacer práctica la conciliacion de los partidos.

Puede ser que para alcanzar ese propósito, vaya demasiado lejos en la opinion de algunos; pero lo que sí puedo asegurarle, es que nunca contrariaré la opinion ó la voluntad de mi partido.

Es porque me hallo dispuesto á subordinarlo todo al pensamiento de mis amigos políticos que he hecho y hago esfuerzos para que el partido, compacto y unido, diga qué es lo que quiere y hasta dónde está dispuesto á ir para asegurar por *algunos años,* á esta sociedad tan conmovida, tranquilidad y reposo.

Como considero á Vd. en el número de mis amigos consecuentes, siempre me será agradable satisfacerle.

Afectísimo y S. S.

A. Alsina.

Martes 4 de Setiembre de 1877.

Sr. Dr. D. Alfredo Lahitte.

Con razon *La Libertad* de ayer tarde dice: « Si Alsina viviera la *conciliacion no se habria roto!* »

« Antes de morir le conocian muchos; y cuando murió empezaban á conocerlo todos », decia con mucha justicia el Dr. Avellaneda.

He cumplido con un deber sagrado, haciendo conocer este documento importante, mucho más si se tiene en cuenta la situacion actual.

Por lo que á mí respecta, Vd. sabe bien que lo quiero y aprecio.

Su afectísimo y S. S.

E. Sanchez.

Ultraje á la memoria de un hombre ilustre

(«La República» de Mayo 24 de 1878)

El corazon se oprime y el espíritu se abate, cuando la injusticia quiere oscurecer la verdad.

Aquellos cuyas pasiones no acaban al borde de una tumba, son seres cuya existencia es un fenómeno social.

Cuando se ataca á los vivos, enhorabuena, ellos están en condiciones de defenderse y de rechazar el ataque, ó de contestar ataque por ataque.

Pero cuando el atacado es un muerto, y cuando ese muerto ha sido un ciudadano ilustre cuyos servicios al país le han discernido con justicia la ereccion de un monumento, esos ataques, más que injustos, son hijos de una pasion que carece de nobleza.

El señor don Ezequiel N. Paz, dice en un editorial de *La Pampa* de ayer, en su propaganda contra el señor Moreno, lo siguiente:

« *El partidismo y la amistad del doctor Alsina, lo acorazaban á Moreno.*

....

....

« *Cinco años le hemos provocado para probarle lo que el Ministro, su amigo, queria que no se lo probase.* »

Bien pues, ante esta aseveracion por demás injusta y calumniosa, no he podido ni he debido guardar silencio.

Hay algo más que la gratitud que me obliga á levantarlos: es el convencimiento íntimo de la *honradez y de las virtudes cívicas* que adornaban al Dr. Alsina y que hoy son *proverbiales*, porque están arraigadas en todos los corazones, en una palabra, en el pueblo argentino.

Que el señor Paz ataque á Moreno, á mí no me incumbe.

Él vive, puede defenderse, tiene elementos con que hacerlo.

Atacar á un muerto, es escudarse en la impunidad, hija en este caso, de un acto de *cobardía.*

Además, el Dr. Alsina no era Ministro de la Guerra en la época á que se refiere el Sr. Paz.

Así, pues, es al General Gainza á quien ha debido nombrar el redactor de *La Pampa* y cuya honradez está á cubierto de toda discusion.

El ódio no es un buen consejero para aquellos que hacen del periodismo su carrera.

La muerte de Thiers enlutó á la Francia entera, que se postraba dolorida ante el cadáver del eminente estadista.

Un grito destemplado se levantaba, sin embargo, queriendo sofocar esas manifestaciones de dolor.

Era el grito de un impotente.

Paul de Cassagnac, el espadachin napoleónico, daba estocadas al vacío!

El redactor de *La Pampa* ha imitado un ejemplo poco envidiable, por cierto.

Los hábitos que ha dejado una lucha ardiente, han ofuscado la cabeza del Sr. Paz.

Sus ataques son gritos descompuestos, ladridos á la luna.

Al Coronel Barros

(« La Tribuna » de Setiembre 22 de 1878)

A propósito de un proyecto presentado por el Dr. Pellegrini en la Cámara de Diputados de la Nacion, concediendo una pension graciable al hijo del Dr. Alsina, el Coronel Barros al fundar su voto en favor de dicho proyecto, concluia con las siguientes palabras:

« Yo me considero libre del espíritu de partido ó de amistad, porque « del Dr. Alsina he recibido precisamente *agravios injustificables.* »

El Coronel Barros pudo ó nó haber votado como mejor le cuadrara; pudo ó nó apreciar á su modo los trabajos hechos por el Dr. Alsina en la cuestion fronteras; pero lo que no debió aseverar es un hecho falso para atacar la memoria de un muerto á quien debió respetar sino por delicadeza, al menos por gratitud.

El Coronel Barros, al decir que el Dr. Alsina le *infirió agravios injustificables*, dice lo que quiere ó no sabe lo que dice.

Las ofensas que el Dr. Alsina le infirió, fueron las siguientes:

1ª Interponer su influencia para con sus amigos para hacerlo elejir Gobernador de la Provincia.

2ª Profesarle una amistad sincera.

3ª Prestigiar su candidatura para Diputado Nacional y reponerlo en su grado de Coronel.

El Coronel Barros, por el contrario, cuando el Dr. Alsina estaba en campaña,

pretendió hacerse elejir Gobernador á los pocos dias de la batalla de la Verde, antes del licenciamiento de la Guardia Nacional, cuando meses antes habia sido proclamada por el Partido Autonomista la candidatura del Dr. Alsina.

El Coronel Barros puede ser un mataseis á quien nadie intimida ni contiene, condiciones que para mí nada valen, pues estoy decidido á no dejar pasar sin rectificar hechos que de alguna manera pueden ser interpretados desfavorablemente respecto de un hombre que rindió culto sagrado á la amistad y cuya honradez como gobernante está hoy en la conciencia del pueblo argentino, que quiere premiar sus eminentes servicios perpetuando en bronce su memoria.

Si el Coronel Barros toma á mal que un jóven agradecido y admirador de las virtudes de ese patriota cuyo recuerdo aún arranca lágrimas, venga á la prensa á levantar cargos que importan una ofensa y que solo pueden tener por base un acto cobarde ó propósitos bastardos, la culpa es suya y no mia.

Las pruebas de mis pruebas

Al Coronel Alvaro Barros

(« La Tribuna » del 26 de Setiembre de 1878)

El Coronel Barros ha caído en sus propias redes: ha pretendido rectificar los cargos que le hice y sus palabras lejos de rectificar ratifican mis aserciones.

Prescindiendo del aire de perdonavidas con que se dirige á mí sin nombrarme, sin duda por un exceso de delicadeza ó de bravura al que le estoy muy agradecido, entraré al fondo de la cuestion.

Contestando á los tres puntos de mi escrito anterior, dice el Coronel Barros que él se habia negado á aceptar el puesto de Gobernador que se le proponia, expresándose así:

« Poco despues el Dr. Alsina le invitaba por una esquela en calidad de urgente, á una conferencia en su casa, la que tuvo lugar inmediatamente, formulando el Dr. Alsina la proposicion del señor Moreno, que fué igualmente rehusada por el Coronel Barros, *esponiendo que no se encontraba apto ni preparado para desempeñar tan alto puesto,* y preferia ir al Congreso para contraerse allí á la cuestion fronteras que vivamente le interesaba.

« *Sorprendido el Dr. Alsina de aquella insistencia en rehusar un puesto por*

otros tan codiciado, declaró que no podia rehusarse lo que el partido exigia, confiando en su energía y decision para contrarrestar el atentado que se veia venir. »

El Coronel Barros, pues, declara que el Dr. Alsina queria llevarlo al Gobierno de la Provincia.

Algo más empieza por decir: que el Dr. Alsina se *sorprendió* cuando supo que el Coronel Barros no queria aceptar un puesto tan elevado.

Por otra parte, el Coronel Barros fundaba su negativa segun sus propias palabras en el hecho de *no estar preparado ni de considerarse apto* para ser Gobernador.

Qué escritor tan modesto!

Qué virtud cívica tan admirable!

Y luego remacha el clavo agregando:

« Así fuí elevado á la Gobernacion *por circunstancias de actualidad política y debo declararlo bien alto, ni por mis actitudes ni por favores de caudillo.* »

Luego, el Coronel Barros no fué Gobernador por sus aptitudes sino por *circunstancias de actualidad política,* lo que equivale á decir que fué tomado como *pantalla* política.

Yo no he dicho tanto, señor Coronel Barros.

Usted ha ido más lejos de lo que yo deseara, usando de una franqueza que revela poca habilidad ó falta de sentido comun.

Pero todo hecho tiene una causa.

¿Cómo y de qué manera fué elejido Senador el Coronel Barros?

La influencia del Dr. Alsina vuelve á reaparecer aquí.

Así, pues, por influencia del Dr. Alsina fué Vd. elejido Gobernador de la Provincia.

El primer punto queda confirmado en todas sus partes: no hay lugar á revocatoria. Vd. le ha puesto el cúmplase.

Respecto del segundo punto, el Coronel Barros ha guardado silencio.

Hay hechos que no pueden negarse porque están en la conciencia pública.

Se atreveria acaso el Coronel Barros á decir que el Dr. Alsina no fué su amigo sincero?

El tercer punto tampoco ha sido levantado.

Hay vaguedad en las ideas y oscuridad en sus términos, cosa muy natural en las producciones soporíferas del Coronel Barros.

El Coronel Barros dice además: « que es falso que el Dr. Alsina lo haya reintegrado en su grado. »

En primer lugar, ninguna resolucion podia ser tomada al respecto sin la intervencion del Ministro de la Guerra; y en segundo lugar, contestaré eso *es falso* con la siguiente nota:

« Buenos Aires, Mayo 2 de 1876.

« *Al Comandante General de Armas.*

« Dispondrá V. S. sea incorporado á la Plana Mayor Activa *con la anterioridad del 1º de Mayo del año anterior, el Coronel D. Alvaro Barros.*
« Dios guarde á V. S.

A. ALSINA. »

Qué tal Coronel!

Papelito canta!

Ahora voy á limitarme á recordar ciertos antecedentes que son pertinentes á la cuestion.

El Coronel Barros fué dado de baja por el Gobierno de Sarmiento y á su pedido.

Los antecedentes de la cuestion Barros-Arredondo habian influido poderosamente en el ánimo de aquel para pedir su separacion del ejército.

Cuanto epíteto denigrante puede idearse ó concebirse, habia amontonado sobre el Coronel Barros el ex-General Arredonde.

Pasó aquella época, y como se ha visto, el Coronel Barros sacó mejores productos de la política que de la espada.

Si hay una hoja de servicios que menos hechos gloriosos mencione, es precisamente la que pueda exhibir el Coronel Barros.

Un hecho basta para dar una idea de su competencia militar.

Cuando el Dr. Alsina estaba en campaña al frente de los ejércitos del Sud y del Oeste persiguiendo el ejército revolucionario, el Coronel Barros salió hasta Altamirano.

Sin duda falsos rumores llegaron á sus oídos, pues ganando horas regresó á la capital cubierto por el polvo de un *largo* viaje y con la frente *sudorosa*, se presentó ante el Presidente de la República diciéndole, que era necesario cerrar toda comunicacion con los ejércitos en campaña, debiendo atrincherarse en la ciudad, segun el plan que él presentaria.

Despues de una larga digresion y con voz cavernosa, concluia con las siguientes palabras: « *Señor Presidente, oiga Vd. la opinion de un militar esperimentado!* »

Respecto de su enojo con el Dr. Alsina, diré dos palabras.

Cuando el Dr. Alsina fué elejido Gobernador, conveniencias políticas obligaron á éste á no aceptar dicho puesto, permaneciendo en el Ministerio de la Guerra.

El Corronel Barros, viendo perdidas las esperanzas de ser Gobernador, soñó ó se imaginó que el Dr. Avellaneda pudo llevarlo al Ministerio de la Guerra.

Esta ilusion tambien se evaporó.

El Coronel Barros necesitaba una esplicacion, y él mismo se la dió diciendo « que el Dr. Alsina no renunciaba al Ministerio por no dejárselo á él. »

De ahí el enojo del Coronel Barros, que desde entonces se puso al frente de la oposicion al Dr. Alsina en el Congreso.

El Coronel Barros ha tenido siempre la manía de atacar á todos y de no hacer nada práctico.

Sosteniendo un proyecto de abolicion de las planas mayores, despues de atacar violentamente al ejército argentino, se permitió hacer cargos al Dr. Alsina.

En la sesion del 1° de Setiembre de 1876, encuentro las siguientes palabras con que el Dr. Alsina concluia su réplica:

« Cuando el señor Diputado formulaba una réplica á mi discurso en la sesion que se trataba de las planas mayores, me dijo como encontrando una contradiccion en mí, que yo habia aplaudido antes ataques que él habia dirigido á otras personas, á otros funcionarios. Siento, señor Presidente, verdadero culto por las consecuencias y la lógica, *sea cual sea el terreno á que me lleven y miro con alto desprecio la falta de lógica y la falta de consecuencia.* Por esto es que el discurso del señor Diputado me hizo algun efecto; pero voy á leer cuatro líneas de un documento que no puede recusar el señor Diputado, y le voy á probar cómo hace cuatro años pensaba lo mismo que pienso ahora.

« El año 1872 el señor Diputado me hizo el honor de dedicarme un libro sobre fronteras. Como es de práctica, acompañó ese libro con una carta dedicatoria, y como es de práctica tambien contesté á esa carta, y en la contestacion encuentro estas palabras:

« Comprendo, le decia yo entonces al señor Coronel Barros, que su mente no sepa lanzar inculpaciones ni á los gobiernos ni á los jefes, sino seguir una filiacion de hechos y de sucesos que lo conduzcan al punto objetivo. Pero creo sin embargo, agregaba yo entonces, que su libro no habria desmerecido eliminando la parte política, y creo tambien que en muchas de sus apreciaciones mostrándose Vd. menos severo, se habria presentado Vd. más justo á los ojos de sus lectores. Que es lo mismo que decir: *¿ Entiendes Fabio ?*

« Ahora bien, si entonces cumpliendo el deber de devolver un acto de galanteria, recordaba al señor Diputado los ataques importunos que contenia su libro sobre fronteras, no debe estrañar ahora que habiendo sentido algunos golpes por la espalda, le conteste de la manera que le ha contestado. »

Para concluir diré que si hay en esta tierra algun hombre que debiera respetar la memoria del Dr. Alsina, ese hombre es el Coronel Barros.

No son los amigos del Dr. Alsina los que remueven sus cenizas como pretende hacer creer el Coronel Barros.

Si los amigos del Dr. Alsina salen en su defensa, es porque no faltan cobardes que validos de la impunidad ni respetan las virtudes de un patriota ni el silencio de las tumbas!

Respecto de sus ataques embozados hácia mí ú otras personas, ni temo á los primeros ni me incumben los segundos.

Me he criado al lado de un hombre honrado, aprendiendo á ser leal y consecuente; por consiguiente no me asustan los fantasmas!

Las palabras del Coronel Barros son *las pruebas de mis pruebas.*
En este terreno me siento fuerte, porque me asiste la verdad y la justicia.

La obra del Dr. Alsina

Pocos meses antes de la muerte del Dr. Alsina, la línea actual de fronteras, establecida por él, venciendo toda clase de dificultades, rompiendo con todas las preocupaciones y bajo los fuegos de una prédica tenaz, empezó á dar resultados satisfactorios.

La *ocupacion permanente*, de puntos estratégicos y adecuados, tal fué uno de los propósitos que tuvo en vista el Dr. Alsina, al combinar su plan.

Y en efecto: ¿podria concebirse otra cosa ante los hechos desastrosos de las expediciones anteriores á la de 1876?

De qué sirve entonces la experiencia?

Oigo hablar de los grandes resultados obtenidos por Rauch, el Coronel Sosa y algunos otros jefes en sus correrías.

Rauch se limitó á sorprender tolderías y regresar con más ó menos cantidad de prisioneros: tales han sido sus propósitos.

Pero á nadie puede ocurrírsele decir, que Rauch haya establecido una buena línea de fronteras, por el hecho de sorprender tolderías.

Las expediciones de Rosas, del Coronel Garcia, de D. Juan de la Piedra y todas las que se han llevado á cabo, ó han sido desastrosas, ó solo se han obtenido resultados mezquinos con relacion á los fines que las prepararon.

Es por eso que el Dr. Alsina no se limitó á avanzar sobre el desierto, sino que ocupó puntos adecuados para trazar una línea que á la vez que sirviera de defensa, pudiese ser utilizada para la *ofensiva.*

La ocupacion de esos puntos se consolidó, pues, con verdaderas obras de defensa, con plantaciones útiles, con sementeras para las caballadas, y por último, se aplicó el telégrafo, por primera vez, á obras de esta naturaleza.

Despues de la ocupacion de la línea avanzada, se han obtenido los siguientes resultados, y que el doctor Alsina enumera en su memoria especial de fronteras.

« 1° Se asegura la posesion de dos mil leguas de tierra entre las dos líneas y de otras mil á retaguardia, hoy despobladas.

« 2° Privados los invasores de la ocupacion de ciertos lugares, que les servian de *estacion* segura para descansar los caballos, tienen que hacer hoy la travesía desde los toldos hasta los partidos poblados de esta Provincia, sin que les sea posible detenerse.

« 3° Bajo el viejo sistema, los indios al invadir podian dar descanso á sus

caballos entre las dos líneas, con la mayor tranquilidad, pues no dejaban enemigos á retaguardia,—lo cual hoy no sucederá sino cuando penetren en grupos muy pequeños.

« 4° Los indios salian antes con arreo pesado y así que habian perdido de vista los fortines de la segunda línea, se echaban á dormir, como vulgarmente se dice, porque no eran perseguidos, y sobre todo, porque no tenian que salvar peligro alguno á vanguardia.

« 5° Antes, salvada la línea interior, lo pesado del arreo no era un obstáculo, mientras que hoy ni pretenden llevar ganado vacuno porque saben que, ocupada permanentemente la exterior, no pueden atravesarla con esa especie de arreo.

« 6° Ocupada la línea exterior *permanente*, los roles y las posiciones se han invertido: las ventajas que antes eran del indio, son ahora nuestras por el solo hecho de haberse interpuesto nuestras fuerzas: las *estaciones* de descanso están ocupadas hoy por nosotros, y esto nos permite conservar las caballadas frescas para ocurrir, segun las necesidades, á retaguardia ó á vanguardia.»

Una vez que la ocupacion estuvo consolidada, el Dr. Alsina ordenó á los jefes que expedicionaran sobre las tribus situadas á vanguardia de la línea.

La expedicion sobre la tribu de Catriel, fué preparada en Puan por el Dr. Alsina.

Esta expedicion, se puso en marcha en la mañana del dia 9 de Noviembre de 1877.

El dia 11, el Comandante Garcia sorprendió las tolderías de Catriel.

El resultado de esta sorpresa fué: 150 indios muertos, 7 capitanejos y 422 prisioneros, y el resto de la tribu desbandada.

El doctor Avellaneda, con fecha 12 del mismo mes, felicitaba al doctor Alsina, en un telegrama que decia estas palabras: *Recibo su telegrama, conteniendo el parte de la expedicion que es la* PRIMERA, *que ha sido tan afortunada,* etc. etc.

Con fecha 8 del mismo mes, por telegrama fechado en Puan, el doctor Alsina ordenó al Coronel Villegas que expedicionara sobre las tolderías de Pincen.

El dia 12 el Coronel Villegas caía sobre la tribu de Pincen, haciéndoles como 60 bajas y trayendo cerca de 150 prisioneros.

Dos dias antes de morir el doctor Alsina, mandaba al Coronel Levalle el siguiente telegrama que, á pesar de ser conocido, reproduzco:

« Diciembre 27 de 1877.

« *Al Coronel Levalle.*

« Mal nos salió la cuenta dejando regresar la comision del Coronel y de « Platero: la circunstancia de mandar para hacer las bases, verdadera chafalonía, » me está revelando la mala fé con que está procediendo Namuncurá. Así, pues, « es preciso invadirlo. Hasta ahora no me consta que haya movido sus tolderías « de Chiloé. La operacion se hará combinada por las tres divisiones, llevando « V. S. la direccion. Me parece muy difícil que una columna que salga de

« Carhué con direccion á Salinas, no sea sentida antes de las seis leguas. De » todas maneras, todo lo demás lo libro á ustedes. En cuanto al Comandante Garcia « juzgo que debe salir de Guatraché, mucho más si se han encontrado grandes « lugares de descanso para una division que yendo operando necesite descanso « en el momento oportuno. En la fecha ordeno al Comandante Freire y al Co- « mandante Garcia, se trasladen á ese campamento. Saludo á V. S.

Adolfo Alsina.»

Queda, pues, evidenciado que la *ofensiva* sobre los indios ha sido iniciada y ejecutada por el Dr. Alsina.

Las expediciones que despues se han sucedido, no son otra cosa que la continuacion lógica de las primeras.

La Comision nombrada por el P. E. N. para la suscricion de fondos del Empréstito para el Riachuelo y la frontera del Rio Negro, dice lo siguiente, en una circular que ha dirigido á la campaña:

« *La ocupacion de Carhué como línea avanzada, ha preparado y venido á demostrar, que llevar la frontera al Rio Negro y concluir los últimos restos del elemento salvaje que habita nuestra Pampa*, es hoy cuestion solo de voluntad *mancomunada*, entre gobernantes y gobernados, contribuyendo cada uno dentro de su esfera de accion, á dar cima al importante pensamiento que á todos preocupa, porque á todos interesa directamente. »

Todo esto prueba que, sin la línea actual, es decir, sin la *obra del Dr. Alsina*, la cuestion fronteras seria todavia un problema insoluble, cuya solucion seria buscada con anhelo.

La toma de Marcelino Catriel y del famoso Pincen, son los corolarios de la *obra del Dr. Alsina.*

He ahí sus resultados.

Sin embargo, he leído, con dolor, en la *Tribuna* de ayer, un artículo á propósito de Pincen, que concluye con las siguientes palabras:

«*Esta es la obra del General Roca.—Esta es su gloria.*

«*Digan lo que quieran los envidiosos*; *muchos pueden haber pensado lo mismo, pero él es el único quc lo ha hecho.* »

Protesto contra la verdad de la primera asercion, y rechazo el *calificativo* de la segunda!

Nadie podrá dudar de la sinceridad de mis palabras, porque constato la verdad, reivindicando para el Dr. Alsina, la gloria que le pertenece.

El General Roca lo ha dicho en el Congreso:

« La línea actual facilita la expedicion al Rio Negro, y si ella no existiera, « en vez del *millon de fuertes* que pide el P. E., pediria *diez.* »

Mientras se produzcan hechos semejantes y mientras exista la línea actual, la gloria pertenecerá al Dr. Alsina.

Mañana, si la línea se establece en el Rio Negro, la gloria será del General Roca; pero la solucion del problema siempre será del Dr. Alsina.

La *obra* fué iniciada por el Dr. Alsina que quebró el poder del indio, quitando todos los obstáculos.

Al General Roca no le queda sino el honor de concluir la obra de su ilustre antecesor.

La gloria del uno, no esclaye la del otro. (1)

La cuestion fronteras y « La Tribuna »

Adolfo Alsina

(« La República » de Noviembre 25 y 26 de 1878)

Es verdaderamente curiosa la actitud asumida por *La Tribuna* con motivo de las últimas expediciones ejecutadas sobre las tribus situadas á vanguardia de la línea actual de fronteras.

Segun *La Tribuna*, la gloria de haber resuelto el problema de la frontera, pertenece al General Roca.

A propósito de varios artículos publicados por *La Tribuna* sobre la cuestion fronteras, *La Tribuna* de ayer trae un editorial en el cual enumera todas las expediciones llevadas á cabo sobre las tribus salvajes, expediciones cuyos resultados no fueron satisfactorios, con el ánimo de demostrar que *solo al General Roca* pertenece la gloria de los triunfos obtenidos últimamente.

Y como esa gloria debe tener una causa, es indudable que la causa está en el plan adoptado por dicho General.

En primer lugar, parece que intencionalmente *La Tribuna* ha guardado silencio sobre los trabajos del Dr. Alsina, como intencional parece su silencio respecto de la expedicion combinada y ejecutada por aquel.

Si *La Tribuna* solo quiere aplaudir al General Roca, discerniéndole una gloria que no le pertenece, ha hecho bien en no nombrar al Dr. Alsina.

Pero si esa mision es buena para sus propósitos, ella no puede ser aceptada bajo el punto de vista de la verdad y de la honradez.

La Tribuna nos recuerda las primeras tentativas hechas para buscar la solucion de la cuestion fronteras.

---

(1) El Porteño del 5 de Noviembre de 1878.

Nos habla de los trabajos de D. Pedro de Mendoza, de Arias de Saavedra, de las expediciones de Rosas, del General Granada, del Coronel Garcia, del General Escalada y del General D. Bartolomé Mitre.

Se detiene á examinar los desastres de esta última y las penurias sufridas por las fuerzas nacionales en la expedicion hecha á los Ranqueles por el General D. Emilio Mitre.

Es decir, bosqueja á grandes rasgos los fracasos de estas expediciones, para venir á poner más en relieve los triunfos obtenidos ahora, segun ella, por el plan del General Roca.

En toda esta exposicion, la expedicion de 1876 no figura para nada; es indudable que *La Tribuna* la considera como una operacion insignificante y desprovista de mérito, á pesar de los elogios que en otro tiempo le tributó.

Pero para aplaudir el plan del General Roca es necesario saber qué plan es el que él ha establecido.

El General Roca se ha limitado á presentar un proyecto al Congreso, acompañado de un mensage sobre el avance de la línea al Rio Negro.

¿Es este el plan á que alude *La Tribuna*?

Creemos que nó, pues solo podrian verse sus resultados cuando dicha línea fuese establecida.

¿Entonces cuál es el plan?

¿Continuar con la *ofensiva* iniciada por el Dr. Alsina?

¿Servirse del telégrafo puesto por el Dr. Alsina para ordenarles á los jefes de la línea actual establecida por el Dr. Alsina, que expedicionen sobre los toldos de Pincen, Catriel y Namuncurá?

Sostener semejante cosa es absurda: en una palabra, es insostenible.

Si la línea actual es la que da los resultados que motivan las alabanzas de *La Tribuna* al General Roca, es natural que esa gloria no puede pertenecer á otro que al Dr. Alsina.

El General Roca no ha hecho nada todavia sobre la cuestion fronteras.

Cuando su plan sea puesto en práctica, entonces habrá llegado la oportunidad para que *La Tribuna* le discierna la gloria que le pertenezca; sin necesidad de ir á arrebatársela á los que la han conquistado á costa de grandes sacrificios y de amargos sinsabores.

La *ofensiva* sobre las tribus indígenas es la obra esclusiva del Dr. Alsina; y esa *ofensiva* no habria podido llevarse á cabo con éxito feliz si no se hubiera establecido la línea actual de fronteras.

No basta ocupar determinados lugares del desierto para que de esa ocupacion se desprendan resultados satisfactorios.

La *ocupacion permanente* de puntos estratégicos, ligados entre sí por obras de defensa y por comunicaciones rápidas y seguras, son las únicas condiciones con que puede establecerse esa buena línea de fronteras.

Tales eran los puntos principales sobre que se ha basado el plan del Dr. Alsina.

Por lo que hace á la línea del Rio Negro, *ella no es* tampoco una idea esclusiva del General Roca.

La ocupacion del Rio Negro: es esa la idea que arranca desde la fundacion de Buenos Aires y que ha venido á convertirse en una tradicion histórica.

Y esta línea no podria establecerse en manera alguna como lo ha declarado en el Congreso el General Roca, sin la existencia de la línea actual.

Sin la ocupacion de Carhué, Guaminí, Trenquelauquen, Puan é Italóo, no se habrian presentado las tribus de Manuel Grande y Tripailao, no habrian sido tomados Catriel y Pincen, ni tampoco las tribus de ambos caciques habrian sido deshechas.

Si estos hechos son ciertos, ¿por qué negar al Dr. Alsina lo que le pertenece?

Por otra parte, el establecimiento de la línea actual respondia á un plan que debia consolidar todas las fronteras de la República, llevando la línea al Rio Negro.

En el mensage pasado al Congreso con fecha 25 de Agosto de 1875, el Dr. Alsina se expresa así:

« Empezar por cubrir la línea del Rio Negro dejando á la espalda el desierto, equivale á querer edificar, reservando para lo último los cimientos. »

El Rio Negro, pues, debe ser no la primera, sino por el contrario, la línea final en esta cruzada contra la barbarie, hasta conseguir que los moradores del desierto acepten por el rigor ó por la templanza, los beneficios que la civilizacion les ofrece.

Se vé, pues, que el Dr. Alsina para llevar la línea al Rio Negro trató de establecer una base sólida para las operaciones ulteriores.

Y esa base no es otra que la ocupacion permanente de los puntos que forman la línea actual de frontera.

Respecto de la *ofensiva* como operacion militar, en la página 129 de la memoria especial se lee lo siguiente:

« *Si las tribus hóstiles se conservan de este lado del Colorado, he de organizar expediciones lijeras que vayan á buscarlas á sus toldos; pero esto mismo no he de hacerlo hasta que se encuentren bien adelantadas las obras de seguridad en la línea avanzada.*

En el mes de Octubre, el Dr. Alsina cumplió su promesa; las tribus de Catriel y de Pincen fueron sorprendidas por el Comandante Garcia y por el Coronel Villegas, obteniéndose en ambas brillante resultado.

En la citada memoria (pág. 140), hablando nuevamente del Rio Negro, dice el Dr. Alsina:

« Pienso que el Rio Negro es la línea del porvenir, pero que no puede pretenderse ir hasta allí sin una base arraigada que será la línea actual ó el Colorado. Para que el Rio Negro sea la última barrera austral que pongamos á la barbarie, se necesitan recursos de que hoy no dispone la Nacion y estudios sérios que no están hechos, *pero que he de mandar ejecutar.* »

Es una verdad incontrovertible que la expedicion que ha dado y dará todavia

resultados benéficos es la de 1876, cuya base de operaciones es el fruto de un plan bien madurado y hábilmente puesto en ejecucion; sin la *ocupacion permanente de esos puntos estratégicos*, la línea habria sido insostenible y nuevos desastres habrian venido á aumentarse á los de las expediciones anteriores.

Mi propósito está terminado: he querido únicamente demostrar que los triunfos obtenidos sobre las tribus salvajes son el fruto del plan iniciado, establecido por el Dr. Alsina y que ese plan es obra esclusiva del Dr. Alsina, y que por lo tanto, al Dr. Alsina y no al General Roca pertenece la gloria de haber realizado una idea que es la aspiracion de la Nacion, porque á todos afecta y á todos interesa. (1)

Adolfo Alsina

---

29 de Diciembre de 1877

(« La Tribuna » de Diciembre 29 de 1878)

Hace un año que el pueblo de Buenos Aires se agolpaba ante el lecho de muerte de Adolfo Alsina!

Hace un año que « cincuenta mil ciudadanos adornados de ciprés, seguian su féretro », tributando así un homenage sin ejemplo entre nosotros, á uno de nuestros hombres públicos más ilustres!

Hace un año que Adolfo Alsina moria, trasmitiendo órdenes á los jefes del ejército para sorprender tolderías en el corazon mismo de la Pampa!

El tiempo transcurrido desde ese dia de luto para la República, lejos de amenguar, ha avivado el recuerdo de Adolfo Alsina en el corazon de sus conciudadanos.

Es que con él vieron desaparecer una idea que era el fruto de una pasion noble y generosa: la conciliacion se vió debilitarse y luego sucumbir.

En la vida de los pueblos, hay situaciones que necesitan de la vida de determinados hombres.

La Francia consternada de dolor veía desaparecer á Adolfo Thiers.

---

(1)—Siendo Sanchez empleado en el Ministerio de la Guerra.

La República Argentina se cubrió de luto en presencia del cadáver de Adolfo Alsina.

Ambos países no solo perdieron dos grandes estadistas, sino tambien dos de sus hijos predilectos.

Adolfo Thiers en Francia y Adolfo Alsina entre nosotros, dejan sus nombres vinculados á grandes obras ó á ideas fecundas.

Los franceses han llamado á Thiers, el *liberateur du territoire.*

Los argentinos han llamado á Alsina—*el apóstol de la conciliacion y el defensor de las fronteras.*

La vida de Adolfo Alsina ha sido una lucha constante en beneficio del país.

Adolfo Alsina, en esos momentos de lucha tal vez hirió muchos intereses; pero las exigencias de la política jamás oscurecieron su honradez y sus virtudes cívicas.

Esos mismos intereses que cayeron lastimados por las necesidades de la lucha, no se han levantado despues de su muerte para condenar su memoria.

Lejos de ello: sus adversarios han sido los primeros en reconocer sus méritos y la pureza de sus intenciones.

Adolfo Alsina ha sido objeto de simpatías ardientes entre sus partidarios, y objeto de ataques crueles de parte de sus adversarios en aquellos momentos en que las pasiones políticas se desbordaron porque faltaron barreras para contenerlas.

Pero en medio de esa atmósfera ardiente de la política, que todo lo envenena y todo lo daña, ni una sola voz se levantó para imputarle un hecho desderoso, como hombre ó como gobernante.

Pudieron ser mal interpretadas sus intenciones ; pero las pasiones políticas respetaron sus virtudes porque ellas estaban arraigadas en el corazon de todos, con pruebas elocuentes é incontrovertibles.

Cuando la candidatura del Dr. Alsina para la Presidencia de la República fué proclamada en 1873—uno de sus amigos de Córdoba, le escribia insinuándole la conveniencia de que se dirigiese á varios personajes influyentes en esa localidad solicitándoles su concurso.

Se trataba de atraer á su favor una provincia, pues esas personas no se habian decidido todavia por ninguna candidatura; pero era necesario que el *mismo candidato* solicitara concurso para su *propia candidatura.*

El carácter de Adolfo Alsina se resistia á seguir los consejos de aquel amigo que solo veía en ese *hecho* una *forma* de obtener resultados favorables.

Las palabras que pudiera decir al respecto son pálidas, al lado de las que el Dr. Alsina dirigia á ese amigo, con tal motivo.

El Sr. Argüello me ha facilitado la carta que el Dr. Alsina le envió á Córdoba, y ella sirve á la vez para probar la integridad de su carácter y la fijeza de sus ideas sobre la cuestion Capital.

Habla el Dr. Alsina :

Buenos Aires, Abril 26 de 1873.

Sr. D. David Argüello.

Distinguido amigo:

Recibí ayer su telegrama felicitándome por pronunciamientos que me dice han tenido lugar en La Rioja y Catamarca.

Ante todo, debo agradecerle su solícito interés por tenerme al corriente de aquellos movimientos de opinion que se operan en un sentido favorable.

Me he impuesto tambien de otro telegrama dirigido por Vd. á su hermano.

Siento no obstante, decirle que no he podido comprender lo que en él se dice sobre el viaje del General Conesa.

Respecto de la comision, nada hay definitivamente arreglado.

Mañana tengrá lugar la primera manifestacion del Club de la Juventud y para el domingo próximo será la popular, desde que para ella serán invitados todos aquellos que simpaticen con mi candidatura.

Si se decide que algunos amigos se trasladen á Córdoba, será despues de la segunda á fin de que puedan ir precedidos por un gran movimiento de opinion.

Tengo deseo de conocer el modo de pensar de los señores Peñaloza, Villada, Soria y Funes.

Si á este respecto puede Vd. trasmitirme algun dato exacto, mucho se lo estimaré, porque creo que contando con aquellos señores quedaria equilibrada, cuando menos la influencia del señor Peña.

Habia pensado escribirle al señor Peñaloza, pero no he pedido decidirme á ello.

Me cuesta sobremanera, desviarme de la línea de conducta que me he trazado y que Vd. conoce—no escribir una sola letra que importe solicitar concurso ni iniciar siquiera el asunto Presidencia.

Quede eso para los ambiciosos vulgares.

Aspiro, ni debo ni puedo negarlo; pero puede Vd. estar seguro de que si mi candidatura es vencida, mi decoro personal ha de salvarse, porque en ningun caso lo comprometo.

Ruégole pues, mi amigo, que si oye que alguno estraña que yo no le escriba sobre la cuestion candidatura, le dé esta esplicacion que es tan franca como sincera.

En estos dias se ha generalizado en Buenos Aires el rumor de que el Sr. Gobernador y el Sr. Peña han contraido el compromiso de apoyar al Dr. Avellaneda, en cambio del que éste ha contraido de hacer de Córdoba la Capital de la República.

Si tal compromiso existe, empiezo por decirle que ha faltado habilidad y política.

Desde que se haga público que el compromiso arranca de una especie de contrato para favorecer una candidatura determinada, va á resultar fatalmente que

todas las otras influencias se alien, perdiéndose así el pensamiento por los mismos que quieren realizarlo.

Como los *intereses locales* que va á lastimar la ley de capital son más que los que va á favorecer, es necesario que ella se dicte con prescindencia completa de las aspiraciones de partido.

De otra manera será imposible reunir una mayoría respetable que proteja la ley y que la ponga á cubierto si es posible del veto que ha burlado por tres ocasiones los deseos legítimos de la República y el mandato esplícito de un artículo constitucional.

En esta materia, estimado amigo, soy radical.

Si fuese miembro del Congreso sacrificaria mi preferencia por tal ó cual localidad, y contribuiría á formar mayoría en favor de cualquier proyecto siempre que él escluyese á la Provincia de Buenos Aires.

A este respecto mis creencias no se han modificado en lo mínimo.

Hoy, siendo Vice-Presidente de la República, pienso como he pensado cuando he sido Gobernador, Diputado ó simple ciudadano.

Disimule lo desaliñado de esta carta, pues la he escrito al correr de la pluma y es más un borrador que otra cosa.

Escríbame y ordene á su affmo. amigo.

Adolfo Alsina.

El carácter del Dr. Alsina se está revelando en cada uno de los párrafos de esta carta.

Es una carta confidencial á uno de sus buenos amigos, manifestándole que si *aspira como candidato, arriba de su candidatura está su decoro personal, que en ningun caso compromete.*

Los que han conocido de cerca al Dr. Alsina, al leer esta carta se han de figurar verle erguirse de repente y exclamar con voz metálica estas palabras tan patrióticas como honradas: *Quede eso para los ambiciosos vulgares!*

No puede pedirse más honradez ni más patriotismo á un hombre público.

En esas luchas ardientes en las que un hombre se oye aclamado por núcleos de opinion más ó menos numerosos, el estravío puede sobrevenir porque esas manifestaciones le halagan y le envanecen con razon.

Es necesario tener un temple de alma y una integridad á toda prueba para resistir al vaiven de las pasiones que se sienten agitadas por las corrientes populares.

Esa era la talla de Adolfo Alsina: la virtud y el patriotismo siempre predominaron en su constitucion de acero!

Las ideas políticas que dieron nacimiento al Partido Autonomista, del que fué jefe el Dr. Alsina, están condensadas en ese documento familiar.

El movimiento popular de 1862 á cuya cabeza se puso resueltamente Adolfo Alsina, salvó á Buenos Aires de la sombra de la muerte que lo amenazaba con la federalizacion.

Esas ideas que formaban una de las convicciones más profundas del Dr. Alsina, él lo decia « *no se han modificado en lo mínimo.* »—« *Pienso hoy como he pensado siendo Gobernador, Diputado ó simple ciudadano.*»

La historia ha venido á justificar al Dr. Alsina.

Buenos Aires se salvó y junto con ella se salvaron las instituciones y la estabilidad de la República.

Como gobernante y como hombre de partido, Adolfo Alsina no ha dejado ódios tras de sí.

Ante su tumba se ha inclinado un pueblo entero para bendecirle.

Ese pueblo ha querido premiar sus servicios y su patriotismo, decretándole la ereccion de un monumento que perpetúe para siempre su memoria.

La historia del Dr. Alsina ha sido hecha sobre su propia tumba.

Todos los argentinos sin distincion de color político, han llorado su muerte, porque el corazon humano se siente atraido por lo noble y por lo bueno.

Los actos de Adolfo Alsina fueron dignos de ese sentimiento de parte de sus conciudadanos.

Por eso la República entera se sentia conmovida al saber la triste nueva de su muerte.

Con mucha razon decia el General Mitre: « *el Dr. Alsina ha muerto en un momento histórico* »; y ese momento será recordado con respeto por los que le han sobrevivido.

La idea que germinó en todas las cabezas, está próxima á realizarse.

Dentro de poco tiempo se colocará en una de nuestras plazas la estátua que el pueblo argentino levanta al Dr. Alsina.

Puede, pues, decirse que Adolfo Alsina es el primero de los argentinos á quien sus contemporáneos levantan una estátua al dia siguiente de su muerte.

Este es su mayor elogio: esta es la mejor prueba de respeto por su memoria.

Adolfo Alsina, cuya vida está llena de servicios, de abnegaciones y de sacrificios, merece con justicia que sus conciudadanos perpetúen en el duro bronce su memoria.

El pueblo argentino cuyos sentimientos generosos han sido puestos á prueba tantas veces, ha contribuido y contribuye aún á hacer efectiva sin distincion de posicion social, esa deuda de gratitud.

La Comision encargada de los trabajos que han de dar por resultado la ereccion de esa estátua, cumpliendo un deber sagrado para con la memoria del Dr. Alsina, ha resuelto tributarle un homenage de respeto en el aniversario de su fallecimiento.

En este sentido han sido invitadas las Comisiones Auxiliares para ir en corporacion hasta el Cementerio, el dia de hoy á las cinco de la tarde, para colocar una corona de laurel y una placa de metal sobre la tumba de aquel malogrado patriota.

Es un acto modesto de patriotismo.

Esa placa metálica y esa corona de laurel son los primeros pasos dados en

el sentido de hacer efectiva la deuda que el pueblo argentino debe y quiere pagar al Dr. Alsina.

La mujer argentina cuyo corazon late siempre por las grandes ideas y por los propósitos nobles, tambien tiene su parte en ese acto de patriotismo.

Los lazos de la corona llevan inscripciones bordadas en oro por las manos de una distinguida señorita, y un número considerable de familias han enviado flores para adornar la tumba de Adolfo Alsina, cuya muerte nunca será llorada lo bastante.

A este acto no debe faltar el pueblo de Buenos Aires.

Los que aman verdaderamente al país, y los que hacen un culto del patriotismo, estarán esta tarde en el Cementerio para pedir á esa tumba modesta que encierra los restos de un grande hombre, esa inspiracion sublime que los antiguos buscaban en las tumbas de sus buenos servidores.

« Solo las grandes pasiones dan aliento para las grandes empresas » ha dicho un célebre escritor.

Bien, pues, que la pasion del bien guie nuestros propósitos á fin de ver realizadas las aspiraciones legítimas de nuestro pueblo.

Que el recuerdo de Adolfo Alsina, al ser evocado en medio del silencio de las tumbas, sirva para fortalecer nuestro espíritu y para vigorizar nuestro patriotismo!

He conocido íntimamente al Dr. Alsina.

Le he visto en los momentos de peligro siempre sereno y lleno de fé en el porvenir, afrontar decidido las empresas más colosales cuya realizacion el país reclamaba con urgencia.

He escuchado su voz vibrante, dos dias antes de su muerte, cuando dictaba su último telegrama á la frontera; y todos esos momentos han despertado en mi corazon el cariño por la grandeza de su alma y por la integridad de su carácter.

El recuerdo de esos momentos ha servido más tarde para profesar el más profundo respeto y la más alta veneracion á su memoria.

El alma se siente satisfecha cuando se honra la memoria de esos seres queridos, que se imponen por su patriotismo y por sus calidades, tanto á los hombres como á los pueblos.

El cariño que nace de convicciones profundas no se acaba con el hombre; despues de su muerte queda la veneracion por su memoria.

Sobre la estátua del Dr. Alsina

(« La Tribuna » de Abril 30 de 1879)

Al señor D. Mariano Balcarce.

Estimado compatriota:

La Comision Directiva se ha impuesto con verdadera satisfaccion del contenido de sus últimas comunicaciones, así como de las copias de las cartas cambiadas entre Vd. y el escultor Millet, publicadas en los diarios de esta ciudad.

En presencia de los detalles que el Sr. Millet le ha suministrado, y de sus propias observaciones, es fuera de duda que hay que eliminar la época fijada en la base tercera de las instituciones de fecha 15 de Febrero último.

Así, pues, la Comision se limita á pedir al artista el tiempo necesario para la construccion de la estátua.

En dichas instrucciones se indicaba á Vd. que viese á los escultores Millet y Monteverde, dejando á la eleccion de su reconocida competencia aquel modelo que reputase más perfecto.

Como su correspondencia nada menciona del escultor Monteverde, la Comision ha creído que razones poderosas le han determinado á dirigirse únicamente á Millet.

Este punto ha venido á quedar aclarado con los detalles que el señor Quesada ha hecho conocer en una estensa carta, de la cual me permito trascribir lo siguiente:

« Monteverde, admirado entre nosotros por su bella estátua de Mazzini, reside en Roma y habria que entenderse con él por medio del correo, y no se escapará á la ilustrada penetracion de esa Comision que jamás pueden ser tan completos los datos y noticias, ni tan convenientes las indicaciones, cuando se trasmiten por via epistolar á través de largas distancias, como cuando trasmitidas de viva voz, son el fruto de una observacion diaria que permite una inspeccion más cuidadosa que los informes escritos del escultor.

« Para la confeccion de la estátua del Dr. Alsina hay que rectificar el busto, que completar las fotografías, que hacer resaltar signos característicos, que trasmitir esos mil detalles insignificantes ó inútiles al parecer y que sirven al escultor para dar á los rasgos de una estátua ese algo que es como la sombra del carácter que tuviera el personaje en vida; todo eso se hace muy difícil, imposible casi si se encomienda la obra á Monteverde y sin embargo, de ello depende el buen éxito de la estátua.

« Repito que estas razones tan poderosas han inclinado el ánimo del señor Balcarce de acuerdo con la opinion del señor Varela (1) al preferir al escultor francés Millet, residente en Paris y cuya fama es sin duda alguna universal. »

En presencia de estas observaciones que conceptúo acertadas, se ha resuelto autorizar á Vd. plenamente para que prefiera á dicho escultor, si él le ofrece las mejores garantias de que la estátua reunirá *todas las condiciones de una verdadera obra de arte.*

Entrando ahora á otros detalles que Vd. ha tocado en su carta al escultor Millet, le diré que la Comision ha resuelto respecto de la capa que usaba el Dr. Alsina, que ella se elimine en cuanto sea posible, como parte esencial del traje, empleándola únicamente como accesario si el artista la considera adaptable para mayor belleza de su inspiracion.

En cuanto al pedestal se ha resuelto que no lleve bajorelieves, á fin de que sea sencillo, severo y grandioso á la vez, debiendo ostentar grabada en su frente esta inscripcion: *Adolfo Alsina.*

La Comision piensa con razon, que en materia de arte no puede fijar límites precisos al pensamiento del artista.

Repito á Vd. lo que le decia en mi anterior: « la Comision desea que el pedestal salga de la vulgaridad de los que tenemos aquí », en una palabra, que el pedestal sea digno de la estátua y del hombre á quien el pueblo la levanta.

La Comision cree que son suficientes los datos cambiados, y que una vez recibida la presente se servirá Vd. ajustar el contrato con las garantías que juzgue convenientes, remitiendo copia de él para su publicidad.

Habiendo fijado el escultor Millet en 30,000 francos el costo del monumento, y teniendo en su poder 20,000 francos, puede Vd. pedir los 10,000 restantes cuando los necesite, escluyendo de esta última cantidad la que se invertirá en gastos de embalage, conduccion y seguros que Vd. pedirá en oportunidad.

Por lo demás, quedan subsistentes las disposiciones consignadas en la nota de fecha 15 de Febrero, así como los detalles que en ella y en la carta del señor Varela se relacionan con la persona del Dr. Alsina.

La Comision aprueba desde ya todos sus actos, dictados siempre por la honradez y el patriotismo; y aprovecha esta ocasion para hacer debida justicia al señor Balcarce, en quien ve un digno representante de nuestro país en el extranjero. (2)

Deseándole para honra de la República, el más feliz exito en esta delicadísima mision, me es grato suscribirme de Vd.

S. S. S. y compatriota.

ENRIQUE SANCHEZ (3)
Presidente.
Alberto M. Larroque,
Secretario.

---

(1)—Don Rufino Varela.

(2)—Nota de la Comision Estátua Adolfo Alsina, al señor Ministro en Paris, Don Mariano Balcarce.

(3)—Falleció el Dr. Sanchez antes de llegar la estátua á Buenos Aires.

Un documento histórico

(«La Tribuna» de 9 y 10 de Setiembre de 1879)

Las ambiciones personales acaban de hallar al fin una bandera; bandera raquítica y mezquina, como raquíticos y mezquinos, son los propósitos con que se levanta.

Recordar las palabras de un patriota, cuando las pasiones se agitan y los escándalos se suceden, es siempre provechoso.

La lucha presidencial de 1868, fué casi análoga á la situacion actual.

El Dr. Alsina era entonces Gobernador de Buenos Aires y candidato á la Presidencia, como lo es actualmente el Dr. Tejedor.

El Dr. Elizalde, Ministro nacional, era tambien candidato, como lo es hoy el General Roca, Ministro de la Guerra.

El General Mitre desde el campamento de Tuyú-cué, mandaba su célebre carta, conocida con el nombre de *testamento político,* combatiendo violentamente la candidatura del Dr. Alsina, á la que llamó *candidatura de contrabando*, para protejer á la del Dr. Elizalde.

Si el Dr. Alsina hubiese oído á sus pasiones, acallando su patriotismo, para servir á su ambicion personal, es indudable que la República entera se habria conflagrado.

Pero el Dr. Alsina con ese respeto que profesaba á las instituciones, sacrificó su candidatura en aras de la tranquilidad del país; y en su carta contestacion al General Mitre, le decia: *Su carta ha sido el golpe de muerte para mi candidatura. Que la mia sea la lápida que yo mismo coloque sin violencia, sobre su tumba.*

De esta manera se salvaba á la República de una lucha sangrienta, que solo respondia á miras personales.

La situacion es hoy semejante.

Las pasiones mal comprimidas acaban de estallar, al grito de *salvemos á Buenos Aires!*

Se pretende desconocer así la obra grandiosa de la union nacional que amaneció en la aurora del 3 de Febrero de 1852, cuando la tiranía de Rosas desaparecia cubierta por el polvo de Caseros!

Se necesita una bandera para cubrir las ambiciones personales; y esa bandera se levanta con mengua de nuestra tradicion histórica, de nuestros vínculos de sangre; en una palabra, que sucumba la Nacion y con ella Buenos Aires, si su Gobernador no llega á ser Presidente.

Todavia hay insensatos que alargan sus manos sacrílegas para hacer pedazos la bandera nacional.

Pero felizmente el pueblo de Buenos Aires es el pueblo más convencido de la *unidad nacional!*

El partido que luchó en 1862 para salvarla de la federalizacion, está de pié sosteniendo la integridad de la República, una é indivisible en aspiraciones y en tradicion histórica.

« Se necesita tener fé inquebrantable en el sistema federal, y sobre todo en el « porvenir que espera á la República Argentina, tan grande por sus tradiciones « de gloria, para no desmayar ante los hechos que diariamente presenciamos, y « para no fulminar un fallo severo sobre los que fomentan ó toleran los escándalos, « cuando su primer deber es evitarlos; se necesita tambien hacer sacrificios dolo- « rosos, exigidos por una situacion difícil y delicada »—decia el Dr. Alsina en su mensage á la Legislatura.

Desgraciadamente para el país, el Dr. Alsina ha desaparecido.

Los países de raza latina solo hacen justicia á sus hombres, despues de su muerte.

Washington, Lincoln, Nelson, Palmerston, Gœthe, Schiller y tantos genios de las razas del Norte, han sido bien apreciados en vida por sus conciudadanos.

En estos últimos tiempos, sin embargo de la volubilidad ateniense de los pueblos latinos, á Thiers en Francia y á Adolfo Alsina entre nosotros, se les ha hecho justicia en los últimos dias de su vida.

El patriotismo y la virtud se imponen á veces á los pueblos latinos, en sus momentos de desfallecimiento, de amargura y de decadencia.

Los que tanto combatieron á Alsina, hoy lloran su pérdida, porque conocian la honradez y la sinceridad de sus procederes.

Y si á los pueblos no les he dado levantar de la tumba, con sus lágrimas, á sus buenos servidores, éstos le dejan en cambio el recuerdo de su patriotismo y de sus actos para buscar en ellos inspiracion!

Cuando el Dr. Alsina dirigió sus cartas al General Urquiza, la grita de sus adversarios fué implacable; el tiempo ha pasado, y sus palabras de entonces, se han cumplido.

Podré llegar hasta dudar (decia) *de la justicia en que se inspire el juicio de mis contemporáneos. En cuanto al de la historia, no muy remoto, por fortuna, no le temo: me será favorable, á no ser que en las leyes á que obedece el mundo moral se opere una revolucion que trastorne las primeras nociones del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto.*

Esa carta objeto de ataques ayer, va á continuacion: ella es un programa de honradez y de virtud cívica.

Si el patriotismo vibra aún en el corazon de los que sueñan con el poder, sin tener en cuenta los males qne se ciernen sobre el país, busquen en ella inspiracion.

El Dr. Tejedor debe aprender en esa carta á ser Gobernador, á saber hacer

actos de civismo, siguiendo el ejemplo del patriota á quien el pueblo argentino levanta hoy una estátua que perpetúe su memoria.

Enrique Sanchez.

Exmo. Sr. Capitan General D. Justo José de Urquiza.

Buenos Aires, Marzo 27 de 1868.

Mi distinguido compatriota:

La carta de usted al señor N., y que éste ha tenido la deferencia de comunicarme, está concebida en términos tales, que me hace ver que ha llegado la ocasion de que yo me dirija á usted, de una manera directa, y en el lenguaje de la franqueza, único que corresponde á mi carácter y á la gravedad del asunto que nos ocupa.

Ante todo, me ha de permitir usted que empiece por establecer ciertos antecedentes, á fin de que quede claramente establecida nuestra posicion respectiva,

En mi carta al Sr. X. le autorizaba para que, si la ocasion se le presentaba, le manifestase á usted lo siguiente:

Primero: Que en mi opinion, la Presidencia del Dr. Elizalde seria una fatalidad para la República. Segundo: Que para combatirla me seria muy agradable contar con la cooperacion de usted. Tercero: Que el paso que yo daba no podia considerarse *personalmente interesado,* porque nada pedia para mí, sino solo contra la candidatura del señor Elizalde.

Por la carta que usted se sirvió dirigir al señor X., á fin de que él me la comunicara, me impuse con satisfaccion de que usted aceptaba plenamente las conclusiones de la mia, del mismo modo que mi invitacion para cooperar de acuerdo al rechazo de la candidatura Elizalde.

Cuando el señor N. pidió mis órdenes para el Uruguay, le contesté con una carta que no era sino la primera más desarrollada.

En la última de usted, al mismo tiempo que manifiesta perseverar en el propósito que ha dado lugar á esta correspondencia, expresa la conveniencia y necesidad, hasta cierto punto, de que arribemos á un arreglo *directo* y definitivo, agregando que yo podria, para establecer la base de aquel, esponer *categóricamente* cuál es mi parecer sobre la combinacion presentada en un folleto publicado recientemente en esta ciudad, la candidatura de usted para Presidente y la mia para Vice-Presidente.

Como usted lo vé, no he vacilado en iniciar una correspondencia directa y me será sumamente satisfactorio continuarla, siempre que ella tenga por objeto general los grandes intereses de la patria, y por especial, aunar nuestros esfuerzos

para combatir la candidatura del Dr. Elizalde, sin tener en cuenta para nada las aspiraciones que nuestras dos personalidades representan.

Es mi opinion, General, y deseara fuese tambien la de usted, que esos grandes intereses de la patria, que acabo de invocar, se consultan con más eficacia cuando los hombres influyentes sobre la opinion de sus conciudadanos pueden entregarse con el espíritu sereno á la discusion de las grandes cuestiones, haciendo abstraccion completa de sí mismos.

Quiere usted que le dé categóricamente mi opinion sobre el folleto indicado, en la parte que propone la combinacion de candidaturas?

Con el mismo derecho yo podria exigir de usted su opinion franca sobre otra combinacion que no descansa meramente sobre la palabra de un «argentino», sino sobre la base de opinion representada, hasta este momento, en seis centros populares.

Pero no lo haré, General, porque usted ha apelado á la lealtad de mi carácter, y esto me basta para que sea tan esplícito como categórico.

Figurando mi nombre en la combinacion del folleto, no le será á usted difícil comprender que yo soy el menos compctente para formular sobre ella un juicio imparcial; pero sí lo seria si usted se dignase consultar mi opinion sobre cualquiera otra combinacion en que mi nombre estuviese escluido.

No siendo esto así, la lealtad de mi carácter me prescribe responder á su pregunta, no con la palabra desautorizada del gobernante que *es parte* en la cuestion, sino con la palabra majestuosa del pueblo cuyos destinos dirijo; palabra que podrá ser hasta injusta, si usted quiere, pero que siempre es imponente porque solo se inspira en las ideas grandes y en los sentimientos generosos.

Ahora bien, señor General: el pueblo de Buenos Aires—tal es mi opinion —mira la combinacion Urquiza-Alsina, más que con adversion, con desconfianza; no vé en la Vice-Presidencia una garantía práctica, y asaltado por temores más ó menos vagos, se lanza al porvenir y lo encuentra nebuloso porque lo contempla por el prisma del pasado.

No es mi ánimo en esta carta examinar si tales sentimientos son legítimos y fundados: ellos existen, y esto me basta.

Los hombres públicos, sobre todo cuando se trata de resolver cuestiones de vida ó muerte para la patria, debcmos tomar los hechos y las situaciones como se presentan si queremos huir de las soluciones negativas para alcanzar resultados prácticos: lo demás, General, es girar fatalmente en un círculo vicioso, malgastando en discusiones estériles las fuerzas que debemos hacer concurrir al logro de un gran propósito:—cimentar sobre las bases de la libre opinion la nacionalidad argentina que usted tuvo la gloria de fundar en los campos de Caseros, derrocando el poder salvaje que la resistía por sistema, y la retardaba definitivamente, burlando así las esperanzas de todo pueblo que busca en su Constitucion las garantías que necesita para vivir grande, libre y feliz.

Esto en cuanto á la carta de usted al señor N.

De lo que éste me ha manifestado verbalmente, pero en el nombre de usted,

resulta que como base indispensable, usted desearia saber si la combinacion del folleto contaria con los votos de Buenos Aires.

Ante todo: deseoso de que á nadie le sea dado echar una sombra sobre la lealtad con que he procedido, debo dejar bien establecido que ni en mis cartas á los señores X. y N. ni en mis conversaciones con estos y otros señores, he dejado entrever ni la posibilidad siquiera de que los electores de Buenos Aires dieran á usted su voto para la Presidencia de la República.

Establecido este hecho, que para mi es de grande importancia porque me servirá en todo tiempo de coraza contra las calumnias, paso á contestar categóricamente la pregunta que me ha hecho á su nombre el señor N.

Si yo le dijese, General, que podia usted contar con los votos de Buenos Aires para subir á la Presidencia, le engañaria, correspondiendo así indignamente á las demostraciones de aprecio y de franqueza que de usted tengo recibidas.

Si usted me dijese que estaba en mi mano conseguirlo, le contestaria tambien con igual franqueza que sí, pero que no me seria dado obtener semejante resultado sin contrariar abiertamente la opinion del pueblo que gobierno, cosa que ni haré ni debo hacer.

En la lucha electoral que hoy agita á la República, de un estremo al otro, he guardado una completa prescindencia en lo que á mi personalidad respecta; y si alguna vez se pusiese en duda que no he puesto traba de ningun género á la libre manifestacion de la opinion, me bastará recordar lo que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires el domingo 2 de Febrero próximo pasado.

Convocado el pueblo de Buenos Aires para una gran reunion en la plaza pública, fué proclamado candidato para la Presidencia, cuando yo tambien lo era, el Sr. D. Domingo Faustino Sarmiento.

¿Cree usted, General, que si yo hubiese tocado uno solo de los resortes oficiales que puede hacer jugar todo gobierno, habria sido proclamada otra candidatura que la mia?

De ninguna manera; pero yo quise eliminar completamente de la lucha toda accion oficial, dando así á los otros gobernantes una leccion que les haria honor si la imitasen, y que en cuanto á los pueblos, importaria una garantía positiva para el ejercicio libre de los derechos políticos.

Sofocando el voto de la ciudad con el voto de la campaña; haciendo pesar sobre las poblaciones la influencia omnipotente de los comandantes y jueces de Paz; destituyendo de sus puestos á aquellos que se revelaran contra mi voluntad; convirtiendo, en una palabra, la verdad del sufragio en una mentira grosera, podria tal vez hacer triunfar una lista de electores que respondiera á la combinacion de candidatos que me ocupa.

Pero, sin vacilar, he creído desde el primer momento que no debia desmentir mis antecedentes de hombre de principios, lanzándome al arbitrio para escalar un puesto al cual no era llevado por el voto espontáneo de mis compatriotas. Algo más, General: haciendo justicia, como debo hacer, á la sinceridad con que usted profesa los principios sublimes de la democracia, abrigo la conviccion de que si apelase á la violencia para ahogar la libertad que nació con la aurora de 1852,

usted seria el primero en condenarme y en rehusar un puesto que le era ofrecido por medios reprobados.

Esta carta, General, concebida en términos que solo respiran franqueza y amor desinteresado á los principios, no puede ocasionar á usted una impresion desagradable, por cuanto tengo motivos para creer que es usted de aquellos hombres que aprecian más al que les dice la verdad, aunque amarga, que al que trata de embriagarlo con la mentira, por dulce que ella sea en apariencia.

Pero ya que he sido el primero en dirigir á usted la palabra, y en ponerle por delante todo mi pensamiento sin doblez alguno, me ha de ser permitido expresar una esperanza, hija á la vez de la conviccion y del deseo.

Si usted llega á convencerse de que su candidatura es imposible sin el concurso de los votos de Buenos Aires, solo le quedan á usted dos caminos: O se abstiene en la lucha, ó pone al servicio de otra candidatura los elementos poderosos con que usted cuenta en algunas de las provincias del Interior.

Es mi creencia, General, que un hombre que como usted goza de una influencia merecida, en ningun caso debe abstenerse de tomar parte en el desarrollo de aquellos sucesos decisivos en la suerte del país; cruzar los brazos en presencia del peligro, dejar que los elementos dispersos y sin rumbo tomen el mal camino; no cooperar á lo *menos malo* porque no se haya alcanzado lo *mejor*, daria lugar á que usted fuese clasificado de egoista, atribuyéndose al despecho su abstencion.

Si, como no dudo, usted se resuelve apoyar una candidatura que ofrezca toda clase de garantías y que sea para la República una prenda de paz, de concordia y de grandeza, le habrá cabido la gloria de prestar á su país otro servicio inolvidable.

La Presidencia del Dr. Elizalde no podria ofrecer á la República ninguna de esas garantías: usted mismo así lo ha reconocido, desde que en la primera carta, ha aceptado las clasificacion de funesta cuando le invité á trabajar contra ella.

Debo, pues, alimentar la esperanza que usted mismo me ha infundido, de que su influencia en la República jamás se pondrá al servicio de una candidatura que responda á un programa desastroso:

Guerra interminable.

Consideracion del tratado de alianza como una ley fatal é irrevocable.

Debilidad por el miedo y miedo por la debilidad.

Persecuciones contínuas pretestando tentativas de revolucion.

Proscripcion de un partido que es la mayoría del país, para entregarlo todo á los favoritos del poder.

Política exterior cobarde.

Predominio en el gobierno de los caudillos del interior, porque á ellos y solo á ellos deberia su encumbramiento en el poder.

Administracion interna corrompida por la tolerancia, hija fatal de su carácter débil hasta la cobardía.

Injusticia en la apreciacion de los servicios á la patria, porque el que jamás los prestó, no sabe ni puede saber lo que cuestan y lo que valen.

Por último: amenaza constante á la integridad nacional, porque un gobierno semejante no contaria con el apoyo de la provincia de Buenos Aires, base sobre que tiene que descansar el órden constitucional de la República.

Tal seria en pequeño, el programa del Dr. Elizalde.

Usted no podria contribuir directa é indirectamente á vigorizar los elementos con que hoy cuenta para subir á la Presidencia, sin incurrir en la mayor de las contradicciones.

En efecto: ¿qué mayor contradiccion, General, que destruir su propia obra, levantada sobre los cimientos que dos generaciones amasaron con su sangre y sus lágrimas?

Pero veo que me he estendido más de lo que habia pensado.

Y sin embargo: el asunto es tan fecundo, se halla vinculado de una manera tan íntima á los intereses de la patria, que he tenido que omitir mucho de lo que habria deseado decir.

Quedo esperando con impaciencia la respuesta que usted quiera trascribirme sobre esta carta, y en particular sobre la parte referente á la actitud que usted tomaria en el caso de que considerase que su candidatura no podrá tener éxito sin los votos de Buenos Aires.

Esperando su contestacion impaciente, como acabo de decir, pero tranquilo al mismo tiempo, porque tengo fé en la rectitud de sus intenciones, me repito de usted.

S. S. y compatriota.

Adolfo Alsina.

Rectificacion histórica

(« La República » de Noviembre 22 de 1879)

El señor Zinny acaba de publicar un curioso libro titulado: « Historia de los Gobernadores de los Provincias argentinas », y en la página 293 de dicho libro se lee lo siguiente: « Compartieron las partes administrativas con el señor Alsina, « en calidad de Ministros, los doctores Mariano Varela, de Hacienda y Nicolás « Avellaneda, de Gobierno, hasta el mes de Julio de 1868, que con motivo de la « cuestion electoral para la Presidencia y Vice-Presidencia de la República, en que « figuraba la candidatura del General Urquiza, *apoyada y sostenida por el Gober-« nador Alsina*, cuya candidatura estaba igualmente en juego por una y otra « fraccion política, *prefirieron aquellos abandonar al amigo* á quien consideraban

« *prevaricador* desde que se aliaba con Urquiza... El Gobernador Alsina, que « estaba *seguro* de salir *electo Vice-Presidente* de la República, continuó su « Gobierno con los doctores José M. Nuñez y Dardo Rocha, Oficiales Mayores de « los ministerios de Gobierno y Hacienda. »

Rectificar esta aseveracion falsa, es un deber de lealtad á la vez que un servicio histórico.

El señor Zinny ha bebido en malas fuentes sus informes, cuando relata desfigurados los hechos que ayer no más se produjeron.

Entiéndalo bien el señor Zinny.

No citará un hecho, un documento, algo que pueda justificar su falsa asercion para probar que el Gobernador Alsina *apoyó* y *sostuvo* la candidatura del General Urquiza.

La honradez del Dr. Alsina está bien cimentada, y es conocida de todos.

Pero, vamos á refrescar la memoria del señor Zinny, con algunas reminiscencias de aquella época tan mal comprendida por él.

Efectivamente, se habló entonces de la candidatura del Dr. Alsina para Presidente, pero ella no se presentó en los comicios.

El Dr. Alsina dejó de ser candidato por el solo hecho de haber contestado al General Mitre su célebre carta fechada en Tuyucué, carta que concluia con estas palabras: « *Su carta ha sido el golpe de muerte para mi candidatura. Que la* « *mia sea la lápida que yo mismo coloque sobre su tumba.* »

Queda, pues, rectificado el primer punto.

En cuanto á que el Gobernador Alsina *apoyara y sostuviera* al General Urquiza, bastará recordar los párrafos de una carta dirigida por él primero á este último, cartas que se publicaron y que siendo tan conocidas, es digno de notar que el señor Zinny las ignore, siendo tan afecto á buscar y compilar documentos de esta naturaleza.

Habla el Dr. Alsina:

« Convocado el pueblo de Buenos Aires para una gran reunion en la plaza « pública, fué proclamado candidato para la Presidencia cuando yo tambien lo era, « el señor D. Domingo F. Sarmiento.

« ¿Cree usted, General, que si yo hubiese tocado uno solo de los resortes « oficiales que puede hacer jugar todo gobierno, *habria sido proclamada otra* « *candidatura que la mia?*

« De ninguna manera; pero yo quise eliminar de la lucha *toda accion oficial*, « dando así á los otros gobernantes *una leccion que les haria honor si la imitasen*, « y que en cuanto á los pueblos, importaria una *garantía positiva para el ejercicio* « *libre de los derechos políticos.*

« *Sofocando el voto de la ciudad por el de la campaña;* haciendo pesar sobre « las poblaciones la *influencia omnipotente* de los comandantes y jueces de Paz; « *destituyendo* de sus puestos, á aquellos que se *revelaran contra mi voluntad*; « convirtiendo, en una palabra, la *verdad* del sufragio en una *mentira* grosera, « podria tal vez hacer triunfar una lista de electores que respondiera á la combi- « nacion de candidatos que me ocupa.

« Pero sin vacilar, he creído desde el primer momento que no debia *desmen-* « *tir* mis antecedentes de *hombre de principios*, *lanzándome al arbitrio para esca-* « *lar un puesto al cual no era llevado por el voto espontáneo de mis compa-* « *triotas.* »

Pero, si esto no fuera contundente, puede buscar el señor Zinny el manifiesto que con dichas cartas publicó el Dr. Alsina el 30 de Mayo de 1868.

En ese manifiesto hay este parrafito:

« En cuanto á lo que haya ofrecido al General Urquiza por las cartas que « van á continuacion, se verá que no he hecho *pacto* de ningun género para *ayu-* « *darnos á escalar el poder;* que le busque con un fin enteramente ageno á nuestras « *dos personalidades;* que siempre que se ha tratado de los *votos de Buenos Aires* no « le he dado ni la *esperanza siquiera* de que pudiera *contar* con ellos, ni *en todo* « ni en *parte;* que cuando me *ha pedido* que influya sobre la opinion para que la « combinacion fuese aceptada, le he *contestado categóricamente* que *no podia ni* « *debia* hacerlo; que para subir á la Presidencia, no le he *ofrecido ningun elemento* « material ó moral. »

Si esto es *apoyar* candidaturas, si esto es estar *seguro* de salir electo Vice Presidente, es indudable que el señor Zinny ha hecho un descubrimiento sorprendente!

Los doctores Avellaneda y Varela *prefirieron abandonar al amigo*, á quien consideraban un *prevaricador*, dice el señor Zinny.

Separado de la direccion del *Diario Oficial* el Dr. Wilde, por haber calificado de traidora la política del Gobernador, renunciaron los ministros Varela y Avellaneda, como lo reconoce el señor Zinny más adelante, en la página 296 de su libro.

Pero no basta que el señor Zinny se rectifique en parte: es necesario que quede evidenciado, que los doctores Avellaneda y Varela renunciaron porque creían que no debiera destituirse á aquel empleado y no porque creyeran que el Dr. Alsina fuera un *prevaricador*.

En carta dirigida á éste por sus ministros, le decian: « es mucho más conve- « niente que Vd. se atenga al papel *asumido en su manifiesto*, sobreponiéndose « á las contrariedades de estos dias y apelando á la justicia lejana á que Vd. con- « fia... Así, pues, nuestra resolucion está tomada. Si Vd. *insiste* en las « destituciones, presentaremos nuestras renuncias, *lamentando sinceramente este* « *incidente que ha venido á turbar la perfecta armonía de opiniones* en que hemos « marchado hasta aquí. »

Y para mayor abundamiento, « pondremos el hecho en encerradas razones », trascribiendo las palabras de los ministros que se registran en un manifiesto que publicaron pocos dias despues.

Dice así: « Un diario de la mañana conocido por su enemistad á las perso- « nas que componen el Gobierno de la Provincia, acusa hoy á todos sus miembros « de haber abierto negociaciones electorales con el General Urquiza y de haberlas « concluido con un pacto en el que se estipula el sostenimiento de una combina- « cion en la que figura el mencionado General como candidato para la Presiden-

« cia; y para no dar asidero á la calumnia, venimos á declarar que este *hecho*
« *adolece de una falsedad completa.*

« La imputacion referida solo puede apoyarse en un párrafo de carta que ha
« visto la luz pública, dirigida por el Dr. Alsina al General Urquiza; *y en este*
« *párrafo no hay una línea de la que pueda deducirse el nuevo compromiso de*
« *cooperar por parte de quien lo escribe al triunfo electoral de dicho General.* »

Ante este sumario breve pero exacto, tienen que caer los hechos falsamente relatados por el señor Zinny.

Adolfo Alsina

(« La República » de Diciembre 28 de 1879)

El egoismo humano, creyendo hallar una verdad creó una frase mentida: « Todo se acaba con el tiempo. »

Expresion tan noble, tan pequeña como el corazon que la siente y la cabeza que la nutre!

Sucumbe el hombre, pero su recuerdo vive con sus amigos. Sucumbe el patriota, el estadista, y su nombre pasa como modelo á las generaciones que se suceden. La historia se apodera de él. Su memoria es imperecedera!

Hay momentos en la vida de los pueblos, en los que su porvenir, su desarrollo, su tranquilidad, todo reside en el poder de un solo hombre.

Esos son sus verdaderos momentos históricos. Con ellos nace la tiranía ó se afianza la libertad!

El patriotismo y la honradez del hombre que tiene en un momento dado la suma de poder en sus manos, á la vez que propende al desarrollo del país que gobierna, viene á aumentar el número de sus grandes hombres.

Cuando el espíritu del que tiene ese poder, es un espíritu mezquino, un ambicioso insolente, tanta fuerza en sus manos, le ofusca y le marea. El brillo del poder le enceguece.—Entonces llegan esas horas de martirio para los pueblos que dejan recuerdos de sangre y de ignominias!

Adolfo Alsina tenia de acero el alma y de oro el corazon!

Nació en medio de la lucha y sucumbió luchando pero venciendo,—luchando sí, como solo saben luchar los buenos—para la patria y por la patria!

Ambicionaba la gloria porque ella es el patrimonio de los que jamás empañaron el brillo de sus virtudes.

Ambicionaba la gloria porque queria dejar su nombre ligado á la solucion de

grandes problemas, á la creacion de obras benéficas y al establecimiento de empre sas útiles.

Felices los pueblos, cuyos hombres públicos tienen la ambicion de la gloria, el amor al arte y la pasion por el estudio!

Son manifestaciones del espíritu que dejan tras de sí una huella luminosa!

Adolfo Alsina fué una de esas personalidades que encarnaban el verdadero carácter argentino.

Impetuoso, arrojado, temerario, dominó situaciones difíciles y peligros inminentes, venciendo los obstáculos que se oponian á su paso.

Confiado en sus fuerzas, dormia tranquilo al borde del abismo!

Hidalgo y generoso, no abrigó su corazon ni ódios ni venganzas. Durante la lucha heria sin mirar quien era el que caía.

Pasado el fragor del combate su corazon se abria á las espansiones nobles, perdonaba á sus adversarios sin humillarlos, salvando á muchos de ellos, sin hacerles sentir el peso de su accion.

Era magnánimo por naturaleza. Al lado de un carácter inquebrantable tenia una sensibilidad esquisita.

Jefe de un partido poderoso en el momento más ardiente de la lucha, en obsequio á la tranquilidad pública, llamaba á sus adversarios á fin de realizar la conciliacion de los partidos que desapareció con su muerte.

Adolfo Alsina como gobernante, como estadista, ha demostrado calidades superiores.

Su administracion ha sido la primer administracion de la Provincia.

Como Ministro de la Guerra emprendió con fé, con verdadera pasion el estudio de un plan que diera seguridad á las fronteras, y ese plan se llevó á cabo venciendo resistencias de todo género, preocupaciones mezquinas, ataques crueles que la prensa de sus adversarios acojia en sus columnas con una gritería atronadora.

Sin embargo, hoy se disputan sus glorias como la soldadezca romana se disputó la túnica de Cristo!

Era preciso tener una alma tan grande, un corazon tan bello para mantenerse firme cuando el suelo se estremecia debajo de sus piés, para salvar ilesa su honradez de ciudadano y de gobernante!

Quién se atrevió á disparar su arma sobre coraza tan bien templada?

Ninguno!

Vivió como espartano y como espartano murió!! Es por eso que su historia se ha hecho sobre su propia tumba.

Y esa historia solo la hacen los pueblos, á aquellos hombres que tienen los servicios y las virtudes de Adolfo Alsina!

Mañana 29 de Diciembre, es el segundo aniversario de su muerte.

La Comision encargada de la estátua ha invitado á sus amigos á asistir á una misa que se celebrará en la Iglesia de la Recoleta.

El 29 de Diciembre es un dia de luto para la República!

La tumba de los grandes hombres era un santuario donde iban á buscar inspiracion los antiguos.

El recuerdo de Adolfo Alsina fortificará el espíritu de los que visiten mañana su tumba, porque sus virtudes y su patriotismo harán vibrar las fibras más íntimas.

Las lágrimas y las flores, no faltarán mañana de la tumba de Adolfo Alsina!

Enrique Sanchez.

Un aniversario glorioso

---

23 de Abril de 1876

(« La República » de Abril 24 de 1880)

Así como los hechos militares de nuestro ejército tienen en la historia patria una página brillante, así tambien la tienen las grandes conquistas de la civilizacion sobre la barbarie, conseguidas no por actos de valor, sino por el esfuerzo de inteligencia.

Ayer fué el cuarto aniversario de la ocupacion de Carhué por el ejército de la Nacion á las órdenes del patriota Adolfo Alsina.

Las dianas de las bandas del ejército, ese dia dejaron oir sus ecos marciales en el corazon del desierto, ocupado hasta entonces por el salvaje.

La eterna cuestion de la frontera habia sido resuelta dc un solo golpe, como fué cortado el nudo gordiano por la espada de Alejandro.

Este triunfo de la civilizacion, reclamado por los intereses más valiosos del país, levantó el nivel moral de la República, destacándose entre los rayos de la gloria, la gran figura del gran patricio Adolfo Alsina.

La ocupacion de Carhué, Guaminí, Trenquelauquen, Puan é Italóo, quebrando el poder del indio, dejaron expedito el camino para que más tarde el ejército hiciera tranquilo la segunda jornada hasta el Rio Negro.

El pueblo argentino que todavia llora la muerte de Alsina, ha querido inmortalizar en bronce su gran figura histórica.

Ayer, aniversario del hecho más grandioso despues de nuestra Independencia, la Comision encargada de levantarle una estátua recibia una nota del distinguido ciudadano D. Mariano Balcarce, trasmitiéndole noticias sobre el estado de los trabajos.

Al recordar este glorioso aniversario, cerramos estas líneas con la carta del honorable señor Balcarce.

Legacion Argentina.

Paris, 25 de Marzo de 1880.

Señor D. Enrique Sanchez, Presidente de la Comision Directiva de la estátua del Dr. Adolfo Alsina.

Muy apreciado señor mio:

Recibo con mucho gusto la comunicacion que se ha servido Vd. dirigirme con fecha 16 de Febrero último, participándome el juicio lisonjero que forma esa digna Comision de lo que será la estátua del Dr. Alsina en vista del cróquis que remití anteriormente.

Ya manifesté á Vd. que este cróquis no podia dar más que una idea vaga de lo que será la obra concluida; y todo me hace esperar que el artista señor Millet sabrá hacer resaltar más aún en la estátua, los rasgos que distinguian al hombre notable cuya pérdida prematura deploramos todos.

Me voy á permitir insistir una vez más en la conveniencia de no apresurar al artista en la ejecucion de su trabajo, dándole por el contrario el tiempo suficiente para que pueda exhibirlo, segun desea, en la próxima Exposicion de Bellas Artes. El deseo de merecer la aprobacion del público le hará llevar la perfeccion en la ejecucion de su obra hasta donde le sea posible.

No pude remitir con mi última comunicacion la fotografía á que en ella me referia. Lo hago hoy por conducto del señor Rouvier, Secretario de la Legacion de Francia en esa ciudad, que saldrá para esa el 5 del entrante Abril.

Próximamente remitiré á Vd. el presupuesto de la matriz y de cuatro mil medallas de tres centímetros de diámetro.

Con este motivo me es grato repetirme de Vd. affmo. compatriota y S. S. Q. B. S. M.

Mariano Balcarce.

IV

LITERATURA

1877—1879

O locura ó santidad

Nueva faz del teatro español

(«El Nacional» de Junio 7 de 1877)

En épocas tranquilas y normales, se aprecian claramente las producciones de los grandes talentos; pero es tambien muy cierto, que en épocas turbulentas ó de decaimiento social, esas poderosas inteligencias brillan con mayor lucidez, destacándose las grandes figuras del genio, rodeadas por la aureola de la gloria, que solo es peculiar á Dios, como ser infinito, al genio, como patrimonio que él legó á la humanidad.

El teatro dramático español, caído en este último siglo, vencido en parte *por ese genio híbrido llamado zarzuela*, suplantado por el *género cómico francés*, que ha adquirido una gran preponderancia, siendo acojido por un pueblo novelero, que olvidando lo suyo propio, como innecesario (me refiero al pueblo español y al nuestro) se disponia ya á dar *carta de naturaleza* á producciones que no encierran ni el colorido del genio, ni el estudio de las sociedades.

El *género cómico francés*, buscando impresiones del momento, ahogando el *sentimiento* por el *chiste*, suplantando el estudio de las pasiones humanas por cuadros groseros, sin colorido, sin escenas tocantes, que hagan trabajar la imaginacion del espectador, á fin de que éste trate de inquirir el *porqué* de los sucesos que vé desarrollarse ante su vista, prefirió la hilaridad, los aplausos y las carcajadas del momento, al producto razonado y severo de la lógica que, obedeciendo á las leyes de la ciencia, al estudio de las sociedades y del corazon humano, nos presentan esos grandes anatómicos que nos hacen la autopsia de la sociedad, presentándola desnuda ante los ojos del público, para mostrarle la verdad y la mentira, la virtud y el crímen.

Lo primero nos entretiene; lo segundo nos enternece, nos hiere, nos identifica con los sucesos que presenciamos, y por último, nuestro corazon se encuentra satisfecho, y satisfecha tambien nuestra conciencia!

Tal era la situacion del teatro dramático español, que yacia por los suelos, esperando el dia de su reparacion.

El genio poderoso, la inteligencia clara de un gran médico social—ha venido á levantarlo, haciendo revivir, de la misma manera que el rocío de la noche y los

rayos del sol naciente dan vida y esplendor á la flor marchita que el soplo pesado de la atmósfera del mediodia.

Las obras de Etchegaray son para el viejo teatro español, lo que el oxígeno es para la vida.

Esa atmósfera cargada de ácido carbónico que consumia de muerte el teatro de nuestra madre patria, necesitó tan poderosas dosis de óxigeno para revivir, que solo ha podido dársela el genio del gran dramaturgo José Etchegaray!

El autor de los dramas *Como empieza y como acaba*, de *El gladiador de Rávena*, *En el puño de la espada*, ha adquirido las proporciones de un gigante dando á luz su última y más notable produccion, puesta en escena la noche del domingo en el teatro de la *Opera*.

Y tanto más notable es, cuanto que haciendo referencia á ella, en un lindo artículo transcripto hace dias en *El Nacional*, el señor Benito de la Vega se expresa en los términos siguientes:

« Cuando se creía que estaba exhauta esa imaginacion dramática inagotable, que no era posible en ella nada más trájico ni más catastrófico, entonces hace un alarde espontáneo y fácil, y arroja al rostro de nuestra sociedad un último drama, *Ó locura ó santidad*, concepcion atrevida, engendro admirable á que han prestado concurso la fria y calculadora razon, el sentimentalismo y la ternura más delicada.»

Tal es la última obra de Etchegaray.

Concepcion atrevida, cuadros tocantes, escenas arrebatadoras, pensamientos sublimes, todo, todo se encuentra allí!

Si es que al hombre le es dado aproximarse á la perfeccion, en mi concepto no es ni aventurado ni temerario decir, que el último drama de Etchegaray se acerca tanto á la perfeccion, que casi se confunde con ella.

El célebre dramaturgo se ha visto precisado á recurrir á argumentos, á presentar hechos que, si bien muchos clasifican de inverosímiles, no por eso pueden dejar de producirse.

Pero, precisamente, la postracion de la escuela dramática española obligó necesariamente al autor de *O locura ó santidad* á recurrir á esas escenas tocantes que hieren la imaginacion é impresionan al corazon; en una palabra, tuvo necesidad de mezclar escenas trájicas en un drama, presentando tipos de tanta virtud y de abnegacion tan grandes, que solo de esa manera ha podido dar vida á un cadáver yerto y abandonado.

Sin embargo de todo esto, no es cierto, como algunos de los críticos de las obras de Etchegaray pretenden demostrar, que esos seres no existen y que solo pueden vivir como una creacion fantástica de una imaginacion de fuego.

No creer semejante cosa, seria suponer que el hombre no es capaz de producir nada bueno y provechoso, lo que seria denigrar á la humanidad que se ha sentido conmovida desde su base, ante la sola idea de la posibilidad de las teorías de las trasformaciones presentadas por Darwin.

Pero voy más lejos, y aceptando las ideas de esos críticos increyentes les diria: « Hoy que vivimos en un siglo positivista, si esos seres virtuosos al exceso

no existen, es necesario y forzoso que el dramaturgo los presente, sino como modelo, al menos como ejemplo, desde el momento que el teatro no tiene otro objeto que predicar la moral bajo una forma que hiera las fibras de nuestro corazon de una manera comprensible, mostrándole á la conciencia del público los ejemplos que deben imitarse, pintando á grandes rasgos y con coloridos de fuego el castigo del crímen—el premio de la virtud.

La lucha sostenida por un padre que vé desaparecer su nombre y por consiguiente el de su familia; que vé á esa misma familia perder sus riquezas para caer en la miseria; que vé desaparecer el porvenir risueño de su hija adorada, y todo esto por cumplir con el deber, porque él, inocente posee un nombre y una fortuna que no le pertenecen, y siendo hombre honrado no puede gozar de lo ageno, tomando la resolucion firme de entregar esas riquezas á sus herederos legítimos, despojándose de un nombre que no era el suyo.

He aquí el argumento del grandioso drama *O locura ó santidad.*

El desenlace de este drama, no ha agradado á algunos, pero es porque no se han dado cuenta exacta de él.

El hombre honrado es creído loco,—su madre ha destruido la única prueba que diese entera fé á sus palabras; su esposa, su amigo íntimo, su médico, la madre del amante de la hija de aquel y su mismo amante, todos le creen demente menos su hija, que á pesar de no conocer esa prueba, esclama en medio de su dolor: *mi padre dice la verdad!*

Hacer que este padre entregara esa fortuna á los herederos legítimos y se despojara de su nombre, seria castigar á su familia inocente.

Hacer que éste desista de sus ideas, seria enlodar su tipo de virtudes.

El es creído loco, es cierto; pero el autor le justifica, le agradece su abnegacion con las palabras de su hija.

Ella cree que su padre es honrado, que es virtuoso,—¿qué mayor satisfaccion para él?

El padre desgraciado encuentra compensados sus sacrificios por el cariño de su hija.

Seria largo enumerar una por una sus escenas, analizar cada uno de sus personajes; el público les ha juzgado bien en la noche del domingo, y por otra parte, seria estenderme en largas consideraciones, no teniendo espacio suficiente para hacerlo.

Podemos, pues, decir con Vega, refiriéndose al cambio operado en el teatro español, debido solo al genio poderoso del gran dramaturgo Echegaray:—«Quien tal procura, quien tal realiza, es digno del aplauso universal y de ceñirse á sus sienes la corona de la gloria.»

A propósito de efectismos

El dramaturgo Echegaray

(« El Nacional » de 18 de Junio de 1877)

En un precioso artículo, como son todos los que salen de la pluma del notable literato Miguel Cané, sobre su curioso libro titulado *Memorie di Giuda*, publicado há poco por Petruccelli della Gattina, empieza con el siguiente introito:

« Por poca parte que haya tocado á un hombre en el reparto de los bienes de « este mundo, siempre hay algo más arriba ó más abajo de él, que tiene el raro « privilegio de inspirarle un sentimiento compasivo. Yo, por ejemplo, que á la « verdad debo muy poco á esas misteriosas divinidades que aturden á una parte « de la humanidad con sus beneficios y se burlan del resto, mirando impasibles « sus miserias, me suelo regalar espléndidamente en materia de lástimas hácia « otros.

« Sin ir más lejos, ayer mismo ví pasar un precioso carruaje tirado por dos « bellísimos animales de raza. Por un movimiento que no alcanzo á esplicarme, « héteme aquí que de buenas á primeras siento un impulso compasivo hácia su « propietario, que iba muellemente recostado en un rincon del elegante *landeau;* « no bien hubo pasado mi espíritu, en uno de esos soliloquios generalmente « escépticos, se dijo á sí mismo esta frase consoladora: Pobre hombre, no lee!

« Es que me encontraba en el balcon de mi casa con un libro en la mano, « aún bajo la influencia de una de sus páginas más poderosamente atrayentes. »

Igual cosa he esperimentado leyendo un artículo de *La Tribuna* del dia viérnes, en el cual fustiga sin piedad y sin justicia al gran dramaturgo Echegaray.

Al pasante de *landeau* Miguel Cané, le tuvo compasion, y se dijo para sí: no lee!

Respetando como respeto la inteligencia é ilustracion del redactor de *La Tribuna*, me he dicho para mí:—ilustre Echegaray, no te comprenden!

Y, en presencia de lo que dice *La Tribuna*, no le queda á uno más camino que seguir.

Cuando el genio poderoso y fecundo del primer dramaturgo del teatro español, en estos últimos tiempos, cuando el producto de la ciencia y el del estudio

íntimo de la sociedad, cuando el objeto y fin esencialmente moral é instructivo que encierran las obras de Echegaray, es desconocido y echado por el suelo,— qué puede uno pensar ó decir?...

Que no lo comprenden!

Y para que se conozca mejor todavia, las apreciaciones de *La Tribuna*, me permito transcribir algunos párrafos. Hélos aquí:

« El teatro español en estos momentos se encuentra bajo la tiranía del « efectismo.

« Un hombre de gran talento, pero de esos talentos rebeldes á toda disci- « plina que trazan en su carrera grandes órbitas, imperceptibles al ojo vulgar, se « ha apoderado del teatro y va en camino de imponerle una dictadura ver- « gonzosa.

« Nos referimos al dramaturgo Echegaray, de cuyas producciones se ocupó « dias pasados en este diario un escritor inteligente, con demasiada precipi- « tacion.

« Echegaray es el Barnun de la literatura dramática española. Los princi- « pios de la estética, los preceptos del arte, las reglas del buen gusto, todo lo « sacrifica á la necesidad de producir efecto.

« Las obras de Echegaray no resisten á la crítica más lijera. Se nota en « ellas la ausencia de verdaderos caracteres. Hay inverosimilitud en los recur- « sos y en las situaciones falta completa de trascendencia moral, ausencia de color « local y de carácter de época, amaneramiento en el lenguaje, hinchazon en el « verso, la hinchazon de la ola espumante, lirismo recargado en el diálogo que es « el claro-oscuro de la pintura dramática. »

El teatro español se encuentra bajo la tiranía del *efectismo*.—Un hombre de gran talento, pero rebelde á toda disciplina, va á imponerle una dictadura, dice *La Tribuna.*

Precisamente es lo que trata de evitar el dramaturgo Echegaray.

Buscad las obras de Blasco, Gaspar, Santisteban, Escrich y tantos otros que solo han apelado á la sensacion.

En sus dramas encontrareis gusto literario, fluidez y simetría en el verso; pero allí no encontrareis ese estudio severo con que Echegaray hace el diagnóstico del corazon humano.

Allí no encontrareis esos seres cuya conducta noble y desinteresada realzan al hombre, mostrándole el camino, único que debe de seguir:—el deber!

No encontrareis escenas sin colorido moral que las realce; palabras simpáticas al oído, frases bien combinadas, arranques más ó menos impetuosos; he ahí todo lo que hallareis.

La escuela realista desechando de su seno eso que *La Tribuna* llama seres y circunstancias inverosímiles, no buscó sino las impresiones del momento.

Hace pocos dias se dió en el teatro de la *Opera* un drama de Perez Escrich, *El maestro de hacer comedias* y allí tres veces aparecia una misma escena.

Un marido celoso queria matar á su mujer: cuando llegaba el momento de

ejecutar su crímen, la voz de su padre que llegaba á sus oídos detenia su brazo y quebraba su intencion.

Esta repeticion de escenas está revelando claramente la carencia de genio dramático.

Estudiad un drama cualquiera de Echegaray, acudid al teatro una noche de su representacion y haced lo mismo con cualquiera otro drama de los demás autores españoles, y decidme entonces si nuestras ideas son las mismas que profesa *La Tribuna.*

El *efectismo* para Echegaray es un medio de impresionar al espectador: —el estudio, la ciencia y el corazon humano son los argumentos que le sirven de base para desarrollar sus dramas.

La Tribuna dice además: « que las obras de Echegaray no resisten á la « crítica más lijera, que éste sacrifica los principios de la estética, los preceptos « del arte, las reglas del buen gusto á la necesidad de producir *efecto.* »

Otra vez, repito, el redactor de *La Tribuna* no se ha dado cuenta exacta de las obras de Echegaray.

Yo no soy de los que veo que la muerte de un ser cualquiera en un drama, jamás puede justificarse.

Tampoco soy de los que creen que los dramaturgos no deben ni tienen necesidad de apelar á ella para justificar sus obras.

Nó; pero sí soy de los que creen que algunas veces ella puede justificar las ideas que propone hacen imperar el dramaturgo.

Sin ir más lejos, ahí está el drama *En el puño de la espada,* y todo aquel que se haya dado cuenta exacta de él, que haya estudiado detenidamente el desarrollo de todos los sucesos, tendrá que convenir en que la muerte de Fernando de Moncada está bien justificada;—ella es inevitable, tiene que producirse obedeciendo á las leyes inflexibles de la lógica, y á las cuales se ha sujetado Echegaray en todo su rigor.

Una mujer deshonrada; el nombre de una familia virtuosa amenazada del ludibrio: he ahí el cuadro presentado por Echegaray.

Esta catástrofe necesita ser evitada: ¿cómo?—de qué manera?

El sacrificio de un hijo salva á la madre, llevando á su tumba la espada del que creyó su padre, y en cuyo puño está encerrada una prueba escrita, irrecusable, contra su *inocente* y *culpable* madre á la vez.

Se nos dirá, cómo esplicais ese dualismo? ¿para qué necesita Echegaray ir á buscar esos hechos inverosímiles?

Precisamente este es su mérito: la originalidad dramática en su tipos, en sus escenas, en todos sus detalles.

En las obras de Echegaray todo está sujeto á un estudio severo y concienzudo: nada hay allí de más ó de innecesario; son distintos resortes que obedecen á la potencia del genio, de la misma manera que el mecanismo de una máquina obedece á la intensidad del vapor.

Hay dos *clases de efectismo*: una buscando como base y como fin la sensacion del público; la otra tomando el efecto como un medio, como un elemento

coadyuvador para dar mayor realce y colorido al drama, á fin de herir por un lado al espectador y hacer por el otro que éste se dé cuenta de lo que oye, de lo que vé desarrollarse ante su vista.

A la primera pertenecen Blanco, Santisteban, Gaspar y Escrich.

A la segunda Gœthe, Shakespeare, Alfieri y Echegaray.

Esta diferencia, esta escala de *efectismo* no lo ha tenido en cuenta *La Tribuna*, y por eso es que coloca á Echegaray en el mismo rango que á los demás escritores dramáticos del moderno teatro español.

Si pretendiéramos juzgar el *Fausto*, esa creacion sublime del genio inmortal de Gœthe sin darnos cuenta de él, tratándose solo de buscar lo que nos produjese mayor *efecto* á primera vista, es lógico que las evocaciones de Mefistófeles y las transformaciones del viejo Dr. Fausto, nos llamarian la atencion como una bellísima concepcion de una imaginacion brillante.

Si examinamos bajo el mismo punto de vista el *Hamlet* de Shakespeare, que no es otra cosa que una página del corazon humano, tambien hallaríamos igual solucion.

En una palabra, si solo nos fijásemos en el *efectismo*, en el colorido que pueden tener una ó más escenas, tenemos que arribar forzosamente á las conclusiones de *La Tribuna.*

Echegaray no sigue esa escuela de los escritores del moderno teatro español.

Él busca á Shakespeare, á Alfieri: les sigue en sus huellas luminosas; estudia el corazon humano, le examina, consulta á su conciencia médica, y una vez que su obra está concluida, solo entonces trata de darle colorido.

Echegaray es de aquellos genios que haciendo un estudio anatómico de la sociedad, la presenta tal cual es á nuestras miradas.

Lo que da vida á sus obras, no es el colorido y el *efecto.*

Por el contrario—lo que les da vida, nervio, movimiento, son esas situaciones sublimes, frutos de un estudio concienzudo, armonizado con las leyes de la ciencia y desarrolladas bajo la vigilancia de una lógica inflexible que nada perdona, que nada deja pasar sin remitirlo á un exámen frio é implacable, lo mismo que el cirujano corta y despedaza con su escalpelo, los tejidos, los músculos y las arterias del cadáver que tiene ante su vista, á fin de hallar el mal desconocido para él y que ha producido la cesacion de la vida.

El cirujano busca y encuentra.

Pues bien: Echegaray, ese gran anatómico, busca y encuentra, y por último nos presenta esas concepciones atrevidas, esos enjendros admirables que solo pueden ser concebidos y ejecutados por los genios.

Lo que *La Tribuna* no ha tenido en cuenta son esos dos caracteres que residen en los dramaturgos: el *ingenio* y el *genio.*

Donde hay carencia de *genio*, allí está el *ingenio*, aguzando á la inteligencia violentando las facultades para producir: he aquí la escuela del *efectismo.*

Donde hay *genio* hay *ingenio;* y este último se sigue al primero, como una consecuencia, un complemento.

El *genio* no abusa de la inteligencia y de las facultades.

El *ingenio* las cansa, las precipita y acosa por matarlas.

La Tribuna en sus apreciaciones confunde al poeta con el versificador, al *genio* con el *ingenio*; todo lo toma en conjunto, todo en globo; pero esa mezcla no bien se siente revuelta de la misma manera que la mezcla química, cada uno de sus elementos se separan, desprendiéndose unos de otros y la realidad aparece clara y evidente.

Mi palabra no da ni quita nada á la corona de gloria que ciñe en su frente el dramaturgo Echegaray.

Los notables juicios críticos de Castelar, Gonzalez y Fernandez, Vega, Escrich y aún los del mismo Selgas, le han discernido el lugar que ocupa con tanto mérito y justicia.

Y digo aún Selgas, porque es necesario tener en cuenta la enemistad de ambos, lo que se esplica fácilmente conociendo la situacion política de España,—pues habiendo sido Ministro Echegaray y siendo uno de los principales prohombres del partido demócrata, claro está que Selgas, ultramontano puro, no ha perdido oportunidad de atacarlo desconociéndole en parte sus grandes producciones.

Pero los ataques de Selgas, no han ido hasta colocar á Echegaray en la escala de un dramaturgo, de talento sí, pero incapaz de producir algo que sea el resultado del estudio del corazon humano, no buscando sino la oportunidad de producir efecto.

Sin embargo, arriba de todos estos ataques, está una verdad inconmovible: el renacimiento del teatro español producido por esa palanca poderosa que se llama el genio del dramaturgo Echegaray.

Yo le diria aquí á *La Tribuna*, que ataca de inverosímiles las obras de Echegaray, lo que decia hace pocos dias en un artículo sobre el drama *O locura ó santidad*: « Pero, yo voy más lejos y aceptando las ideas de esas críticas increyentes les diria:—Hoy que vivimos en un siglo positivista; si esos seres virtuosos al exceso no existen, es necesario y forzoso que el dramaturgo les presente sino como modelo, al menos como ejemplar desde el momento que el teatro no tiene otro objeto que predicar la moral bajo una forma que hiera las fibras de nuestro corazon de una manera comprensible, mostrándole á la conciencia del público los ejemplos que deben imitarse, pintando á grandes rasgos y con coloridos de fuego el castigo del crímen, el premio de la virtud. »

Pienso que no he debido silenciar las palabras de *La Tribuna*: era un deber reivindicar las obras de un genio, desfiguradas de una manera tan injusta y tanto más cuanto que hace pocos dias algo habia escrito sobre ellas.

La lectura del artículo de *La Tribuna* no me hizo ningun efecto desagradable; por el contrario, lo leí detenidamente, y una vez que concluí de leerlo cuidadosamente lo dejé sobre mi mesa y con una resolucion estóica, parodiando á Cané, me dije para mis adentros: *no te entienden, sublime Echegaray!*

La cuestion religiosa

El yankee Draper

I

Sr. D. Belisario J. Montero.

Querido condiscípulo y amigo:

Cumpliendo con el pedido que me hiciste ayer, he leído tu carta á nuestro comun amigo Miguel Cané, y segun tus deseos, tercio hoy en el debate que tu has tenido la felicidad de iniciar.

Y digo debate, porque hace algunos dias, el órgano del clero en la prensa viene engalanando sus columnas con una serie de artículos, que á estar á lo que su autor manifiesta y pretende, es refutar las doctrinas espuestas por el sábio *yankee* Draper en su obra inmortal—*Conflictos de la ciencia y de la religion.*

II

No pienso seguirte en tus largas digresiones, porque en su mayor parte ó más bien dicho porque en el fondo profesamos iguales ideas é idénticas convicciones.

Me apartaré, pues, de la cuestion puramente *clerical,* para entrar á la *verdad científica.*

Pero quiero antes rectificar algunas apreciaciones que tu has dejado deslizar sobre varios hechos que tienen una naturaleza distinta de la que tu les atribuyes.

En la segunda parte de tu carta concluyes diciendo lo siguiente:

La *Biblia* no da ni habla nada de esto; por consiguiente no es un libro revelado.—*Es un poema que bajo el punto de vista filosófico, es muy inferior á las concepciones de los sábios de la India, pero que bajo el punto de vista de la moral práctica, es de una enseñanza provechosa y nada más. Su sitio en las bibliotecas*

corresponde al lado de las producciones de los grandes genios que honran á la humanidad.—Moisés era un genio, un sábio; pero Dios no se complacia en gastar conversaciones con él.

Por lo espuesto, tu das muy poco valor á las palabras de la *Biblia.*

No es mi ánimo tampoco darle un valor que no tiene en materia de *ciencias naturales*, que son hoy la base que sirven de pedestal á las concepciones de la inteligencia humana.

Nó: pero sí hay un hecho innegable que tu no has tenido en cuenta. La *Biblia* es un verdadero *código político* redactado con suma habilidad y con propósitos definidos.

Abre cualquiera página de ese libro, por ejemplo en el *Deuterenómeo*, y en cada versículo, en cada párrafo, encontrarás la verdad de esta asercion.

Moisés conoció á fondo la índole del pueblo hebreo; estaba en el secreto de sus hábitos y por eso les entregaba la *Biblia* para conducirlo donde él pretendia y donde consiguió llevarlo.

La *Biblia*, para los hebreos es, ni más ni menos que el famoso libro *El Príncipe* de Maquiavelo, con la diferencia que el primero abraza una extension más lata y sus fórmulas sirvieron para contener un pueblo entero y más tarde para la Iglesia, mientras que el segundo solo sirvió para la *política italiana* en un tiempo dado.

La *Biblia* vivió, vive y vivirá aún.

El *Príncipe* vivió, pero hoy no tiene más mérito que el ser una produccion *curiosísima* redactada con suma habilidad.

Moisés como Mahoma estribaron sus doctrinas en la *revelacion*, porque como he dicho antes, conocian á fondo el pueblo para quien escribian.

La *Biblia* tiene, pues, un mérito que tu no le reconoces: sirve para algo más que *para adornar bibliotecas*: sirve para contener á millares de *católicos y protestantes*, muy especialmente para estos últimos que no reconocen más principio de verdad que no esté basado en sus prescripciones.

III

Tu dices además que: *Budha, Moisés, Cristo y Mahoma han contestado llenando las exigencias de su tiempo, adelantándose quizá á su época; pero han contestado para la mayoria y no para la totalidad del pueblo ó de los pueblos á quienes revelaban sus creencias.*

No me parece exacta esta aseveracion, es decir, tomada en el sentido estenso que tu le das.

Cuando Moisés pregonaba sus doctrinas, el pueblo hebreo estaba ya contaminado con las costumbres egipcias y algo habia aprendido de la civilizacion de estos.

El mundo pensante, es decir, los hombres que cultivaron las letras, como por

ejemplo los griegos, habian oído ya palabras bañadas en un sentimiento democrático.

Cristo no fué un inventor. Sócrates mucho antes que él habia hecho conocer sus doctrinas más tarde esparcidas por Aristóteles y Platon.

La unidad de Dios era ya conocida.

A Cristo le tocó la gloria de redimir la humanidad.

Este fué el verdadero apóstol de la democracia; él predicó la verdadera doctrina; jamás sus ideas religiosas estuvieron en pugna con la ciencia, porque las doctrinas de la Iglesia no son sino una falsificacion grosera de las doctrinas de Jesús.

Pero volvamos á Moisés.

Las condiciones de vida en los hebreos como en los mahometamos era idéntica.

Todos los pueblos de la tierra son más ó menos fanáticos; y este fanatismo impera más donde reina la barbarie ó la ignorancia.

Aquellos no se adelantaron á su época; las *teorías de las evoluciones y de las transformaeiones*, leyes inmutables de la ciencia, se cumplieron: he ahí todo.

La actividad de ambos pueblos reclamó á Moisés y á Mahoma, y Moisés y Mahoma vinieron á ellos, los organizaron y les dieron nervio.

Sus doctrinas fueron buenas en su tiempo.

Las verdades de la ciencia no se conocian y necesariamente predominó la doctrina de la *revelacion.*

Agregas tambien que Mahoma rechazó la *castidad*, porque la *poligamía es inherente á los que naeen en el suelo ardiente de los trópieos.*

En qué fundas esa *neeesidad fisiológiea*, como tu la llamas?

Y ya que he llegado aquí voy á permitirme decir algo sobre las teorías científicas respecto del orígen y de la naturaleza del hombre.

Estas teorías son conocidas por el nombre de *Monogenismo y Poligenismo.*

El *monogenismo* consiste en la descendencia del hombre, de un solo *par,* que poco á poco, por emigraciones sucesivas, ha poblado la tierra.

Quatrefages en su última obra *L'origine de l'homme* y en otros artículos sobre la poblacion de la Polinecia y de la América, trata de demostrarlo y hacer prevalecer esta doctrina.

El *poligenismo* hace nacer la especie humana de diversos *easales* que han tomado *origen*, por trasformaciones sucesivas, de especies inferiores y que deben sus *earaeteres especiales* á la influencia de los medios, (la naturaleza geológica del país, el clima, etc. etc.)

Esta doctrina es la profesion de fé de la escuela Darwinista, y que es hoy la doctrina más universalmente aceptada y más adaptada á las nociones de la *cieneia.*

He hablado sobre estas dos doctrinas, porque estudiándolas en ellas no hay

nada que pruebe que la *poligamía* en la naturaleza del hombre es el fruto de una *necesidad fisiológica.*

Bien, pues; no es una *necesidad fisiológica* como la llamas, la que ha obligado á los que viven en el *suelo ardiente de los trópicos*, á abrazar la poligamía.

Hay algo arriba de todo esto; hay hechos irrecusables y ante cuya realidad no es posible dudar.

El desenvolvimiento intelectual del Oriente; la propagacion del *aceverroismo*, el adelanto de las ciencias médicas, de la astronomía y de las matemáticas, son una prueba elocuentísíma de la revolucion intelectual que como un vértigo invadió los pueblos del Oriente, vértigo que pasó para dar paso á la barbarie que hasta hoy impera allí, en toda su plenitud.

La *poligamía*, pues, es la barrera impuesta por la relajacion de las costumbres al adelanto de las ciencias, á los que un dia fueron uno de los pueblos más adelantados.

Allí donde el *hombre* y la *mujer* viven como las *bestias salvajes*, se asimilan y se identifican con estas últimas.

La *poligamía* entre los orientales tiene por base los hechos siguientes:

1° El *fatalismo* como principio religioso.

2° Las costumbres, el traje, el género de vida y la centralizacion absoluta de los poderes.

3° Las *castas* ó las clases sociales.

4° La falta de sancion de una ley moral.

Estos y no otros son los hechos que han engendrado la *poligamía* en Oriente y esta es la que ha ahogado en medio de todo su esplendor una de las revoluciones más admirables del *movimiento intelectual* en los pueblos del Oriente.

Mahoma buscó un objeto, el mismo que buscó Moisés y Budha; y esas costumbres lejos de condenarlas ellos mismos, la sustentaron y muy especialmente Mahoma, porque comprendia que haciéndolo así, halagaba las pasiones *sensuales* de los pueblos para quienes dictaba sus doctrinas.

Las doctrinas de Moisés, habrian muerto al nacer, si éste no las hubiese fundado en la *revelacion divina.*

Las doctrinas de Mahoma habrian perecido como no se hubiesen basado en el *fatalismo* y no hubiese presentado á su pueblo el *cielo de las huries*, expresion del sensualismo como recompensa dada á los *buenos* en la vida eterna.

No se necesitaba la ciencia para basar esas doctrinas: el oscurantismo, el atraso de los pueblos necesitaba algo que los impresionara y los halagara.

He ahí el porqué de la *revelacion divina*, y de las profecías en las doctrinas de Moisés.

Hé aquí el porqué de la *poligamía* aceptado en las doctrinas de Mahoma.

Estos no eran apósteles de la ciencia; por el contrario, eran verdaderos *tipos electorales*, que buscaban los medios de dar éxito á los planes políticos sobre los cuales basaban sus aspiraciones y sus propósitos.

No es cierto, como pretenden algunos, que la *moral* la entienda cada hombre á su modo.

Existe un principio universalmente aceptado, «el gobierno de todos, por todos y para todos»—y aún cuando en unos países esté más ó menos acentuado, todos ellos lo aceptan como suyo, salvo raras excepciones: *la barbarie.*

Pero, me he estendido más de lo que creía, en esta parte.

Voy pues, á mi objetivo.

IV

El diario católico, al que he aludido al empezar, con aire de vencedor, dice que ha refutado á Draper.

Sin embargo, sus proposiciones quedan en pié.

Draper no es de esos filósofos, que van amontonando palabras, sentando premisas más ó menos habilmente colocadas para arribar á conduciones determinadas.

No: Draper no es de esa escuela, que todo es palabreo y que no tiene solidez alguna en su argumentacion.

Esa es la escuela precisamente, con la que se pretende combatir á Draper.

La escuela de la *verdad científica*, fundada en las manifestaciones de la naturaleza, en la teoría hoy universalmente reconocida, de las *transformaciones* del hombre, una esa palabra del mundo entero.

Aquí no hay palabras estériles; hay verdad y verdad matemática, ineludible, convincente.

Draper, en su obra *Conflictos de la ciencia y de la religion*, ha desarrollado sus ideas en los dos hechos siguientes:

1° Origen de la Ciencia.

2° Origen del Cristianismo.

Las luchas entre la Grecia y la Persia, prepararon el gran movimiento intelectual que debia servir de cuna al desarrollo de las ciencias.

Los Griegos de Europa, imbuidos en las ideas de libertad y de independencia, rechazaron la supremacía de la Persia; los Griegos del Asia la aceptaron sin repugnancia.

La lucha entre ambos países vino, y la habilidad de los generales persas, se estrelló en Salamina, en Platea y en Micale.

Primero Agesilao, rey de Esparta, despues Filipo de Macedonia, y más tarde Alejandro el Grande, fueron destruyendo el poder de la Persia.

Este último llegó más allá; la mayor parte del mundo conocido lo dominó entonces y quiso llegar aún más lejos: conquistar las Indias.

Las campañas de Alejandro dieron, pues, un impulso vigoroso á la actividad intelectual.

Los países conquistados y muy principalmente el Egipto, ese *país venerable por su antigüedad*, como lo llama Draper, infiltraron á los vencidos las principales nociones de su saber.

Los monumentos, los geroglíficos, la escultura, todo servia de aliciente para hacer desarrollar el movimiento intelectual de los conquistadores.

Draper, al hacer el relato de esas campañas maravillosas, dice: «les he consagrado algunas páginas porque sobrexcitando el genio militar, ellas llevaron el establecimiento de las escuelas prácticas y matemáticas á Alejandria, que fueron la *verdadera cuna de la ciencia.*»

El estudio de la astronomía en Mesopotamia, habia llegado hasta fundar un catálogo de las estrellas, dividir el zodiaco en doce signos, y el dia y la noche en doce horas; tenian nociones exactas sobre el sistema solar y conocian el órden y la posicion de los planetas; tenian, en fin, algunos ensayos hechos en materia de *imprenta.*

La conquista de estos países destruyó por completo la religion de los griegos: el Olimpo desapareció para dar lugar á las doctrinas de los vencidos.

Por eso esclama Draper con mucha razon: «¡Qué espectáculo para los conquistadores griegos, que hasta entonces no habian conocido ni la esperimentacion ni la observacion y que habian vivido de meditaciones vanas é inútiles especulaciones!»

El origen del cristianismo está en Cristo, en el gran Apóstol de la democracia universal, que aceptando las ideas más avanzadas hasta entonces, las pasó por el crisol de su inteligencia, robusteciéndolas con el vigor de sus concepciones, productos asombrosos de una cabeza sobrenatural.

Voy á concluir aquí; pues no quiero abusar ni de la paciencia de los lectores, ni de las columnas de *La Situacion.*

Un artículo de nuestro amigo Cané te proporcionó la oportunidad de manifestar tus ideas en eso que se llama la *cuestion religiosa*; el tuyo me ha proporcionado tambien á mí la misma oportunidad para manifestar mis impresiones sobre la obra verdaderamente monumental del *yankee Draper.*

V

He analizado ya los dos hechos primordiales, sobre los cuales Draper ha desarrollado todas sus ideas.

Entraré ahora á la parte *monumental* de la obra; parte que, por más que pretenda el diario católico, no ha refutado ni contestado.

Y no ha contestado á esa parte, no por falta de voluntad, sino por *imposibilidad absoluta* para hacerlo.

Y efectivamente, la historia esta ahí como testigo frio é implacable; la ciencia ha pronunciado sus palabras, y estas no tienen apelacion.

Draper nos presenta la cuestion en los términos siguientes:

1° *Conflicto respecto á la unidad de Dios* (primera reforma ó reforma del Sud).

2° *Conflicto respecto de la naturaleza del alma* (doctrinas de la emanacion y de la absorcion).

3° *Conflicto respecto de la naturaleza del mundo.*

4° *Conflicto sobre el criterio de la verdad.*

Hé aquí las partes monumentales á que me he referido y sobre las que pienso detenerme á considerar; pues cada uno de esos *conflictos* entraña cuestiones hoy resueltas para la ciencia y que han ido á golpear los cimientos de la Iglesia, haciéndola estremecer desde su base hasta su cúspide.

Estamos, pues, en presencia del primer *conflicto.*

Las disputas religiosas del Oriente se han basado generalmente sobre la naturaleza de los atributos de Dios; las del Occidente, sobre el *hombre* y sus relaciones.

Razon por la cual, Draper dice: que estos hechos han influido sobre la transformacion que sufrió el Cristianismo en Asia y en Europa.

La falta de movimiento intelectual, ó por otra parte, la anarquía que reinaba en las provincias orientales del imperio romano, suscitaron entonces violentas querellas sobre estos tres puntos culminantes:

La *Trinidad, la esencia Divina, sobre el origen del Hijo, sobre la naturaleza del Espíritu Santo.*

Estas ideas eran llevadas á la lucha en todo su apogeo; cada secta, cada fraccion las sostenia con fé y con ardor.

Solo una religion habia caído. El *paganismo* se habia aniquilado, por la facilidad con que habian caído sus *divinidades.*

Dos escuelas aparecieron entonces, pero ocupando cada una de ellas dos partes diversas de la tierra.

En el mediodia de la Europa, dominó el *politeismo*: el *monoteismo* sentó sus reales en las razas *semíticas.*

Gran número de *divinidades* se agolparon en la mente de la humanidad, mientras que una sola *idea* empezó á agitar á todos los espíritus: la *unidad de Dios.*

El Cristianismo, puro en su origen y puro por las fuentes de donde emanaba, empezó á sufrir transformaciones diversas en su naturaleza.

El *cristianismo* venció al *paganismo*; pero este en su caída le legó sus pompas y sus preocupaciones.

El *paganismo* desapareció, pero el *cristianismo* se *paganizaba.*

En esta obra de *paganizacion*, las ideas de los unos se trasmitian á los otros, y es así, como los *egipcios* habian impuesto á la *Iglesia* sus creencias sobre la *Trinidad.*

Sin embargo, dice Draper, aquellos querian que bajo la forma del *culto de Maria*, fuese restablecido el culto de *Isis.*

La lucha debia empezar y empezó entre Nestorio obispo de Antioquía y Cirilo patriarca de Alejandría.

Nestorio adoraba un *principio divino*, llenando el universo estraño á los

atributos del hombre, rechazando como una *blasfemia* el antropomorfismo popular; en una *palabra*, estaba imbuido en las doctrinas de Aristóteles.

Cirilo, representante del partido paganizador, buscaba la institucion del culto de la *Madre de Dios.*

Nestorio desconocia esta aseveracion y probaba que no podia instituirse un culto semejante.

Y agregaba: no la llameis *Madre de Dios*: llamadla *madre de la humanidad*, cosa por cierto, muy *distinta de su divinidad.*

El concilio de Efeso condenó á Nestorio y las doctrinas de Cirilo prevalecieron.

La lucha habia empezado ya á mano armada y pronto la Iglesia debia darnos un espectáculo aterrador.

La reforma del Sud fué la consecuencia de esta hecatombe; su resultado no debia de tardar; la reforma en Arabia tambien se produjo.

Mahoma, en contacto con los *nestorianos*, aprendió sus principales nociones; y más tarde, aprovechándolas, conseguia ser el implantador de una religion que debia llevar su nombre.

Todo dogma contrario á la *unidad de Dios*, fué condenado y rechazado.

Más tarde la conquista del imperio romano debia hacerse por los hijos del Oriente.

Este hecho debia traer la dominacion de los *mahometanos* sobre los cristianos; las más ilustres capitales del cristianismo, Alejandria, Cartago y sobre todo Jerusalem, cayeron en poder de aquellos, como el botin de una guerra, cuya causa era el *primer conflicto religioso* que agitaba á la humanidad.

Los árabes sufrieron tambien grandes transformaciones; los *nestorianos* les prepararon con sus ideas una verdadera revolucion intelectual.

Empezaron por modificar sus ideas respecto del destino del hombre y concibieron ideas exactas sobre la configuracion de la tierra; determinaron la forma del globo; protejieron las bellas artes y las ciencias; establecieron observatorios astronómicos; dieron impulso á las ciencias matemáticas inventando el álgebra, y perfeccionaron la geometría y la trigonometría, y por último, abrazaron el *método inductivo de Aristóteles.*

La *unidad de Dios* trajo el conflicto que provocó la Iglesia, queriendo imponer á todo trance sus doctrinas; las persecuciones empezaron y vino la lucha á mano armada salpicando con sangre la *religion más santa.*

La Iglesia predicaba al oscurantismo, queria ahogar el desarrollo de la ciencia.

Los mahometanos las enseñaban á los pueblos que habian conquistado, las propalaban dando impulso y vigor á la inteligencia del hombre,—que está en el derecho de inquirir el *porqué* de las cosas que le rodean y de los hechos que ante su vista, ve desarrollarse.

Los antiguos cristianos tenian las mismas creencias que los paganos griegos y romanos.

Ellos creían que el *espíritu* del hombre se parecia á su *forma corporal*, *que cambiaba y se desarrollaba con ella.*

El paganismo vencido, dejaba como legado sus creencias á la religion de Cristo, y esta pronto debia ser adulterada en su fondo y en sus principios.

Los antiguos cristianos creían en la *mansion de los justos y la de los pecadores.*

Una nueva controversía se suscitó en el seno de los que abrazaron estas creencias.

¿Qué hacia el alma desde su partida de este mundo hasta el dia del *juicio final?*

O por otra parte, en el intervalo que trascurria entre la *muerte* y el *juicio*, dónde está el alma?

Unos creían que el *alma* vagaba en torno de los sepulcros.

Otros, que el *alma* recorria los *espacios desconsolada y aflijida.*

Por último, la *creencia popular*, era que San Pedro tenia en su poder las *llaves del cielo.*

El *paganismo*, que engendra la supersticion, esparcia sus ideas en medio del cristianismo, desfigurándolo en su *esencia* y en su *naturaleza.*

Vino luego la Iglesia, y determinó que habia un *paraiso* para los buenos, un *purgatorio* para los que tenian algunas faltas ó *pecados* que purgar, y por fin, el *infierno* para los malvados.

¿Qué sucedia en Oriente?

Las ideas sobre la *naturaleza* de Dios, hacen las ideas sobre la *naturaleza* del alma. Los asiáticos occidentales habian adoptado la nocion de un *Dios impersonal* y en consecuencia respecto del *alma*, las doctrinas de la *emanacion y de la absorcion.*

Por eso la *teología* de los *Vedas* reconocia que *no hay sino un Dios*, *espíritu supremo, y él es de la misma naturaleza que el alma del hombre.*

Luego el *budhismo*, aceptando en parte estas doctrinas, las transformaba y decia: *no existe un Ser Supremo*: *lo que existe es una fuerza superior*; es decir, el *budhismo* considera á esta *fuerza dando vida á la materia*: hé aquí las teorías de la *reabsorcion.*

Draper presenta el ejemplo práctico de esta doctrina, diciendo: «Un cirio ardiendo es una perfecta imágen del hombre, es un cuerpo material, una *evolucion* de fuerza. Si se interroga al budhismo sobre el *destino* del alma, nos responde, preguntando: qué se *hace* la llama despues que se *apaga* y qué *era* el cirio antes de estar *encendido*?» y agrega—«Esta doctrina no acepta la creencia de que la conciencia y la personalidad que nos ha servido de *ilusion* durante la vida, se extinga *instantaneamente,* sino por *grados*. Sobre esto es que está basada la doctrina de la *trasmigracion* de las almas. Pero al fin, tiene lugar la reunion á la *inteligencia universal* y se llega el olvido, á un estado independiente del tiempo, de la materia y del espacio; el estado en que se hallaba la *llama apagada* es el estado en que nosotros nos hallabamos antes de nacer; *la reabsorcion en la*

Fuerza Universal, *el bienestar supremo*, *el eterno descanso*, es el fin que debemos esperar.»

En la Europa Oriental, Aristóteles fué el que hizo conocer estas doctrinas. Ellas ejercian gran influencia en el espíritu público en los últimos tiempos de la escuela de *Alejandría.*

Filon el judío, aceptó esta doctrina y basó su filosofia sobre la *emanacion.*

Plotin, aceptó estas ideas para dar una esplicacion á la *Trinidad.*

Estas ideas pasaron de los griegos á los árabes, y como decia antes, el *averroismo* predominó en toda su plenitud, no solo en el Oriente, sino tambien en algunos de los países conquistados por estos.

Esta *doctrina* está basada además en las principales *nociones* de la *fisiología comparada* respecto de la *naturaleza* del hombre.

El *averroismo* dice: *muerto el hombre, su alma no tiene una existencia distinta, pero ésta vuelve al espíritu y es absorbida por la inteligencia activa, por el alma del mundo, Dios, que es de donde ella ha salido.*

Respecto de la *unidad* de Dios, el *averroismo* y el *mahometismo* están en perfecta armonía.

Hoy las ciencias naturales han dado un paso más. Buchner en su obra *fuerza* y *materia*, desarrolla toda una teoría irrecusable.

El *cuerpo* y *el ama* son dos entidades diversas, pero necesarias el uno para la otra: el cuerpo es la *materia*, el *alma* es la fuerza que la impulsa.

El cuerpo es una *máquina* cualquiera; para darle á esta movimiento se necesita ponerle un combustible, tambien cuerpo material; una vez encendido ese cuerpo, se produce una *emanacion* de esa sustancia; esa *emanacion* es un *fluido*, una fuerza que pone en movimiento á la máquina.

Como se vé, pues, son dos cuerpos diversos en su naturaleza, pero que son inseparables: si falta la *fuerza*, es porque falta la *materia*; si falta la *materia*, no puede haber *fuerza.*

Pero volviendo al *averroismo* primitivo, nos encontramos con los siguientes hechos que ésta como la mayoría de la doctrinas en aquel entonces, establecian la *unidad de Dios* contra las pretensiones de la Iglesia, y ésta fué derrotada nuevamente.

La Inquisicion fué levantada por el *fanatismo* y preparó sus hogueras para quemar *herejes.*

Primero cayeron los defensores de una *creencia religiosa*: despues ... cayeron los *hombres de la ciencia.*

¡Se levantaba un tribunal sangriento, como un *sarcasmo* para propalar las doctrinas del cristianismo!

En diez años, este tribunal dió los siguientes frutos:

Quemados vivos	10,220 personas
Idem en efigie.	6,860
Diversas penas aplicadas.	97,320

He aquí el cuadro con que cerró la Iglesia aparentemente, el conflicto susci-

tado sobre la *naturaleza de las almas*, sin embargo que de la derrota sufrida por sus doctrinas son un hecho ilevantable.

La espulsion de los moros de España y el Concilio del Vaticano, fueron el corolario que cerró esta época luctuosa.

Estamos ahora en presencia del *conflicto sobre la naturaleza del mundo.*

La tierra ha sido considerada por espacio de muchos siglos, como una superficie plana: arriba el firmamento, debajo las tinieblas, el *infierno.*

El sol, la luna y las estrellas hacian su curso de Este á Oeste con un movimiento lento alrededor de la tierra.

De estas ideas, nació la teoría aceptada por todas las naciones: la *geocentricidad* que consideraba á la tierra como *centro* del universo, y la *antropocentricidad*, que consideraba al hombre el *objeto principal* de la Creacion.

Predominó tambien la creencia de que como todas las formas orgánicas que rodean al hombre, ninguna le iguala en dignidad, era necesario deducir que «todo fué creado para su uso: el sol para alumbrarle durante el dia, la luna, durante la noche.»

« Es sabido—dice Draper—que todos los eclipses de luna muestran siempre « que la sombra de la tierra es circular. De ahí á establecer que la tierra es *esférica*, « no habia más que un peso. Un cuerpo que proyecta en todas sus posiciones una « sombra *circular*, debe ser *esférico.*»

Las primeras operaciones para determinar el radio de la tierra fueron hechas por Erastótenes en Egipto y Prudonius en Alejandría;—luego el *Kalifa Al-Mamum* hizo tomar dos escalas, una en la ribera del mar Rojo, la otra en *Cufa* (Mesopotamia.)—El resultado de estas operaciones fué determinar que el diámetro de la tierra era de siete á ocho mil millas.

La pasada del mar Rojo por Moisés y su pueblo, la *parada* del sol, por mandato de Josué, eran milagros que se derrumbaban.

El *flujo* y *reflujo*, averiguado y esplicado por la ciencia, destruyó el milagro de Moisés: la astronomía echó por tierra el milagro de Josué.

Vinieron despues los descubrimientos de Copérnico; el invento del telescopio; las teorías espuestas por Galileo sobre la forma de la tierra, y sobre su naturaleza.

Las teorías de las *evoluciones* se ajigantaron; la formacion del mundo la esplicó la geología y el esperimento práctico de Galileo, demostrando la doctrina contraria á la Biblia; *es decir, que el Sol no era quien se movia alrededor de la tierra, sino ésta alrededor de aquel.*

Esplicado el movimiento de *rotacion* de la tierra sobre su eje y su movimiento alrededor del sol; esplicada la *esferoicidad* del globo y demostrado el aplanamiento de sus polos y la existencia de un eje sobre el cual giraba, la Iglesia se sintió herida en el fondo de sus doctrinas.

Era necesario acallar semejantes doctrinas y un nuevo conflicto se produjo.

La Inquisicion juzgó á Galileo que fué una víctima más de su impiedad.

Más tarde Giordano Bruno, debia ser asesinado por este *tribunal santo*, por haber sostenido y demostrado á la luz de la ciencia la *pluralidad del mundo.*»

Los viajes de Colon, Vasco de Gama y el viaje de circunnavegacion alrededor de la tierra, hecho por Magallanes, vinieron á dejar sentada una *verdad científica*, quedando la Iglesia derrotada en todas sus pretensiones.

La *antigüedad de la tierra* y el *Diluvio* fueron tambien demostrados por la ciencia.

La edad fijada á éste por la Biblia fué aniquilada por la ciencia que demostró todo lo contrario.

La teoría de la *evolucion* reemplazó á la de la *creacion*: el descubrimiento del aplanamiento de los polos de la tierra hecho por Newton y la corroboracion de este hecho por el descubrimiento de los terrenos sedimentosos y por los *resíduos orgánicos*, confirmó esta doctrina.

Todo, todo venia á causar una verdadera *revolucion intelectual y religiosa.*

La religion católica, la protestante, y la mayor parte de las religiones son, pues, contrarias á las *ciencias naturales.*

La religion de Cristo adulterada groseramente, se veía renacer; pero el fanatismo inclinó su cabeza impotente ante le magestad de la *ciencia.*

Llegamos, por fin, al último *conflicto*.

Dónde reside el *criterio de la verdad?*

Los antiguos cristianos, sostenian que el hombre era impotente para llegar á la verdad, es decir, que no tenia los medios necesarios para conocerla.

La Iglesia, estableció el *criterio de la verdad* en las decisiones de los concilios y más tarde en el Papa, que fué declarado *infalible.*

La Inquisicion persistia tenazmente en sus ideas; en sus juicios no se admitia prueba alguna en que fundar sus aseveraciones los acusados.

La Iglesia condenaba y fallaba sin oir.

Más tarde los *cánones* sufrieron una nueva transformacion: el descubrimiento de las *Pandectas* de Justiniano, cambió casi totalmente, llevando la *prueba* á un terreno más moralizador.

De estas disidencias nació la reforma, que .se preparaba á *reivindicar* los derechos del hombre.

Pero, el *protestantismo* debia tambien sufrir una rémora en su camino; sus doctrinas religiosas establecieron el *criterio de la verdad* en el *Pentauteco* cuya autenticidad fué puesta en duda y probado despues el carácter *apócrifo* de este libro.

La cuestion quedó reducida á los términos siguientes:

El criterio de la verdad reside en la *infalibilidad papal* para los católicos, en las *Escrituras* para los protestantes, y para la *ciencia en las revelaciones de la naturaleza.*

VI

Tales son las ideas y los hechos que encierra la grandiosa obra de Draper.

¿En cuál de esas tres partes reside el criterio de la verdad?—creo que hoy ya no es posible dudar.

El progreso de la humanidad sigue su marcha á pasos ajigantados: la inteligencia del hombre nutrida con el estudio, arranca cada dia un nuevo secreto á la naturaleza y nos muestra la *verdad científica* fria, real é irrecusable.

Qué importa qne las iras del fanatismo se descarguen sobre *los libres pensadores*, si las convicciones que se adquieren en el estudio de las *ciencias* es una *cota acerada*, donde no penetra ni la *saeta* ni la *espada* del oscurantismo.

Que Draper, como Hebert, Blicher, Fouqué, Sterry Hunt—Wirehow—Darwin —Marey—Spring—Van Dreneddn—Tranlkland—Brülke y Agassiz, verdaderos apóstoles de la humanidad y de las ciencias, sirvan de guia luminosa y de ejemplo á todos los hombres, sean cuales sean las creencias religiosas que profesen.

Tal es mi aspiracion.

En el Pilar y en la Cruz

(« La República » de Junio 20 de 1878)

Una obra de arte ni puede ni debe estudiarse exclusivamente en su naturaleza física.

Es necesario buscar los elementos constitutivos que la han dado vida, forma; en una palabra, analizar los elementos *estéticos* que concurren en ella.

Así, pues, es preciso buscar el *conjunto* del cual depende y que la esplica.

Una tragedia, una estátua, un cuadro, pertenecen á un *conjunto* que es la *obra total* del artista, su autor.

Las obras de un artista tienen su parentesco: son hijas de un mismo padre, tienen un parecido remarcable.

Cada artista tiene su estilo; un pintor, por ejemplo, tiene su colorido, sus tipos de preferencia, su manera de componer y sus procederes de ejecucion.

Un dramaturgo tiene sus personajes, violentos y apacibles; sus intrigas, sus desenvolvimientos trágicos ó cómicos; sus períodos, su estilo y hasta su vocabulario.

Respecto á la obra creada por el artista que la ha producido, éste no está en aislamiento con ella.

Hay un *conjunto* en el que él mismo está comprendido: la escuela ó la familia de artistas de un carácter semejante ó de un mismo país.

En torno de Shakespeare, giran dramaturgos como Ford, Manlowe, Wesbster y Beaumont.

Su teatro tiene la misma índole, reviste un carácter idéntico.

Las mismas escenas, esas transiciones violentas y terribles de Shakespeare figuran en las producciones de estos últimos.

Rubens tiene tambien sus satélites. A su escuela pertenecen Rambouts, Van Ort y Van Dyk, que conservando cada uno su creacion propia, tienen sin embargo un *aire* de familia.

Ahora bien; estos artistas como sus obras, tambien están comprendidos en un *conjunto* mucho más vasto.

Las costumbres y el espíritu, es el mismo para el público como para los artistas.

Con las tradiciones de sus glorias, llega hasta nosotros un murmullo sordo; es la voz del pueblo que ha cantado unido á su alrededor.

Y como dice Mr. H. Tayne: *á esa armonía deben su grandeza.*

Los escritores y los célebres pintores de la España en los siglos XVI y XVII, han caído con las ideas de su época; y al caer lo han hecho exaltando la religion y el *reino* por su obediencia.

El fanatismo que creó la religion, infundió sus ideas sobre aquellos grandes artistas.

Lope de Vega y Calderon fueron soldados de aventuras, duelistas apasionados, tan exaltados y tan místicos como los poetas del feudalismo.

Su fé religiosa les llevaba al claustro como sacerdotes ó servidores de la Iglesia, como familiares del Santo Oficio.

En conclusion, es necesario tener presente para juzgar una obra de arte así como al artista, sujetarse á una regla fija é invariable.

Se necesita tener presente el estado exacto del espíritu y las costumbres del tiempo al cual han pertenecido.

Esta es la causa primitiva que determina con claridad y precision, las reglas de criterio para juzgar una *obra de arte* que es la produccion, creando ó imitando, para estudiar al artista que es el productor.

La inteligencia humana tiene sus límites de perfeccion.

Los hombres como las épocas históricas, tienen su desenvolvimiento (estado creciente), su perfeccionamiento y adelanto (estado floreciente), su decadencia y su marcha retrospectiva (estado descendente).

La ciencia hace dia á dia grandes descubrimientos.

La propagacion de la educacion trae aparejada la civilizacion y el progreso.

Pero esa ciencia nos dice hoy por boca de los sábios, que cuando la civilizacion es exhuberante (estado floreciente) entonces las sociedades vacilan sobre sí mismas.

Es un estado peligroso, y al cual tienden todos los hombres públicos sus miradas á fin de armonizar ese estado de civilizacion, para que él sea permanente, sin chocar con los elementos vitales de la sociedad.

Para estudiar, pues, las obras de arte, existe esa escuela moderna que se llama *estética*, ó sea la filosofia de las bellas artes.

Estudiando la naturaleza del arte, nos encontramos con los hechos siguientes:

¿Las obras de arte son ó deben ser puramente ideales?

¿O deben revestir el carácter de las cosas existentes, es decir, copiar á la naturaleza?

Para estudiar una planta ó un animal, no es necesario salir de la experiencia, y la operacion se limitará á descubrir por comparaciones y eliminaciones progresivas los rasgos comunes que pertenecen á cada ser, lo mismo que á todas las obras de arte.

Con este procedimiento encontramos, pues, los rasgos distintivos que separan á las obras de arte de las demás producciones del espíritu humano.

La poesía, la escultura y la pintura tienen un carácter comun, una índole semejante; son artes de *imitacion.*

La *imitacion* en el arte no consiste en la copia fiel de los objetos que nos rodean.

El artista tiene la *creacion* que la aplica á la *imitacion.*

Es claro que una estátua tiene que tener todos los elementos y accesorios de lo que representa.

Pero esa estátua tiene *creacion* del artista; y precisamente ese elemento suele no existir en lo que se ha *imitado.*

Crear no es desfigurar.

Hay un *eclecticismo* que es el elemento que caracteriza al autor como *artista* y á la produccion como *obra de arte.*

Las obras de Miguel Angel, por ejemplo, dice Tayne, tienen impresas las huellas de su autor: son verdaderas *obras de arte*, pero que han sufrido variantes notables.

« Sus últimas obras, que él llama de su *vejez*, como la Conversion de San
« Pablo, el Juicio final, etc. etc. han sido hechas bajo el abuso del trabajo y domi-
« nadas por la profesion, y que si bien son superiores á las otras, son muy infe-
« riores á él mismo. »

De la misma manera, los dramaturgos encuentran en las costumbres, en el heroismo, en las épocas pasadas, en las presentes, en las distintas faces del hombre, puntos para desarrollar sus concepciones.

El estudio las va modificando á medida que van saliendo de su pluma; pero el exceso, la mayor parte de las veces, hace inferiores sus obras póstumas al mérito y al talento de su autor.

Empiezan por crear y acaban por fabricar.

Obedecen á las leyes fatales que rijen á las sociedades.

It ne sont plus que celá, mais rien que celá.

La historia de los grandes hombres, como la historia de todas las *escuelas*, degeneran y caen precisamente por ese abandono de la *imitacion* natural. La pintura en sus distintas faces, la literatura, por los versificadores, por los compiladores, por los dramaturgos estravagantes y por los declamadores exagerados en lo que ha concluido el teatro inglés, por los fabricantes de *sonetos*, *de puntos y énfasis* de la decadencia italiana.

II

El teatro español, despues de su apojeo en el siglo XVII, venia decayendo.

Llegó á su período fatal.

No habia nervio en las producciones.

Faltaba el colorido en las obras dramáticas; y si las habia, eran concepciones extravagantes, pinturas grotescas de la naturaleza.

No se *imitaba* ni se *creaba*: se fabricaban dramas.

Los dramaturgos no se cuidaban de hacer ese estudio psicológico del hombre, tan necesario en el teatro.

El carácter de la sociedad, las costumbres de esa época, dadas las múltiples y variadas manifestaciones de la naturaleza, no merecian siquiera un estudio anatómico ni fisiológico de su parte.

Se buscó producir efecto. Se preocuparon de impresionar al público.

Se apeló á la patriotería.

Se fabricó eso que se llaman dramas nacionales y que abarcan los momentos más grandes y difíciles porque han pasado los pueblos de la tierra.

La historia, fuente inagotable de estudio insaciable para el hombre, cuyo espíritu se pierde al hacer el estudio de la Grecia con sus adelantos, de Roma con sus instituciones, con sus conquistas, con su prosperidad y su decadencia, de la España con sus luchas contra los moros, de su abatimiento por la expulsion de aquellos, por la Inquisicion que con mano férrea retardó por muchos años la civilizacion de aquel pueblo heróico, tiene ejemplos brillantes é innumerablos para el dramaturgo.

Y sin embargo, esos hechos fueron olvidados.

El arte dramático sucumbió para dar lugar á la *versificacion.*

Zorrilla ha producido una de esas obras que son una carcajada histórica de un teatro agonizante.

Don Juan Tenorio, es algo que está muy arriba de lo insulso como produccion dramática; es una produccion ridícula, sin colorido, desprovista de enseñanza y llena de inmoralidad!

El drama eclipsado necesitó ser reemplazado.

Imposibilitados para crear, robaron al extranjero lo malo de sus teatros.

La *zarzuela* reemplazó al drama.

Ese *genio híbrido* asfixiaba al teatro español que moria envenado.

Mezcla de *drama* y *canto*, que toma de cada uno de ellos lo *peor*, para hacer una *melange* indigerible.

La música con sus dos partes esenciales, la *melodía* y la *armonía*, que expresa la delicadeza y la potencia sin rival, el dolor, la felicidad, la cólera y la indignacion, todas las agitaciones y todas las emociones del ser vivo que siente, hasta los más recónditos secretos de lo desconocido, nos presenta esa concepcion sublime que embarga los sentidos y habla al corazon.

El drama es el estudio de las costumbres, el cuadro social de determinadas épocas, ó el estudio anatómico del hombre, con sus vicios y sus virtudes.

La zarzuela no es nada de esto: despedaza la sublimidad de la primera, adultera groseramente ó caricatura al segundo.

Ese teatro que moria, renace hoy con esplendor.

Las producciones de Echegaray han causado una verdadera revolucion.

La escuela práctica que nos presenta la verdad, que copia á la naturaleza ó nos trasplanta á la escena esa época fielmente interpretada, es la que ha tomado Echegaray.

En el Pilar y en la Cruz, nuevo drama de este autor que acaba de ser puesto en escena por la compañia que dirige el señor Cortés en el teatro de la Alegria, es soberbio bajo todos conceptos. Tiene esa audacia en las ideas, ese nervio en las escenas y esas transiciones admirables que caracterizan al autor de *O Locura ó Santidad—La esposa del vengador* y *En el puño de la espada*, que con tanta justicia han dado á Echegaray el nombre de regenerador del teatro español.

III

Echegaray, en su drama *En el Pilar y en la Cruz* ha hecho un detenido exámen de una época luctuosa.

El fanatismo, que en nombre de un principio religioso levantó el cadalso y aplicó el tormento para ahogar las manifestaciones de la libertad de principios y la libertad de conciencia que se esparcia por el mundo: he ahí su tema, la trama en que ha tejido los sucesos que desarrolla con calma imperturbable.

Es necesario llegar al fin que se ha propuesto el dramaturgo.

El espectador no puede salir del círculo trazado por él; y el desenlace terrible de su drama sobrecoje, porque no se espera, porque no puede esperarse dada las circunstancias y los hechos que se han desarrollado en sus escenas anteriores.

Pero un incidente, natural, inesperado para los personajes que figuran en la *escena,* así como para el público que la ve y examina, cambia completamente los sucesos y sin violencia pero sin piedad, el dramaturgo presenta su *final* tal cual lo concibió.

La trama del drama se reduce á lo siguiente:

El *conde*, hermano del marqués de *Hoyos*, padre de Gonzalo, es el asesino de la madre de este último, y por consiguiente de la esposa de su hermano.

Irene y Margarita son dos hermanas que están enamoradas de Gonzalo.

Ambas aparecen como hijas del *conde.*

Gonzalo ama á Margarita.

Este, queriendo vengar á su madre, descubre que el asesino es el *conde*, su tio.

El *Pilar*, donde está sepultado el cadáver de la desgraciada madre de Gonza-

lo, aparece en el primer acto ante los ojos del espectador, que solo va dándole importancia á medida que van desarrollándose los sucesos.

Gonzalo que ha adquirido datos sobre la trágica muerte de su desgraciada madre,sabe que las pruebas que han de descubrirle el nombre de su asesino están encerradas en el *Pilar*, donde descansan sus cenizas.

Él sabe que ahí está el proceso levantado por el tribunal de la Inquisicion que la condenó á muerte por la denuncia de un infame.

Es necesario saber su nombre.

Gonzalo, en presencia de su padre, se lanza sobre él y oprimiéndole un resorte para abrirlo, exclama:

« ¡Muestra fúnebre pilar,
« Tus entrañas de granito,
« ¡Piedra, piedra, necesito
« en tu seno penetrar! »

El secreto al fin está descubierto.

El nombre del asesino lo sabe ya el hijo que se prepara á vengar á su desgraciada madre.

Delante de su propio padre, Gonzalo señala á su *tio*, el fanático conde que la denunció ante el tribunal del *Santo Oficio*, que decretó su muerte porque no era católica, porque era *luterana.*

El *sobrino* no tiene inconveniente en vengarse en la persona de su *tio.*

El marido desgraciado no se decide á herir á su propio *hermano.*

El viejo *fanático* venia á rezar á la tumba de su víctima.

Su crímen descubierto por su *sobrino*, ya no es un secreto; y aquel viejo infame á quien su hermano no quiere castigar, se levanta airado y con toda la fé de un *fanático* pronuncia estas palabras:

« Es que perdon
« no he menester, ni lo pido;
« yo mi deber he cumplido
« con la Santa Inquisicion. »

La indignacion se apodera de Gonzalo que al ver tanta bajeza y tanta villanía al hacerle arrojar de su casa, exclama:

« No en las manos los aceros!
« ¡solo luces en las manos!
« para ver si aún hay carmin
« en las mejillas desnudas
« ¡de un asesino! ¡de un judas!
« ¡de un delator! ¡de un Caín! »

Al retirarse el *conde*, clava un dardo envenenado en el corazon de este jóven impetuoso.

Gonzalo ama á Margarita, quien á su vez corresponde á su pasion.

Irene, hermana de Margarita tambien ama á Gonzalo, pero sin esperanzas puesto que aquel ama á Margarita.

En la existencia de Irene hay un secreto.

Irene, es hija del *conde*, que ha traido á su hija y á su hermana á vivir bajo su propio techo.

Viendo el *conde* que no querian entregarle á Margarita é Irene, pide una de ellas al menos, porque esa es su hija.

Preguntado cuál es su hija, él contesta: Margarita!

El *conde* miente: pero mintiendo se venga así de su sobrino y de su hermano.

Fray Ignacio, fiscal del Santo Oficio, sabedor del secreto del *conde*, cobija tambien esta mentira.

La desgraciada Margarita queda en poder del *conde*.

En el acto segundo, se presentan el *conde*, fray Ignacio y miembros del Santo Oficio á reclamar á Margarita, que ha huido del poder de aquel y que ha sido escondida en el Pilar por Gonzalo.

Papeles que están en poder del *conde* comprometen al padre de Gonzalo.

El *conde* reclama á Margarita.

Gonzalo vacila entre la muerte que espera á su padre y la entrega de su amada.

Al fin vence su amor filial y por salvar la vida de su padre entrega á Margarita; más sabiendo ya que Irene era la verdadera hija del *conde*, cogiéndole con furor de una mano, le dice:

« Hija tienes que es la luz
« de tu negro corazon!
« No me pidas su perdon
« ni al pié de la misma cruz. »

Gonzalo en su dolor, aumentaba sus deseos de venganza.

No sacrificó el *conde* á la inocente madre de Gonzalo?

Por qué no sacrificar entonces, la única afeccion, la única pasion del matador de su madre?

Irene, hija del *conde*, debia ser el objeto de la venganza de Gonzalo.

Y por eso al sorprenderle cerca de la *Cruz*, Gonzalo llamando á sus escuderos, al decretar la muerte de Irene que cree en poder de ellos, pregunta al *conde:*

—¿Cuál es tu amor en la vida?
—¡Irene!
—Irene.
—¡Que tu alma el dolor taladre!
—¡Hijo mio!
—¡Calla ó mato!
¡No digas *hijo*, insensato,
que me acuerdo de mi *madre!*
Su nombre te hace temblar,
Y el otro, dí, ¿no te espanta?
¿Dónde hay *venganza* más santa
que la que voy á tomar?

....

¡ Dad la muerte á esa mujer
y arrojadnos sus despojos!

La *Cruz* empieza, pues, á ser el punto *objetivo* de los últimos momentos de esa concepcion dramática de Echegaray.

Irene, queriendo salvar á su hermana Margarita, amante de Gonzalo, presa en poder de Velasco, en el castillo de Vilvorde, la hace fugar quedándose ella en su reemplazo.

La inocente Margarita cae herida bajo el puñal de los escuderos de Gonzalo, que ha creído decretar la muerte del *único* objeto del matador de su madre.

Margarita, huyendo de sus perseguidores, cae al pié de la *Cruz* exclamando:

« ¡No puedo!... No puede ser!
¡A mí!...¡qué tanto le amaba!
El era ...su voz gritaba
« Dad la muerte á esa mujer! »
¡Yo muero! ¡Piedad, Dios mio!
« Le he querido demasiado! »

Gonzalo, arrepentido de su crímen, se acerca á ella para pedirle perdon, y creyendo dirigirse á Irene, la dice:

« Mira, dame tu perdon.
Yo te vengaré. »

Margarita reconoce su voz, y al verse cerca de él, se abraza de la *Cruz*, diciendo con angustia:

« ¡Él... ¡Gonzalo! Compasion!
« ¡Protéjeme, Cruz bendita »

Más luego en tono amoroso, agrega:

« ¡Me vendiste en el Pilar!
« No me acabes de matar!
« ¡Mi Gonzalo! »

Esta escena está bien combinada; impone y sobrecoje al espectador que anhelante desea ver el desenlace.

En los momentos de exhalar Margarita su último suspiro, se presenta el *conde* Velasco y sus convidados.

El *conde* cree que su hija es la que está al pié de la *Cruz*, y ordena que prendan á Gonzalo.

Más éste traspasado de dolor, teniendo á sus piés el cadáver de su amada, se expresa así:

« Vuestro soy, humanas fieras,
« Venid á mí que os espero;
« No tembleis, rompí mi acero,
« Y ahora, muerte, cuando quieras!
« ¡Cuando quieras! que la luz
« Ya del sol no ha de mirar
« *Quien la vendió* EN EL PILAR.
« *Y quien la mató* EN LA CRUZ. »

Tal es la conclusion del drama *En el Pilar y en la Cruz.*

Como concepcion dramática es soberbia: tiene colorido en las escenas, vigor en la poesía, originalidad en el modo de desarrollar los sucesos y un estudio completo de las costumbres y de la época bárbara de aquel célebre rey de España, que levantando el tribunal del Santo Oficio, llegó á decir un dia: *el sol no se pone en mis dominios.*

Sin embargo, me inclino á creer como varios de los críticos de Echegaray que basta tan solo para darle renombre, su inmortal drama, *O locura ó santidad.*

El renacimiento del teatro español ha empezado ya.

Los dramas de Echegaray son la base sobre que va á edificarse.

Mañana, esa inteligencia descenderá en el ocaso, cumpliendo las leyes fatales á que debemos obedecer; pero sus obras primitivas quedarán para su gloria, como las producciones de los grandes artistas.

Algo sobre el arte

(«La República» de 8 y 9 de Julio de 1878)

I

Hace pocos dias, á propósito del drama *En el Pilar y en la Cruz*, hemos examinado la manera de encarar el estudio de una obra de arte.

Hemos examinado el *conjunto* de la obra, el *conjunto* que abraza al autor con la obra, y por último, el *conjunto* que comprende al autor, á la obra y al público entre sí.

La *imitacion* de la naturaleza es necesario aplicarla á la obra que se produce.

No es la *imitacion* exacta, evidente, del mismo tamaño ó volúmen del objeto que se imita.

La *imitacion* debe, pues, sujetarse á lo siguiente, ha dicho un célebre escritor: *Las relaciones y las dependencias mútuas de las partes.*

Así estamos, por ejemplo, en presencia de un *modelo* vivo, un hombre ó una mujer, y tenemes para copiarlo un lápiz y un papel de tamaño doble al de la mano.

Esta copia no necesita, no exige, ni puede exigir, la reproduccion del tamaño de los miembros ó la forma del *modelo.*

El papel es pequeño.

Tampoco podrá exigirse la reproduccion del color, puesto que solo tenemos á nuestra disposicion, dos colores: el *blanco* y el *negro*.

¿Qué se exige, pues, para que la copia sea reputada como tal?

Dos cosas, los *detalles* y la *proporcion*; es decir, las proporciones de tamaño.

Por ejemplo: si el *modelo* es hombre, la cabeza tiene un volúmen dado, un largo determinado, y el largo como el volúmen del cuerpo, tendrá tantas veces el volúmen y el tamaño proporcional á las dimensiones de la cabeza; el brazo un largo dependiente de la primera, lo mismo las piernas y todo el resto del cuerpo.

Respecto á la reproduccion de las *formas* y á las relaciones de posicion, una inclinacion, un óvalo, un ángulo, una sinuosidad en el *modelo* debe repetirse en la copia por una línea ó una sombra de igual naturaleza.

Supongamos que nos encontramos delante de una escena de la vida real, popular ó mundana, y se trata de hacer su descripcion.

Para esto tenemos ojos, oídos y memoria, y por accidente, una pluma para escribir tres ó cuatro notas: poca cosa, por cierto, pero es lo necesario para desarrollar lo que se quiere.

No es necesario para hacer su descripcion, referir todas las conversaciones apuntar todas las palabras, todos los gestos, todas las acciones de un personaje ó de varios personajes que forman parte de la escena.

Lo que es necesario hacer, es establecer las *proporciones* para ligarlas á la relacion.

Hay que guardar las proporciones exactas de las acciones del personaje; si es ambicioso, serán las acciones ambiciosas las que deben caracterizarse, observando las relaciones recíprocas de estas mismas acciones, es decir, habrá que provocar la réplica por una réplica, motivar una resolucion, un sentimiento, una idea, por un sentimiento, una idea y una resolucion precedente ó por la situacion actual del personaje, más aún, por el carácter general que se le presenta al copiarlo.

En las obras literarias como en la pintura, se trata de trascribir, no el exterior ó interior de las cosas y de los sucesos, sino el *conjunto* de sus *relaciones;* es decir, especificar su *lógica.*

Por regla general, lo que más interesa en un ser real, lo que debe hacer el artista, es presentar su *lógica* interior ó exterior; en otros términos, su estructura, su composicion y su relacion.

Este es el verdadero y más elevado carácter del arte, que transforma en una obra de la inteligencia, lo que es puramente un trabajo de mano.

Conocida la naturaleza del arte, fácil es prever su importancia.

Se empieza por sentirlo, efecto del *instinto* y del *razonamiento;* sentimos respeto ó estimacion, pero no podemos explicar ni lo uno ni lo otro.

Teniendo reglas fijas y estudiando las relaciones entre la causa y los efectos,

comprendiendo el *conjunto* que abarca el autor á la obra y al público, llegamos á convencernos de la importancia del *arte.*

Y entonces, nos encontramos en verdaderas condiciones de justificar nuestra admiracion y de marcar el verdadero rol del *arte* en la vida humana.

El hombre por su naturaleza física, es un animal que busca los medios de defenderse contra los demás hombres.

Tiene que proporcionarse alimentos para nutrirse, elementos para vestirse y para alojarse, tiene que precaverse contra las malas estaciones, contra las enfermedades; en una palabra, tiene que atender á todas las manifestaciones fisiológicas de su cuerpo.

Para conseguirlo, trabaja, navega y ejerce todas las industrias: se hace comerciante.

Necesita, además, perpetuar su especie precaviéndose contra las violencias de los demás.

De ahí que forme la familia y que de ella nazca el *Estado.*

Para consolidar este último, crea funcionarios, establece magistraturas, se da constituciones y leyes, y forma ejércitos.

A pesar de todas estas invenciones y trabajos, aún no ha salido de su primitivo círculo; es un animal mejor provisto y mejor protejido que los demás; pero no ha soñado hasta entonces, sino para sí y para sus semejantes.

Llegado á esta situacion, entra á una vida superior, la *contemplacion*, por la cual se interesa y busca las causas permanentes y generatrices de las que su ser y el de sus semejantes dependen, y se encuentra con los *caracteres dominadores y esenciales que rigen cada conjunto é imprimen sus huellas en los más mínimos detalles.*

Para llegar á esa *causa*, hay dos caminos, dos vías únicas, que todo lo esplican, mostrando á los ojos del hombre las grandezas del Universo.

La *ciencia* y el *arte.*

La *ciencia*, por medio de la que, discutiendo las causas y las leyes fundamentales, la expresa en formas exactas y en términos abstractos.

El *arte* le permite descubrir esas causas y esas leyes fundamentales, no por fórmulas áridas, incomprensibles para las muchedumbres é inteligibles solamente para hombres especiales; y ese descubrimiento lo hace de una manera sensible, dirigiéndose no solo á la razon, sino tambien al corazon y á los sentidos del hombre más vulgar.

« El arte—dice M. Taine—tiene la peculiaridad, que es á la vez *superior* y « *popular*, y que al manifestar lo que hay de más elevado, lo manifiesta á todos. »

II

Conocida la naturaleza del arte, llegamos á lo que se llama la *ley de la produccion.*

Esta ley es «el conjunto que determina la obra de arte»; ese *conjunto* es el estado general del espíritu y las costumbres que la rodean.

El artista para producir tiene sus condiciones especiales.

Tiene inspiracion, tiene genio; pero su obra se adaptará á un género dado, tendrá el carácter ó las huellas de una escuela.

Tiene por último la naturaleza que le ofrece millares de ejemplos, ó que le sirve de objetivo para sus concepciones en sus múltiples y variadas manifestaciones.

Así, pues, ese conjunto se resiente naturalmente por la índole del autor, por el carácter de la sociedad, por las costumbres, y llega á veces el artista hasta sacrificar las reglas del arte, para amoldarse á esa índole, á esas costumbres de la época en que vive.

La ley de la produccion descansa sobre la *experiencia* y sobre el *razonamiento.*

La experiencia sirve para enumerar los casos en que la ley se verifica y se manifiesta.

Ella se verifica en todos los casos, en la masa y hasta en los detalles de una obra cualquiera; y más aún, la *experiencia* se manifiesta tanto en la aparicion como en las extinciones de las grandes escuelas, en todas las variantes y en todas las oscilaciones del arte.

El *razonamiento* determina claramente que esta dependencia es rigurosa, y que ella debe serlo así; en otros términos, la esperiencia *demuestra* lo que *constata el razonamiento.*

Así como las plantas tienen sus peculiaridades, su carácter propio, así tambien las obras de arte tienen su carácter, revisten ciertas condiciones sin las que ellas no pueden producirse.

La planta se manifiesta bajo distintos aspectos.

Necesita una naturaleza determinada para crecer.

No creceria ni daria frutos un naranjo plantado en las regiones polares, ó en el Norte de la Rusia.

Necesita para su desarrollo un clima determinado, y su plantacion debe ser hecha tambien en épocas precisas.

Las *obras de arte* tienen tambien su temperatura *moral*, que es el estado de las costumbres y del espíritu de la época en que han sido ó son producidas.

La temperatura *física* obra por eliminacion, por supresiones y por *eleccion* natural.

Tal es la gran ley, dice Taine, por medio de la cual se esplica el origen y la estructura de las diversas formas vivientes; y ella se aplica al moral como al físico, á la historia como á la botánica y la zoología, al talento y al carácter, como á las plantas y á los animales.

Propiamente hablando, esta temperatura *moral* no produce los artistas.

La inteligencia y el genio, es como una serie de semillas plantadas en un terreno fértil.

Unas tienen mayor desarrollo que otras.

El genio es una especialidad, es un árbol exuberante que crece por condiciones especiales.

Como la planta, el hombre se modifica y reviste necesariamente los caracteres de la temperatura *moral* bajo la cual vive.

Así, pues, una temperatura *moral* es necesaria para que ciertos talentos se desarrollen; si ella falta, estos abortan.

Si la temperatura varía, es indudable que variará tambien los talentos.

Podemos decir con Taine, que la temperatura moral puede considerarse como *faisant un chaise* entre las diferentes especies de talentos, no dejando desarrollar tal ó cual especie, excluyendo más ó menos á las demás.

Así vemos de esta suerte, en ciertos tiempos y en ciertos países, desenvolverse en las escuelas, ya el sentimiento del idealismo, ya el del realismo.

Hay una fuerza reinante sobre ellas: el espíritu del siglo.

Las inteligencias que quieran desviarlas en otro sentido, encontrarán resistencias; el espíritu público y las costumbres las comprimirán y les imprimirán un estado floreciente, determinado y limitado.

¿Cómo obra esa temperatura moral sobre las obras de arte?

Supongamos, por ejemplo, un estado del espíritu, en el cual la tristeza sea predominante.

Este estado no es arbitrario; y en la vida del hombre, él se manifiesta más de una vez.

Para que en el espíritu de una época cualquiera predomine la tristeza, necesitamos determinar las causas que la prohijan ó más bien, que la producen.

La historia es fecunda en ejemplos.

En el siglo VI, en Asia, antes de Jesucristo en Europa, desde el primero al décimo siglo de nuestra era.

Basta tan solo para producir ese estado, una serie de siglos de decadencia, de despoblacion, de invasiones y de miserias.

Los hombres pierden el valor y consideran la vida como un mal.

En la naturaleza del hombre se manifiestan temperamentos diversos; melancólico y jocoso, ó intermediarios entre la melancolía y la alegría.

El espíritu de una época determinada, agregado á esas peculiaridades del hombre, se manifiestan en el artista y en sus obras.

Además, debe tenerse presente que los males que afligen al público, afligen tambien al artista.

Ejemplos inmensos nos presenta la historia al recordar esas épocas de calamidades que han azotado á los pueblos, y que contribuyen á acentuar el carácter del artista.

La desgracia engendra las miserias personales, y este conjunto de males públicos hacen que si el artista es jocoso, lo sea menos, y que aumente su tristeza si es melancólico.

Por otra parte, un artista criado y educado en una época de melancolía no puede prescindir de la influencia de las ideas que ha recibido en su infancia.

La religion le hará ver las desgracias del mundo y los males de la vida, haciéndole ver la felicidad que le espera en la otra.

La filosofía con su moral, levantada sobre los lamentables espectáculos de la decadencia humana, tambien le dirá que más valiera no haber nacido.

En resúmen, por todas partes verá el artista este cuadro de desolacion; y todas estas impresiones apoderándose de él desde sus primeros años, irán agravándole su estado melancólico.

Esto, en cuanto al artista que imita en sus obras el carácter esencial y las trazas remarcables del objeto que ha tomado de modelo.

El exceso de imaginacion inquieta ó la exageracion que le es peculiar, amplificará más este estado, impregnando á él y á sus obras en la atmósfera de las costumbres y el espíritu de la época en que vive.

Y por eso, un pintor que produce un cuadro en estas condiciones, le cargará con *colores* más oscuros, con *tintas* más sombrías, y con todos aquellos atributos que reflejan su carácter, su escuela y su época.

Ahora bien, hay todavia razones más fuertes que harán inclinar á un artista á este estado de tristeza:—la obra expuesta á las miradas del público no satisfará á éste, sino expresa esta melancolía.

Y en efecto, los hombres no pueden comprender sino sentimientos análogos ó correlativos á los que experimentan.

Otros sentimientos por mejor expresados que sean, no ejercerán influencia sobre ellos.

Los ojos mirarán el cuadro, pero el corazon no sentirá; desde el momento que esa manifestacion del corazon no se produce, los ojos irán dando menos importancia á lo que ven, y acabarán por separarse de aquel objeto.

Un hombre que haya perdido la libertad y con ella su patria, su fortuna, su familia y su salud, y que como Silvio Pellico, haya permanecido veinte años engrillado en una cárcel, tiene que sufrir variantes notables en su carácter y en su físico.

Forzosa y lógicamente concluirá por hacerse *místico* y *melancólico*.

Este hombre tendrá horror á la música alegre, detestará el baile, huirá al oir un trozo de Offembach ó de Lecoq, no leerá con gusto á Rabelais, pero en cambio verá con placer un cuadro de Rembrant y oirá con gusto un trozo de Chopin, leerá con satisfaccion las poesías de Heine ó de Lamartine.

Igual cosa pasa con el público: su gusto depende de su estado, de la *temperatura moral* que respira.

Por lo tanto, la especie de artistas y de obras de arte que demuestran la *belle humeur* y la alegría, desaparecerán ó quedarán reducidas á un límite estrecho sin importancia y sin colorido.

Así, en una época de renacimiento, de riqueza, de bienestar comun, la felicidad caracterizará al país donde tales hechos se produzcan.

Para estudiar esa época, seguiremos el mismo procedimiento que hemos usado para estudiar la anterior; y como la causa es diversa, los efectos tambien lo son.

Las obras de arte, expresarán con más ó menos vigor la felicidad.

En una época intermediaria, es decir, cuando exista esa *melange* de tristeza y de alegría, el análisis será el mismo.

Las obras de arte expresarán esa *melange* correspondiente en una especie, tambien correspondiente á la tristeza y á la alegría que en dicha época predominen.

La historia nos ofrece los casos reales de la ley de la produccion.

La historia se divide en cuatro grandes épocas, para determinar dicha ley.

La antigüedad griega y romana—la Edad Media, feudal y cristiana—las monarquías regidas por la ley—y la democracia industrial, ó la época de las ciencias y su última expresion, la república.

III

El feudalismo imperante en la Edad Media, con el trascurso del tiempo sufrió cambios radicales.

Transiciones naturales que el espíritu público produjo en virtud de evoluciones contínuas.

Las instituciones humanas son como el cuerpo humano: se desarrollan y se detienen por sus propias fuerzas.

Los señores feudales, que consideraban como siervos á sus vasallos, empezaron por hacerse defensores de la paz pública.

Estableciéronse administraciones regulares y obedientes al rey, que fué el jefe de la nacion.

En el siglo XVII, aquellos fueron sus cortesanos.

Un cortesano es algo más que un simple ejecutor de las órdenes superiores.

Un cortesano es un hombre de la corte del rey.

Tiene cargos especiales, empleos honoríficos.

Puede hablar al señor y acercarse á él.

Tiene sus privilegios y sus prerrogativas.

Dícese que un dia Luis XIV se vió obligado á arrojar su baston por una ventana, por no verse en la necesidad de castigar á Lauzun, que le habia faltado.

De esta manera se produjo lo que vulgarmente se ha dado en llamar la *vida de la corte* en España, Italia, Inglaterra y en Francia, en tiempo de Luis XIV, que fué quien le dió todo su brillo, su magnificencia y su esplendor.

Los salones del rey fueron los primeros salones del país.

Allí concurria toda la nobleza, lo principal, lo más selecto de la sociedad.

De ahí esas superioridades que se atribuia la nobleza.

De ahí que ella se creyera una raza especial, atribuyéndose el célebre dicho de *noblesse oblige.*

De ahí, en fin, esa preponderancia, ese espíritu caballeresco: las aventuras galantes, y los duelos.

El rey daba el ejemplo á sus cortesanos.

En tiempo de Luis XIV, ningun noble incluso el rey, permanecia cubierto delante de una dama.

Todas estas manifestaciones son la obra del espíritu aristocrático, refinado por el uso y las costumbres.

Cuando queremos recordar esa época, el espíritu de aquel siglo, tenemos que abandonar nuestra seciedad igualitaria, ruda y cosmopolita, para poderla examinar.

Una sociedad constituida de esta manera, tenia sus placeres.

Sus gustos tenian que adaptarse á sus personas.

Esos gustos, esos sentimientos de la nobleza influyeron para producir en el siglo XVII todas las obras de arte: la pintura con Poussin y Leseseur; la arquitectura grave y pomposa con Mansart y Perrault, etc. etc.

Pero este adelanto, es mucho más rápido en la literatura.

Jamás ni en Francia ni Europa, se llevó tan lejos el arte de escribir bien.

En aquella época vivieron Bossuet, Pascal, La Fontaine, Molière, Corneille, Racine, La Rochefaucauld y Mad. de Sevigné.

Entre estos progresos literarios, un género, una especie fué sobresaliente: la tragedia.

La tragedia se desenvolvió con una perfeccion singular, y en ella se encuentran ejemplos sorprendentes de ese *conjunto* que liga los hombres y las obras, las costumbres y el arte.

Examinando los caracteres generales de la tragedia, encontramos que ella ha sido hecha para agradar á la nobleza, á las gentes de la corte.

El poeta no deja de faltar á la verdad del relato; pero disimula los actos brutales, huye de las violencias, de los golpes de mano, y suspende los gritos estridentes para modificarlos.

Lo contrario chocaria á un espectador habituado á la moderacion y á la elegancia de los salones.

No abandonándose á la imaginacion y á la fantasía como Shakespeare, excluye el desórden.

Combina las escenas, esplica los hechos, gradúa los sucesos.

Su lenguaje es puro, correcto, y sus palabras son elejidas y sus rimas son armoniosas.

Sus personajes los elije en las personas de la corte:

Los amigos ó los familiares del príncipe.

Difiere, pues, de los personajes de la tragedia griega.

Estos familiares son como el príncipe: caballeros franceses, corteses y caballerescos.

Corneille los presenta heróicos, nobles los pinta Racine, galantes con los demás y adictos á su nombre y á su raza, incapaces de proferir una palabra, de ejecutar un gesto que las reglas de una buena y severa educacion no les permite.

Racine entrega muda y silenciosa á Iphigenie que su padre deja en poder de sus verdugos.

No llora como Eurípedes; debe obedecer á su padre, porque es su rey; no debe llorar, porque no llora una princesa.

Homero nos presenta á Aquiles insaciable sobre el cuerpo de Héctor; espirando quiere vengarse: más; desearia *comer cruda su carne.*

Racine, por el contrario, nos presenta un príncipe de Condé, seductor impetuoso y apasionado, pero con la vivacidad de un jóven soldado que sabe vivir en sociedad y que no puede ser brutal en sus actos.

Racine nos ofrece un Orestes que si bien es capaz de todo por su valor, es sin embargo, cortés, educado y galante.

Mitrídates, Phedre y Athalie al espirar pronuncian períodos correctos;—un príncipe muere como tal y muere con ceremonia.

Así, pues, este teatro representa verdaderamente una época dada: tiene la influencia del espíritu del siglo y de las costumbres.

La *ley de la produccion* está demostrada en todos sus detalles.

IV

El desarrollo violento de aquella brillante sociedad, fué la causa de su disolucion.

Los errores de la monarquía, los fastos de la corte y el estado de adelanto del pueblo que pagaba para mantenér los esplendores de la nobleza, agitaron á los hombres de la Francia.

La revolucion se produjo: sus resultados fueron lejos, males sin cuento azotaron el país, y un cuadro de desolacion sobrevino.

Pero, si bien la revolucion fracasó, si en su nombre los ódios implacables levantaron el cadalso, la idea no pereció y la semilla que fué lanzada produjo su fruto.

Las ideas de la revolucion se trasmitieron á la Europa.

Los dos imperios levantados para ahogar la libertad, han caído porque se levantaron en nombre de un perjurio, de una traicion, de un golpe de estado inícuo.

El espíritu del siglo es el espíritu del progreso positivo.

Un considerable número de máquinas descubiertas, de industrias implantadas, ha cambiado las costumbres y las condiciones de los hombres.

El absolutismo ha cedido el campo al reinado de la ley.

El linaje ha desaparecido, y la educacion y el saber es el único nivelador de la inteligencia humana.

La familia ha sufrido cambios como la sociedad.

Ya el padre no es el dueño absoluto de sus hijos; es un consejero, un amigo.

La inteligencia humana se ha hecho investigadora.

Religion, política, moral, todo lo discute, todo lo averigua; y todo lo esplica ó pretende esplicarlo con arreglo á una escuela, á una secta ó á un dogma.

Si bien los progresos modernos, los descubrimientos de la ciencia han con-

tribuido á desarrollar la actividad y la inteligencia humanas, tambien ellas han servido para apagar esa sed devoradora que á principios de este siglo se apoderó de la sociedad.

El espíritu positivista reina hoy en toda su plenitud.

Buscamos la perfeccion y á ella hemos de llegar.

El *mundo marcha*, ha dicho Pelletan, y él marcha alumbrado por la ciencia que es el faro luminoso que hoy guia los pasos de la humanidad.

Tal es el carácter de nuestra época, tal es la variedad de costumbres, que cada obra de arte lleva el sello inequívoco del siglo más grande de la humanidad.

Esos caracteres los encontramos en los escritores modernos de Chateaubriand á Balzac, de Gœthe á Heine, de Cowper á Byron, de Alfieri á Leopardi.

La música ha recibido tambien su impulso vigoroso.

Primero, fué la Italia la cuna de la armonía.

La Alemania más tarde, nos mostró la grandeza y la severidad de sus sentimientos religiosos, la profundidad de su ciencia, la vaguedad y la tristeza de sus instintos en la música con Sebastian Bach y antes de la época evangélica con Klopstok.

Hoy la escuela del *sentimiento* es la predominante.

Austria conciliando los dos espíritus *demi-germanique demi-alienne*, ha producido á Haydn, Gluk y Mozart.

La música se ha hecho cosmopolita y universal.

Nada de sorprendente hay en la aparicion de este nuevo arte, puesto que corresponde á la aparicion de un nuevo genio.

Primero fueron Weber, Mendelssonhn, Beethoven los que hablaron al personaje reinante.

Despues Meyerbeer, Berlioz y Verdi han ensayado escribir para él.

La música, estando fundada sobre relaciones de sonidos que no imitan ninguna forma viviente y que sobre todo, en la parte instrumental parecen el sueño de un alma incorporal, conviene más que cualquier otro arte para expresar los pensamientos flotantes, los sueños sin formas, los deseos sin objeto y sin límites, esa especie de *pèle-mêne* dolorosa y grandiosa de un corazon atribulado que aspira á todo y que no se sujeta á nada.

« Con las agitaciones, con los disgustos y las esperanzas de la democracia
« moderna,—dice Mr. Teine,—la música ha salido de sus lugares natales para
« esparcirse por toda la Europa; y por eso vemos que las sinfonías más compli-
« cadas atraen las muchedumbres en esa Francia, cuya música nacional estaba
« reducida hasta ahora, *au vaudeville* y á la *chanson*. »

La importancia del arte es hoy indiscutible.

Las obras de arte prueban el adelanto de las sociedades.

« Para producir bellas obras, ha dicho el gran Gœthe—*llevad vuestros espí-*
« *ritus y vuestros corazones por grandes que ellos sean*, con las ideas y los senti-
« mientos de nuestro siglo, *et l'œuvre viendra*. »

Páginas de mi cartera

Lo que es y lo que puede la mujer

(« La República » de 11 de Julio de 1878)

El corazon del hombre tiene manifestaciones espontáneas, y ellas á veces se producen con una rapidez pasmosa.

Cuantas veces el hombre se cria y llega á esa edad en que las canas comienzan á blanquear su cabeza y su corazon ha permanecido quieto, inalterable, no ha experimentado esos sacudimientos violentos que produce bien la belleza ó bien la inteligencia de la mujer.

Otros por el contrario, apenas pisan los umbrales de la vida, ya sus corazones han latido bajo el impulso de esa pasion irresistible que se llama amor.

La mujer es causa de grandes ideas como de grandes males.

Una mujer puede ser el angel tutelar de la vida del hombre, como puede ser su angel malo.

La mujer tiene sus reglas de vida, fijadas por el hombre, vigorizadas por ella misma y exigidas por las preocupaciones sociales.

La legislacion la ha colocado en una esfera más baja, más limitada que al hombre; pero ella tiene sus atributos, sus dones y sus gracias para sobreponerse.

Una mujer altiva é imperiosa puede dominar al hombre.

El hombre se avasallará ante ella, será pusilánime, tendrá el aspecto de un leon feroz, pero en realidad su corazon será el de un manso corderillo, es decir, tendrá de hombre la estampa y nada más.

Pero si esa mujer dominante está unida á un hombre tambien imperante, son dos fuerzas iguales que se chocan y acabarán por repelerse; la ley física se cumple en el órden social.

La vida se hará insoportable, vivirán en contínua contradiccion, y el hastío se apoderará de ambos.

En conclusion, el principio sobre que descansa la familia desaparece y los vínculos quedan rotos.

Si, por el contrario, la mujer es dócil sin dejar de ser firme en la defensa de su derecho, conseguirá del hombre el cariño y su influencia será decisiva sobre el mundo.

La astucia es una cualidad del ser humano.

En unos se desarrolla más que en otros.

Pero lo que es indudable, es que la mujer es más astuta, más hábil que el hombre.

Una mujer oculta mejor sus pensamientos; su semblante no la traiciona.

El hombre por lo general oculta al hombre; pero á la mujer no puede engañarla, porque creyéndose superior á ella, siendo el jefe de la familia á quien debe obediencia, no sabe ocultar y deja entrever sus pretensiones.

La mujer, ya sea por las condiciones sociales en que vive, ya sea porque en realidad es desconfiada, cosa muy natural si se tienen presentes las inclinaciones de los hombres en general, tiene en su poder los medios de comprensibilidad que el hombre si los tiene no sabe poner en juego.

Un hombre sin pasiones es un ser que acaba por declararse escéptico.

El hombre que no ha amado en su vida, « ha sido una planta acuática, nacida en medio de un lago inmóvil »—como dice el General Mitre.

No ha conocido los grandes méritos de la mujer.

No ha tenido á su lado esa valiente compañera, en cuyo seno encuentra el consuelo que amortigua sus dolencias.

Soldado, político, artista ó poeta, no ha podido reclinar su cabeza fatigada en los brazos de su esposa; no ha tenido una mano cariñosa que limpiara el sudor de su frente abatida por las fatigas de sus trabajos diarios ó cnnegrecida por el polvo del combate.

No ha conocido el placer inefable de un padre que siente alrededor de su cuello las manecitas de su tierno hijo que le estrecha cariñoso con la conciencia y la pureza de la infancia.

Sus labios no se han humedecido jamás por esa sávia vivificante que la mujer le trasmite con los suyos al depositar su ósculo cariñoso.

Si ha llorado, la mujer no secó sus lágrimas; si se ha quejado, la mujer no alivió sus dolencias.

Un amigo cariñoso (cosa muy escasa), tal vez le haya tendido su mano; pero esa mano jamás podrá compararse con los desvelos y con los cuidados de la mujer.

La mujer tiene distintas sus faces y por eso quiero que ellas sean analizadas; son dignas de estudio y admiracion.

Madre, esposa y amante, tiene caracteres distintivos.

Donde uno de ellos empieza, concluye el otro.

Es indudable que su rol de madre es el estado más admirable en ella.

Una madre no se adquiere ni se encuentra cuando el hombre quiere.

Madre se tiene una vez si el hombre tiene la desgracia de no valorar lo que ella importa; el dia que la pierde, entonces su alma se oprime y su corazon se siente herido en lo más íntimo.

Recien sabe lo que ha perdido.

¡Quién no sabe el valor que tiene ese grito del alma, que el hijo deja escapar al decir—mi madre!

¡Madre!—basta tan solo esta palabra para valorar sus tesoros, su grandeza y su importancia... ....

Como esposa, la mujer es el alma de la casa, el sosten del marido, en una palabra, es el nervio que pone en movimiento la máquina tranquila y apacible del hogar.

El marido encuentra en la plácida sonrisa y en la frente pura de su esposa, la tranquilidad que su espíritu necesita para reponerse despues de las grandes luchas de la vida.

El abrazo y el beso de la esposa retempla el alma y fortalece el corazon del marido.

....

Como amante, la mujer es la manifestacion pura de esa simpatía misteriosa que se apodera de nuestros corazones.

Sus miradas, sus palabras y sus gestos, extasian al hombre.

En cada una de estas manifestaciones cree ver un cielo de felicidad.

Es que el corazon está impresionado, late con violencia; pero sus latidos son hijos de una pasion noble, de un sentimiento generoso; la chispa de una idea sublime se ha encendido en su inteligencia y ha comunicado al corazon el fuego de su llama.

El corazon de un enamorado es un volcan en erupcion.

Unas veces ella es tranquila, sin alteraciones.

Otras, la erupcion es tremenda.

Las causas son muchas.

La intensidad del cariño como la crueldad de la duda, noche oscura de un enamorado, son las causas productoras que aceleran el incendio.

....

Yo creí que fuera de la amistad habia un solo amor, cuyo dualismo admiro: patria y madre...

Creí que podia vivir sin experimentar otras sensaciones.

Primero la patria, despues la madre: tal era mi divisa.

....

Hoy mi corazon ha sufrido tambien un choque violento.

Lo declaro con franqueza: soy víctima del amor.

Amo á una bella mujer: ella es mi aspiracion; su recuerdo lo tengo en mi corazon y siento que sus latidos son por ella.

Sus ojos son tan bellos, tan sublimes que creo que si amar fuera un crímen, yo juez llamado á fallar, absolveria al criminal.

Me bastaria verlos para declararlos: no digo *causa atenuante*; algo más, *causa absolvente* del delito cometido por amar á la divina mujer que los posee.

....

No seguiré más. Veo que mi espíritu flaquea.

¿Por qué?

Tu sola, Aurelia, puedes saber la causa:—porque ¡te amo!

Estudio sobre Gœthe

SUMARIO—I. Dos palabras—II. Diversas opiniones sobre Gœthe——III. El *Werther* —IV. El *Fausto*—V. Conclusion.

I.

Sr. D. Belisario J. Montero.

Compañero y amigo:

Cuantas veces, teniendo en las manos el *Fausto* de Gœthe, hemos pasado largas horas, hablando sobre el genio brillante de ese *Dios pagano,* como le llama Miguel Cané en sus *Ensayos.*

Enrique Heine, Mad. de Staël, Gérard de Nerval y Cané, eran nuestros autores necesarios para servirnos de guia en el estudio de las concepciones jigantescas de Gœthe que, como verdadero aleman, tiene mucho de misterioso y de vago.

Estos cuatro autores difieren, sin embargo, en sus juicios sobre Gœthe: Heine y Cané admiran á Gœthe, sienten veneracion por sus producciones extraordinarias; pero Heine y Cané creen que en Gœthe hay menos *sentimiento* que en Schiller, y que en Schiller hay menos *arte* que en Gœthe.

Mad. de Staël y Gérard de Nerval creen, por el contrario, que en Gœthe existe no solo la belleza de la *forma* sino tambien la belleza del *sentimiento.*

Por mi parte, me inclino como tu á creer con Mad. de Staël y con Gérard de Nerval que han reivindicado para Gœthe, lo que es de Gœthe y lo que á Gœthe pertenece.

La admiracion que siento por ese genio, que como dice Mad. de Staël, «él solo puede representar á la literatura alemana», y tus repetidas instancias para que publicara algun trabajo sobre Gœthe, me han decidido á hacerlo.

Así, pues, á tí te dedico este trabajo humilde y sin pretensiones, las que no tengo, porque seria ridículo y vano alimentar.

Adopto la forma de carta, porque ella es más sencilla y me conducirá mejor á mi objeto.

II

Gœthe es uno de esos genios que se imponen á la inteligencia humana.

En él están reunidos todos los elementos que faltaron á la mayor parte de los escritores alemanes.

Sensibilidad, virilidad, creacion, formas y sublimidad, todo esto poseía esta gran cabeza.

Fué tan mimado de la naturaleza, que ella le adornó con todas las galas de su belleza.

Los que conocieron á Gœthe, nos cuentan que en él existia la belleza de un Dios antiguo.

Heine, hablando de sus ojos, dice: «que jamás estuvieron velados por la timidez del pecador; ellos no dejaron vagar devotas miradas hácia el cielo ni temieron fijarse en la tierra: eran tranquilos como las miradas de un Dios... Los ojos de Napoleon tenian esta virtud. Los ojos de Gœthe debian ser tan divinos en su vejez como en su juventud. El tiempo pudo cubrir de nieve su cabeza, pero no inclinarla. El la llevó siempre impotente y levantada; si hablaba parecia tomar mayor forma; y cuando estendia su mano parecia que su dedo pedia señalar á las estrellas del cielo el camino que debian seguir.»

A Klopstok le faltó una imaginacion creadora.

Grandes ideas y nobles sentimientos tienen todas sus concepciones; pero á Klopstok no se le puede llamar un *artista.*

Le faltan á sus obras esa plenitud de fuerza que en poesía, como en todas las artes, deben dar á la *ficcion* la energía y la originalidad de la naturaleza.

Klopstok se detiene en un ideal.

Gœthe, por el contrario, presenta una idea, la desarrolla con vigor rodeándola de una *forma* correcta y armoniosa.

En ciertos detalles, hay escritores superiores á Gœthe; pero solo Gœthe reune en sí lo que distingue y caracteriza el espíritu aleman.

Mad. de Staël dice en su obra sobre la Alemania: «que ningun escritor es tan « remarcable por un género de imaginacion de la cual, ni italianos, ni ingleses, ni « franceses pueden reclamar parte alguna.»

Cuando de Gœthe se habla, viene á la imaginacion la descripcion que de él ha hecho Enrique Heine:

« Los hombres de opiniones más opuestas se reunieron contra Gœthe. Los « viejos creyentes y los ortodoxos se irritaron porque en el tronco de ese *gran* « *arbol* no se encontraba un nicho con una pequeña imágen de un santo. Los « nuevos creyentes, los apóstoles del liberalismo, se irritaron por el contrario, « porque decian que no era un arbol de libertad, y del que no se podia hacer uso « para construir una barricada. En efecto, el arbol era muy alto; no se podia fijar « en su cima *un bonnet rouge* ni bailar la *caramagnole* á su sombra. En cuanto « al público lo admiraba por su belleza, porque saturaba el mundo con sus perfu-

« mes; porque sus ramas se elevaban tan magníficamente hácia el cielo y á tal al-
« tura, que las estrellas parecian los *frutos dorados de ese arbol.*»

No se puede hacer un elogio, ni más justo, ni más sublime que el que hace de Gœthe «el cantor de los viejos dioses de la Grecia.»

Y en efecto, es tan alto el arbol, que en sus frutos dorados, hay algo de imponente y de misterioso.

Pasa con Gœthe lo que con el Dante.

La *Divina Comedia* tiene pasajes, alusiones ó reminiscencias que los principales críticos no han podido esplicar.

El *Fausto*, *Werther*, *Wilhelm*, *Meister* y el *Zorro* de Gœthe, tambien tienen pasajes oscuros ó fórmulas no comprensibles.

Pero en cambio, los propósitos y las ideas de Gœthe son claros y comprensibles.

Gœthe tuvo que luchar contra las preocupaciones sociales de su época.

La oposicion que se hacia á Gœthe se recrudeció con la publicacion de su *Wilhelm Meister* hecha en 1821; y á pesar de esa oposicion, Gœthe era el escritor más popular de su época, contribuyendo á darle más popularidad una parodia literaria que se publicó poco tiempo despues de su obra.

En esa parodia, dice Heine, no solo fué caricaturado el estilo de Gœthe, sino tambien el carácter original del personaje llamado *Meister.*

Por algun tiempo, el autor de la parodia pudo conservar el anónimo.

Despues de muchas investigaciones, se supo que su autor era un desconocido escritor llamado Pusthkuchen, nombre que Heine hace notar, que en francés, significa *melette soufflée*, «lo que indica el carácter del escritor.»

En ese libro se reprochaba á Gœthe, que sus poesías no tenian un fin moral; que no sabia crear caracteres nobles, y que sus creaciones eran figuras vulgares, mientras que Schiller habia presentado caracteres más ideales y más elevados, y que por consiguiente, Schiller era más gran poeta.

El libro de Pusthkuchen, no tenia más objeto, que probar la superioridad de Schiller sobre Gœthe.

De ahí vinieron las comparaciones entre las obras de ambos.

Los partidarios de Schiller proclamaban el candor y la magnificencia de un Max Piccolomini, de un Thekla, de un Poso, y de otros héroes de su teatro.

Los personajes de Gœthe eran desfigurados por los partidos de Schiller, que declararon á Margarita, Clara, Carlota y otras encantadoras criaturas, mujeres inmorales.

A estos cargos contestaban los partidarios de Gœthe diciendo: *que la propagacion de la moral que se exigia en sus poesías; no es únicamente el objeto del arte.*

Y agregaban, que el universo es siempre el mismo aún cuando los juicios de los hombres varíen sin cesar y que el arte debe ser independiente de las vistas transitorias de los hombres.

Aceptadas estas ideas, el arte debe existir independiente de la moral, que cambia cuando una religion cae y otra se levanta.

La historia nos muestra que despues de transcurridos varios siglos, se forma ordinariamente una nueva rcligion, y como entonces forzosamente se introduce una nueva moral que ejerce su influencia poderosa sobrc las costumbres, cada época tendria que declarar heréticas ó inmorales las obras de los tiempos pasados, si hubiese de juzgarlas con sujecion á la censura de una moral pasajera.

Y por eso dice Heine: «que hay buenos cristianos que condenan la *carne* como « una cosa *diabólica*, sintiendo repulsion por las imágenes de los Dioses griegos, agregando: «que castos monjes han colgado un delantal delante de la Venus « antigua.»

Sin embargo, estudiando las ideas que sobre el arte aprendieron de Gœthe sus partidarios, Heine manifiesta, que no las puede aceptar porque lo elevan á tal categoría, que hacen de él un segundo mundo debajo del cual se agita la vida de los hombres, con sus religiones y sus morales.

Por proclamar el arte como la cosa más elevada, dice Heine, dejan á un lado al mundo real á quien pertenece el primer rango.

Para Heine, Schiller está más cerca de este mundo que Gœthe.

Federico Schiller, en su concepto, se adhirió al espíritu de su tiempo.

Más aún, luchó por sus ideas sosteniendo esa bandera por la que con tanto entusiasmo se luchó en el Rhin.

Luchando por la libertad se hizo *cosmopolita.*

Combatiendo al *pasado* en su *D. Carlos,* dejó entrever su amor por el *porvenir,* creando su Marqués de Posa, «que soldado y profeta á la vez, llevaba bajo su capa española el corazon más noble, que más ha amado y sufrido en Alemania.»

Gœthe tambien su parece á sus grandes creaciones.

Su *Werther*, su *Wilhelm Meister* y su *Fausto* dejan entrever su espíritu profundo y jigantesco.

Algunos escritores, entre estos Heine y Cané, opinan que Gœthe se sumerje en las sensaciones individuales, en el arte ó en la naturaleza.

El primero de estos manifiesta, que el indiferentismo de Gœthe, no es otra cosa que el resultado de su contemplacion *panteista*; y que como Dios está en todas partes, tanto dá ocuparse de una como de otra cosa.

Si bien reconocen que Gœthe ha contado grandes historias de emancipacion, sus obras no son otra cosa que *el canto de un artista.*

Se ha dicho tambien que Gœthe convierte al *espíritu* en *materia*, dando las formas más bellas y acabadas.

En el desarrollo de la literatura en Alemania hay un período conocido con el nombre de *período de las artes,* creado por Gœthe, y al que Heine atribuye la más funesta influencia en el desarrollo político de su país.

Este autor reputa á las obras de Gœthe como el más bello adorno dc la Alemania: *las bellas estátuas sirven para adornar un jardin, pero no son sino estátuas.*

Para Heine, las poesías de Schiller, producen accion: «la accion es hija de la palabra, y las bellas palabras de Gœthe, no producen hijas.»

Entre los opositorcs encarnizados de Gœthe, figura Wolfong Menzel, que

siguiendo las ideas de Federico Schlegel ha concluido por declarar, que si bien Gœthe tenia talento, carecia de genio.

Hablando Heine de la oposicion hecha á Gœthe, manifiesta que si bien él no es su partidario, no acepta la forma de esos ataques porque les *falta piedad.*

Y al rechazar la forma de esos ataques injustos, dice: «he hecho observar que Gœthe es el rey de nuestra literatura, y que cuando se hiere á cuchillo á un soberano, es preciso hacerlo con una conveniente cortesía, como lo hizo el verdugo que decapitó á Carlos I, que antes de llenar su mision, se arrodilló delante del Príncipe para pedirle humildemente perdon.»

La revolucion causada por Gœthe engendró admiradores como opositores.

Unos le atacaron por conviccion, otros porque no le entendieron, y muchos le atacaron de envidia.

Heine, que si bien no está conforme con las ideas de Gœthe, al condenar la oposicion que se le hacia, manifiesta que sus ataques son al *hombre* y no al *poeta.*

«No soy, dice, como esos críticos que ayudados por sus anteojos creen ver las manchas de la luna.

«Las manchas que se han creído ver en ese *astro*, eran sus bosques floridos, sus montañas magestuosas, sus rios de plata y sus alegres valles. ¡Nada más absurdo que elevar á Schiller para deprimir á Gœthe! Y el mismo Heine refiriéndose á los que sin piedad atacaron á Gœthe, exclama: «¿No sabian que esas imágenes tan decantadas, esas estátuas que Schiller levanta en los altares de la verdad y la honradez, son más fáciles de crear que esas pobres criaturas, pecadoras mundanas y manchadas que Gœthe nos deja ver en sus obras?

«¿No sabian que los pintores mediocres dibujan en su telas las imágenes de los santos de tamaño natural, mientras que se necesita ser un gran maestro para pintar con verdad y con vida, insignificantes mendigos españoles, buscando en su cuerpo los insectos que lo cubren, un paisano flamenco que vomita, ó á quien arrancan un diente, y á esas viejas y feas mujeres que vemos en los cuadros de le escuela holandesa?»

Efectivamente, lo que más se admira en Gœthe, es la perfeccion en todo lo que nos presenta.

Sus personajes los estudia y desarrolla de una manera admirable, y solo los estudia cuando ellos se presentan.

Homero y Shakespeare pertenecen á la misma escuela que Gœthe; para ellos no hay personajes secundarios, y cada figura, en su rol, es un personaje principal.

Los partidarios de Gœthe hicieron su apología con el mismo calor que sus opositores le atacaron.

Eckerman sostuvo valientemente á Gœthe, luchando contra Pustkuchen.

El sostenedor más distinguido de Gœthe, fué Varnhagen de Ense, por quien él tuvo admiracion y respeto.

Guillermo de Humboldt, hermano del célebre naturalista, publicó un interesante libro sobre Gœthe.

Schurbart, Haerin y Zimmerman, tambien han escrito, ó sostenido en las principales Universidades de Alemania, las grandes producciones de Gœthe.

Miguel Cané, que piensa como Heine, dice en sus *Ensayos*: « que Gœthe, el « panteista griego, resucitó en el mundo moderno el culto estético de la forma de « la civilizacion helénica. Nacido entre una pléyade de pensadores abstractos, « para quienes la esencia era el todo y la forma del medio indispensable, logró « hacer revivir la simpatía por el arte, medio ahogado entre la fórmula severa de « la ciencia y la especulacion árida de la metafísica.—Sus *lieder* son poesías fugi- « tivas de una armonía admirable, portentos artísticos para aquellos que conocen « el aleman y que admiran hasta qué punto consiguió Gœthe suavizar esa dura « lengua. »

En un artículo que tu publicaste á propósito del libro de Cané, encuentro el siguiente párrafo, que transcribo con gusto, porque contesta satisfactoriamente las opiniones de aquel:

« Gœthe en su concepcion más acabada en el *Fausto*, sigue la corriente filosófica que reinaba en su país y acatando el panteismo moderno que supone la existencia de Dios en todo y revistiendo este panteismo de formas religiosas, entabla con toda osadía la lucha del espíritu del *bien* con el del *mal*; desenvuelve la curiosidad científica, trata de sondear el *pasado* y con el mayor atrevimiento, se lanza á través de la *nada* y de ese *pasado*, buscando á definirlo en una idea ó esplicarlo en una fórmula que pueda ser alcanzada por este pobre espíritu humano que concibe todo esto, pero que no puede penetrar en su naturaleza. »

Hablando sobre el primer *Fausto* de Gœthe, Mme. de Staël, se expresa así: « él no es un buen modelo. Sea que se le considere como la obra del delirio del « espíritu ó de la saciedad de la razon, es de desear que tales producciones no se « renueven; pero cuando un genio como el de Gœthe salva todos los obstáculos, « el sinnúmero de sus ideas es tan grande, que ellas pasan y echan por tierra los « límites del arte. »

Aún cuando pueda haber contradiccion en las opiniones de Mme. de Staël, ellas vienen á poner de manifiesto, no solo la audacia de las ideas de Gœthe, sino tambien la profundidad filosófica de los grandes principios que desarrolla con tanto *arte* como *ciencia*.

Las obras de Gœthe han sido leídas con verdadero entusiasmo en Alemania; pero es innegable que el *Fausto* es la más popular.

Heine dice que el *Fausto* es para los alemanes su *Biblia mundana*.

III

Mme. de Staël cree que en Alemania no hay verdadera poesía clásica, ya se la considere como el más alto grado posible de perfeccion.

Obedeciendo á su naturaleza, los alemanes tienen más elementos *para producir* que para *corregir*, razon por la cual no pueden citarse sus escritos como modelos reconocidos.

Los franceses se preocupan más del personaje, y descuidan el conjunto; tienen personajes principales y personajes accesorios.

El desarrollo de sus ideas lo encarnan en un personaje principal, al cual no le descuidan el más insignificante detalle.

Los alemanes, por el contrario, como he dicho más arriba, no tienen verdaderamente personajes principales.

Cada personaje tiene su rol; y ese personaje lo tratan á medida que él se presenta.

Es decir, lo que preocupa á los alemanes, es la *forma* en que han de tratar al personaje.

Los poemas modernos pertenecen á dos grandes escuelas: la clásica y la romántica.

Los poemas *épicos* solo pertenecen á los griegos y á los romanos (latinos).

La escuela romántica se inspira en las leyendas, en el espíritu caballeresco de épocas pasadas, ó en los amores de los trovadores.

La escuela clásica es la verdadera poesía antigua; es la idea rodeada de formas perfectas y armoniosas.

Busca la naturaleza y en la naturaleza se inspira.

El romanticismo es el quejido de un corazon enfermo: el clasicismo es la idea que brota de una cabeza bien organizada.

Muchos han considerado á Gœthe, como formando parte de la escuela romántica.

No han estudiado sino una sola faz de su espíritu: han leído á *Werther* y su inmensa pasion les ha inducido á colocarlo entre los partidarios del romanticismo.

Las ideas y los propósitos que Gœthe desarrolla en su *Werther*, son muy diversos de las ideas y de los propósitos que desarrolla en su *Wilhelm Meister* y en su *Fausto*.

Heine y Mme. de Staël, creen descubrir en *Werther* una pasion de la juventud de Gœthe.

Werther es un personaje verdaderamente aleman; pertenece á esa escuela filosófica que queriendo resolver todo en una idea ó en una fórmula, no puede salvar los límites de la inteligencia humana y va á caer en lo misterioso y en lo vago.

Su carácter es impresionable, y tiene la impetuosidad y el fuego de la juventud.

Todos los hombres tienen en su corazon, algo que les obliga á amar en este mundo.

La edad, indudablemente, ejerce su influencia poderosa sobre el desarrollo de una pasion.

El hombre que está apasionado imprime á esa pasion los rasgos distintivos de su carácter.

Un hombre apacible, de sensibilidad esquisita y de inteligencia débil, si se apasiona, mirará á la mujer objeto de su cariño como una creacion más bien *ideal* que *mundana*.

Por el contrario, un hombre de naturaleza robusta, de carácter fuerte y de inteligencia vigorosa, cuando se apasiona, los efectos de su pasion se manifiestan con arreglo á sus condiciones físicas y morales.

Considerará á la mujer objeto de su cariño, no como una creacion puramente *ideal*, sino como á un ser que la *naturalexa* le obliga á amar.

« Los impulsos de la naturaleza, dice Miguel Cané, impelen al hombre á tender la mano á otro hombre, porque halla lealtad en su mirada, aplaude un artista porque le toca el corazon ó adora una mujer porque tras los ojos adivina un alma celestial. »

La pasion de Werther, dada sus condiciones de carácter y la situacion en que Gœthe la desarrolla, está bien justificada.

Para ciertos filósofos que fundan sus axiomas en principios abstractos y absolutos, el suicidio de Werther no puede, en manera alguna, justificarse.

Soy de los que creen, que considerado de esta manera el suicidio, no puede ser aceptado bajo ningun punto de vista.

Existe en jurisprudencia, un principio universalmente aceptado, que toda ley debe tener su excepcion.

Hay casos que no pueden preverse; y no pueden preverse, porque la inteligencia del hombre no tiene los medios suficientes para hacerlo.

En mi concepto, el suicidio de Werther es una de las excepciones del principio filosófico que lo prohibe.

Y en efecto, dadas las condiciones revelantes de Alberto, marido de Carlota, la situacion de ésta, la nobleza y la pureza del amor de Werther, Gœthe se vé en la imprescindible necesidad de hacer adoptar á su héroe la resolucion del suicidio.

Obligar á Carlota á abandonar á su esposo, seria mostrarse implacable, deshaciendo las delicias de un hogar puro y honrado.

Mucho se ha hablado del indiferentismo de Gœthe.

Acaso ese retraimiento de Gœthe, esa frialdad inalterable de su espíritu, no será un suicidio moral á que le condenó la pasion desgraciada?

La pasion de Werther la reconcentra Gœthe en pensamientos elevados y en sublimes palabras, escritas momentos antes de morir.

Es el último lamento de una alma noble que sucumbe!

« Recuerdas las flores que tu me enviaste el dia de aquella fastidiosa reu-
« nion, donde tu no pudiste decirme ni una sola palabra, ni estrecharme la mano?
« Pasé entonces la mitad de la noche hincado delante de esas flores; fueron para
« mí el sello de tu amor; pero, ¡ay! esas impresiones se borraron como se borra
» poco á poco en el corazon de un creyente el sentimiento de la gracia que su Dios
« le ha prodigado en símbolos visibles. Todo eso es perecedero, ¡ay! pero la
« eternidad misma es impotente para destruir la vida ardiente que en tus labios
« he aspirado á grandes ráfagas, y que siento hervir dentro de mí! Ella me
« ama! mi brazo la ha estrechado!—¡mi boca temblorosa ha balbuceado palabras
« de amor sobre la suya! Ella es mia! Sí, Carlota, tu eres mia, mia para siem-
« pre! Qué importa que Alberto sea tu esposo? Tu esposo! no lo es sino para
« este mundo. Y para este mundo, amarte es un pecado, quererte arrancar de

« sus brazos para estrecharte en los mios!... Pecado, sea! Yo lo espio. Yo he « saboreado ese pecado, en sus delicias, en sus éxtasis infinitos! He aspirado el « bálsamo divino de la vida, fortificando mi alma! Desde entonces, tu eres « mia, tu eres mia! Ah! Carlota, yo iré adelante! Voy á unirme á un padre, el « tuyo como el mio; me quejaré á él y él me consolará hasta que tu llegues... « Entonces volaré á tu encuentro, te estrecharé, unido á tí en presencia del « Eterno, unido á tí en abrazos que no tendrán fin! »

Como se vé, la pasion de Werther está concentrada en las brillantes palabras que acabo de transcribir.

La inteligencia de Werther está en pugna con su pasion inmensa.

Hay escritores alemanes que declaran, que Werther no es un héroe imaginario.

Ese Werther que nos presenta Gœthe, se dice que ha sido un íntimo amigo de éste, llamado Jerusalem.

La Carlota que inspiró á Werther una pasion, es la misma mujer que amaron Jerusalem y Gœthe.

Los que han pretendido colocar á Gœthe como formando parte de la escuela romántica, han creído ver en *Werther* la produccion de una alma enferma; y es un hecho comprobado que esas pasiones violentas son un estado enfermizo que aqueja al hombre que las esperimenta: en otros términos, su estado fisiológico está perturbado.

¿Pero esas producciones enfermizas bastan para declarar que ellas pertenecen á la escuela romántica?

En mi concepto, *Werther* no es una produccion puramente romántica, como no es romántica la pasion que Shakespeare nos hace ver en *Otello.*

Werther no está en la línea romántica de *Julieta y Romeo* ó de *Pablo y Virginia.*

Gœthe, creando el mundo de las *mères*, busca en toda la naturaleza el secreto de sus armonías, y como ella no es más que un himno de eterna alabanza hácia el Dios que la creó, le vé, le desenvuelve en cada uná de sus manifestaciones materiales: de ahí la lógica le conduce al panteismo y haciendo abstraccion del mundo, encuentra ese mismo Dios donde el *tiempo* no existe, donde el *espacio* no tiene límites y donde no hay más poder que su omnipotencia.

De ahí al panteismo no hay más que un paso.

Valmiki, el célebre poeta de las Indias, lo salva, y canta fuera del mundo al Dios que Gœthe adivina en el seno de lo creado.

Los dos partiendo de un mismo punto y siguiendo por diferentes caminos, llegan á un mismo fin: *Dios.*

¿Cuál de los dos caminos es el mejor?

Los espiritualistas y los materialistas discuten el punto: puede ser que algun dia la filosofia pronuncie su fallo definitivo.

En Gœthe hay una faz que no tiene Valmiki, que falta á Klopstok.

Gœthe es el poeta de lo *patético.*

Si en un momento de sublime inspiracion brotó de su cabeza la idea del

Fausto, en otro momento de sublime enfermedad el *Werther* nació del fondo de su alma.

Ese *Werther* que es un pedazo de su corazon, llevó consigo su enfermedad á la par de su belleza.

Los suicidas héroes encontraron en él un panegírico: los suicidas locos, un pretesto á su locura.

¿Debe la humanidad agradecerle sus obras?

Charles Nodier lo niega, y eleva en vez del Werther, á esos frailes que vagan bajo las melancólicas bóvedas de los claustros silenciosos.

Nodier ofrece un fraile como el de Ricardo Gutierrez; pero al mismo tiempo nos lega un *Juan Sbogar*, digno sucesor del *Werther*.

Es decir, de palabra protesta contra el *Werther*: de hecho renueva el tipo, le da fuerza, entusiasmo, calor... ¡vida!

IV

El *Fausto* es la creacion más atrevida y que más ha popularizado á Gœthe.

Heine, Mme. de Staël y Gérard de Nerval están contestes en declarar, que es el poema más grande de los tiempos modernos.

No hace muchos dias que á propósito del *Fausto*, hablábamos en general sobre ciertos rasgos distintivos que caracterizan al pueblo aleman.

Heine, en su estudio sobre Gœthe, dice: « *dejaria de ser aleman si no hablara de Fausto.* »

Gœthe es el mismo *Fausto*; y *Fausto* es el mismo pueblo aleman.

De esa conversacion, recuerdo que me decias, que hay que reconocer que si bien en todos los hombres existe con más ó menos vigor el amor patrio que es innato en nosotros, y que crece y se desarrolla á la par de los sentimientos más nobles y desinteresados del corazon humano, á la par del amor á la madre, al hogar, á la familia... manifestarles, que en tu concepto, ningun pueblo del la tierra es tan exagerado en su amor patrio como el pueblo aleman.

« Ser aleman es un honor », decia uno de los sitiadores de Sedan, y con ese entusiasmo frio y razonado de las razas del Norte, y con ese tinte estraño y *sui generis* de su estilo nacional, proseguia: « ¡Alabado sea Dios, porque soy aleman! Mi patria está donde un apreton de manos vale lo que un juramento, donde la felicidad brilla en todos los semblantes, donde el amor alienta todos los corazones. ¡He ahí donde está la patria alemana! Sí, allí está la madre patria, donde con enojo son rechazadas las frivolidades extranjeras, donde el criminal se llama enemigo, donde se tiene por amigo á todo hombre de buenos sentimientos! »

Este es el carácter aleman: mucho amor á la patria, á Dios, á lo bueno: su literatura y su filosofia son profundas.

Tienen ambas un *fin* y un *objeto* eminentemente moral.

El aleman busca por todo la verdad, y todas sus especulaciones bien sean filosóficas ó literarias, en prosa ó en verso, se dirigen á lo *bueno* tomando *la forma* de lo bello: *instruyen deleitando.*

Habrá excepciones á esta regla general; pero ellas no forman escuela ni hacen prosélitos: no encuentran eco en ese pueblo aleman que está perfectamente disciplinado contra la inmortalidad.

Cané, en su artículo sobre el *Fausto*, hace la siguiente observacion:

« Un escritor americano, Emerson, dice que todo aquel cuya inteligencia se ha levantado sobre las cosas de la vida hasta la region de las ideas absolutas, todo aquel que ha acercado su espíritu á la luz eterna, no puede caer al nivel vulgar de la vida positiva, sin que su existencia pase en el anhelo constante del infinito. »

Tal es la impresion que causa la lectura del *Fausto* con relacion al carácter del pueblo aleman.

En Alemania hay infinidad de leyendas de tiempo inmemorial.

El *Fausto* ó « *la ciencia desgraciada* » es una de estas tradiciones.

Lessing se ha ocupado de ella antes que Gœthe.

Muchos autores ingleses han escrito sobre la vida de ese mismo Dr. Fausto; y algunos de estos le han atribuido la invencion de la imprenta.

Su gran sabiduría comenzaba á fastidiarle de la vida; quizo salir fuera de este mundo por medio de un pacto con el Diablo, y el Diablo satisfizo sus deseos.

Tal es el argumento del que se ha servido Gœthe para escribir su monumental poema.

Dice Mme. de Staël « que si la imaginacion pudiese figurarse un caos intelectual tal cual se ha descripto el caos material, el *Fausto* de Gœthe debiera ser compuesto en esa época. »

La obra más notable que sobre la leyenda alemana se escribió antes de la de Gœthe, fué la del poeta inglés Marlowe, en 1859.

La lucha entre el *bien* y el *mal*, en su acepcion más elevada, es una de las grandes ideas del siglo XVI y tambien del nuestro.

El *Fausto* de Marlowe, encierra la revolucion de las ideas que trajeron más tarde la reforma.

El *Fausto* de Gœthe es la reaccion religiosa y filosófica que la dejó muy atrás.

En Marlowe la idea no es ni independiente de los principios que la atacan.

Marlowe no se decide definitivamente ni por una ni por otra.

Gœthe, por el contrario, rompe con las preocupaciones y saliendo fuera del círculo trazado á la religion y á la filosofia, va á buscar una esplicacion audaz y atrevida sobre el *pasado* y la *nada*.

No hay lucha para el pensador; no hay sino una simple *eleccion*.

La negacion religiosa desenvuelta en Francia por Voltaire y por Byron en Inglaterra, no han tenido en Gœthe un *adversario*.

Gérard de Nerval lo conceptúa un *árbitro*, manifestando « que la última

transformacion de la filosofia en Alemania ha servido á Gœthe para dar á todos los principios una solucion completa, que puede muy bien no aceptarse, pero que no puede negarse la sabiduría y la perfeccion de su lógica. No hay ni *eclecticismo* ni *fusion;* la antigüedad y la Edad Media se dan la mano pero no se confuden; la *materia* y el *espíritu* se reconcilian y se admiran; lo que está caído se levanta, el principio del *mal* se funde en el *amor universal.* Es el panteismo moderno: Dios está en todo. »

Gérard de Nerval ha reasumido en las palabras que acabo de citar, la sorprendente conclusion del más vasto poema de nuestros tiempos.

El mismo autor agrega, que el *Fausto* es el único poema que puede oponerse tanto al poema católico del Dante, como á las grandes obras de la inspiracion pagana.

Cuando Gœthe escribia su *Fausto* se hallaba en Strasburgo; se preocupaba de tal manera de la literatura francesa, que hubo un instante en que vaciló si publicarlo en francés ó en aleman.

Pero Gœthe se mostró verdaderamente aleman; comprendió que á su patria debia dejarle la parte de gloria que iba á tocarle.

El floron más grande de la literatura alemana no era propio que fuera á adornar la literatura francesa.

Más tarde, Gérard de Nerval vertia al francés el *Fausto* de Gœthe.

Se dice que Gœthe al leer la traduccion, manifestó que ella le hacia recordar á esos dias que á su vuelta de dar un paseo por el campo traia un ramo de flores en la mano.

Al llegar á su casa, las flores venian marchitas por el calor que su cuerpo les habia trasmitido, y que á esas flores marchitas las veía revivir con más frescura y lozanía cuando las colocaba en un vaso con agua, sobre su mesa.

Efectivamente, la traduccion de Gérard de Nerval, es digna de la produccion de Gœthe.

Margarita es una creacion de Gœthe, y ella es debida á un amor de su juventud y del cual habla en sus memorias.

Gérard de Nerval nos pinta á Margarita diciendo: « *que esta figura alumbra deliciosamente el fondo algo sombrío de este drama legendario.* »

El Dr. Fausto entregado al estudio, no es otra cosa que Gœthe, que en su deseo de *saber,* esplica filosóficamente las ideas más grandes con una audacia pasmosa y con una frialdad de espíritu aterradora.

Mephistópheles representa el principio del mal que se burla irónicamente del *espíritu.*

Mme. de Staël hace notar « que es algo singular que la *maldad* y la *sabiduria divina* están acordes en reconocer *la nada* y *la debilidad* de todo lo que existe sobre la tierra; pero esta verdad el uno la proclama para satisfacer el *bien* y el otro para llevarla sobre el *mal.* »

CONCLUSION

Mephistópheles tiene momentos en que parece que la tierra está entre sus manos.

Si se le teme, es porque es implacable; si causa hilaridad es porque humilla el amor propio: si causa llanto, es porque la naturaleza humana inspira una piedad dolorosa mirada desde las profundidades del infierno.

Miguel Cané, hablando de este personaje, se expresa así:

« Mephistópheles no es un changador de boca-calle á quien se le revienta la « faja riéndose á carcajadas porque Fausto *casa de los cuadriles á Margarita*, « como diria Anastasio el Pollo.—No es tampoco un soldadote de caballeria, com- « padre y pendenciero que se mete á los bailes á pelear por lujo y que arrastra el « sable con un ruido infernal.—Por el contrario, es un hombre instruido que « cuando Fausto no está en casa, recibe á sus discípulos y les especta sendas confe- « rencias sobre el microcosmos y macrocosmos, burlándose de la limitacion de la « inteligencia humana con estraños giros de lenguaje y teorías incompren- « sibles.

« En una palabra Mephistópheles es una naturaleza sobrehumana, personifica- « cion abstracta de ese espíritu de malicia irónica, *persiflage* como dicen feliz- « mente los franceses; espíritu que entra en mucho en la organizacion intelec- « tual de los hombres, sobre todo en aquellos para quienes las ilustracion y la « cultura no son palabras vacias. »

Mad. de Staël hace notar la diferencia del espíritu del *mal*, encarnado en un personaje por Milton, Miguel Angel y Dante.

Milton ha creado un Satan más grande que el hombre.

Dante y Miguel Angel lo han creado adornándolo con los rasgos depresivos de animal combinados con la figura humana.

El Mephistópheles de Gœthe tiene el cuerpo, el semblante y los caracteres del hombre; tiene cortedad, pero no timidez; es desdeñoso sin ser altanero; es dulce y suave con las mujeres, puesto que tiene *necesidad* de serlo así, porque para *seducir* está obligado á *engañar*.

Mad. de Staël con muchísima perspicacia hace notar que Mephistópheles entiende que *seducir* es *servir* las pasiones de otro.

Mephistópheles tiene vastos conocimientos de la sociedad, de la naturaleza y de lo maravilloso.

Su incredulidad diabólica existe en relacion á todo lo que puede haber de bueno en el mundo.

Con sobrada razon—Mad. de Staël esplica que esa revelacion podria ser peligrosa, si la circunstancia producida por las pérfidas intenciones de Mephistópheles no inspirasen horror por su lenguaje arrogante, dejando entrever la insensatez que él encierra.

Contestando al estudiante que le consulta, Mephistópheles, se entretiene en describir sardónicamente la *jurisprudencia*, la *medicina*, la *filosofia y la teología.*

En la parte que en la filosofia es conocida con el nombre de *lógica*, Mephistópheles se expresa así: « Lo primero es *esto*, lo segundo es *esto*, luego el tercero « y el cuarto es tambien *esto*; y si lo primero y lo segundo no existieran, el tercero « y el cuarto tampoco *existirian.*—Los estudiantes de todos los países usan este « razonamiento; y sin embargo, ninguno se ha convertido en tejedor. Es ne« cesario echar á un lado el alma, si se quiere conocer y destruir á un ser « viviente, y entonces tendreis entre las manos todas las partes, pero ay! nada « más que el lazo intelectual. La química llama á esto *encheire sin naturæ ;* ella « se burla de sí misma y lo ignora. »

Gœthe nos presenta â Fausto con todas las debilidades humanas; deseo de saber y fatiga del trabajo.

En Fausto hay más ambicion que fuerza, y esa agitacion interior lo revela contra la naturaleza, recurriendo á toda clase de sortilejios para escapar á las condiciones impuestas al ser humano.

En la primera escena aparece rodeado de libros, instrumentos de física y aparatos de química.

El cuerpo físico va debilitándose: la inteligencia quiere arrancar secretos á la ciencia.

El *espíritu* necesita estar armonizado con la *materia.*

Y es un hecho evidente, que cuando la *materia* va cediendo, el *espíritu* tambien le acompaña en su descenso.

El Dr. Fausto, como se ha dicho antes, es el tipo de la más perfecta inteligencia del género humano, sabiendo toda ciencia, habiendo pensado toda idea y que no teniendo más que aprender ni que ver sobre la tierra, aspira al conocimiento de las cosas sobrenaturales, no pudiendo vivir en el círculo limitado de los deseos humanos.

Su primer pensamiento fué darse la muerte; pero las campanas y los cantos de las Pascuas, hicieron caer el veneno de sus manos.

Las doctrinas panteistas le hacen ver que debe vivir hasta que Dios se digne *llamarle á él.*

En el momento que él esplica á su discípulo sus ideas, hablándole de esas dos almas que siente agitarse en su ser, una que quiere salir de la tierra y la otra que lucha todavia con los lazos que la unen á ella, el Diablo tomando la forma de un perro comienza á tentarlo, distrayéndolo de la lectura de la Biblia, y asumiendo el verdadero rol de Mephistópheles, se le aparece despues ofreciéndole todos los medios para hacerle ver las maravillas de la vida futura, sin arrancarle su existencia real.

Gérard de Nerval dice: « que el Dr. Fausto, cuya inteligencia queria luchar con el mismo Dios, fácilmente podia librarse más tarde de las celadas del espíritu maligno, razon por la que aceptó el pacto propuesto por Mephistópheles. El viejo sábio que habia pasado su vida encerrado en su gabinete de estudio, no cono-

cia los goces del mundo y de la existencia humana sino teóricamente y no por esperiencia.

Agitar sus pasiones adormecidas fué el plan de Mephistópheles.

En efecto, Fausto siente su primer amor por Margarita, y Mephistópheles se vé en la necesidad de acudir en su socorro.

Así, pues, ese espíritu que debia acompañarlo en su sublime descubierta, mostrándole *le tout y le plus que tout*, se convierte en un tiro de comedia que regala alhajas y seduce á una vieja compañera de Margarita para satisfacer la pasion de Fausto.

Pero muy luego su instinto diabólico vuelve á reaparecer, facilitándole á Fausto un brevaje para adormecer á la madre de Margarita é interviniendo en el duelo con el hermano de aquella.

Este cuadro de sangre y de lágrimas hace sucumbir á Margarita.

Fausto insiste en ver á ésta, y las resistencias opuestas por Mephistópheles son impotentes para disuadirle de su empeño.

La última escena presenta la lucha sostenida entre Margarita y Fausto que quiere arrancarla de su prision.

Ella le rechaza porque comprende que su amante está abandonado á los artificios del Diablo.

En sus últimos momentos, Margarita invoca la justicia del cielo que la salva.

Mephistópheles separa á Fausto de esta divina tentacion.

Tal es el argumento, las ideas y los propósitos que Gœthe desarrolla en su primer *Fausto.*

El segundo *Fausto* de Gœthe, no tiene todo el valor de la ejecucion del primero.

Sin embargo, la inspiracion del segundo *Fausto* es más alta que la del primero, pero no ha sido desenvuelto en una forma tan feliz.

Gérard de Nerval manifiesta : « que si bien el segundo *Fausto* se recomienda más que el primero al exámen filosófico, puede asegurarse que le faltará la popularidad de este último. »

El rol de Mephistópheles se hace más difícil en esta última obra.

Fausto ha retemplado su alma y calmado sus sentidos en la naturaleza viviente y en las armonías divinas de la creacion.

Se resuelve á vivir en medio de los hombres.

El *pasado* aparece como *presente* ante los ojos de Fausto.

La época de la Iliada cantada por Homero, se desenvuelve con toda verdad histórica.

La decadencia de la civilizacion griega empieza á producirse, y una nueva era que es el gérmen de la Edad Media, va creciendo por instantes.

Margarita es una belleza candorosa, inocente, sin ser mística ni revestir las apariencias de un ideal.

Miguel Cané dice que Margarita « es ante todo una mujer, cuyos sentidos « ceden á la embriaguez de una noche de verano, en que las plantas y los árboles

« exhalan voluptuosidades desconocidas. » Margarita es simplemente inocente, para lo que no necesita el auxilio de la palidez escesiva ó de la exigüidad de forma. Puede tener el torso de una Vénus, el turgente seno de una Magdalena ó el porte de una Aspasia.

Gœthe, en su segundo *Fausto*, presenta á este apasionado de Elena la mujer de Menelao.

Como el *tiempo* ha retrogradado llevando á Fausto al *pasado*, él quiere la posesion de Elena.

Margarita y Elena representan dos seres diametralmente opuestos.

Elena que es la *antigua belleza* representa un tipo eterno, siempre reconocido y siempre admirado de todos, y por consiguiente ella escapa de la persecucion de su marido que no es sino una *individualidad* pasajera y circunscrita en una edad limitada.

Mephistópheles y Fausto se lanzan, pues, fuera de la atmósfera terrestre.

Fausto en busca de un deseo único: de Elena.

Mephistópheles menos preocupado, siempre conservando su frialdad y su espíritu mordaz, se vuelve investigador de un mundo en el cual no ha penetrado.

Elena para Fausto es un amor de inteligencia, un amor de sueño y de locura que ha reemplazado en su corazon el amor completamente humano de Margarita.

Fausto perdiendo en el universo antiguo, conserva el de su persona por el recuerdo de sus sábias lecturas.

Mephistópheles suele detenerse á veces en esas regiones fabulosas, conversando con los viejos Demonios, con las Sibilas y las Parcas.

Pero á poco toma un rol activo en esta comedia fantástica, acabando por revestirse con la piel de Phorkyas, viejo intendente de Menelao.

Elena, seducida por Fausto, rechaza á sus antiguos Dioses, siguiendo á *Porkyas* que la lleva á un castillo del *feudalismo.*

« Fausto es el hombre de la Edad Media que lleva sobre su frente el genio y la ciencia y en su corazon todo el amor y el valor de aquella »—dice Gérard de Nerval.

Menelao, queriendo recobrar á Elena, intenta sitiar el castillo gótico.

Las fuerzas de Menelao son vencidas á la vez por *el tiempo* y por la *luz de un nuevo dia.*

La victoria pertenece á Fausto.

Elena se convierte en su dama y en su reina: en otros términos, la mujer antigua, verdadera esclava sujeta á la venta y al cambio se habitúa á esta nueva vida y á estos nuevos honores.

El castillo feudal desaparece para convertirse en una morada encantadora; el *arte* reina allí en todo su esplendor.

Esta es la transicion de la Edad Media al Renacimiento ó, lo que es lo mismo, la época en que las cosas aceradas se convierten en lujosos trajes de seda y terciopelo.

De la union de Elena y Fausto nace un hijo llamado Euphorion.

Euphorion es el hijo del *genio* y de la *belleza.*

En esta parte el pensamiento de Gœthe es más difícil de definir.

Gérard de Nerval, cree que «la alegoría de Euphorion es la crítica de los tiempes modernos.»

Euphorion no puede conservarse en un solo punto: todo lo recorre, todo penetra y comprende; y esta vida rápida y vertiginosa concluye por hacerlo sucumbir.

Gœthe quita á Fausto sus momentos de placer.

La muerte de Euphorion causa la muerte de Elena.

Elena vuelve á su punto de partida; es decir, vuelve á las sombras de donde salió.

Gœthe hace reaparecer en esta parte la leyenda.

Y por eso dice Gérard de Nerval: «El pueblo fantástico que habia tomado su existencia en los dos esposos, tambien se disipa devolviendo á la naturaleza los elementos que le habian servido para sus encarnaciones pasajeras. El sistema panteista de Gœthe se pinta de nuevo en este pasaje, enviando por un lado las formas materiales á la masa comun, reconociendo la individualidad de las inteligencias inmortales.»

Los sucesos que Gœthe desarrolla en su primero y segundo *Fausto*, son sorprendentes y maravillosos.

El esfuerzo de Fausto para conseguir poseer todos los progresos que la ciencia y el genio deparan como gloria para el futuro, llega á un límite insalvable.

Pero Gœthe, hace notar, que un *espíritu* que se ha separado de Dios no puede hacer nada por la felicidad de los demás hombres.

Los esfuerzos de Fausto sobrepasan á sus fuerzas.

Su última hora llega, cuando ha completado su *pensamiento* y sus *deseos.*

El viejo sábio siente llegar su última hora, y su aspiracion suprema se dirige á Dios.

Su alma escapa al Diablo.

La idea de Gœthe arriba á esta conclusion: *que el genio aún separado por largo tiempo de la idea y del cielo, tiene que volver á él, como fin inevitable de toda ciencia y de toda actividad.*

Cuando *les lémures* toman el cuerpo de Fausto para colocarlo en la tumba, Mephistópheles razona así:

«Ninguna gloria le basta; ninguna felicidad le satisface.

«Busca siempre imágenes que cambian.

«El *tiempo* ha quedado vencedor. El viejo yace sobre la arena,—*la hora se detiene.*»

La filosofía no conoce ideas más atrevidas, razonamientos más profundos que las últimas ideas que Gœthe pone en boca de Mephistópheles.

Las he leído repetidas veces: he tratado de escapar á su influencia buscando argumentos que oponerle.

Gœthe ha sobrepasado los límites de la filosofia.

El genio ha lanzado un destello luminoso.

Mephistópheles, al oir el *todo ha pasado!* del coro, pronunciado sobre el cadáver de Fausto, exclama:

«*Pasado!* palabra hueca.—Por qué *pasado?*—Lo que ha *pasado* y la pura *nada* no cs la misma *cosa?*—Qué quiere de nosotros, pues, esa *eterna creacion*, si todo lo *creado* va á confundirse con la *nada?*—«*Ha pasado!*»—¿Qué quiere decir esto? —Es exactamente lo mismo que si no hubiera *existido jamás!*—Y sin embargo esto se *mueve* aún en cierta *region* como si existiera todavia—Y, por qué?...... *Amaria más el* VACIO ETERNO!»

V

Reasumiendo lo que dejo dicho, saco en conclusion, que Gœthe no es un *artista puro*, ni tampoco un romántico.

El *Werther* lejos de probar lo que muchos pretenden, patentiza lo contrario.

Gœthe se ha mostrado verdaderamente *patético* en su *Werther*; *patético* y no *romántico.*

El *Fausto* ha venido á revindicar para él, la justicia que le pertenece.

Las ideas filosóficas que están desarrolladas siguiendo la escuela *panteista*, son el resultado de un estudio científico profundo.

Y, si el *Fausto*, como el mismo Heine lo reconoce, es el primer poema moderno, ¿cómo se esplica entonces, que Gœthe no es otra cosa que un *gran artista?*

El *espíritu del bien* en lucha abierta con el *espíritu del mal*, no ha sido estudiado de una manera tan admirable como en el *Fausto.*

Fausto en sus últimos momentos tiene un pensamiento para Dios; y Dios que es la bondad infinita, el sujeto único, perdona, una alma extraviada que, como atributo de ese sujeto, vuelve á él.

Mephistópheles trata de defender su presa; argumenta como un *ergotista* pretendiendo hacer valer sus derechos, segun las cláusulas del pacto celebrado con *Fausto.*

Fausto regenerado, perdonado por Dios, escapa de entre las manos de Mephistópheles que contempla admirado los *cánticos de los ángeles.*

La alianza intentada por Gœthe entre el mundo antiguo y el moderno, deja entrever que, algun dia, segun los votos de Santa Teresa, el Diablo tambien será perdonado.

En Gœthe estaban reunidos el *genio* con la *personalidad.* Genio sublime y rostro admirable!

He ahí el mejor elogio que se puede hacer de ese *sábio Dr. Fausto*, que quedará para siempre representando *un sábio legendario.*

En 1832 murió el primer genio de los alemanes.

Tiene razon Hiene, cuando dice: *los Dioses se van: Gœthe ha muerto!*

Hamlet

(«La Tribuna» de Febrero 1º de 1879)

SUMARIO—Dos palabras.—Gœthe—Taine.—Mayow.—Conclusion.

I

Los diarios de esta ciudad han publicado algunas producciones del jóven y aventajado escritor Augusto Belin.

Un reducido número de amigos, hace algunas noches, nos encontrábamos reunidos en casa de aquel, y nuestra conversacion recayó sobre Shakespeare.

Los genios tienen sus obras predilectas.

No puede hablarse del *Dios Pagano* de los alemanes, sin ir á caer en el *Fausto.*

Hablando de Shakespeare, tuvimos forzosamente que ir á caer en el *Hamlet.*

Aquella conversacion familiar nos apasionó de tal manera, que se resolvió que uno de los presentes escribiera y publicara un trabajo sobre el personaje de Shakespeare.

La sentencia no tardó en dictarse, designándose la persona á quien debia encomendarse este trabajo.

Los amigos me condenaron sin oirme, y sin tener en cuenta los fundamentos que aducia en contra de su resolucion.

Me he resignado á la voluntad de aquellos.

El trabajo está hecho.

¿Será bueno?—¿será malo?

No puede pedirse imposibles á la inteligencia humana; y la mia, por cierto, no está muy dispuesta para hacerlos.

La razon es muy sencilla—porque no puede.

Esplicado el móvil de este artículo, entraré al fondo de la cuestion.

II

El *Hamlet* como el *Fausto*, son personajes sacados por Shakespeare y Gœthe, de tradiciones populares, cuyos origenes se pierden en la antigüedad.

La tradicion de *Fausto* sirvió á Marlowe para componer su drama, dando vida á esa especie de leyenda que las preocupaciones de los hijos del Norte, trasmitiéronles de generacion en generacion.

Más tarde, un genio poderoso tomando la misma tradicion, la inmortalizó, desarrollando las ideas filosóficas más profundas y más sábias que han producido los tiempos modernos.

Heine ha llamado al *Fausto* «la Biblia mundana de los Alemanes»; pero no es solo la Alemania, es la humanidad entera la que ha tributado al *Fausto* un digno homenage del genio inmortal de Gœthe.

Shakespeare, tomando una de esas tradiciones, ha reunido en su *Hamlet* las distintas fases del carácter del hombre.

Hamlet, como concepcion dramática, es defectuosa.

Le falta colorido á algunas de sus escenas, conexion en los sucesos, y á veces Shakespeare cae en contradicciones flagrantes.

Pero si bien el drama tiene esos defectos, los personajes están bien caracterizados.

Hamlet tiene rasgos sublimes, ideas profundas y coloridos acentuados.

Un cuadro de sombras ha servido á Shakespeare para crear la figura luminosa de su *Hamlet*.

Estudiado bajo el punto de vista moral, filosófico y fisiológico, es un personaje que ofrece vasto campo á la inteligencia del hombre.

Gœthe en su *Wilhelm Meister* ha estudiado á *Hamlet* bajo el punto de vista moral y filosófico.

Gœthe deja ver la impresion que produjo en su espíritu, cuando hace esclamar á Wilhelm «no recuerdo que jamás un leon, un hombre, un suceso cualquiera de la vida, me haya causado tanta impresion como esos trozos admirables.»

« Diríase que es un genio celeste que acerca á los hombres para enseñarles « á conocerse ellos mismos. No es poesía: es un libro abierto, el libro inmenso « del destino, es el torbellino de la vida más tempestuosa que sopla sus hojas y las « desenvuelve rápidamente á nuestra vista. Tanta fuerza y ternura, tanta ajita- « cion y reposo, me sorprenden y confunden. ¡Ah! No podrás descubrir todo « lo que por mí pasa! Todos esos presentimientos que sobre el hombre y su des- « tino me han atormentado desde mi infancia con una vaga incertidumbre, vuelvo « á encontrarlos en Shakespeare cumplidos y esplicados; todos los misterios se han « aclarado sin que puede precisarse donde está la palabra del enigna.»

Wilhelm Meister hablando á la tropa de comediantes que dirige, les da consejos, que segun Théophile Gautier, tienen el mismo valor que los dados por *Hamlet* á los comediantes que han de representar la pieza para desenmascarar á su tio.

Wilhelm Meister dice, que habiendo tomado el rol de *Hamlet* á su cargo creyó estudiar su papel reteniendo en la memoria los momentos más bellos, los monólogos, las escenas en que la fuerza del alma, la elevacion y la vivacidad del espíritu se dan rienda suelta, y en las que los transportes violentos del corazon tienen una expresion viva y patética.

Pero las creencias de Wilhelm fueron modificándose á medida que estudiaba su rol.

Desesperado de estudiar el conjunto general de la pieza para interpretar el personaje de Shakespeare, buscó las huellas más remarcables del carácter en su primera juventud, antes de que se hubiese producido la muerte de su padre.

Las investigaciones de Wilhelm le llevaron á esta conclusion: «*Hamlet* es un « príncipe que ha crecido bajo la influencia inmediata de la magestad real: la idea « de la dignidad y los derechos inherentes al trono, el sentimiento de lo bueno y « de lo noble, y la conciencia de su ilustre origen se desenvolvieron en él desde su « infancia. Era un príncipe nacido para serlo; queriendo reinar para cimentar el « reinado de la virtud. Bello y complaciente, moral por naturaleza, habria sido el « modelo de la juventud y la delicia de todos.

«Su amor por Ofelia era una necesidad de su corazon; su carácter franco le « atraia al cariño por el amigo; instruido en las artes y en las ciencias, tenia los « conocimientos suficientes para conocer lo bello y lo bueno, y si su tierno corazon « daba cabida á ódios, lo hacia para despreciar y para atormentar con sus palabras « irónicas y amargas á los inconstantes y pérfidos cortesanos.»

Su carácter franco le hacia olvidar las ofensas recibidas: «pero en cambio era irreconciliable con todos aquellos que hubiesen salvado los límites de la justicia, de la virtud y de la clemencia.»

Sentados estos hechos, Wilhelm vuelve á considerar á *Hamlet* en el estado que Shakespeare lo presenta.

El príncipe feliz, vé desaparecer sus sueños: su padre muere de repente—el trono pasa á poder de su tio—y apenas han trascurrido dos meses despues de su muerte, cuando la madre contrae matrimonio con aquel.

Su posicion en la corte quedó reducida á la de uno de tantos caballeros; en una palabra, «vé pasar su vida como un sueño desvanecido.»

Hijo tierno, pensó llorar en compañia de su madre *la muerte del héroe que habia perdido.*

Hamlet habria preferido verla morir antes que presenciar su enlace con su tio: «de los muertos no puede esperar socorro: entre los vivos no encuentra apoyo: la madre es una mujer: *Fragilidad, tu nombre es mujer.*»

«Pobre huérfano, no hay felicidad en este mundo que le devuelva lo que ha perdido» agrega—*Wilhelm Meister.*

Para el alma delicada de Hamlet «la tristeza y la reflexion son una carga muy pesada.»

En este estado la sombra de su padre se le aparece y de sus labios oye terribles palabras que le revelan la causa de su muerte.

Su padre le ha gritado: «Venganza! venganza!—Acuerdate de mí! »

Hamlet se sobrecoje ante esas palabras; necesita vengar á su padre:—duda, vacila, se desespera y despues esclama: «el carro del tiempo ha salido de su huella —y soy yo quien debo volverle á él—desgraciado de mí!»

Estas palabras sirven á Wilhelm para esplicar toda la conducta de Hamlet. Para Wilhelm el pensamiento de Shakespeare ha sido «pintar una alma impotente para obrar y cargada de una accion terrible. Es un árbol plantado en un vaso precioso que solo debió recibir en su seno perfumadas flores; las raíces de aquel árbol se han estendido y han quebrado el vaso que las contenia.»

El estudio moral y filosófico de *Wilhelm Meister* puede condensarse en estas palabras: «Le piden un imposible, no un *verdadero* imposible en si, pero es un imposible para Hamlet. Se vuelve de un lado á otro, avanza, retrocede, se agita, se oye llamar, se llama él mismo, y á veces suele olvidarse de lo que le preocupa pero sin hallarse satisfecho.»

Tal es el estudio brillante de *Hamlet* que Gœthe pone en boca de Wilhelm, Meister.

III

Taine en su «Historia de la literatura inglesa», hablando de Shakespeare, hace esta sábia observacion:

«Si Racine y Corneille hubieran querido establecer una psicología habrian dicho con Descartes: el hombre es un alma incorpórea, dotado de razon y de voluntad, nacido para la sociedad, su accion se desenvuelve por aserciones y réplicas, en un mundo construido por la lógica fuera de *tiempo* y de *lugar*.—Shakespeare habia dicho con Esquirol: el hombre es una máquina nerviosa, gobernada por un *temperamento*, dispuesta á las alucinaciones, impelida por pasiones sin freno y desordenada por naturaleza; mezcla de *animal* y de *poeta*, *ayant la verne pour esprit,* la sensibilidad por virtud, la imaginacion por guia y por resorte, conducida al acaso por las circunstancias, al dolor, al crímen, á la locura y á la muerte.

Con estos propósitos, Taine se esplica esas situaciones difíciles y esos momentes de arrebatos porque pasa el espíritu de Hamlet.

Segun Taine, *Macbeth y Hamlet,* no son otra cosa que la *relacion de un envenamiento moral.*

La muerte del padre de Hamlet empieza á ejercer su influencia sobre el *sistema nervioso* de su alma delicada é impresionable.

Así como al viajero á quien sorprende la tempestad rodeándole de sombras, le basta solo la luz de un relámpago para ver en un instante todos los objetos que le rodean, bastóle tambien á Hamlet una sola mirada para comprender toda la maldad de que es capaz el hombre.

Dónde están esas lágrimas que aún debieran rodar silenciosas por las mejillas de la esposa que hace dos meses ha perdido á su marido?

Dos meses apenas!... y el hijo asiste á las bodas de la madre con su tio!

Tenia razon para decir: *Fragilidad, tu nombre es mujer.*

La duda que invade el cerebro de Hamlet, opera un cambio repentino en sus ideas.

Desprecia á la humanidad, sin quererlo y sin desearlo; las circunstancias lo arrastran; no es dueño de su voluntad.

En ese estado, la sombra de su padre, le revela el crímen de su tio.

Sus palabras incoherentes, sus gestos, sus ademanes, todo, segun Taine, deja ver una especie de *monomanía.*

A la obra, pensamiento mio!—esclama Hamlet que siente bullir en su cerebro ideas que le atormentan, que le mandan obrar; y sin embargo, permanece indeciso.

Su actitud en la comedia que hace representar para desenmascarar el crímen de su tio, revela esa alteracion de su ser:—« Se levanta, vuelve á sentarse, reclina su cabeza en las rodillas de Ofelia, interpela á los actores, y comenta el drama á los espectadores. »

La desesperacion y el dolor se apoderan de esa « alma tan delicada para sufrir y tan poderosa para sentir. »

« Esta admirable construccion (la tierra) me parece un estéril promontorio... El hombre no me agrada, la mujer tampoco. »

El alma enferma de Hamlet al pronunciar estas palabras, pinta á la naturaleza con colores enfermizos.

Su pasion por Ofelia es verdadera; pero esa pasion se debilita, se oscurece ante el cuadro sombrío que contempla indeciso é irresoluto.

Ofelia habia oído de labios de su amante, decirla:—« Dudad que los astros sean de fuego—Dudad que el sol se mueve—Dudad de la verdad—Dudad de todo, pero no dudeis jamás que os amo »; y sin embargo, ahora le veía pálido el semblante, en desórden los vestidos, profiriendo palabras sangrientas contra la mujer.

« La belleza es un medio de prostituir la inocencia—Véte á un claustro! » He ahí las palabras que su amante la repetia con insistencia.

Polonius, padre de Ofelia y esta misma, atribuyen la locura de Hamlet á su pasion por ella.

Cuando sorprende á su tio orando, acosado por los remordimientos, su primer pensamiento fué precipitarse sobre él y ultimarlo.

Pero al acercarse con la espada desenvainada, la reflexion vuelve á su espíritu.

Matarlo cuando está orando, seria mandarlo al cielo.

« Un malvado mata á mi padre,—y por eso yo, su único hijo, mandaria al cielo á su asesino »—y luego agrega:

« *Up sword!...* Conocerás un golpe más horrible. »

Esas vacilaciones, esa irresolucion, ese pretesto fútil de Hamlet para no matar al asesino de su padre, no es otra cosa que su repugnancia por el crímen.

Hamlet mata, pero mata sin voluntad: las circunstancias lo llevan á cometer el crímen.

La escena con la madre es admirable.

El hijo es implacable: su lenguaje es hiriente, y su rol es el de un acusador.

No vé que hiere á la madre; solo vé la figura ensangrentada del padre que le pide venganza.

Polonius, que está oculto en la tapicería, creyendo en peligro á la reina, grita: *Socorro!* Hamlet oye su voz: cree que es su tio quien le escucha, y exclama: « Qué hay! *Una rata!* »—y tirando de su espada atraviesa la tapicería, hiriendo á Polonius.

Al oir la exclamacion de dolor de Polonius, dirigiéndose á la madre, le dice:

« Muerta! Apuesto un ducado que ha muerto! »

Pero la realidad aparece á los ojos de Hamlet, y vé que el muerto no es su tio, sino el padre de Ofelia.

Las circunstancias le han llevado á cometer un crímen: la *perversion moral* de Hamlet, empieza en esos momentos.

La muerte del padre de su Ofelia, no le sorprende: le basta saber que es un vil cortesano del rey que espia sus acciones y sus palabras.

Rosencrantz y Guildensteim caen más tarde asesinados por su órden.

La *alteracion nerviosa* de Hamlet está en toda su plenitud.

Su filosofia desesperada le hace considerar al hombre verdadero en un cadáver:—« Honores, placeres, ciencia, sois una máscara que la mente nos quita. »

Así raciocinaba ante la tumba de su Ofelia.

La muerte de Laertes, de su madre, de su tio á quien hace beber la copa de veneno, todas ellas son producidas por hechos en los cuales Hamlet ha sido *causa* ó *ejecutor* sin *voluntad* pero con *accion*.

Taine dice: « la naturaleza le dotó de genio: los hechos de la vida le llevaron á la locura y á la desgracia. »

Como se vé, Taine atribuye á una *alteracion nerviosa* este estado del espíritu de Hamlet, estado que clasifica de *locura*.

IV

Segun Mayow, el *Hamlet* difiere de las demás obras dramáticas de Shakespeare, en que *Hamlet es en sí una creacion admirable.*

Mayow cree que en *Hamlet* todo está conforme á la naturaleza más elevada, en el órden moral, intelectual y físico.

« Si Shakespeare no lo hubiese creado, seria imposible concebirlo con el carácter que aquel le imprimió »—agrega Mayow.

« Sin embargo, dice el mismo autor de la naturalidad y de la verdad con que está pintado el carácter de Hamlet difícil es penetrarlo. »

Mayow lo considera sujeto á tres causas determinantes de su estado:

1° La muerte de su padre.

2° El matrimonio incestuoso de la madre con su tio.

3° La revelacion hecha por el espectro de su padre.

Todo esto lo hace dudar, altera su ser, pero no trastorna su razon.

La organizacion intelectual y moral de Hamlet le colocan en situaciones difíciles.

El equilibrio de sus cualidades y la perfeccion de sus facultades lo tienen inmóvil en la inaccion.

Esta asercion la confirma Mayow con sus palabras: « Así la conciencia nos vuelve locos—y así los colores naturales de la resolucion son ténues y desaparecen con la palidez de la meditacion; y las decisiones enérgicas, los grandes proyectos delante de la idea de la muerte, cambian de rumbo y pierden el nombre de accion. »

El principal objeto de Mayow se dirige á hacer ver que Hamlet no ha procedido inspirado por la *locura.*

Mayow se pregunta: su locura es evidente ó simulada? ó bien, la locura simulada en un principio acabó por convertirse en realidad?

Mayow rechaza toda idea de locura.

Segun él, Hamlet está fatigado, abatido, lleno de angustias, anonadado por el sufrimiento; pero en la intencion de Shakespeare como en la conducta de su héroe, no hay hecho alguno que confirme la locura.

Hamlet no procede por ilusiones: busca un objetivo, y para conseguirlo simula hábilmente la locura.

« La conversacion, agrega Mayow, con Horacio, Rasencrantz y Gueldenstein, con los comediantes y con el sepulturero, son pruebas del buen sentido de Hamlet. »

Sus monólogos revelan ese buen sentido.

Mayow hace notar que una vez que vé partir á los comediantes á quienes ha preparado ya con un fin determinado, exclama: *Ahora estoy solo.*

Estas palabras *estoy solo*, no admiten ni la prueba de que haya en Hamlet *locura* ó intervalos lúcidos.

Los que han tratado de establecer la *locura* de Hamlet, se han fundado en su conducta cruel con la bella Ofelia.

Mayow hace notar que debe tenerse presente que *Hamlet* lo que buscaba era simular de tal manera la locura, que no diera lugar á sospecha alguna.

Sus palabras á Ofelia forman parte de un plan concebido y madurado.

Por otra parte, Hamlet trata de romper ese amor con Ofelia.

Por más doloroso que fuera para él abandonar á Ofelia tenia que buscar una causa justificativa de sus actos.

Sus palabras á Ofelia *Vete á un claustro*, sirven á Mayow para confirmar sus ideas.

« Ah!—exclama Mayow—me seria doloroso pensar que una imaginacion « tan viva, ese espíritu tan vivaz, esa sagacidad sin rival, esa increible penetra- « cion, esa profunda fisonomía, ese sentimiento tan puro, esos sarcasmos tan mor- « daces, esas irresoluciones tan repentinas, sus inimitables expresiones, esa mara- « villosa elocuencia, esa delicadeza de conciencia, ese corazon tan tierno, ese « heróico dominio sobre sí mismo; que todas esas perfecciones sean únicamente « los efectos de una razon trastornada, de un espíritu alterado ó al menos acer- « cándose á la locura, en lugar de ser los rasgos con que solo el gran poeta podia « concebir y ejecutar semejante creacion, sirviéndose de ellos para mostrarnos « la inteligencia más completa, cuyo espectáculo no ha sido soñado por los « hombres! »

Tal es el juicio de Mayow.

V

Gœthe en su *Wilhelm Meister*, no hace sino considerar Hamlet bajo el punto de vista moral y filosófico.

Examina su carácter, retrocediendo á buscarlo antes de producidos los sucesos que Shakespeare presenta en escena.

Hamlet habia sido educado en Alemania, y por consiguiente, su espíritu estaba impregnado de las doctrinas filosóficas de los hijos del Norte.

Sus monólogos son la prueba evidente de esa filosofia profunda que es peculiar y característica á los alemanes.

Ser ó no ser: he ahí el problema, estas son las palabras que Shakespeare pone en boca de Hamlet.

La duda asalta su espíritu, necesita tomar una actitud definida; quiere obrar pero se mantiene inmóvil.

Su carácter apacible é impresionable se transforma por el cúmulo de las circunstancias terribles que lo envuelven, bajo la influencia de las ideas que bebió en la escuela alemana y que bullen en su cerebro con una rapidez vertiginosa.

El excepticismo se apodera de Hamlet.

Su pasion por Ofelia no es tan fuerte, como para borrar de su imaginacion el incesto, el crímen, la miseria y el lodo en que ha caído su desgraciada madre.

Persigue un propósito: quiere vengar á su padre en la persona de su tio, su asesino.

De ahí esa lucha constante en que se debate, esa nube de sombras y de dudas que lo envuelve.

Taine ha ido más allá: ha analizado á *Hamlet* bajo el punto de vista fisiológico y ha encontrado en todos sus gestos, en sus palabras, en sus acciones, un estado de locura.

Hamlet no es otra cosa para Taine, que un *envenenamiento moral.*

Mayow, por el contrario, cree hallar en él una inteligencia clara y perseverante.

No obra bajo el estado de demencia, no hay tal *envenenamiento moral* para Mayow.

Hamlet trata de vengar á su padre; necesita estar poseido de la verdad de las palabras reveladas por el espectro.

Cómo conseguirlo?

Qué medios empleará para dar con la verdad?

Su plan es hábil y bien combinado: se finge *loco* para ir á su objeto.

Engaña á los que le rodean, persuade á sus espias que su locura es evidente, hasta que llega el momento de su venganza.

Los juicios de Wilhelm son claros, exactos y evidentes.

La controversia está en las ideas de Taine y Mayow.

Durante largos años las opiniones de los autores han estado divididas.

Para unos, Hamlet obraba en un estado de *escitacion nerviosa* que lo llevó á la locura.

Para otros, como Mayow, *simuló la locura* como base de un plan para conseguir sus propósitos.

Pienso con Mayow que la locura de Hamlet fué simulada; pero pienso tambien con Taine, que acabó por caer en la locura.

Los crímenes cometidos por Hamlet revelan á lo que conduce en el hombre un estado de *perversion moral.*

Reasumiendo lo dicho, creo que tomando como base el carácter moral que de Hamlet hace Gœthe en *Wilhelm Meister*, las ideas de Mayow y de Taine pueden armonizarse.

Hay un hecho innegable para todos: Hamlet no es otra cosa que la duda, la irresolucion, la energía y la debilidad; en una palabra, es un *conjunto* de pasiones que se baten en desesperada lucha, y que acaban por debilitar su espíritu y quebrantar su cuerpo.

Que Hamlet simula la locura, es un hecho evidente; pero tambien lo es que las circunstancias, como dice Taine, le llevan á obrar sin quererlo y hasta sin saberlo.

Dada las condiciones del carácter de Hamlet, es lógico deducir qae el desarrollo de los sucesos ha exaltado su cerebro hasta llevarlo á la *locura.*

Ernesto Rossi

(« La Tribuna » de 24 de Setiembre de 1879)

I

Tratándose de obras de arte, la escuela histórica moderna difiere de la antigua en que la primera constata leyes y la segunda impone preceptos.

Es necesario buscar los elementos estéticos que concurren á ella, porque esos elementos dan á la obra de arte vida y forma.

Un cuadro, una estátua y una tragedia pertenecen á un conjunto, que es la obra total del artista.

Cada artista tiene su estilo.

Un pintor tiene sus coloridos, sus tipos de preferencia, su manera de componer y sus procederes.

El dramaturgo tiene sus personajes violentos ó apacibles, sus intrigas, sus desenvolvimientos trágicos ó cómicos; sus períodos, su estilo y hasta su vocabulario.

La poesía, la escultura y la pintura tienen un carácter comun, una índole semejante: son artes de imitacion.

La imitacion para el artista no es la copia fiel de los objetos que lo rodean.

El artista tiene su creacion y la aplica á la imitacion.

Una estátua tiene que reunir los elementos y los accesorios de lo que representa.

Crear no es desfigurar.

Shakespeare tiene su estilo propio, sus tipos; en una palabra, su teatro.

Shakespeare es un creador admirable á quien las costumbres, las diversas épocas y las variadas faces del hombre, suministran elementos para ejecutar sus obras.

La filosofía panteista que supone á Dios en todo, germinó en el cerebro de Gœthe la idea que más tarde desarrolló con formas sublimes en el *Fausto.*

Su creacion le lleva á definir el *pasado* y la *nada*, en una fórmula que pueda ser esplicada al género humano que, concibiendo esas ideas, no puede penetrarlas.

El Dios mundano de los alemanes buscó en esa filosofía sus elementos de concepcion.

Una vez que tuvo esos elementos, se elevó fuera del mundo positivo para ir á regiones más altas, donde el horizonte que se ofrecia á su mirada olímpica fuese infinito como Dios.

Buscó ese mundo elevado para pasearse altivo por el cielo del genio y de la sabiduría.

De esa manera, podia posar sus ojos sobre el mundo con la mirada tranquila de un dios griego, y señalar con su dedo, en el cielo, el camino de las estrellas!

Gœthe domina por su magestad y por la grandeza de sus ideas.

Shakespeare domina por su calma estóica.—Como el escultor, talla en mármol sus ideas.

Hay belleza artística en sus obras, pero tienen la dureza y la frialdad del mármol.

En Racine hay la forma clásica de la tragedia.

En sus obras esa forma es uniforme, armoniosa inalterable.

Racine escribió para la nobleza.

Racine no concibe un Orestes grotesco en sus ódios; sus tipos son galantes, nobles, y hablan con cultura.

No hay en la tragedia de Racine gritos estridentes, situaciones brutales; esclu-yc el desórden que nos ofrecen las tragedias de Shakespeare.

Racine busca en la corte sus personajes.

Shakespeare como Homero los buscan en la humanidad.

Homero los encuentra en la heroicidad de los vencedores de Troya.

Corneille dejando la escuela de Racine, abandona la severidad de la forma, la elevacion del lenguaje, para hacer un estilo más familiar al público.

Abandona la tragedia para entrar al drama.

Todos estos genios en sus grandes creaciones no se han separado de la naturaleza: han creado imitando, teniendo en cuenta las costumbres, las épocas y el público para quien escribian.

El artista dramático que debe interpretar un teatro semejante, tiene que reunir condiciones sobresalientes, en la declamacion, en el conocimiento del personaje, en la idea del autor y en la época que vivió.

Y estos conocimientos que se adquieren por el estudio, no bastan para ser un buen actor.

El talento y el conocimiento del corazon humano, deben complementar á aquellos.

II

Ernesto Rossi nació en Livornia el año 1829.

Sus primeros estudios para abrazar la carrera de abogado los hizo en la Universidad de Pisa.

Apasionado del teatro dramático, se sintió inclinado hácia él, y su primer

debut fué en la compañia que dirigió el célebre trágico Módena, su primer maestro.

Rossini y Salvini han trabajado juntos bajo la direccion de Módena.

Sucesivamente fué representando con éxito el *Hamlet*, *Otello*, *Ruy Blas* y *Romeo*.

Pero su popularidad nació en la representacion de *Francesca de Rimini*, interpretando el rol de Paolo en compañia de sus célebres colegas la Ristori y Salvini.

Apenas tenia veinte y cinco años, cuando reveló sus cualidades de gran artista, conociendo el teatro de Shakespeare, el más difícil para comprenderlo y para interpretarlo.

¿Reune Rossi las condiciones requeridas para ser un buen artista?

Diderot en su libro « Paradoxe sur le comedien », desenvuelve dos doctrinas diametralmente opuestas para buscar las condiciones requeridas para ser un buen artista.

La humanidad ofrece tres tipos de hombre.

El hombre dc la *naturaleza*, el hombre del *poeta* y el hombre del *artista*.

¿Qué línea marca el límite de estos?

Es fuera de duda que el hombre de la naturaleza, es menos grande que el hombre del *poeta*.

El poeta imita el hombre de la *naturaleza* que es el tipo genérico.

El hombre del *poeta* es una especie.

El poeta le ha adornado con las concepciones de su inteligencia, haciéndole más simpático.

El hombre del *artista*, es á su vez más grande que el del *poeta*, siendo más exagerado.

El hombre del *actor* tiene el elemento del hombre *natural* en cuanto á la forma exterior que lo caracteriza.

Comprende al del *poeta*, porque solo vive para interpretar el rol que le ha designado su autor.

Diderot se vale de una figura ingeniosa para definirlo, diciendo que el hombre del *artista* se coloca dentro de un *maniquí de mimbre* del cual es el alma.

Esa alma á veces mueve de tal manera el *maniquí*, que el mismo poeta llega á desconocer su hombre.

Esa alma será tanto más poderosa, cuanto mayores condiciones reuna el comediante para desenvolverse en el teatro.

El artista debe sufrir y esperimentar realmente las emociones del rol que representa?

El hombre sensible obedece á los impulsos de la naturaleza, interpretando el grito del corazon.

Son estas las cualidades de un buen artista?

La inteligencia debe predominar en el artista.

Tiene que ser dueño de la escena, estar al cabo de todos los detalles:—un

grito mal ejecutado, un gesto estemporáneo le hace chocante á los ojos del público que le escucha.

El grito de dolor que puede moderarse ó exagerarse en la escena, á voluntad del comediante, es lo que constituye una de las condiciones requeridas para ser un verdadero actor.

Así lo vemos á Rossi observar detenidamente los fenómenos de la naturaleza, tomando por modelo al hombre sensible, y en ese estudio ha encontrado lo que en el teatro debe agregar ó suprimir para interpretarlo.

Si Rossi se guiara solo por los impulsos del corazon, se sentiria desfallecer, pasaria por transiciones tan violentas, que acabaria por quedar sin sensibilidad.

Sentiria emociones internas que pasarian para el público sin éxito alguno.

Pero Rossi ha hecho del teatro un verdadero estudio.

Ha dejado de ser un comediante comun para ir á agitarse en una escena más bella y más grandiosa.

Rossi vive en la escena del arte.

La inteligencia nutrida por el estudio, hacen que Rossi sea algo más que un fiel intérprete de Shakespeare, Racine, Delavigne, Alfieri, Dumas y Pellico: *Hamlet*, *Luis XI*, *Kean*, *Otelo y Shylok;* la duda, la hipocresía, el vicio y la virtud mezcladas, la venganza de una raza aplastada, viven con formas animadas en la escena.

Rossi les infunde aliento, les da vida, nervio; y levantándolas las presenta al público, descarnadas, pálidas, atrayentes ó repulsivas, pero admirables y grandes.

Se impone al público, le trasmite sus emociones exteriores y le hace esperimentar sentimientos y sensaciones correlativas á su rol.

Rossi tiene además un carácter artístico; es decir, sabe apoderarse del público y suspenderlo para dejarlo caer en las emociones que él quiere.

Si ese carácter le faltara, desfiguraria la tragedia y descompondria el drama.

Este carácter es el medio por el cual Rossi pone en juego las pasiones: las agita, las desborda ó las comprime.

Supóngase un cuadro en que el dramaturgo presenta en lucha el vicio y la virtud.

Supóngase además, que para hacer triunfar la virtud se la hace pasar por momentos tan difíciles, que el público cree ver con disgusto su derrota por el vicio.

Si ese carácter, esa pasion ó la interpretacion total de la obra, no es tal como se las concibió, ese cuadro queda imperfecto y cesa la ilusion; y cuando la ilusion cesa, desaparece el conjunto que encierra á la obra y al artista, y con él desaparece la *mágia teatral.*

III

La manera de decir, es otro elemento esencial en el artista.

Rossi tiene uniformidad en su lenguaje.

Su voz es sonora, se levanta por grados, se inflama á medida que la pasion va desbordándose.

Pero esa elevacion en la voz es como una escala agradable al oído.

Rossi no pierde la diccion con las transiciones de la voz.

Su voz, sus palabras y sus acciones son coexistentes con relacion á la escena que ejecuta.

La voz y la pronunciacion, los sonidos y las palabras, son un conjunto de elementos armónicos que caracterizan á Rossi.

El órgano de la voz difiere de los órganos del oído y de la vista, en un punto esencial.

Las operaciones que ejecutan estos dos últimos son el resultado de un acto involuntario.

El órgano de la voz solo se ejerce por la accion de la voluntad.

No se puede ver y oir como se quiere, sino como se puede.

El acto voluntario de la palabra, permite hablar más ó menos fuerte, más ó menos breve.

No hay un arte para la vista y para el oído, mientras que lo hay para hablar, desde que la palabra es susceptible de modificaciones por el solo impulso de la voluntad.

El órgano de la voz es á la vez que un *órgano*, un *instrumento:* como el piano, tiene un teclado especial.

La voz recorre tres especies:—la voz baja, la voz media y la alta.

Rossi ha prestado toda su atencion á la voz media, recordando sin duda las palabras del actor Móle—*Sans le medium pas de posterité.*

La voz media que es la ordinaria, es la que expresa todos los sentimientos naturales y verdaderos.

Las voces altas y bajas responden á situaciones determinadas, y solo se deben emplear excepcionalmente.

Ernesto Legouvé compara á las notas altas con la caballería de un ejército, reservada para las cargas brillantes, á toque de clarines,—las notas bajas son la artillería; pero el elemento que más preocupa al táctico y que más á menudo se emplea es la infantería,—las notas medias son la infantería de ese ejército.

Estas tres especies tienen sus tonos y medios tonos, y sus sonidos intermediarios.

Las transiciones de la voz son ejecutadas admirablemente por Rossi.

Rossi como buen artista es parco en los sonidos elevados y bajos de su voz: su arte se reduce á combinar esos diversos registros para obtener esa variedad de timbres que es á la vez agradable para el público y tranquilo para el artista.

Se dice que Rossi ha perdido algo del volúmen de su voz.

La edad y el contínuo ejercicio que de ella hace, tienen necesariamente que amenguarla.

Pero Rossi, como los grandes actores, sabe metamorfosearla, dándole brillo, vida y armonía en los sonidos.

Le vemos en *Otello* rugir como una pantera, devorado por sus pasiones violentas, languidecer su diccion y apagar su voz en *Hamlet*;—es el artista que caracterizando esos dos seres, sabe modular la voz, dar energía ó suavidad á las palabras.

La fuerza, la sensibilidad y la energía en la manera de expresarse, requieren una condicion á la que Rossi ha prestado toda su atencion:—la puntuacion de las frases.

IV

La fisiología de Rossi basta para darle el nombre de un gran artista.

Leon Dumont en su teoría de la sensibilidad, esplica los fenómenos que producen el contagio de las emociones.

El hecho de expresion y la nocion de este hecho son fenómenos ordinariamente coexistentes, y á esto deben la propiedad de sugerirse recíprocamente.

El espectáculo de estos hechos en otras personas nos sugiere directamente por la percepcion de la idea que tenemos, provocando indirectamente su cumplimiento en nosotros.

Lo que es evidente en la expresion por ciertos gestos naturales, es tambien evidente en la expresion patética de la palabra.

El acento triste de un orador basta para hacer tomar una expresion de tristeza á la fisonomía.

El movimiento de las cejas, la fuerza en la mirada, la colocacion dada á los párpados, en una palabra, todas las funciones de los músculos de la cara producidas por una sensacion interior cualquiera, la ofrece fielmente Rossi en el teatro.

En el *Otello* la desesperacion y las manifestaciones de los celos y del dolor, se pintan de tal manera en su semblante que, como dice Mme. de Staël hablando de Talma, á dos pasos de él se produce el terror.

Rossi interpretando á Romeo, comunica á su rostro esa expresion involuntaria que la emocion por la presencia ó la voz de un ser querido despierta en nosotros.

Rossi en *Kean* ha interpretado no solo el drama de Dumas: ha tenido presente, ha estudiado los detalles de la vida agitada de Edmundo Kean.

Pero Rossi sobresale en *Kean*, no por la creacion de Dumas, sino por la escena de *Hamlet*.

Esta creacion de Shakespeare es la más difícil de interpretar.

Es un personaje sobre el cual se discute todavia.

Unos creen con Taine que procedia inspirado por la *locura.*

Otros creen con Mayow, que su *locura* era simulada.

Con cuanta verdad hace decir Gœthe á Wilhelm Meister: Hamlet es un vaso de cristal dentro del cual se ha plantado un árbol en lugar de flores.

Shakespeare ha creado un ser de una sensibilidad esquisita, dentro del cual se agita un infierno de dudas, de debilidad, de impotencia, de ódios y de venganza.

Por eso resalta la escena más tocante del *Kean.*

Rossi ha hecho de *Hamlet* un estudio especial: es su obra predilecta, y quizá en gran parte deba su gloria y su reputacion á su admirable interpretacion.

En Rossi se siente vivir al Hamlet tal como lo creó Shakespeare.

Los grandes artistas inspiran cariño y admiracion, porque saben interpretar « la science du charme et de la beauté », como dice Theófile Gautier, definiendo el arte.

Concluiré con las palabras de Cané:—« Asistir á una representacion de Rossi es respetarse á sí mismo. »

Octavio Feuillet

Montjoye

(« El Nacional» de Octubre de 1879)

I

Dominado por la lectura de un bello artículo de Charles Bigot, asistí á la representacion del *Montjoye*, dada en el Politeama por la compañia que dirige el célebre artista Ernesto Rossi.

Hay apreciaciones exactas en las ideas de este escritor sobre el mérito de las producciones de Feuillet, al mismo tiempo que severidad en sus juicios.

Octavio Feuillet vivió en la corte de Napoleon III; fué ardiente sostenedor de la monarquía y sus afecciones siempre estuvieron de parte de la rama legitimista, no solo por sus creencias políticas, sino tambien por sus creencias católicas.

De ahí parte el juicio de Bigot, y de ahí arranca esa severidad inalterable con que aprecia á Feuillet.

Napoleon enviaba un ejemplar de su libro sobre César á Feuillet, y éste le dirigia una carta elogiándolo—dice Bigot, como queriendo probar de esta manera, que Napoleon contaba de antemano con el aplauso del escritor monarquista.

Y estas ideas de Feuillet, segun Bigot, son las que le han obligado á buscar sus personajes en la nobleza.

Un personaje honorable, lleno de virtud, capaz de grandes pasiones y de bellas acciones, no seria tal para Feuillet, sino llevara un título de nobleza.

Un personaje de Feuillet, es por lo menos visconde ó baron.

Con tales personajes no va á buscar accion y vida en la alcoba del hombre trabajador; la busca necesariamente en los grandes salones de la alta sociedad.

Si bien es cierto que la virtud como la honradez no son patrimonio de la nobleza sino de la humanidad, la esfera limitada en que Feuillet hace vivir á sus personajes, le acusa de no reunir las cualidades requeridas para ser un buen anatomista, un observador escrupuloso.

Conoce á la humanidad por una faz pequeña, pero no por eso le falta talento para producir elegancia en su estilo y moral en sus fines.

Feuillet ha sido satirizado implacablemente por la falta de originalidad en sus creaciones. Se le ha dicho que sus obras no eran otra cosa que tesis contrarias á las producciones de otros escritores, y que sin estas últimas, no habrian existido las suyas.

Debutó sosteniendo ideas opuestas á las que desarrolló Alfred de Musset, faltándole esos rayos de luz, esa pasiones violentas que al estallar fulminan como el rayo, y que nos arrebatan y nos dominan leyendo á aquel desgraciado poeta, á quien el infortunio hacia decir: «pas d'amuor et partout le spectre de l'amour.»

Paul de Saint-Victor, segun Sainte-Beuve, fué el que hizo popular la frase de Jules de Goncourt sobre Feuillet, llamándolo *le Musset des Familles.*

La aparicion de las producciones de Dumas hijo, borraron de la imaginacion de Feuillet, el recuerdo de Alfred de Musset.

Le supplice d'une femme dió elementos á Feuillet para crear á su *Julia de Trecœur*; la *Dame aux Camélias*, dió vida á la creacion de *Dalila*, lo que dió origen á su vez para que Bigot le llamase *le Dumas de Famille.*

Dumas, defendiendo ó atacando á la mujer, penetrando en su corazon, estudiando su vida moral y fisiológica, la presenta al público tal cual la presentaria un médico sobre la mesa del anfiteatro de un hospital.

Feuillet tiene la fuerza de Dumas para representar sus personajes, pero le falta el valor de aquel para vencer sus preocupaciones y dominar al público.

Feuillet no tiene lo que se llama la *accion terrible de la vida.*

Dumas es temerario, brutal en sus cuadros; Feuillet es medido y débil; le falta audacia, porque le sobra moral católica.

Así como Dumas lleva á la última conclusion la lógica de las pasiones, Feuillet ejercita su inteligencia en evitar esas conclusiones estremas.

Las pasiones violentas y enfermizas ó la histeria que caracteriza á los personajes de aquel, pierden en manos de Feuillet su naturaleza, y se transforman en concepciones ideales impregnadas de romanticismo.

Uno escribió para el *boulevard*, usando el lenguaje del *demi-monde:* el otro escribió para la alta sociedad, usando el lenguaje aristocrático.

Segun Bigot, Feuillet es el Dumas hijo del *faubourg Saint-Germain*.

II

Feuillet, huyendo de las situaciones violentas para desarrollar sus ideas en un teatro más tranquilo, usa medios de accion menos estrepitosos pero más peligrosos que los de Dumas.

Un marido que olvida sus deberes, volverá á su hogar, segun Feuillet, haciendo que una esposa despierte en él la pasion de los celos.

Esa mujer honrada se dejará cortejar por los amigos de su marido hasta conseguir el objeto que la guia.

Hay un adajio muy vulgar y que encierra una gran verdad: «no se juega con fuego sin quemarse.»

El espediente á que recurre esa mujer encierra grandes peligros, razon por lo que no puede producirse ese efecto, esencialmente moral, que predomina en Feuillet.

Puede, pues, decirse, que si el fin es moral, el medio para corregirlo tiene ribetes de inmoralidad que suelen dar resultados muchas veces fatales.

Esa apariencia de amor que la mujer demuestra por el amigo del marido; esa firmeza de corazon para dejarse cortejar, estrechar las manos, sufrir las miradas halagadoras del amante que supone en la sinceridad, es un espectáculo tan poco agradable al lector, que hace decir con razon á Bigot: «No se muerde la « manzana pero se le roe superficialmente, y mientras los dientes no lleguen « hasta el pericarpio, se salva la moral y no se ofende á Dios.»

En sus dramas y en sus novelas, Feuillet se satisface con los resultados sin cuidarse de la forma.

Sin embargo, ha sido más feliz como novelista que como dramaturgo.

La mujer ha sido mejor interpretada que el hombre.

El rol social del hombre, sus condiciones morales ó intelectuales y la variedad de sus actos, han hecho que él haya comprendido más fácilmente á la mujer que tiene un rol mucho más limitado, y sin accion propia.

Pero si bien ha sido más feliz en sus observaciones sobre la mujer, no por eso las presenta siempre con verdad.

Lo que caracteriza á las creaciones de los grandes escritores, es ese parecido, ese grado de parentesco que existe entre sus *ejemplares* y los *ejemplares* de la naturaleza.

Las pasiones de la mujer con las variaciones que ella presenta, no han sido bien estudiadas por Feuillet.

Las mujeres de Shakespeare, son distintas unas de otras, á pesar de estar dominadas por una misma pasion.

Julieta no se asemeja á Ofelia, ni se acerca á Desdémona.

La Carlota de Gœthe es distinta de su Margarita y de su Dorotea,

Feuillet reduce á cuatro grupos las manifestaciones de la pasion en la mujer.

En el primer grupo, coloca á la mujer del interior del hogar, tímida, dulce y resignada.

En el segundo, á la mujer sentimental y apasionada.

En el tercero, á la armonizadora de disgustos en la familia, que combina y realiza matrimonios, predicando con énfasis la moral.

Y, finalmente, el cuarto, es el tipo que caracteriza á la vejez en la familia, es la abuela, ó cuando menos la tia, alegre, conversadora y llena de chocheces.

Las señoras Camors, Ryas, Lucan, Dalila; la Condecita, Julia de Trecours; las señoras Tecla, Launis, y Mme. Peters, son seres que se agitan con distinto nombre en las producciones de Feuillet.

Si se tratara de ser presentado á una de esas mujeres, dice espiritualmente Bigot, las saludaria así: *Je vous connais*, *madame*.

La cuestion de fé y de ortodoxia en la mujer, Feuillet la introduce en plena accion, cambiando el aspecto dramático, cuestion que viene á ser un nuevo nudo gordiano al que solo se le puede cortar de un golpe á imitacion de Alejandro.

En su *Histoire de Sybile*, hace que su heroina, tipo completo de virtud y de moderacion, rompa sus proyectos de casamiento con su amante Raul por haberse permitido manifestar que, en materia de fé, no tenia creencias, lo que hace decir á Sainte-Beuve, que ni aún procediendo *cristianamente* podria aceptarse una resolucion semejante, si se tiene presente las palabras de San Pablo: «la infidelidad de la mujer justificará la infidelidad del marido.»

Sybile viene á quedar en las mismas condiciones de Clotilde, que representando el amor material, violentamente apasionada de Raul, al verse desairada, se entrega en brazos del sábio Gandrax, hombre de mérito y adornado de bellas calidades, pero *ateo*.

El ateismo de Gandrax hace exclamar á Clotilde: «con toda su ciencia, no tiene ni corazon, ni alma, ni espíritu, nada en fin, que pueda levantar á sus ojos, una mujer que cae.»

« No se ha visto jamás, dice Sainte-Beuve, que una mujer como Clotilde, se permita dirigir tales palabras á un hombre distinguido, sábio y miembro de una Academia. »

El contagio se apodera de Sybiles y de Clotilde: el catolicismo de Feuillet, las coloca en igual grado, cuando los caracteres de ellas debieran ser siempre diversos; la timidez contra la audacia,—el amor puro contra el amor material.»

La fé católica mata al arte, en este caso.

Para producir una buena escena ó un cuadro completo, es necesario *arte* y no

moral.—Su belleza depende del *arte*, que subsiste sin que tenga que apuntarlo la moral.

Feuillet abunda en moralidad, descuidando algo los medios de accion, la lógica de los sucesos y los caracteres que le ofrece la naturaleza para crear sus personajes.

III

En la noche del 24 de Octubre de 1863, subió á la escena del teatro «Gymnase» en Paris, el drama *Montjoye*, por no haber podido pasar en el teatro de la Comedia francesa.

Feuillet ha puesto en escena un personaje en el cual reside la habilidad y la intriga para conseguir fortuna, con cinismo y con crueldad.

Se ha hecho millonario arruinando á su socio Saint-Clair, que escapó á su quiebra ruidosa, suicidándose y dejando un hijo en el abandono más completo.

Montjoye ambiciona la vida pública; sueña con el Consejo General y con la diputacion y sus esfuerzos se dirigen á ese fin, preparando manifestaciones populares á su persona.

Pero en estos momentos, su pasado va á caer sobre su cabeza y necesita conjurarlo. Hay rumores sospechosos sobre el origen de su fortuna y sobre la causa del suicidio de su ex-socio.

El hijo de éste, Jorge, que ignora todo esto, solicita proteccion y apoyo de Montjoye. Este le recibe contento y le ofrece su casa.

Lydia, hija de Montjoye, se enamora de Jorge, y su casamiento va á realizarse con el beneplácito de su padre.

En este estado de cosas, se produce el escándalo que descubre todo el pasado de Montjoye.

Sus hijos, Orlando y Lydia, saben por boca de éste que su madre vive en concubinato con él, y por lo tanto, que ellos no son hijos legítimos.

Lydia sigue á la madre que se separa de su padre; Jorge sigue á Montjoye que, desconociendo la sinceridad de esta resolucion, cree que su hijo le sigue por interés de su fortuna, y alejándolo de su lado, le asigna una pension mensual que éste rechaza para ir á sentar plaza en el ejército francés.

Descubierto el proceder infame de Montjoye para con su antiguo socio, y conocida la union ilícita que le une con Enriqueta, su hijo, Jorge Saint-Clair, se bate con él y cae atravesado de un balazo.

El amor de padre opera entonces una reaccion en Montjoye el egoista; Lydia se casa con Jorge, y Montjoye con su concubina, legitimando así á sus dos hijos; y con su fortuna paga las deudas dejadas por su antiguo socio, saliendo en busca de Orlando que ha sido herido en Solferino.

Tal es el drama de Feuillet. Unos cuantos hechos aislados, sin fuerza dramática y sin colorido bastan para reducir á la moral á un cínico, á un miserable de la talla de Montjoye.

Feuillet ha creado un tipo egoista, alejando los rasgos que deben caracterizar á su personaje y que han servido á Shakespeare y á Molière para crear á *Don Juan*, *Tartufo*, *Macbeth* y *Ricardo III.*

La accion dramática presenta al público un egoista, descreido, pero su maldad recien es conocida en el momento que el cajero Timoteo revela al hijo del ex-socio de Montjoye, para *descargar su conciencia*, la causa de la muerte y de la quiebra de su padre.

Esta revelacion no responde á ninguna causa lógica; no es, por consiguiente, el resultado de hechos anteriores. Hay violencia en la manera como se presenta esta escena. Más aún, el cajero Timoteo que ha vivido veinte años en casa de Montjoye, mereciendo de éste buena acojida, por el solo hecho de *descargar su conciencia* ¿santificará su traicion, vendiendo á su patron y revelando su crímen al hijo de su víctima con quien no está ligado por vínculo alguno?

No es presumible que un hombre honrado sea capaz de cometer semejante felonía con su benefactor.

¿Dónde está esa honradez de Timoteo, si durante veinte años ha vivido al lado del asesino de su jefe, guardando silencio, y sancionando con su presencia la infamia que revela más tarde, entregando las pruebas del delito al hijo de la víctima?

La honradez no está, pues, marcada con verdaderos rasgos en este personaje de Feuillet.

El escándalo de familia producido por los amores de Montjoye con la mujer del marqués de Rio Velez, trae la separacion de Enriqueta y de Montjoye.

Sus hijos siguen á la madre y Montjoye revela á su hijo Orlando la union ilícita en que vive con ella.

Es el egoismo, es la herida que el padre recibe de manos de su hija, ó es la vanidad del hombre la que domina entonces á Montjoye?

Indudablemente, es el cariño de padre, que revela más tarde, el que predomina en él y no es el egoismo frio é imperturbable con que Feuillet pretende adornar á Montjoye.

Un hombre de las condiciones y de la fuerza de voluntad de Montjoye, se vé obligado por Feuillet á silenciar los ataques de su cajero y de Saladin, gobernador de su castillo, que le enrostran con toda impasibilidad su crímen, sin hacer acto alguno de su autoridad, consintiendo que continúen en sus puestos y á su servicio.

Si Montjoye es el egoista para quien es indiferente todo lo que no se relaciona con su persona ¿cómo se esplica que los subalternos se permitan insubordinarse contra él, sin hacer siquiera uso limitado de su autoridad de patron?

La resistencia de Montjoye para casarse con la madre de sus hijos, no es tampoco un rasgo de egoismo.

Si esa mujer vivió á su lado con todos los honores aparentes de una esposa; si era un secreto su union con Montjoye, qué necesidad habia para que ella exigiese de éste el casamiento?

Cómo se esplica que un egoiste trate de celebrar lejos de Paris, algo más fuera de Francia, el matrimonio de su hija con Jorge?

Acaso á Montjoye debiera preocuparle que se supiese que Enriqueta era su querida?

Emilio Montégut, colaborador como Feuillet de la *Revue des Deux Mondes* y su amigo personal, uno de los escritores que más benigno ha sido en los juicios sobre el *Montjoye*, manifiesta que solo tendria elojios para él, si Feuillet no hubiese comprometido el objeto moral de su drama.

Montjoye debió concluir, segun Montégut, en cuarto acto, cuando éste despues de haber herido á Jorge, se vé obligado á huir de la presencia de su hija.

« Y, lo que choca mucho más, agrega Montégut, es verle venir en el último acto, buen padre, buen esposo y abierto á todos los sentimientos generosos.—Montjoye no debe poder convertirse en los buenos sentimientos de la naturaleza humana; por honor á la moral debe quedar tal cual es.—El drama concluye bien con la huida precipitada de Montjoye delante del dolor de su hija.»

El sentido comun, la moral y el sentimiento poético están acordes en pedir que el espectador se retire con la impresion del castigo del personaje principal.

El hijo de la víctima de Montjoye, tiene que ser herido por éste, violentando la moral, para producir la escena de la reaccion y del arrepentimiento.

Feuillet pretende en su drama, hacer lo que no le es dado á la naturaleza: cambiar el carácter.

Un hombre frio, severo, que permanece inalterable ante un peligro ó una desgracia, por el desmayo ó el dolor de una hija, se transforma en manos de Feuillet en una mujer tímida, tierna, sentimental, casi romántica.

Este *tours de force* de Montjoye, no me parece tan aceptable, no digo á primera vista, sino aún estudiándolo detenidamente.

Feuillet ha concluido su drama, haciendo feliz á su héroe.

Casándose con su antigua querida, casando á su hija Lydia con Jorge y rehabilitando el nombre del padre de éste, Montjoye ha realizado un hecho tan grande para Feuillet, que le premia, separando de su cabeza el castigo que debió sufrir.

En cuanto á los detalles, tiene escenas interesantes, á los que el talento de Rossi les dá vida y frescura, como el rocío vivifica á la flor que empieza á marchitarse.

V

ARTÍCULOS POLÍTICOS

1873—1879

NOTA

Faltan sus artículos en « La República » de 1879 y 1880, cuando era Director de ese diario y algunos de 1877, en el diario « La Situacion » donde colaboró, y que no hemos podido reunir.

Candidatura imposible

(« La Política » de Noviembre 19 de 1873)

Las cuestiones políticas que se ventilan en la actualidad, son de gran trascendencia y de adelanto para la República.

El General Mitre y el Dr. Alsina se disputan el poder, y probar la necesidad de la elevacion de uno de ellos, y la no aceptacion del otro, es lo que los ciudadanos deben ver y estudiar en este caso.

Para nosotros la cuestion está resuelta de antemano: el General Mitre es rechazado.

¿Cuáles son las razones para ello?

¿Qué garantías y qué desenvolvimiento político presenta el General Mitre?

¿Y cuál el que nos presenta la popular candidatura del Dr. Alsina?

El General Mitre, elevado al poder en circunstancias en que con su rara habilidad supo captarse las masas entusiastas de la República, ¿qué es lo que ha hecho, y cuáles son sus resultados?

El General Mitre destruyó caudillos para establecer otros que respondieran á sus ambiciones; formó su Congreso adicto y obediente á sus mandatos; hizo intervenciones vergonzosas, que más tarde atacó y últimamente ataca en su manifiesto.

Rechaza la idea más grande que le propusieran las Repúblicas Sud-Americanas—la liga entre todas ellas.

¿Por ventura cuáles eran las razones ó ideas que el General Mitre ha podido oponer á esta grande obra?

¡Ninguna! solo sus miras políticas y ambiciosas.

La República Oriental y el Paraguay fueron sus blancos; empezó por convulsionar á la primera, elevando al poder á un hombre que respondiera á sus ideas; no solo elevó al General Flores, sino que tambien lo protegió llamando en su auxilio al Imperio del Brasil, á ese Imperio cuya existencia es vergonzosa en el continente americano; como decia: el Brasil, unido con el General Mitre para destruir la mayoría, que aceptaba el Gobierno legal y constituido de Berro, destruyeron y desgarraron sus poblaciones y paralizaron su comercio, donde recien empezaba á florecer, bajo los auspicios de la verdadera libertad que le ha acordado su Constitucion.

Pero el General Mitre y el Brasil triunfaron materialmente, pero al mismo tiempo recibiendo del inmortal Leandro Gomez, en la heróica defensa de Paysandú, el bofeton más grande y glorioso para el pueblo oriental, y más vergonzoso para el *Maquiavelo argentino y brasilero*, acto semejante al que de Juarez recibió el emperador Napoleon III, con la diferencia de que Méjico triunfó de sus opresores, mientras que los orientales pagaron las iras y los ódios de los que sostienen que todos los medios son legales para llegar á un fin.

El tirano Lopez, el déspota americano, ese déspota poseido de un desprendimiento patriótico, corrió á salvar á una República hermana (no por esto justifico la tiranía de Lopez, sino que solo justifico lo que se refiere á la República Oriental). El General Mitre y el Brasil se consideran con todo derecho á intervenir y derrocar un gobierno legal, y destruir una República, y no pudieron admitir que otro extranjero pudiese sostener y ayudar á esa misma República.

¡He ahí el pensamiento bastardo!

He ahí la ambicion satisfecha del General Mitre y el Brasil respecto del Paraguay; ya las relaciones políticas estaban en disidencia, y un resultado fatal debia poner término á estos actos innobles y rechazables para todo republicano que alimente sangre de tal en sus venas.

El Brasil amenazado constantemente por el poder de la República del Paraguay, se alió con el General Mitre; ¡su ambicion estaba satisfecha! iba á mandar « el ejército mejor organizado y armado que hasta ahora se conocia en Sud-América »; el General Mitre deshechó las propuestas del Paraguay, no oyó la voz de la conciencia de ese país republicano, para satisfacer sus mezquinas y bastardas ambiciones.

Lo vemos últimamente en el Paraguay, *tratar de su candidatura* antes que del bien y adelanto de sus conciudadanos. El General Mitre ha hecho la figura más ridícula allí, burlado por el Brasil y el Paraguay, destruyendo la revolucion que correspondia á los fines y aspiraciones de la República Argentina; entreteniendo en conferencias á los jefes de la revolucion, para dar tiempo al Gobierno que armara sus tropas para recibir en pago del Brasil y del Paraguay, unos tratados favorables.

Y este político desecha las proposiciones leales de la revolucion, para aceptar las palabras de la política falsa y rastrera del Brasil y del actual Gobierno del Paraguay, que como el General Mitre sabe, no son sino serviles instrumentos, autómatas de la política brasilera.

Estos son los resultados de la GRAN POLÍTICA del *semi-dios* del partido mitrista.

Esta es la *gran política* del General Mitre, bien conocida en su pasado Gobierno por las interminables intervenciones en las provincias, en consecuencia siempre con el egoismo de trabajar para sí solo y para su círculo, olvidándose de los intereses del verdadero pueblo y del país en general.

Esta es en fin la gran política del hombre funesto para los intereses republicanos, en llevar nuestros soldados y nuestros ciudadanos á destruir pueblos, verdaderos hermanos de la democracia.

Ultimamente su partido, encarnado en el Dr. Costa, viendo que era imposible luchar contra la popular candidatura del verdadero republicano, recurre á las palabras degradadas y al lenguaje más soez, llenando de oprobios y de lodo á un hombre y á un partido, al cual se honrarian en pertenecer. De este modo pone el Dr. Costa una valla entre los partidos, para recurrir á las armas y á la intriga, exaltando los ánimos y preparando las masas incultas, para llevarlas á los atrios de las iglesias, y formar allí un *campo de Agramante*, como no há mucho la horrible matanza de Chivilcoy.

¿Con tales antecedentes puede la República aceptar al General Mitre?

Con tales cualidades, de un círculo ó camarilla de serviles instrumentos de su política ¿puede el pueblo aceptarlos?

¡Decididamente nó! donde se ahorque la libertad y el verdadero sentimiento republicano ¡mil veces nó!

Esta es la respuesta que domingo á domingo les da el pueblo en la inscripcion; esta es la respuesta que el pueblo les da en cada eleccion; y esta es la respuesta que siempre le dará el pueblo argentino á ese círculo ambicioso, verdadera encarnacion de la política brasilera.

Lo contrario sucede con el partido que eleva al Dr. Alsina: este es el hombre que encarna los verdaderos principios de la libertad y la República; este es el hombre que representa la mayoría del pueblo, que no se vende y que da su voto libre y espontáneamente por el candidato popular.

El Dr. Alsina, hijo del venerable ciudadano D. Valentin Alsina á quien se le llama con justicia *la verdadera virtud cívica*, con tal antecedente no puede renegar de su nombre y ser un mal patriota.

El Dr. Alsina mientras ha sido Gobernador de la Provincia, y en el poco tiempo que fué Presidente de la República, ha iniciado grandes cuestiones y zanjado empresas de gran porvenir para el país.

Nosotros no pretendemos con el cinismo más rechazable y audaz, comparar á nuestro candidato con ninguna gran figura histórica; no pretendemos como el círculo del General Mitre, compararlo con el inmortal Jorge Washington; pero sí pretendemos, y lo comparamos con un verdadero patriota, un verdadero republicano y un verdadero ciudadano, honrado é intachable en su conducta como gobernante.

Ante los grandes méritos del Dr. Alsina y sus grandes cualidades, como ha dicho muy bien el autor de las tres candidaturas: « Al lado de un grande orgullo basado en el conocimiento de su carácter, tiene una sincera humildad, nacida de la discreta conviccion, de que necesita y debe aprender; esta predisposicion, lo hace afable, sencillo, franco y algunas veces aún vulgar; lo que por otra parte es el resultado de las exigencias de su misma popularidad. »

¿Con tales dotes y cualidades el pueblo acepta al Dr. Alsina?

¡Sí, una y mil veces sí! porque él encarna los principios liberales y democráticos.

Hemos demostrado así la candidatura imposible del General Mitre en su aceptacion y la aceptacion de la del Dr. Alsina.

No trepidamos en anunciar y saludar á nuestros leales y verdaderos conciudadanos, la victoria del partido alsinista, y la elevacion á la Presidencia de la República al honorable ciudadano Dr. D. Adolfo Alsina y hundiendo al círculo de los *traficantes de la política.*

Ciudadanos: ahí los teneis, elegid el que mejor os parezca; que yo, como verdadero republicano, ya os lo he indicado.

La política personal

(« La Política » de Noviembre 24 de 1873)

« *L'Etat c'est moi.* »

Estas son las palabras y hechos que un tiempo dominaron en la Francia, bajo el reinado del más absoluto y egoista monarca.

Sucedió lo mismo en la República Argentina bajo el Gobierno del General Mitre: el adelanto y progreso de mi patria es el « mio y el de mi círculo »; estos fueron los principios del *gran político americano.*

En este Gobierno eleváronse hombres pérfidos y ambiciosos que sacrificaban el sentimiento nacional por el bienestar y adelanto de sí propio.

¡Qué importa el sentimiento republicano mientras nuestros propósitos se realicen!

¡Qué importa que la sangre argentina empape los campos de batalla, mientras ella me dé glorias, honores y galones!

Tales son los hechos y resultados de la política del General Mitre y su círculo, y tales las ideas que aspiran nuevamente.

Es evidente que el General Mitre nunca pudo contar con jefes argentinos, que fuesen adictos y sujetos á su voluntad, en cambio de que les recompensara su servilismo con elevarlos al grado de General.

Tal cosa nunca sucedió, y el General Mitre viendo que era imposible contar con el hijo del país para satisfacer sus fines, recurrió al mercenario para satisfacerlos.

Los actos heróicos de nuestros valientes y bravos oficiales no tenian mérito alguno para el General Mitre; pero sí tenian y tienen para todos los argentinos que más tarde colocaron sus nombres en las verídicas páginas de la historia, lan-

zando al mismo tiempo el anatema, al que pudiendo hacernos felices, no lo hizo por satisfacer sus bastardas ambiciones.

A nuestro ejército vinieron los extranjeros deshechados de su país, y llamados por el General Mitre, recibiendo galones y presillas en cambio de que le sirvieran para la realizacion de su pensamiento.

Si se duda, arrójese una mirada al ejército nacional y véase todos los puestos ocupados por el extranjero.

Ahora pregunto: qué mérito tienen ellos más que nosotros?

¿Serán acaso más valientes y pundonorosos?

Parece que no: el valor se coliga donde existe el patriotismo y el sentimiento nacional, y se dirá que un mercenario tenga más amor á nuestra patria que el mismo hijo de ella? El amor del mercenario es el oro y los galones: eso es lo que el General Mitre dió en pago de sus servicios á su círculo, deshonrando de ese modo el uniforme del ejército argentino.

Cuando el extranjero, con desprendimiento y amor al país en que vive, y á las instituciones que lo rijen, se presente á combatir con nosotros, entonces será aceptado porque él comparte sus desgracias y desdichas con nosotros.

Pero cuando es llamado para privar que el argentino se eleve y pueda ver é inspeccionar los artificios y mañas del egoismo político y absoluto, no son dignos de aceptacion; son seres inútiles que venden su existencia, para ocupar puestos encontrados en el ejército y esquilmar allí á nuestros pobres soldados, y hacer pactos bochornosos con los proveedores.

Todos nuestros generales son extranjeros que ayer sentaron plaza de soldados; los veis hoy con grandes honores y viviendo en la opulencia, mientras que el argentino para llegar al puesto de General ó Coronel tiene que luchar casi toda su vida, y esponerse á más de mil combates; sino, ved al General Conesa, al Coronel Mateo Martinez, hombres honorables y bravos oficiales que recien ascendieron á esos puestos despues de haber combatido por espacio de veinte y cinco á treinta años; pero esos hombres no fueron elevados á puestos públicos porque no se vendian, porque el General Mitre los aborrecia por la razon de ser leales y verdaderos ciudadanos.

Recordad unos cuantos años atrás, y vereis las fatídicas y sangrientas figuras de los caudillos elevados por el General Mitre.

Y nuestro ejército que cuenta con bravos oficiales, como Segovia, Solano, Roca, Campos, Ayala y miles otros, cuando los mireis con sus presillas, con justicia direis cuanta sangre darramada, cuantos años de servicio, de martirio y sacrificio para adquirir esos galones, mientras que otros, de repente, han ascendido á mayores puestos; no me estraña, ellos son leales, y no se venden: comprendo porqué los quieren humillar; ellos no venden sus brazos á la falsedad, egoismo é hipocresía.

Algo más todavia queda que decir sobre el Gobierno del *Washington americano*, en que se despilfarraron los dineros de la Nacion en negocios con los proveedores, llenando ellos sus bolsillos, mientras que á nuestros soldados se le adeuda-

ban dos años y estaban sumidos en la miseria; pero los proveedores recibian dinero para satisfacer más tarde los fines del General Mitre.

Llaman á semejante hombre el *Washington americano*: es una blasfemia comparar un ambicioso, desleal y mal ciudadano, con el patriota virtuoso cuya ambicion era el bienestar y progreso de su patria; ¿no es ultrajar la virtud, el honor y la conciencia?

Quien tal epopeya hizo del General Mitre no es un verdadero patriota, sino un ciego admirador engañado por la falsedad del General Mitre.

Pero nosotros que conocemos ya su política, y que sus ambiciones nos muestran sus resultados, nos preparamos á la lucha, no por la fuerza como ellos, sino con el derecho que nos acuerda nuestra Constitucion, y destruyéndolos para siempre, haciendo un favor á la humanidad y á la patria, salvándonos de que se compare un ambicioso con un ser virtuoso.

El dia de la eleccion se acerca; allí es donde recibirán el golpe mortal los esquilmadores del erario público y los ambiciosos desnaturalizados; allí el partido liberal y democrático les probará que la justicia y la equidad, siempre triunfan de la maldad.

Quosque tandem

(« La Política de Diciembre » 10 de 1873)

« Poblar es gobernar »

Alberdi.

Esta es una de las máximas verídicas de uno de los más ilustrados americanos; si esta máxima se hubiese seguido en la República, hoy estaríamos en un adelanto y progreso insuperable: más el mundo que abunda en ambiciosos despreocupados tanto del bien como del mal de sus conciudadanos, no aspiran, no ven sino un punto posible y aceptable: la satisfaccion propia, cualquiera que sea el medio de llegar á ella.

Cuando el General Urquiza fué derrocado de la primera magistratura de la República y lo remplazó el General Mitre, todas las miradas se fijaban en él, pensando en el adelanto y progreso de nuestra patria; pero ¡triste desengaño! todo falló en contra del pensamiento é ideas de los argentinos: el desmerecido ambicioso, no pudo por más tiempo soportar su careta de hipocresía, con la cual apa-

recia ante el pueblo, como el hombre patriota que se sacrifica por él; la ambicion desbordada se presentó ante nuestros ojos derramando sangre so pretesto de calmar revueltas intestinas y sobre esa sangre humeante, se elevaron nuevas y fatídicas figuras, caudillos sanguinarios, bárbaros procónsules y sedientos proveedores.

¿Qué podia salir de estos que por primera vez y sin pensarlo, se vieron en estos puntos?

¡Solo la tiranía y el sibaritismo!

Mientras se penetra en el Gobierno de ese círculo, muchísimo quedará aún que decir; pero no estrañeis, son los actos del señor feudal que deprime á sus siervos, en medio de los aplausos de sus cortesanos.

Revueltas, intervenciones, misiones al extranjero, guerras de aniquilamiento, despilfarros del erario público, los instrumentos de la *política personal*, degradacion, oprobios, fraudes electorales—¡basta! ¡basta! de semejantes golosinas.

Preparaos argentinos á vencer á los déspotas y ambiciosos personales; venced á esa camarilla que no es sino el *fac-simile* de la voluntad de su señor!

El Gobierno democrático es de todos, es la voluntad del pueblo reunida en esta forma representativa de Gobierno; si somos republicanos, si somos libres, si tenemos instituciones liberales, ¿cómo permitir la entronizacion de un déspota? ¡imposible! mientras existan argentinos tal cosa no sucederá, como lo está viendo ese círculo funesto.

Los venceremos sí, con armas leales, y no con intrigas y fraudes como los que usa el círculo personal.

Contra esa ambicion y contra ese poder ficticio, que no es sino oropel que desaparecerá ante el soplo de la voluntad del pueblo: por eso el Dr. Alsina descuella en la actualidad como la encarnacion de los principios democráticos, federales y liberales: por eso el pueblo argentino lo acepta; por eso este pueblo generoso le ofrece su voto espontáneo; por eso blasfema el *círculo político* de los ambiciosos y mandarines.

Así como un árbol se quiebra al soplo del huracan, el General Mitre y su círculo se doblegan, se inclinan, se magullan ante la libertad, el derecho y la Constitucion, encarnados en la persona del Dr. Alsina y del partido liberal y democrático.

El Dr. Alsina, hombre enérgico y patriota, será el que ponga en práctica la máxima del Dr. Alberdi: las colonias son hoy en dia el adelanto material de nuestra patria; la política paternal para con las demás Repúblicas Sud-Americanas, es el adelanto político para contrarrestar la influencia brasilera que al General Mitre debe su omnipotencia en el Paraguay y la imposibilidad de entrar nosotros en arreglos con esa República hermana y desgraciada.

Los hombres libres, los verdaderos ciudadanos conocen su deber y se levantan imponentes á ejemplo de los antiguos patriotas, de los mártires de la libertad romana, hollada por un ambicioso, así como Bruto y Casio se prepararán á vencer y

destruir al nuevo César, que pretende nada menos que coartar la libertad de nuestras instituciones.

La camarilla funesta tiembla y se estremece; su magnífico edificio está construido en una base carcomida y la mano que lo destruirá será este pueblo heróico y sacrificado; todos unánimes, y con voz temible, fulminante y justiciera; diráles como Ciceron al enemigo de la libertad romana:

¡Quosque tandem!

Ha llegado la hora; ya no abusarán de nuestra paciencia y el triunfo del partido liberal les mostrará á ese ambicioso, que el pueblo argentino reunido por su voluntad, levanta al honorable ciudadano Dr. D. Adolfo Alsina, destruyendo de un solo golpe al círculo fatal y bochornoso, levantando en alto la bandera de los sanos principios, de la libertad y de la democracia.

El triunfo republicano

(«La Política» de Diciembre 20 de 1873)

La inscripcion ha cesado; ella ha mostrado cual de los partidos políticos es el que tiene la mayoría: ella una vez más ha dejado la huella de la derrota del *círculo ambicioso.*

El partido republicano ha triunfado; los sanos principios, han brillado una vez más con la luz pura y brillante de la libertad, igualdad y fraternidad; las leyes de nuestra heróica patria, están una vez más aseguradas contra el despotismo bárbaro de los señores feudales.

El partido republicano, luchando brazo á brazo contra el círculo de los mandarines ha conseguido hundirlos, oponiendo la libertad contra el oro vil del imperio negrero; ese oro derramado á manos llenas, no produjo el efecto que ellos esperaban: ¡ese oro quemaba las manos de los que lo tocaban! ese oro era rechazado por todos los argentinos; y solo era aceptado por una víctima de sus miles artificios: ó como la mosca cede ante la tela venenosa del araña.

Nada ha podido contrarrestar la influencia republicana: así como los palaciegos de Luis XVI cuando veian que Mirabeau salvaba los principios democráticos y el pueblo, esclamaban: ¡Catilina está en las puertas de Roma! ¡y estais deliberando!

Más los republicanos han dicho con Mirabeau: decidles que anoche, todos esos extranjeros han pasado la noche en orgía, ahogando con sus cantos impúdi-

cos los lamentos de este pueblo; ahora sí es el caso decir: Catilina está á las puertas de Roma!

Por eso nos levantamos, por eso nos preparamos, para vencer á esos verdaderos tránsfugas de la libertad y de la democracia; por eso este pueblo republicano, les ha derrotado canónicamente en todas partes.

Todo ha concluido: nada más le queda á ese círculo funesto, que retirarse como San Pedro á llorar su traicion; esperando que este pueblo generoso les vuelva admitir en su seno, sanos y regenerados.

Todos los principios los han hollado: han renegado á su patria, á sus principios, y á la Constitucion; sirviendo de instrumento á la política brasilera, recibiendo dinero, para volver de nuevo á esplotar las desgracias de nuestra patria y aniquilar á sus conciudadanos.

El partido republicano ha juzgado de antemano al General Mitre; nuestras primeras inteligencias le han combatido por su política anti-republicana; todos los elementos están contra él y su círculo; y así como del *Capitolio solo hay un paso á la roca Tarpeya*, del despotismo á su caída solo un paso tan solo hay: por eso ha caído ese *círculo* en el hondo abismo del desprecio y olvido de sus conciudadanos.

No solo el pueblo de Buenos Aires ha mostrado su independencia y republicanismo, sino que, en las provincias donde aseguraban su triunfo, tambien han sido derrotados.

En vano los satélites del General Mitre, han quemado incienso á sus piés, cantando el ¡Hosanna! del triunfo de su partido; todo se ha disipado: así como despues de la tempestad brilla el sol más claro y reluciente, ha aparecido á su vista el triunfo del partido liberal.

Más ellos proclaman su victoria, festejándola con reuniones y banquetes; pero el pueblo no los estraña: pues con el cinismo más grande se presentan ante la humanidad, como las víctimas y salvadores de este pueblo; la honorabilidad, la honradez, la libertad, nada para ellos existe. ¡Vergüenza, cúbrete el rostro cuando esteis en presencia de semejantes tartufos políticos!

El pueblo ha vencido, el pueblo se ha sobrepuesto contra el despotismo, y levanta en alto su bandera escrita con caracteres indelebles estas palabras: ¡Triunfo de la libertad y del pueblo!

¡Hundimiento de los tránsfugas políticos!

Las dos caras

(«La Política» de Enero 3 de 1873)

Más abajo transcribimos un artículo de *La República*, fecha 31 de Enero de 1872.

En él podrán nuestros conciudadanos formar su juicio sobre el Dr. Bilbao; en él podrán apreciar sus cualidades y sus actos que él titula de leales, y que tanto se regala y se pavonea de poseerlos.

El Dr. Bilbao no satisface sus ambiciones (aceptándolas como leales) en alabar hoy en dia al General Mitre, á quien en otro tiempo atacó, condenando sus actos políticos, y juzgándole impropio é innecesario para ocupar la Presidencia de la República.

El Dr. Bilbao solo vé la cuestion bajo el prisma de la venganza, bajo el prisma de la satisfaccion en sus ódios, contra el Dr. Alsina.

Comprendemos sus razones, le tenemos lástima, le compadecemos; nos imaginamos el peso que tiene que llevar sobre su frente: ese peso no es otro que el veredicto del Jurado que condenó su artículo como injurioso y calumnioso.

¡Cómo poder amar! ¡cómo poder reconocer las grandes cualidades del Dr. Alsina, cuando éste fué el que le hizo decaer ante la conciencia pública!

Admitimos que ataque al Dr. Alsina, admitimos que le haga todo el mal posible; pero no podemos pasar en alto que una persona como el Dr. Bilbao, haya atacado del modo más duro y verídico (porque la verdad es siempre dura y amarga) como decíamos, en atacar al General Mitre, y que hoy queme incienso á sus plantas, cantando el hosanna de sus virtudes políticas; quien tal cosa hace se denigra y se rebaja ante sí mismo y ante la humanidad.

Por eso queremos hacer conocer al pueblo cuales son los hombres con que cuenta el *círculo funesto* del General Mitre; el pueblo juzgará rígido é imparcial al Dr. Bilbao, como hombre sin convicciones y desleal, así como ha juzgado ya al *círculo mitrista* como inaceptable para dirigirlo.

En vano el Dr. Bilbao pretende defenderse y disculparse; sus palabras no valen, no son escuchadas, porque con ellas borra así con el codo lo que ha escrito con la mano.

Ahí esta el artículo y toda persona leal y sincera que lo lea nos dará la razon, condenando al Dr. Bilbao como al hombre *de dos caras*, como el maniquí de sus pasiones.

Basta por ahora: ahí está el artículo y juzguen nuestros lectores, que ya nuestro juicio está cimentado, reprobando los actos del puro é intachable ex-redactor de *La República*.

La soberanía popular

(« La Política » de Enero 7 de 1874)

Nada más imponente y terrible, al par que noble y grandioso, cuando un pueblo mártir de ambiciosos y déspotas como el nuestro, se levanta para derrocarlos y condenarlos.

La moral, la dignidad y la justicia, nada dicen contra el levantamiento de un pueblo en semejantes casos; porque la razon y el decoro están de su parte, y el bienestar general se levanta contra el bienestar particular de ambiciosos desmesurados.

Estúdiese, véase, examínese el Gobierno del General Mitre, y en él, á cada paso, verán siempre este pueblo heróico, siempre la víctima de sus ambiciones.

Recuerden esos mandarines, esos señores feudales, que donde hay instituciones libres no hay siervos para deprimirlos á su antojo y voluntad.

Recuerden esa revolucion francesa, recuerden á Mirabeau, Danton y Robespierre, levantarse con todo un pueblo contra la monarquía, contra esos ruines y viles monarcas, cánceres de los dineros del pueblo.

Cierto es que el impulso del pueblo pasó sus límites, y por eso cayó esa República, levantada en medio de la sangre.

Pero el pueblo argentino no recurre á las armas, ni á la revolucion para hundir á los tránsfugas políticos; recurre solo al sufragio popular, á sus votos; y por eso es que ha vencido en toda la línea contra el círculo mitrista; por eso es que teme y recurre á medios reprobados, ese partido compuesto de medios gastados y desordenados.

En vano se preparan, en vano hacen propagandas y manifestaciones, todo les sale fallido, todo sale en favor del pueblo que no los quiere, y los condena por su política anti-republicana, y por sus alianzas con los enemigos de la democracia.

Nada le queda á ese partido, sino ir á llorar sus culpas y desmanes, despues de haber traicionado tantas veces los intereses del pueblo, que con tanta lealtad y desinterés colocó en sus manos.

El llanto es un consuelo y el arrepentimiento puede quizá venirles un dia y declarar abiertamente sus culpas.

Pero, ¡ vana esperanza! semejantes ambiciosos jamás se regeneran, jamás entran en el camino de los sentimientos patrióticos, jamás podrán cumplir con el deber de un ciudadano.

El pueblo soportó con paciencia y humildad semejante Gobierno de desfalcos públicos, porque estaba cansado de luchar y derramar sangre; pero ahora que hay paz y que este pueblo se ha repuesto, se levanta fulminante y terrible contra los *latro-facciosos* de sus instituciones.

¿Qué valla podrán oponer á la voluntad del pueblo, si éste tiene la justicia y la razon de su parte?

Nada te queda, círculo funesto, estás condenado á desaparecer de la escena política, estás condenado al olvido de tus conciudadanos, estás condenado á ver el triunfo de la soberanía popular.

La candidatura del pueblo es la del Dr. Alsina; porque éste reune las grandes cualidades de un patriota, y es el verdadero hijo del pueblo que encarna los principios liberales y democráticos.

El Dr. Alsina, creado y educado entre las masas del pueblo, no puede menos que apetecer el triunfo del pueblo y satisfacer sus aspiraciones, porque son las aspiraciones del pueblo que lo levanta.

El partido alsinista no es un círculo como el del General Mitre que nunca varia, y que sus hombres son los mismos que le acompañaron en sus desfalcos.

El partido alsinista está compuesto de todos los partidos, de todos los ciudadanos, de todos los hombres libres; en una palabra, es el pueblo argentino.

El resultado lo hemos visto: el partido popular ha triunfado, y con él se han salvado los derechos del pueblo.

Mane Thecel Phares

(« La Política » de Enero 9 de 1874)

La actualidad política parece que hubiera hecho cambiar de aspecto al partido del General Mitre; no pudiendo satisfacer sus ambiciones, pues no cuentan con el voto popular, se exaltan, se acaloran, lanzando gritos descompuestos, y por último tirando lodo á manos llenas sobre el partido alsinista.

Todo ha concluido para el círculo del General Mitre: dignidad, honor, ambicion, todo cuanto ellos han apetecido, todo, todo ha desaparecido ante su vista.

Nada les queda de su pasado esplendor; sus pilas eléctricas no dan ya las chispas deseadas, y el pueblo se levanta imponente para rechazarlos, pues no los considera sino como el azote de su patria.

En la actual lucha electoral trabajaron sin descanso por conseguir su objeto;

recorrieron la campaña en medio de bandas de música y cohetes, pronunciaron discursos cargados de insultos contra la persona del Dr. Alsina; despues de haber satisfecho sus iras, recorrian el pueblo y atronaban los aires con su vocingleria y se retiraban una vez más cabizbajos y desengañados, á llorar su desgracia en el oscuro rincon de *La Nacion*.

Pasaron las manifestaciones y vino la inscripcion, y allí fué donde recibieron el golpe mortal que les ha hundido para siempre : allí triunfó el partido republicano, allí triunfaron los sanos principios de la libertad y la democracia.

Este hecho cundió con la rapidez del pensamiento en las filas mitristas, y empezó entre ellos el desaliento y el desengaño.

Los jefes del partido se reunen con el candidato á dar cuenta del descalabro llevado en el dia: luego vienen las conjeturas; idean un medio más todavia para luchar: al dia siguiente *La Nacion* da un boletin anunciando su victoria y el fraude cometido por el partido liberal, y se llenan las columnas de los diarios con calumnias y sandeces que ya no producen efecto.

En el mismo dia del triunfo del partido liberal y antes que se lo anunciaran, el General Mitre vió una nueva mano misteriosa que escribia *Mane Thecel Phares* de Baltazar, al mismo tiempo que una voz severa y metálica hacia temblar al General Mitre, diciéndole: « nada te queda en esta vida: tu fuistes el hombre que tuvistes en un tiempo los destinos del pueblo argentino; pudistes hacerlo feliz, y lo hicistes desgraciado; pudistes darle la paz, y le distes la guerra; pudistes darle el adelanto y progreso, y le distes el atraso y el desquicio, y aún ambicionas postrarlo una vez más! »

« Nó; tu no puedes satisfacer sus miras, tu no puedes consultar los derechos del pueblo; el ejército popular sitia tu candidatura, y tienes que rendirte, sin gloria y sin honor; doblega tu frente ante el fallo de la justicia. »

La voz calló; y aún suenan y repercuten en el oído del General Mitre estas fatídicas y verídicas palabras, y sus ojos atenuados ven aún los brillantes caracteres de fuego escritos en su habitacion.

La mano del pueblo y de los hombres libres los ha trazado allí, para eterno y justo castigo de sus faltas; la voluntad del pueblo es indomable y poderosa y por eso ante ella caen siempre los pérfidos tiranos.

Escupe al cielo y le cae en la cara

(« La Política » de Enero 11 de 1874)

Nos hemos propuesto transcribir todos los artículos del Dr. Bilbao, para dar á conocer al público lo que dijo en un tiempo, y lo que hace y dice actualmente.

El artículo que transcribimos hace honor al escritor: en él se vé su inteligencia clara y lucida, al par que se vé tambien la imponente figura del Dr. Alsina, juzgada imparcialmente por el ex-redactor de *La República*.

Léase detenidamente el artículo, léanse luego sus últimos artículos de *La República* y *La Libertad*, en donde con el cinismo más grande osó llamar al Dr. Alsina, *Gobernador elector y cómplice de fraudes*.

Juzgue el pueblo á ese hombre, que por cuestiones particulares, sin recordar lo que ha manifestado y escrito, en medio de la fiebre que de él se apodera, escribe artículos llenos de falsas suposiciones contra la individualidad del Dr. Alsina.

Toda buena lógica y recta razon, hallará en el Dr. Bilbao, *ó una alma muy baja y maligna, ó un juguete de sus pasiones:* lo primero no lo creemos, aunque es cosa sospechosa; lo segundo lo afirmamos, pues como hemos dicho, solo por cuestiones particulares en su enemistad y sus ataques contra el Dr. Alsina.

Más toda mala accion y bajeza, así como un cobarde proceder, encuentra siempre su castigo.

El castigo ya lo encontró el Dr. Bilbao en el Jurado, donde fué condenado su artículo acusado, como *injurioso y calumnioso.*

El pueblo no debe estrañar el proceder inícuo del Dr. Bilbao; ¿cómo un hombre de su talante y cualidades podrá reconocer los méritos de sus enemigos? donde hay pasion, donde existen ódios, no hay imparcialidad ni justicia, sino venganza.

Por eso ataca hoy en dia al que en otro tiempo le reconoció sus méritos; por eso brama y se incomoda; nada valen sus mahullidos y sus ódios, son ladridos á la luna; en vano enumera sus actos de valor, y con el aire descompuesto de un *avezado home*, sale lanza en ristre á la palestra á pregonar sus famosos duelos con los edecanes del General Peset.

Qué escritor tan modesto! cómo serian ellos!

Las pasiones enceguecen al Dr. Bilbao, y por eso no recuerda lo pasado, sus opiniones y sus creencias, cuando la honra de un escritor está fuudada en la

firmeza de sus convicciones, en la rectitud de sus juicios y su estabilidad, no cambiando como veletas á merced que sopla el viento.

Nada más terrible que el fallo del jurado; el « finis coronat opus » que selló la desgracia del Dr. Bilbao, fué ese mismo fallo; allí cayó del pedestal en que se habia levantado; sus palabras perdieron la veracidad y la atencion con que fueron escuchadas; y por último, vióse precisado á defender á sus enemigos, ensalzando al General Mitre y atacando al Dr. Alsina, á esa misma persona que él tanto respetó y juzgó en otros tiempos, cuando sus ódios contra él no habian asomado.

Sin embargo, el Dr. Bilbao en *La República* del 28 de Junio de 1868, en un artículo sobre la cuestion Presidencia, se expresa en unos párrafos en estos términos:

« Los partidos son por lo regular más injustos de lo que se cree.

« El Dr. Alsina, á quien se debe en último resultado el éxito por Sarmiento, tiene que ser el blanco de la ingratitud.

« No ha de pasar mucho tiempo sin que se conozca esta verdad. »

En efecto, el Dr. Bilbao ya desconoce lo que en un tiempo afirmó, y lo olvida con la más negra ingratitud.

Tristes desengaños del mundo son los que han tocado la fatuidad y la ambicion del Dr. Bilbao, cayendo ante la opinion pública!

Todos los argentinos leales y sinceros, y verdaderos ciudadanos, tienen conciencia de la honradez intachable, de la abnegacion y patriotismo del Dr. Alsina, así como tambien la tuvo un tiempo el Dr. Bilbao, ¡y como aún la tiene! pero solo la bilis, puede hacer que él diga lo que no siente, y que destruya lo que él hace; en una palabra, que se escapa á sí mismo.

Por ahora concluiremos, para seguir con nuestra tarea de demostrar cual es la talla de los defensores del círculo mitrista.

Habla el Dr. Bilbao del año 1868.

....

El Dr. Bilbao fuera de combate

(« La Política » de Enero 15 de 1874)

Seguimos con la tarea que nos hemos impuesto, al volver nuevamente á probar al público, que el Dr. Bilbao está fuera de combate.

Efectivamente, esto sucede con las transcripciones que le hacemos de sus artículos, cuando era redactor de *La República.*

Está fuera de combate, destruido por él mismo: sus ideas de hoy son vencidas por las de ayer; sus nuevas opiniones son derrotadas por las viejas.

En un tiempo en que su persona estaba libre de todo afecto personal, y cuya alma no se habia aún dejado dominar por las pasiones, emitió juicio rectos, de precisiones claras y estrictas; sus artículos traían siempre el fondo de la verdad y del patriotismo.

Más llegó un dia: el Dr. Bilbao desconoció los méritos que él habia con justicia colocado en las personas leales y patriotas; sus instintos pidieron venganzas innobles y bajas, y la fiebre devoradora de la ira apoderóse de su persona.

El Dr. Bilbao olvidaba quizás, que daba un paso en falso que lo hundiria para siempre, decayendo ante la conciencia pública.

El artículo que transcribimos es un documento precioso para la historia, del que se desprende la mayor parte de los manejos del círculo mitrista: de él se desprenden esos actos indignos, esos fraudes electorales, esas alianzas bochornosas.

Así como un célebre pensador exclamó: Pudor, dónde te escondes?

Así podríamos preguntar al Dr. Bilbao: dónde guarda su pudor?

¿Por ventura puede tener pudor, el hombre que quema incienso á las plantas de sus enemigos, por satisfacer pasiones mezquinas?

Nó, pudor no tiene el escritor que tales actos ejecuta.

No tiene pudor el hombre que refiriéndose al partido del General Mitre, cuando se trataba de la candidatura del Dr. Elizalde, decia en un párrafo de uno de sus artículos de *La República*, fecha 7 de Junio de 1868: « Venga cien veces el último gaucho de las Pampas con toda su barbarie, venga el mismo Rosas con todo su cortejo de iniquidades y de sangre, venga, que estamos con él; y con el mismo demonio si fuera necesario, antes que con un representante de la influencia del Brasil. »

Lea el pueblo, y luego dirá si es ó nó verídico el juicio que hemos sentado

sobre el Dr. Bilbao, y como lo harán todos los buenos ciudadanos, y gente que no sea partidista.

Pasemos al artículo del Dr. Bilbao: como decíamos, en este artículo se encuentran detalladamente todos los pasos dados sobre las cuestiones electorales, por el círculo del General Mitre.

Ahí se vé la figura del Dr. Costa, director actual de los trabajos del partido mitrista, se verá ahí esa figura como el comodin del Gobierno del General Mitre; es muy justo. Costa y Mitre trabajaron por Elizalde, Elizalde y Mitre por Costa, Costa y Elizalde trabajan actualmente por Mitre.

Digan á primera vista, digan á juicio, si no está resaltando el Gobierno de un círculo determinado; digan si no hay una ambicion desmesurada é indigna en semejantes hombres!

Este es uno de los más resaltantes puntos del artículo que transcribimos; él los marca con claridad y precision.

Del artículo á que nos referimos, resaltan á primera vista los siguientes puntos que de por sí bastan para juzgar los artificios inconstitucionales del Gobierno del General Mitre:

1° Resulta primeramente probado que existe una unidad perfecta entre el Brasil, el General Mitre, Elizalde, Costa, etc.

2° Queda probada la accion baja y anti-republicana, al par que cobarde, de haber dado el General Mitre municiones á la escuadra brasilera para bombardear á Paysandú, segun consta de la memoria del señor Paranhnos, Ministro del Imperio del Brasil.

3° Los trabajos é instrucciones dadas al Dr. Costa, para derribar al Gobernador de Santa Fé, so pretesto de intervenciones, y poner allí autoridades que respondiesen á sus fines, trabajando por la candidatura del Dr. Elizalde.

4° Quedan clara y precisamente demostrados como la luz del mediodia, los manejos que se producian con el objeto de sustituirse unos á otros en el poder.

5° La maldad é hipocresía seguida por el General Mitre, para con el Gobernador de Santa Fé.

Léanse detenidamente las cartas al señor Oroño, Gobernador de Santa Fé; véase los pasos dados por el General Mitre, en vez de contestar al verdadero Gobierno legal y constituido.

Despues de lo que antecede, y de lo que verán nuestros lectores en el artículo á que nos referimos, y el cambio operado en el Dr. Bilbao, estarán de acuerdo en afirmar con nosotros que el Dr. Bilbao está fuera de combate y destruido por sí mismo.

Creemos que sí; porque ante la verdad y la razon, todo se inclina.

Habla el Dr. Bilbao del año 1872.

. . . .

. . . .

(Reproduce un largo artículo de Febrero 7 de 1872 de *La República*, titulado « El Ministro Costa agente electoral. »)

¡Antes el honor!

(« La Política » de Enero 24 de 1874)

Una vez más venimos á las columnas de este diario á recriminar y poner en blanco la conducta reprochable del Dr. Bilbao.

El artículo que más abajo transcribimos, fué escrito por Dr. Bilbao, con motivo de la cuestion electural de Gobernador de la Provincia.

Dos candidaturas se presentaron entonces: D. Mariano Acosta y D. Eduardo Costa.

¿Qué garantías ofrecian?

El Dr. Bilbao las ha resuelto ya: D. Mariano Acosta, es el hombre honrado y buen patriota. D. Eduardo Costa, es la influencia brasilera, es el Gobierno de los fraudes, y ese Gobierno no venia sino con el propósito de trabajar con todos los medios oficiales por la candidatura Mitre.

He aquí el punto culminante y el punto á que debian llegar las cuestiones de nuestra patria.

Muy bien ha sentado el Dr. Bilbao los males que la candidatura Costa nos traeria, y los males que la Nacion tendria que sufrir, soportando el Gobierno del General Mitre.

« Una voz instintiva ha sido la campanada de alarma, cuando se anunció la candidatura Costa »—ha dicho el Dr. Bilbao.

Es muy cierto: una voz instintiva, la voz de la conciencia, la voz de la razon, la voz del verdadero ciudadano, que se levantaba para no ver hollados por un mandon é instrumento ciego del General Mitre, las instituciones de nuestra patria.

El Dr. Bilbao, enemigo de la política del General Mitre, lo combatió en todo tiempo y en todo terreno; pero la ambicion, el ódio, vendaron sus ojos, y entonces se dedicó á alabar á sus enemigos, á defender al General Mitre, sin recordar sus antiguos artículos y sus ideas ya emitidas.

El Dr. Bilbao no se ha imaginado jamás que hubiéramos podido vencerlo con sus propias armas; no se ha imaginado que transcribiéramos sus escritos, probando al pueblo de este modo, el falso terreno en que se ha colocado, y la ridiculez en que ha caído.

¡Antes el honor! han dicho siempre los hombres de buenos propósitos, los hombres cuya guia es la razon y la conciencia.

La historia nos muestra grandes ejemplos: empápese en ellos el Dr.

Bilbao para que sepa cómo proceden los hombres de corazon, los verdaderos ciudadanos.

Mire el Dr. Bilbao los antiguos tiempos de la Republicana Romana: allí encontrará honor á manos llenas ; recuerde á Mucio Scevola, que prefirió quemar su mano antes que declarar los fines de la conspiracion contra el rey de los etruscos.

El honor solo existe acompañado de la honradez y la virtud.

La conciencia y la razon admiten solo la verdad, conducen siempre por el camino recto de la justicia, y no por el camino tortuoso de la mentira y de la nsensatez, como ha conducido la pasion al Dr. Bilbao.

La razon y la conciencia no aconsejan jamás la destruccion de las convicciones y de los principios liberales, sino que los proclaman y dirigen al hombre en el camino de la democracia.

Así como los ardientes rayos del sol hieren á la tierra en los primeros albores de la mañana, así la razon y la conciencia quemarán al Dr. Bilbao.

La hidalguía y el honor, qué valen en presencia del hombre que olvida por completo sus actos y sus ideas, para suplantarlos por mezquinas y bastardas ambiciones ?

¡ Nó, semejante hombre no tiene honor ! El honor no existe donde se alberga la falsía; el honor no existe donde hay pasiones ruines; el honor no existe sino cuando lo acompañan la justicia y la razon.

Francisco I, el vencido de Pavía, escribia á la reina madre : *todo se ha perdido menos el honor.* Así la conciencia de todo buen ciudadano, como la conciencia del Dr. Bilbao, podrán decirle, no como aquel rey, que aunque vencido quedaba con honra, sino le dirán con justicia : « todo lo ha perdido incluso el honor ! »

Compasion merece la actual situacion en que se ha colocado el Dr. Bilbao; pero como ciudadano le compadecemos, y le aconsejamos que sus pasos debe guiarlos con rectitud, y no como los dirige actualmente, por el camino de las pasiones. ¡ Antes el honor !

Habla el Dr. Bilbao del año 1872.

....

....

Cómo cambian los hombres

(«La Política» de 1874)

Todos los medios son buenos para llegar á un fin.

Machiavello.

Seguimos con la tarea que nos hemos impuesto, para hacer conocer cuales son los prohombres defensores del partido del General Mitre, santificadores de las máximas del secretario florentino.

Nuestra tarea fué demostrar la poca hidalguía, la carencia de sanos principios y la insensatez del Dr. Bilbao.

Despues del sinnúmero de artículos que transcribimos, creíamos que el Dr. Bilbao se refrenaria y callaria en su defensa del *círculo funesto*, su antiguo enemigo y á quien tanto combatió en otro tiempo.

¡Pero vana esperanza! el Dr. Bilbao ha venido una vez más á defender á los enemigos de la libertad y la democracia.

El Dr. Bilbao no se ha parado en medios para desacreditar la persona del Dr. Alsina, á quien tanto respetó y que hoy ataca por la simple razon de que éste lo hundió para siempre ante el pueblo argentino, aplicando una marca imborrable en su frente: el fallo del jurado.

Pero ese fallo y esa decadencia, los buscó el mismo Dr. Bilbao, pretendiendo avasallar la popularidad de que goza el Dr. Alsina.

Cuando decimos que el Dr. Bilbao ha empleado todos los medios para satisfacer sus ódios y pasiones, poniendo en práctica las máximas de Machiavello, es porque lo podemos probar, y lo probamos.

El Dr. Bilbao ha olvidado sus ideas y principios, ensalzando al General Mitre, á quien prometió no prestarle su concurso, como se verá en el artículo que más abajo transcribimos, donde dice terminantemente que él se une á la candidatura del señor Acosta, porque ella ofrece las garantías y libertades democráticas, mientras que la del Dr. Costa viene á sostener la candidatura del General Mitre, amigo y protector de la política brasilera.

El hombre que sacrifica sus ideas, que viola sus principios, que injuria y calumnia al que tanto ha respetado y querido; que va á unirse á los enemigos de nuestra patria y suyos al mismo tiempo; que pretende cubrirse de humildad é

imparcialidad, para presentarse al público como el apóstol de la verdad, se rebaja, y antepone la satisfaccion de sus pasiones á la conciencia y la razon.

Como se vé, todos los medios empleados por el Dr. Bilbao son rechazables para un ciudadano liberal y democrático, para la conciencia, la razon y la humanidad; mientras que para él son muy leales y justos, mientras con ellos consiga el fin que se ha propuesto.

En el artículo que transcribimos, se verán resaltar los siguientes tópicos:

1° La consideracion en el exterior del tratado de alianza.

2° Los medios empleados por el partido del Dr. Costa.

3° Los fines con que se presentan las candidaturas Costa y Acosta.

4° El rechazo que él hace de la candidatura Costa, por ser ella un objeto electoral para elevar al General Mitre, defensor ardiente y actor del tratado de alianza.

Sin embargo, el Dr. Bilbao se olvida de sus ideas, defendiendo actualmente al General Mitre y engañando al pueblo con sus contínuos cambios y emulaciones; recuerde el Dr. Bilbao las palabras del apóstol americano; recuerde las ideas y principios de su hermano el inmortal Francisco Bilbao, cuando dice en un párrafo del Evangelio Americano, que: «La verdad es la vision de la justicia que determina la vida»; y sin embargo, esas ideas y esos sanos principios, no han podido conmover el corazon del Dr. Bilbao.

¿Qué hace? ¿qué piensa el *derrocador de presidentes con el aplauso de la Amériea, el vencedor de los edecanes del General Peset?*

¡Nada! devora solo sus iras, sus pasiones no satisfechas, porque la personalidad del Dr. Alsina se apoya cada vez más en la conciencia del pueblo argentino.

Lamentamos que el Dr. Bilbao, un hombre de ilustracion é inteligencia poco comun, use de medios reprobados para satisfacer sus ódios, elevando de ese modo la máxima más rechazable para un americano, sostenida solo por las pasiones de los indomables Borgias.

Puede que pasada esta lucha electoral, recapacite, piense y reconozca su falta, y el arrepentimiento haga lucir esas ideas oscurecidas por las pasiones, para defender los derechos de este pueblo, que hoy lucha por su salvacion y bienestar.

El Dr. Bilbao ha sido tránsfuga de sus ideas, tránsfuga de sus principios y tránsfuga de su partido.

Es bastante el peso que tiene que sobrellevar sobre sus hombros y demasiado triste el descrédito en que ha caído su palabra para con el pueblo; nada más natural y lógico, que los sucesos que enumeramos, porque ellos son arbitrarios y no pueden admitirse en donde se albergue la libertad y el patriotismo.

Habla el Dr. Bilbao del año 1872:

. . . .

Poncio Pilatos

(« La Política » de 1874)

El valor y la constancia son las principales armas de que debe valerse todo ciudadano que combate á los enemigos de la libertad, como tambien aquellos ciudadanos que recriminan y establecen clara y terminantemente la prueba de los desfalcos de una persona ó de un gobierno, y más tarde por satisfacer sus ódios ó cosas semejantes, se lavan las manos, sin recordar lo que han hablado, emitido y escrito en otro tiempo: nos referimos al Dr. Bilbao, que como se sabe, nos hemos propuesto hacerlo decaer una vez más ante los ciudadanos honrados

El artículo que insertamos, es uno de los más brillantes que ha escrito el Dr. Bilbao: en él verán resaltante á priori, la prueba de la culpabilidad, y las malas antimañas que empleó el General Mitre y sus ministros, sacrificando la patria y la libertad en aras del engrandecimiento del Imperio del Brasil.

No podemos comprender cómo el Dr. Bilbao, que con razon ha rechazado en un tiempo al General Mitre como gobernante y como innecesario para regir los destinos de la República, cuando ha preferido á *Rosas y al demonio antes que á un representante de la influencia del Brasil*, pueda hoy aceptarlo.

Júzguese la iniquidad y la hipocresía del Gobierno que hacia aparentar que el tratado fué firmado en Abril de 1865; es decir, despues de la invasion á Corrientes, cuando este ya existia en Mayo de 1864.

Véase tambien la conformidad del Dr. Bilbao con Mármol, para recriminar al Gobierno del General Mitre, por sus pasos, que no hacian sino llevarnos á la demagogia.

El Dr. Bilbao, nos muestra tambien la necesidad que tenia el Gobierno del General Mitre, de buscar los medios posibles para atraer al Paraguay y forzarlo á que invadiese á Corrientes, para sancionar de este modo el tratado más bochornoso é inícuo que se conoce en las repúblicas sud-americanas.

Triste y lamentable es el ver que todavia semejantes hombres cuenten con el apoyo de algunos ciudadanos; pero ese apoyo es demasiado débil, es una valla insignificante para el partido de la democracia y de la libertad.

Nada podrá detener el camino que llevan en esta patria, la libertad y la democracia, y los amigos del Brasil sucumbirán, porque es justo; porque es necesario.

La Providencia no permitirá jamás, ni el pueblo argentino, que vengan

á hollar sus instituciones y á manchar su sacrosanto manto de libertad, con las plantas esclavócratas del Imperio del Brasil.

Compadecemos como hombres al Dr. Bilbao, porque es un deber del cristianismo compadecer y ayudar á sus semejantes; pero como ciudadanos, lo condenamos y lo combatimos.

Examínense las armas que esgrimimos: ellas son templadas en la justicia y el derecho; ellas no son sino las mismas armas que en un tiempo empleó el Dr. Bilbao.

Lamentamos y nos indignamos de que el Dr. Bilbao siga el ejemplo y se constituya en discípulo de Poncio Pilatos, que dictó una sentencia contra el Cristo y luego lavóse las manos, como para mostrar su inocencia, diciendo que era el pueblo el que condenaba al que cambió la faz del Universo.

El Dr. Bilbao hoy pretende jugar el mismo rol de Pilatos; en buena hora, pero recuerde que la historia maldice al hipócrita que empleó dos caras, y jugó cartas dobles en el proceso que se siguió por su órden.

El Dr. Bilbao, el enemigo implacable de la política del General Mitre, el periodista que más lo ha combatido y criticado, viene ahora á doblegarse ante él.

¿Qué pretesto tiene el Dr. Bilbao para poderse justificar ante el pueblo?

¡Ninguno; solo su ambicion y sus pasiones!

¡La verdad, siempre la verdad!

¡Ante el derecho, la justicia, la conciencia, la razon y el honor, todo se turba y desaparece, y nada podrá llenar el fallo imparcial y justiciero de la historia.

Todo esto cae como plomo ardiente en el corazon del ex-redactor de *La República*, al mismo tiempo que su frente, surcada de profundas arrugas por el sufrimiento, lleva la marca que le aplicó la justicia en el jurado.

Habla el Dr. Bilbao del año 1872:

....

....

El Diógenes de la prensa

(« La Política » de Julio 22 de 1874)

Continuamos nuevamente con nuestra tarea de transcribir los artículos de *La República* cuando era redactor el Dr. D. Manuel Bilbao.

El artículo que más abajo transcribimos, fué escrito despues de la polémica del Dr. Gomez con el General Mitre, respecto á la alianza.

El Dr. Bilbao, en las apreciaciones que hace de esa polémica, no solo ataca el tratado de alianza como innecesario y anti-republicano, sino que demuestra tambien, cómo el General Mitre no ha podido defenderse de las imputaciones que se le hacian.

Todos nosotros conocemos más ó menos los ataques diarios, y que con justicia traía *La República* contra la administracion del General Mitre.

Sabemos tambien, que hoy dia el Dr. Bilbao olvidando el pasado y sus opiniones por la ruindad más grande y degradante, viene á inclinar su frente á los piés del General Mitre.

El Dr. Bilbao, justificando hoy dia al General Mitre, está en una contradiccion con sus propias ideas, como lo probamos con las transcriciones que le hacemos. Júzguese cual seria su opinion sobre el General Mitre, cuando en *La República* fecha 15 de Diciembre de 1869, en un párrafo de sus artículos contra la administracion de éste, se expresaba en estos términos: «El pensamiento del Gobierno Argentino representado por el General Mitre, ha sido siempre dominar los destinos de las repúblicas del Plata, con el apoyo del Brasil.»

Nada más claro ni más terminante, para poder apreciar las cualidades del General Mitre, que el párrafo á que nos referimos como tambien el artículo que más abajo publicamos.

Sin embargo, en el Dr. Bilbao se han operado cambios asombrosos, mutaciones de repente; en una palabra, el Dr. Bilbao que todo lo apoyaba en razones precisas, ha sido suplantado por el Dr. Bilbao de las pasiones.

No contento con satisfacer sus ódios contra las personas leales y patriotas, se vé precisado á rebatir y negar con el cinismo más grande conocido, que no han sido tales sus apreciaciones, y que tales artículos no son de él.

Nada más le queda al Dr. Bilbao, sino que devorarse á sí mismo, y sufrir las distintas disyuntivas de sus iras y pasiones.

Con lo antedicho, queda claramente probado que el Dr. Bilbao en vez de ser el escritor recto y sano, no es sino un discípulo de la escuela de Diógenes; que la razon, la justicia, la equidad y el derecho nada valen, cuando ellos están en presencia del cinismo.

Con tales ideas y con semejante filosofía, no nos queda más que esclamar, como tantas veces lo han hecho diversos escritores: *¡Vade retro!*

Habla el Dr. Bilbao del año 1869:

Proyecto de ferrocarril

(« La Política » de Julio 24 de 1874)

Los señores D. Luis A. d'Abreu y Cª, han presentado hace algun tiempo al Honorable Congreso, un importante proyecto de ferrocarril que, partiendo del Paraná sigue las Provincias de Entre-Rios, Corrientes y parte de Misiones; y al que la prensa le ha dedicado la atencion que este merece no solo por su magnitud y grandeza, sino tambien por las necesidades que dicho ferrocarril está destinado á llenar: los intereses políticos, sociales, económicos y comerciales de nuestro país.

Nuestras poblaciones diseminadas en un vasto territorio, colocadas las unas de las otras á grandes distancias, sin una comunicacion rápida entre ellas, es el impedimento único que pone trabas al comercio y á la industria para su desenvolvimiento y progreso, que aumentaria cada vez más si esos obstáculos desaparecieran,

Curcett-Sencill dice refiriéndose á la diseminacion y aislamiento en que se hallan las ciudades americanas las unas de las otras: « hacer desaparecer este mal, es en lo que deben ocuparse los gobiernos »; los medios que mejores resultados han dado son los ferrocarriles, colonias y telégrafos, etc. etc; en una palabra, la ciencia, el arte, y la industria aplicadas á la vida social del Estado, y á la de cada individuo.

Los Estados Unidos son los primeros que han puesto en práctica estos medios, dando la aplicacion de ellos grandes recompensas en poco años, y poblando de una manera asombrosa su vasto territorio.

La propuesta de los señores d'Abreu y Cª, llena debidamente no solo los intereses del comercio y de la industria, sino que como via estratégica reune todas las fases que son peculiares y adecuadas en materia militar; y políticamente mirada la construccion de este ferrocarril, es el aumento de una Provincia que vendrá á aumentar nuestras rentas y á consolidar nuestro régimen y forma de Gobierno.

Llamamos la atencion del Honorable Congreso, sobre la importancia y magnitud de esta via, y sobre los resultados que ella vendrá á dar una vez que se le haya acordado la sancion.

El Brasil y el Paraguay aprevechando el descuido con que miramos estas obras, tratan de cerrar su territorio de un estremo á otro, y más aún, acercar sus vias á nuestro territorio.

El Brasil como el Paraguay van buscando las Misiones, porque comprenden ambos que allí hay una mina inesplotada, una riqueza en gérmen que promete compensaciones inmensas á la nacion que alcance atraerse sus productos.

Ahora bien, la República Argentina que es dueña de aquel territorio donde se incuba un pueblo numeroso y rico, que lo ha designado en leyes y cartas geográficas como la décima quinta provincia argentina ¿dejaria que los países vecinos monopolicen el comercio naciente de esas poblaciones? Dejaria que esos mismos pueblos se formen con los habitantes que afluyan del Brasil ó del Paraguay, llevando con ellos sus usos y tendencias nacionales respectivas que se fortalecerian cada vez más con la comunicacion y contacto permanente con aquellas dos naciones extranjeras, de manera que esa futura Provincia sea más extranjera que argentina?

Como se vé, el proyecto del señor d'Abreu una vez realizado, neutralizaria las intenciones y los fines del Brasil y Paraguay; y como plan militar, nuestras fuerzas se transportarian con suma facilidad de un punto á otro, mientras que ellos no podrian llevarlas á un solo punto.

Tan es así la opinion que tiene el Brasil sobre las construcciones del ferrocarril, que puedan poner en contacto más inmediato las poblaciones del Sud, que seria el verdadero centro de operaciones en caso de una guerra que, para valorar nuestra asercion, transcribimos unos párrafos de *La Naçao*, diario oficial, publicado en Rio Janeiro, que dice así:

« Fortificaciones en las fronteras—Las de Matto-Grosso, Amazonas y Rio Grande del Sud, por motivos óbvios, despiertan la mayor atencion, mayormente despues de las recientes lecciones de Uruguayana, San Borja, Itaquí y Corumbá.

« Tan enormemente estensas son esas fronteras, que por más estensos que sean esos trabajos de condensacion de material y personal en puntos estratégicos, siempre se correria gran riesgo de ver al enemigo audaz, hacer converjer sus esfuerzos con buena fortuna contra una ú otra de esas fortificaciones forzosamente aisladas, si la patriótica prevision de los actuales estadistas, no hubiese decretado una red de viacion férrea y comunicaciones telegráficas, que á cada momento pueda denunciar cualquier tentativa y frustrarle su alcance.

« Estas importantísimas mejoras, de que en su lugar hablaremos, constituyen el verdadero complemento de la gran obra de seguridad y defensa del territorio, por los puntos más vulnerables y amenazados de él.

« Para completar ese sistema se activan los más urgentes trabajos.

« Está reconstruido el fuerte de Coimbra al que se adicionaron nuevas obras, que harán difícil el acceso por el lado Oeste.

« En Corumbá se artillarán y guarnecerán dos nuevos fuertes.

« Trabájase en el plano de fortificacion para la defensa de la isla Apa.

« En Tabatinga construyense cuarteles y obras de fortificacion.

« En los rios Madeira, Isu y Yapurá, practícanse esploraciones para fortificar sus puntos estratégicos y ya están en principio algunas fortificaciones.

« Una comision á quien acompañó una ala del batallon de ingenieros, partió

para la Provincia del Rio Grande del Sud, y ya se halla en campaña, encargada de estudiar el plano general de defensa y el mejoramiento de los caminos. »

« CABALLERÍA MILITAR—Siendo indispensable tener en vista que actualmente el Brasil no da el número de animales apropiados y suficientes para el arma de caballería, los cuales por el contrario se van deteriorando en tamaño y robustez, y que por eso siempre se ha recurrido al extranjero, medio siempre precario, porque no se puede contar las remontas, firmemente, en naciones que en unos casos serán naturales, en otras enemigas, ordenó el Gobierno la eleccion de un local, y preparacion del plano de un establecimiento en la Provincia del Rio Grande del Sud, donde ensayándose los procesos zootécnicos convenientes, se mejore la raza caballar indígena y se aclimate la extranjera. »

Como se vé el Brasil no se descuida un solo momento en construir vias férreas y telegráficas, así como establecer caballos en Rio Grande, que podrán moverse con gran facilidad de un puerto á otro, por medio de esos ferrocarriles.

El Congreso, que es el encargado de velar por los intereses del país, es el que debe buscar los medios que reeleven nuestro progreso y fomenten el comercio, así como los medios de defensa para el caso de un ataque á nuestro territorio.

A los representantes del Partido Nacional, toca ahora resolver sobre estas cuestiones; y como representantes del pueblo, han de dar al pueblo lo que éste necesita para completar su obra de civilizacion, paz y progreso.

Tenemos fé en el Congreso Argentino, y creemos que este resolverá favorablemente sobre el proyecto de que nos ocupamos, realizando así las aspiraciones de los ciudadanos libres, que solo aspiran al engrandecimiento de la Nacion.

Por nuestra parte creemos haber demostrado la importancia del proyecto del señor d'Abreu, y los bienes que él nos reportaria; lo repetimos, está en las manos del Congreso el adelanto del país: resuelva lo que éste necesita, y habrá cumplido con el mandato de las leyes y de la Constitucion.

Otra vez Bilbao

(« La Política » de Julio 28 de 1874)

Parecíanos suficientemente probada la deslealtad del Dr. Bilbao para con el Dr. Alsina: desde nuestras columnas dia á dia transcribíamos sus antiguos artículos para demostrar su felonía y su bajeza, al mismo tiempo que demostramos que era un escritor sin convicciones ni conciencia de sus actos.

Habíamos hecho callar al antiguo y temido paladin de *La República*; habíamos hecho ver al pueblo qué clase de hombres contaba el círculo vencido del General Mitre; y finalmente, demostramos el hombre hidrófobo devorándose á sí mismo en medio de sus terribles farsas.

Nos habíamos decidido á dejar tranquilo *al vencedor de los edecanes del General Peset, al derrocador de presidentes con el aplauso de la América;* pero ahora la situacion es distinta: el Dr. Bilbao ha dado un nuevo paso que nos obliga á salir de nuestro silencio, para demostrarle que solo con la verdad y hechos innegables le hemos de vencer nuevamente.

En *La Libertad* del 23 del corriente bajo el rubro de « Remedio contra los bandidos », el Dr. Bilbao ha publicado un artículo incendiario, atribuyendo el crímen intentado contra el señor Lanús al partido alsinista, á este partido que tanto lo ha defendido y estimado, y que hoy lo calumnia soezmente, para tributar alabanzas á *los enemigos de la patria*, como en otro tiempo llamaba al partido del General Mitre.

Para que el pueblo juzgue, transcribimos algunos párrafos del artículo mencionado: habla el Dr. Bilbao;—atencion:

« Está en la conciencia de todos que no hay policía ni jueces para perseguir á los bandidos.

« En presencia de esta verdad ¿qué piensa la sociedad?

« En 1840 cuando la mazhorca entraba á una casa, las otras se cerraban y se escondian sus vecinos por temor á comprometerse.

« La mazhorca dominó sin dificultad, aterrorizando y sacando partido del « egoismo de la sociedad.

« ¿Esto es lo que se piensa hacer al presente?

« Hoy será la casa del señor Lanús, uno de los hombres más respetables « del partido nacionalista procurando encubrir el crímen con el propósito de « robarle.

« Mañana será el Dr. Costa, al cual no irán á robar; pero se inventará un « pretesto.

« Algun diarista caerá en algunas calles y se dirá que andaba en orgías.

« Otro aparecerá asaltada *La Nacion*, y caerá el General Mitre, por equi-« vocacion.

« En seguida entrarán los tenderos y almaceneros que cerraron sus puertas « cuando pasaba la manifestacion alsinista.

« No se perderá ocasion, y algunas casas de comercio serán atacadas por ódio « á los gringos que estuvieron por el General Mitre.

« Y como el bullicio será grande, el estado de sitio para perseguir á los ban-« didos, y en cuenta de tales serán encarcelados y desterrados los nacionalistas, á « quienes despues de sacrificarles les infamarán.

« Ese es el camino cuando se trata de dominar á un pueblo por el terror.

« Lo que ha pasado con la casa del señor Lanús no dejará de ser un crímen « de partido, mientras no sean presentados los delicuentes.

« Las cartas dirigidas al señor Lanús son precauciones que toman los parti-« dos para desorientar al público.

« El que asesinó á Florencio Varela fué un vasco puesto al servicio de « Oribe.

« Los Guerri ¿qué son sino instrumentos de partido?

« Pero sea ó nó político ese crímen, lo que hay de cierto es que la sociedad « está amenazada y atacada por bandidos.

« ¿Qué se hace contra ellos?

« Policía no hay. ¿Qué se hace entonces?

« La causa es comun de todos los hombres de bien.

« Es á ellos á quienes corresponde salvar la sociedad.

« ¿Cómo? reuniéndose. Un meeting de nacionales y extranjeros para for-« mar cuerpos de seguridad pública, que se encarguen de guardar la vida y la « propiedad del vecindario.

« Pónganse al frente hombres que no sean representantes de los bandos « militantes, concurran los extranjeros conocidos y procédase á formar la defensa « del vecindario.

« Si nada hacen, si nada resuelven y prefieren encerrarse en sus casas, enton-« ces no se quejen, que bien merecen en tal caso les roben y les maten en puni-« cion del egoismo que les convierte en momias.

Esto es lo que proponemos.

« Un meeting del vecindario para formar un cuerpo de seguridad en cada « parroquia de la ciudad.

« Habrá quien lleve á la práctica este pensamiento?

« Todos están acordes, nacionalistas, avellanedistas y extranjeros. Solo los alsinistas se opondrán. »

Hoy dice esto el Dr. Bilbao y ayer decia lo contrario « confesion de parte releva de pruebas. »

He aquí unos cuantos pensamientos del Dr. Bilbao, con respecto al círculo del General Mitre:

« El Dr. Costa es el candidato del partido que nos trajo la guerra del Paraguay, que produjo la guerra oriental, que nos llevó á la alianza y que no tuvo escrúpulo para convertirse en poder revolucionario derribando los Gobernadores de Córdoba, Corrientes, Santa-Fé, sin más propósito que el de encadenar las provincias por medio de gobernadores electorales para imponer una eleccion nacional.

« Desde que vemos todo ese fruto de la alianza y en seguida al hombre más prominente de ese partido político venir á matar el entusiasmo patrio, aconsejando que nada debemos temer del que va á pasos ajigantados, encadenándonos para dominarnos ¿cómo se quiere que no hagamos la guerra á esa política que tanto ha dañado á la República? » (21 de Enero de 1872).

Refiriéndose al triunfo de la candidatura del Dr. Acosta, decia estas palabras:

« Cada ciudadano previó al momento que si esa candidatura (Costa) triunfaba, tendríamos dominando al partido que representa el General Mitre, y con él reapareceria una época de guerras, de empréstitos, de estados de sitio.

« Apareceria la época luctuosa que terminó en Octubre de 1863, dejando por herencia la reparacion de los males causados, y los compromisos en que la Nacion se habia empeñado.

« *Está muy fresco el pasado de ese partido para que el pueblo hubiese podido olvidarlo, y no se estremeciese al considerar que podia volver al poder.* » (31 de Mayo de 1872).

Refiriéndose á la política seguida por el General Mitre, con respecto á la intervencion de Santa-Fé hecha con objeto de trabajos electorales en pró del Dr. Elizalde, el Dr. Bilbao hablaba en el siguiente tenor:

« Al Presidente Mitre no se le encuentra ejecutando personalmente los malos actos de su administracion; pero sí se le encuentra consintiendo el que sus ministros los consumen y lleven á cabo, viniendo á ser por ello más responsable de lo que seria si aceptase la responsabilidad directa. » (7 de Febrero de 1872).

Hablando el Dr. Bilbao, y dando las razones porqué combatió la candidatura del Dr. Costa, se expresaba en los términos siguientes:

« Aquella guerra (la del Paraguay) cimentó en sólidas loores la alianza entre la República Argentina y el Brasil, *recomendada por Mitre desde muchos años antes.*

« Ahora bien, se presenta en Buenos Aires una lucha de partidos, disputándose nada menos que la eleccion de Gobernador de la Provincia: y uno de los partidos confiesa por uno de sus más íntimos sostenedores, que al querer ganar la eleccion de Gobernador lo hace para asegurar tambien la eleccion de Presidente en la persona del General Mitre.

« Nosotros entonces, al decidirnos por la candidatura opuesta á la del Dr. Costa, que se propone llevar á la Presidencia al General Mitre, hemos buscado

los antecedentes de ese partido para manifestar al pueblo los males que le resultarian si llegase á obtener un triunfo. » (22 de Marzo de 1872).

Esto en cuanto se relaciona con el General Mitre y su partido, á quien hoy ensalza, cuando ha sido su más encarnizado enemigo.

Para que se conozca cómo pensaba el Dr. Bilbao con respecto al Dr. Alsina, bastan los párrafos que siguen:

« El Dr. Alsina consecuente á sus ideas, no ha querido servir de « instrumento » á esos círculos para el triunfo de personalidades y olvido de los principios proclamados dia á dia, burlados y escarnecidos.

« El Dr. Alsina, colocándose en una actitud independiente, ha tenido el valor suficiente para responder á las exigencias de la democracia, respetando y haciendo respetar la libertad del sufragio, de prensa, de asociacion, y salvando su nombre de ser bandera anarquizadora, de esperanza criminal á los que están solo por ellos, ó por la *revolucion.*

« Si esta conducta merece reproche, enhorabuena, ellos serán títulos de honor para el Dr. Alsina, que se pierde para los *acomodaticios*, para las pasiones ciegas, para los círculos personales, y se propicia, se alza para la patria y los principios. » (3 de Junio de 1868).

He aquí emitidas las antiguas ideas del Dr. Bilbao, en presencia de las que hoy da á luz en *La Libertad*: con la lectura de estas líneas comprenderán que hombres de esta clase abundan en demasía, porque para ellos no hay principio, patria ni libertad.

Ahora que hemos demostrado en un pequeño boceto el retrato del Dr. Bilbao, emitiremos nuestro juicio sobre tan magnánimo individuo (?). Hélo aquí:

« Que no prueba por los considerandos antepuestos que el Gobernador Alsina haya apoyado á los que se dicen eran explotadores del partido del Monte, declaramos... *calumnioso* el artículo de 15 de Enero del diario *La República* (1er veredicto del jury).

« Por estas consideraciones, *se confirma el veredicto apelado de f. 39 vta., etc., etc.*. (2° veredicto del Jury de apelacion.) »

Esta es la voz de la justicia y el castigo que ella dá á los que sientan como principio la *calumnia.*

¡Ira de Dios!

(« La Politica » de Julio 29 de 1874)

En las columnas de *La Libertad* ha aparecido ayer un artículo bajo el epígrafe « Rendirse á discusion », en el cual el Dr. Bilbao deduce apreciaciones descomunales, y cuya cabeza calenturienta forja contínuamente sendas bataholas y horripilantes tragedias, encabezadas por el partido alsinista contra los funestos hombres, que componen el diminuto círculo del General Mitre.

En vez de encontrar en el artículo á que nos referimos alguna medida conducente á repeler el mal que actualmente se ha desenvuelto, encontramos en cada uno de sus renglones el sello patente y visible del miedo.

¡Ira de Dios!... ¡temblar el Dr. Bilbao! temblar *el vencedor de los edecanes del General Peset*; apoderarse el miedo *del derrocador de presidentes con el aplauso de la América*; espantarse un individuo, que de una sola embestida se ha comido ¡doce negros!

Imposible! Pero por desgracia esto sucede al Dr. Bilbao que jamás conoció el miedo; teme ahora al partido alsinista: raras coincidencias se ven á menudo en este pícaro mundo en que vivimos.

Dos consecuencias lógicas pueden desprenderse como causa del miedo que se ha apoderado del Dr. Bilbao; helas aquí:

1ª Que el Dr. Bilbao no conoció nunca lo que se titula valor; cosa que está en contradiccion con los actos que á su respecto hemos enumerado.

2ª Que lo quc verdaderamente ha influido en el ánimo del Dr. Bilbao, para que su imaginacion vea visiones, no es otra cosa que aquella maldida letra C... con que fué adornado en el Jurado.

Pero dejando á un lado estas apreciaciones, sobre el valor ó miedo que pueda poseer el Dr. Bilbao, pasarcmos al objeto de estas líneas.

Varios párrafos del artículo á que nos referimos dicen así:

« Por de pronto puede la policía llevar presos á todos los que andan en la calle, porque á ninguno le falta revólver. »

Lo que importa decir que el Dr. Bilbao anda inspeccionando por las calles los bolsillos de los transeuntes.

« Si procede al registro encontrará bandidos armados para asesinar y robar, encontrará á los hombres de bien armados para defenderse de esos bandidos.

« En ese edicto quiere decir: desármense todos para que los alsinistas imperen por el terror! »

Conclusion extraña; *si todos se desarman para que imperen los alsinistas*, luego estos no son partes del todo ; pero como el todo está compuesto de partes, mal que le pese al Dr. Bilbao, los alsinistas, mitristas y avellanedistas, son partes que conjuntamente componen el todo que es la nacionalidad.

« Si conoce el Jefe de Policía la prohibicion de cargar armas ¿cómo consintió que los grupos alsinistas estuvieran armados á las puertas del Congreso? »

Ahora nos toca preguntar: ¿cómo se consintió que los mitristas disparasen cobardemente sus armas contra los indefensos alsinistas de Balvanera? Cuando el Dr. Bilbao nos dé la razon de este hecho, que es anterior al que él denuncia, le contestaremos.

« En una época de inseguridad, cuando la policía no existe, los bandidos pululan; ¿es comprensible la prohibicion de cargar armas para defender la vida y lo que se lleva consigo? »

Pero si la policía prohibe el uso de armas, es claro suponer que no hay objeto á llevar armas cuando es para *todos esta prohibicion.*

« La policía que no ignora quien asaltó la casa del señor Lanús, y quien hizo veinte tiros á las cuatro cuadras de su despacho, es la que quiere que el vecindario no cargue armas? ¿Para qué? Para que sean sacrificados sin resistencia los transeuntes. »

Cálmese doctor, y no sea tan pelele, al suponer « que la policía puede tener el gusto de ver asesinar á los indefensos transeuntes », y estrañamos que el Dr. Bilbao impertérrito haya visto tirar veinte tiros á bala sin correr á defender á los que eran agredidos.

« La gente de bien carga armas para defenderse de los bandidos, y nada hay que temer de ella.

« Los bandidos las cargan para atacar á los hombres de bien.

« Luego el edicto aprovecha á los últimos en daño de los primeros. »

Si los hombres de bien y los bandidos usan armas, y se les prohibe el uso de ellas, no podemos comprender cómo puede aprovechar á unos y perjudicar á otros.

Como ha podido juzgarse, el Dr. Bilbao no está en su sano juicio, y esto debe servir de norma para aquellos que se estravian y se internan en la senda de la deslealtad, la envidia, y la calumnia.

Al concluir recordamos á propósito de este caso, aquello de ¡ira de Dios! y ¡qué caliente tienes el resuello!

Nuestra bandera

(« Los Debates » de Junio 27 de 1875)

Al presentarnos en la arena del periodismo, creemos llegado el caso de definir la posicion que asumiremos en ella.

Los *Debates*, órgano del *Club de los Estudiantes*, compuesto de jóvenes desinteresados y buenos ciudadanos, no puede tener, ni quiere otra aspiracion que el triunfo de los instituciones libres.

Nos presentamos en la prensa á luchar, no por personalidades, ni por intereses mezquinos; sino que venimos á luchar para sostener un principio en el cual está calcado nuestro régimen de gobierno.

Nuestra bandera, es pues, la *autonomía de las provincias argentinas*, tantas veces sacrificadas en holocausto de gobernantes déspotas y arbitrarios.

Sostendremos los intereses de la *campaña*, haciendo notar los elementos para llenar sus necesidades de que ella carece, propendiendo de este modo á su bienestar y progreso.

Velaremos por los intereses de esos desgraciados ciudadanos, que apellidamos gauchos, víctimas en todo tiempo de los caudillos de salones, dispuestos siempre á sacrificarlos en provecho de sus ambiciones.

Tal es nuestra aspiracion, tal será nuestro proceder, sosteniendo y tratando todas las cuestiones de interés público, en el terreno de la decencia y la circunspeccion, que es necesario á una prensa libre que defiende ideas y principios, rechazando todo aquello que revista un carácter puramente personal.

La calumnia y el insulto, merecen el desprecio de nuestra parte, y declaramos que nos sobrará bastante patriotismo para romper nuestra pluma, antes que empaparla en la tinta roja de la difamacion y del oprobio.

Pertenecemos al gran partido autonomista, y nos hacemos una honra en declararlo, y si fuese vencido por algun accidente imprevisto, caeremos envueltos en los pliegues de su ancha bandera con la conciencia íntima de haber sostenido los derechos de nuestro país. (1)

---

(1) Sanchez fué el fundador y Director de este periódico, teniendo 19 años.

Adolfo Alsina

(« Los Debates » de 1875)

Ya hemos dicho que no es nuestro ánimo debatir cuestiones personales; que rechazamos todos estos elementos que no pueden dar lugar á un debate de ideas y principios.

Hacemos esta declaracion en atencion al epígrafe que encabeza estas líneas, porque quizás puedan ser mal interpretadas.

Los ataques que se han dirigido al Dr. Alsina, nada tienen que ver con nosotros; pero sí tienen que ver sus calidades, no como ser individual, sino como jefe de partido.

Queremos decir la razon en virtud de la cual reconocemos como tal jefe al Dr. Alsina.

No queremos hacer de su persona una entidad divina, sublime y necesaria, como se ha hecho con el ex-General Mitre.

El partido autonomista que siempre ha defendido los intereses de la Provincia de Buenos Aires, ha tenido una razon bastante fuerte para designar su jefe.

Todos los partidos necesitan un hombre que los dirija, en el cual depositan su confianza, señalándole un programa que le sirva de norma de conducta.

Si el ciudadano elejido falta á los compromisos y al programa que le ha sido dado, entonces nada cuesta deponerlo y buscar otro que cumpla con las aspiraciones de sus conciudadanos y correligionarios.

Esto sucede en los partidos que luchan por principios; pero tambien es necesario decir, que antes que el triunfo de un partido, está el deber del ciudadano, y antes que el deber del ciudadano, está el bienestar público y el progreso del país.

El Dr. Alsina, pues, reune la inteligencia y patriotismo que hacen las cualidades necesarias de un hombre de partido.

No es por pasiones mezquinas que los hombres deben ser juzgados; no es por conveniencias transitorias que se debe decir tal ó cual ciudadano es bueno es probo, etc. etc.

¿Qué vale decir hoy una cosa y sostener mañana lo contrario?

Si se reconoce hoy una cosa ¿á qué negarla al siguiente dia?

El Dr. Bilbao decia el año 1872 en un artículo de *La República*, las siguientes palabras:

«En todos los partidos hay gentes que piensan, que saben lo que quieren, que responden á un órden de ideas dado. *Pero hay tambien gentes que no se guian por ideas, que ceden á las influencias personales, á conveniencias del momento, que hoy pueden estar en un bando, mañana en otro.*

«*¿Qué importan estos ciudadanos para imprimir una opinion en la marcha del diarismo?*»

Es, pues, la verdad la que debe establecerse; nosotros tenemos ya una conviccion profunda de lo que aseveramos.

Hoy como mañana, diremos al pueblo que nos oye: *no acostumbramos á borrar con el codo lo que escribimos con la mano*; podemos estar equivocados en nuestras *apreciaciones generales*, pero en este caso, nos encontramos colocados en el recto camino de la verdad.

El mismo Dr. Bilbao decia el miércoles 3 de Junio de 1868, refiriéndose á los cargos que hacia la prensa oposicionista al Dr. Alsina, estas palabras:

« La Provincia de Buenos Aires confió al Dr. Alsina su Gobierno para que fuese guardian de las instituciones y el amparo de los derechos que sirven de pedestal á la libertad.

« Le confió sus destinos; no para apoyar círculos más ó menos egoistas, sino para engrandecer los horizontes de la nacionalidad, abriendo carrera á todos los intereses legítimos, á todas las aspiraciones justas, que borrasen los ódios de pasiones explotables, y fundase ó contribuyese á fundar la union de los hombres en el pensamiento de engrandecer la patria, y no esquilmarla con el rencor de ódios intransigentes ó injustificables y causa de tantos años de anarquía y de farsas.

«El Dr. Alsina consecuente á sus ideas, no ha querido servir de *instrumento* á esos círculos para el triunfo de personalidades y olvido de los principios proclamados dia á dia, burlados y escarnecidos.

«El Dr. Alsina colocándose en una actitud independiente, ha tenido el valor suficiente para responder á las exigencias de la democracia, respetando y haciendo respetar la libertad del sufragio, de la prensa, de asociacion, y salvando su nombre de ser bandera anarquizadora, de esperanza criminal á los que están solo por ellos ó por la *revolucion.*

«Si esta conducta merece reproche, enhorabuena, ellos serán títulos de honor para el Dr. Alsina, que se pierde para los *acomodaticios*, para las pasiones ciegas, para los círculos personales, y se propicia, se alza para la patria y los principios.»

El partido autonomista tiene, pues, el jefe que merece, y nosotros no trepidamos en reconocer como tal á un ciudadano que sabe cumplir con su deber.

Tales han sido nuestros propósitos; no es de ahora, que se hace una guerra personal al Dr. Alsina, que se le injuria y se le calumnia hasta por aquellos mismos que poco ha le reconocian méritos que hoy le desconocen.

Nuestro partido que sostiene ideas y principios no podia, pues, tener por jefe á un individuo ambicioso y defensor de personalidades.

Por eso es que aceptamos como jefe, al honrado y laborioso ciudadano Adolfo Alsina.

Amnistia

(« Los Debates » de 1875)

El Gobierno, inspirándose en el patriotismo y en la justicia, ha amnistiado á la mayor parte de los ciudadanos que han tomado parte en el movimiento insurreccional encabezado por el ex-General Mitre.

Aquellos ciudadanos que revestian cargos militares y que estaban al servicio de la Nacion, se puede decir, que han sido indultados, pues la pena recaída sobre ellos es insignificante.

Todos gozan hoy de los derechos de ciudadanos, todos disfrutan de la felicidad doméstica; pero por desgracia hay argentinos que sufren lejos de su país toda clase de miserias y penalidades.

¿Por qué esta falta de justicia?

¿Por qué se indulta á unos y á otros se castiga?

La rebelion estallada últimamente, era el resultado de la desesperacion de su partido vencido legalmente en los comicios.

Las revoluciones del 70 y 73 estalladas en la Provincia de Entre-Rios, han sido la expresion de un pueblo esclavizado.

La *autonomía* de la Provincia ahogada por la mano férrea del General Urquiza, fué el móvil único que preparó el movimiento revolucionario encabezado por Jordan.

A Juan Sáa se le ha perseguido y hostigado, bajo pretesto de ser un caudillo sanguinario, conculcador de los derechos de las desgraciadas provincias de Cuyo.

La Cámara de Diputados ha sancionado ya una ley de amnistia para todos ellos; es necesario, pues, que la Cámara de Senadores la imite en tan noble proceder.

La ley es igual para todos y mucho más para aquellos, cuyo único crímen es derramar su sangre en defensa de las instituciones de su país.

Los principios que han sostenido las dos revoluciones entrerrianas, son principios santos y venerandos, que más tarde han de ser juzgados favorablemente por la historia.

Juan Saá y Bartolomé Mitre, se identifican: los movimientos iniciados por estos, han sido montoneras hechas para satisfacer ambiciones personales, y en ningun caso pueden equipararse con Jordan.

Pero prescindamos de estas apreciaciones, relegemos al olvido las faltas

cometidas en un momento de ofuscacion, y seamos generosos con nuestros hermanos, que ellos son tan ciudadanos como nosotros, y ya que se indulta á unos, que se indulte á todos, que haya igualdad y equidad, para aquellos que se encuentran proscritos fuera de nuestro país.

Nosotros pedimos amnistia ó castigo para todos.

La alianza y sus consecuencias

(«Los Debates» de 1875)

No se deben analizar los hechos por la forma que ellos revistan: es necesario buscar la base donde se apoyan para poder hallar la causa principal de los sucesos, que como consecuencia tienen más tarde que desarrollarse.

Las cuestiones diplomáticas que diariamente se suscitan, la tirantez de nuestras relaciones con el Brasil y Paraguay, tienen un origen mucho más atrasado del que se les quiere suponer.

Así, pues, no debemos inculpar á determinados ciudadanos por no haber podido arreglar satisfactoriamenta nuestros propósitos.

No arrojemos toda la culpa sobre los gobiernos, que se encuentran imposibilitados de salvar dificultades que les han dejado sus antecesores.

Una causa única y esclusiva, es la que motiva todos los hechos que diariamente presenciamos.

Una causa única y esclusiva, es la que hace pesar tantos males y sinsabores sobre nuestro país.

Una causa inícua, criminal é inhumana, no puede dar otros resultados que la *inmoralidad, la ambicion y la cobardía.*

Pero todavia hay por desgracia argentinos que sostienen á ciudadanos que son la causa única de tantos males.

El Gobierno del ex-General Mitre, celebró con el Brasil y la República Oriental, el tratado más escandaloso é inmoral que pueda concebirse.

Se celebraba un tratado para sacrificar al Paraguay y á la Banda Oriental.

¡Grandes principios por cierto, debian encerrar en sí las hojas negras donde estamparon sus firmas dos caudillos y un emperador!

Paysandú debia ser el primer hecho vandálico que señalara la ruta que más tarde habia de seguirse.

La voluntad de círculos diminutos decretaba sin piedad la abolicion de las

libertades y el incendio de un pueblo hermano, cuyo crímen era conservar en su corazon las leyendas de nuestros antepasados.

El Brasil buscaba vengar sus ofensas, necesitaba borrar el recuerdo de *Ituzaingó*, y la República Argentina debia ser quien le ayudara en su obra de destruccion.

Nuestro parque de artillería, debia ser quien suministrara los proyectiles, que debian convertir en ruinas á la heróica *Paysandú.*

Pero faltaban razones para proceder de esta manera; fué necesario buscar un pretesto, y se armó el brazo del General Flores, lanzándolo en la obra de destruccion de su propio país.

¿Cuáles son los argumentos que ha hecho el ex-General Mitre para poder destruir estos hechos?

¡Ninguno! porque la verdad no se destruye, la justicia no se oscurece y la moral no se aniquila.

Pero se dice: «El déspota paraguayo invadió en Abril de 1865 á Corrientes, encontrándose en plena paz, y apresó y sacrificó nuestros buques de guerra alevosamente.»

«Pero esta proposicion es falsa»—dice el Dr. Bilbao.

La alianza no nació en 1865 á consecuencia del ataque de Corrientes. La alianza estaba hecha desde 1864, un año antes de esa invasion, y la guerra la buscamos poniéndonos á servir al Brasil en guerra con el Paraguay y con el gobierno oriental.

Habla ahora el plenipotenciario argentino D. José Mármol ante la corte del Brasil y que se reveló bajo su firma en Diciembre 14 de 1869.

Dice así:

«Propiamente hablando, el Paraguay habia declarado la guerra al Brasil en 31 de Agosto de 1864. Desde aquel dia, el Brasil estaba insultado en su bandera y en sus derechos; y las hostilidades estaban comenzadas, puede decirse tambien entre esa República y ese Imperio, cuando el 11 de Abril de 1865 fuimos insultados atrozmente por el Paraguay en la Provincia de Corrientss.

«Desde ese momento, nuestra posicion era clara y definida: éramos aliados de hecho con el Imperio del Brasil. A una invasion no se contesta con una nota diplomática. Era necesario el empleo de las armas. El Brasil aprontaba ya las suyas contra el enemigo comun. ¿Qué éramos entonces ante la verdad del derecho y de los hechos? Aliados contra un enemigo comun, requiriéndose á pesar de todo el protocolo diplomático, para ajustar los medios y los propósitos de esa alianza.

«Estigmatizar, pues, esa alianza, no partiendo sino de los procederes paraguayos con el Brasil y la República Argentina en 31 de Agosto del 64 y en 11 de Abril del 65, es colocarse en un terreno insostenible, porque no puede ser condenado ni censurado siquiera, aquello que es la imposicion irresistible de los sucesos.

« Colocarse en esas fechas, es presentar la juntura de la coraza para que entre la espada del enemigo.

« El error es de fechas.

« La alianza con el Brasil no proviene de Abril del 65, sino de Mayo del 64.

« Desde la presencia del almirante Tamandaré en las aguas del Plata, y de los Generales Neto y Mena Barreto en las fronteras orientales, se estableció la verdadera alianza de hecho entre los gobiernos brasilero y argentino en proteccion de la inícua revolucion del General Flores, contra el mejor de los gobiernos que ha tenido la República Oriental, y con el cual no habia cuestiones que pudieran pasar de las carteras diplomáticas.

« Los intereses de un caudillo riograndense colocaron al Gobierno Imperial en la disyuntiva en Marzo del 64, de sofocar con las armas, en la Provincia de Rio Grande, algun desacato á la autoridad soberana, ó de fusilar orientales, complaciendo al General Neto, en sus pretensiones de auxiliar al revolucionario Flores.

« La cosa no pareció grave y se decidió el Brasil por fusilar orientales.

« En Buenos Aires la disyuntiva era poco más ó menos la misma. Al Presidente Mitre no repugnaba menos la invasion de Flores que á D. Pedro II. Pero el Presidente Mitre no tuvo cerca de sí sino un solo hombre que alentase su honrado pensamiento de neutralidad.

« Ese hombre tiene documentos para probar que ese pensamiento fué sincero, leal y concienzudo en el Presidente argentino; pero ese hombre nada podia contra las maniobras de los secretarios de Estado.

« La disyuntiva para Mitre era esta: ó pedir á sus cinco Ministros la renuncia, ó destituir á todos los empleados de la Capitanía del Puerto, y hacer saber á sus empleados militares que él era General en Jefe de su ejército, y al pueblo de Buenos Aires, que el Presidente de la República es el encargado de las Relaciones Exteriores de su país, y que no puede haber Gobierno neutral y pueblo aliado, ó cerrar los ojos y dejar que fuese de aquí todo lo necesario para hacer más divertido el metralleo brasilero.

« Tampoco la vacilacion fué larga en Buenos Aires.

« Ambos gobiernos, brasilero y argentino, se aliaron en propósitos y medios, desde ese momento infausto, y bajo las inspiraciones de una debilidad criminal y de una política cobarde. Y ese es el verdadero momento histórico de la alianza de los dos gobiernos.

« La revolucion oriental, pues, es el punto de partida de la alianza actual.

« Cómo habla entonces nuestro querido Gomez de la alianza del 65? Por qué no habla de la alianza contra el Estado Oriental, que es la única que pudieron evitar los gobiernos y que no supieron evitar?

« La alianza del 65 no es sino una consecuencia de la alianza del 64, ó mejor dicho, es la misma alianza en diferente teatro.

« SE COMENZÓ POR INSULTAR LA SOBERANÍA ORIENTAL, CUYO GOBIERNO ERA, EN ESOS MOMENTOS, UNA GARANTIA DE ÓRDEN Y DE PAZ PARA SUS VECINOS. QUÉ MUCHO QUE SE HAYA INSULTADO DESPUES LA SOBERANÍA PARAGUAYA, QUE AL FIN NOS INFIRIÓ UNA OFENSA POR LA MANO DE SU GOBIERNO?

« Ahí tiene Vd. hilo para el telar, mi querido General.

« Por qué echar en cara á los estadistas argentinos la responsabilidad de la alianza con el Brasil, sin acordarse que los estadistas orientales, en el partido colorado, son los únicos y verdaderos responsables de esa alianza?

« En proteccion de ese partido colorado vinieron los brasileros. Fué ese partido colorado quien arrastró á los Elizalde y los Gelly, en el Gobierno, y á los Lezama, Obligado, Martinez y qué sé yo cuantos otros, en el pueblo, á llevar los elementos oficiales y particulares á formar en las filas de la ya establecida alianza entre colorados é imperiales. »

Las palabras del señor Mármol nos revelan esa madeja política, que ahora nos cuesta tanto desenredar.

La carta del señor Mármol hizo decir al Dr. Bilbao las siguientes palabras, cuyo recuerdo debe pesar hoy sobre su conciencia.

« ¿Cómo se quiere que aplaudamos esa diplomacía del gabinete argentino, que despues de envolvernos en una calamidad, arruinando á tres naciones, no obtuvo otro resultado que debilitarnos y ponernos á merced del Brasil, para que el Imperio se apodere del Paraguay, se absorba lentamente la República Oriental, y ponga en jaque á la República Argentina?

« Esa política de la alianza, que tan amargos como funestos y trascendentes frutos ha producido, cómo es posible que la sirvamos en los momentos de consumarse el sacrificio, cuando los intereses patrios exigen al frente de los gobiernos hombres de corazon argentino, enemigos de la guerra, pero decididos por alejar toda influencia estraña en la marcha de nuestro progreso democrático?

« ¿Cómo se quiere que no combatamos al partido que ostenta con orgullo su admiracion por el Imperio, le considera un guardian de nuestras libertades; y fia en él para dominar los restos de barbarie que aún existen en la campaña? »

Pues bien, el tratado de alianza debia dar más tarde á luz el tratado Cotejipe, y el ridículo tratado de San Vicente, dejando al Paraguay en poder del Imperio; el cual impone hoy su voluntad, por medio de gobernantes decrépitos y miserables.

Lo que hoy sucede es el resultado de la alianza, llevada á cabo por el ex-General Mitre, el cual goza de la tranquilidad de un inocente, mientras que el pueblo argentino sufre las consecuencias de su *gran política*.

La política de alianza

(« Los Debates » de 1875)

En el número anterior decíamos que era preciso buscar el porqué de las cuestiones que hoy agitan todos los ánimos.

Que es una falta de patriotismo el querer arrojar la culpa sobre los hombres de la actualidad.

La prensa comenta é interpreta á su modo los hechos que se presentan; cada cual sostiene que la razon está de su parte, y como un maton en medio de su furia, reparte mandobles y estocadas en el vacío.

El debate se convierte en polémica: de los principios se trasladan á la personalidad, la libertad se transforma en licencia, el insulto aparece en toda su plenitud, como el recurso único para ventilar las cuestiones de interés público.

Con este proceder es imposible arribar á un resultado satisfactorio; es inútil que hablemos de derechos y principios, si estos no se han de practicar.

Es preciso que tratemos las cuestiones en el terreno frio de la razon.

Es necesario que arrojemos lejos de nosotros las pasiones de partido y que, revistiéndonos de patriotismo, tratemos de indagar las causas que motivan lo que hoy estamos presenciando.

Ya hemos dicho que el tratado de alianza es el punto objetivo del cual debemos de partir si queremos hallar la solucion de las cuestiones diplomáticas que se han suscitado desde 1865 hasta la fecha.

Tratemos, pues, de aclarar los hechos y no será difícil hallar su solucion.

¿Cuáles son las principales faces que ha revestido el tratado de alianza celebrado en 1865?

Bien entendido, que este tratado ha existido en 1864, en cuya fecha aún no era conocido, haciéndose todo público en documentos oficiales el año 1865.

Dos hechos inmorales encierra, pues, al tratado de alianza: Paysandú y la ruina del Paraguay.

El tratado de alianza vino á sancionar como una necesidad el sacrificio de dos naciones que tenian una misma aspiracion, que pertenecen á una misma raza, y que corre en las venas de sus hijos una misma sangre.

Una República se aliaba á un Imperio, para destruir á un país eminentemente democrático, como lo es el pueblo oriental.

Las aspiraciones del Brasil quedaban satisfechas, y su política sagaz debia en breve dar los frutos anhelados.

Refiriéndose á la guerra del Paraguay, decia *La América*, periódico publicado en Nueva-York el año 1872.

« Aquella guerra, cimentó en sólidas bases la alianza entre la Confederacion « Argentina y el Brasil, *recomendada por Mitre* DESDE MUCHOS AÑOS ANTES. »

No se dirá, pues, que es la opinion de un partidista la que hace decir semejantes palabras: es la opinion imparcial del extranjero, que presencia y aprecia nuestros actos.

La alianza no ha sido en manera alguna, una necesidad imperiosa del momento, ni es un tratado debido al acaso; la alianza es un tratado premeditado, *celebrado y recomendado* por el gabinete argentino y el brasilero.

El pueblo fué engañado, y los resultados de una mala política, so protesto de vengar su honor, se hacian aparecer ante sus miradas como el hecho principal que daba lugar á la celebracion de la alianza.

El Dr. Bilbao, que ha estudiado detenidamente esta cuestion, decia en *La República* el año 1872, lo siguiente:

« Se nos ha dicho: la alianza con el Brasil fué aceptada por el Congreso, « por el país entero. Queríais que la ofensa que Lopez nos hizo, sorprendiendo « en plena paz nuestros buques, invadiendo á Corrientes, la dejásemos sin casti- « go, que consintiésemos en la ofensa?

« De ningun modo, agregan, el honor nos imponia el deber de reparar la « ofensa y castigar al invasor.

« Si esto es así, continúan, la alianza vino naturalmente, por cuanto el Brasil « se encontraba en guerra con el Paraguay, y nada más propio que unir nuestros « esfuerzos para destruir al déspota que disponia de un gran poder militar y nos « habia provocado, estando nosotros desprevenidos.

« Presentada así la cuestion, indudablemente que no habrá un solo hombre « que no aplauda esa guerra y esa alianza, con el fin de vindicar nuestros dere- « chos vulnerados.

« Es así como el gabinete del General Mitre presentó la cuestion al país, y « es por eso que el Congreso, la Nacion en masa, se puso á su lado, aceptó la « guerra, aceptó la alianza y se lanzó á la victoria.

« ¿Pero es esa la cuestion verdadera?

« Si el país hubiese conocido que la alianza con el Brasil era anterior á la « invasion á Corrientes;

« Si hubiese comprendido que estábamos aliados desde tiempo atrás con el « imperio, sin saberlo la República Argentina;

« Si hubiese sabido que esa alianza en el hecho existia para derribar un « gobierno constituido en la República Oriental, la cual habia provocado la « guerra al Paraguay y al Brasil;

« Si se hubiese sabido, por fin, que sirviendo al imperio con armas y en su « campaña oriental rompíamos la neutralidad, nos declaramos enemigos del Para- « guay: ¿habríamos sorprendido el ataque á Corrientes como el sacrificio de un « cordero inocente?

« Esta es la cuestion, no la que se ha presentado en los términos que la

« comprendió el país al declarar la guerra, y encontrarse sorprendido con una « invasion brutal, inesperada y sorpresiva.

« Colocada la cuestion en el terreno histórico no apasionado ni antojadizo, « en el terreno de la verdad, la cuestion guerra y alianza se presenta bajo una « faz única.

« ¿Procuraria al partido invasor del país amigo elementos de guerra, mos- « trándose en público neutral?

« ¿Daria al Brasil sigilosamente municiones para bombardear un pueblo oriental?

« ¿Se uniria al Imperio para consumar una obra de iniquidad, despues que « otro país amigo habia declarado la guerra al Brasil por defender la integridad « y la soberanía de la República Oriental?

« Esa union, esa alianza ignorada por el pueblo ¿debia llevarla á cabo públi- « camente, esperando y provocando una agresion del Paraguay, al cual hostilizá- « bamos de hecho sirviendo al Brasil?

« Estos son los términos de la cuestion, y segun ellos, estamos ciertos que « no habrá quien se atreva á pronunciarse por la afirmativa.

« Muchas veces se nos ha dicho: no toqueis la cuestion de alianza en esta « lucha electoral.

« Ella no agrada á los militares que batallaron cinco años en esa campaña.

« Ella no agrada á los que aprobaron el tratado de alianza, ni á los que « contribuyeron á que el país hiciese esa guerra.

« ¿Pero qué tienen que ver los militares con sus glorias en esta alianza? « ¿Acaso ellos la produjeron?

« Ellos fueron á la campaña animados del entusiasmo patrio, sin conocer los « antecedentes, y sin más guia de su ardor, que vengar la ofensa hecha al país « por la mano de un déspota.

« Desde que se produjo esa ofensa, la guerra fué inevitable. Pero los mili- « tares ni nadie puede ofenderse que las cosas se pongan en claro, y que se llegue « al convencimiento de que tal guerra pudo evitarse, porque pudo evitarse la « invasion no ofendiendo al Paraguay, aliándonos con el Imperio para destruir un « Gobierno en la República Oriental.

« Los militares se sacrificaron, cumplieron con su deber y produjeron la « admiracion consiguiente á sus acciones heróicas.

« Pero ese sacrificio no puedo abonar la bondad de una política guerrera, « que produjo esa guerra.

« Los que miran en la alianza una parte de su obra, no tienen derecho á « imponer sus errores por consideraciones á sus individualidades.

« La verdad y la justicia deben aparecer en todos los momentos de nues- « tra vida.

« De otro modo, no saldremos de la política personal.

« No hemos atacado la alianza ni la guerra porque ella fuese con el Brasil y « contra el Paraguay.

« La hemos combatido porque ella fué hecha sin justicia, para dominar la
« Banda Oriental y acabar con el Paraguay.

« Toda la base de los defensores de la alianza y de la guerra, se cifra en la
« siguiente proposicion:

« El déspota paraguayo invadió en Abril de 1865 á Corrientes, encontrán-
« donos en plena paz y apresó y sacrificó nuestros buques de guerra alevo-
« samente.

« Pero esa proposicion es falsa, como lo hemos dicho.

« La alianza no nació en 1865 á consecuencia del ataque á Corrientes. La
« alianza estaba hecha desde 1864, un año antes de esa invasion, y la guerra
« la buscamos poniéndonos á servir al Brasil en guerra con el Paraguay y el
« Gobierno Oriental.

« Ahora bien, sentados estos hechos no desmentidos hasta ahora y cuya autenticidad es conocida, fácil es llegar al punto que nos hemos propuesto demostrar.

« La República Oriental ha sido el blanco de la política del Imperio, y ella fué arrastrada á la alianza por la fuerza de los sucesos.

« El General Flores fué elevado al poder, en medio de la sangre de sus conciudadanos. »

....

....

.... (1)

Al Brasil nada le importa de los sufrimientos del Paraguay, mientras él pueda obtener todo aquello que pueda serle útil y provechoso.

El Gobierno de Jovellanos, pagaba al Brasil su tributo, firmando el escandaloso tratado Cotejipe.

El Imperio aseguraba sus límites y veía realizadas sus esperanzas.

En cambio la República, qué ha conseguido?

¿Qué beneficios ha reportado despues de tantos sacrificios y tanta sangre? ¡Nada!...

Se han celebrado varios tratados, y de ellos nada se ha conseguido.

El Brasil se opone hoy á que se arreglen las cuestiones pendientes entre la República y el Paraguay, y es lógica dicha oposicion, pues mientras las cosas permanezcan en este estado, tendrá en Asuncion un pié de ejército, pronto para cualquier eventualidad y su escuadra se paseará tranquilamente por nuestras aguas, y todo esto lo contemplaremos en medio de la impotencia.

Estamos en dos disyuntivas: la guerra por una parte ó seguir con los tratados de alianza.

Cualquiera de estas proposiciones, no nos aprovecha en lo más mínimo.

Estamos en un mismo punto: ni avanzamos ni retrocedemos.

Esta es la verdad; desconocerla, es desconocer lo que estamos viendo y palpando diariamente.

---

(1)—Párrafo cortado y estraviado.

Pero la pasion política ha enceguecido á la prensa oposicionista; no quieren reconocer la causa de estos males; decimos mal, no quieren ver porque no les conviene; pues confesarlo, seria condenarse ellos mismos, lo que no harán por cierto, porque les falta el patriotismo suficiente para confesar sus culpas.

El tratado de alianza es la manzana de discordia de nuestras relaciones internacionales.

Hoy sufrimos todas sus consecuencias; consecuencias que examinadas bajo el punto de la lógica tenian necesariamente que producirse.

Es en vano querer ocultar la verdad de los hechos; está en la conciencia de todos que si no se hubiese celebrado ese tratado de alianza, la República estaria hoy en completo estado de paz y de progreso.

Nosotros, á imitacion del señor Sarmiento, les diremos estas verídicas palabras, cuya paternidad se atribuye: « *On ne tue pas les idées.* »

Mal proceder

(« Los Debates » de 1875)

La atencion pública está fija hoy en las sesiones de la Cámara de Senadores.

Muchas sesiones han transcurrido sin que de ellas se haya obtenido un resultado provechoso para el país.

El Senador Sarmiento, haciendo la apología de su Gobierno, pronunciando largos discursos con el primordial objeto de declararse el único hombre de Estado que ha sabido interpretar fielmente nuestra Constitucion.

El Dr. Rawson, constituyéndose en defensor ardiente de un partido que tantos males ha ocasionado, y llegando hasta querer demostrar la justicia de una rebelion absurda.

El Dr. Quintana, pronunciando frases bombásticas pero huecas en el fondo, se ha preocupado más de los aplausos que la barra le prodigaba, en vez de posesionarse del debate.

Estas son las fases que hasta ahora ha revestido la discusion de la ley de amnistía.

La prensa oposicionista, por otra parte, ha iniciado una propaganda, que á nada bueno puede conducirnos.

Y aquí quién es el que sufre?

La víctima siempre es el pueblo.

Mucho se habla en favor de él: cada cual se cree su legítimo representante y fiel intérprete; pero en la realidad lo único que hacen es hacer pesar sobre él los funestos resultados del partidismo.

La prensa en vez de defender á ese pueblo que mantiene sus publicaciones y les dá vida, descarga sin piedad el látigo de la venganza.

¿Por qué insultar así al pueblo?

Se quiere ahora decir que la « *índole del pueblo argentino es mala, que no respeta el recinto de las Cámaras, y que no hace caso de las leyes de su país.* »

Semejante asceveracion es una blasfemia imperdonable.

La prensa con sus desbordes y sus escritos belicosos, levantando el pendon de la discordia y el ódio, es la única responsable de estos acontecimientos.

¿Por qué no trata de inculcar en el corazon de sus conciudadados el amor al país y á las leyes?

La prensa que se ha convertido en difamadora de honras, y de nombres con sus epítetos sempiternos de *asesino*, *ladron*, etc. etc., es la que insulta á un pueblo, que en un momento de entusiasmo se deja llevar por el calor de sus pasiones.

El mismo Senador Sarmiento á quien la prensa oposicionista ha tomado como el blanco de sus tiros, ha revelado hechos inícuos, dictados por el pacífico Senador Rawson.

Los hechos de bandalajes cometidos en la República en tiempo de la administracion Mitre, han sido constatados con documentos irrecusables.

¿Y á esto qué se dice?

¿Todavia se quiere responsabilizar á las víctimas?

Con esta propaganda, nada de loable se consigue; los ánimos se enconan cada vez más, y se atiza la hoguera de la discordia.

Díctense leyes reglamentarias para la barra, hágase que el órden impere en toda su plenitud, recúrrase á la fuerza pública si es nocesario para que dichas leyes se hagan efectivas; pero en manera alguna se quiera responsabilizar á unos de las culpas que todos cometemos.

El pueblo argentino es tan amante de las leyes como el que más, y aquí como en cualquier otro país se producen si no más, iguales manifestaciones.

Como dice muy bien el señor Sarmiento, *en todas partes se cuecen habas*, y á qué venir ahora asustándose de que una fraccion de la barra se insubordine cuando ese mismo Mitre, Rawson, Torrens, y tantos otros del titulado partido nacionalista, les ha dado el ejemplo de revelarse contra el país, contra la Constitucion y las leyes.

La única causa de estos males es la falta de patriotismo en los hombres de la oposicion.

Ellos son los responsables de estos incidentes, que no son sino el resultado de sus desesperadas ambiciones y que hoy quieren encubrirlas por medio de un mal proceder, como lo es el de la discordia.

La ley de amnistía

(« Los Debates » de 1875)

La Cámara de Senadores ha sancionado el proyecto de ley de amnistía presentado por la Cámara de Diputados.

Varias ideas de alta trascendencia y distintas teorías han sido vertidas en el seno de la Cámara de Senadores, con motivo de esta ley.

El Dr. Quintana, sosteniendo por una parte el delito político y escluyendo el militar, trataba de establecer la no existencia de delitos militares en la última rebelion, por cuanto este movimiento revistió puramente un carácter político.

El citado Senador decia « que el carácter de la persona ni podia en este caso, ni en tesis general, calificar el delito, que era necesario establecer su naturaleza, y que esta es la que caracteriza el hecho que es motivo de juicio.

« Que estando abolido el fuero personal, el hecho de ser militares muchos de los que formaron parte de la última rebelion, no podia calificarse de delito militar, sino que por el contrario es un delito político, aún cuando fueron militares los que lo cometieron. »

Se trataba, pues, de interpretaciones, de formar una jurisprudencia al respecto; y aún cuando no hace al caso, por lo que, el poder federal es el único encargado de la interpretacion de la ley, vamos á esponer suscintamente nuestras ideas.

¿Existe ó nó en nuestro país una legislacion civil y otra militar?

¿Para quienes han sido dictadas estas leyes?

La ley civil ó comun es aquella que regla los casos particulares de los individuos, que abraza á todas las clases sociales; en una palabra, es una legislacion general en el órden privado.

La ley militar se distingue de la civil, precisamente, en que no es sino una legislacion especial dictada para cierto número determinado de individuos.

La ley civil abraza al ciudadano y al militar; la ley militar excluye al ciudadano, y comprende únicamente al militar.

Para que un delito sea militar, es necesario: 1°, que el crímen ó motivo que ocasiona la causa, sea militar; 2°, que el actor que lo ejecuta ó comete sea militar; 3°, que el delito cometido sea de los comprendidos en los que la ley militar considera como tales.

Luego, el delito es la causa principal: su caráctar establece la legislacion que lo ha de juzgar, y el carácter que revista la persona al cometer el delito, es una circunstancia que debe tenerse en consideracion.

El Dr. Quintana decia: « que el delito de desercion y rebeldía cometido por varios militares en la última rebelion, no era sino un resultado de un móvil, de una causa que revestia el carácter esclusivo de delito político, y que no podian ser juzgados sino por la legislacion ordinaria, puesto que la causa ó naturaleza del delito revestia carácter político. »

Pero nos encontramos con este dilema : son delitos políticos ó militares los cometidos por el militar estando en servicio activo?

Nos encontramos con dos delitos: el delito político por una parte y el delito militar por la otra.

¿A cuál de ellos se debe dar la preferencia?

¿Juzgar á unos esplica el rechazo de los otros? ¿ ó el militar estará sujeto á la accion de dos tribunales? es decir, que sea sometido á la accion ordinaria y á la accion militar.

Ecco il problema, como diria Hamlet,—es este el punto en cuestion; viene ahora la cuestion de competencia, que es precisamente lo que no corresponde, ni es atribucion del Congreso el juzgarlo.

Como ha dicho muy bien el Ministro de la Guerra: « Quiere escudarse un delito puramente militar, con el delito político, para escapar de este modo á la accion de la justicia militar.

« Quiere sancionarse la impunidad en el militar, que se rebela con las tropas que se le han confiado, contra el Gobierno que ha depositado en él su confianza, entregándole los medios con que ha de garantir lo que el país y la Constitucion prescribe.

« Tendríamos entonces que, si se sublevaran varios jefes y oficiales con tropas á su mando, los sargentos, cabos y soldados serian juzgados por la accion militar, y como tales fusilados, por cuanto la desercion tiene pena de muerte por la ordenanza, y los jefes y oficiales no podrian ser ejecutadas igualmente, porque la ordenanza nada dice sobre la desercion de oficiales, ni mucho menos la legislacion civil cita para nada la palabra *desercion*.

« Luego, el jefe ú oficiales no serán juzgados ni por una ni por otra legislacion. »

Pero se desprende claramente del espíritu de la ley militar y del sentido comun, que el delito es militar y como tal, corresponde á la legislacion militar el juzgar en este caso.

Por eso es que el artículo 2° de la ley de amnistía dice *delitos comunes y militares*, por cuanto la existencia de uno de ellos, no escluye en manera alguna la existencia del otro.

Lo que se refiere al artículo 4° es bien sencillo; él dice:

Escluye á los militares que hayan ordenado ejecuciones, y dispuesto de los dineros de los Bancos—etc. etc.

Pedir la supresion de este artículo importaba dar al Congreso una facultad que no tiene y que era absurdo suponerla en él.

El *asesinato y el robo,* son crímenes comunes, delitos ordinarios, y los tribunales de la localidad donde ellos se han ejecutado, son los únicos que pueden intervenir en la causa, así como tambien puede juzgar estos mismos delitos la *Corte Federal.*

¿O se dirá que el asesinato y el robo son delitos políticos?

Establecer este hecho es desconocer toda nocion de derecho natural, toda legislacion penal y por último, es desconocer la moral y buenos principios.

Aquí ya es más definida la posicion del Dr. Quintana: la presencia de Arredondo se vé claramente en el asunto.

Sancionado como ha sido este artículo, Arredondo queda fuera del alcance de la *amnistía*, y atendiendo á los principios generales del derecho, no podia ser otra la resolucion.

Por lo que toca á la moral, hace mucho que Arredondo debia haber caído bajo el dominio de la justicia, como hace mucho que ha caído bajo el fallo del pueblo argentino.

Ya era tiempo que el procónsul pagase sus culpas, y eomo ha dicho el Dr. Rawson—« el verdugo de los pueblos, el que coartaba la libertad del sufragio y mandaba á nuestras Cámaras Senadores y Diputados, elegidos por el sable, el fraude y la sangre », es justo que hoy haya recibido aunque en un grado inferior el castigo de sus culpas.

Como dice al respecto hablando de la *amnistía* el señor Pacheco en sus conferencias de derecho penal: « este derecho tan necesario para la buena adminis-
« tracion de la justicia criminal, combatido por respetables escritores criminalis-
« tas, fué obligacion nuestra el justificarlo, no como un acto de mera clemencia y
« misericordia, no como un atributo de pura bondad y compasion, sino como un
« recurso indispensable, para que á pretesto de observar las leyes no se cometan
« injusticias contra la conciencia humana.......... ....
« nuestras reflexiones sobre este punto nos harán admitir el gran principio de
« que si la ley es la regla de las sociedades, *esa ley necesita ser templada en oca-*
« *siones por los preceptos del sentido comun, que no están siempre en consonancia*
« *con ella. Esta persuacion será, en mi juicio, un gran paso que demos para*
desechar infinitas preocupaciones, tanto más temibles, cuanto más respetables
« *son las ideas en que se apoyan.* »

Nosotros creemos que la calificacion de delitos *militares y políticos*, no es un inconveniente como piensa el Dr. Quintana, sino por el contrario es una garantía, ya sea para el militar como para el ciudadano.

Honor al país que tiene gobernantes liberales y generosos como el nuestro, que lo que ayer era una quimera, es hoy una realidad.

Que cada argentino venga á su país con los mismos derechos y garantías que siempre han tenido.

El Dr. Irigoyen y « La Tribuna »

(« Los Debates » de 1875)

Empiezan nuevamente las polémicas personales y bochornosas iniciadas por *La Tribuna.*

Se levanta nuevamente el velo del pasado, para hacer revivir nuevos ódios y nuevos rencores entre nosotros.

¿No son acaso suficientes los que hoy existen, para que se quiera aumentar su dosis?

¿Qué se propone *La Tribuna* con esta propaganda vergonzosa?

Con motivo de ser candidato el Dr. Irigoyen para ocupar el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores, *La Tribuna* lanza el grito de alarma, para impedir el advenimiento al poder de los hombres de Rosas.

La Tribuna, en su estado calenturiento y *mangia con tutti* entrevé el reaparecimiento de la tiranía de Rosas.

¿Cree por ventura *La Tribuna* que es una conducta leal y franca la que observa?

¿*La Tribuna* tiene acaso títulos suficientes para hacerse solidaria de la defensa del partido liberal?

¿No recuerda *La Tribuna* que el Dr. Rawson, Costa y tantos otros que han estado en el poder, han prestado sus servicios al tirano Rosas?

¿El Dr. Elizalde no ha sido Ministro de Relaciones Exteriores de la República?

Ese Dr. Elizalde, servidor ciego de la tiranía de Rosas, que llevó su partidismo hasta el grado de arrancar los caballos del carruaje de la hija del tirano, para ocupar con su persona el lugar de esas mismas bestias, degradándose hasta ponerse en paralelo con ellas, ¿no lo hemos visto en el poder, y aspirar nuevamente á los encumbrados puestos de la Nacion?

El Dr. Velez, consejero de ese tirano Rosas ¿no ha ocupado una posicion brillante en nuestro país?

El ex-Gobernador D. Emilio Castro, ¿no ha sido acaso un servidor fanático de la tiranía?

¿Y qué ha dicho *La Tribuna?*

La Tribuna, que tanto teme á los hombres de Rosas, ha sido defensora

ardiente del Dr. Velez; y no se ha acordado jamás de pensar que defendia á un hombre de la clase de los que tanto teme hoy.

La Tribuna, que tan escrupulosamente se muestra, defendiendo al partido liberal, debe recordar que el 8 de Noviembre le traicionaba doblando su cerviz ante las imposiciones del General Urquiza.

Esta misma *Tribuna que tan santo horror tiene á la tiranía de Rosas*, ¿no fué la primera que pidió á D. Valentin Alsina que abdicara del Gobierno para satisfacer los caprichos del déspota y bárbaro General Urquiza?

¿Y *La Tribuna*, es la que no puede consentir que el Dr. Irigoyen sea Ministro de Relaciones Exteriores?

Todos conocen la honorabilidad y honradez del Dr. Irigoyen.

Su inteligencia é ilustracion, son una garantía para el país y para el Gobierno que le lleva á compartir con él los trabajos administrativos.

La Tribuna no se enzaña con ningun hombre de Rosas; no se ocupa en atacar á todos ellos en general, sino que reasume toda la tiranía de Rosas en la persona del Dr. Irigoyen.

El proceder de *La Tribuna* deja entrever una pasion y un egoismo mal contenido contra la persona del Dr. Irigoyen.

Pero ella debe recordar que en otro tiempo sostuvo la candidatura del Dr. Irigoyen para Diputado al Congreso; debe recordar que entonces no le encontraba todos los males é inconvenientes que hoy le imputa.

¿O será acaso que el redactor de *La Tribuna* aspire al mismo Ministerio?

¿Por qué desconocer las cualidades buenas que ayer reconocia en la persona del Dr. Irigoyen?

Francamente, que la conducta de *La Tribuna* es de aquellas conductas inesplicables, y que solo pueden ser hijas de odiosidades personales.

No somos nosotros los únicos que reprochamos esta conducta, no; es el país entero; es su misma familia la que nos acompaña.

En una carta dirigida por Héctor Varela al Gobernador Casares, encontramos tambien *calificada* de un modo fuerte la conducta de *La Tribuna.*

La conducta de *La Tribuna* no puede conducirnos á nada bueno, pues es lastimoso ver levantarse ódios y pasiones que deben estar relegados al olvido.

La Tribuna, fuera del Sr. Sarmiento, no encuentra nada bueno; este absolutismo en sus ideas ha de conducirla á funestos resultados.

Los hombres de Rosas y D. Bernardo Irigoyen

(«Los Debates» de 1875)

Con lo dicho en el número anterior respecto á la propaganda iniciada por *La Tribuna*, creíamos innecesario volver sobre este punto, pues la opinion del país condena el proceder de *La Tribuna*, proceder impolítico, sin fundamento y sin razon de ser; proceder inadecuado en razon de nuestras instituciones y de nuestro modo político de ser.

Pero tenemos á la vista un folleto de Héctor F. Varela, que viene á suministrarnos un material precioso para sostener nuestras ideas.

En este folleto encontramos analizados suscintamente los tiempos de la tiranía y de la civilizacion.

Encontramos hidalguía y amor cívico bastante, para rechazar las pasiones personales y aceptar únicamente las conveniencias generales del país, por medio de una política regeneradora, prudente y generosa.

Y, en efecto ¿qué se consigue con levantar el velo odioso del pasado?

¿Qué derechos se conquistan con hacer revivir el tiempo de la *Mazhorca*?

Los crímenes, la tiranía, la sangre, el robo y el esterminio ¿no son actos cometidos por el tirano Rosas y sus secuaces?

¿Tendrá *La Tribuna* la audacia de poner la honrada persona del Dr. Irigoyen en el mismo nivel que las de Cuitiño, Badía y Troncoso?

Despertar los recuerdos del pasado, en momentos de efervescencias políticas como los presentes, es valerse de las pasiones para juzgar los actos cometidos por un tirano, y hacerlos caer de *rebote* en personas honorables como el Dr. Irigoyen.

Vamos á ocuparnos del folleto del Sr. Varela y seguiremos el plan de ideas que ha establecido para constatar las ideas y sentimientos nobles que deben guiar en el camino de la prosperidad á nuestro país.

I

« Despues de la caída del tirano Juan Manuel de Rosas, el partido llamado *unitario* que tiene la gloria de haber combatido contra él en la prensa y en los campos de batalla, en el fondo de los calabozos, en el destierro y en la miseria,

habiéndolo vencido en la liza hidalga—se ha dividido en dos fracciones: Una que en los dias de paz y de bonanza, lo mismo que en los dias de la guerra y el combate, conserva para todos los *hombres de Rosas* sin hacer distincion entre *Cuitiño* y Lorenzo Torres, los mismos ódios, las mismas pasiones, las mismas resistencias y el mismo desprecio.

« Otros que, por el contrario, comprendiendo que ni esos ódios, ni esas pasiones pueden ser eternas, y que llega un momento despues de la victoria en que los partidos tienen hambre y necesidad de fraternidad, han plegado su bandera de pelea, tendiendo la mano á los que antes fueron sus enemigos, sin confundir, por supuesto, á los hombres de bien con los malvados, que aún llevan en sus manos las manchas de sangre de las víctimas que inmolaron en medio de aquella bacanal repugnante de la barbarie.

« Una fraccion que aún hoy, despues que muchos de los hombres de Rosas han compartido con el partido *unitario* horas de desfallecimiento y esperanza, pretenden condenarlos á un ostracismo eterno, escluyéndolos de todo y negándoles hasta el derecho y la oportunidad de la rehabilitacion.

« Otra fraccion, por fin, que levanta la bandera azul y blanca sobre la frente augusta de la patria, y que sin renegar, ni de su credo político, ni de su tradicion gloriosa, trabaja por derrumbar la barrera que durante tantos años dividió á la familia argentina.

« A la primera de estas dos fracciones, pertenece el autor de los artículos que ha publicado *La Tribuna*, contra el Dr. Bernardo de Irigoyen.

« A la segunda, me honro en pertenecer yo. »

En las líneas que anteceden, se establecen definitivamente esas dos fracciones; la una llevando las ideas al absolutismo, negando la rehabilitacion y, por último, negando derechos á *aquellos que han compartido con nosotros horas de desfallecimiento y esperanzas*.

Y la otra atrayendo á su seno á todos los ciudadanos, que no se han manchado con los crímenes de la tiranía.

¿No es acaso una virtud haber vivido en la tiranía sin mancharse con su contacto?

La primer fraccion no existe como cree el Sr. Varela; esa fraccion es una persona, que se abroga derechos que no le pertenecen: esa persona es D. Mariano Varela, redactor de *La Tribuna*.

La segunda fraccion es el país entero, es la opinion sensata del pueblo argentino, que rechaza indignado una propaganda absurda, despótica y escluyente.

Muchas veces el haber vivido en la tiranía, no es crímen tan punible como el que los pueblos dan á ciertos hombres por sus desmanes.

Que se escluya á Troncoso, á Badía y muchos otros que se han manchado con la sangre de víctimas inocentes, es admitido, y hasta justo cometer con ellos actos de venganza.

Pero rechazar á un ciudadano por haber escrito notas al tirano, sin que á su persona se le pueda imputar crímen alguno, cuando esa persona goza del aprecio

de todos, que la sociedad lo acepta y estima, es un contrasentido, querer aplicarle las mismas penas que á otros.

Mejor es ser buen ciudadano, y no ser exaltado pasionista.

II

En una parte habia dicho un dia Florencio Varela (padre):

« *No son solo males del momento los que nos causa la tiranía de Rosas: el afianzamiento de una situacion regular despues de su caída, nos costará tambien males inmensos.*»

Y, efectivamente, no son los males causados por la tiranía los que habia que sufrir despues de su caída.

Era el desborde de las pasiones, la esclusion de ciertas personas, y por último el recuerdo que dia á dia debia hacerse de esa tiranía, cuando se tratase de atacar al adversario, haciéndolo responsable de los actos bárbaros del tirano Rosas.

Tenian que pagar justos por pecadores.

No pudiendo herir al tirano habia que recurrir á inutilizar aquellos que, por accidentes imprevistos, se veían envueltos en la marcha política de un gobierno bárbaro y despótico.

Esto hace hoy *La Tribuna* con el Dr. Irigoyen.

No pudiendo dañar su persona, ya sea porque reuna en sí las condiciones de honradez y caballerosidad, ya sea porque sus conocimientos é inteligencia lo hayan hecho acreedor á la estimacion de sus conciudadanos; se buscó el medio de herirle recordando el pasado luctuoso de una época de sangre; y en cuya época el Dr. Irigoyen no se ha manchado, ni ha sancionado los crímenes de Rosas.

Pero desempeñó algunas comisiones puramente políticas en ese tiempo y es lo suficiente para que *La Tribuna* á falta de pruebas, porque no existen, buscará con el recuerdo de ese tiempo desprestigiar y desmerecer las cualidades que forman del Dr. Irigoyen un distinguido y apreciable caballero.

III

Siguiendo el folleto del Sr. Varela, vemos planteada la conducta del partido unitario elevado al poder despues de *Caseros*.

Encontramos una diferencia notable *entre los hombres de Rosas*; *diferencia*, que no ha establecido *La Tribuna*.

Dice el Sr. Varela: «Cuitiño y Troncoso, no fueron arrancados de sus casas por el pueblo para ser asesinados en las calles de Buenos Aires, y gozarse en el espectáculo de sus cenizas arrojadas al viento, como se gozó el pueblo de Lima ante el espectáculo de los cadáveres de los hermanos Gutierrez.................

A nombre de la justicia, Cuitiño y Troncoso, agoviados por el paso de mil crímenes, fueron sometidos á los tribunales ordinarios del país, y Á NOMBRE DE LA JUSTICIA *y no de la venganza*, fueron juzgados, sentenciados y condenados.»

Se aplicaba el fallo de la justicia, se sometia á la accion de la justicia á monstruos como Troncoso y Badía. ¿Se quiere ahora someter al ódio de las pasiones populares la persona honorable del Dr. Irigoyen?

Este proceder carece de lógica, y falla por su base

¿Qué crímenes se imputan al Dr. Irigoyen?

¿Cuáles son los delitos que ha cometido?

¿O quiere equipararse y confundirse al hombre honrado con el asesino?

Cualquiera de estas conclusiones, es absurda, y querer sostenerlas, es hacerse criminal, pues ellas encierran la barbarie y el despotismo.

IV

« Pero ¿cuáles eran los *hombres de Rosas?*—se pregunta el Sr. Varela.

« ¿Acaso los que le habian servido *con el puñal ó la verga*, asesinando ó pegando moños con brea á las señoras?

« ¿Acaso únicamente los que sentaron á Camila O'Gorman en el banquillo?

« ¿Acaso, tan solo, los que formaban la *mazhorca?*»

Y continúa: «Por *hombres de Rosas* hemos tenido siempre en nuestro partido, á los que le sirvieron, á los que estuvieron á su lado; á los que, con fé, por conviccion íntima, ó sin fé, por miedo cerval le ayudaron á sostenerse en el poder.»

Tales son los que llamamos *hombres de Rosas*, los que el partido unitario reconoció como tales; y no la nueva creacion de *hombres de Rosas*, que nos presenta *La Tribuna.*

O mejor dicho, *hombres de Rosas*, pues que *La Tribuna* no vé ni reconoce á otro servidor de la tiranía, que no sea el Dr. Irigoyen.

Si se quiere sentar el hecho de ser *hombres de Rosas*, deben ser todos aquellos que, directa ó indirectamente, ya sea de un modo ó de otro, hayan prestado sus servicios á Rosas; indistintamente de la calidad del servicio, pues que aquí, no es sino cuestion de fórmulas.

V

Ahora bien, una vez vencedor el partido unitario, ocupó con sus partidarios todos los ramos de la administracion.

Los gobernadores, ministros, senadores y diputados, empleos superiores ó subalternos, etc., fué ocupado por unitarios.

«Pero al hacer estas esclusiones, agrega el Sr. Varela, los vencedores no entendian condenar á todos los *hombres de Rosas*, negándoles despótica y brutalmente la oportunidad de rehabilitarse, y por consiguiente la de ser útiles á la misma patria que antes habian dañado.

« Nó! lo que entonces buscaba el partido unitario, era afianzar su predomi-
« nacion! Con él organizar el país, y á la sombra de esa organizacion, llamar
« entonces, á todos los hombres de buena voluntad y honrados, fuese cual fuese
« el partido á que antes hubiesen pertenecido, á fin de que compartiesen con él todas
« las tareas y las labores de una democracia que sale de un período embriona-
« rio para revestirse de las formas legales que debian darle base, constitucion,
« seguridad, leyes y garantías definitivas para todos. »

Una vez posesionado del poder el partido unitario, no habia porqué temer á Rosas.

El país entraba de lleno al progreso y á la civilizacion, la democracia revestia ya su verdadera forma, y la libertad venia á ser un derecho real y positivo para el país.

¿Qué objeto habia, pues, en escluir al hombre honrado y de ciencia?

¿Muchos de esos *hombres de Rosas*, de *Urquiza*, de *Derqui*, etc., etc., no han formado con el partido unitario, la Constitucion que hoy rije entre nosotros?

¿Esos *hombres de Rosas,* no han colocado en esa Constitucion las libertades y garantías de las cuales hoy goza la República?

Esos hombres se han rehabilitado, han aceptado la opinion del país, y por consiguiente, se han hecho acreedores á su aprecio.

VI

En lo que se refiere á la propaganda hecha en *La Reforma Pacífica* por los federales que se habian decidido á romper el silencio en que se hallaban, el autor del folleto que nos ocupa, hablando del Dr. Gomez, entonces redactor de *La Tribuna*, recuerda estas palabras:

« ... No se engañe usted, mi amigo, ni se haga ilusiones; *bon-gré*, *mal-gré*,
« y quiera ó no quiera, el partido unitario, *ha de llegar un momento en que las*
« *necesidades de la política las ideas que ha proclamado* y sostenido siempre, sus
« propias conveniencias, la lógica de los acontecimientos, y un sentimiento de
« fraternidad, á que jamás hemos sido estraños nosotros, nos ha de arrastrar á
« ensanchar las filas del partido, cediendo sus puestos á los *hombres de Rosas*
« que quieran venir á compartir con nosotros la gran obra en que nos hallamos
« empeñados. »

Estas palabras revelan el profundo conocimiento del Sr. Varela, en la política que entonces empezaba á desenvolverse y que hoy vemos realizada para bien nuestro.

La tiranía pasó, la barbarie huyó con ella; la libertad y el progreso, son hoy nuestra aspiracion; si los *hombres de Rosas* nos secundan en esta senda próspera, no hay razon ni justicia en rechazarlos, porque ellos tienen tanto derecho como nosotros para propender por vias legales al engrandecimiento del país.

VII

El Sr. Varela, siguiendo un plan de ideas y analizando *los hombres de Rosas*, así como su advenimiento al poder, exclama estas verídicas palabras que debe tener en cuenta *La Tribuna*, cuando en vez de atacar á los *Rosines pour-sang* se limita á ensañarse en la persona del Dr. Irigoyen.

« Y qué! ¿No serian mil veces más dignos de ese anatema de exclusion « entonces, los que, como Velez, Montes de Oca y *Emilio Castro*, volvieron del » destierro antes que la tiranía concluyese, aceptaron puestos de esta, y por « último se vistieron de *payazo* para divertir á Manuelita, *jugando á la sortija?*

« A más, en virtud de qué equidad, de qué lógica, de qué raciocinio y justi- « cia tampoco, habíamos aceptado á Lorenzo Torres y al General Pacheco y « rechazaríamos á *Roque Perez* y *Bernardo de Irigoyen?* »

¿Por qué excluir al hombre honrado y admitir el adulon?

¿Por qué rechazar al Dr. Irigoyen y admitir á Emilio Castro?

¿Acaso no son ambos *hombres de Rosas?*

Sí!—son *hombres de Rosas;* pero el Dr. Irigoyen sin mancharse, sin rebajarse, sin ser cómplice del crímen y del asesinato, y D. Emilio Castro llevando su *federalismo* hasta el grado de vestirse de *payazo.*

Son estos hechos que *La Tribuna* debe tener en cuenta; y como dice muy bien Varela:

¿Por qué toleramos como Gobernador de Buenos Aires, *al cómico de la legua*, Emilio Castro?

La Tribuna sobre esto nada dice, y se ocupa únicamente de los *hombres de Rosas*, pero á su modo y á su paladar.

En verdad, Perez é Irigoyen han sido *Rosines*, pero rosines honrados, probos y buenos ciudadanos, que han prestado servicios al país y á la sociedad.

¿Por qué no deja en paz *La Tribuna* al Dr. Irigoyen y, ya que tanto le desagradan los *hombres de Rosas,* revuelve la camada de aquellos *Rosines* ultra, de aquellos serviles cortesanos del tirano?

VIII

Refiriéndose al Dr. Irigoyen, dice el Sr. Varela:

« La sociedad le dispensa tanta simpatía como consideracion.

« En todos los puestos que ha ocupado, de algunos años á esta parte, se ha « conquistado el respeto del pueblo, que le ha visto trabajar con fé, con honra- « dez, con talento y con clarísima inteligencia, no solo por su rehabilitacion polí- « tica ante los que le puedan hacer un crímen el haber servido á Rosas, sino por « la gloria y el engrandecimiento de su patria.

« Si el señor Irigoyen fuese indigno de tales manifestaciones ¿se las habria « dispensado nunca el pueblo y la sociedad de Buenos Aires? »

La propaganda del Sr. Varela en favor del Dr. Irigoyen, y en general de los *hombres de Rosas*, que se han rehabilitado por sus servicios, es una propaganda justa, noble, generosa, en la cual debe inspirarse *La Tribuna.*

No más ódios, ni discusiones de personalidades del pasado, cuando esos mismos *hombres de Rosas* han trabajado tanto ó más por su país, como el que hoy ataca con tanta terquedad y rudeza al Dr. Irigoyen.

La defensa del Dr. Irigoyen está hecha por el país entero, ante el cual está rehabilitado, y creemos oportuno citar estas palabras con que Varela concluye su folleto:—« Los *hombres de Rosas*, que no están manchados, los hombres como « Irigoyen, Saenz Peña y otros que se hallan en su caso, deben ser todos admiti- « dos á la participacion de la vida pública, sin más que su compromiso de acatar « y sostener un órden de cosas, que tuvo por base la condenacion de la tiranía y « que tiene por móvil la grandeza y prosperidad del país. »

Tal es el órden de cosas que en su curso natural ha venido á formar una analogía política de todos los partidos, los cuales unidos, forman la nacionalidad argentina.

Si los *hombres de Rosas* á quien tanto teme *La Tribuna*, fuesen como el Dr. Irigoyen, en buena hora, ellos serian acojidos con cordialidad, pues la adquisicion de estos ciudadanos será una garantía para el partido á que pertenezcan.

IX

La fusion, pues, se presenta aquí bajo todas sus fases.

No es el conjunto reaccionario de la tiranía de Rosas, el que se ampara de ella.

No son los *hombres de Rosas* con el cuchillo y la verga, los que admiten en su seno el partido unitario, ó mejor dicho, el liberal.

Son los hombres regenerados, rehabilitados y buenos ciudadanos, que acep-

tan el programa del partido liberal, y que se someten al órden de cosas ya establecido.

« De las filas de este partido liberal surjió un hombre del talento y de las « condiciones de Adolfo Alsina, para que la voluntad popular tuviese su repre- « sentacion en el gobierno, con los hombres de ese partido. »

¿ Se dirá acaso que Adolfo Alsina accpta á los *hombres de Rosas?*

¿ No seria una blasfemia sostener estas ideas?

Adolfo Alsina, ayer como hoy, es el enemigo del tirano Rosas; él como todos los buenos ciudadanos, rechaza los tiempos de barbarie de la *Mazhorca.*

Pero Adolfo Alsina, dada la situacion del país, ó de su carácter, así como el programa de su partido, no podia oponerse á que los hombres sensatos, honorables y rehabilitados, que no se hayan manchado con el contacto de la tiranía, fuesen rechazados y relegados al olvido.

La fusion hoy es el elemento conciliatorio para formar un partido que solo tenga por base el triunfo de las instituciones libres y el engrandecimiento de la patria.

X

La prédica de *La Tribuna* no ha tenido eco en el corazon de los hombres sensatos: no se ha privado de la administracion de la cosa pública á los *hombres de Rosas* rehabilitados.

Desde el 3 de Febrero hasta la fecha, varios son los *hombres de Rosas* que han ocupado los primeros puestos nacionales y provinciales.

El Gobierno ha prestado tambien su sancion á esta política regeneradora, nombrando Ministro de Relaciones Exteriores al Dr. Irigoyen.

Este paso político revela cada vez más la tendencia de la unidad y confraternidad para con todos los hombres que sin haberse manchado, han prestado sus servicios en distintas épocas, á distintos gobernantes.

Felicitamos al Dr. Irigoyen por la confianza que deposita el Dr. Avellaneda en su honradez é inteligencia, y felicitamos tambien al Dr. Avellaneda, por este paso generoso y conciliatorio con que ha sabido zanjar y poner punto final á la prédica vergonzosa propalada por *La Tribuna.*

El folleto del señor Varela viene á demostrar claramente las ideas generosas que hoy existen en nuestro país, y que no podian ser otras en atencion á nuestro modo de ser político y social.

Cada loco con su tema y yo con el mio

(« Los Debates » de 1875)

Cuando los hechos se desfiguran, cuando la verdad se oscurece por las pasiones transitorias del momento y de conveniencias, no es estraño que el absurdo y la falsedad nazcan de ellos como una consecuencia lógica del principio que se sostiene.

Ahora es el momento en que cada periodista ha dado en la manía de hacerse defensor del pueblo y víctima inmolada en defensa de ese pueblo.

Todo por el pueblo y para el pueblo.

Esta es la nueva farsa que dia á dia estamos presenciando.

La Tribuna se nos presenta hoy con el carácter exclusivo de única liberal.

¿Dónde están los liberales?

¿Qué se ha hecho el partido que dió en tierra con la tiranía de Rosas?

¿Dónde existe el credo político del partido liberal?

La Tribuna dice: que hoy no existe en los hombres actuales; que el partido elevado al poder por el voto libre del pueblo argentino, ha renegado de su pasado de triunfos y de glorias.

¿Cuáles son entonces los liberales?

La Tribuna sostiene que no existe más que un órgano de la prensa, un solo liberal, y que este liberal es ella.

La *coqueta* de la prensa como la han clasificado, se ha convertido en vieja séria y refunfuñona.

Ya no es la *zalamera* de los tiempos electorales.

Y en efecto, siguiendo sus miras políticas ¿á qué pertenecer á un partido, cuando todos la excluyen de su seno?

No es *mitrista,* porque no sostiene entidades personales, porque no puede pertenecer á un partido que va á la revolucion á sostener las pasiones de cuatro ó cinco ilusos descontentos.

Pero es aquí el caso de citar las siguientes palabras de *La Tribuna* de fecha 17 del corriente.

Dice así:

« Ahora observemos. Ese partido (el de Mitre) que se pretende confundir
« con el partido liberal de que hemos hablado al separarnos del Gobierno actual
« por oposicion á la reaccion federal, ni es lo que pretende ser, ni está bien
« como está.

« Que no es lo que pretende ser, se comprende con solo hacer desfilar sus « hombres, pasar revista de sus procederes de la víspera y poner sus propósitos, « su ideal, al lado del *ideal del partido á quien debemos lo que es hoy la Repú-« blica Argentina.* »

La Tribuna, pues, reconoce que el Partido Nacional es el partido liberal, y que el partido vencido del ex-General Mitre, ha perdido el derecho de considerarse como tal.

Basta solo que sus hombres y sus principios se comparen con los del partido nacional, para poder ver con claridad, que la opinion del país está del lado de este partido liberal Á QUIEN DEBEMOS LO QUE ES HOY LA REPÚBLICA ARGENTINA.

La Tribuna confiesa esplícitamente, que el verdadero partido liberal es el que ha obtenido el triunfo en las últimas elecciones y que ha abierto una nueva era de paz y progreso para la República.

¿Pero por qué hace fuego ahora sobre ese partido?

La razon es sencilla: *La Tribuna* no puede, ni quiere, ni tampoco debe por su excesivo *liberalismo*, permitir que el Dr. Irigoyen, *hombre de Rosas*, haya sido nombrado Ministro de Relaciones Exteriores.

Para *La Tribuna*, el partido liberal ha dejado de serlo desde el momento que admitia en su seno al Dr. Irigoyen.

Ahora bien: no es alsinista, « porque no pertenece á partidos personales. »

No es avellanedista, « porque este partido admite en su seno á *los hombres de Rosas.* »

¿Y qué es entónces?

Es liberal, pero liberal á su modo, liberal en sus conveniencias particulares, liberal *sui-generis* que todo podrá tener, pero menos la liberalidad que pretende ó quiere atribuirse.

Comprendemos que no sea mitrista, y creemos que es lógico en su modo de pensar.

Pero decir *alsinista*, es lo que no podemos permitirle.

El partido que representa la opinion de Buenos Aires, es el *autonomista*, y es obrar de mala fé, querer cambiar los nombres que califican los partidos y las cosas.

El Partido Autonomista, que siempre ha reconocido por jefe al Dr. Alsina, es el verdadero partido liberal que ayer como hoy se ha sacrificado por el país, y que representa á la mayoría del pueblo argentino, bajo el nombre de partido nacional.

Pero hablando en tesis general, somos ó no somos todos liberales?

Pero no basta para ser liberal, haber combatido la tiranía de Rosas.

Es necesario haber cumplido fielmente con el credo político de este partido, que despues de derrocar al tirano, se preparaba á trabajar por la felicidad del país.

¿Acaso ha sido Urquiza liberal?

¿Por ventura, Bartolomé Mitre, Sandes, Arredondo, Elizalde y tantos otros, pueden llamarse liberales?

El Partido Autonomista, es una rama de ese partido, que ha mostrado su poder en la última lucha electoral.

El partido nacional, que ha llevado á la primer magistratura del país al Dr. Avellaneda, es pues, el que con más títulos y con más derechos, puede y debe llamarse liberal.

Liberal es aquel partido que como éste, ha olvidado los ódios del pasado y que ha admitido en su seno á todos los ciudadanos honrados y rehabilitados.

Esto es lo que la buena razon y toda nocion de derecho nos enseña á calificar de liberal.

Y no esos liberales excluyentes, despóticos y absolutos, de la talla de los que hoy quiere presentarnos *La Tribuna.*

Urquiza dejó de ser liberal para convertirse en tirano.

Mitre, dejaba de ser liberal, cuando mandaba sus procónsules al interior, á imponer sus voluntades y caprichos por medio del sable y de las bayonetas.

Dejaba de ser liberal, cuando se unia al Imperio para aniquilar á dos Repúblicas.

Dejaba de ser liberal, cuando con orgullo lucia en su pecho, las cruces del Imperio del Brasil, fruto de la sangre de millares de argentinos.

Y por último, dejó de ser liberal para convertirse en revoltoso, queriendo derrocar los poderes constituidos del país.

Estos hechos, que ya pertenecen al dominio de la historia, nos muestran cuán fácil es llamarse liberal, y cuán difícil es serlo en realidad.

El Partido Nacional, es hoy el único que ha guardado en su seno el verdadadero credo político de nuestros padres, y es él únicamente, el que más derecho tiene para considerarse liberal.

La Tribuna se engaña, cuando piensa que ella es la liberal.

Lamentamos que la brillante pluma de su redactor que debia ser empleada en favor de sus conciudadanos, sirva hoy para sostener una política que cuadra mal á los ojos del país y de todo buen sentimiento, ageno á las pasiones mezquinas del personalismo.

La Tribuna viene armando hace ya tiempo una propaganda en el sentido de excluir de la cosa pública á ciertos ciudadanos cuya única falta es no serles simpáticos y agradables.

Así como la palabra *pueblo* ha sido explotada en demasía, tambien se quiere explotar por demás la palabra *liberal.*

Pero ya se conocen las tendencias de *La Tribuna:* sus ideas y aspiraciones son muy viejas, para que se pueda caer tan fácilmente en las redes que hábilmente viene tendiendo á fin de conseguir su objeto.

Pero basta conocer el tiro, para saber de donde parte.

Los *hombres de Rosas*, *partidos personales y liberales*, son palabras huecas, sin sentido, en boca de *La Tribuna.*

A estas palabras limita su accion el nuevo campeon heróico de la libertad y de los liberales á *sa maniere.*

No consiste en ser liberal por llamarse tal, sino que es necesario saber serlo ; y esto es lo que *La Tribuna* no puede ni ha de poder ser si persiste en sus ideas.

Bien dicen que no hay como el tiempo para poder juzgar con más claridad los hechos, ó como diria Sarmiento:

Cada loco con su tema y yo con el mio.

Son los mismos frailes con distintas alforjas

(«Los Debates» de 1875)

La prensa oposicionista, la que hizo fuego contra la Constitucion y los poderes constituidos del país, continúa hoy en la senda estraviada de la mentira y el sofisma.

Está como aquellos que cuando se les muere un deudo de su familia, en medio de su ignorancia, dicen: «si no tenia nada; el pícaro del médico lo mató.»

O por otra parte, si el enfermo salva, la Providencia ó San Quintin lo salvó.

Pero en manera alguna han de conceder un ápice á los desvelos de los hombres científicos, en provecho de la humanidad.

¿Qué vale la ciencia para esos individuos?

¿Qué entienden ellos de hepatitis ó bronquitis?

Así sucede con cierta parte de nuestre prensa.

Hay crisis: el Gobierno tiene la culpa.

Cae una teja en la cabeza de un transeunte: el Gobierno es la causa de la caída de esa habichuela y del daño ocasionado, porque él debia prever este incidente.

Y en este sentido, son los cargos que diariamente vemos enunciados por los nuevos atletas de esa prensa personal.

C'est trop fort, pero esta es la verdad.

Pero nada seria esto; piden mejoras de esto y aquello;—nos hablan de grandes proyectos salvadores de crisis, de guarnicion de fronteras, etc. etc; se les pide su parecer sobre cualquiera de estos puntos, y entonces nos responden con un aire magistral: *no somos economistas, no somos militares.*

¿Y qué son entonces?

No es tan difícil definir el carácter verdadero que revisten.

Son partidistas obsecados, amigos de sus conveniencias particulares, políticos

heridos en su amor propio; y por último, hombres que quieren recuperar su dinero empleado en la compra del sufragio popular.

Ya no nos dicen que el primer hombre del país es D. Bartolo.

Que las victorias de *Sierra Chica*, *Curupaytí* y *La Verde*, son los grandes hechos de armas del Turena Americano.

Ya no nos hablan del poeta, orador, militar y diplomático por escelencia.

No nos hacen recordar el tratado de alianza, el bombardeo de Paysandú, y todos aquellos famosos planes de una política descabellada y sanguinaria.

No quieren recordar aquellos tiempos de barbarie, donde cada satélite de ese partido mandaba lancear y degollar por su propia cuenta.

Ya no nos hacen el panegírico de Sandes, Arredondo, Rivas, y todos esos famosos Generales, que hacian *la guerra de política* en el interior de la República, segun las palabras del ex-General Mitre.

¿A qué recordar estos tiempos gloriosos de un ídolo de barro?

Mejor es acumular mentiras, forjar hechos no acontecidos, hacer una guerra á muerte á los poderes del país, porque estos forman en las filas de un partido diverso en aspiraciones y propósitos.

No quieren recordar el pasado de su partido, que tanto dinero costó á la Nacion y tanta sangre cuesta al país.

El punto objetivo de sus ataques es la cuestion fronteras.

« Las fronteras están mal guarnecidas, las invasiones se suscitan á menudo, el país sufre, la campaña se arruina »—nos dicen diariamente.

Y ahora es el caso de preguntarles:

¿Dónde están esas invasiones tan anunciadas? ¿dónde encuentran el mal servicio de fronteras?

¿Acaso las fronteras han sido mejor cuidadas en tiempo de la administracion Mitre?

Raras son hoy las invasiones, mientras que en ese tiempo, dia á dia, los indios entraban á los pueblos de campaña y ciudades del interior, llevándose todo lo que encontraban, sin que jamás se pudiese darles un castigo ejemplar.

Si el indio se levanta hoy, ellos son los responsables.

¿No alistaron en las filas de la rebelion á los indígenas de la Pampa?

¿No fomentaban de este modo las pasiones brutales de los indios?

Los prohombres de la rebelion no trepidaron en armarles contra su país, en considerarles como elementos necesarios de esa revolucion que segun ellos, «venia á revindicar los derechos del pueblo, y á votar á la calle los poderes elevados por medio del fraude y de la fuerza. »

Estos mismos hombres son los que hoy acusan de negligente al Gobierno Nacional.

El Dr. Alsina es el blanco donde dirigen sus tiros, haciéndolo responsable de hechos que nada tienen que ver con la actual administracion.

Exigen que el Dr. Alsina, en el corto tiempo de siete meses que hace desempeña la cartera de Guerra, les presente resuelto el problema de fronteras, que ni Gelly ni Gainza han podido resolver por espacio de doce años.

Nosotros creemos, con conviccion profunda, que el Dr. Alsina no necesita que le recuerden sus deberes para cumplirlos; y mucho menos que esos sean recordados por ciudadanos que no han sabido cumplir con los deberes y derechos que la Constitucion y las leyes les imponen.

Como lo ha dicho muy bien el Dr. Alsina en una carta dirigida al redactor de *La República*:—*El Gobierno actual, se preocupa cuanto debe de la cuestion fronteras: cree que ella entraña un problema social, pero solo se lanzará á una solucion radical cuando haya podido formar una conciencia profunda sobre la oportunidad y sobre los medios.*

¿Se quiere por ventura una declaracion más franca, más conciliadora, que las palabras del Ministro de la Guerra?

Pero no es este el fin del ataque; no es la cuestion frontera, que á ellos más que á nadie les consta que es necesario andar con calma y cautela en la resolucion de puntos tan delicados y de grandes consecuencias, como es esta cuestion; sino por el contrario, es el placer de la venganza el que los guia, el que los induce á ensañarse contra el Dr. Alsina.

Pero es raro creer, decimos mal, ver, que hombres tan versados en estas cuestiones, no hayan presentado hasta ahora un solo proyecto ó indicado algunas medidas tendentes á mejorar el servicio de fronteras.

Y si no saben ¿para qué se meten?

Pero ya hemos dicho que el país nada tiene que esperar de hombres que todo lo miran bajo el prisma del partidismo, de las conveniencias y del interés personal.

Mucho nos hablan de libertad, de paz y de progreso, de deberes y derechos; pero en la práctica, no nos han reportado provecho alguno; solo sí, grandes males que por sus culpas ha pagado la República.

Ya el país está escarmentado: se acabó el tiempo de las lindas palabras; hechos necesitamos y no extensos y largos artículos, que solo sirven para atizar la hoguera de pasiones políticas y aumentar las divisiones que tantos males han causado entre nosotros.

No han cambiado nada: lo mismo que eran ayer, son hoy.

Son los mismos frailes con distintas alforjas.

No terjiversemos los hechos

(«Los Debates» de 1875)

La Nacion ha empezado á publicar una serie de artículos, queriendo arrojar la culpabilidad del estado de nuestras relaciones exteriores al Dr. Tejedor y al Gobierno Nacional.

Se aprecian y estudian los hechos de diversa forma, y bajo el prisma de las pasiones políticas de partido.

Se trata ahora de desprestigiar la mision Tejedor y los tratados *ad-referendum* celebrados con el Ministro Paraguayo.

La cuestion se la encierra en los estrechos límites del presente, sin querer entrar á analizar la causa que ha producido la alteracion de nuestras relaciones diplomáticas en el Rio de la Plata.

Analizados los hechos únicamente en el presente y aislados los unos de los otros, es muy natural que la culpabilidad pese sobre aquellos que han participado en su resolucion.

Pero analizándolos, los unos como consecuencia de los otros, y buscando la causa primordial que los ha producido, veremos que el hecho que los originó es muy distinto del que presenta *La Nacion.*

La causa de todas estas disenciones, del fracaso de la mision Varela y Quintana, fué el tratado de alianza celebrado con el Brasil.

Y si se agrega á esto el tratado de San Vicente celebrado por el ex-General Mitre, no puede caber la menor duda sobre la razon que motiva la tirantez de nuestras relaciones diplomáticas.

El tratado de alianza, como consecuencia lógica de la guerra, entregaba el Paraguay bajo el dominio de las pretensiones brasileras.

El Paraguay, sigue y sigue aún, y seguirá siendo por espacio de años, la manzana de la discordia que produzca estos disturbios.

La voluntad de los diplomáticos brasileros se hace sentir de una manera sorprendente en aquel desgraciado país, donde se fomentan las pasiones de los gobernantes, haciéndoles traidores, mediante una suma de dinero, y sosteniéndolos en el poder por las fuerzas del Imperio.

De un principio malo, si este no se modifica y perfecciona, es imposible sacar un resultado bueno y satisfactorio.

El hecho ó causa que los ha producido, tiene forzosamente que dar un resultado análogo, que sea proporcional á estos.

Hé aquí lo que dice la memoria de Relaciones Exteriores en algunos considerandos del tratado de la triple alianza:

« El Honorable Congreso conoce todas las dificultades sobrevinientes al terminarse la guerra del Paraguay, y los obstáculos que hemos encontrado al querer establecer por pactos solemnes y duraderos, la paz definitiva con aquella República. De ella depende la realizacion de los fines de la alianza de 1865, en relacion con el progreso y la civilizacion de estas regiones, y era deber nuestro facilitar todos los medios para alcanzar tan trascedentales resultados.

« Así lo comprendió en todo tiempo la República Argentina, no omitiendo sacrificios para conseguirlo en varias negociaciones que fracasaron sucesivamente ante exigencias á que no podia acceder, y que tal vez fueron suscitadas por la generosidad en que abundó para el vencido Gobierno Paraguayo, acordándole una discusion ya cerrada el 1° de Mayo de 1865.

« Deseosos de poner término á la cuestion de límites con el Paraguay, alrededor de la cual se agitan las demás derivadas de la alianza, el Poder Ejecutivo envió con este objeto una mision á Rio Janeiro, prestándose deferente á la insinuacion del Gobierno Brasilero que habia expresado el deseo de que la nueva negociacion tuviera lugar en aquella corte.

« El Dr. D. Carlos Tejedor, cuya esperiencia en estas materias unida á su reconocido talento y patriotismo, eran prendas seguras del acierto, fué elejido para desempeñar esta mision que habia sido ya convenida entre el mismo Sr. Tejedor, como Ministro de Relaciones Exteriores de la Administracion anterior, y el Gobierno Imperial.

« El Dr. Tejedor ha regresado; otra vez más nuestros esfuerzos han fracasado. El Gobierno Paraguayo, con una precipitacion lamentable, sin consultar presentes y futuros, ha desaprobado los tratados celebrados entre su representante y el nuestro en Rio Janeiro, el 20 de Mayo último, resultando así llenados los deseos que dejaron traslucir en las conferencias los Plenipotenciarios brasileros, y confirmados los pronósticos que en tal sentido hicieron.

« Como lo sabe el Honorable Congreso, la dificultad para resolver esta cuestion consistia en la pretension de esta República á todo el territorio del Chaco, desde el Pilcomayo hasta Bahia Negra.

« Por el tratado de Rio Janeiro se transaba la cuestion quedando para la República Argentina la pequeña fraccion de aquel vasto territorio, comprendida entre el Arroyo Verde y el Pilcomayo, con cuatro leguas de fondo sobre el rio Paraguay, en cuyo recinto se halla situada Villa Occidental, y abandonando el resto para el Paraguay.

« Firmóse tambien una convencion sobre indemnizacion por los gastos de la guerra y perjuicios públicos, renunciando la República Argentina sus derechos en favor del Paraguay, como habia manifestado tener la intencion de hacerlo en otras ocasiones.

« El Gobierno del Paraguay al notificarnos la desaprobacion del tratado de

límites y de la convencion sobre indemnizacion de los gastos de guerra, anuncia que ha enviado otro Ministro Plenipotenciario á Rio Janeiro, para continuar la negociacion. El Gobierno Argentino ha aceptado seguirla en Buenos Aires, siempre que se establezcan algunas condiciones previas para asegurar su resultado.»

Queda, pues, esplicada nuestra conducta, y constatados los hechos de una manera clara y concisa, al par que satisfactoria para nuestro país.

La República ha renunciado á los gastos de guerra; concede al Paraguay todo el territorio del Chaco, reservándose únicamente «la fraccion comprendida entre el Arroyo Verde y el Pilcomayo»;—ha buscado los medios conciliadores, para resolver estas cuestiones, y el Brasil siempre ha tratado de impedir que el Paraguay pueda realizar con la República los tratados definitivos que hoy penden todavia.

Se hace ver y se dice: «que el Gobierno quiere la guerra, que intenta precipitar los sucesos, que le dominan ideas intransigentes sobre este punto»;—á esto podemos decir, que el actual Gobierno, en primer lugar, rechaza la guerra como medio de arreglo de estas cuestiones; que su ánimo es debatir sus derechos en el terreno tranquilo de la diplomacía leal y franca, y rechaza todo medio violento para realizar sus aspiraciones.

Se dice que el Dr. Alsina es el que precipitará al Gobierno á llevar la guerra al Brasil, y que esta aspiracion domina el ánimo del Ministro de la Guerra.

A esto podemos decir con conviccion, porque nos consta, que el Dr. Alsina es uno de los miembros del gabinete que más conservador se muestra en este punto.

El Dr. Alsina no quiere la guerra, porque la considera innecesaria y hasta criminal; pero sí quiere que la República haga valer sus derechos, apoyada en la justicia que le asiste y en los títulos que tiene para pedir se le oiga y se le conceda lo que solicita con toda justicia y equidad.

Si *La Nacion* se lamenta de los hechos producidos, culpa no es del Gobierno actual, ni del anterior, sino de la administracion Mitre á quien tanto defiende; de ese *tratado de alianza celebrado y recomendado por Mitre*, tratado que fué defendido por *La Nacion* y que aún lo defiende, como una necesidad que reclamaban las circunstancias de aquel tiempo.

En las cuestiones internacionales, es necesario apreciar las cosas en su verdadero sentido, y no dejarse llevar por las pasiones del partidismo, de las cuales debemos despojarnos cuando se trata del bienestar general del país.

Dígase la verdad, pero no terjiversemos los hechos.

Não no e fera não

(«Los Debates» de 1875)

Muchas veces nos hemos propuesto, y lo hemos conseguido, estudiar con sinceridad y desprovistos de pasiones los movimientos políticos de los partidos de nuestro país.

Hemos encontrado, por desgracia, que todos ellos, en su mayor parte, han revestido un carácter de personalismo remarcable.

Muchos de estos partidos, pretendiendo cifrar la felicidad del país en sí exclusivamente, no han hecho otra cosa que agravarlo de males.

Queriendo discutir principios, han discutido personalidades.

Hablándonos de constitucion y de progreso, nos han hecho la apología de un individuo.

Hablándonos de los deberes del ciudadano, han venido á sostener que uno solo era acreedor para regir los destinos de la Nacion.

Los hechos se han producido, la historia ha fallado y la esperiencia nos ha demostrado el error en que se hallaban.

Desde los tiempos gloriosos de nuestra independencia, se han venido levantando entidades personales, en las cuales creían reunidas las condiciones salvadoras que habian de encaminar al país en el sendero de la prosperidad.

El principio y las ideas, son lo primero; el hombre es lo segundo.

El hombre no es sino el brazo que obra, es el medio por el cual se llega á hacer prácticos esos principios y esas ideas.

Pero cuando el medio se convierte en causa, y el hombre se antepone á los principios, es un engaño creer que los frutos que se produzcan han de ser buenos y morales.

Nuestras divisiones políticas, nuestras luchas civiles, no han tenido otro objeto que la elevacion de personalidades: se luchaba por un hombre y no por un principio; se derramó la sangre preciosa de nuestros padres en defensa no de ideas, sino de las conveniencias particulares de determinados círculos.

El hombre y siempre el hombre.

El inmortal San Martin fué abandonado y despreciado por ambiciones particulares; el patriota Moreno perseguia á Rivadavia, y la mayor parte de nuestros hombres ilustres se limitaban á hacerse una guerra ardiente, pero inconducente, carente de principios y abundante en ódios, que más tarde tuvieron que dar los frutos de una tiranía de veinte años.

El bravo General Lavalle fusilaba á Dorrego, creyendo hacer un bien á su país, y con la mejor voluntad lo entregaba en manos del bárbaro tirano Juan Manuel Rosas.

Se pudo salvar al país, la tiranía se pudo evitar; pero esa misma pasion ciega de partido, impidió ver las consecuencias funestas que habian de sucederse.

Se abandonó á Rivadavia, cuando entrábamos en una nueva era de paz y felicidad; no se creyó en su buena fé, se dudó de su patriotismo, se despreciaron los principios, y por último, no se prestó apoyo á un gobierno que ha sido el primero en nuestro país.

Solo, abandonado de sus amigos, tuvo todavia la abnegacion suficiente para renunciar del mando, porque veía que continuar, era entrar en pugna con los jefes de distintos partidos; y que esta lucha habia de ocasionar mayores males.

Despues de tantos sacrificios, de tanta sangre, los partidos personales dieron sus frutos: *Juan Manuel Rosas asumia el poder supremo, y con él aparecieron veinte años de sangre y de martirio.*

El tirano más abominable, más barbaro y más sanguinario, era el producto de una lucha fratricida, llevada á cabo por el egoismo y la vanidad de nuestros padres.

Pues bien, existen todavia estos elementos entre nosotros.

Existe un pequeño círculo, diminuto en su número, pero grande en sus maldades, que bajo la capa de *nacionalista*, no quiere conceder á nadie los derechos de ciudadano.

Elevado al poder despues de la batalla de Pavon, como una consecuencia lógica, la República tuvo que pasar por nuevas penurias y calamidades.

Diremos en breves palabras las páginas gloriosas de este titulado *partido nacionalista.*

El interior de la República fué el primer teatro de sus hazañas; la vida y la propiedad de los ciudadanos fueron atropellados, conculcados sus derechos, y por último, puestas las provincias á merced y voluntad de caudilllos despóticos y sanguinarios.

El exterior nos ofrece un cuadro tambien desgarrador: el bombardeo de Paysandú, el derrocamiento del gobierno legal de la República Oriental, el tratado de la triple alianza y como un epílogo de estas calamidades, la guerra del Paraguay, *donde quedaron sepultados quince mil argentinos!!!*

Hé aquí los frutos de una personalidad, de un hombre al cual su círculo. considera necesario; de un hombre á quien han dado el nombre de Antecristo, de un hombre que vencido por el voto unánime de casi todo el pueblo argentino, se alzaba contra el país, contra la Constitucion y los poderes constituidos.

Tal es la página gloriosa del ex-General D. Bartolomé Mitre y su círculo.

Las pasiones personales abortaron á Rosas, y las aspiraciones personales de un círculo decrépito, dió como frutos la gran política de Mitre.

Pero la historia nada vale; nada valen los hechos para el partido opositor: fuera de Mitre no hay nada bueno; Mitre Presidente, Mitre General, Mitre diplomá-

tico, Mitre orador, Mitre hombre de estado, etc. etc. etc; en fin, Mitre, Mitre y siempre Mitre, *per secula, seculorum, amen.*

Es, como dijo el brasilero, queriendo hacer el panegírico de la bravura de los de su raza: *não no e fera não é brasileiro.*

Así nos lo dice la prensa oposicionista haciendo la apología de su ídolo: *nao éfera nao*, ES DON BARTOLO!!!

¡Habló Mitre!

(« LOS DEBATES » DE 1875)

Parece que es necesario y hasta obligatorio, que toda cuestion que se ha de resolver en nuestro país, tenga la aprobacion del ex-General D. Bartolomé Mitre, aprobacion que la oposicion acepta como las palabras del Evangelio.

No hace mucho que *La Tribuna* inició una propaganda inconducente tendente á despertar ódios del pasado; á desprestigiar y rodear de una atmósfera malsana, á determinados ciudadanos, haciendo revivir los tiempos luctuosos de la tiranía de Rosas.

Se levantó una bandera de guerra contra los que *La Tribuna* llama *hombres de Rosas.*

Esta cruzada tuvo su origen por haber sido nombrado Ministro de Relaciones Exteriores el Dr. Irigoyen, á quien *La Tribuna* considera un *verdugo, mazhorquero* y *federalote;* y á quien consideramos nosotros como una persona decente, instruida y de buenos sentimientos.

Ya hemos dicho que no somos reaccionarios, pero tampoco somos absolutistas y excluyentes; queremos y aceptamos *los hombres de todos los partidos, que no se han manchado con el crímen y la sangre de sus conciudadanos*, para con todos estos formar un partido único, *que tenga por base la condenacion de la tiranía,* y que tenga por *móvil la prosperidad de la patria !!*

La Tribuna estuvo sola en la cruzada que inició; ningun órgano de nuestra prensa levantó su voz para prestarle su concurso; muy al contrario, si algo dijeron, si algo condenaron, era el proceder de *La Tribuna.*

Pero ahora ya no es *La Tribuna*, que al menos tuvo la hidalguía de presentarse á cara descubierta, sosteniendo sus ideas; es *La Nacion*, ó mejor dicho, el ex-General Mitre, el que se presenta atacando al Dr. Irigoyen.

¿Por qué no le atacó al principio? ¿por qué no unió su voz á la de *La Tribuna?*

¿Por qué guardaba silencio, en vez de presentarse en la arena del periodismo á sostener sus ideas y sus propósitos?

¿Tenia miedo?

No lo creemos; primero, porque no hay motivos para ello, y segundo, que bastantes pruebas tiene de la benignidad del Gobierno Nacional.

¿Y cuáles eran los motivos?

Fácil es saberlo: el ex-General Mitre no reconocerá méritos en el Dr. Tejedor, ni tampoco en el Dr. Irigoyen, por ser estos enemigos políticos, y por haber ejercido uno y ejercer el otro el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Todos aquellos que condenen el tratado de alianza, y sean encargados de la direccion de nuestras relaciones exteriores, no pueden merecer jamás el reconocimiento del jefe del círculo oposicionista.

El ex-General Mitre, en un artículo publicado en *La Nacion* del 7 del corriente, bajo el rubro de *El defensor del continente americano,* se enzaña con todo el ódio de sus pasiones contra el Dr. Irigoyen.

Sus ataques llegan hasta desconocerle inteligencia, honradez y buenos sentimientos, y á decir verdad, todos reconocen en el Dr. Irigoyen una elevada inteligencia y una sólida ilustracion, añadiendo además las cualidades que forman de su persona un completo y distinguido caballero.

Uno de las párrafos del mencionado artículo dice así: « Hoy que el Dr. Iri-
« goyen se exhibe por primera vez en la escena libre de su país, hoy que inicia
« su nueva carrera tratando una cuestion de alta trascendencia para el honor y la
« paz de la República, hoy que el mismo presenta la prueba de lo que es y de lo
« que es capaz, vamos á demostrar, que si su talla puede exceder á la del Ministro
« de Instruccion Pública, el honor argentino está confiado á manos inhábiles, que
« su inteligencia no excede á la de D. Adolfo Alsina en materias de fronteras
« y que no pasa de *una vulgaridad viciada en una escuela rancia de pala-*
« *breo etc.* »

Que desconozca inteligencia en el Dr. Alsina, no nos estraña; nadie puede amar á aquel que ha contribuido á hundirlo ante la conciencia de sus conciudadanos.

Cuando el ex-General Mitre fué Presidente de la República, ¿qué hizo en materia de fronteras? ¿cuáles son sus escritos que vengan á mostrarnos su gran competencia sobre esta cuestion?

Sin embargo, el Dr. Alsina, ese á quien le niega inteligencia y competencia, es el primer Ministro de la Guerra que ha presentado un plan de organizacion de fronteras, y es el primero que la ha tratado con mejor lucidez y mayores ventajas.

Para demostrar aquello de *vulgaridad viciada* y *escuela de palabreo*, basta solo leer las últimas notas del Dr. Irigoyen, para convencerse de su inteligencia é ilustracion.

Si algun *plagiador* hay en nuestro país, es el ex-General Mitre; si alguno pertenece á la escuela del palabreo, es ese mismo Mitre, autor de tanta frase bombástica y vacía, como aquellas de *quiero morir de pié como los romanos,*—

en veinte y cuatro horas á los cuarteles, en quince dias en campaña y en tres meses á la Asuncion, y sus últimas palabras plagiadas de Plutarco, cuya paternidad se atribuye, *la peor de las elecciones es preferible á la mejor de las revoluciones*, lo que no impidió para que formase una rebelion criminal contra la Constitucion y los poderes legales del país.

Nos habla de la *escuela del palabreo*, y el ex-General Mitre nos decia en su autógrafo *que habia una infinidad de planetas*, lo que ha venido á demostrar sus escasos conocimientos científicos.

Ese mismo Mitre, que trata de *mazhorquero* al Dr. Irigoyen, es el que primero se unió á los *hombres de Rosas* llamando á formar parte de su Gobierno, al Dr. Elizalde que arrastró el carruaje de Manuelita, al Dr. Costa que cantaba las virtudes del tirano, y aceptó el gran concurso del *cómico de la legua*, el *gran federal* D. Emilio Castro.

Basta recordar los tiempos más gloriosos del ex-General Mitre, para encontrar en ellos una adhesion remarcada para con todos los *hombres de Rosas* y mucho más para con aquellos que han sido *serviles cortesanos del tirano*.

El señor Mitre, que hoy nos habla de puritanismo, y que tanto temor muestra por la tiranía, cuando era Presidente ¿no aceptó los crímenes cometidos por sus caudillos en el interior de la República?

¿No estrechó las manos del sanguinario Coronel Sandes?

¿No ascendia á puestos militares á los asesinos de Peñaloza?

¿No declaró un Washington al General Urquiza y con todo cinismo se abrazaron llamándose hermanos?

¿No fué á implorar el concurso y la ayuda de *hombres de Rosas* el General Pacheco?

¿No consintió y fué el autor principal del bombardeo de Paysandú, de la revolucion de Flores, y de la guerra del Paraguay?

¿No fué acaso el primero que aconsejó á Sarmiento la intervencion en la Provincia de Entre-Rios?

¿No fué él quien se puso á la cabeza de los salvajes de la Pampa para venir á combatir contra la Guardia Nacional de Buenos Aires?

¿No es por ventura, el ex General Mitre, el padre de los fraudes y de las iniquidades electorales?

¿No fué él el autor y gran protagonista del tratado de alianza?

¿No ha sido jefe de un motin inícuo, sin razon de ser, y sin ningun principio por bandera?

¿No se ha lanceado y fusilado en esa rebelion, que con todo descaro ha osado calificar de revolucion?

La sangre de las víctimas está aún fresca; el asesinato de Ivanowski, víctima de su ambicion y del puñal cobarde del asesino Arredondo, es muy reciente para que el pueblo pueda olvidarlo.

No se dirá que calumniamos. Nó! apelamos al fallo de los hombres serenos, á los hechos consumados, á las víctimas de esa política ruin y mezquina.

Y es Mitre, el que se presenta queriendo enlodar la persona honrada del Dr. Irigoyen?

Proh pudor!

Nuestra prensa se veía libre de un Ezequiel N. Paz, y hoy vemos (esto lo decimos con tanta franqueza y con dolor) que D. Bartolomé Mitre, trata de reemplazarlo, iniciando una propaganda virulenta, personal y sangrienta.

¿Quién ha facultado al ex-General Mitre para remover las cenizas del pasado?

¿No sabe ó no conoce, que con su proceder viene á despertar nuevos ódios, nuevos rencores, alimentando la venganza y el crímen en corazones aquietados.

La pasion política le ciega, el despecho de su caída, la rabia de la impotencia lo domina; y en medio de su ceguera trata de asestar golpes á todos aquellos que forman en las filas opuestas de su partido.

Todo esto podrá perdonársele, podria admitirse como un recurso electoral; pero el ex-General Mitre debe comprender que con su conducta no hace otra cosa que servir á los intereses y las pretensiones de Chile.

¿Qué dirán los hombres públicos de aquel país cuando lean sus artículos?

Un ex-Presidente de la República que hoy la desacredita ante los ojos de la Europa y de la América, he aquí lo que no hemos de perdonarle, ni lo que tampoco hemos de permitirle.

La cuestion de *hombres de Rosas* no tiene, pues, razon de existir; por lo que hace á la cuestion de inteligencias, ya hemos tenido ocasion de probar y de examinar las del Dr. Alsina y el Dr. Irigoyen, á quien considera el *sábio Mitre* como pertenecientes á la *escuela del palabreo.*

Nadie más enemigo de la tiranía que nosotros, no solo por amor á la libertad, sino tambien por las desgracias que han asolado á nuestro país.

El ex-General Mitre no tiene el derecho de atacar á *los hombres de Rosas*, pues él fué el primero que les llamó á la vida pública, nombrándolos Ministros y Diputados, y ocupándoles en todos los puestos públicos nacionales y provinciales.

Ataques de esta naturaleza, sin fundamento y sin razon de ser, enaltecen á quien se dirigen, y empequeñecen á sus autores.

Pero era imposible que Mitre no diera su fallo, y este ha sido errado como siempre.

La oposicion estará muy satisfecha, pues ha hablado el Mesias de un partido...

....

La cuestion está resuelta: no hay sino un *sábio*, sino un hombre ilustrado, en una palabra, una enciclopedia política, científica y literaria en nuestro país.

Fuera de este *sábio*, todos nuestros hombres públicos no pasan de ser unos ignorantes y de pertenecer á la *escuela del palabreo.*

C'est trop fort.

Finis coronat opus

(« Los Debates » de 1875)

En nuestro número anterior decíamos, al tomar la defensa del Dr. Irigoyen y en general de todos aquellos ciudadanos *que no se hubiesen manchado con los crímenes de la tiranía*, que era inconducente, impolítica é intempestiva la posicion asumida por *La Tribuna* y continuada de un modo violento por el ex-General Mitre.

Decíamos y lo repetimos, que el señor Mitre en *La Nacion*, es ni más ni menos que lo que era no hace mucho cierto redactor de un diario cuyo fin era la difamacion.

Decíamos y decimos, que es doloroso y bochornoso ver al ex-General Mitre ocupado en lanzar *brulotes;* poniendo su pluma al servicio de los intereses de la nacion chilena.

Decíamos y decimos, que el ex-General Mitre mentia á sabiendas, cuando por pasiones políticas, pretendia negar no solo inteligencia é ilustracion al Dr. Irigoyen, sino que tambien ha llegado hasta desconocerle honradez y buenas intenciones.

En los artículos publicados por el ex-General Mitre encontramos, pues, una pasion mal comprimida, una venganza innoble, y un lenguaje impropio de su persona y de las posiciones que ha ocupado en nuestro país.

Y en efecto, ¿qué fin tiene esa bandera exclusivista y absoluta?

¿Qué gana el país con esa política absorbente y despótica?

¿Cuáles son los principios que se sostienen y cuáles los beneficios que el país reporta?

Ninguno!—esta es la verdad.

Y el ex-General Mitre, menos que nadie, puede tener derecho de querer excluir de la vida política á los titulados *hombres de Rosas.*

El señor Mitre debe recordar que él fué quien sacó á la vida pública al General Obligado.

¿O acaso no sabia que éste habia militado en las filas del ejército de Oribe y que habia sido un ardiente partidario del tirano Rosas?

Y sin embargo, el General Obligado fué nombrado Gobernador de Buenos Aires, por indicacion del ex-General Mitre.

Entonces no se fijó si era unitario ó federal, si *mazhorquero* ó urquicista: ¿era ó nó manejable? Esta es, pues, la razon que tuvo el ex-General Mitre para

designar al General Obligado como un ciudadano recto y honorable, para ocupar la primer magistratura del país.

¿ Acaso ha olvidado el señor Mitre, que con mengua de su país, de la verdad y de la moral, declaró un Washington al General Urquiza, ultrajando de este modo la memoria del virtuoso é inmortal patriota, padre de las libertades de los Estados Unidos ?

Pues bien, el ex-General Mitre escribió al General Urquiza estensas cartas' cuando se trataba de la candidatura del Dr. Elizalde, aconsejándole y rogándole le retirara la suya y prestara su concurso á la de aquel, por cuanto « él pertenecia ya á la historia y que por sus servicios y patriotismo no debia demostrar que aún aspiraba á puestos públicos. »

En dichas cartas no trepidó el ex-General Mitre en quemar incienso y cantar el *hossana* de las *grandes virtudes y del gran patriotismo del General Urquiza.*

Pero su aspiracion era otra: era necesario llamar á Urquiza de *compadre, amigo* y *hermano;* buscar la forma de que prestara su concurso á Elizalde, para de este modo hacer fácil la trasmision del poder de una mano á otra de los prohombres de su círculo.

¿No recuerda que el Dr. Elizalde, su Ministro de Relaciones Exteriores, ha tirado el carruaje de Manuelita y ha sido un defensor fanático del ilustre *Restaurador de las leyes?*

¿No sabe, ó no quiere recordar, que el *cómico de la legua, corredor de sortija* y otras yerbas, D. Emilio Castro, ha sido uno de los principales *corifeos* de la célebre *mazhorca.*

¿ Y con qué derecho quiere privar que el Dr. Irigoyen pueda ocupar puestos públicos en su país?

En manera alguna; todos somos argentinos y por consiguiente todos debemos participar de iguales derechos é idénticas prerrogativas.

Y mucho más cuando el *hombre de Rosas* que ataca el señor Mitre, no se ha manchado y ha sabido conservar ilesa su dignidad y su reputacion.

Pero el ex-General Mitre no recuerda su pasado; la pérdida del poder le trastorna, le irrita, le pone fuera de sí, y en medio de su impotencia trata de herir á todos sus enemigos políticos, sin *poderse dar cuenta de lo que hace*, sin fijarse si son buenas ó malas las armas que ha elejido.

Los hombres de Rosas como Irigoyen, Saenz Peña, Navarro Viola y tantos otros que no se han manchado, son acreedores á la estima pública, y no hay razon ni derecho para excluirles y relegarles al olvido.

En la propaganda de *La Tribuna* y del señor Mitre, contra los *hombres de Rosas*, se pueden aplicar las palabras de Bethan: *es una mala comedia representada en un vasto escenario de la política.*

Ponemos punto final á esta cuestion odiosa, ridícula y absurda, sin razon de ser, y que está en pugna con nuestra forma de Gobierno, con nuestras leyes y nuestro modo de ser.

El ex-General Mitre y *La Tribuna* pueden estar satisfechos; *pueden adornar*

su corona con un laurel más, en pago de la buena mascarada que acaban de presentar.

Los ataques al Dr. Irigoyen han contribuido á realzarlo más ante la conciencia de nuestro país, que ha contemplado con horror levantarse el pendon sangriento del pasado, y pretender hacer prácticas las máximas políticas del exclusivismo y de la intransigencia.

¿ Quiénes son, pues, los reaccionarios?...................................

....

La cuestion es bien sencilla, nuestro juicio está ya emitido, y arriba de éste está el fallo inapelable del pueblo que nos acompaña.

Tales son las ideas que tenemos sobre la grande y nunca bien ponderada cuestion de los titulados *hombres de Rosas*; *cucos á quienes tanto temen el señor Mitre y La Tribuna.*

Hemos concluido !

Nuevo Comité

(« Los Debates » de 1875)

Los prohombres del partido oposicionista están de pié: han formado ya su centro electoral para prepararse nuevamente á la lucha.

Nos felicitamos de que tal hecho se haya producido, porque así su derrota será más visible y más ruidosa.

Ya no nos dirán que vencemos porque estamos solos: nó! los vencimos y los venceremos nuevamente, porque la opinion del país está de nuestra parte.

Nuestro partido no reconoce entidades personales, ni defiende las conveniencias de *círculos añejos, rancios y viciosos.*

Nuestro partido lucha por ideas y principios, y no viene á levantar altares á las decantadas virtudes de los modernos *caudillos de salon.*

El partido nacional, vencedor en la última lucha, será tambien vencedor en lo sucesivo, pues su programa y su bandera son las *autonomias* provinciales; expresion más pura de los sentimientos democráticos y de los principios que consagra nuestra Constitucion.

Esperamos ver en la formacion del centro del partido mitrista, los mismos hombres y las mismas aspiraciones; nuestras creencias no han sido erradas y nuestros cálculos han resultado ciertos.

Cuando atacamos al «Club Social» teníamos razon para decir *que lejos de ser un punto de reunion, de amistad y sociabilidad, era un centro electoral, despótico y excluyente.*

Los hechos se han producido, y ese «Club Social» ha dado hoy por resultado la instalacion de ese *Comité*, director del partido *mitrista.*

¿Qué hombres vemos á su frente?

Emilio Mitre, Eduardo Costa, Rufino de Elizalde, etc. etc; los mismos hombres de siempre, con sus mismas pretensiones, y con sus mismos hábitos.

Ils sont tout jours les mêmes.

Qué! no hay por ventura, más entidades en este partido?

Parece que no;—cuando en distintas épocas y en diversas *comedias electorales* no tienen más que unos mismos actores, actores que el pueblo está cansado de oir y á quienes silbaron en la pasada rebelion (*movimiento eminentemente popular*) y en cuyas filas militaron los salvajes de la Pampa á las órdenes de su jefe el *patriota* Catriel.

Este mismo Comité, presidido por *D. Emilio Mitre*, se levanta para sostener á su hermano *Bartolomé Mitre.*

Y cuando decimos, que es un *circulito añejo*, conjunto de entidades acartonadas y guiadas por fines exclusivamente personales, se disgustan y se enfadan.

Un Mitre, trabaja por otro Mitre, y un Costa por Mitre y por sí mismo; es decir, cuatro ó cinco señores aspirantes de puestos públicos, que se forjan grandes proyectos para el porvenir y en los cuales (segun ellos) está cifrado el porvenir del país.

Se aburren de abstenerse, y eso es, pues, lo que queremos.

Que se presenten nuevamente á la lucha, que vengan á las comicios á medir nuevamente sus fuerzas con el partido nacional, y allí obtendremos entonces un nuevo triunfo mucho más espléndido y decisivo que los anteriores.

Un partido solo, por más grande que sea, no encuentra su triunfo completo, si no hay oposicion.

El caudillaje de frac y guante blanco impera con todo su rigor, en las regiones olímpicas del célebre *circulito*, director é iniciador de las grandes ideas, por las cuales ha combatido el partido de Mitre.

Los hombres jóvenes no pueden ser admitidos en sus deliberaciones; es necesario doblegarse ante la voluntad de un ídolo de barro, tener una comunidad de opiniones y propósitos, condiciones que solo es permitida á ciertos y determinados individuos, quienes se designan amigablemente los puestos públicos, que piensan ocupar, *si llegaran á triunfar,* lo que por otra parte les parece muy sencillo y es cuestion resuelta para ellos.

Esperemos el dia de la lucha; y allí veremos donde está la mayoría del pueblo. La respuesta será la que siempre les ha dado desde 1868 hasta la fecha; la falta de popularidad y el desprestigio de que se encuentra rodeado ese ser mitológico llamado Bartolomé Mitre, creado en *la escuela viciosa del palabreo* y de

los *círculos personales*, donde se debaten las cuestiones de interés público bajo el prisma de la ambicion y del interés particular.

Alguien habló de *los hombres de Rosas*, y quizá por un descuido involuntario, se olvidó decir que éstos han sido hoy suplantados por los nuevos campeones de la libertad : *los hombres de Mitre.*

El « Comité » de los descontentos, de los impotentes é intransigentes políticos, está ya organizado: pueden ir á integrar sus filas todos aquellos que han vivido por espacio de muchos años del presupuesto de la Nacion.

Dios los cria y ellos se juntan.

Curupaity

22 de Setiembre de 1866

(«Los Debates» de 1875)

Los pueblos como los hombres, están sujetos á todas las transiciones de la vida.

Los dias de gloria son recordados con júbilo y contento; los dias de amargura y de desgracia, son momentos de luto y de tristeza.

El 9 de Julio y el 25 de Mayo son nuestros dias de gloria; el 22 de Setiembre de 1866, es nuestro dia de martirio.

En ese dia en que caían nuestros soldados al pié de las trincheras de esa formidable fortaleza llamada *Curupaity*; allí donde el argentino mostró como siempre su valor y su bravura, alli fué donde encontró tambien un escollo y una barrera insalvable.

En vano fué el valor de nuestros heroicos soldados; en vano su arrojo y su bravura; la muerte tendió sus alas sobre nuestros hermanos; el luto asomó á las puertas de sus familias; la República se sintió conmovida de un estremo á otro en ese dia fatal, donde la sangre argentina regó inútilmente el campo de batalla.

Allí fué donde los soldados del Imperio, nuestros aliados, presenciaron impávidos el denuedo y valor de nuestros soldados, que caían heridos ó muertos por la metralla del enemigo.

¿Qué hicieron en Curapaity los soldados del Imperio?

Los vencidos en Ituzaingó, mostraron allí una vez más su escaso arrojo, su cobardía y su hipocresía habitual.

Dos Repúblicas y un Imperio, *unidas por lazos fraternales y por el amor á la libertad* (segun el Sr. Mitre) se unieron para combatir al tirano Lopez, es decir, al Gobierno del Paraguay y no al pueblo paraguayo.

Bellas palabras, pésimos y desastrosos resultados, esto es lo que encierra en sí el celebérrimo tratado de la *Triple Alianza.*

Los argentinos y orientales dieron gloria y poderío al Imperio, y éste realizó sus fines políticos, mientras que nosotros y los orientales estamos aún sufriendo las consecuencias de la *gran política*, iniciada y llevada á cabo por el ex-Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

El Paraguay, bajo el látigo de Lopez, era mil veces más feliz que lo que actualmente es bajo el yugo de las bayonetas brasileras.

Siquiera entonces era un tirano el que mandaba; pero ese tirano, ese monstruo era paraguayo, y no extranjero, intruso ó Juan de afuera, como son los brasileros en el desgraciado y arrasado país llamado Paraguay.

El Gobierno premia hoy no á un triunfo de las armas argentinas, sino al valor de nuestros bravos oficiales y soldados que se han salvado de la metralla y del plomo paraguayo.

Ese premio, ese escudo dado á esos bravos, es la recompensa que la Nacion acuerda á sus heroicas legiones.

¿El ex-General Mitre recordará lo pasado en ese dia terrible y funesto para el pueblo argentino?

Y cuando él ostente en su brazo el escudo de *Curupaity*, no será por cierto con las mismas prerrogativas que puedan hacerlo todos aquellos que se hayan encontrado en ese sangriento combate.

En 24 horas á los cuarteles, en 15 en campaña y en 3 meses á la Asuncion; hé aquí las mágicas palabras del ex-General Mitre, por medio de las cuales llevó al pueblo argentino lleno de entusiasmo á los campos de batalla, donde esos *tres meses* debian convertirse en *cinco años de penurias y sacrificios.*

¿Y el señor Mitre, nos habla de *entidades viciosas creadas en la escuela del palabreo?*

¿A quién mejor que á él pueden aplicarse con más derecho sus mismas palabras?

Pero se nos dirá: no todos los Generales están obligados á ganar batallas; pero contestaremos nosotros:— no todos los Generales tienen la obligacion de perder *todas* las batallas.

Si esto sucede, es porque no son verdaderos Generales, es decir, no son tácticos y no tienen, por consiguiente, las actitudes necesarias para mandar ejércitos.

El ex-General Mitre, militar, poeta, hombre de estado, diplomático, literato, historiador y periodista, puede ser bueno en unas cosas y malo en otras; puede ser un buen periodista, un sublime poeta y un gran historiador; pero es necesario que se convenza que como militar es una nulidad y como diplomático sus hechos hablan en contrario.

Siempre que mandó ejércitos fué derrotado vergonzosamente.

Siempre que le fué confiada una mision diplomática, el desengaño coronó sus esfuerzos.

No se crea por esto que tenemos la pretension de querer negar una vasta inteligencia y una sólida ilustracion en el Sr. Mitre; no: somos los primeros en reconocérselas; pero de esto á considerarlo el único hombre capaz para poder ser el primer hombre político y militar de nuestro país, hay mucha diferencia.

El ataque de *Curupaity* es una de las *glorias* habituales del Sr. Mitre, como General.

Sierra Chica, Cepeda, La Verde y Curupaity, creemos que son hechos más que suficientes, para probar evidentemente su incompetencia como militar.

Cuando las guerras se hacen por capricho y conveniencias políticas de los gobernantes, difícil, muy difícil, es que ellas puedan reportar provecho alguno para los países beligerantes.

Esto ha sucedido con la guerra del Paraguay.

El tratado de 1855, convenido y preparado por el Brasil, Flores y Mitre en 1864, ha dejado un ancho campo á la política brasilera, y ha venido á estrechar más los límites de nuestras relaciones internacionales.

Tales son los hechos que hoy estamos presenciando.

Pasó la guerra con sus calamidades: el Paraguay fué vencido; pero el Brasil ayudado por *Mitre*, está sobre nosotros, ejerciendo su poderío y su influencia en las Repúblicas del Plata.

Una República vencida y humillada; dos Repúblicas sacrificadas en aras de *una gran política y un Imperio poderoso y floreciente;* hé aquí el resultado de la obra Mitre; el fruto del tratado de alianza, piedra angular de nuestros males y desgracias, y Dios sabe de los que aún pueden sobrevenirnos como consecuencias lógicas de este hecho.

La República Argentina, hoy premia á sus hijos en medio del llanto y del recuerdo penoso de aquel luctuoso dia.

Las sombras de Paz, Sarmiento, Ugalde, Fraga, Rosetti, Charlone y tantos otros héroes, han vagado sobre nuestras cabezas con el recuerdo de aquel luctuoso dia.

¡Paz en la tumba de los héroes y esforzados valientes que cayeron aquel dia luchando como buenos en defensa del pabellon á cuya sombra se batieron San Martin, Lavalle, Belgrano y todos nuestros padres, héroes de la gran epopeya americana!

Por lo que hace al ex-General Mitre, ha merecido ya su retribucion; el pueblo argentino se la ha dado en las elecciones de Febrero y Abril, y en los campos de la *Verde* y *Santa Rosa.*

Ex-General Mitre, ¿vuestra conciencia nada os ha dicho, ni tampoco vuestro corazon en presencia del aniversario del 22 de Setiembre de 1866?

¡MISTERIO!...

Anatema á los traidores

¡Orientales alerta!

(« Los Debates » de 1875)

Siempre hemos mirado con dolor todos los movimientos anárquicos, acontecidos en la patria de nuestros hermanos los orientales.

Nuestro corazon se ha oprimido, cuando hemos visto correr inútilmente la sangre de los valientes hijos de la *Patria de los Treinta y tres.*

El caudillo Flores subia al poder por medio de un atentado inicuo: la cabeza de Leandro Gomez caía bajo la cuchilla implacable de los ódios de partido; Varela y Tezanos escalaron el poder por medio de un acto bárbaro, inaudito y vandálico, y dictaron más tarde procedimientos dignos de las almas de su temple.

Hombres sin conciencia, sin bandera y sin principios, enemigos del progreso y la prosperidad de su país, no trepidaron, pues, en entregarlo á aquellos que cobarde y miserablemente bombardearon á Paysandú.

¿Qué importa el país?

¿Que les importa de la dignidad nacional, el honor y el decoro de su país?

Desprovistos de popularidad, buscan un apoyo en sus enemigos.

El país entero les niega su concurso; la revolucion avanza á pasos agigantados; los pueblos se levantan á su paso, y van á engrosar sus filas, levantando en alto la bandera de la *reaccion nacional.*

Pero es necesario no dejar el poder una vez que han empezado á saborear sus dulzuras; es necesario hacerse espectables á lo *Tezanos*: asesinar, robar y cometer toda clase de iniquidades para mantenerse en el poder por medio del terror.

Es necesario buscar el apoyo de otra potencia; tener dinero con que satisfacer las exigencias de los hambrientos que lo rodean, y se busca el apoyo del Brasil.

¿Y se titulan orientales los que se unen al Imperio?

¡Vergüenza, cúbrete el rostro en presencia de estos hechos

Tales ideas nos ha sujerido un artículo publicado en *El Porvenir*, diario oficial de D. Pedro Varela, y salido de la pluma de un titulado Sr. Amadeo Errecart.

Hé aquí varios párrafos del citado artículo:

« Los publicistas de la República Argentina han pretendido ocultar siempre sus proyectos de reconstruccion de los antiguos Estados del Rio de la Plata, atribuyendo al Brasil las tendencias que ha abrigado siempre de anexarse nuestra República, tratando de responsabilizarlo, para que nuestra atencion estraviada se fijara en la parte donde no existe el peligro, dejándoles así á ellos el campo abierto y despejado para ejercer libremente sus trabajos de absorcion.

« La prensa argentina y con ella la fraccion conservadora, surgida de los partidos blanco y colorado, han estado constantemente haciendo en el Rio de la Plata una atmósfera en contra del Brasil, para estraviar el criterio de estos pueblos sobre la conducta histórica de esas dos potencias que cercan á la República Oriental.

. . . .

. . . .

El Brasil, cuando nos vió casi exánimes, vino en nuestra ayuda y sus hijos fueron para nosotros unos leales y generosos amigos, que derramaron su sangre á la par nuestra, para libertar á la América del yugo del más oprobioso de los tiranos.»

Efectivamente: el bombardeo de Paysandú y la guerra del Paraguay, son actos que están demostrando el gran cariño que el Brasil profesa á la Banda Oriental, y sobre todo su gran *americanismo*.

. . . .

. . . .

« Las luchas interiores que devoran por su parte á la República Argentina y la falta de preparacion y recursos para una lucha nacional, cuando estaban vivas aún las heridas abiertas en su ejército y en su tesoro por la desastrosa guerra del Paraguay y la actitud de la diplomacía brasilera, impidieron á los anexionistas de Buenos Aires realizar sus proyectos y tuvieron que aplazarlos para una época de mayor preparacion, dejando que el ejército de Aparicio, que habia sufrido los desastres del Sauce y de San Juan, pusiera fin á la guerra con el convenio de Abril.»

Hé aquí la farsa, la mentira y la calumnia; la República Argentina no tiene el ánimo que le supone el *famoso escritor* Sr. Errecart.

Este párrafo revela claramente las ideas criminales que alimenta el gabinete del Sr. Varela y la elaboracion de un plan funesto y criminal.

El citado artículo termina en la forma siguiente:

« Ahora que han perfeccionado su armamento, que tienen escuadra, que han fortificado á *nuestra* isla de Martin Garcia, (cuyo robo territorial nos será un dia devuelto con interés); que han humillado *al gran partido del General Mitre*, CUYA POLITICA CONCILIADORA SE AUNABA CON LA DEL BRASIL, han celebrado escandalosamente sus tratados de anexion con los conservadores que los han lanzado de vanguardia, para que les preparen la reconquista de la antigua Banda Oriental.»

. . . .

¡Proh pudor!

Hasta dónde llegan las intenciones del citado articulista y las del Gobierno actual!

Con que el reclamo de Martin Garcia (propiedad robada) espera Sr. Errecart, ésta le será devuelta, por el pedido que usted hace, no en virtud de actos de soberanía y títulos que sobre dicha isla no tiene la nacion oriental, sino en atencion á lo autorizado de su palabra?

Despues de recriminar al General Flores, de quien fueron *corifeos* Varela, Tezanos, Bustamante y todos los que componen el actual Gobierno, agrega que estará en su defensa *el gran partido político del General Mitre, cuya política se aunaba con la del Brasil.*

Este es el caso de preguntarles: ¿quién llevó á Flores á la presidencia de la República?

¿Quién facilitó armas y le dió la influencia y el dinero del Brasil á ese General Flores á quien tanto recrimina?

El Gobierno de Flores fué hechura de la voluntad de Mitre y del Brasil *cuyas miras políticas se aunaban.*

Los mitristas, como los miembros del *gran partido nacional*, han de ser argentinos y ante todo, republicanos y verdaderos americanos en presencia de un *conflicto internacional.*

Los verdaderos orientales no pueden olvidar que unidos con los argentinos, bajo las órdenes de Alvear, hicieron morder el polvo de la derrota á los soldados del Imperio; ni tampoco pueden olvidar *que las banderas argentina y oriental flamearon vencedoras en los campos de Ituzaingó.*

La República Argentina quiere la paz y el progreso de su hermana la República Oriental, que gime hoy bajo la férula de caudillos vulgares y verdugos de su libertad.

Orientales, alerta! —vuestra patria está en peligro; el Brasil estiende su mano para sacrificaros y tratar de robaros un pedazo más de vuestro suelo; vuestra bandera está hecha pedazos, ultrajada y vendida por un Gobierno compuesto de *traidores!*

Orientales, alerta!

Es ya hora que el pueblo lance su anatema sobre las cabezas de sus asesinos; que la justicia les aplique su fallo y que la bandera hermosa de la patria oriental, flamée libremente en vuestro suelo.

¡La patria está en peligro!

¡Anatema á los traidores!

Los matones en la prensa

(« Los Debates » de 1875)

Cuando el cañon de Caseros anunciaba á la América la caída del tirano Rosas, y el triunfo del partido liberal, este triunfo significaba una nueva era de labor fecunda y de prosperidad para el país.

Vencido el tirano, no habia más aspiracion y más norte que la prosperidad de la Nacion.

La reorganizacion política de la República se presentaba, pues, como la consecuencia del triunfo de los principios, y la caída ruidosa de las cadenas de la tiranía.

La República, en medio de esta agitacion, seguia el sendero del progreso; parecia que los principios debian imperar únicamente y que los círculos personales debian ceder ante ellos, mostrando así que la lucha de tantos años era fecunda en sus resultados.

El ex-General Mitre y su partido, que habian sido los primeros en mostrarse celosos defensores de nuestras libertades, han sido tambien los primeros en renegar de su pasado glorioso, poniéndose al frente de una rebelion sin principios, sin bandera y sin razon de ser.

Renegaron, pues, de la bandera que el partido liberal hacia vencer en los campos de batalla, para ponerse al servicio de una causa que está en contra de la Constitucion y de las leyes.

La rebelion estalló, fué vencida y las cosas tornaron á su estado primitivo.

¿Cuál era entonces el deber del partido vencido?

Aceptar el órden de cosas establecido: respetar al Gobierno reconocido por el Congreso, único juez, para decidir en este caso de la moralidad ó inmoralidad de aquel.

¿Ha sucedido esto?

Muy lejos de ello:—la prensa oposicionista, haciendo gala de sus ideas, viene predicando cada dia como un camino de salvacion práctica para el país, la necesidad de un nuevo movimiento anárquico.

Como dice muy bien *El Tribuno*, estudiando detenidamente la situacion de los partidos militantes:

« ¿Quieren la revolucion?

« Háganla.

« Creen que pueden salir mejor en el nuevo movimiento que el anterior?

« Láncense á la revolucion.»

Pero al menos sean francos é hidalgos, ya que tanto están pavoneando sus decantadas virtudes y su gran puritanismo; no tengan en alarma constante á la poblacion y con ella al comercio que, dia á dia, no hacen sino agravar más su situacion.

¿O la propaganda revolucionaria no es sino la expresion de la bravura de la prensa oposicionista?

Este último tópico nos parece el más aceptable.

No tienen elementos de ninguna clase para poder iniciar un nuevo motin como el anterior; están desprovistos de popularidad; el país unánime se levanta contra ellos para condenarlos.

No pasa pues de amenazas, de palabras, y no de hechos; es necesario que los representantes de su prensa den un momento de espansion á sus pasiones mal comprimidas y á sus frustradas ambiciones.

El Gobierno es hoy el blanco de sus tiros; el diccionario de los dicterios y los epítetos denigrantes está ya agotado; la cultura y la moderacion es un ropaje que cuadra mal á sus instintos bélicos y es necesario recurrir á los medios violentos, *para vencer á los conculcadores de los derechos del pueblo.—No hay más que un camino: la revolucion!*

Revolucion ¿y para qué?

Para salvar al país, haciendo Presidente á Mitre; reponiendo á los partidarios quebrados de las sumas invertidas en la compra del sufragio, y haciendo imperar como un principio de justicia y moralidad, el gobierno de los círculos personales.

Hé aquí en lo que se reasume la gran bandera de la revolucion, por lo cual viene abogando la prensa de la oposicion.

Tienen seguridad, y están convencidos que por más que digan y hablen, el Gobierno nada les ha de hacer; les consta que hoy hay completa libertad para decir todo aquello que más les plazca y agrade, y por esto es que, dándose aires de valientes, nos muestran cada dia una prueba del *gran patriotismo* y de la *bravura* que les es característica.

Decia cierto escritor al partir para la rebelion de Setiembre: que era necesario *cambiar la pluma por la espada;* hoy todos siguen sus ideas.

Ya la prensa no es el terreno tranquilo de la discusion á la luz de los principios; *la pluma debe troncharse para siempre;* y el periodista ha de *empuñar la espada para resolver á mandobles las grandes cuestiones del país.*

Los periodistas han cedido sus puestos de combate, y los *matones* han venido á ser sus reemplazantes en la prensa.

Bellísimas teorías.

No hay duda que con ellos el país está salvado.

Asuntos orientales

(« Los Debates » de 1875)

Si hemos de dar crédito á las versiones que dias ha circulan, parece que el Brasil intervendrá positivamente en el actual conflicto que aqueja á nuestros hermanos los orientales, llamado por los hombres que en un dia nefando asaltaron escandalosamente el poder, derrocando un gobierno constitucional y ultrajando violentamente á todo un pueblo que absorto los contemplaba.

La presencia del Brasil en el Plata, solo así se podria esplicar.

Las falanjes mercenarias con cuyas bayonetas el actual Gobierno Oriental se impuso al pueblo, vejando atrozmente la Constitucion; el imperio absoluto del militarismo, las infinitas conculcaciones y finalmente la desaparicion completa de las libertades públicas que han constituido el sendero que ha recorrido en su marcha administrativa, han sido impotentes para conjurar la espantosa borrasca popular que ellos mismos con sus exacciones alimentaron y hoy que ésta les amenaza de cerca, hoy que se aproxima la hora en que la voluntad de todo un pueblo expresará su fallo elocuentemente, condenando á los grandes criminales y obligándoles á rendir estrecha cuenta de sus odiosos actos, era necesario evitar el golpe, engolfándose más y más en el lodo inmundo de las infames traiciones!

Venancio Flores!—Varela y comparsa siguen tus huellas!

Los hombres que dominan á Montevideo, envian acreditados al gabinete imperial, para negociar con el mayor cinismo los gloriosos girones del lábaro de las libertades orientales, de aquella sublime enseña, la bicolor bandera que llevaron en sus brazos y desplegaron al sol de la libertad en un dia de gloria 33 héroes orientales en los campos de su patria!

Este es un medio de arbitrar recursos eficaces con que levantar la formidable barrera que les ofrezca salvacion contra la popular marea que amenaza sepultarlos!

Esto es nefando! Más no de estrañar!

Contemplad orientales á donde os conducen las desenfrenadas ambiciones de cuatro individuos!

Venancio Flores, obedeciendo á la política mezquina que le dictara Bartolomé Mitre, quien supo despertar las desmesuradas ambiciones de aquel caudillo vulgar, conducia con los brazos abiertos la intervencion oficial y la *abnegacion* del Imperio y era el primero en dirigir las lanzas brasileras destruyendo los nervios más vitales de su patria.

La cabeza de Leandro Gomez cae en Paysandú bajo el cuchillo de servidores del Imperio; y Venancio Flores la contempla impasible apoyando su ensangrentada chuza en las páginas sagradas de la Constitucion!

El pueblo oriental postrado no tiene más que aceptar la situacion á que se le relega: es necesario esperar la creacion de nuevos elementos para arrancar la enseña de la patria de las infames manos que la despedazan!

Venancio Flores escaló el poder.—La dictadura se entronizaba en la República Oriental. La chuza y el sable—he ahí su nueva Constitucion!—El Brasil tenia un celoso campeon en el Rio de la Plata!

Permaneció el pueblo oriental deplorando sus libertades conculcadas cual los antiguos Israelitas cautivos en Babilonia, lloraban bajo los sauces que rodeaban el Eufrates, al recordar su patria.

Y sin embargo, una mañana, cuando la dictadura se encontraba en su apojeo, la justicia popular esgrimiendo el puñal de Bruto, hundíalo en el pecho de aquel caudillo que por satisfacer sus desmesuradas ambiciones, cometió la traicion más infame, hecho de aquellos de que pocas veces habló la historia!

Parece que existiera mucha analogía entre esta y aquella situacion.

Vuestra patria está hoy más que nunca en peligro, orientales!

¡Cuán santas en su origen son aquellas revoluciones que tienen por objeto reivindicar las libertades conculcadas y salvar la dignidad nacional!

D. Bartolomé Mitre

La rábia de la impotencia

(« Los Debates » de 1875)

He aquí un nombre que viene ligado hace veinte años á todos los acontecimientos de nuestro país.

No es nuestro ánimo iniciar una propaganda violenta y personal.

No queremos entrar en detalles que están en pugna con el buen sentido, la moral y la decencia.

Nó!

Queremos analizar los hechos, tal cual se han producido.

Somos amantes de la verdad; y como la vamos buscando, la hemos de hallar.

Somos los primeros en respetar la inteligencia del señor Mitre; pero tambien somos los primeros en condenar sus actos de funcionario público.

¿Por qué los condenamos?

Esto es lo que trataremos de demostrar.

Aquí es el caso de preguntar á ese mismo Mitre, que tanto nos habla de patriotismo, de pueblo y de principios: ¿alguna vez observó él estos preceptos?

Encontramos en su Gobierno actos que revelan elocuentemente una contraposicion completa á todos los principios del derecho y á todas las prescripciones constitucionales.

Las intervenciones, el estado de sitio, la guerra civil, la guerra del Paraguay y la intervencion en la política oriental, son hechos conocidos y bien analizados.

Pasemos por alto nuestras cuestiones internas del pasado, y tratemos de analizar los hechos internacionales.

Más de una vez analizando el tratado funesto de la alianza, hemos dicho que no se deben analizar los hechos por la forma que ellos revistan; que es necesario buscar la base donde se apoyan para poder hallar la causa principal de los sucesos, que como consecuencia tienen más tarde que desarrollarse.

Las cuestiones diplomáticas que diariamente se suscitan; la tirantez de nuestras relaciones con el Brasil y Paraguay, tienen un origen mucho más atrasado del que se les quiere suponer.

Así, pues, no debemos inculpar á determinados ciudadanos por no haber podido arreglar satisfactoriamente nuestros propósitos.

No arrojemos toda la culpa sobre los gobiernos, que se encuentran imposibilitados de salvar dificultades que les han dejado sus antecesores.

Una causa única y exclusiva, es la que motiva todos los hechos que diariamente presenciamos.

Una causa única y exclusiva, es la que hace pesar tantos males y sinsabores sobre nuestro país.

Una causa inícua, criminal é inhumana, no puede dar otros resultados que la *inmoralidad, la ambicion y la cobardía.*

Pero todavia hay por desgracia argentinos que sostienen á ciudadanos que son la causa única de tantos males.

El Gobierno del ex-General Mitre celebró con el Brasil y la República Oriental el tratado más escandaloso é inmoral que pueda concebirse.

Se celebraba un tratado para sacrificar al Paraguay y á la Banda Oriental.

¡Grandes principios por cierto, debian encerrar en sí las hojas negras donde estamparon sus firmas dos caudillos y un emperador!

Paysandú debia ser el primer hecho vandálico que señalara la ruta que más tarde habia de seguirse.

La voluntad de círculos diminutos, decretaba sin piedad la abolicion de las libertades y el incendio de un pueblo hermano, cuyo crímen era conservar en su corazon las leyendas de nuestros antepasados.

El Brasil buscaba vengar sus ofensas; necesitaba borrar el recuerdo de Ituzaingó y la República Argentina debia ser quien le ayudara en su obra de destruccion.

Nuestro Parque de Artillería debia ser quien suministrara los proyectiles que debian convertir en ruinas á la heróica Paysandú.

Pero faltaban razones para proceder de esta manera: fué necesario buscar un pretesto, y se armó el brazo del General Flores, lanzándolo en la obra de destruccion de su propio país.

¿Cuáles son los argumentos que ha hecho el ex-General Mitre para poder destruir estos hechos?

¡Ninguno!—porque la verdad no se destruye, la justicia no se oscurece y la moral no se aniquila.

Esta es la verdad pura y neta de los hechos, que produjeron más tarde la guerra del Paraguay.

Y como decia muy bien el Ministro Mármol:

La alianza del 65 no es sino una consecuencia de la alianza del 64, ó mejor dicho, es la misma alianza en diferente teatro.

SE COMENZÓ POR INSULTAR LA SOBERANÍA ORIENTAL, CUYO GOBIERNO ERA, EN ESOS MOMENTOS, UNA GARANTÍA DE ÓRDEN Y DE PAZ PARA SUS VECINOS. QUÉ MUCHO QUE SE HAYA INSULTADO DESPUES LA SOBERANÍA PARAGUAYA, QUE AL FIN NOS INFIRIÓ UNA OFENSA POR LA MANO DE SU GOBIERNO?

Esto por lo que respecta al tratado de alianza, celebrado y recomendado *desde mucho antes por el señor Mitre.*

Mientras la verdad sea verdad, y la mentira sea mentira, estos hechos jamás podrán ser oscurecidos ó impugnados.

Los hechos han hablado, y ante ellos el ex-General Mitre ha enmudecido para siempre.

Más dejemos á un lado estos antecedentes y pasemos á analizar la posicion actual del ex-General Mitre.

Mucho se nos habla de su gran talento, de sus múltiples y variados conocimientos; y por fin, acaban por presentarlo como el primer talento argentino.

Esto es una exageracion ridícula y absurda.

¿En qué ha probado estas dotes el señor Mitre?

¿Dónde están las obras que atestigüen su estensa capacidad é ilustracion?

No se crea, por esto, que queremos negarle lo que realmente tiene.

Nó—pero de esto á decir que es el primer hombre de nuestro país, hay tanta diferencia como del dia á la noche, como de la verdad á la mentira.

El ex-General Mitre no tiene tampoco méritos ningunos para que se le considere como un patriota.

El que entregó maniatada una República al Imperio del Brasil;

¿Puede ser un patriota?

El que inició una política anti-americana, arrazando á un país hermano y convirtiendo en escombros las valientes poblaciones del Estado Oriental;

¿Es acaso un patriota?

El que se levantó y se puso al frente de un movimiento criminal para derrocar al Gobierno legal y constituido;

¿Es por ventura un patriota?

Nó! y mil veces nó!

Si este es patriotismo, podemos renegar de nuestra existencia; tenemos derecho para decir que la justicia es una utopía, que la verdad es una quimera y que la ley es una farsa.

Pero no es solo esto.

No hace mucho que el ex-General Mitre levantaba en *La Nacion* la bandera de los ódios del pasado, trayendo á nuestra memoria el recuerdo fúnebre de una época bárbara y despótica; queriendo á la sombra de este recuerdo negar la rehabilitacion política de todos aquellos hombres que no se habian manchado con los crímenes de la tiranía y que aceptaban hoy el órden de cosas establecido.

Queriendo hacer oposicion al Gobierno, el ex-General Mitre servia á los intereses de Chile, tratando de interpretar y falsear los términos en que está concebida la nota del Dr. Irigoyen.

Los *hombres de Rosas*: he aquí el lema ridículo de la bandera que enarboló.

Ya hemos tenido ocasion de manifestar y esponer claramente nuestras ideas, sobre esta propaganda añeja, cuyo objeto es revolver el polvo del pasado, para despertar pasiones adormecidas, levantando el pendon sangriento de la *política del ódio.*

Mitre vencido en *La Verde* y rendido en Junin, debia haber adormecido esa pasion insaciable, esa ambicion inconmensurable por el mando.

El voto del pueblo lo rechazó; la opinion pública no aceptó bajo ningun principio el entronizamiento de círculos personales.

Las armas decidieron, no porque ellas sean un medio de justicia para dirimir las cuestiones—sino porque el ex-General Mitre buscó en las armas su advenimiento al poder, y en ellas encontró su caída.

Hoy está al frente de *La Nacion*, poniendo su pluma al servicio de las malas causas; la oposicion sistemada, los ataques acres y violentos, y por último, LA JUSTIFICACION DE LA POLÍTICA DEL BRASIL, son los puntos á que ha dedicado todas sus miradas y propósitos.

Bien decia un titulado periodista oriental, *que las miras políticas del Brasil y Mitre, se aunaban para conseguir sus fines.*

A pesar de los antecedentes de Mitre, de su política arbitral, de su ambicion y de su poco patriotismo, jamás pensamos que llegara hasta el grado de oscurecernos para glorificar al Imperio.

Pero parece que la fatalidad persigue al señor Mitre, ó que por lo menos, está empeñado en hacerse espectable de cualquier modo.

Hemos leído el *Viaje del Emperador del Brasil*, escrito por el señor Mitre y publicado hace pocos dias en *La Nacion*, y francamente, lo decimos con ingenui-

dad, nos ha causado una indignacion que no puede dejar de hacerse sentir en todos los corazones que sean verdaderamente argentinos.

He aquí varias líneas del expresado artículo :

« A muchos de los hechos que han tenido lugar en el Rio de la Plata en « estos últimos 25 años, ha concurrido eficazmente el Brasil, *aunque sin obedecer « precisamente á un plan preconcebido de política sistemada.*

« La emancipacion de los esclavos en el Brasil y la propagacion de las ideas « republicanas en el país, ha sido la consecuencia lógica de su contacto con « las Repúblicas del Rio de la Plata, aunque luchando con otras dificultades « marchan con rumbos más fijos y con ideas y propósitos más claros y defi- « nidos.

« Así, toda vez que las Repúblicas entrando en las grandes vias de la verdad « del sistema republicano, han presentado entre nosotros el ejemplo moralizador « de un pueblo gobernándose por el voto libre, y marchando con paso seguro hácia « mejores destinos, la estrella de la monarquía constitucional ha empalidecido « ante nuestro sol.

« Por el contrario, toda vez que *hemos salido del recto sendero de* LA PRÁCTI- « CA LEAL Y VALIENTE DE LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS, *toda vez que hemos « viciado la fuente del derecho republicano falsificando el voto popular* y constitu- « yendo de hecho fuera de las condiciones normales de la Constitucion una oligar- « quía oficial bastarda, que nos presenta como sucede hoy, COMO UN PUEBLO SIN « NERVIO y una sociedad política sin fuerza para guardar y fecundar sus liberta- « des, LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL EN AMÉRICA HA RECOBRADO LA CONFIANZA « PERDIDA, al ver que por la comparacion no desmerecia ante propios y « estraños. »

El Nacional transcribió tambien esos párrafos y los refutó victoriosamente, destruyendo una á una las proposiciones que ellos encierran.

El argentino que en medio de sus iras se levanta para anatematizar nuestra forma de Gobierno; el que trata de oscurecer la República para dar brillo á la MONARQUÍA, no puede merecer en manera alguna el aprecio y la consideracion de un pueblo eminentemente democrático como el nuestro.

¿Quién ha declarado legal al Gobierno actual?

El Congreso, único juez en este caso, lo ha reconocido como un Gobierno legal, nacido del voto público de la mayoría del pueblo.

¿Quién lo declara *ilegal* y *bastardo?*

El mismo que deprime á su país para enaltecer á un *Imperio.*

¿O acaso la palabra de Mitre puede equipararse á las resoluciones del Congreso Argentino?

LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL EN AMÉRICA HA RECOBRADO LA CONFIANZA PERDIDA, dice D. Bartolomé Mitre.

Aquí está la blasfemia palpable y evidente: ya no se trata de la República Argentina, sino que sus palabras se refieren á la AMÉRICA ENTERA, como queriendo anunciar desde ya el advenimiento de una forma de Gobierno que choca á la índole republicana de la *América,* y á las convicciones patrióticas arrai-

gadas profundamente en cada uno de sus hijos, y adquiridas á costa de un pasado de triunfos y de gloria.

No queremos calificar á D. Bartolomé Mitre de traidor.

No queremos llegar hasta ese estremo, no por él, sino por respeto á nuestro país y á nuestros hombres.

Un argentino traidor!

Doloroso es pensarlo, y si por desgracia esto sucede, por dignidad de un sentimiento patriótico no lo confesaremos, y preferiremos sufrir en silencio, el que un argentino se haga reo de este crímen nefando que se llama traicion!

Pero sí podemos decir: D. Bartolcmé Mitre ha desertado de las filas del pueblo; ha renegado de los principios que consagra nuestra Constitucion, y se declara enemigo de su país, para constituirse en defensor de sus propios intereses personales.

He aquí la *grande y eminente figura* de la cual nos hablan los idólatras fanáticos de la oposicion.

El fallo está dado, y por más que quiera el ex-General Mitre, no ha de conseguir su objeto, á menos que no abdique de las ambiciones y cese de formar parte en las filas de un partido eminentemente personal.

Si los *hombres de Rosas* no pueden rehabilitarse, vana quimera es pensar que D. Bartolomé Mitre pueda rehabilitarse ante los ojos de un país que ha ensangrentado, y cuyos hijos ha sepultado por millares en los campos de batalla.

Ya hemos dicho que no acompañamos á *El Nacional* en sus ímpetus de fuego; pero sí decimos, que el ex-General Mitre no solo no ha sido, sino que no es ni será jamás un buen ciudadano.

Pedir patriotismo á D. Bartolomé Mitre, es lo mismo que pedirle peras al olmo: soñar con un imposible!

¿Puede acaso ser patriota el aliado del salvaje de la Pampa?

¿El que traía las legiones de Catriel para hacer lancear la juventud argentina, puede acaso titularse buen ciudadano?

Nó!

Don Bartolomé Mitre es tanto más criminal, cuanto mayor es el rango que ha ocupado en nuestro país.

El fallo inapelable de la historia dirá mañana, como la conciencia pública de hoy, que D. Bartolomé Mitre fué un ambicioso vulgar y un pésimo ciudadano.

Sus ataques son hijos legítimos de la rábia y de la impotencia, en que lo ha sumido la pérdida del poder y su caída ante la conciencia pública.

Nuevos mártires

(« Los Debates » de 1875)

Acabábamos de dar á la prensa nuestro último número y la sociedad se conmovia á la llegada de las últimas noticias de nuestra vecina hermana.

Un velo de tristeza parecia esparcirse por doquier y elocuentes protestas de indignacion partian de todos los corazones.

El pueblo bonaerense nunca miró con indiferencia las desgracias que sufrieron los orientales en sus contínuas contiendas civiles, y cuando el furor del partidismo enlutando las familias sembraba el dolor en aquellos hogares, ese dolor tenia su resonancia entre nosotros.

Hoy, sin embargo, el telégrafo nos comunica la espantosa nueva de horrible hecatombe, el bárbaro suplicio de sesenta ciudadanos orientales, que inspirándose en la fé del patriotismo habian concurrido con el corazon henchido de abnegacion y esperanzas al solemne llamado de la patria!

Sesenta jóvenes en su mayor parte pertenecientes á familias respetables de Montevideo y Paysandú, han sido cruelmente asesinados por el hecho de haber cumplido con el más sagrado de los deberes que el patriotismo impone, tomando un fusil, concurriendo á formar entre los defensores de los nobles principios democráticos, cínicamente vejados por los hombres de Montevideo, y constituirse en esforzados campeones de la dignidad nacional!

Feroces asesinos!

En tanto, he aquí los telegramas. El lector ya los conoce, pero reflexione un momento y piense si es creíble semejante iniquidad!

Montevideo, Octubre 11—10 de la mañana.

Arturo á Héctor F. Varela.

Parece indudable que fueron sorprendidos nuestros amigos cerca de Paysandú.

Irigoyen los cargó, los rodeó y murieron como sesenta que han sido degollados, entre ellos nuestro querido Gurmendez.

Luego más detalles.

Colonia, Octubre 11—11 de la mañana.

Perez á Héctor F. Varela.

Se confirma la catástrofe.

El 8, Irigoyen sorprendió á Carlos Gurmendez que organizaba sus fuerzas en una estancia, inmediata á Paysandú.

Despues de resistirse heroicamente, fueron tomados todos y pasados á cuchillo, degollados; entre ellos estaba Carlos Gurmendez, Folley, cuñado de J. R. Gomez, el capitan Lastier, Aberastury, un hijo de Sandes.

El único que escapó fué Tajes.

Degollados despues de resistirse heroicamente.—¡Miserables fieras, ni el valor espartano desplegado por este grupo de jóvenes, les pudo mover compasion!

Y quiénes han sido los autores de semejante crímen?

Quién ultraja tan ferozmente la humanidad?

No lo sabemos; solo podremos decir que el Irigoyen que figura en el telegrama que antecede, es uno de los jefes subalternos del Gobierno de Montevideo, jefe de vanguardia en el ejército del Norte, al mando del General Borges.

Pero se habrá tal vez pretendido sofocar la revolucion aterrorizando los ánimos con semejantes hechos?—¡Funesto y profundo error! el espíritu se retempla en el crisol del sacrificio y al suave calor de la libertad! Y cuando el caudillaje estúpido hacia girones la bandera patria, sacrificaba inútilmente los más nobles hijos de aquella tierra, por satisfacer criminales ambiciones, un grito de indignacion se oía en todas partes; grito solemne é intenso que expresaba el tremendo anatema que todo un pueblo lanzaba á sus opresores!—Esto ha sucedido ahora.

Montevideo es un valle de lágrimas: la desesperacion cunde en el hogar; las madres y esposas de tan nobles víctimas, presas de tremendo dolor, apenas pueden proferir una palabra de maldicion!

Aquellos venerables ancianos que há poco retemplaban el patriotismo de sus hijos para que siguiendo sus gloriosos ejemplos concurrieran decididos al llamado de la patria, aquellas viriles cabezas cubiertas de venerables canas, hoy desfallecen bajo el peso de acerbo pesar!

Y en medio de este cuadro preñado de sombras y maldiciones se destacan unos individuos sin conciencia, que despreciando el duelo general, festejan impávidos el *glorioso* triunfo de las instituciones!

Puede darse mayor escarnio; puede concebirse siquiera mayor ultraje inferido á todo un pueblo?

Hemos triunfado, dice el parte recibido en Montevideo; y más abajo, para que no quede duda sobre el hecho que deploramos, el mismo General Borges confiesa que no pudo contener á sus subalternos, impidiéndoles concluir con aquellos desgraciados.—Vea el lector: impóngase del párrafo á que aludimos:

« Despues de una persecucion de cuatro leguas hicieron alto echando pié á tierra su infantería. En el acto ordené lo mismo al mayor Pereira, quien venia con los infantes que llevaba, á que marchara hácia ellos. Con esta operacion dispersó la reserva de caballería enemiga y en el acto cargaron las nuestras á lanza sobre los infantes.

« Como yo no pude llegar á tiempo, señor Ministro, pues *apenas duró un cuarto de hora la pelea, acabaron con toda la infantería.* Esta la mandaba el Comandante Gurmendez, quien murió en el campo de batalla junto con los jefes, oficiales y tropa que lo acompañaban. »

El Gobierno de Montevideo puede festejar el *brillante triunfo obtenido*; pero la opinion pública ha tiempo está formada y su fallo seguramente no ha de ser muy favorable para los hombres que lo componen.

Gravita sobre sus cabezas la atmósfera cargada con las iras populares.

¿En qué quedamos?

(« Los Debates » de 1875)

La prensa oposicionista no cede en sus pretensiones.

El partido vencido no quiere aceptar el órden legal de cosas establecido.

Qué se busca entonces?

Desconocer una vez más la legalidad del Gobierno, lanzándose á la revuelta?

Tienen elementos para ello?

Y si los tienen, por qué no se pronuncian?

Temen acaso algun fracaso?

Estas preguntas nos hacemos diariamente al leer los artículos virulentos de la prensa oposicionista.

En primer lugar, que desconozcan la autoridad legal constituida por el voto de la mayoría del pueblo argentino, no es ni raro ni sorprende; son lógicos en su modo de proceder: bien dice el refran: *Que el que hace una, hace un ciento.*

Por otra parte, carecen de elementos para ir á la revuelta; para ello necesitan dinero ¿lo tienen? la mayoría están quebrados; ¿tienen alguna base séria de opinion?—carecen completamente de ella; la opinion del país está contra las revueltas, sediciones y motines.

Entonces, pues, tienen forzosamente que apelar á los medios reprobados; á

la calumnia y á la mentira; aceptar como arma leal de combate la intriga y el secreto para poder dar un golpe de audacia.

Pero este tambien es el caso de preguntarles si son ó nó capaces de afrontar el peligro.

Los hechos han hablado, y francamente, ni tienen valor para pronunciarse, ni tampoco tienen la audacia suficiente para hacerlo.

Pero, dejemos á un lado estas consideraciones, y analicemos si hay ó nó razon para que se haga una revuelta.

Recapacitemos.

El Gobierno, nacido de fuentes verdaderamente populares, tiene á su frente hombres inteligentes, honrados y laboriosos.

En el corto tiempo que hace que están en el poder, hemos visto un trabajo asíduo y constante por su parte.

El Congreso no ha tenido tiempo material, para poder tratar todos los mensages y proyectos que le han sido remitidos por el Poder Ejecutivo.

Esto qué prueba?

Tenemos, por ejemplo, el Ministerio de la Guerra: las fronteras guardadas como nunca; reforzados todos sus puntos, la Costa Sud, frontera Sud, Norte y Oeste de Buenos Aires, así como tambien las del Chaco y del Interior, atendidas perfectamente.

A más, el Dr. Alsina ha roto todas las prácticas rutinarias seguidas hasta ahora.

Quién no ha hablado de fronteras en este país?

Cuántos Ministros nos han prometido realizar el problema de las fronteras?

Y qué han hecho?

Nada!

Esta es la verdad pura y neta, sin ambajes ni rodeos.

El Dr. Alsina ha salido, pues, de ese marasmo ordinario, ó *dolce far niente*, en que han estado sumidos sus antecesores, abordando franca y decididamente la cuestion; podemos decir entonces, que la semilla está echada y que pronto veremos sus resultados.

Serán malos?

El tiempo lo dirá!

La oposicion no reconoce, ó no quiere reconocer nada bueno, y de antemano pronuncia con aire sacerdotal su *infalible sentencia.*

Los ministerios del Interior, Culto y Justicia y Hacienda, están administrados con inteligencia y laboriosidad.

¿Y la oposicion qué dice?—se contenta con pronunciar otra nueva sentencia.

Y el Ministerio de Relaciones Exteriores?

Oh! de esto no hay que hablar; el Dr. Irigoyen es un *mazhorquero, hombre de Rosas, federal y otras yerbas*, que mucha influencia ejerce en las arabescas imaginaciones de la oposicion y su *ídolo* D. Bartolomé Mitre.

En una palabra, el Gobierno es malo, porque ellos no están en el poder.

Pero, como decíamos más arriba: *recapacitemos.*

Demos un vistazo al pasado, y encontramos la administracion Mitre, convertida en un *Gobierno puro y exclusivamente electoral*, haciendo, segun sus propias palabras, *una guerra de política* en el interior de la República.

Evoquemos el pasado, y veremos las fatídicas figuras de Sandes, Arredondo, Rivas y sus secuaces, levantarse envueltas en un sudario salpicado de sangre argentina, derramada en holocausto de *una gran política.*

Recordemos á La Rioja, teatro de tantos sucesos sangrientos, y veremos allí completado el cuadro de sangre y esterminio.

Tales hombres no tienen, pues, ni el derecho de tachar á aquellos que aún no han salpicado de sangre su Gobierno, derramando estérilmente la sangre de argentinos.

Pero los vencidos no se conforman; se constituyen en juez y parte, declarando *Gobierno de hecho* al Gobierno del derecho, nombrado y designado por el país y el Congreso.

Il faut faire la revolution.

No hay otro camino.

¿Pero qué les detiene?

Estamos esperando que estalle la *chirinada* con la cual piensan REIVINDICAR LOS DERECHOS DEL PUEBLO, *nombrando Presidente á D. Bartolomé Mitre.*

La hacen ó no la hacen?

Ni una cosa ni otra: en un momento de espansion bélica, ¡pobrecitos! es necesario que se les conceda algo con que entretenerse y olviden sus grandes penas.

Están aún deliberando, ó se conservan en *estatu quo?*

Por fin, hay ó nó revolucion?

Se deciden, sí ó nó?

En qué quedamos, será blanca ó será negra?

Esperemos!

¿Qué quiere la oposicion?

(« Los Debates » de 1875)

La situacion política interna no varía;—la prédica incendiaria continúa;—la prensa oposicionista sigue impertérrita en la senda escabrosa del personalismo.

Siempre que un partido político ha obtenido un triunfo sobre sus adversarios, viniendo al poder á consecuencia de este triunfo, hemos visto á éstos hacer la oposicion;—pero una oposicion legal, en los límites que marcan las leyes y la moral, y no una oposicion infundada, violenta y revolucionaria.

Somos los primeros en reconocer la necesidad de una oposicion á los gobiernos, en los países democráticos; porque estamos convencidos que ésta es un estímulo para los gobernantes, estímulo que redunda siempre en beneficio del país.

Pero el aceptar una oposicion de esta clase, no puede obligarnos en manera alguna á que aceptemos una oposicion como la de nuestros adversarios.

Nuestros adversarios políticos no quieren ceder un ápice en sus pretensiones por demás exageradas é intempestivas.

Despues de la victoria, los tratamos como hermanos que somos, y no como vencidos.

Pidieron más garantías, pareciéndoles poco aún esta benignidad, y les fué dada una ley de amnistía amplia y generosa.

Pidieron nueva inscripcion provincial, y esta les fué concedida.

¿Qué cosa han aspirado que no les haya sido concedida?

Y qué quieren todavia?

Pretenden acaso que Avellaneda renuncie á la presidencia, que Alsina se retire á la vida privada, que el Congreso renuncie en masa para cederles sus puestos?

A fuer de sólida pretension, no deja de tener un viso bastante remarcado de ridiculez.

Han sido vencidos, porque no son la mayoría.

Busquen los medios de serlo.

La opinion pública les es adversa?

Traten de que les sea favorable.

No tienen elementos?

Fórmenlos y vengan á la lucha.

Nada de esto tienen ?

Y entonces ¿ por qué aspirar á un imposible que no pueden satisfacer?

¿Por qué continuar con una situacion tan tirante, que el país entero rechaza ?

Nuestro estimable colega *La República* ha indicado otro camino, y es el que se les conceda la participacion en la cosa pública, que se les llame para ocupar los puestos públicos ; que no gobierne un solo partido.

Tales ideas nos parecen inaceptables, no porque seamos exclusivistas, sino porque ellas nos parecen desprovistas de lógica y de razon.

En primer lugar, nadie les niega la participacion en la cosa pública ; si ellos no gobiernan, es porque el pueblo lo ha dispuesto así, y además ellos principiaron por abstenerse, dejando solo á nuestro partido en los comicios.

Cuál era entonces nuestro deber?

Abstenernos de votar ?

Si se abstienen, la culpa es de ellos; nosotros les invitamos á la lucha: no vinieron, cumplimos con nuestro deber votando y eligiendo á nuestros funcionarios públicos.

Más luego vieron que más productivo era venir á la lucha, y se decidieron á disputarnos el triunfo ; apenas iniciamos nuestros trabajos cuando han vuelto á asumirse en la abstencion, dejándonos el campo.

Cuál es ahora nuestro deber?

El mismo de ayer : votar y continuar en la senda que nos trazan nuestras convicciones.

Por otra parte, llamarlos á formar parte del Gobierno, seria renunciar á nuestro pasado de glorias, renegar de nuestras convicciones, en una palabra, traicionar nuestro credo político.

El Gobierno ha sido nombrado por el pueblo, y éste debe hacer respetar los principios en virtud de los cuales ha sido elejido.

Renunciarán acaso de sus convicciones nuestros adversarios ?

Indudablemente no : y sucederia entonces la realizacion de un hecho quimérico ; unir un programa de órden y de paz, con un programa personal y revolucionario, no es absurdo y hasta criminal ?

Si se quiere entonces pasar los límites de la benignidad, seria más conveniente retirarse cada cual á su casa, y dejar que la cosa marche.

Qué diria el extranjero, si viera formar parte del Poder Ejecutivo á un revolucionario ?

Acaso nuestro partido, nuestros correligionarios, han abandonado su hogar y derramado su sangre, eligiendo y sosteniendo un Gobierno, para que éste al dia siguiente de la victoria llame á su seno al enemigo que ayer combatia ?

Los gobernantes suben con un programa, con una idea que el partido que los elije ha depositado en sus manos ; si una vez en el poder olvidan estas ideas, y no cumplen este programa, no tienen sino un nombre y es el de *traidores*.

Queremos el derecho y la legalidad, y en manera alguna aceptamos la impunidad.

Que vengan enhorabuena á engrosar las filas de nuestro partido todos los ciudadanos, y que al entrar en ellas acepten nuestra bandera, nuestros principios y nuestro credo político; he aquí la condicion expresa para ser admitidos.

Si en nuestro país algun partido ha sido personal y exclusivista, han sido nuestros adversarios, y como dice muy bien nuestro distinguido colega *El Tribuno* haciendo una apreciacion de los hechos que analizamos :

« Mitre fué nombrado Presidente : se instaló el Congreso y la nacionalidad fué un hecho.

« ¿Qué hizo Mitre con los hombres de su partido que como Lopez, Carril, Rawson, Pico, Delgado y otros, habian hecho una guerra tenaz á Buenos Aires, dando nervio á la resistencia de Urquiza, prestigiándolo con sus antecedentes y con el respeto que ellos debian infundir á los pueblos?

« Les abrió de par en par las puertas del partido vencedor; recordó que eran antiguos compañeros de causa, y uno á uno les fué dando los puestos más elevados en la administracion.

« Comparemos ahora.

« Amigos de causa como aquellos, correligionarios políticos ligados á Mitre, no solo por la tradicion del destierro y por los esfuerzos comunes para dar en tierra con la tiranía, sino por la comunidad de todos los trabajos hechos en los últimos años por establecer la preponderancia del partido liberal, se hallan en el Gobierno legalmente elejidos.

« Mitre está separado de ellos.

« Es jefe de un partido que le sigue y acompaña, amoldando su conducta á los caprichos del vencido en la *Verde*.

« ¿Cómo trató Mitre á los hombres del Gobierno, á sus antiguos correligionarios, á Avellaneda y Alsina?

« Mil veces peor que lo que habia tratado á los hombres de Paraná, y aún peor tambien que lo que trató á Urquiza, á quien no temió comparar á Washington como si la filosofía política, la equidad y la justicia, la simple verdad histórica, pudiesen permitir un paralelo semejante.

« Aquellos habian hostilizado á Buenos Aires, en cuanto habian podido, y Mitre les tendió la mano.

« Avellaneda y Alsina no han hecho otra cosa que defender siempre á Buenos Aires, y Mitre los flajela sin piedad.

« ¿Dónde está la lógica de un proceder semejante?

« ¿Pero ¿por qué ataca á estos hombres?

« Por qué conspira todavia contra su autoridad?

« Ahí está su diario: única y exclusivamente porque Avellaneda y Alsina le han impedido ser Presidente de la República; porque Alsina y Avellaneda le han derrotado ignominiosamente en los comicios, primero, en el campo de batalla, despues; porque Avellaneda y Alsina han quebrado su prestigio, condenándole á la impotencia en que hoy se agita.

« ¿Cree Mitre que una oposicion que tenga por origen móviles tan pequeños

y mezquinos, puede tener eco en un pueblo que se estima, y á quien no es fácil engañar? »

Hasta aquí *El Tribuno*.

Una oposicion semejante, no puede bajo ningun concepto serles favorable y provechosa.

Una de dos: se lanzan á la revolucion, ó aceptan el Gobierno legal elejido por la mayoría del pueblo argentino; he aquí el dilema; decídanse de una vez y no se hagan esperar.

Tienen elementos para hacer la revolucion?

Háganla.

Quieren volver á la lucha leal y franca en los comicios?

En cualquier terreno los esperamos: porque el derecho y el país están de nuestra parte.

Es ley de las democracias que no haya hombres necesarios: todos son iguales ante la ley, exigiéndoles solo honradez, patriotismo, y buenas intenciones para gobernar: el ex General Mitre está viejo, ya se le ha pasado su época, y el país necesita nuevos hombres para que dirijan sus destinos.

La oposicion y las fronteras

(« Los Debates » de 1875)

Está visto que á nuestros adversarios los ciega la pasion del partidismo.

A la prensa oposicionista la hemos visto batir palmas, cantando el triunfo de los salvajes de la Pampa, y regocijándose del revés que segun ellos, habian sufrido las fuerzas de la Nacion.

No es ya una prédica incendiaria en contra del Gobierno Nacional.

Nó.

Es algo que deja traslucir la carencia de patriotismo y de hidalguía en una oposicion que se titula *defensora de los intereses del pueblo.*

Es esto solo?

Hay algo más: si la verdad fuera usada para combatir á nuestro partido y á nuestros gobernantes, enhorabuena; éste tópico seria más aceptable en vista de los fundamentos que le servirian de base.

Pero recurrir á la mentira para sacrificar la prosperidad del país, favore-

ciendo á sus intereses propios, es algo que cuadra mal á todo ciudadano que lleva el nombre de argentino.

Tal es el camino que se ha trazado la oposicion.

Mentir en perjuicio de la Nacion entera por un sistema de oposicion, no puede aceptarse bajo ni igun concepto.

Pero podria esperarse otra cosa de la oposicion?

Podria esperarse algo de los aliados de Catriel?

Una *revolucion*, que llamó á sus filas como aliado al salvaje de las Pampas, es lógico y natural que los defiendan cuando les ven en mala situacion.

Mitre pidió *el concurso del ilustre Catriel y su indiada*; justo es ahora que Mitre defienda á sus aliados en las columnas de *La Nacion*.

Abandonar á tan honorables aliados, seria renegar de los principios *sagrados* de la pasada rebelion, sostenidos por Catriel y Avendaño en las puntas de sus chuzas, y realizadas por Arredondo en la persona de su víctima, el General Ivanowski.

Pero felizmente esas aspiraciones han sido frustradas por los triunfos de las armas nacionales.

La invasion anunciada se presentó al fin, siendo derrotados los indios en toda la línea.

En el transcurso de ocho dias, el Coronel Levalle los repelía en la frontera Sud; en la frontera Oeste, el Coronel Lagos marcha veinte y seis leguas en un dia, les quita lo que llevaban, los desbanda completamente; en la costa Sud el valiente Comandante Maldonado, al frente del bravo y glorioso Regimiento 1° de Caballería, les da tres golpes consecutivos, haciéndoles dejar hasta las armas en el campo de batalla.

Ahí están los partes oficiales que atestiguan estos hechos.

Qué prueba esto entonces?

Estarán acaso desatendidas nuestras fronteras, como lo aseguran los diarios de la oposicion.

Sean francos, y al menos por esta vez confiesen la partida; el éxito glorioso de las fuerzas nacionales, les fastidia y les incomoda sobremanera.

Esperaban un triunfo de la barbarie, y se encontraron con un triunfo de la civilizacion.

Hechos de esta naturaleza son las pruebas más eficaces del buen servicio que reina en nuestras fronteras, las cuales jamás han sido atendidas con más celo y perseverancia que en la actualidad.

Por nuestra parte, cumplimos con un deber felicitando al Ministro de la Guerra, por el espléndido triunfo obtenido sobre el indio, triunfo que revela el buen estado y las mejoras hechas en nuestras fronteras.

Qué dice á esto la oposicion?

Están despechados en presencia de estos triunfos: sus aspiraciones han sido frustradas; no tienen sino dos caminos que seguir: guardar silencio ó recurrir á la mentira.

Es indudable que este último temperamento es el que les ha parecido más simpático.

Tiene razon nuestro colega *El Tribuno* cuando dice:

« Los hechos están ahí: todos los palpan y conocen, y por más que la inventiva trabaje ó la pasion se agite, no se puede negar lo que es de pública notoriedad, á saber: que las fronteras están hoy atendidas como nunca; que la frase aquella convertida antes en tradicion en boca de todos los jefes de la frontera, de que no habian seguido *la persecucion por falta de caballos*, ya no se repite en los partes oficiales, y que los estancieros tienen ahora una confianza que jamás pudieran tener en otros tiempos.

« Esto enoja y desespera á la oposicion, que no puede conformarse con la seguridad de las fronteras, que desearia que ellas estuvieran completamente abiertas á las depredaciones vandálicas, á fin de tener motivo y *pretesto* para atacar al Dr. Alsina. »

Por ahora están verdes.

Paciencia y aguardar que estas maduren.

Bookart y Mitre

(« Los Debates » de 1875)

El pueblo de Buenos Aires está aún bajo la impresion de una conspiracion inaudita y criminal, descubierta por la Policía.

El partido rebelde, vencido en la *Verde* y rendido en los campos de *Junin*, intenta promover nuevos escándalos.

Ya no se trata de escalar los puestos públicos, derrocando al Gobierno, nó:—se trata ahora de robar, asesinar é incendiar, *dans une parole:* de constituir la *Comuna.*

La degradacion de los partidos personales, hace que la mayor parte de las veces, éstos consideren como medios legales y necesarios el empleo del puñal y del veneno.

Intentan acaso abrir una era de sangre y esterminio?

Y ellos son los que nos hablan de la mazhorca?

La conspiracion descubierta tenia, pues, el problema resuelto: era necesario matar á Adolfo Alsina; era preciso robar los Bancos, incendiar la casa de Gobierno, proclamar el pillaje en la ciudad y pasar á degüello quizá, las fuerzas de la guarnicion.

Bello programa de una revolucion!

Pero recapacitemos: en primer lugar, la prensa oposicionista nada ha dicho que viniera á darnos una prueba de su participacion en estos sucesos; por el contrario, ha tratado de justificar este atentado criminal, diciendo estas palabras al hablar de la situacion: *Así no se puede vivir.*

Sí, es cierto, *así no se puede vivir!*

Quién puede vivir tranquilo estando rodeado de asesinos?

La opinion pública ha acusado desde el principio al partido opositor de ser el autor de esta conspiracion.

Han desmentido estos cargos?—y desde luego, ¿por qué no hablan?

Guardan silencio y pretenden sumirse en la ignorancia.

Don Bartolomé Mitre, que tiene en su casa un diario del cual es redactor, ¿ha dicho algo para rechazar los cargos que se le hacen?

Nada, absolutamente, nada; pues bien, su silencio, es la prueba de su complicidad.

Pero basta solo echar una mirada sobre estos sucesos para comprender su alcance y entrever su origen.

En efecto, quién es Bookart?

Qué antecedentes tiene para ponerse al frente de este movimiento?

Qué rol ha desempeñado en la pasada lucha electoral?

Quién lo conoce?

Tales son las preguntas que debemos hacernos en presencia de este hombre desconocido, sin antecedentes honorables de ninguna clase, sin posicion política ni talento para iniciar un movimiento de tanta magnitud.

Las personas que han sido tomadas no tienen ni siquiera esta posicion prestigiosa de caudillos electorales.

Y se dirá acaso que Bookart y sus secuaces son los promotores de este atentado criminal?

No seamos tan tontos, como dice *El Tribuno*, y tratemos de mirar algo más distante de la esfera limitada donde se encuentran estos *titulados conspiradores*, que no son sino serviles instrumentos de un círculo político.

Vencidos los hombres de la oposicion, temen presentarse á cara descubierta, y buscan á pobres desgraciados para ejecutar sus planes.

La ley debe ser implacable y la justicia severa; este hecho merece su castigo, y no salgamos despues con que el Gobierno les indulta, pues no aplicar las penas en que han incurrido es sentar la impunidad para los grandes criminales.

Ese partido que tanto nos habla de derechos y libertades, de justicia y de moral, necesita asesinar para triunfar.

Creen acaso que si el puñal cobarde de un miserable atravesace el corazon de Adolfo Alsina, no se levantaría nuestro partido y el pueblo entero para aplicarles el castigo que merecen, cerrándoles el paso á todas sus pretensiones?

Ignoran acaso que asesinado el Dr. Avellaneda, se atraen sobre sus cabezas la reprobacion entera de nuestro país?

Creen acaso que la República Argentina pueda ser gobernada por las manos ensangrentadas de asesinos aleves y cobardes?

Nó!

Se engañan, cuando creen que el puñal y el veneno es el medio de subir á los puestos públicos.

La presidencia es una, y no se puede repartir entre tantos pretendientes. Allí suben aquellos ciudadanos que la mayoría del pueblo designa para que lo dirija: los asesinos y ladrones van á las cárceles, donde este mismo pueblo les encierra para no mancharse con su contacto.

Esperemos que los hechos se esclarezcan, y entonces se verá si esta conspiracion es ó nó dirigida por otras entidades algo más elevadas que las de Bookart y sus secuaces.

El ex-General Mitre ha sido igualado en su calidad de revolucionario; Bookart es ahora su contendiente; á esto conduce la ambicion desmesurada por el mando.

Segun el acta tomada y firmada por los bandidos, los puntos que debian atacarse eran estos:

Casa Rosada.

Gobierno Provincial.

Policía.

Parque.

Cuartel del 8 de Línea.

Ferrocarril del Oeste.

Telégrafos.

Capitanía del Puerto.

Varias Comisarías de Policía.

He aquí el cuadro de este movimiento, al que con tanto cinismo nuestros adversarios pretenden escusar.

Cuando nuestros hijos revisen las páginas de nuestra historia... encontrarán confundidos el nombre de un Presidente con el de un petrolero vulgar; lo mismo que la conciencia pública de hoy, al condenar estos hechos, no tiene en sus labios sino dos nombres: *Mitre y Bookart.*

Se descubrió el pastel!

(« Los Debates » de 1875)

La conspiracion descubierta ha dado ya varios resultados:

1° Se sabe ya que no es un movimiento comunista exclusivamente, sino que tambien tiene su viso político.

2° Que no es Bookart el instigador único y cabecilla de esta conspiracion; sino que tambien se encuentran comprometidos en ella Mitre, Elizalde, Costa y todos los prohombres de la oposicion.

La oposicion, pues, habia combinado un plan funesto y sangriento para derrocar al Gobierno.

El asesinato, el robo y el incendio: he aquí el *emblema grandioso* de la oposicion.

Todo estaba arreglado y preparado, pero sus planes se descubren: Bookart es aprehendido y conducido á la cárcel; los hilos de este atentado criminal han sido tomados, y pronto sabremos á qué atenernos.

Errado el golpe y tomado Bookart, la oposicion tomó una actitud hóstil para con sus cómplices.

Bookart lo ha dicho: « conspiro para elevar á Mitre, y esta conspiracion la conocen y la protejen los principales directores de mi partido. »

La prensa oposicionista ha descargado sin piedad su látigo sobre las espaldas de sus cómplices.

Mitre, el famoso jefe de la oposicion, sin corazon, sin gratitud para con los hombres que se sacrifican para satisfacer sus ambiciones bastardas, es el que más duramente ha combatido á Bookart, considerándole un miserable con el cual no le unian vínculos políticos de ninguna clase.

Sus ataques han llegado hasta el estremo de hacerle pronunciar otra nueva frase llena de perversidad y de pedantería: *como oficial de marina, se marea; como oficial de caballería, se cae del caballo* : he aquí las palabras de Mitre arrojadas contra Bookart.

Juan G. Bookart y Bartolomé Mitre, están en iguales condiciones: revolucionarios cuyas armas son el petróleo, el incendio, las bombas Orsini, y quizá tambien el veneno, no pueden hoy salvar la gran responsabilidad y el anatema que se cierne sobre sus cabezas criminales.

La oposicion olvidó á Bookart, y éste hoy se venga denunciando á todos sus cómplices.

He aquí varios párrafos de su primera esposicion, contestando á sus correligionarios; dice así:

« No me abate la desgracia, pero me subleva la injusticia.

« Y es contra la injusticia de la mayoría de la prensa de Buenos Aires y principalmente contra la de mi partido político, que debo elevar la protesta nacida de mi conciencia y corroborada por los hechos pasados.

« Se ha dicho y se repite, que el movimiento popular que he tratado de encabezar en los primeros momentos, tenia el carácter de un movimiento puramente vulgar, que solo debia producir crímenes infecundos.

« *Debo declarar seguro de no ser desmentido, que he conspirado efectivamente para volcar la situacion del país, pero que lo he hecho en nombre del* PARTIDO POLÍTICO Á QUE PERTENEZCO, CON EL APOYO DE UNA PARTE DE SUS MIEMBROS Y EL CONOCIMIENTO DE SUS JEFES.»

Qué ha contestado D. Bartolo?

Por qué no levanta su voz para rechazar los cargos que le hace Bookart, su cómplice y amigo?

Le falta acaso el valor? ó por otra parte ¿son ciertas las aseveraciones del Bookart?

Lo que aquí hay de cierto, es que los mitristas han abandonado á sus cómplices, cuando los han visto en la desgracia, olvidándose que por ellos se encuentran en las cárceles.

La bajeza de sus correligionarios, ha inducido á Bookart y sus secuaces para declarar la verdad.

Lo que aquí ha sucedido es aquello de: *tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel!*

Mercenarios políticos

(« LOS DEBATES » DE 1875)

El partido opositor persiste aún en sus ataques brutales y violentos para con el partido vencedor.

No quieren conformarse con la derrota.

Quieren á todo trance encaramarse á los puestos públicos y para esto emplean todos los medios que la inventiva pueda sugerirles.

Se conspira contra el órden actual de cosas; se buscan las sombras de la

noche para afilar las dagas ó preparar las bombas que han de desgarrar y atravesar los corazones de todos aquellos que los vienen combatiendo.

La ambicion los ciega.

Más, les seduce la perspectiva del poder; aunque ésta cueste toda nuestra sangre.

Y en efecto.

Qué les importa que se derrame sangre argentina en nuestras calles?

A un partido cuyas filas están llenas de mercenarios no puede arredrarle en manera alguna los males que aquejan al país.

Si la conspiracion Bookart hubiese estallado, estamos seguros que ella habria sido sofocada y reducida completamente; pero tambien es cierto que las pérdidas habrian sido mucho más sensibles para nosotros.

Ciertamente, cada uno de los que cayera seria un argentino menos que con su sangre generosa regara nuestro suelo, mientras que los que cayesen en las filas de la oposion, pasarian inapercibidos; pues entre la sangre argentina y la de un mercenario no hay que trepidar para decidirse.

Tiene mercenarios en sus filas, cuyos puñales son comprados á peso de oro; miserables á quienes les prodigan toda clase de miramientos; en una palabra, han buscado la escoria de los extranjeros que existen aquí para lanzarlos ébrios á nuestras calles estableciendo la época del terror y del crímen.

Tal ha sido el programa sangriento de la conspiracion presidida por Boockart y protejida por el partido que se llama *mitrista puro.*

Esto en cuanto á los elementos de que se sirven para obrar prácticamente.

Ahora examinemos la prensa oposicionista y la veremos compuesta de allegados que se ódian, descontentos y que solo están unidos por conveniencias personales.

Empecemos á enumerar uno por uno los órganos de la oposicion.

La Nacion, redactada por Mitre y propiedad suya, donde es muy natural que se defienda á sí mismo escribiendo grandes y pomposos artículos declarándose el primer hombre de nuestro país; así, pues, veremos que Mitre se prodiga diariamente un cúmulo de alabanzas que si algun poder tienen es ponerlo más en ridículo.

La Prensa, diario de los despechados, en un tiempo *arellanedista* por las conveniencias personales de su redactor y *hoy mitrista* por igual clase de conveniencias.

La Libertad, diario eminentemente mercantil, ante todo busca el modo de obtener lucros, aún á costa de sacrificar sus convicciones.

El Dr. Bilbao *á quien anima un espíritu de mercantilismo*, como decia el Dr. Alsina en aquel famoso jurado donde lo adornaron con el calificativo poco honorable de *calumniador*, ha renegado de sus creencias políticas traicionando su bandera y sus amigos.

Con estos antecedentes ya se pueden conocer los frutos que da *La Libertad.*

Y por último, *La Pampa* y *El Correo Español:* hé aquí dos baluartes donde puede descansar con gloria el partido mitrista!

Los antecedentes de estos diarios no pueden producir un algo que no les sea por demás desfavorable y desventajoso.

He aquí los elementos con que cuenta la oposicion.

Y estos son los que nos vienen hablando de derechos y de principios?

Ya lo hemos dicho: cada argentino que cae no se repone, mientras que por más que caigan mercenarios, habiendo dinero, fácilmente se reponen.

El partido mitrista, ó por otra parte *rebelde* que es lo mismo, va de desacierto en desacierto; cuando se acabe la pitanza veremos á sus pródigos sostenedores desaparecer unos tras otros y ralearse las filas mercenarias que hoy nos presentan unidas y compactas.

Acusados y acusadores

(«Los Debates» de 1875)

Es verdaderamente curioso el camino que lleva la oposicion.

La prédica ardiente, la calumnia y el puñal: hé aquí las armas á que han recurrido para hacer al Gobierno una *terrible oposicion.*

Pero pasemos por alto estos hechos y veamos el diario que redacta D. Bartolomé Mitre. *La Nacion* del martes trae un artículo que empieza con estas palabras:

« Un crecido número de personas argentinas y españolas en su mayor parte, se han puesto de acuerdo para ayudar y contribuir por todos los medios de que puedan disponer al progreso y mayor éxito del importante é ilustrado órgano que tiene la colonia española en esta República, *El Correo Español.*

« Las injusticias que los hombres del poder han cometido con el Director y propietario de ese diario, y las persecusiones de todo género de que viene siendo víctima el señor Romero Gimenez, desde el dia que alzó en sus robustos brazos la bandera del derecho y de la verdad é inició una incesante y valiente prédica contra los falsificadores, contra los esplotadores de los puestos públicos, contra los LADRONES DE LOS DINEROS del pueblo, contra los VERDUGOS de los hombres honrados en desgracia y contra los calumniadores *oficiales,*—han sublevado con razon los nobles sentimientos de los hombres de bien que han resuelto emplear todos sus esfuerzos para ayudar aquel digno y patriota escritor, demostrándole

así de una manera eficaz y palpable las simpatias, el cariño y la gratitud que ha sabido conquistarse en las filas del pueblo.»

Eso dice *La Nacion.*

Qué tal el moderado D. Bartolo?

Llamar diario ilustrado al que ha fustigado á toda nuestra sociedad, que se ha hecho célebre por su insolencia y audacia, es no tener ni siquiera un átomo de vergüenza; es renegar del sentimiento patrio.

La pasion de partido, las ambiciones personales, el ódio y la venganza, empleados como resortes electorales, han dejado estos frutos que desgraciadamente nos han de hacer sufrir aún muchos más sinsabores de los que hasta ahora hemos esperimentado.

Las injusticias que los hombres del poder han cometido contra el señor Gimenez, dice el señor Mitre: ante todo bueno es sentar las siguientes preguntas: quién es el señor Romero? es ó no es extranjero?—contestadas éstas, fácil es arribar á una conclusion satisfactoria.

El señor Romero es extranjero y como tal debe guardar una moderacion limitada al inmiscuirse en nuestras luchas; por qué no ha seguido el ejemplo de los demas órganos de la prensa extranjera?

Puede tener las simpatías políticas que quiera; pero de esto á meterse de lleno en un partido un extranjero cualquiera que no conoce nuestros hombres, que no se ha encontrado en nuestras luchas civiles y que en un caso de peligro no son capaces de defender el pabellon nacional, hay una diferencia notable.

Por qué consentir entonces que cualquier extranjero sin antecedentes para nuestro país se permita *manosear* á nuestros hombres públicos?

Cree por ventura D. Bartolo, á pesar de los males que ha causado á nuestro país, que nosotros habríamos de permitir que un periodista de los mencionados extranjeros, se presentara atacándole insolentemente?

Nó.

Ante todo somos argentinos y primero están nuestros hombres con sus defectos que el extranjero con sus perfecciones.

En las luchas civiles y las contiendas electorales solo deben tomar parte en ellas los hijos del país y no los extranjeros, pues éstos no pueden revestir otra faz que la de un aventurero ó mercenario vulgar.

Pero hay más aún: D. Bartolomé Mitre, el *pulcro* entre los *pulcros*, llamando LADRONES Y VERDUGOS á los hombres del Gobierno Nacional!

Audacia sin igual!

Y es Bartolomé Mitre quien profiere estas palabras?

Las pasiones llevan á Don Bartolo hasta el grado de olvidar los desmanes y desfalcos de su adminisiracion.

Los robos escandalosos, los pingües negocios en las proveedurías del ejército, las guerras sangrientas en el interior de la República, el tratado de Alianza, el bombardeo de Paysandú y por último, la desastrosa campaña del Paraguay, donde cinco mil argentinos cubrieron los campos de batalla, víctimas inmoladas en holocausto de una *gran política*, las ha olvidado por ventura el ex-General Mitre?

Con el insulto no se convence.

Con la calumnia y la infamia no se defienden los intereses del país.

Dónde están los robos que denuncia en *La Nacion* D. Bartolomé Mitre?

Llamar verdugos á aquellos á quienes debe su libertad, de quien es deudor de consideraciones de todo género, es un proceder que no puede pues merecer la aprobacion de hombres honrados y buenos ciudadanos.

El aliado de Bookart, sobre cuya cabeza pesa el fallo frio y sereno de la historia, que se vé abrumado por el peso de las más sérias acusaciones, quiere eludir y escapar á la sentencia de la opinion pública.

De reo quiere pasar á juez; de acusado á acusador; es tarde ya: la opinion pública unida se levanta impotente para anatematizarlo.

Levante primero ese partido los cargos que se le hacen y luego si consigue salvarlos, venga á sus puestos de honor á luchar no en favor de un hombre, sino en favor de un principio y una idea, y entonces reconocerá sus faltas y sus errores.

En ese caso no se puede ser acusado y acusador á la vez: ó una cosa ú otra.

Sepulturero y delator

(«Los Debates» de Setiembre 12 de 1875)

I

La Tribuna y *La Libertad* hace ya dias que sostienen una polémica agria por demás y de la cual ha resultado que el Dr. Bilbao, *el hermano de D. Francisco*, no solo es enterrador de candidaturas, sino que tambien es *delator* de conspiraciones y revoluciones.

De manera, pues, que el redactor de *La Libertad* tiene ahora una nueva cualidad ante ella; no sabemos entonces, cual de estas cualidades entre la infinidad que posee, es la más aceptable y decorosa.

Las pasiones llevan á los hombres hasta el grado de *borrar con el codo lo que escriben con la mano;* alabando hoy á aquellos á quienes en otro tiempo prodigaban insultos é insultando á aquellos á quienes no ha mucho alababan y ensalzaban.

El Dr. Bilbao, á quien el Dr. Alsina le hizo aplicar en el Jurado el poco *honroso calificativo de calumniador*, no ha escarmentado con esta leccion tan significativa y prosigue aún en el sendero estraviado de las pasiones.

No son las palabras huecas de *pueblo, libertad, despotismo* y *derechos* que á menudo emplea el Dr. Bilbao las que han de venir á lavar las negras manchas que pesan sobre su conciencia.

Con razon le decia Sarmiento que sus palabras no eran sino *de un modo, de modo y medio, de dos modos* y *por último de ningun modo;* grandes golpes dramáticos *como aquellos de la carta en el Jurado en la que trató de imitar á Hamlet*, frases bombásticas y escenas trágicas; he aquí á lo que se han reducido las acciones y los escritos del vencedor de los *edecanes del General Peset.*

El derrocador de presidentes con el aplauso de la América y *á quien no le intimidaron los siete duelos con los siete edecanes de Peset* (testual) dió aquí con la horma de su zapato, como vulgarmente se dice, en el ya citado Jurado, célebre por aquella letra C, que tanto le mortificó, le mortifica y le mortificará mal que le pese este recuerdo.

No basta, pues, el haber hecho estas proezas y el haberse *comido á varios negros*, para creerse con el derecho de vejar é insultar á personas que por su honor se encuentran más elevadas que el *hermano de D. Francisco.* Es necesario decir siempre y en todo tiempo la verdad.

II

Recorramos levemente los antecedentes del Dr. Bilbao y pronto daremos con su verdadero nombre.

Antiguo enemigo de Mitre, cuando redactaba *La República*, en cuyas columnas llegó á decir: que *preferia á Rosas con todo su cortejo de iniquidades y al mismo* DIABLO EN PERSONA *antes que á un representante de la política brasilera* (testual); se presenta hoy en *La Libertad* sirviendo de instrumento á este partido que ayer fogueaba y fustigaba; y combate hoy al partido que en *La República* sostenia y al que le prodigaba sendos artículos llenos de alabanzas y adulaciones de todo género.

Qué calificativo merece este proceder?

Solo uno: el que deserta de las filas de un partido es un tránsfuga, un vendido sin conciencia y sin principios!

Amigo y admirador del Dr. Alsina y á quien en la misma *República* de fecha 30 de Junio de 1868, le dirijia estas palabras:

« *La Provincia de Buenos Aires confió al Dr. Alsina su gobierno para que fuese guardian de las instituciones y el amparo de los derechos que sirven de pedestal á la libertad.*

« LE CONFIÓ SUS DESTINOS, NO PARA APOYAR CÍRCULOS MÁS Ó MENOS EGOISTAS, *sino para engrandecer los horizontes de la nacionalidad, abriendo carrera á todos los intereses legítimos, á todas las aspiraciones justas, que borrasen los ódios de pasiones esplotables y fundase ó contribuyese á fundar la union de los hombres en el pensamiento de engrandecer la patria y no esquilmarla en el rencor de ódios intransigentes ó injustificables y causa de tantos años de anarquía y de farsas.*

« *El Dr. Alsina consecuente á sus ideas, no ha querido servir de instrumento á esos círculos para el triunfo de personalidades y olvido de los principios proclamados dia á dia, burlados y escarnecidos.*

« *El Dr. Alsina colocándose en una actitud independiente, ha tenido el valor suficiente para responder á las exigencias de la democracia, respetando y haciendo respetar la libertad del sufragio, de la prensa, de asociacion y salvando* SU NOMBRE DE SER BANDERA ANARQUIZADORA, *de esperanza criminal á los que están solo por ellos ó por la* REVOLUCION.

« *Si esta conducta merece reproche, enhorabuena, ellos serán títulos de honor para el Dr. Alsina que se pierde para los* ACOMODATICIOS, *para las pasiones ciegas, para los círculos personales, y se propicia, se alza para la patria y los principios.*»

Por un espíritu de remarcado mercantilismo, al siguiente dia de tantas alabanzas, sin un motivo para que variase este proceder, se lanza insultando no solo el amigo sino tambien al gobernante que tanto defendió; ¿no es esto por ventura ser *traidor* al amigo, al correligionario político?

Hombres de esta naturaleza abundan en demasía y en vez de levantar á un partido lo denigran, teneindo en sus filas á un periodista de la *talla del hermano de D. Francisco.*

III

Declarado *calumniador* por el veredicto del Jurado, se pasó con bagajes a enemigo y vendió su pluma al partido mitrista, no sin haber enterrado antes la candidatura del Dr. Quintana, persona que jamás le habia hecho ningun daño y á quien le dió como pago de su amistad, el hacerlo caer en el ridículo, haciéndolo desaparecer de la escena política de nuestro país.

Despues de este hecho, continuó hasta ahora en las filas rebeldes de la oposicion á la que no ha muchos dias ha delatado.

En vano es querer echar tierra sobre esto; la verdad es que *delató* á la oposicion y que la *delacion* la hizo, no á una persona cualquiera, sino al Dr. Irigoyen, Ministro Nacional.

Para qué se lo decia al Dr. Irigoyen?

Creía por ventura que éste no habia de dar cuenta al Gobierno de que forma parte, de que se trataba de voltearlo?

No sea tan zonzo el Dr. Bilbao.

No crea, pues, que tan fácilmente se engaña al público que lo conoce desgraciadamente por demás.

Dígale á Mariano Varela lo que quiera, que no le ha de decir más de lo que se le ha dicho; pero sepa que con esto no consigue levantar el epíteto de *delator* que gravita sobre su cabeza. Mariano Varela, nada representa en la cuestion; á quien debe esplicaciones de su conducta es á sus correligionarios que ha dejado colgados, *delatándolos* nada menos que á un Ministro del Dr. Avelllaneda.

No solo es *calumniador* el Dr. Bilbao (*Veredicto del Jurado á f. 39 v.*) y enterrador de candidaturas *como la del Dr. Lopez, Quintana y Mitre*, sino que tambien es un *delator* que ha traicionado *muy feamente* á sus amigos.

Diga lo que le parezca D. Manuel (*el hermano de D. Franciseo*), la verdad es, que no hay en el mundo tanta cantidad de jabon, que sea capaz de lavarle estas tres manchas que pesan sobre su conciencia: *Calumniador*, *Enterrador y Delator.*

Derqui y Urquiza

Lo que puede un ministerio!

(« Rio de la Plata » de Julio 21 de 1876)

La Tribuna, tenaz y persistente, tratando de buscar una juntura para entrar al gabinete nacional, continúa en sus ataques recios contra el Dr. Avellaneda y el Dr. Alsina.

Pretende, pues, hacer creer que las personas de Urquiza y Derqui han revivido en las actuales circunstancias; es decir, que aunque distintos protagonistas, la comedia es la misma que representaran aquellos dos hombres que pudiendo ser amados por su país, se hicieron odiar por su intransigencia política.

Y en efecto, pretender demostrar que Alsina es Urquiza y Avellaneda es Derqui en la política que ellos han imprimido en el gabinete, es algo que si no es absurdo, raya en lo ridículo.

Presentar la situacion con tintes rojizos; sembrada de escollos la marcha de un partido fuerte que gobierna por el voto libre de la mayoría del pueblo, es demasiado fácil el decirlo, pero muy difícil el probarlo.

Qué busca *La Tribuna* cuando dice que Alsina y Avellanoda son entidades que se repelen, que no pueden permanecer unidas?

A qué responden sus consejos dados al Dr. Avellaneda, para que *eche fuera* del ministerio al Dr. Alsina.

Es sin duda por amor y cariño á la prosperidad del país, la posicion que por eso ha asumido?

No. La cosa es demasiado clara; para qué echarle agua? no hay necesidad.

La Tribuna quiere un ministerio para su redactor; y para conseguir este objeto es necesario minar la popularidad del Dr. Alsina, presentar los hechos de diversas maneras, falsear la verdad de lo que sucede.

El Dr. Alsina y el Dr. Avellaneda no han celebrado una alianza ó convenio particular que satisfaga á ambos como entidades personales.

Este convenio, pacto ó alianza, es la union de dos partidos fuertes y poderosos que encarnando ideas y propósitos idénticos, se han refundido en uno solo, contando sus elementos con un fin comun que venian buscando ambos por distintos caminos antes de celebrar el pacto.

Bien, pues, el partido autonomista dueño del Gobierno y de las cámaras provinciales, partido fuerte y con una base de opinion sólida, dispone de los elementos de Buenos Aires, cuyos elementos dan fuerza y vigor á la marcha del Gobierno Nacional.

La alianza entre avellanedistas y alsinistas no es una alianza de prestigios personales, como quiere ó pretende demostrarlo *La Tribuna.*

Ahora bien, ¿puede el redactor de *La Tribuna* darle esos elementos al Gobierno Nacional?

Indudablemente nó!

Si como ella dice, el Gobierno Nacional está desprestigiado por la composicion de su gabinete, cree por ventura que la entrada de su redactor á un ministerio le daria mayor impulso y popularidad?

Esto es una utopía que á nadie se le escapa.

Precisamente era lo suficiente la sola indicacion de la entrada al gabinete del redactor de *La Tribuna* para que el Gobierno Nacional se desplomase por falta de opinion y de elementos.

Hacer, pues, oposicion al Dr. Avellaneda por interés de un ministerio, no responde á ningun fin político en bien del país y del Gobierno.

Por lo demás, el Dr. Alsina á más de la popularidad que goza ya sea como persona individual por su carácter franco y caballeresco, ya como jefe del Partido Autonomista, por las ideas y propósitos que sostiene, hace necesaria su presencia en el gabinete; y el Dr. Avellaneda consecuente como amigo particular y como miembro del partido que le ha llevado al poder, tiene por necesidad y por obligacion que ser leal con esos dos partidos que, unidos por lazos fraternales, han combatido bajo una misma bandera ya en las urnas electorales como en los campos de batalla.

Luego, Avellaneda y Alsina están en muy diversas condiciones de las que se hallaron Derqui y Urquiza.

Si Derqui esperó algun tiempo para *colgar el cuadro del general*, no se deduce de ahí que iguales propósitos abrigue para con el Dr. Alsina, el corazon noble y desinteresado del Presidente de la República.

Comparar al Dr. Avellaneda con Derqui y á Alsina con Urquiza, es precisamente hacer lo que dice *La Tribuna* al *Rio de la Plata:* lanzar *blasfemias históricas.*

La política del tira y afloja que Urquiza observaba para con Derqui y éste para con aquel, no es por cierto la política de concordia y amistad que domina no solo al Dr. Avellaneda y al Dr. Alsina, sino tambien á todo el gabinete.

Por otra parte, la situacion económica por la que el país atraviesa, la falta de

recursos sentida por el comercio, por la familia y por los gobiernos, obliga á estos últimos á hacer más efectiva la unidad de accion.

La tabla de salvacion para el comercio y el Gobierno Nacional y Provincial es el Banco de la Provincia.

Qué establecimiento de crédito existe hoy capaz de facilitar fondos para que ambos gobiernos puedan llenar sus compromisos?

Fuera del Banco de la Provincia no conocemos otro.

Podria, pues, el Banco de la Provincia facilitar fondos á los gobiernos que estuviesen diariamente sujetos á cambios de conveniencia?

Cómo podria concebirse que un establecimiento de crédito de esta naturaleza, no se perjudicara con las evoluciones rápidas y los grandes males que se sucederian, como consecuencia lógica, si el Dr. Avellaneda *echase fuera del gabinete* al Dr. Alsina jefe del partido autonomista?

Un Banco como el de la Provincia para facilitar fondos al Gobierno, necesita pues que éste le ofrezca garantías de seguridad, permanencia, paz y tranquilidad.

Desde el momento que hubiese desórden el Banco, se veria en la precision de cerrarle sus cajas.

Puede, pues, el redactor de *La Tribuna* impedir los males que sobrevendrian si llegasen á ser un hecho sus quimeras?

Indudablemente no, lo repetimos.

El redactor de *La Tribuna* no cuenta con otra apoyo que no sea *La Tribuna*; fuera de *La Tribuna* es hombre al agua; no tiene base de opinion; es una estátua que tambalea sobre un pedestal viejo y carcomido.

Por otra parte, esa política sin rumbo que ella sigue, fustigando hoy á Avellaneda, mañana halagándolo; pasado mañana fustigando, aprobando hoy y desaprobando mañana; esa misma cosa es como decia Sarmiento: *una coleccion de etcéteras*, ó como el Dr. Villegas hablando del Dr. Lársen: *es una biblioteca sin catálogo*, y mucho más perniciosa y oscilante es su marcha cuanto que se ha encaramado al *techo* para examinar de allí lo que sucede en la calle.

Convendríamos en esto último si su redactor tuviese buena vista; pero es *miope*, por demás frágil de cabeza, pierde la vista, se *marea* y ve al revés lo que ha pasado.

Traer, pues, á colacion los nombres de Urquiza y Derqui, personajes forzados á representar un papel en una comedia para ellos desconocida, es, ó conocer muy poco los hechos históricos de su país, ó proceder de muy mala fé para con aquellos que siempre le tendieron la mano leal y caritativa de un hermano y de un amigo.

El Dr. Alsina y el Dr. Avellaneda no tienen más pecado para el redactor de *La Tribuna* que el haberlo servido siempre con desprendimiento y con cariño.

El tiempo es el mejor juez de nuestras acciones.

Bendito sea Dios, lo que puede la ambicion á un ministerio!

Háganlo Ministro y verán entonces cómo *La Tribuna* predicará la benevolencia, la sabiduría y la honradez de estos que hoy por *sarcasmo* apellida con los nombres siniestros de *Derqui* y *Urquiza*.

Qué camino indica *La Tribuna* al Dr. Avellaneda?

Pretende acaso que haciéndose tránsfuga de sus ideas, traidor á su partido, se entregue en brazos de la oposicion?

Esto seria lo más terrible del cuadro

Entonces podria decirse con razon que la cuestion es puramente personal·

Qué le daria Mitre al Dr. Avellaneda?

Un partido viejo, sin bandera, sin principios, más ó menos numeroso; pero sin influencia, sin base de opinion y sin prestigio; en una palabra, un partido cuyos prohombres están quebrados por los grandes desembolsos hechos para comprar votos en favor de la candidatura de D. Bartolo.

Por cualquier lado que se arroje la vista allí se encuentra una nueva razon más poderosa, un hecho más evidente, más palpable, que está demostrando de una manera irrecusable los lazos de union y fraternidad que unen al Dr. Alsina y al Dr. Avellaneda, cuyos corazones han sido templados al calor de las luchas de la libertad y cuyos propósitos están cifrados en el progreso y el bienestar de la República.

La prédica de barrio no llega hasta ellos; es impotente para quebrar esos lazos que unidos por la victoria y por el triunfo de la ley, están hoy como ayer dispuestos á hacer respetar la Constitucion y los poderes constitucionales.

Avellaneda y Alsina piensan así como piensan todos los hombres honrados.

Derqui y Urquiza pensaron como piensa hoy el redactor de *La Tribuna.*

Avellaneda, Alsina y Mitre

« Ellos y nosotros »

(« Rio de la Plata » de Agosto 17 de 1876)

Hace tiempo que venimos observando que, de una manera remarcable, se viene levantando una propaganda que no responde á otro objeto que pretender demostrar la desunion entre el Dr. Alsina y el Dr. Avellaneda, y entre los dos partidos de que ambos son jefes.

Esta propaganda no es sino un plan bien preparado, para ver si produce efecto.

Se busca por todos los medios hacer mayor la ansiedad en los ánimos pusilánimes.

Se trata, pues, de esparcir la alarma y la desconfianza entre las filas de los partidos, ó mejor dicho, en las filas del partido vencedor.

Ya que la prédica incendiaria de la oposicion no produce efecto, tratemos, pues—se han dicho éstos,—de amalgamar á los partidarios del Gobierno.

Pero hay más aún: la prensa que se titula *neutral* y que, á la verdad, no existe, pues sus órganos están afiliados á uno ú otro bando, hace tambien coro á esa propaganda hábil como intriga, pero inconducente, por sus resultados, y decimos inconducente, porque ella es un resorte gastado y viejo, que todos conocen y comprenden.

Así, pues, cuando más union hay entre los hombres del partido vencedor, mayores son las visiones que nos presentan: cuando el Gobierno se ocupa de salvar al país, aquellos tratan de hundirlo: están en filas opuestas los unos de los otros: hacer mal, palo; hacer bien, palo;—es decir, no hay nada bueno fuera del partido mitrista, dice la prensa oposicionista;—no hay nada bueno fuera de las *conveniencias mercantiles*, dicen los redactores de la titulada *prensa neutral.*

No es estraño, pues, que con estas ideas cada cual trate de pintar el cuadro á su antojo, aunque más no sea cargándolo de múltiples colores, como el traje de un *polichinela*, con tal que él produzca el resultado apetecido.

Conviene esto á nuestro partido?—se pregunta la oposicion;—pues bien, hágase,—y se hace.

Conviene aquello, para vender tantos números de nuestro diario?—se dicen los *neutrales*,—hágase; y lo hacen.

Y el bienestar del país, la tranquilidad del pueblo, ¿se consultan para esto?

Qué esperanza!

Para qué?—el país y el pueblo que se mueran de hambre, que perezcan; ¿para qué está el Gobierno?—que lo salven ellos, para eso son gobernantes!

Bellísimas teorías, loable patriotismo, no es verdad?

Indudablemente con ellas el país ha de marchar por la senda del progreso y prosperidad.

Pero, mientras unos se ocupan de la cuestion *mercantil*, y la oposicion de pensar cómo hará para apoderarse del poder, el Gobierno trabaja con ahinco para quitar los escollos que se oponen á la buena marcha de la administracion.

El Dr. Avellaneda y el Dr. Alsina, no se preocupan de lo que dicen; pues ellos tienen mucho que atender para dar oídos á estas necedades—el país requiere trabajo y laboriosidad; pues bien, sus esfuerzos y sus brazos están al servicio de éste á fin de darle mayor impulso, y de encarrilar por el buen camino el estado afligente de la Nacion entera.

Así piensan los hombres honrados.

La oposicion queda, pues, notificada.

La prensa *neutral*, puede hacer sus profecías; los tontos las acojerán con ese aplauso que solo es peculiar al ignorante;—cada falso profeta tiene un circulito que embaucar: unos son agentes de buena fé, y los otros lo son de puro fieles.

Eso son ellos;—nosotros por el contrario permanecemos fieles al programa de nuestro partido,—sálvese el país y perezcan los partidos personales:—esta es nuestra bandera.

Tiene razon *La Nacion:* ellos son muy diferentes de nosotros; nos separa una gran distancia.

Lo repetimos, mientras el Dr. Alsina y el Dr. Avellaneda se ocupan de los intereses del país, D. Bartolo se ocupa de dar patentes de honorabilidad á sus amigos.—No es verdad que estos ciudadanos son muy distintos en su modo de pensar?

On ne tue, pas les idées.

Pretestos

(« El Comercio del Plata » de Agosto 10 de 1876)

No hay peor ciego que el que no quiere ver: no hay peor sordo que el que no quiere oir.

Que el ignorante porfíe; que el fatuo se envanezca; que el tonto se ensimisme, pase; todo les es permitido, si atendemos á las condiciones de carácter que á ello les impulsan.

Pero que hombres inteligentes y que por sus condiciones generales no pueden negar la verdad de lo que ven y de lo que palpan, se envanezcan, ensordezcan ó se envuelvan en el manto de los ódios y de las preocupaciones, es algo que choca á la razon y que está en pugna con el sentido comun.

He aquí lo que pasa con nuestro colega *El Nacional.*

Nada quiere oir, nada quiere admitir, si no son sus ideas ó sus propósitos.

En un momento de acaloramiento rompió su cota, hizo pedazos sus armas y bandera, y va hoy, solo, jadeante, tambaleándose, y descubierto el pecho, y con las facciones descompuestas, anunciando su impotencia para contener el huracan que brama sobre su cabeza, pretendiendo aturdir y aturdirse con imprecaciones, que se pierden en la inmensidad del espacio sin hacer efecto alguno.

Impotente para luchar ha caído ya herido de muerte, revolcándose en su propia sangre, despues de arrollar su bandera y levantar otra de ódios y de rencores que le sirve hoy de mortaja.

Herido en sus intereses personales, da vuelta la cara á amigos y á enemigos; no pudiendo obtener nada, y anhelando el fracaso de una política atractiva por lo

conciliadora que desarma á los partidos y calma las pasiones enardecidas por los recuerdos de una lucha tremenda é inexorable.

Pero *El Nacional* sigue la huella que se ha trazado, aún cuando ella le va conduciendo á una muerte segura, porque aún le alienta la esperanza de sacar algun provecho.

No vamos á ocuparnos de los calificativos con que desde algunos dias regala al Dr. Alsina.

Para nosotros poco ó nada vale que el Dr. Alsina sea feo ó hermoso; poco ó nada nos hace que le llamen *John Blull*, *Barbe Bleu* ú otras tonteras por el estilo: tales ataques, si algo revelan, es la impotencia del que los hace.

Se dice que hay mucha tela en qué cortar en el Dr. Alsina.

Esta aseveracion hecha diariamente por *El Nacional*, necesita ser demostrada, pues solo se ha ocupado de los supuestos *defectos físicos del acusado*, no habiéndo hasta ahora citado hechos que le hagan perder el derecho á la estimacion de sus conciudadanos.

Anteayer contestábamos al *Nacional*, y le decíamos que sus *ataques* al Dr. Alsina eran *inmerecidos.*

El Nacional le llamó *tránsfuga*, y nosotros le preguntamos ahora: ¿dónde está la traicion del Dr. Alsina?

El Nacional dice que ha dejado de ser el jefe del partido autonomista.

Y nosotros le preguntamos nuevamente: quién es *El Nacional?* ¿qué autoridad es su palabra en el seno del partido autonomista para quitar y nombrar sus jefes, cuando le plazca ó se le antoje?

Si *El Nacional* dice que el partido autonomista es un partido de principios, lo que es fuera de duda, ¿quién le ha dicho que en los partidos de principios los descontentos tienen la facultad de hacer ó deshacer lo que no convenga á sus intereses personales?

¿Dónde estamos, colega?

Qué viene buscando con semejantes teorías?

Es sin duda la disolucion del partido al cual ha pertenecido, lo que quiere y anhela *El Nacional?*

El círculo del cual es órgano *El Nacional* sostiene una candidatura contraria á los intereses del partido autonomista y quiere su disolucion, porque de otra manera el triunfo de su candidato es imposible.

Y si imposible le ha sido conseguir prosélitos, si imposible le ha sido encontrar base de opinion, imposible le será mantenerse por sí solo y cacrá, pero caerá para no levantarse, porque tal es la voluntad del país que se viene manifestando diariamente en contra de su política egoista y personal.

Para buscar la disolucion de un partido que los ha levantado, que les ha dado posicion y que les ha cobijado bajo los pliegues de su bandera, los redactores de *El Nacional* se fundan en algo que no existe, pretendiendo hacer creer que defienden principios que son los primeros en violar.

Así pretenden justificar su desercion del partido, su deslealtad con los amigos de ayer y el hacer fuego á la bandera que antes los cobijó, sin que un hecho

aislado cualquiera pueda atenuar como *pretesto* en algo, tan feo y tan reprobable proceder.

El Presidente de la República, inicia una era de conciliacion y tranquilidad.

Los partidos en que está dividido el país la aceptan.

Todos buscan el bienestar general olvidando sus ambiciones personales.

Y *El Nacional,* qué hace en esta emergencia?

El Nacional, en vez de acojer con júbilo este hecho, elabora en la oscuridad de la noche su plan de ataque, y de improviso se lanza sobre el Dr. Alsina, tomando como *pretesto* para dividir y disolver al partido autonomista, lo que los partidos y el país recibieron con aplauso.

Cuando así se procede hasta la verdad, el patriotismo y todo lo que hay de más sagrado para el hombre, puedo servir de *pretesto* para sembrar la discordia.

He ahí lo que ha hecho *El Nacional.*

Candidaturas

(« El Comercio del Plata » de Agosto 11 de 1876)

Estamos en una gran crísis política; pero sin que por eso dejaran de aparecer y desaparecer, una tras otra candidatura, con una rapidez vertiginosa.

Nos acostamos, en la persuacion de que el Dr. Moreno es candidato para Gobernador.

Nos levantamos y con sorpresa vemos que esa candidatura ha muerto.

Se habla del Dr. Alcorta, como candidato de dos fracciones que tratan de unirse nuevamente, porque al fin han pertenecido á un mismo partido.

El remedio es peor que la enfermedad.

La candidatura del Dr. Alcorta vivió un par de horas, y... despues murió!

Fué una candidatura hecha entre bastidores; no le dieron tiempo siquiera á prepararse para salir á la escena.

Vienen despues, las renuncia de Cambacérès y de Del Valle.

Pero como el Dr. Alcorta dejó de ser candidato, aquellos volvieron á ocupar sus puestos anteriores.

Ahora se habla del Dr. Quintana, como candidato de *conciliacion*.

Unos dicen que ha sido propuesto por el Dr. Alsina.

Otros dicen que D. Bartolomé Mitre lo ha aceptado.

Unos quieren que el partido autonomista proclame la candidatura Quintana, y que entonces recien el partido mitrista le prestará su apoyo.

Pero como el partido autonomista está fraccionado entre delvallistas y cambaceristas, se asegura que hay sérias dificultades que vencer para conseguir tal cosa.

Hoy ya se anuncia que la candidatura Quintana ha desaparecido.

A la verdad que la cuestion gobernacion, va presentando el aspecto de una de las escenas del *Macbeth*, pues como los espectros, las candidaturas aparecen, desaparecen, tornan á reaparecer para volver á desaparecer á los pocos instantes.

¿En qué vendrán á parar todas estas misas?

¿Qué podrá salir de este *imbroglio*?

Nada: nosotros estamos en lo mismo de siempre.

La candidatura Cambacérès, es la única que tiene verdadera base de opinion; por lo tanto, creemos que será la que triunfará.

Sin embargo de todo esto, si algo sério se hace para buscar la union de los partidos, si el Dr. Alsina con mano firme y decisiva toma como debe tomar la direccion de los trabajos electorales del partido autonomista, éste se habrá salvado, llevando al Gobierno de la Provincia un ciudadano honrado, inteligente y de progreso.

Las candidaturas de círculos personales, que no son otra cosa que *corridas de ajiotistas electorales*, tienen que venirse al suelo, porque no van á encontrar quien las reciba, ni aún como *donaciones*.

Esperamos, pues, las palabras y los hechos del jefe del partido autonomista que es hoy el verdadero árbitro de la situacion y que es quien puede salvar al país y á su partido.

Paciencia por unos dias, y entonces, sin duda, se verá más claro.

Mientras tanto, sigamos en nuestros trece.

Mejor es hablar de literatura

(« El Comercio del Plata » de Agosto 22 de 1876)

Hemos leído *El Nacional* de ayer.

Suponíamos que entraria en apreciaciones sobre la reunion que tuvo lugar el sábado en la casa del Dr. Alsina, pues él se veía obligado por la necesidad y por la posicion que ha asumido, á no silenciar un hecho de tanta trascendencia.

Era necesario hablar, decir algo al respecto.

El Nacional no ha podido negar ni desvirtuar lo que es público y notorio.

Se ha visto, pues, en la dura necesidad de confesar, aunque de una manera indirecta, que la reunion ha sido selecta y numerosa, y que el partido autonomista vuelve á organizarse para venir á las urnas con sus mismos hombres y con sus mismas ideas.

El Nacional no ha tenido otra cosa que decir sino que el Dr. Alsina varió de opinion, que no dijo lo que pensó decir; que en vez de tratar de candidatos se trató de otros asuntos; ya lo hemos dicho, era necesario escapar por la tanjente.

Pero ahora le preguntamos al *Nacional*: ¿quién le ha dicho lo que pensó el Dr. Alsina?

¿Cómo sabe que varió de opinion?

De dónde ha sacado ó averiguado que se trató de otra cosa lo que se pensó?

Por nuestra parte, y con nosotros la prensa en general, ha vertido una misma idea sobre esa reunion.

Las personas que asistieron á ella, las resoluciones tomadas y las palabras del Dr. Alsina, han sido la prueba más elocuente de esta gran verdad innegable: *la reorganizacion del partido autonomista.*

La prédica iniciada por *El Nacional* ha sido desmentida de la manera más elocuente en la noche del sábado.

Esa desaparicion de la escena política de la figura del Dr. Alsina, que nos ha venido pregonando á grandes voces nuestro colega *El Nacional*, ¿dónde está?

Dónde esa desorganizacion del partido?

Dónde esos grandes elementos dispersos é imposibles de reorganizar?

La reunion del sábado nos ha probado lo contrario.

Las personas que á ella fueron, lo hicieron espontánea y lealmente, ante la sola invitacion del Dr. Alsina.

Como decíamos anteayer, hombres del mismo partido, pero divididos por cuestiones de detalle, se han visto, se han acercado y se han convencido de la necesidad de desplegar la vieja bandera y el viejo credo político del partido autonomista.

Los hombres que ayer no se entendian, hoy se comprenden y se unen ante la sola idea de que esa política *conciliadora*, fracase y desaparezca.

Al fin se han convencido que es necesario hacer lo que el país pide y tiene derecho de imponer á los partidos y á sus hombres públicos.

El partido autonomista es el mismo.

El Dr. Alsina, es el mismo caudillo popular de ayer.

El partido está, pues, reorganizado con su jefe á la cabeza; solo falta ahora darle nervio y movimiento.

Una vez hecho el programa por la comision que nombre el Dr. Alsina, el partido nombrará su Comité Directivo para que dirija sus trabajos.

Es fuera de duda, que las personas que lo formen, han de ser de lo más selecto y escojido del partido.

Estos hechos los ha visto producirse *El Nacional*, y los que aún no se han producido, los prevé de antemano.

Por eso *El Nacional* se escusó con ambajes y rodeos al hablar sobre la reunion.

Por eso ayer nada dice, y engalana sus columnas con composiciones literarias.

Hace bien, colega: para ocultar su pena y para verse en el duro caso de confesar una verdad tan amarga, vale más doblar la hoja: mejor es hablar de literatura.

Esto es lo que ha hecho *El Nacional.*

La reunion en casa del Dr. Alsina

(« El Comercio del Plata » de Agosto 24 de 1876)

Al fin vino á decir algo sobre este tema, nuestro colega *El Nacional.*

Empieza así:

« Fué numerosa y variada. Más de 200 personas concurrieron allí el sábado por la noche.

« Los amigos *à outrance* del Dr. Alsina, *estaban en gran mayoría.* Habia
« allí algunos autonomistas independientes, es decir, no afiliados al círculo del
« Dr. Alsina ni á ninguno de los otros. No habia delvallistas ni cambaceristas.
« Habia, por fin, autonomistas dudosos. No era, pues, una reunion homogénea,
« si bien preponderaba el elemento que debiera empezar á denominarse *concia-*
« *lista.* »

Los amigos *à outrance* del Dr. Alsina estaban en gran mayoría, dice *El Nacional*, declaracion por cierto muy halagüeña para aquel y para el partido autonomista, desde el momento que esto prueba que el Dr. Alsina no ha perdido ni su prestigio de otro tiempo ni su popularidad, ni la amistad de sus amigos políticos.

Por lo que hace á los *autonomistas independientes y dudosos*, permítanos *El Nacional* que le digamos que está completamente equivocado.

A dicha reunion no ha acudido ninguna persona que no haya manifestado más de una vez sus opiniones de una manera bastante remarcable; *si no están afiliados al círculo del Dr. Alsina*, es porque éste no tiene círculo alguno; su círculo, sus amigos políticos, son el partido del cual es jefe; así es que eso de *círculo* está de más, y lo que está de más se suprime y se suprime lo que no hace falta, ni tiene razon de ser.

Respecto á la *homogeneidad* de esa reunion, permítanos otra vez el colega que le rectifiquemos: la reunion tenia un carácter bastante acentuado en lo que se relaciona á la uniformidad de las ideas políticas que profesan los hombres que á ella acudieran.

Pero *El Nacional* concluye su párrafo diciendo: « si bien predominaba el elemento de *conciliacion;* lo que significa una declaracion bastante clara, es decir, que la mayoría de los hombres del partido autonomista quiere y está por la política de conciliacion.

Lo que importa decir, que los *anti-concialistas*, son los que ayer fueron *autonomistas* y hoy son *delvallistas* ó *republicanos.*

Siguiendo á nuestro colega *El Nacional*, nos encontramos con las siguientes declaraciones:

« No habiendo sido invitado á aquella reunion ningun ciudadano de los que
« se han afiliado á las fracciones electorales en que *se halla dividido el partido*
« *autonomista*, se trató de indagar si éstos serian ó nó comprendidos en la convo-
« catoria general, y si siendo ellos excluidos concurririan en su lugar partidarios
« de la oposicion que se hubiesen adherido á la política de la conciliacion de los
« partidos. »

El Dr. Alsina contestó que eso quedaba á la conciencia de cada uno; que los que se hubiesen conservado consecuentes concurririan al llamamiento sin pensar que se hubiese tenido la idea de excluirlos; que los que habian llevado la inconsecuencia hasta cambiar de nombre, harian lo que su conciencia les aconsejara.

En primer lugar, el partido autonomista estuvo dividido en dos fracciones.

Hoy solo hay una.

A la convocatoria general acudirá el partido autonomista, puesto que de él se trata y á él se le invita, sin que esto importe que los que quieran afiliarse á sus ideas y á sus propósitos, no lo hagan si les place.

Y la contestacion á eso la encuentra *El Nacional* en su párrafo siguiente, cuando dice que « el Dr. Alsina dijo que eso quedaba á la conciencia de cada uno; « que los que se hubiesen conservado *consecuentes* concurririan al llamamiento « sin pensar que se hubiese tenido la idea de excluirlos; que los que habian lle- « vado la *inconsecuencia* hasta *cambiar de nombre*, harian lo que su conciencia « les aconsejare. »

Así, pues, está claramente definida la cuestion que se suscitó al respecto, sin fundamento alguno, como lo reconoce *El Nacional*, cuando dice en su párrafo siguiente, estas palabras:

« No negamos que así pueden llegar á unirse dos fracciones de dos partidos « opuestos; negamos que se consiga unir tres fracciones de un mismo partido « que se dividió *por cuestion de candidatos*, *conservando sin embargo*, *la misma* « *bandera.* »

El Nacional no niega *el que* se pueda llegar á la union de dos grandes partidos, pero niega la posibilidad de la de las fracciones de uno de esos partidos que se ha dividido por *cuestion de candidatos*, conservando sin embargo su misma bandera.

Permítanos, colega: que por *cuestion de candidatos* se haya dividido el partido autonomista, tiene razon; pero que conserven la misma bandera esas fracciones, es completamente incierto.

El partido republicano por *cuestion de candidatos*, desertó de las filas del partido autonomista, y enarboló otra bandera de combate, lo que ha hecho público *El Nacional* hace pocos dias, dando ese nombre de *partido republicano* á la fraccion que abjuró de sus creencias políticas y de su bandera.

Lo ha dicho muy bien *El Nacional;* al fin lo confesó: *por cuestion de candidatos*, se ha hecho desertor, lo que es una prueba de la inconsecuencia de los hombres de ese círculo.

Despues de algunas consideraciones sobre las candidaturas del Dr. del Valle y del señor Cambacérès, concluye así:

« Y más honroso y más conveniente es correr los azares de una derrota « que quedarse á festejar la victoria del adversario, mereciendo sus burlas y su « desprecio. »

Ya se trata de parar el golpe.

El Nacional piensa, siente su derrota y por eso se pone en guardia con tiempo para salir con los visos de airoso aunque vencido.

Nosotros volveremos sobre lo mismo; *El Nacional* se ocupa muy por encima de la trascendencia que esa reunion tiene y se limita á combatir al Dr. Alsina.

Como siempre, no hay sermon sin San Agustin.

Lo que debe hacer ahora, es esplicarnos qué significa y qué programa tiene eso que él llama *partido republicano*; pues, por lo visto, hay alguno que trata de atentar contra la forma republicana del Gobierno.

Esperemos unos dias más, y entonces verá *El Nacional* los resultados de la reunion del sábado.

Los hechos hablan más claro que las palabras.

Ecco il problema.

Lo que ha pasado en Santiago

El batallon 9 de línea

(« El Comercio del Plata » de Agosto 28 de 1876)

Hace ya algun tiempo que unos mismos colegas vienen haciendo mucha bulla sobre la inconveniencia de la estadía del batallon que guarnece á la ciudad de Santiago.

Varios hechos de carácter puramente local y acontecidos entre particulares, desfigurados á la distancia, han servido como base para insistir en la salida del batallon.

Pero no se tienen en cuenta razones de órden administrativo y de órden público, que hacen necesaria la presencia en Santiago de fuerzas nacionales.

Los planes subversivos de los afiliados á los Taboadas, han sido sofocados allí completamente; y seria dar nervio á esas pretensiones sacar de Santiago ese batallon de línea.

Los Taboadas comprendiéndolo bien, y sintiendo la imposibilidad en que se encuentran de convulsionar á Santiago, hacen correr toda clase de noticias tendentes á desprestigiar las fuerzas nacionales.

Y no se diga que esos planes taboadistas no existen, porque son bien conocidos los trabajos que estos señores hacen desde Tucuman, donde se encuentra D. Antonino Taboada, y desde Córdoba, donde reside su hermano D. Gaspar.

Además, constantemente sus emisarios recorren las provincias del interior buscando elementos y apoyo para caer nuevamente sobre Santiago.

Las fuerzas nacionales, como bien lo dice la Constitucion, sirven para garantizar á los ciudadanos, el órden público y la tranquilidad.

¿Puede decirse acaso que una vez que esas fuerzas hayan salido de Santiago, el órden no se altere y la anarquía no vuelva á predominar?

Es fuera de duda, que tras la salida del batallon, el partido taboadista que es el elemento del desórden y de la tiranía, penetrará en Santiago y en las barbas del Gobierno Nacional, dará en tierra con los poderes provinciales legalmente constituidos.

La Provincia de Santiago, al salir del yugo opresor de la tiranía de los Taboadas, ha tenido necesariamente que pasar por una situacion difícil y azarosa.

Las fuerzas enviadas allí, han contenido en gran parte los desmanes de unos y otros y han ayudado á sus nuevos gobiernos á fin de entrar á gobernar tranquilamente.

Los diarios que aquí predican contra la fuerza nacional en Santiago, obedecen á miras puramente electorales, ó bien no conocen la situacion de esta provincia argentina.

Además, el Coronel Olascoaga á quien se le han imputado toda clase de tropelías, es incapaz de atentar contra las libertades del ciudadano y contra las instituciones.

La reputacion que ha dejado este jefe en Entre-Rios, es una prueba elocuentísima de lo que acabamos de aseverar.

Intencionalmente hemos guardado silencio hasta cerciorarnos de la verdad; y porque dudábamos que el Coronel Olascoaga á quien conocemos, fuese capaz, no decimos de cometer, de amparar tan solo atentados como los que por él decian, habian sido cometidos en Santiago.

Hoy que conocemos la verdad de los hechos, pensamos que sacar el batallon de Santiago, es entregarles nuevamente el poder á los Taboadas y sus cómplices.

El Gobierno Nacional debe mirar ante todo que las Constituciones como los poderes locales, legalmente constituidos, no sean derribados por conveniencias electorales de partido.

Mañana, cuando la situacion actual se afiance en Santiago, cuando la ley sea aplicada y obedecida tranquilamente, entonces sí, el Gobierno debe retirar ese batallon; pero hoy, lo repetimos, es altamente inconveniente el hacerlo, á no ser que se busque la caída de éstos, para que entren aquellos, lo que el Gobierno no puede ni está autorizado á hacer.

No hay gobierno posible sin órden administrativo y económico, y si esto no se hace práctico y se consolida, es inútil pensar en gobernar; lo que se hace entonces es desgobernar.

A eso quieren ir á parar los que piden el retiro del batallon.

La reorganizacion de un partido

(« El Comercio del Plata » de Agosto 29 de 1876)

Despues de los sucesos que se han venido produciendo en el seno del partido autonomista, solo quedaban dos caminos á seguir: dejar al partido que se dividiese aún más, ó reorganizarlo « sobre bases anchas y permanentes », como ha dicho muy bien el Dr. Alsina.

No hace muchos dias que nuestro colega *El Nacional* nos decia, que el partido autonomista se habia dividido por *cuestion de nombres*, confesion á la verdad sumamente dolorosa, pero cierta é irrefutable.

El círculo á que pertenece *El Nacional*, desertando de las filas de un partido en que ha combatido en tiempos no muy lejanos, abandonando la bandera que lo cobijó y llevó á sus hombres á los puestos públicos, por *cuestiones de nombre*, es el primero en hacer fuego á sus amigos de ayer, á los que abnegada y desinteresadamente les pusieron el hombro para subir, y es tambien el primero en hacer girones esa bandera á cuya sombra se han formado y adquirido posicion.

Ese mismo círculo cuyos primeros hombres recibieron honores, puestos y beneficios del Dr. Alsina, es hoy el que sin miramientos de ninguna clase se levanta para vejarlo desde las columnas de *El Nacional.*

El Dr. Alsina cometió un crímen para ese círculo, y ese crímen fué ser leal y consecuente para con sus amigos políticos.

Cuando en los partidos no hay lealtad ni consecuencia, ni honradez, vana quimera es pensar en conservar su unidad de pensamiento y de accion.

Ese círculo es felizmente impotente para echar por tierra las ideas y los propósitos de un partido, grande por esas mismas ideas que son su credo político y su aspiracion.

Esos disidentes por cuestion de *nombres* á quienes hoy el partido autonomista arroja fuera de las bóvedas de sus templos, se encolerizan en improperios y se desahogan cuando ven que su prédica es impotente para hacer plegar la bandera del partido autonomista.

Una selecta reunion tuvo lugar: los hombres más distinguidos de ese partido acudieron á ella, se reconciliaron ellos, y por último, se autorizó al jefe del partido autonomista á nombrar una comision encargada de redactar el programa que debe servir de guia á ese partido en la nueva campaña electoral que se inicia.

La comision se ha reunido anoche: el programa está ya redactado, y solo falta someterlo á la aprobacion de los demás miembros del partido.

Los principales trabajos se han hecho ya, y puede asegurarse ahora que el partido autonomista, unido y fuerte, se pone de pié para venir á las urnas con la misma fé y con el mismo ardor que siempre ha caracterizado cada una de sus decisiones ó cada uno de sus actos.

El Dr. Alsina, comprendiendo la necesidad de su reorganizacion, se ha puesto á la cabeza de los trabajos.

Los resultados más brillantes han coronado sus esfuerzos y las aspiraciones de sus amigos, que empezaban ya á desconfiar del prestigio de su jefe y de sus propias fuerzas.

La reorganizacion del partido autonomista, de conformidad con la *política conciliadora*, es un hecho de gran trascendencia para la Provincia de Buenos Aires, que será gobernada por hombres inteligentes, honorables y patriotas.

Tales aspiraciones vendrán á realizarse con la nueva actitud del Dr. Alsina y de un partido que, como lo hemos dicho antes, tiene el derecho de llamarse grande por las ideas y los propósitos que lo animan.

Puede *El Nacional* seguir en el camino tortuoso que lleva, y en los ataques personales hácia el jefe del partido; con eso nada ha de conseguir.

La obra que acaba de realizarse y á la que *El Nacional* da tan poca importancia, es una obra meritoria y patriótica, pues tiene por objeto la union de todos los hombres de buena voluntad en el propósito del bien.

Aquellos que conserven las ideas de ayer, los hombres de buena fé, esos vendrán á engrosar las filas del partido autonomista, porque éstas no están cerradas para ellos.

Los amigos infieles y los que abjuran de sus opiniones y principios, están bien donde están; no hacen falta, no se les necesita ni aún como *instrumentos*, porque los partidos de principios, no pueden aceptar ni aceptan, elementos puramente personales.

Esperemos unos dias más, y entonces en presencia de la asamblea del partido, podrán verse más claros los resultados de la iniciativa tomada por el Dr. Alsina y sus amigos.

Por nuestra parte, nos felicitamos que el partido autonomista se haya reorganizado en la forma que lo ha hecho, porque la vida de este partido es necesaria para controlar al partido opositor; y porque creemos que él, en el poder, hará la felicidad del país.

Carta política

(« La República » de Marzo 9 de 1879)

Señor redactor de « La Libertad » D. Juan José Lanusse.

Estimado amigo:

La prensa nacionalista y principalmente *La Libertad*, han iniciado una propaganda hábil pero injusta, contra los que fuimos amigos sinceros del malogrado ciudadano Dr. D. Adolfo Alsina.

Digo propaganda hábil, porque ella tiende á hacernos aparecer como absorbidos por la fraccion que se llamó *republicana* y que estuvo separada del Dr. Alsina en sus últimos momentos.

La llamo injusta, porque los amigos del Dr. Alsina solo hemos buscado la union del partido autonomista con el programa y la bandera que él le dió en 1862, salvando á Buenos Aires de la sombra de muerte que cernia sobre su cabeza cuando se intentó federalizarla.

Me dirijo á Vd. que ha sido uno de los adversarios políticos que con más lealtad ha hecho justicia al patriotismo y á los servicios del Dr. Alsina, pidiéndole hospitalidad en las columnas de *La Libertad*, á fin de desvanecer los cargos que se hacen á los que fueron amigos de aquel malogrado ciudadano, cuya muerte no será llorada lo bastante.

¿Dónde están los amigos del Dr. Alsina? se ha preguntado Vd. varias veces.

Están con los que fueron *republieanos*, sirviendo á sus pretensiones y relegando al olvido la memoria del Dr. Alsina, se ha contestado.

Permítame que le repita que si hay habilidad, no hay verdad en el ataque.

Acaso Cambacérès, Arauz, Balza, Rodriguez, Carboni, Irigoyen, Miguens, Vivot y todos los quc fueron verdaderos amigos del Dr. Alsina, le han olvidado por el hecho de contribuir eficazmente á la union del partido autonomista?

Indudablemente, nó!

Se dice además, que el Comité Autonomista presidido por Cambacérès, es enemigo de la política de conciliacion, de esa política reparadora que con tanto patriotismo fué servida por el Dr. Alsina.

Las épocas son diversas, y por consiguientc, hay que apreciar la conciliacion en el significado que hoy tiene.

El señor Cambacérès no ha sido jamás enemigo de esa política; por el contrario, él le prestó un apoyo decidido, luchando contra sus propios intereses.

Voy á permitirme trascribir íntegra la carta que el Dr. Alsina le dirigió con motivo de la actitud que asumian sus partidarios cuando era candidato al Gobierno de la Provincia.

Las palabras del Dr. Alsina decidieron á Cambacérès: Alsina le pidió que apoyase la conciliacion y Cambacérès entró decidido á ella.

Dice así el borrador de esa carta, que he encontrado entre los papeles que conservo del Dr. Alsina, y sobre la que Cambacérès ha guardado silencio:

Señor D. Antonino C. Cambacérès.

Querido amigo:

Lo que ha pasado en la reunion de sus amigos, en casa del señor Garrigós y lo que hubo anoche en el Club de los Estudiantes, me tiene muy preocupado.

Noto síntomas fatales y temo que el partido á que Vd. y yo pertenecemos pase por una segunda desmembracion que lo deje raquítico y enfermo.

Permítame le recuerde que está en su mano que eso no suceda: algo más, hoy depende de Vd. que el partido autonomista, unido y compacto, se incorpore al movimiento de opinion que vemos producirse con fuerza irresistible.

Créamelo: *le envidio su posicion.*

Despues del período de dudas y de incertidumbres porque hemos pasado, un rumbo fijo se divisa, y es la política reparadora de los males del pasado.

Cooperé á ella con fé.

Le escribo estos renglones á la lijera é incomodado, porque me siento mal del brazo derecho.

Siempre de Vd. afectísimo amigo y S. S.

A. Alsina.

Octubre 4 de 1877.

Las palabras del Dr. Alsina marcaron rumbo fijo á Cambacérès.

Ya sabe el valioso contingente que él trajo á los partidarios de la conciliacion.

El partido nacionalista subió al poder, compartiendo con los autonomistas los puestos oficiales.

Los elementos de ambos partidos se equilibraron, y como decia el Dr. Alsina: *fueron reparados los males del pasado.*

El objetivo de la conciliacion estaba llenado satisfactoriamente.

Pero un hecho fatal se produjo por desgracia: el Dr. Alsina sucumbia en momentos que la República entera empezaba á recibir los frutos benéficos de esa política, dejando aseguradas las fronteras á costa de su vida.

El Dr. Alsina habia contraido una verdadera pasion por la cuestion fronteras.

Se propuso resolverla, y merced á un plan hábilmente combinado y llevado á cabo personalmente por él, las fronteras quedaron aseguradas para siempre.

El partido autonomista quedó dividido y sin rumbo con la muerte de su jefe.

Los amigos del Dr. Alsina comprendieron que era necesario darle cohesion para llevar adelante el programa que él les dejó al morir.

Conciliacion no es fusion.

El Dr. Alsina, en el banquete dado por el comercio en el teatro de la Opera, decia estas palabras:

« Cualquiera diria que condeno las luchas tumultuosas de la democracia.

« Por el contrario, para mí *es un dogma la existencia de los partidos, y una necesidad la lucha con su bandera, con sus hombres y hasta con sus errores; pero la lucha decorosa que respeta, que reconoce barreras; no la lucha que crea abismos, no la lucha que divide á la sociedad en dos grandes campamentos.* »

Así entendemos hoy los amigos de Alsina, lo que significa la *conciliacion.*

A que la lucha sea decorosa, á que se respete la ley una é igual para todos deben tender los esfuerzos de los autonomistas y nacionalistas.

Los peligros que crearon al partido autonomista no han desaparecido.

Mientras no se haya resuelto la cuestion capital, y mientras vivamos bajo el régimen federal, la existencia del partido autonomista es una necesidad.

Los que se separaron por cuestiones de detalle, han vuelto á las filas de sus viejos amigos para sostener el programa y la bandera que Alsina levantó en 1862.

Si conciliamos con los adversarios ¿por qué toma á mal que conciliemos con los antiguos amigos?

Créame, mi amigo: hoy no hay republicanos—*hay autonomistas unidos por las viejas y gloriosas tradiciones que les dieron vida como partido.*

Sostener la bandera y las ideas de Alsina, es trabajar por la union del partido autonomista;—así lo hemos entendido sus amigos.

Creo que diferimos en la apreciacion de los hechos pero que estamos de acuerdo en el fondo: es necesario salvar á Buenos Aires, y con ella el principio de las *autonomías provinciales.*

Los que hoy se dan el título de autonomistas, han pretendido disolver el partido; pero felizmente no lo han conseguido.

La presidencia de un comité ó las aspiraciones á la Gobernacion de la Provincia, no son causa bastante para debilitar á un partido como el nuestro.

Así, pues, no merecemos los ataques que se nos hacen.

Procediendo así, hemos cumplido como verdaderos amigos del Dr. Alsina.

En cuanto á mí, Vd. sabe que conceptúo al Dr. Alsina el estadista más eminente y más patriota que ha tenido el país en estos últimos cincuenta años.

Puede que haya pasion en mis apreciaciones; pero puedo garantirle que hay conviccion profunda.

Soy de Vd. afectísimo amigo.

Enrique Sanchez.

Marzo 7 de 1878.

Cómo entiende la moral el Dr. Tejedor

(« La Tribuna » de Agosto 7 de 1879)

« No pudiendo consentir el Poder Ejecutivo *que el Jefe de un Departamento administrativo* (*salvo los señores Seeber y O' Gorman*), se enrole públicamente en los partidos militantes, poniendo á su disposicion el cuerpo de empleados á sus órdenes;

« Considerando, que semejante actitud es todavia muy grave, tratándose del Ferrocarril del Oeste (*excluye la Penitenciaría*) cuyos empleados forman un cuerpo de novecientos cuarenta y dos ciudadanos, que por el mismo hecho quedarán privados de la libertad necesaria para seguir y sostener sus opiniones; y que ella ha sido asumida para sostener en la Provincia una candidatura (*salvo la del Dr. Tejedor*) que puede poner tambien á su servicio los numerosos empleados de sus diversas reparticiones;

« Y considerando tambien, que es un ejemplo de alta moral administrativa impedir que la política tome parte en la direccion de los establecimientos de crédito y en todo lo que se relaciona con la hacienda pública;

« El Poder Ejecutivo en el deber de salvaguardar la libertad electoral de la Provincia y con ella su honra y derechos de imposiciones estrañas. »

Tales son los fundamentos del decreto del Dr. Tejedor, pretendiendo separar de la Presidencia del Ferrocarril del Oeste, al ciudadano Cambacérès.

El Dr. Tejedor que busca la moral administrativa, segun las conveniencias de su propia candidatura, fulmina sus iras sobre Cambacérès porque se ha *adherido* á la candidatura del General Roca.

En cambio, el Gobernador de la Penitenciaría publica sus cartas buscando adeptos para la candidatura del Gobernador de la Provincia.

Los empleados de esa reparticion salen á la campaña á promover reuniones políticas en favor de la misma candidatura.

El señor Seeber, que tan desairado rol está jugando en estos momentos, es tambien un partidario ardiente del Dr. Tejedor.

Y por último, el Dr. Tejedor ha repetido hasta el cansancio estas palabras, á sus partidarios: « *tomaré parte en vuestras deliberaciones* », lo que equivale decir: « *seré el primer propagandista de mi candidatura.* »

Todos estos hechos revelan que el Dr. Tejedor no conoce más moral que sus conveniencias particulares.

Quebranta las leyes, atropella las consideraciones sociales, todo se lleva por delante ante la perspectiva de seis años de Gobierno.

Hoy que Cambacérès no está con él, lo destituye.

Cómo cambian los hombres!

Cuando se proclamó la candidatura del Dr. Tejedor para Gobernador, el señor Cambacérès era candidato de la fraccion más poderosa del partido autonomista.

El Dr. Alsina le escribió entonces diciéndole : *le envidio su posicion.*

El Dr. Alsina tenia razon para decir esas palabras á Cambacérès.

Si Cambacérès resiste á la conciliacion, es indudable que el partido autonomista se habria fraccionado y dividido profundamente.

Cambacérès con todo patriotismo se prestó á secundar el movimiento, retirando su candidatura para sostener la de Tejedor.

El partido autonomista entró con fuerza y con union de accion á la política de entonces.

Con fecha 6 de Octubre de 1877, el Dr. D. Carlos Tejedor dirigia á D. Antonino Cambacérès, *Presidente del Ferrocarril del Oeste*, la siguiente carta, que fué publicada entonces y que reproducimos hoy, dejando los comentarios al lector.

Señor D. Antonino C. Cambacérès.

Estimado señor :

Los grandes partidos que no ha mucho luchaban á mano armada, están hoy reunidos en un solo propósito.

Para llegar á ese hermoso espectáculo, cuantas veces se encontraban dificultades, se ha visto á Vd. dispuesto á sacrificar en aras de la conciliacion comun su candidatura adquirida por una vida honorable.

Con esta conducta tenia Vd. suficientes títulos á la consideracion de las almas nobles; pero nada iguala el patriotismo que revela su contestacion al Comité Autonomista que acabo de leer en *La República.*

En ella Vd. no solo consiente eliminarse, no solo ofrece sus servicios á la conciliacion, sino que pide tambien á sus amigos, en documento aparte, que hagan lo mismo.

Por este acto de civismo, la paz de la Provincia debe á Vd. su gratitud, como yo la mia, por las palabras con que ha querido adherirse á mi candidatura.

Ruego á Vd. quiera contarme entre sus amigos.

Carlos Tejedor.

Es decir, el Dr. Tejedor no ENCONTRÓ INMORAL que el *Presidente del Ferrocarril* trabajase por su candidatura.

Despues el señor Cambacérès ha sido Presidente del Comité Autonomista,

cargo que no obstó en lo más mínimo para que el Dr. Tejedor lo propusiera al Senado para *presidir nuevamente el Directorio del Ferrocarril.*

Siendo Presidente del Ferrocarril y del Comité, el Dr. Tejedor le ha llamado á su despacho y ha conferenciado con él, la manera cómo podria colegirse que el partido autonomista proclamara su candidatura á la Presidencia.

En el ánimo del Dr. Tejedor no pesó para nada esas *consideraciones de moral* aducidas en su decreto inconstitucional.

El Dr. Tejedor, cuyo carácter violento le hace antipático á todos los hombres honrados, y que para desgracia de todos los partidos, las circunstancias le han llevado á ocupar un alto puesto, guiado por el ódio de que es capaz, al ver rechazadas sus pretensiones y sus bastardos propósitos por todos los pueblos de la República, quiere destruir nuestro trabajo de cincuenta años, violando las leyes y pisoteando nuestras instituciones y nuestros derechos.

Tal es el hombre que quiere imponerse á la República.

Y ahora decimos, ¿con estos antecedentes puede el Dr. Tejedor predicar la *moral administrativa?*

Indudablemente, nó.

Tejedor no conoce más *moral* que sus conveniencias, y para satisfacerlas ha de poner en juego todos los elementos de que puede disponer como gobernante.

« *Nada iguala el patriotismo que revela su contestacion al Comité* », decia á Cambacérès hace apenas un año el Dr. Tejedor, agregando: « *por este acto de civismo, la paz de la Provincia debe á Vd. su gratitud.* »

El Gobernador de la Provincia ha pagado ese acto de civismo con la más *negra de las ingratitudes.*

Un discípulo del Padre Castañeda

(« La República » de Setiembre 12 de 1879)

A pesar de los grandes adelantos de la escuela clásica, todavia se conservan de pié, viejos rezajos de la escuela antigua, en materia literaria.

Consérvase aún un recuerdo vago de un célebre orador sagrado cuya fuerza consistia en *espetar* frases huecas y retumbantes, verdaderos *brulotes* literarios.

Llamábase este orador, el Padre Castañeda.

Se asevera, con visos de exactitud, que el Dr. Tejedor es uno de sus discí-

pulos que más vivamente ha conservado el gusto literario del célebre Castañeda.

Las producciones del Dr. Tejedor, llevan el signo inequívoco de esas antigüedades que el tiempo convierte en ruinas; pero que al fin no son otra cosa que *ruinas viejas*.

Necesitó decir que la hacienda pública de la Provincia reclamaba un estudio detenido para levantarla y hacerla florecer, agregando que, para conseguirlo, debia entrarse en grandes economías, adoptando un plan sério y uniforme.

Pero el discípulo se acordó de Castañeda; hizo calafateo, retocó, y lanzó una metáfora estupenda, comparándola con el *talon de Aquiles*.

Como se sabe, Andrómaca, madre de Aquiles, bañó su hijo en la laguna Estigia para hacerle invulnerable á las armas de sus adversarios.

Andrómaca tuvo que tomar á su hijo de alguna parte del cuerpo para sumergirlo en el agua; la historia cuenta que eligió el *talon*, única parte que no habiéndose sumergido, queda vulnerable.

Le ha pasado lo mismo al Dr. Tejedor: la frase ampulosa quedó en el mensaje; pero como el *talon de Aquiles*, dejó una parte vulnerable—el *ridículo*; cosa que el Dr. Tejedor no ha podido evitar, como Andrómaca no pudo evitar que más tarde su hijo muriese precisamente de un flechazo en el talon.

Eso en cuanto á la frase en sí. Ahora en cuanto á su uso como metáfora, es algo que no puede concebirse.

Solo al discípulo de Castañeda pudo ocurrírsele comparar á las *finanzas*, con una de las partes más vulgares del cuerpo de Aquiles; y por otra parte, la historia no nos dice si los griegos de aquel entonces conocian las perfumerias de Lubin y de Gerlan.

*
* *

Siguiendo la huella dejada por la frase del *talon*, nos encontramos con esta otra, que el *Gobernador llevara como Sísifo la montaña sobre sus espaldas*, frase dicha con el objeto de hacer ver á la Legislatura sus esfuerzos para conseguir la regularizacion de la hacienda provincial.

Es de suponer que si el Dr. Tejedor queria presentarse como Sísifo, *llevando á cuestas una montaña*, el espectáculo de semejante vista nada simpático debió serle á la Legislatura.

Acostumbrados los legisladores á ver al Dr. Tejedor con su cabeza hundida sobre los hombros, con sus pantalones lilas, sus botas de charol y sus guantes color *patito*, debia causarles horror verle entonces de alpargatas, patalon *beurgouise*, camisa de zaraza entreabierta, dejando ver un pecho cubierto de vello gris, con la frente sudorosa y jadeante como un *gallego*, encorvado por el peso tremendo de la montaña que llevaba.

Pero la frase ramplona en su estilo, encierra falsedad histórica.

Cuéntase que Sísifo fué condenado á llevar sobre sus hombros una enorme piedra para ser depositada en la cima de una gran montaña, castigo impuesto por haber tenido relaciones poco decorosas con una cuñada.

Apenas llegaba Sísifo á la cima de la montaña, la piedra se escapaba de sus hombros y rodando por la falda de aquella, iba á caer á sus piés, de manera que aquel desgraciado tenia que volver á empezar su faena, cuando la creia terminada.

Si el recuerdo de Sísifo es malo como frase y equivocado como hecho histórico, es fuera de duda, que no solo no es pertinente á la cuestion, sino que ese recuerdo encierra un fondo inmoral que el Dr. Tejedor no debió mencionar.

Algo más; como Sísifo no llegó jamás á colocar la piedra en la cima de la montaña, es presumible creer que siguiendo su ejemplo, el Dr. Tejedor jamás regularizaria la hacienda pública, cosa que ha estado muy lejos de su mente, al publicar su frase verdaderamente *arqueológica.*

*
* *

Pero la fraseología ampulosa no ha parado aquí: ha ido más lejos.

El discípulo de Castañeda acaba de dar á luz un nuevo feto literario.

En su circular á los gobernadores concluye con estas palabras, hablando de la Provincia: « *que la sola fuerza de opinion de este centro ilustrado*, HARÁN LO « QUE LAS MIRADAS DE MARIO, *viejo y desvalido, que hizo caer el arma de las manos* « *del esclavo* CIMBRO *enviado para matarle.* »

Despues de haber tomado respiracion, al concluir este verdadero *brulote*, vamos á examinarlo friamente. El discípulo de Castañeda hace por cierto muy poco favor á la opinion de Buenos Aires, comparándola con un *viejo desvalido*, pues la virilidad y la energía son los rasgos distintivos de los hombres que conservan la plenitud de sus facultades, y es cosa muy difícil hallar esas cualidades en un *viejo desvalido.*

Si el Dr. Tejedor se ha creído un Mario, quiere decir que él mismo se llama *viejo desvalido;* es decir, impotente para vencer y para resistir á los que combaten su candidatura.

Y por último, hay mucha petulancia en comparar á la gran mayoría del país que le resiste y al Gobierno Nacional, con el *esclavo Cimbro* que debió dar muerte á Mario.

En cuanto á la parte histórica de esta frase rebuscada, hay una falsedad monstruosa.

Cuéntase que no fué un esclavo *llamado Cimbro,* sino un *soldado cimbrio*, el que fué á matar á Mario, cumpliendo así una sentencia del Senado Romano.

No siendo ciudadano romano, ese soldado *cimbrio de nacionalidad y no de nombre*, no tenia derechos de tal, pues estaba en el estado de *capite diminutio máxima.*

Por otra parte, no fueron los ojos de Mario, que estaba en una habitacion á oscuras, sino su voz la que atemorizó al *soldado cimbrio.*

En cuanto al ejemplo histórico es tan poco pertinente, como el de *Sísifo* y el de *Aquiles.*

Mario no solo fué un sanguinario y un déspota, sino que llegó á cometer el delito de traicion, uniéndose á los *etruscos* para hacer la guerra á Roma, guerra

cuyo epílogo concluyó por una hecatombe: *de órden de Mario fueron asesinados casi todos los patricios romanos, haciéndose elejir cónsul por sexta vez, sobre un monton de cadáveres, cuando aún estaban sus manos empapadas en la sangre de sus hermanos.*

Ya vé, pues, el Dr. Tejedor que esta vez le ha vuelto á fallar su literatura retumbante.

¿Será un nuevo Mario el Dr. Tejedor?

Creemos que ganas no le faltan; pero lo que no tiene es valor.

La vieja escuela qne sucumbe, no deja más que dos columnas próximas á caer, para convertirse en ruinas: el *borgne* Esteves y el *bossu* Tejedor.

Un caballo arisco encerrado en un almacen de loza

(« La República » de Setiembre 16 de 1879)

El discípulo del padre Castañeda está en un período álgido, en materia literaria.

Sus partos intelectuales tienen los rasgos marcadísimos del fabricante que los ha elaborado.

El Dr. Tejedor ha sobrepujado á Bagley.

Ha hecho célebres y populares á sus producciones políticas, sin invertir un solo peso.

En cambio, Bagley se ha visto en la necesidad de invertir fuertes sumas para dar *bombo* á su *hesperidina*, sus *galletitas* y su pomada contra las *hemorroides.*

No necesitó, como este último, publicar avisos que digan al público: «*Cuidado con el engaño—Exíjase que la cápsulu, rótulo y corcho, lleve la firma de M. S. Bagley.* »

Así, pues, el Dr. Tejedor ha venido á causar una *revuelta* (usando sus palabras) en la escuela moderna del *bombo.*

Se dice que en momentos que el Dr. Tejedor preparaba la *proclama* que dió á sus conciudadanos, y que en estos últimos dias han publicado los diarios, entraba á su despacho el General *Lafayette.*

Apenas le vió el señor Gobernador, se dirigió á él diciéndole:

—Mi querido D. Martin, General, amigo y correligionario: he aquí la proclama que pienso dirigir al pueblo que gobierno.

El General *Lafayette* leyó con aire taciturno la proclama del Gobernador.—Cuando concluyó de leerla, se adelantó con paso militar á S. E. y ahuecando la voz, dicen que dijo así:

—Paréceme bien que V. E. dirija esa proclama, recordando de esta manera que V. E. es el defensor de las tradiciones liberales del gran partido que luchó contra la *mazhorea*.

Más aún: creo que V. E. debiera decir algo parecido á aquello que manifesté yo en otro tiempo, cuando era Ministro de la Guerra, antes de ganar mis entorchados de General: *está templada la guitarrita, y pronto empezará el baile.*

Asevérase que el Dr. Tejedor miró fuertemente á *Lafayette*, y arrancándole la proclama de las manos, le dijo:

—Está equivocado, señor General, no acostumbro á poner esas cosas en mis escritos: he estudiado historia griega y romana, y allí no he encontrado nada sobre *bailes* y *guitarras;* pero ya que Vd. se permite recordar esas expresiones de *paisano*, le intercalaré esta frase, que si bien es media *criolla*, no es tan *quebrada* como la suya: *Tómenle la palabra.*

Lafayette dicen que contestó:—V. E. me ofende con esas *berenjelas*, llamándome *paisano*.

No soy un *literato*, ni un hombre *estudido*; pero soy un soldado de la libertad argentina pronto á defender la candidatnra de V. E.

En esta altura del debate, se presentaron el General D. Bartolo y el orador Ricardo-Corazon de Leon.

El Gobernador volvió á leer su proclama á fin de que se impusieran de ella los recien llegados.

D. Bartolo, recordando á César, dicen que se envolvió en su leviton, exclamando:—*tu quoque Brutus!*

—Parece que todos los hombres de este país hayan olvidado los sacrosantos principios que hacen la felicidad de los pueblos que tienen como el nuestro una tradicion gloriosa, legada por sus antepasados desde lo alto de los Andes, conquistándola á costa de una bravura y una intrepidez legendaria...

El Dr. Tejedor no entendió una palabra de esta frase, pues algunas de ellas se escapaban como un silbido de la boca del General por entre las hendiduras dejadas en sus encías que ostentaron dientes, allá en sus mocedades.

—Dr. Tejedor, agregó el General, arreglándose su rizo sobre su frente agujereada,—esa proclama no tiene una sola palabra en favor del *derecho comun* que hay que sostener en nombre de la conciliacion de los partidos.

—Amigo D. Bartolo, repuso el Gobernador, no pondré esa frase del *derecho comun*, porque mis enemigos la esplotarán diciendo que la proclama es vuestra.

—Señor Gobernador, líbreme Dios de semejante pretension.

No quiero que algun nuevo Cané me despedace como fué despedazada mi

sátira á Sandoval, aquella del *fierro ardiendo por detrás.*—Me basta con el recuerdo; retiro, pues, mi indicacion.

Tales son los antecedentes habidos en la casa de Gobierno, antes de salir á luz la proclama sobre la que vamos á relatar nuestra impresion.

Empieza así el discípulo de Castañeda:

« Los últimos acontecimientos explotados por el partidismo, representan « el principio de una *era* de revoluciones.

« Documentos insensatos, emanados de las *regiones nacionales*, dejan creer, « en efecto que se quiere *por lo menos*, provocar al Gobierno de Buenos Aires á « la resistencia armada, designando ya como medios las fuerzas organizadas para « mantener el órden entre amigos y enemigos. »

Tenemos, pues, la *era* de revoluciones sin haberlas visto hasta ahora.

El Dr. Tejedor no vé *una* sino *muchas revoluciones*, á consecuencia de « documentos emanados de *regiones nacionales*; y sin embargo, ni el Congreso ni la Corte Suprema han dicho una sola palabra al respecto.

El jurisconsulto confunde, pues, á todas las *autoridades* nacionales con las *regiones*, encerrando en estas *regiones* al Poder Ejecutivo de la Nacion.

Pero hay algo más: dice esa proclama, que lo que se busca, *por lo menos, es provocar al Gobierno á una resistencia armada.*

Si lo que el Dr. Tejedor llama *menos*, es la *resistencia armada*, qué será lo que él llame *más?*

En materia de *era* de revoluciones no conocemos ese *más*, incógnita á despejarse, á no ser ese *menos* á que se refiere, hablando de la *resistencia armada.*

Despues de este gran aparato de palabras amontonadas, dice el Dr. Tejedor:—*Pero esto no sucederá.*

Aquí Vulcano se arrepiente de tener la barra de fierro á una elevada temperatura y la sumerje de pronto en el agua fria.

Esto se llama, la reaccion del miedo.

Las revueltas las hacen los pueblos, cuando sus derechos son hollados en formas grotescas, y se acaba la paciencia.

Este es el párrafo más estupendo de la proclama.

En primer lugar, esta frase tiene dos *las*, que están de más, cosa imperdonable en el jefe de los *líricos.*

Podia haber dicho el Gobernador: *Revueltas hacen ó hacen revueltas, ó los pueblos hacen revueltas.*

Cualquiera de estas formas habria dejado la frase más armónica, y por consiguiente menos ramplona y más gramatical.

Revuelta dice, en lugar de *revolucion.*

Revuelta puede llamarse decentemente á una tortilla de huevos con tomates;

pero cuando se trata de un movimiento semejante, se llaman *revoluciones, levantamientos, sediciones* etc. etc.

No le faltaron al Dr. Tejedor palabras más propias que la de *revuelta* para expresar sus ideas.

Estas revueltas se hacen « cuando los derechos son hollados con *formas grotescas* », agrega su autor.

Si hubiera dicho con formas *violentas, brutales, contrarias á la ley*, habria quedado el párrafo menos chocante y más gramatical.

Grotesco quiere decir *ridículo, tosco* etc; y todo lo que es *grotesco* puede ser *benéfico.*

Por ejemplo, la buena doctrina de moral, nos dice: que « no es oro todo lo que relumbra », y el corazon nos demuestra que muchas veces se prefiere en la mujer, la *belleza moral* á la *belleza física.*

Hay mujeres *hermosas* y de instintos perversos, como hay mujeres *grotescas* de sentimientos puros y suaves.

No nos mostrará el Dr. Tejedor una ley fisiológica que pruebe que para ser *benéfico* se necesita no ser *grotesco.*

Pero la forma *grotesca* debe ir revestida con este agregado, « *y se acaba la paciencia.* »

Creemos que al Dr. Tejedor se le va *acabando la paciencia* al ver que sus ilusiones se evaporan por completo; pues está convencido que no será Presidente.

Irritado por esto, burlado en sus pretensiones, ha concluido su párrafo recordado á fray Meliton en la *Forza del Destino*, viéndose acosado por los mendigos:

Oh, andatene in malora
O il ramaguol sul capo, v'aggiusta bene orora
Mi manca la pazienza.

Y para completar la fiesta concluye así:

« El Gobernador de Buenos Aires ha ofrecido cambiar su renuncia por la de « los gobernadores, *agentes naturales* de una candidatura que rechaza la opinion. »

Aquí el jurisconsulto Tejedor se olvida del derecho y de la Constitucion, y quiere *cambiar* su renuncia con los demás gobernadores.

De manera que él aceptará la renuncia de *trece* gobernadores, y cada *uno* de los *trece* aceptará la del jurisconsulto.

Llama además, *agentes naturales de una candidatura* á los demás gobernadores que no sostienen la suya.

Qué entiende en este caso, por *agentes naturales*, el Dr. Tejedor?

Un Gobernador es el representante de la voluntad popular, un *agente autorizado* del Estado.

Ahora, si esos gobernadores simpatizan con una candidatura cualquiera, están en su derecho como hombres, mientras no *hollen los derechos con formas grotescas.*

Agente *natural* puede llamarse la electricidad, el vapor; pero llamar á los gobernadores, es no conocer el idioma nacional.

Esta famosa proclama concluye diciendo: « *Las familias pueden dormir tranquilas.* »

Creemos que esa prevencion está de más; no volverá ya la época de las aventuras de D. Juan Tenorio.

Personal

(« El Gráfico » de Octubre 13 de 1880

Señor director de « El Gráfico ».

En la seccion « Boletin del dia » del diario *La República*, acabo de ver publicada mi carta dirigida á su redactor, el Dr. Pacheco, comunicándole que me separaba de la direccion *por motivos de delicadeza personal.*

La publicacion de esa carta, perdida entre las *noticias del dia*, sin ir precedida de una sola palabra de la redaccion, puede dar lugar á interpretaciones torcidas.

Hasta hace pocos dias habia tenido al Dr. Pacheco en el concepto de un caballero; ignoraba que habia sido tambien un gran cómico, segun lo exige el rol que desea representar.

No queriendo hacer causa comun con cómicos, me he separado de la direccion de *La República.*

Rogándole quiera Vd. publicar estas líneas, me repito su afectísimo y S. S. (1)

E. Sanchez.

Octubre 10 de 1880.

(1)—Carta publicada en varios diarios al separarse Enrique Sanchez de la direccion de *La República*, del cual eran propietarios, el Presidente Dr. D. Nicolás Avellaneda y el Dr. D. Wenceslao Pacheco.

VI

TESIS

DE

ENRIQUE SANCHEZ

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN JURISPRUDENCIA

1880

LA VAGANCIA ES UN DELITO?

Tesis presentada á la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

POR

ENRIQUE SANCHEZ

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN JURISPRUDENCIA, EN SETIEMBRE DE 1880

A MI MADRE

Las observaciones de la experiencia no pueden ser adquiridas sino por nuestros sentidos, que son nuestros únicos medios de informacion, y éstos nos revelan los estados de *conciencia* engendrados por las modificaciones que los agentes exteriores ejercen sobre ellos.

No conocemos las cosas en sí mismas, pero sí las impresiones producidas por ellas sobre nuestros sentidos.

No conocemos la materia en su esencia, sino por una serie de *estados de conciencia* tales como la percepcion de resistencia, de color, de estension, de formas, etc. etc: el conjunto de lo que llamamos y damos el nombre de materia.

Dr. Gustavo Le Bon.

(L'homme et les societés, leurs orijines et leur histoire).
(Serie 2º -pág. 66).

Señor Presidente:

Señores Catedráticos:

Se sostiene por respetables autores, y es casi una axioma, que las sociedades marchan al progreso por el perfeccionamiento político.

Un país gobernado por instituciones liberales, se dice, es un país más feliz, más grande por el desenvolvimiento de todos y cada uno de los ciudadanos que lo forman, que un país donde la exclusion política de la cosa pública de ciertas clases sociales, es más ó menos completa, es más ó menos limitada.

La monarquía absoluta—la monarquía constitucional—la república: hé ahí las grandes transformaciones del gobierno político de las sociedades.

Las cosas no pueden ser conocidas por sí mismas, sino por la manera cómo ellas afectan nuestros sentidos.

Sentada esta verdad científica, podemos aplicarla tanto á la nocion ó idea de espacio como á cualquiera otra.

Así, por ejemplo, la idea de espacio la concebimos como sinónimo de vacío, y podemos casi reducirla á la siguiente fórmula matemática: *espacio vacío.*

La invisibilidad de la atmósfera, primera manifestacion que afecta nuestros sentidos, nos lleva á aceptar ese sinónimo de *espacio* y de *vacío.*

El gran árbol de la Alemania de que nos habla Heine, refiriéndose á Gœthe, nos presenta esta misma fórmula descarnada, en la conclusion del segundo Fausto, con la siguiente concepcion tan atrevida como oscura, puesta en labios de Mephistópheles.

« Pasado! palabra hueca! Por qué *pasado?*—Lo que ha *pasado* y la pura *nada,* no es la misma *cosa?* Qué quiere, pues, de nosotros esa *eterna creacion,* si todo lo *creado* va á confundirse con la *nada?*—*Ha pasado!*—Qué quiere decir esto? —Es exactamente lo mismo que si no hubiera *existido jamás.* Y sin embargo, esto se *mueve* aún en cierta *region!* como si existiera todavia—Y por qué?... Amaria más el *vacío eterno!* »

La teoría de Gœthe, no es otra cosa que la escuela panteista que puede encerrarse en estas palabras. El genio aún separado por largo tiempo de la idea del cielo, tiene que volver á él, como fin inevitable de toda ciencia y de toda actividad.

La filosofía alemana descansa sobre dos estremidades: la escuela científica ó naturalista; la escuela filosófica pura ó el panteismo.

La existencia de todo lo creado ó de todo ser que vive en la naturaleza, es concebida segun la influencia que ella causa en cada personalidad, preparada de antemano por una escuela filosófica ó religiosa, para juzgar de su existencia y de las causas que le han dado vida y movimiento.

Por eso, una escuela aplica las leyes físicas, tanto al órden social como al órden político, mientras que la otra, reuniendo todas las manifestaciones de la vida, en la personalidad humana, la hace pasar de lo infinito á lo finito y de lo finito á lo infinito, como centro de todo lo creado.

Cada pueblo vive obedeciendo á una atmósfera moral, como obedece el cuerpo á una atmósfera física.

No creo en la inferioridad de las razas; creo que la humanidad es una, que el hombre es uno; y por eso afirmo esta asercion.

Miremos á la Francia y la Inglaterra.—En la primera predomina una idea que elaborándose en silencio durante muchos siglos estalló en la revolucion del 89.

En la segunda, el movimiento se ha retardado hasta ahora, porque la idea de libertad y de instituciones fué arrancada á la nobleza para establecerla en su legislacion, aunque de una manera incompleta.

No pasemos más allá de la época de Napoleon el Grande, y examinemos

la Alemania que vivia segun Heine, « embrutecida por el tabaco y la cerveza. »

Los adversarios de Gœthe le reprochaban no haber hecho un solo esfuerzo para combatir la invasion de Napoleon, de quien aceptó honores.

Más son los beneficios que los desastres que nos han hecho los franceses, contestaba el gran poeta: « en las puntas de sus bayonctas nos han traido ideas de libertad. »

Veamos los Estados Unidos, y busquemos el origen de su grandeza, y encontraremos que ella no obedece á otra causa que á las instituciones benéficas que implantó en su suelo la Inglaterra.

Busquémoslas entre nosotros, y nos convenceremos que las dos invasiones inglesas á nuestro suelo, nos dejaron la semilla que más aceleró nuestro movimiento revolucionario de 1810.

Es que fuera de las luchas de gobierno á gobierno hay un sentimiento de solidaridad en los hombres.

A medida que se avanza, los ódios son menos crueles y tienden á desaparecer.

El revolucionario Gambetta del 70, busca diez años más tarde la recuperacion de la Alsacia y la Lorena, no por la guerra, sino por medio de una hábil operacion económica.

Todos estos hechos no descansan sobre el perfeccionamiento político: obedecen á una necesidad más grande, más imperiosa, de cuya influencia es imposible escapar.

Hemos dicho, que un hecho es juzgado por la influencia que causa en nosotros;—la observacion nace, pues, de su impresion en nuestros sentidos.

La idea de *espacio* confundida con la de *vacío*, obedece á esa idea que en espíritu concibe de un *espacio* que *nada* contiene; por ejemplo, la estension que existe entre nuestras cabezas y las estrellas que cubren el cielo.

Pero salgamos de las impresiones que esa idea ó nocion de *espacio* causa en nosotros, y tratemos, con ayuda de la ciencia, única hoy que guia los deseos del hombre, de salir de tan estrecha escena. Busquemos en la ciencia un escenario digno de tan buen artista!

Qué encontramos entonces?

Que esa idea de *vacío*, sinónimo de *espacio*, no existe.

El espacio está tan lleno, como lleno está el vaso que contiene un líquido cualquiera.

Un *espacio* contiene aire, sustancia pesada y bastante material.

Examinemos la capacidad encerrada en un cuarto de dimensiones ordinarias, y el aire existe, llenándolo más ó menos en la cantidad de cien kilógramos.

Sin duda, dice el sábio Le Bon, ese aire puede ser sacado, pero quedará siempre *éter*, cuerpo cuya existencia estamos obligados á suponer que llenc todo el universo, para poder esplicar la propagacion de las fuerzas.

Y por eso, la ciencia nos dice, « que la nocion de *espacio* no es otra cosa que

la percepcion simultánea de un conjunto de sensacionos de la locomocion y de la vision. »

Así, pues, un ciego concebiria de muy distinta manera la nocion de espacio.—Para él no seria otra cosa, que la idea de libertad en sus movimientos.

Apliquemos esta doctrina á las sociedades, y fácil nos será constatar que los movimientos políticos, las instituciones, las formas de gobierno y el perfeccionamiento de la legislacion en cada país, obedecen á una causa generatriz.

El desenvolvimiento social crea el desenvolvimiento político.

La idea del gobierno social, preexiste á la realidad del gobierno político.

En el órden físico, existe perfectamente compulsada la doctrina de las *evoluciones y de las transformaciones.*

Todos los seres ó actividades tienden á transformarse ganando fuerzas, ó tienden á desaparecer cediendo sus fuerzas á los primeros.

Examinemos la antigüedad y encontramos que las sociedades vivieron primero bajo el poder absoluto de los reyes, que las gobernaban sin ley, sin prácticas de ningun género.

El absolutismo cedió una parte de sus fuerzas al feudalismo: es decir, fué compartido entre el rey y los nobles privilegiados.

El feudalismo imperante en la Edad Media, con el trascurso del tiempo sufrió cambios radicales.

Transiciones naturales que el espíritu público produjo en virtud de evoluciones contínuas.

Las instituciones humanas son como el cuerpo humano: se desarrollan y se detienen por sus propias fuerzas.

Los señores feudales, que consideraban como siervos á sus vasallos, empezaron por hacerse defensores de la paz pública.

Estableciéronse administraciones regulares y obedientes al rey, que fué el jefe de la nacion.

En el siglo XVII, aquellos fueron sus cortesanos.

La monarquía encarnada en el rey, reasumió el poder del feudalismo, y gobernaba limitado, hasta cierto punto, por leyes prácticas y tradiciones de las que no le era dado separarse.

La monarquía, con ese carácter de absolutismo refinado, fué reemplazada por la monarquía constitucional, y suplantada luego por la forma republicana de gobierno, á la cual van imprescindiblemente los pueblos, sin que haya fuerza capaz de detenerlos en su marcha.

Ahora bien: en estas *evoluciones y transformaciones*, está constatada la doctrina científica á que nos referimos.

El gobierno político ha venido perdiendo fuerzas, á medida que las han ido ganando las sociedades.

El poder de la monarquía ha desaparecido, como desaparecieron las especies antidiluvianas que nos ha hecho conocer la geología.

Existe entre nosotros una gran cabeza, nutrida por los más vastos conocímientos y dedicada al estudio constante de las ciencias.

Es un verdadero sábio; me refiero á Carlos Encina.

No hace muchos dias que oía de sus labios este pensamiento atrevido, que, confieso, me dejó atónito cuando lo escuché.

He aquí más ó menos, el pensamiento de Encina:

« Las fuerzas perdidas por el gobierno político, y ganadas por el pueblo, « acabarán por suprimirlo, para reemplazarlo por el *gobierno administrativo.*

« No hay sino tres elementos constitutivos de la sociedad: el hombre—la familia—el municipio. Las otras divisiones que se hacen, no tienen razon de ser. »

Creo con Encina, que este hecho tiene que producirse.

Mr. Le Bon, estudiando los Estados Unidos, les ha pronosticado una dictadura militar.

La República, no es la última expresion de buen gobierno:—ella tiende á desaparecer ahogada por la corrupcion.

La corrupcion producirá el caos, la revolucion; pero como este estado no es ni puede ser permanente, la fuerza perdida por el *gobierno político* dará nacimiento al *gobierno administrativo.*

Las sociedades serán gobernadas por sí mismas, es decir, por los municipios,—y no por los partidos, por las ambiciones de los gobernantes y por esa falsa idea de la existencia perpétua del *carácter nacional.* (1)

Las grandes revoluciones han tenido sus causas en grandes necesidades sociales.

La revolucion francesa, empezó por los cañonazos con que el pueblo derrumbó á la Bastilla.

Destruyó mucho—eran las pasiones desbordadas que no tenian freno, porque los movimientos sociales son como las ideas, van más lejos de lo que les es dado suponer á sus autores y ejecutores;—pero entre tantas ruinas, hay una que vale por sí sola todo el movimiento del pueblo francés: *las ruinas de la monarquía absoluta!*

Así, pues, lejos de censurar, aplaudo este movimiento—que ha contribuido á quitar gran acopio de fuerzas al poder de la monarquía.

Lo que hemos visto en el órden físico reproducirse en el órden político, tambien se produce en la legislacion:

---

(1)—A pesar de su persistencia, los caracteres nacionales no son siempre invariables.—Ciertas necesidades los han creado y otras necesidades pueden transformarlos; y creo, que se sostendrá difícilmente, que un romano de la República tenia el mismo carácter que su descendiente del tiempo de Caracalla y Heliogábalo.—Hemos asistido, en nuestros dias, á la formacion de nuevos caracteres nacionales, el de los habitantes de los Estados Unidos, bastante diferentes de los de la raza inglesa, de la cual descienden.—Necesidades diferentes, condiciones nuevas de existencia, han bastado para determinar rápidamente esta transformacion.

G. Le Bon.

Obra citada: serie 11, pág. 121.

Las modificaciones en la patria potestad, en las relaciones civiles de los hombres y de la familia, y por último, la idea que avanza rápidamente, clasificando de inmoral á la herencia, atestiguan que la transformacion se ha producido tambien en este órden.

El punto que he elejido para presentarlo al exámen de vuestro elevado criterio, es una de las grandes reformas que las necesidades sociales reclaman, para arrebatar al poder político, elementos peligrosos que en sus manos solo sirven para despotizar y no para gobernar.

I

Tissot, coloca la vagancia entre los delitos morales; pero no hace de la materia ni un estudio completo, ni sienta con claridad lo que, á su juicio, constituye la vagancia. (1)

A menudo se suele confundir la vagancia con la mendicidad, pero éstas difieren en su naturaleza, si bien es cierto, que una misma causa puede dar nacimiento á ambas.

Esta proximidad, ó más bien dicho, esta coexistencia, que ofrece á veces la vagancia y la mendicidad, han hecho decir á Tissot, « que estas dos maneras de vida deben ser tratadas en un mismo título. »

El mismo autor dice: « el mendigo no es necesariamente vagabundo, mientras que el vago mendiga y roba. »

Esta aseveracion no es exacta: bajo la capa de un mendigo puede ocultarse un criminal, así como un vago puede ser un hombre honrado.

Desde el momento que la mendicidad ó la vagancia sirvan para ocultar un propósito criminal, realizado éste, cae el delincuente bajo la legislacion penal.

Las apariencias con que se oculta el delincuente, no agravan el delito por ser mendicidad ó vagancia. El delito se agrava, precisamente, porque se comprueba el ánimo preconcebido de cometerlo, encubriéndolo con un velo engañador.

En los países europeos, se han producido grandes movimientos sociales, impulsados por la falta de medios de subsistencia, de garantías individuales, ó por el aplastamiento de la clase pobre por una aristocracia insolente.

La escuela socialista hace camino en Inglaterra como en Estados Unidos, en Francia como en España, y su sacudimiento toma proporciones alarmantes en Rusia y Alemania.

La idea viene de la sociedad francesa, que es el país donde menos tendrá que transformar el socialismo, porque los capitales son más abundantes, en el sentido de ser más repartidos.

(1)—J. Tissot—Droit pénal—pág. 110.

No hay país que tenga la propiedad tan subdividida como la Francia, y por eso vemos la riqueza creciente de esa gran nacion.

Pero el socialismo ha sido calumniado, presentándolo como la escuela de la demagogia y de la sangre.

Los que así piensan, confunden el *socialismo* con el *internacionalismo*, que es lo que predomina en Rusia y en Alemania.

La escuela socialista es conservadora; reforma, pero su labor es lenta y sin estrépito.

El internacionalismo ó lo que vulgarmente, pero sin razon, se llama *comunismo*, es la escuela revolucionaria, la que derrumba para edificar sobre escombros.

Estos movimientos sociales, involucrando sus doctrinas en la legislacion, vienen en ayuda de las víctimas de las causas que hemos enunciado.

Ningun código consigna una verdadera doctrina sobre vagancia. Unos guardan silencio como el nuestro,—otros traen disposiciones sueltas, pero severas castigándola.

Tissot toma un mendigo y un vago, y empieza á deducir consecuencias más ó menos graves: si tienen domicilio fijo, ó si por el contrario, el domicilio es ambulante como su persona; en una palabra, hace de estas manifestaciones, una causa de alarma para la sociedad.

Le ha faltado valor para decir toda la verdad.

El mendigo conocido como tal por la autoridad, con domicilio fijo, por el hecho de cambiarlo, estendiendo el radio donde ejerce su mendicidad, se hace cosmopolita, se hace vagabundo, segun Tissot.

La falta de nociones jurídicas claras y terminantes sobre la materia, han contribuido á conservar al respecto una idea oscura, que recien ahora empieza á preocupar los espíritus.

Sin embargo, Tissot no clasifica de delito punible la vagancia; « es un delito moral », que la sociedad puede evitar, haciendo uso de su accion humanitaria y caritativa.

He aquí cómo se expresa este autor, poniendo en boca de la sociedad, estas palabras:

« Tienes fuerzas cuyo empleo bastaria para asegurarte medios honrados y suficientes de existencia: no quieres ó no puedes hacer uso de ellas. Estás, pues, espuesto á morir de miseria ó vivir del robo y la rapiña. Ni quisiera dejarte perecer ni dejarte vivir en perjuicio de los demás ciudadanos. Te daré trabajo ó podré procurártelo con los menores sacrificios para la sociedad que, en rigor, no te lo debe, y que hace obra de misericordia hácia tí y de prudencia para ello. Tu no tendrás que quejarte si te dedico á tal trabajo en vez de tal otro; el interés público, de acuerdo con el tuyo, exige, además, que puedas bastarte algun dia y ser devuelto á la libertad sin peligro para ella, ni para tí. Te conviertes en servidor del Estado, que te alimenta. No tienes nada mejor que hacer, despues que se te haya dado conocimiento de los trabajos de utilidad pública, en los cuales se te pueda emplear en la madre patria ó en

otra parte, que hacer tu eleccion, y una vez hecha esta eleccion, trabajar con conciencia y con valor para merecer nuevos favores de parte de una sociedad para la cual eres un peligro, y para la cual no eres sino una carga. Si te quedan algunos buenos sentimientos en el fondo del alma, apreciarás lo que ella hace por tí y tendrás el deber de resarcirla, mientras que puedas llegar á ser un miembro útil para la comunidad.» (1)

Como se vé, Tissot, hace raciocinar á la sociedad de una manera empírica.

La caridad es sublime como rasgo humano; pero esa sublimidad desaparece desde el momento que quiera obligarse á un miembro de la sociedad á soportar un régimen que le suprime su libertad.

Nótese bien que hablamos del vago, y no de aquellos seres que la ciencia prescribe aislar del contacto de los demás, para impedir que se propague la enfermedad que los aqueja.

II

La lucha entre el pensamiento antiguo y moderno, ha marcado un rumbo diverso á las nociones jurídicas.

El cambio social ha modificado el espíritu de las legislaciones antiguas.

La pena, perdiendo su carácter rudo, no es ya ni una persecucion ni una venganza—ella sirve para restablecer el derecho alterado ó perturbado por el delincuente.

Para fundar un verdadero sistema penal, el estudio debe hacerse sobre la voluntad y la intencion del agente.

Así, conocido el grado de voluntad y de intencion, fácil es acercarse, en cuanto es posible, á la justicia y á la equidad.

Por eso, muchos actos que antes fueron declarados delitos, hoy han perdido ese carácter; pues por un error lamentable, se les confundieron con males de un carácter moral, económico ó político.

Casi todas las legislaciones antiguas, considerando la vagancia como una amenaza social, trataron de reprimirla con penas severísimas.

En Egipto existian disposiciones que si bien no castigaban la vagancia como un delito, exigian que cada uno tuviese un oficio, una profesion ó medios de subsistir honradamente.

El Código de Justiniano contiene disposiciones penales contra la mendicidad.

La religion, por intermedio de San Pablo, declaraba indigno de vivir, al perezoso.

En Francia, el rey Juan dictaba la Ordenanza de 1334, disponiendo que el

---

(1)—Obra citada—pág. 116.

vagabundo reincidente por tercera vez, fuese marcado en la frente con un fierro caliente y labrado.

La Ordenanza de Orleans, la de Blois, las de 1672, 1701, 1724 y 1738, tambien establecian penas contra la vagancia.

La legislacion inglesa, sintiendo el mal, como la francesa, no ha sabido ni prevenirla ni castigarla.

Enrique VIII, en el Est. 22 cap. 12—disponia, que el vago detenido como perezoso y sospechoso fuese engrillado durante tres dias, mantenido á pan y agua y echado del país, prohibiendo además, so pena de multa, auxiliarlo de cualquier manera. Lo que hace decir á Tissot «excelente medio de crear ladrones.»

Por el Est. 27 cap. 23 del mismo príncipe, el mendigo debia ser conducido delante del Juez de Paz ú otro funcionario del lugar, que lo hacia atar y castigar hasta que la sangre le brotara del cuerpo, obligándole á prestar juramento de volver al lugar de su nacimiento ó al de su último domicilio, á la vez que se le fijaban las jornadas que debia hacer y el tiempo de duracion de su viaje.

La ejecucion de estas disposiciones se aseguraban, disponiendo los Jueces de Paz la aplicacion de multas á las parroquias que no se hubiesen prestado á reprimir la mendicidad.

Otras disposiciones: como ser, el Est. 1°, cap. 3° de Eduardo VI y el Est. 29, cap. 4° de Elisabeth, establecian la mutilacion, la esclavitud y hasta la pena de muerte.

En España las leyes dictadas para la espulsion de los gitanos en 1591 y las del tít. 16—lib. 12 de la N. R. declaraban al vago y al mendigo, bandidos públicos.

En 1369 Enrique II dió una ley en Toro, disponiendo que se amonestara al vago, y que si esto no fuese bastante, se le redujera á la esclavitud sin necesidad de remuneracion alguna; y si nadie queria esclavizarlo, la justicia del lugar debia desterrarlo por tiempo ilimitado, aplicándole préviamente, cincuenta palos, por via de correccion.

Juan I y Juan II, impusieron pena de muerte al vago reincidente por tercera vez.

En el siglo XV, subsistió la penalidad de los cincuenta palos, y se les desterraba á perpetuidad.

En la Pragmática de 1560, Felipe II establecia cuatro años de galeras por la primera vez—cien azotes y ocho años de la misma prision por la segunda, y á perpetuidad con sus correspondientes cien azotes, la tercera.

En 1733 Felipe V sustituyó las galeras por el servicio en el ejército permanente.

En 1775 Carlos III estableció como pena contra los vagos, las levas anuales, prescribiendo que los ineptos para las armas, los menores de 16 años y los mayores de 36, se les diese servicio ú oficio en la Armada, recojimiento en los hospicios, casas de misericordia ú otros establecimientos equivalentes.

Entre nosotros, como se ha dicho anteriormente, la vagancia no tiene pena alguna asignada por el Código Penal.

Sin embargo, las prácticas policiales persiguen el vagabondaje, confundiéndolo con otros hechos.

A propósito de mendicidad y vagancia, nuestro sistema policial, que á decir verdad, no existe, cae frecuentemente en grandes errores, tomándolas como causas determinantes de robos, raterías etc. etc.

Pero lo que es digno de hacer notar, es esta monstruosidad de nuestra legislacion: el Código Penal nada dice sobre vagancia y sí el Rural, resultando que lo que no es delito en la ciudad, es delito en la campaña.

Los decretos de 1815, 1822, 1824 y las leyes de 1858 y 1864, si bien son de un carácter general, consideran la vagancia como un delito que debe penarse.

Hemos visto, pues, que todas las legislaciones hacen confusion de lo que en realidad es la vagancia; es decir, no hay uniformidad penal.

En algunos Códigos como en el de España, la vagancia ha sido eliminada del número de los delitos.

Otros Códigos modernos han modificado sus penas, hasta el grado de aplicar solo el arresto.

Todo esto prueba no solo progreso en las ideas del derecho y en la benignidad de las leyes penales, sino tambien, un cambio trascendental en lo que constituye el verdadero concepto del delito.

Tissot, clasificando la vagancia como delito moral, dice, que la justicia no debe ocuparse de ella, sino como una circunstancia agravante.

El profesor Mario Navarro Amandí, en un notable estudio jurídico presentado á la Academia Matritense de legislacion y jurisprudencia, declara ser perfectamente racional la doctrina que niega exista violacion de la ley jurídica por la mera vagancia.

La influencia social, modificando las legislaciones, les ha quitado fuerzas que ella ha ganado, consiguiendo establecer que la vagancia no es un delito.

III

Acabamos de examinar las disposiciones de diversas legislaciones.—Veamos ahora lo que constituye el vagabondaje.

Un gramático definiria un vago, diciendo que es el que anda vagabundo y sin oficio.

Segun el espíritu de unas legislaciones—vago es el que vive del sudor ajeno.

Otras dirán que son los vendedores ambulantes y los gitanos, los vendedores de frutas por las calles.—La legislacion francesa confundiendo la mendicidad con la vagancia, considerará en tal carácter al mendigo poseedor de más de cien francos.

La ley de Carlos III, prescribia y enumeraba como vagancia los siguientes casos: « los que viven en la ociosidad, sin tener trabajo ni profesion conocida; los faltos de rentas y de medios de subsistencia; los paseantes en los lugares públicos

y visitantes de tabernas ú otros lugares por el estilo, sin conocérseles aplicacion alguna;—los que se encuentran á deshoras de la noche, durmiendo en las calles despues de media noche.»

La Real Orden de 30 de Abril de 1745—declaraba vago:

« Al que sin oficio ni beneficio, hacienda ó renta, vive sin saberse de qué le venga la subsistencia por medios lícitos y honestos; el que teniendo algun patrimonio ó emolumento, ó siendo hijo de familia no se le conoce otro empleo que el de casas de juego, compañias mal opinadas, frecuencia de parajes sospechosos y ninguna demostracion de emprender destino en su esfera; el que teniendo oficio no le ejerce lo más del año sin motivo justo para no ejercerlo; el que con pretesto de jornalero, si trabaja un dia lo deja de hacer muchos»;—es decir, que son vagos no solo los que no trabajan y carecen de rentas, sino tambien hasta aquellos poco prudentes en la eleccion de sus amigos.

Pero lo son además: «el soldado inválido que teniendo sueldo de tal anda pidiendo limosna, el hijo de familia que mal inclinado no sirve en su casa ó en el pueblo de otra cosa que de escandalizar con la poca reverencia ú obediencia á sus padres y con el ejercicio de las malas costumbres sin propension ni aplicacion á la carrera que le ponen; el que sostenido de la reputacion de su casa ó representacion de su persona ó la de sus padres ó parientes, no venera como se debe á la Justicia y busca las ocasiones de hacer ver que no la teme, disponiendo rondas, músicas y bailes en los tiempos y modo que la costumbre permitida no autoriza, ni son regulares para la honesta recreacion; el quo trae armas prohibidas en edad en que no pueden aplicársele las penas impuestas á los que las usan; los que no tienen otro ejercicio que el de gaiteros, bolicheros ó saltimbancos; los que andan de pueblo á pueblo con máquinas reales, linternas mágicas, perros y otros animales adiestrados con que aseguran la subsistencia; los que andan de unos pueblos en otros con masas de turron, melcochas, cañas dulces y otras golosinas que no valiendo todas ellas lo que necesita el vendedor para mantenerse ocho dias, sirven de inclinar á los muchachos á quitar de sus casas lo que pueden para comprarlas, porque los tales vendedores toman todo cuanto se les da en cambio: el que sin motivo que lo justifique da golpes á su mujer.»

Otra ley de 1783 llama tambien vagos « á los buhoneros, saludadores y loberos.»

Y por último, una Real órden-circular de 13 de Mayo de 1802 previno que se tratase como vagos á todos los que se dirigiesen á Roma por cualquier pretesto, sin exceptuar el de su obligacion de conciencia.

Así, pues, la vagancia puede considerarse bajo tres puntos de vista:

1° En el sentido gramatical de la palabra la vagancia es el *vagabondaje*, es decir, la instabilidad de domicilio, en la vida errante de un punto á otro. [1]

2° La vagancia puede consistir en la ociosidad, en la holgazanería—en el hecho de no tener profesion.

3° Y, finalmente, *en la no posesion de medios de subsistencia.*

---

(1) Revista citada—Tomo LIV, Abril de 1879.

Creo, como el profesor Navarro Amandí, que es el único sentido que hoy debe darse á la vagancia.

La legislacion no ha precisado que la *falta de domicilio* sea la única causa que constituya la vagancia; y así, la ley francesa á pesar de hablar de los *sans aveu* en el sentido de no estar inscriptos como vecinos, no hace consistir aquella en la falta de domicilio.

Las leyes españolas son más claras y dicen: «*aunque sea casado y tenga domicilio fijo.*»

El legislador no ha tenido en cuenta la falta de domicilio para definir la vagancia, porque son muchos los medios de eludir la disposicion que lo determinase.

La falta de trabajo, tampoco puede ser tomada como vagancia.

Hay que distinguir entre el rico y el pobre que no trabaja—y así lo dispone una ley recopilada, declarando vagabundos á los nobles que no se dedicaban al trabajo.

La falta de trabajo puede nacer, de la posesion de medios de subsistencia sin necesidad de trabajar, ó puede nacer de la repulsion al trabajo, aún cuando no se tenga medios de subsistencia.

Los teólogos del siglo XVI, sostenian que los mendigos estaban en su derecho pidiendo limosna, y que á menos de reducirlos á la esclavitud los gobiernos, no podian obligarles á trabajar.

La comision encargada de redactar la ley de 1868, en España, decia : « *trabajará el que tenga necesidad de trabajar, el que tenga medios ó recursos para no trabajar materialmente, contribuirá de otro modo al sostenimiento de las cargas sociales, y así llenará sus deberes.* »

« No es, dice el profesor Amandí, al holgazan poderoso á quien persigue la ley, sino al harapiento y desnudo. »

Luego, pues, no es la ociosidad el carácter distintivo de la vagancia.

La ley española de 1868 la definia diciendo: « el que no tiene medios lícitos de vivir es vago. »

Jurídicamente es imposible definir la vagancia, porque no tiene verdadero carácter jurídico.

El mal se desarrolla en la esfera social; y la sociedad puede remediarlo, estableciendo el equilibrio que solo puede conseguirse, cambiando la naturaleza del Gobierno—es decir, sustituyendo el órden político por el órden administrativo.

Las disposiciones de las leyes contra los vagos, no son un argumento para declararlos delincuentes.

No hay infraccion manifiesta y patente del derecho.

Sostener que la vagancia es delito, porque así lo declaran ciertas leyes, es cerrar las puertas á toda reforma. Casi no hay absurdo que no haya merecido el amparo de una ley.

No siendo, pues, un delito ¿será una infraccion de un derecho ageno?—qué

derecho viola el vago ?—Viola un deber para con Dios, se dice, un precepto religioso.

Pero casi todas las constituciones modernas y especialmente la nuestra, en su artículo 19 dispone:—« Que las acciones privadas de los hombres que de nin-« gun modo ofendan al órden y á la moral pública, ni perjudiquen á un terce-« ro, están solo reservadas á Dios, y exentas de la autoridad de los magis-« trados. »

Existe daño en la vagancia?

En el sentido legal de la palabra, no lo existe.

Mucho puede argumentarse contra la vagancia para condenarla; pero todo eso es pura fraseología, puro empirismo.

Ni el Estado puede prohibir que un hombre alimente á otro, ni puede atacar el derecho que éste tiene de invertir su dinero en obras caritativas.

Hay un principio de derecho que considera como inocente al que no se le prueba que ha cometido un acto ilícito; pero para castigar al vago, y para saber si ha adquirido bien ó mal, medios de subsistencia, habria que crear esta otra fórmula:—« Todo hombre vive de malos medios, mientras no pruebe que lo hace por medios lícitos. »

En nuestro país las disposiciones contra la vagancia, solo han servido para remontar el ejército con destinados, víctimas siempre de las tropelías de las autoridades de la campaña.

Esas disposiciones han sido armas electorales, que los Jueces de Paz y Comandantes Militares han hecho jugar con brillantes resultados para los gobiernos electores.

No solamente es monstruoso que el Código Rural fije penas contra la vagancia, sino que lo es mucho más, si se tiene en cuenta, que sin forma de proceso y del modo más irregular, las autoridades de campaña reducen á prision al gaucho, destinándolo á los cuerpos de línea.

Las condiciones de vida en el campo, y la naturaleza de los trabajos que solo tienen lugar en épocas determinadas, hacen que una vez concluido, el paisano (generalmente pobre) permanezca agregado en las estancias ó recorra la campaña de un punto á otro.

Es esto á lo que absurdamente se llama vago y se le condena.

Estos males morales han de desaparecer con el Gobierno de los municipios, es decir, con el Gobierno administrativo.

La escuela socialista continúa su marcha siemple creciente.

V°. B°.

OBARRIO.

« La vagancia es un delito »

Tesis—Por Enrique Sanchez

(« El Gráfico » de Octubre 1º de 1880)

No hemos querido elogiar sin leerla la tesis de Enrique Sanchez.

Este procedimiento se sigue respecto de la gran mayoría de las tesis que se reciben continuamente en las direcciones de los diarios, y como procedimiento de faetura tiene su molde fundido y su preparacion siempre en punto.

No hay más que cortar un pedazo de esa masa de bombo y aplicarla al caso ocurrente.

Pero tratándose de jóvenes como Sanchez, habria un verdadero mal gusto y una indolencia vituperable en no hacer de su tesis una de las excepciones de la regla.

Así lo entendimos desde luego y nos hemos felicitado por ello.

La tesis de Enrique Sanchez es más que el alegato del jurista, el panfleto del escritor que estudia una grave cuestion social ocurriendo á las leyes vigentes como á escalpe los auxiliares, y dominando con vasta erudicion, con agil raciocinio y con brillante estilo, la superficie chata donde generalmente se borda la trama de convencion de esta última prueba del estudiante.

Enrique Sanchez ha leído los buenos libros de la filosofía moderna, y mejor que eso, le ha rendido la lectura.

Tiene una inteligencia fácil y lujosa que ostenta cuidadosa y profusamente las galas con que la viste el estudio.

Hace tiempo que han pasado al archivo curial los abogados de la escuela técnico-formulista, que crean obligatorio oprimir y afrentar el amplio giro del pensamiento entre la tela de araña del *idioma* oficial.

Porque era un idioma completo, que no tenia otro inconveniente sino el de apagar la idea como el aire húmedo del subterráneo apaga la luz de la bugía.

Hoy los abogados que honran su profesion con el talento, se permiten emanciparse del antiguo yugo y expresarse como simples mortales.

La tesis de Enrique Sanchez puede, pues, ser leída sin horror previo. Y aseguramos á los que la lean que no perderán su tiempo.

Combate las disposiciones que establecen penas para la vagancia, á la cual no considera en sí misma un delito, haciendo notar con razon sobrada los inícuos abusos que en nombre de la ley cometen las autoridades locales de la campaña, con los desamparados gauchos; empleándolos como una arma electoral y como un instrumento de opresion que pone en sus manos la voluntad y el porvenir del ciudadano pacífico.

—El nuevo abogado entra, pues, al foro por la ancha puerta del saber y de la inteligencia.

VII

BIBLIOGRAFÍA

ADOLFO ALSINA

POR

ENRIQUE SANCHEZ

1878

NOTA 1ª—La Biografía de Adolfo Alsina, es un libro en 4º mayor, de 475 páginas.

» 2ª—Falta en esta publicacion tambien, como trabajo de Sanchez, una *Fantasía Crítica*, publicada en varios folletines en el diario *La República* de 1878, titulada *Mauro Contreras*. que será reimpreso por separado.

Biografía del Dr. Alsina

(« La República » de Abril 6 de 1878)

Acabamos de recibir la biografía del Dr. Alsina, escrita por el jóven D. Enrique Sanchez.

Es un trabajo de un mérito notable, que merece llamar la atencion de nuestros políticos y de nuestros hombres de letras. Las apreciaciones históricas, la filosofía de los hechos y el mérito literario de la obra, harán indudablemente que ella ocupe uno de los primeros puestos en nuestra literatura nacional.

El señor Sanchez es un jóven que recien comienza su carrera. Sin perder la impetuosidad que tambien caracteriza á la juventud, sin acallar del todo sus pasiones, sabe unir á estas fuentes inagotables de la sensibilidad, una razon fria, un criterio sano y elevado, y una concepcion clara y precisa de las causas de todos los acontecimientos que relata.

Los móviles que le han guiado á escribir esta biografía, van consignados en la siguiente carta, en que hace una dedicatoria de su trabajo al Dr. D. Nicolás Avellaneda.

Señor Dr. D. Nicolás Avellaneda, Presidente de la República.

Estimado compatriota :

He creído cumplir con un deber, dando á luz estas páginas, en las que á grandes rasgos están dibujados los hechos más culminantes de la vida de ese hombre extraordinario, que hemos conocido con el nombre de Adolfo Alsina.

Me propuse escribir su biografía, y creo que lo he conseguido.

Sin embargo, no me ofusca la vanidad, porque conozco la latitud de mi inteligencia y por consiguiente sé hasta donde puede llegar.

Así, pues, no hallareis en ella, lenguaje florido, párrafos bien contorneados y palabras más ó menos bien combinadas.

Lejos de mí semejante pretension; pero en cambio hallareis verdad en los hechos narrados, moderacion en su relato, apoyándome en hechos históricos y documentos que son ya del dominio público.

He hecho una recopilacion de los principales escritos y discursos dispersos del Dr. Alsina, uniéndolos en un solo volúmen, para que mañana, un escritor de

talla, pueda con buenos datos y en presencia de esos documentos hacer una verdadera biografía de aquel eminente ciudadano.

La gratitud que debo al Dr. Alsina, la amistad que él me brindó siempre y los sanos consejos que he oído de sus labios, son razones poderosísimas que me han determinado á honrar su memoria.

El hombre que no es agradecido para con sus benefactores, es un egoista, es un ser que la vanidad ahoga!

Siento, pues, repugnancia al pensar que puedo colocarme al lado de esa clase de seres, cuyos corazones no laten al impulso de una idea noble y generosa!

La honradez proverbial del Dr. Alsina, puesta hoy de manifiesto, en medio de la relajacion que nos amenaza, será un estímulo y un modelo para nuestros hombres públicos.

Las sombras de las tumbas me infunden respeto, y ante su silencio sepulcral, inclino mi cabeza y rechazo mis pasiones, porque al borde de ella desaparecen los rencores y las ofensas.

Me repugna revolver las cenizas de los muertos!

La tumba de los grandes hombres, me infunde algo más que respeto—veneracion por su honradez, culto por sus virtudes, admiracion por su patriotismo; y no solo la cabeza, inclino tambien la rodilla y á esos despojos mortales, que ayer no más veíamos llenos de vida, les pido inspiracion, evocando su pasado de glorias y de sacrificios!

Hoy, y lo digo con dolor, vemos la prensa ocupada algunas veces por alquilones ó explotadores de oficio, que se ensañan contra esas virtudes y contra esa honradez, encojiéndose de hombros con impúdica sonrisa.

Bien, pues, se necesita tener verdadero culto por la verdad y por la virtud para no sentirse debilitado en presencia de los ataques de esos escritos; pero felizmente el pueblo argentino conserva ese culto sagrado, y esos gritos descompuestos de intereses lastimados, se pierden en el vacío sin encontrar eco que trasmita sus sonidos más allá de eso que se llama desprecio ó indiferencia.

Y por eso, este pueblo contribuye hoy para levantar una estátua á aquel benemérito patriota que ha muerto realizando dos ideas grandes y atrevidas, de incalculables resultados en beneficio del país.

Usted ha conocido bien al hombre. Ha tenido oportunidad de verlo de cerca por espacio de muchos años, y por eso no creo necesario entrar en más detalles.

Una vez concluido mi trabajo, miré en derredor,—¿á quién dedicaria mi obra? ¿al amparo de qué proteccion la pondria?

Me fijé en usted, que fué su amigo, en usted que tantas pruebas de amistad, de lealtad y consecuencia ha recibido del Dr. Alsina, y cuya presencia más de una vez, habrá estrañado en los acuerdos de su Gobierno.

Acepte, pues, mi dedicatoria; es la obra de un jóven, y de los jóvenes se debe esperar mucho, porque están sujetos á las leyes de las evoluciones y de las trasformaciones.

Me es grato saludar á Vd. atentamente.

S. S. y compatriota.

Enrique Sanchez.

Marzo 29 de 1878.

Nota—La biografía del Dr. D. Adolfo Alsina, es un libro en 4º mayor, con 475 páginas.

Biografía

(« La Tribuna » de Abril 6 de 1878)

Una biografía, un diccionario y una tesis.—He aquí las tres obras que sobre asuntos tan diferentes acabamos de leer, con la curiosidad que nos inspira todo lo que se nos presenta recomendado por la autoridad de los nombres conocidos. Un libro que lleva en la carátula el nombre de una celebridad literaria ó política, es un libro incriticable. Quién se atreve á faltar al respeto á la magestad del genio ó de la gloria?

No existe la ley Julia, que imponia la pena capital á los sacrilegios contra la autoridad de los Césares; pero existe la ley de las preocupaciones á que rinden ciego culto las multitudes.

La crítica entre nosotros, se parece á esas aves que cruzan ufanas las alturas y que cuando sienten hambre descienden al suelo á devorar insectos.

Pasan humildes delante de los que se elevan, y se ensañan en los que no tienen alas.

En todas las esferas de la vida, se trasluce nuestra idolatría de la autoridad, herencia de raza.

Pocos son los que se atreven á corregir las obras del genio, y el que lo hace, lleva en el pecado la penitencia. Es mirado como azás atrevido y melindroso.

Daniel de la Volterra era uno de los más aventajados discípulos de Miguel Angel. Un dia quiso correjir una de las figuras del cuadro sublime del Juicio

Final. Este sacrilegio del arte le costó caro, aunque la crítica moderna le ha hallado razon. El castigo fué terrible, los contemporáneos y la posteridad se olvidaron de su nombre, para conservarle este apodo ridículo: *Daniel el Bragetone.*

Nuestros críticos se miran en ese espejo, y guardan toda su severidad para los débiles.

Nosotros pensamos y obramos de otro modo. Los que empiezan, son los que necesitan aliento.

Una fé puede quebrarse, una aspiracion desorientarse, por falta de apoyo ó de estímulo.

Hay métodos para ayudar al florecimiento de las plantas, y nos los hay para el florecimiento de las inteligencias.

Los tres libros que tenemos por delante, son de autores nuevos, casi desconocidos.

La biografía del Dr. D. Adolfo Alsina, por Enrique Sanchez. Solo las grandes pasiones, dan fuerza para las grandes empresas.

¿Qué pasion puede haber sostenido el ánimo de Sanchez, en la árdua tarea de escribir la biografía de un hombre, sobre quien se han pronunciado juicios tan contradictorios?

Un sentimiento elevado á la altura de una pasion: el sentimiento de la gratitud.

Sanchez ha realizado un acto de amor filial. Reunido los materiales dispersos, que ha de fundir la historia, para enaltecer la personalidad del ilustre caudillo.

Su libro es una apología más que una historia; pero apología tierna, sincera, desinteresada.

Se ven gotear las lágrimas del autor, al narrar los últimos momentos de aquel hombre que supo inspirar afectos tan profundos y ódios tan intensos.

Hay cuadros completos, pinceladas maestras, al lado de algunas exageraciones, en ese bosquejo de la vida del Dr. Alsina.

Creemos que han podido suprimirse algunos episodios íntimos, relacionados con los últimos sucesos políticos, en el libro de Sanchez.

No necesitaba traer á cuesta esos incidentes subalternos, para demostrar que el Dr. Alsina era un gran ciudadano.

Tenia ambicion, fuerza de voluntad, pureza de móviles, golpe de vista rápido. Era el hombre de Estado de las épocas difíciles.

En las situaciones tranquilas no estaba en su puesto. La conciliacion era una atmósfera á que no estaban habituados sus pulmones.

Michelet decia de Danton: era hermoso en su fealdad, noble hasta en sus estravíos, enérgico por condicion y audaz por cálculo.

Puede decirse otro tanto del Dr. Alsina.—Hasta en sus errores dejaba traslucir su hidalguía.

Para comprobar esto, basta recordar un hecho.

De tantos intereses que hirió, de tantas ambiciones que contrarió, de tantas

soberbias que holló con planta indiscreta, ninguna ha murmurado despues de su muerte.

Sobre su tumba se confundieron las banderas de todos los partidos, aún aquellas que su mano habia desgarrado en el vértigo de la lucha

El libro de Sanchez, viene á revindicar en favor del Dr. Alsina, títulos más altos que de hombre de partido, de caudillo de multitudes atraidas por la fascinacion de la gloria ó de la audacia, que se confunden á veces, porque ambas despiden relámpagos.

El jefe del partido autonomista, era tambien un orador notable, un pensador profundo, un espíritu habituado á las luchas como á las investigaciones.

Sus discursos en la Convencion, revelan preparacion, ideas fijas, principios aceptados. Hablaba con el desembarazo de los hombres de mando.

Todos los documentos salidos de la pluma del Dr. Alsina tienen la severidad imperativa de su carácter. En algunos se trasluce la impaciencia de aquella voluntad acostumbrada á domeñar á las demás.

El jóven Sanchez ha pagado espléndidamente su deuda á la memoria del protector y del amigo. Su libro será un poderoso auxiliar del historiador, que en tiempos más lejanos, quiera pintar sin *ira y sin amor*, la época turbulenta en que vivíamos. —Lo felicitamos sinceramente.

....
....
....

Biografía de Adolfo Alsina

Por Enrique Sanchez

(« La Nacion » de Abril 9 de 1878)

Es un grueso volúmen de 231 páginas de testo y 338 de apéndice, en el cual están recopilados los discursos y escritos del Dr. Alsina á que se hace referencia en la biografía.

Esta biografía, es más bien que trabajo literario ó un contingente histórico, un tributo fúnebre consagrado por la gratitud y la ternura, ante el cual la crítica no tiene propiamente papel.

El Dr. Alsina, como hombre político y como hombre de gobierno, ha muerto

en medio de la benevolencia de los partidos, así de sus antiguos enemigos, como de sus amigos disidentes, en momentos en que habia puesto su influencia al servicio de una obra simpática á todos y tenia bajo su direccion una empresa á que está vinculado en parte el porvenir del país. Nos referimos á la conciliacion y á las fronteras del desierto.

El genio de la conciliacion de los vivos, vela hasta hoy el sueño eterno del muerto, y no ha llegado aún el momento de grabar sobre la losa de su sepulcro, su epitafio histórico.

Sin embargo, el libro del señor Sanchez, siendo una espansion del sentimiento, tiene el interés de un cuadro de historia contemporánea en que los hechos se suceden en el espacio de más de un cuarto de siglo con interés y animacion, aún cuando su estilo sea superabundante y sus detalles por demás prolijos.

Algo habria que rectificar respecto de ciertos hechos históricos, mal apreciados y equivocadamente narrados; pero debe decirse en honor de la verdad, que si bien predomina en todo el libro el tono del panegírico hasta en los accidentes más pequeños, incurriendo con frecuencia en la exageracion, se nota en él un espíritu de imparcialidad relativa, que sus juicios en contra no son jamás amargos, y que cuida casi siempre de presentar con fidelidad los documentos que ofrecen las dos faces de la medalla.

El ensayo del jóven Enrique Sanchez, muestra que es un escritor que tiene en sí fuerzas para emprender obras de más largo aliento. Hay en él sentimiento y colorido como elemento estético, entusiasmo y equidad como calidad moral, y estudio y laboriosidad como condicion indispensable para fecundar el campo de la meditacion y la labor.

Su libro quedará vinculado á la memoria del Dr. Alsina—en el momento histórico en que ha sido escrito. (1)

Bibliografía

(« La América del Sud » de Abril 9 de 1878)

Biografía del Dr. D. Adolfo Alsina—Recopilacion de sus discursos y escritos

Hemos recibido la obra que, con el título que encabeza estas líneas, acaba de publicar el Sr. D. Enrique Sanchez, estudiante ventajosamente conocido de nuestra Universidad. Esta obra anunciada ya hace algun tiempo por la prensa, es doblemente interesante, por tratarse de la vida de un ciudadano eminente que ha tomado activa participacion en todos los acontecimientos contemporáneos, que

(1)—Escrito por D. Bartolomé Mitre.

han presidido á la organizacion actual de la República. Resulta de sus páginas la acentuada y viril personalidad del caudillo simpático que ayer estremecia las muchedumbres con su elocuencia, ponia una barrera á las depredaciones del salvaje ú ocupaba un puesto distinguido en el gobierno; y que hoy ha desaparecido de la escena pública dejando á la posteridad el juicio de su vida y de sus obras.

El libro que tenemos á la vista, inspirado segun lo dice su autor por el agradecimiento y la amistad, es al mismo tiempo un tributo pagado á la memoria de aquel cuya apoteósis empezó el mismo dia de su muerte, cuando aún estaban vivas las pasiones exaltadas en las luchas en que habia tomado parte.

Sus escritos y discursos, justifican la confianza que repetidas veces depositaron en él sus conciudadanos, y que nunca fueron defraudados ni por la debilidad ni por la traicion.

Así, el libro que el Sr. Sanchez ha dado á la publicidad, presentará un interés indudable, para todos aquellos que quieran conocer íntimamente al patriota cuya muerte todos hemos sentido.

El es un monumento elevado á la memoria de Alsina. Al lado de los rasgos de su vida que lo muestran abnegado y generoso hasta en sus mismos errores, lo vemos á la obra, sirviendo siempre los intereses de la patria que amaba con todas las fuerzas de su vigorosa organizacion.

Están aún recientes las últimas luchas; sus autores en su mayor parte sobreviven; y todos, lo mismo los que le acompañaban como los que le combatian, le han saludado unánimemente, como á uno de esos hombres que no consumen estérilmente su vida, y que dejan un grato recuerdo y un ejemplo digno de imitarse.

El biógrafo de Alsina estaba en las condiciones de poder redactar el libro interesante que tenemos á la vista; y ha reunido todos los documentos y detalles necesarios para retratar con pureza y con verdad el carácter y las obras de Adolfo Alsina.

Un libro y dos cantos

(« El Nacional » de Abril 20 de 1878)

« Biografia del Dr. Alsina» por Enrique Sanchez,
« Al alma humana» por José M. Cantilo,
« Armonias» por Adolfo Mitre.

Falta aún á la personalidad del Dr. Alsina el vigoroso relieve que da la distancia á las figuras destinadas á perpetuarse en el cuadro de la historia.

Ni nosotros, sus amigos de siempre, ni sus adversarios, que despues de haberle denigrado diez años consecutivos, asistian compunjidos á sus exequias, estamos aún en actitud de formular sobre ese hombre público el juicio recto é imparcial, que solo puede inspirarse en fuentes completamente agenas á la pasion y al interés del momento.

La conciliacion, trayendo á la vida pública un partido que de propósito deliberado é ilegítimamente se habia segregado de ella, evitó que se oyeran sobre la tumba del Dr. Alsina, palabras tal vez análogas á las que un espadachin napoleónico lanzaba en la muerte de M. Thiers, como una nota discordante entre la colosal armonía del dolor de la Francia.

Ha sido un bien para nuestro país: el decoro no es una vana palabra y las ideas que ese severo concepto envuelve, forman gran parte de la base en que se apoya la estabilidad de las sociedades.

El Dr. Alsina tenia aquellas preciosas condiciones de atraccion, de irresistible simpatia, que escapan á todo análisis moral, cuya causa es indeterminable por la misma multiplicidad que encierra bajo su aparente unidad, pero cuyos efectos á nadie escapan.

Poseía maravillosamente el instinto de la popularidad; su tipo, sus costumbres frugales y sin aparato, aquella mano siempre abierta como el corazon de una mujer de mundo, la virilidad real y expresiva de su carácter, cierta ingenuidad en algunos de sus modos de encarar la vida, todo contribuia á conquistarle cariños sinceros, profundos y sobre todo, calorosos.

Muchos de aquellos que en el momento de su muerte estaban separados de él por estos desgarramientos de la política, que caen sobre las afecciones con la impasibilidad de los hechos fatales, han sentido el alma angustiada y se han recojido en el silencio de los dolores sinceros, mientras el duelo convencional ennegrecia los templos, las columnas de los diarios y las caras de los *politicians.*

Si alguien se sintió dominado por aquella atraccion que imponia cariño y abnegacion, fué un jóven que lo habia acompañado en muchas de esas espediciones penosísimas que al fin le arrancaron la vida. Todos los que hemos visto la fisonomía de Enrique Sanchez en momentos de morir el Dr. Alsina, sabemos ya hasta qué punto puede convulsionar el dolor, el alma de los hombres jóvenes.

Sanchez acaba de escribir la biografía del Dr. Alsina, para servir de introduccion á una recopilacion de los principales trabajos parlamentarios y políticos del malogrado estadista.

Escrita con un acopio de datos excelentes y en un estilo sencillo y puro, se siente entre sus líneas la influencia mil veces legítima del cariño, del respeto, de la gratitud.

Nada más bello que honrar su vida, poblándola de esas manifestaciones de agradecimiento; solo los hombres de corazon árido olvidan.

La biografía del Dr. Alsina es un trabajo sério, que honra á su autor y que será consultado con fruto por todos los que se ocupen en adelante de trazar la fisonomía política de los últimos veinte años.

....

....

....

Algo sobre un libro

———

(« La Tribuna » de Mayo 19 de 1878)

Casi toda la prensa de Buenos Aires ha dado benévola acojida á un libro que D. Enrique Sanchez acaba de entregar á la publicidad, en homenage á la memoria querida del noble y nunca bastante llorado Adolfo Alsina.

Aunque algo tarde, no podemos ni queremos sustraernos al deseo de escribir las impresiones que ha llevado á nuestro espíritu la lectura de esas páginas saturadas del perfume que exhalan la veneracion y el cariño, tributados á ese hombre privilegiado, astro brillante siempre en medio de las agitaciones tumultuosas de su época.

Este libro, y próximamente el monumento que se proyecta levantar, serán quizás el complemento de las manifestaciones de póstuma justicia discernidas al Dr. Alsina.

Bien lo merecia por cierto este noble y valiente espíritu! No en vano se lucha tanto y tan gallardamente; para algo es el sacrificio y el esfuerzo de

los hombres que han sido los precursores de una idea ó de una aspiracion nacional.

Si las virtudes cívicas, si las nobles tentativas de los espíritus altos, encontraran siempre la sonrisa del desden en los labios ó la indiferencia en el alma, aún despues de la tumba, no existirian los estímulos generosos que despiertan á la vida de la accion y del pensamiento esos brillantes ejemplares de la raza humana, que lo mismo pueden llamarse Voltaire ó Monteagudo, Napoleon ó Bolivar.

El olvido y la ingratitud de los pueblos para con sus mejores hijos, han hecho su tiempo. Si los héroes y los genios han sido postergados ó condenados en su época, la civilizacion—esa conciencia de los siglos—ha venido exhumando aquellas grandes memorias para discernirle la palma de la inmortalidad.

La suerte es más propicia para los hombres de este siglo. Muere Mazzini en Pisa, y la Italia entera se siente estremecida por la pérdida de su apóstol; llega su turno á Michelet y luego á Thiers, y Paris y Francia visten de duelo. La justicia de la historia que les alcanzó en vida, es más amplia y fecunda para ellos al borde de la tumba.

Adolfo Alsina merecia la apoteósis. Tan admirado como combatido en su carrera pública, no podia desaparecer del escenario de su patria, sin llamar hácia sí la justicia de los contemporáneos y sin recibir los homenages de simpatía que sus mismos adversarios de un tiempo le tributaron con noble sinceridad.

Su muerte fué el más grande de sus triunfos, como fué su vida objeto de perpétua controversía entre sus enemigos implacables y sus amigos fanatizados por la irradiacion de su prestigio.

Pero un hombre semejante no podia menos que dejar, al partir ó ascender á la inmortalidad, la huella de su espíritu luminoso, en los corazones que le amaron.

Esa huella se ha impreso en la frente de una alma jóven, y de allí ha brotado la idea de un libro que constituye el bosquejo biográfico de Adolfo Alsina.

Enrique Sanchez no ha escrito la historia de ese hombre extraordinario;—no lo ha pretendido tampoco.—Narrar esa historia seria trazar el gran cuadro de la época que empezó con la caída de la tiranía y que no ha terminado aún; seria escribir la historia de una generacion que ha llegado hasta aquí, batallando sin trégua por la organizacion de la nacionalidad argentina, su consolidacion y consagracion en el hecho y el derecho.

Esa tarea no pertenece á los contemporáneos.

El parte oficial de una batalla no se redacta en medio de la humareda del combate, como la historia no se escribe en presencia de los intereses y pasiones encontradas que todavia hierven y se ajitan en la sociedad.

Pero en cambio de la historia, en vez de un estudio lentamente elaborado, el autor del libro que nos ocupa ha dado al público en menos de dos meses, una improvisacion rápida, brillante y lijera que constituye un bosquejo biográfico.

Es una obra sin erudicion, pero llena de colorido y fidelidad. El estilo es fácil, elegante y conciso; y el autor revela suficiencia para abordar las cuestiones.

Hojeando sus páginas nos ha revelado el abundante acopio de materiales que ha recojido para su trabajo; pero la rápida narracion de los hechos no corresponde, á nuestro juicio, á la importancia del libro.

Lacónico, demasiado lacónico algunas veces, cuando se refiere á los acontecimientos en que el Dr. Alsina tomó participacion activa, ha podido el autor dar mayor ampliacion á los hechos que espone con tanta sencillez como ingenuidad, seguro de que resaltaria mejor la personalidad moral del ciudadano objeto de su estudio.

Comprendemos que en este género de trabajos, no es posible dar vastos contornos á los cuadros diseñados, y que la exposicion de la vida del hombre cuya biografía se escribe, debe sujetarse á la índole propia del libro; pero esto no excluye más detencion en presencia de los hechos, para dar á conocer en toda su trascendencia los acontecimientos ligados tan íntimamente á la vida política de un ciudadano.

El libro de Sanchez encierra juicios y apreciaciones que indisputablemente se adaptan á su índole, y que obedecen á un criterio moderado. Parco en ellos, el biógrafo no los esquiva empero, tratándose de señalar la multiplicidad de relaciones que se presentan en las evoluciones de la política argentina.

Pasion, y mucha, puede existir en tales juicios; pero si eso realmente sucede—como alguna vez hemos creído descubrir—esa pasion es fruto del convencimiento profundo en la nobleza y honradez de carácter que hacian obrar al Dr. Alsina, poniendo en accion los irresistibles prestigios de su corazon y de su inteligencia.

Hay, por otra parte, caracteres tan verdaderamente acentuados en las manifestaciones de su existencia, que ellos no pueden menos que despertar pasiones: ó tienen que producir todos los entusiasmos de la simpatía y admiracion, ó tienen que provocar ódio. Esa, esa es la historia de los espíritus fuertes, que han ejercido más ó menos legítima influencia en los destinos de una nacion.

Adolfo Alsina ha pertenecido á esta especie privilegiada.

Hombre de grandes designios, tuvo indudablemente talento bastante para saber apasionar el corazon de sus compatriotas.

Las tendencias de su carácter no se armonizaron nunca con los términos medios: no admitia esos dobleces y artimañas á que se asimilan tanto algunos hombres públicos, y venciendo las indecisiones, se manifestaba siempre por las situaciones definidas. De aquí la idolatría hasta la admiracion de sus amigos en medio de los ardores de la lucha, en cambio del furor de sus adversarios en zaherirle.

Almas ejemplares como esta, que saben irradiar, desde el fondo de su corazon la pasion, el ideal, el carácter, el valor, tienen que encontrar almas apasionadas y ardientes tambien, que por lo mismo están en aptitud de dar testimonio de las prendas morales que las distinguen.

Enrique Sanchez ha juzgado con el corazon al hombre de Estado argentino. Es el criterio que le correspondia; la posteridad tendrá otro más exacto, pero no más sincero.

Si él no sintiera bastante entusiasmo y admiracion por el espíritu varonil del Dr. Alsina, no hubiera podido asimilar su inteligencia al cuadro de esa vida de luchas incesantes y generosas, llena de heroismos y sacrificios, y la pluma con que ha trazado un bosquejo se le habria caído de las manos con amarguísimo desconsuelo!

Es digno, pues, comprender así y juzgar al maestro, reflejando su espíritu en las páginas de un libro, que por cierto no está destinado á dormir el sueño del olvido entre el polvo de las bibliotecas.

Honra tambien á la nueva generacion que las tendencias del pensamiento argentino se desarrollen en el sentido de escudriñar las calidades que distinguen á los hombres que han dirigido ó impulsado las corrientes políticas de una nacion.

Estudiarlos así es comprenderlos; bosquejar los contornos de su fisonomía es darlos á conocer y familiarizarse con los grandes ejemplos; narrar su vida es enseñar y encarnar su espíritu en el seno del pueblo que han amado.

Ad. D.

ÍNDICE

	CAPÍTULOS	PÁGINAS
Recuerdo		I á IV
ENRIQUE SANCHEZ. Por Belisario J. Montero	I	1 » 94
JUICIOS DE LA PRENSA	II	95 » 116
HOMENAGE PÓSTUMO	III	117 » 174

Escritos y discursos

	CAPÍTULOS	PÁGINAS
FRONTERAS	I	175 á 242
DISCURSOS	II	243 » 278
ADOLFO ALSINA (Defensa de sus actos)	III	279 » 316
LITERATURA	IV	317 » 400
ARTÍCULOS POLÍTICOS	V	401 » 547
TESIS	VI	548 » 566
BIBLIOGRAFÍA	VII	567 » 580

NOTA—La Biografía del Dr. D. Adolfo Alsina por Enrique Sanchez, en 1878, está publicada por separado en un libro de 475 páginas de 4º mayor.

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT